Por los caminos romanos de Navarra

Amparo Castiella Rodríguez



Por los caminos romanos de Navarra

AMPARO CASTIELLA RODRÍGUEZ

Por los caminos romanos de Navarra

CAJA NAVARRA
FUNDACIÓN

A José Luis, mi marido.
A nuestros hijos: Blanca,
Teresa, Elisa, Luis e Inés

POR LOS CAMINOS ROMANOS DE NAVARRA

Edita
© Fundación Caja Navarra
© Amparo Castiella Rodríguez
Carlos III, 8 - 31002 Pamplona
ISBN 84-95746-68 9
D.L.: NA 3.016-2003

Diseño:
Mariano Sinués
Maquetación:
Epi Arana
Impresión:
Castuera Industrias Gráficas, S.A.

Fotografía de portada: Calzada romana, inmediaciones ermita de S. Adrian (Urbasa)

Índice

CAPÍTULO IV.- NÚCLEOS DE POBLACIÓN: CIUDADES, MANSIONES, VILLAS, NECRÓPOLIS, EMPLAZAMIENTOS MILITARES Y OTROS RESTOS

CAPÍTULO V.- VÍAS, CAMINOS Y PUENTES

CAPÍTULO VI.- TRAZADOS PROPUESTOS EN LA INVESTIGACIÓN ACTUAL

Presentación

Parte de la historia de un pueblo está escondida en sus caminos. El libro de Amparo Castiella, Profesora de la Universidad de Navarra, es una invitación para admirar las huellas que Roma nos ha dejado en las calzadas -*Viae Publicae*. Por ahí llegaron personas, culturas, costumbres, sistemas de administración ciudadana, y salieron expediciones de trigo, aceite, vino y otras riquezas que necesitaba la *Urbe*. Algunos de sus tramos, pocos desgraciadamente, todavía acogen los pasos del peregrino a Compostela, o del excursionista que recrea su inteligencia con esa preciada reliquia del tiempo.

Para Navarra las vías de comunicación son una necesidad que tienen un pasado valioso y que de alguna manera encuentran eco en el presente esperanzador, porque los siglos han cambiado muchas cosas, pero no tanto como pudiera parecer.

La construcción de las calzadas romanas fue el resultado de la conjunción de esfuerzos personales, económicos y de la administración pública de entonces. Participaron personas adineradas, municipios, el ejército y sobre todo el esfuerzo de nuestros antepasados. El Museo de Navarra custodia testimonios de esa realidad; por ejemplo, dos miliarios que muestran la participación de la III *y* IV *Legio Macedónica* en la construcción de la calzada que uniría *Caesaraugusta* con *Pompaelo*. Cabe pensar que nuestros conciudadanos de aquella época aportaron su trabajo más o menos voluntariamente. ¿Y el dinero? Pues salió del *Aerarium y Fiscus*. Sí, las cosas han cambiado; aunque no tanto.

Las consideraciones anteriores llevan a pensar en la importancia de las calzadas como elemento comercial y cauce para la llegada de los nuevos conocimientos. Por eso Caja Navarra, cumpliendo con su filosofia fundacional, fomenta la investigación y la difusión de conocimientos sobre la historia de la Comunidad Foral. El libro *Por los caminos romanos de Navarra* que ahora se ofrece a los lectores, permitirá conocer mejor el legado de una época especialmente significativa en la Historia de Navarra, que la Profesora Amparo Castiella enriquece con una contribución merecedora de felicitación y agradecimiento.

Enrique Goñi Beltrán de Garizurieta
Director General de Caja Navarra

Prólogo

Las vías de comunicación han sido a lo largo de los tiempos consecuencia y causa de los asentamientos humanos. Su finalidad primordial ha consistido en unir los núcleos de población y acceder a lugares de importancia estratégica tanto desde el punto de vista militar como económico. Los ríos y las vías naturales según la orografía del territorio, han marcado y definido los primeros caminos.

Es indudable el interés que ha suscitado siempre el conocimiento de las vías romanas. En el comienzo de su construcción facilitaron la conquista y el avance de las legiones, posibilitando también la llegada de las ideas políticas y religiosas y en definitiva las costumbres y modo de vida romanos a las regiones mas apartadas de Roma.

El estudio para el conocimiento de aquellas vías terrestres, que facilitaron las comunicaciones en Hispania, tiene su origen en el trabajo realizado en el siglo XIX por un ingeniero, Eduardo Saavedra, con un riguroso seguimiento del camino romano entre Uxama y Augustóbriga, en la provincia de Soria. Su discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia trató sobre el Itinerario de Antonino, en su trazado hispano.

Aunque posteriormente no faltaron trabajos sobre vías romanas de indudable calidad, habrá que esperar a la aportación sobre este tema de J. M. Roldán para contar con un estudio riguroso titulado *Iter ab Emeritan Asturicam. El camino de la Plata,* publicado en Salamanca en 1971. Han seguido diversos trabajos de investigación, con moderna metodología, entre los que cabe destacar los estudios sobre vías romanas a su paso por distintas regiones, como el de J. A. Abásolo (1975) en Burgos; el de J. A. Abascal (1982) en Guadalajara; el de S. Palomero, (1987) en Cuenca y el de M. A. Magallón (1987) en Aragón; así como otros de carácter mas general, pudiendo citar el realizado por P. Silliers, sobre las vías de comunicación en la Hispania meridional.

No hay que olvidar, por otra parte, la celebración de Congresos sobre este tema especifico, por cuanto que los estudios sobre la red viaria romana han experimentado en los últimos treinta años un avance considerable. Por ello ha

sido preciso debatir planteamientos metodológicos, realizar intercambio de los resultados obtenidos y unificar las pautas de actuación en relación con la investigación y la publicación.

La investigación de las vías romanas precisa, hoy en día, de la ayuda de diversas disciplinas: desde el análisis riguroso de las fuentes literarias clásicas y el estudio de los epigrafistas para resolver la interpretación de los textos miliarios, hasta la prospección sobre el terreno y la actuación arqueológica. Por otra parte es imprescindible el manejo de la toponimia, estudiando la documentación medieval y moderna; y por último es preciso contar con la ayuda de la fotointerpretación y la exploración geofísica.

La datación de los caminos antiguos es tarea complicada. Vías de la misma época tienen a veces un aspecto diferente, dependiendo de las características geológicas del terreno, pues en cada caso se usan para su construcción materiales líticos propios de la zona en que se encuentra. Solamente pueden datarse con seguridad cuando se localiza algún miliario o epígrafe en relación a ellas. Incluso la realización de una excavación que dejara a la vista el sistema de construcción, sería determinante solo en el caso de encontrar materiales, arqueológicos datables. No han faltado ocasiones en que carreteras napoleónicas han sido atribuidas a obras imperiales romanas.

Saliendo de las grandes calzadas, los caminos secundarios son de construcción sencilla y pueden enmarcarse en diferentes periodos históricos. En todo caso, la simple inspección ocular nos indicará si es un camino antiguo, entendiendo como tal a los anteriores al siglo XVIII, ya que entre los distintos caminos antiguos no hay grandes diferencias si tenemos en cuenta la continua reutilización y adaptación de caminos prehistóricos, romanos y medievales.

También los puentes antiguos son difíciles de identificar, salvo aquellos monumentales y algunos bien conservados, pues a lo largo de su historia han sufrido el embate de numerosas riadas y las consiguientes reparaciones que dificultan su datación. Un puente de arcos ojivales puede apoyarse sobre pilares romanos, del mismo modo que puentes de construcción posterior, se han tomado en ocasiones por romanos, teniendo en cuenta solamente una serie de características formales.

La moderna organización del espacio rural, para el mejor aprovechamiento y facilidad para el cultivo, ha propiciado la implantación de concentraciones parcelarias que hasta hace pocos años no eran precedidas de la necesaria prospección arqueológica por lo que ha supuesto la pérdida de importantes testimonios de las comunicaciones en el mundo antiguo. Por ello al desaparecer viejos caminos, han quedado algunos puentes que no tienen su sentido primitivo, ocasionando una desorientación para localizar antiguos núcleos de habitación. A veces un sendero rural, una delimitación entre parcelas ayudaba a descubrir una posible centuriación del territorio o la localización de caminos secundarios. Por ello en muchos casos se han perdido unos datos

irreparables para el Patrimonio Histórico.

En nuestra Comunidad Foral, desde hace bastantes años existe una perfecta coordinación entre los responsables de Agricultura y Patrimonio de modo que en los planes municipales de Concentración Parcelaria se cuenta con una exhaustiva prospección arqueológica del terreno que conjura este peligro.

El libro de la Dra. Castiella es el fruto de un encomiable esfuerzo de recogida de datos que tomando como punto de partida el poblamiento prerromano enlaza con la romanización de la que proporciona una amplia visión a través de los diferentes capítulos en los que se analizan pormenorizadamente aspectos novedosos como la relación de los puentes de posible origen romano, que sin duda son una base para esclarecer el trazado de vías y caminos. De igual forma, en el reconocimiento sobre el terreno aporta varios tramos de caminos conservados e identificados como romanos por su situación y características formales.

Este trabajo tiene además un importante componente didáctico y de difusión que puede ser muy útil para acercar a un amplio sector social a interesarse por el tema, lo que lleva consigo conocer la importancia de las evidencias de nuestro pasado y por tanto supone una contribución a su cuidado y respeto por las mismas.

Finalmente este libro puede abrir un horizonte nuevo, cual es el de las rutas culturales. Por una parte dentro de nuestro propio ámbito sería interesante proponer itinerarios para recorrer las vías romanas, seguras o posibles, e incluso la propuesta podría ser mas ambiciosa propiciando la realización de programas que favorezcan la toma de conciencia de la cultura europea, siguiendo las constantes incitaciones que a este respecto hace el Consejo de Europa. Nada mas “europeo” que la red de vías de comunicación que se extendió desde Portugal hasta el Rhin durante la República y el Imperio Romano.

Así como los caminos a Santiago de Compostela constituyen el primer itinerario cultural europeo desde el siglo XI, entendemos que también se deben explorar otras rutas y vías, grandes itinerarios transfronterizos, que han contribuido a forjar la identidad europea. A tal fin nada mas interesante que el estudio de las calzadas romanas

María Ángeles Mezquíriz Irujo

Introducción

Como acertadamente destaca José Antonio Abásolo, no podemos olvidar que las vías romanas son y serán documentos arqueológicos. Partiendo de este hecho, vamos a aplicar el método arqueológico, para recabar el mayor número de datos que nos permita acercarnos a la realidad vial durante el periodo romano en la comunidad Foral de Navarra.

Veremos que las posibilidades que nos brinda para abordar la identificación de la trama viaria romana: calzadas, vías o caminos y puentes no son otras que las de aplicar los criterios de búsqueda que el arqueólogo utiliza en su intento de recuperar cualquier parcela de nuestro pasado, para alcanzar el objetivo buscado con la mayor objetividad posible.

Al afrontar este estudio nos encontramos con un elevado número de datos. Tenemos por un lado un caudal importante de fuentes escritas que podemos dividir en dos grupos: el primero corresponde a los "textos clásicos" y el segundo a los "textos modernos". En el primer caso se incluyen los escritos de historiadores y geógrafos de la antigüedad que contienen datos sobre el tema, y además las referencias escritas sobre otros soportes, pétreo, metálico etc. que tienen un doble valor: el que nos proporciona el texto en si y la pieza. Este se acrecienta cuando se trata de miliarios por ser un elemento exclusivo de la red viaria mientras que otros diseños como aras, estelas, etc., nos interesan por el lugar donde se encontraron o por el texto que nos trasmiten, pero no son documentos viales en si mismos. Con ser este apartado de los textos clásicos amplio, es aún mayor el número de los modernos ya que en él incluimos las referencias que sobre este tema se han producido desde finales del siglo XIX hasta hoy.

Contamos así mismo con la posibilidad de revisar el espacio recorrido por los posibles caminos a través de la foto aérea gracias a la colaboración de la especialista en el tema, Mª Ángeles Lizarraga, y por supuesto, del reconocimiento *in situ* tanto de los posibles tramos viarios como de puentes conservados.

Sabemos que la red viaria romana se encuentra fuertemente alterada debido al paso del tiempo y

el prolongado uso que buena parte de su recorrido ha tenido. Estas circunstancias dificultan en numerosas ocasiones el acierto en la identificación de un tramo pues, no todo camino encachado tiene que ser considerado romano. En este sentido Antonio Beltran se refiere a como los "intemporales caminos campesinos de cantos rodados hincados para sujetar la tierra, sin ninguna preparación y apoyo, son los más frecuentes y no pocas veces han sido calificados de "romanos" simplemente porque en las localidades se les conoce como viejos" (Beltran, A. 1990).

En el caso de Navarra, como en la mayoría de los recorridos viarios de Hispania, la vía o camino, de no estar avalada por la existencia de restos que indiquen su pertenencia a una ciudad o mansión o villa o por documentación escrita precisa, no es fácil su adscripción a época romana. Veremos como en su construcción no se sigue el modelo tipo, que por otra parte se aplicó en tramos concretos del Imperio, como eran las vías importantes que partían de Roma: Apia; Emilia; Augusta, etc. sino que en lugares como el espacio navarro, los recorridos viales son más elementales, se realiza una obra que resuelva las necesidades planteadas pero sin que sea excesivamente laboriosa. El resultado es bueno pues está bien elegido el trazado, es generosa la amplitud de la calzada y es también adecuada su ejecución aunque la capa superior no sea de grandes losas pues esa labor, hubiera requerido una preparación mucho más costosa y como decíamos ese tipo de obra se reserva a las vías importantes, que no fueron las que atravesaron Navarra.

Salvo pequeños tramos, podremos comprobar que la mayor parte de la red viaria romana, no ha superado el paso del tiempo y como causa podemos apuntar que es debido, unas veces a la acción humana que consideró, en determinados momentos, que las losas que cubrían los caminos eran una formidable cantera para otros menesteres; otras, veremos que la adecuada elección del recorrido hace que la moderna carretera ocupe ese mismo espacio y el vial romano queda oculto por el asfalto, o por los nuevos caminos de la concentración parcelaria, y por último el uso continuado, obliga a arreglos que llegan a enmascarar su origen.

A partir de esta realidad y conociendo las dificultades que nos vamos a encontrar, abordamos el estudio de este interesante tema. Lo vamos hacer, como acabamos de justificar, a partir de la recogida de datos tanto antiguos como recientes que los expondremos tal como han llegado a nosotros.

Recordemos que el mayor desafío que se nos presenta es que en realidad no podemos identificar *per se* un camino supuestamente romano pues, como decíamos, no todo camino encachado es romano.

Bosquejados los objetivos, sin ignorar las dificultades para su logro, llega el momento de cerrar esta Introducción cumpliendo un deber grato y, a la vez, exigente: agradecer. Vaya por delante que en este agradecer todos son primeros, no hay segundos ni últimos.

Comenzaré agradeciendo la ayuda de los colegas y colaboradores del Departamento de Arqueología de la Universidad de Navarra: la serenidad en el trabajo, la reflexión silenciosa, sólo es posible cuando el laborar se hace en un ámbito auténticamente investigador.

A Mª Ángeles Mezquíriz, autoridad reconocida en el conocimiento del mundo romano, que ha tenido a bien prologarlo.

La letra cobra fuerza si va acompañada de una ilustración. Para comprobarlo bastará contemplar los dibujos de Pablo Basterra, Asier Caballero, Carlos Castiella y Fernando Redón. Algunas de las fotografías son muestra del buen quehacer profesional de Larrión & Pimoulier. A todos, muchas gracias.

En la mesa de trabajo del Departamento el investigador descubre horizontes ilusionados, pero el gozo es completo cuando lo comprueba con sus pisadas. Los hermanos Víctor Manuel y Martín Sarobe Pueyo además de mostrar fina sensibilidad con sus fotografías junto con Ramón Huguet, me hicieron revivir las calzadas. Gracias a su amable y generosa ayuda como 'guías', pude sentir la íntima satisfacción de la andadura romana por esta tierra nuestra.

El patrimonio documental de Navarra es rico y está abierto con generosidad a quien desee investigarlo. La elaboración de este libro me ha dado ocasión para comprobarlo de nuevo. Vaya el agradecimiento a Dª Rosario Lazcano, del Archivo de la Institución Príncipe de Viana, por sus facilidades para la consulta del archivo de puentes; a D. Fermín Muñoz, Departamento de Economía y Hacienda, en la sección de Riqueza Territorial, por permitirme consultar los fotogramas aéreos del vuelo de Ruiz de Alda; a Dª Inés Tabar y a D. Jesús Sesma, en la sección de Bienes Muebles y Arqueología, por sus valiosas ayudas en ilustraciones.

Cuando un trabajo se termina, la memoria rebusca en el pasado para encontrar respuesta a la pregunta: ¿esto, cómo empezó?, dos personas están en la respuesta. El Prof. Alfonso Nieto, que me sugirió la idea, y D. Manuel López Merino, responsable de la entidad patrocinadora; para ellos las últimas y las primeras gracias.

Pamplona, diciembre 2000

CAPÍTULO I

Antes de Roma

Se ha dicho muchas veces, y así lo recoge Agustín González en la introducción a la obra, Historia de las vías de comunicación terrestres en Navarra, que la Historia de esta tierra, es una historia de caminos (González, A. et alii, 1993).

Creemos que el primer capítulo de esa historia corresponde a los senderos que hollaron, cuantas veces lo requirieron, los primeros pobladores ya en el Paleolítico Inferior. Entonces, y a lo largo de toda la prehistoria, la búsqueda de subsistencia les obligó a una vida nómada; poco podemos decir sobre cómo se realizaban estos desplazamientos en aquellas remotas épocas, que no sean meras elucubraciones. Hemos de llegar al momento prerromano para, al conjugar los datos que nos aportan los textos clásicos con los arqueológicos, poder establecer con cierto rigor los primeros recorridos de los caminos.

I.- REFERENCIAS GEOGRÁFICAS

Pero antes de desarrollar este aspecto, objetivo inicial del libro, recordaremos, para una mejor comprensión, las características geográficas de Navarra que condicionan, a lo largo de su devenir, el trazado viario.

En Navarra, situada en el sector occidental de la cordillera pirenáica, están bien diferenciadas tres zonas, conocidas como la Montaña, la Zona Media y la Ribera. La figura 1 nos permite comprobar cómo la Montaña, al norte, con las cumbres menos elevadas de la cordillera pirenáica, constituye, una barrera difícil de atravesar, que desciende notablemente hacia el oeste, donde las mayores alturas superan ligeramente los mil metros, mientras que los dos mil son claramente orientales. En evidente contraste, la Ribera, al sur, recorrida por el río Ebro, permite una fácil comunicación con el Mediterráneo y Europa. En la Zona Media destaca la cuenca fluvial de Pamplona, en el centro, comunicada hacia el este, a través de la cuenca de Lumbier-Aoiz, con las tierras aragonesas; mientras, por el oeste, a través del cauce del río Araquil (Barranca) lo está con el territorio alavés y queda abierta hacia los territorios del sur, la Ribera.

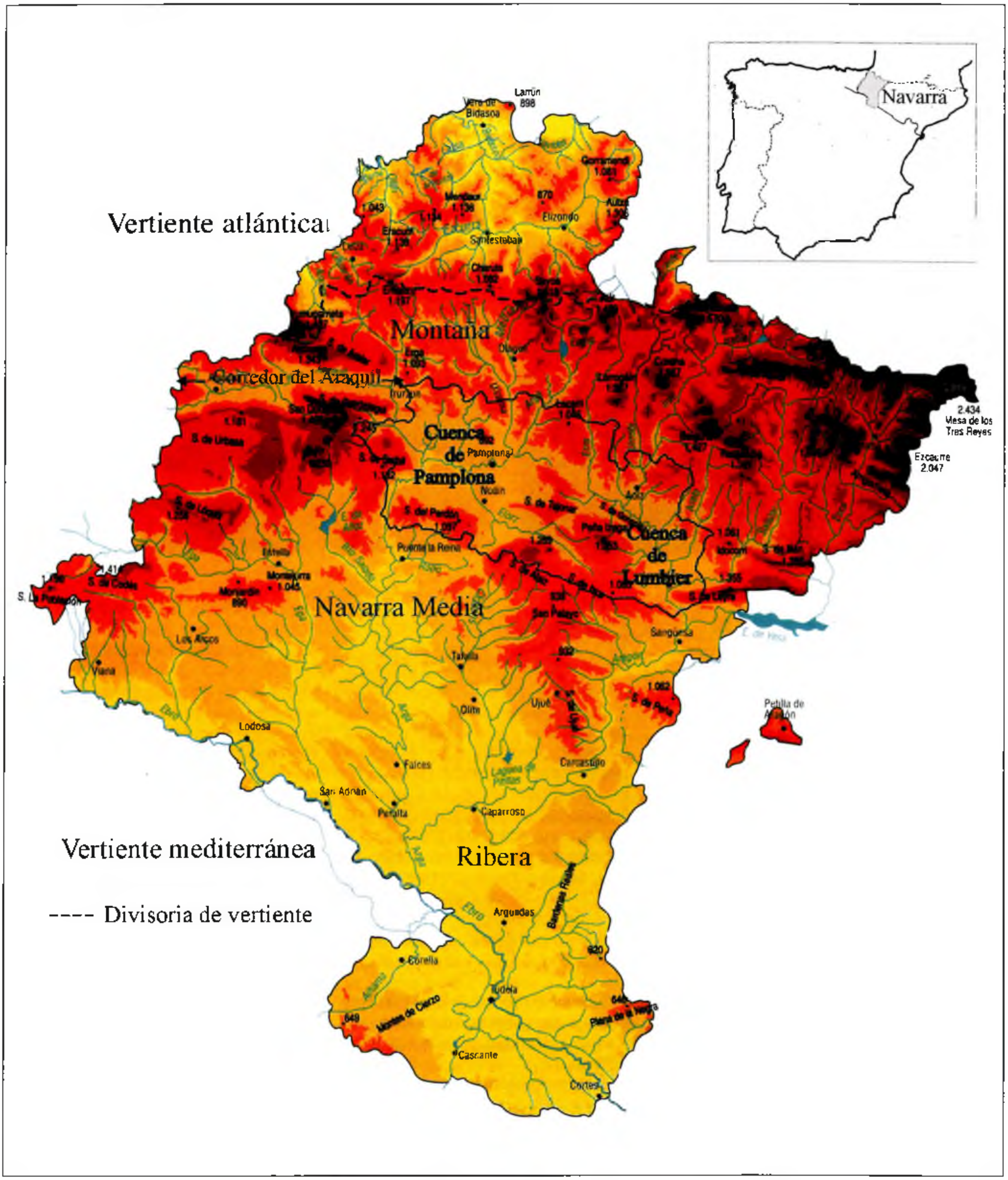


Figura 1.- Mapa físico de Navarra, a partir del Atlas de Navarra.

La red hidrológica, que cubre densamente el espacio navarro, pertenece a dos vertientes: la atlántica y la mediterránea. La atlántica, con un caudal regular, la constituyen entre otros los ríos: Araxes, Leizarán, Urumea, Añarbe, Bidasoa y Luzaide, que recorren el corto tramo del Pirineo hacia el océano. La mediterránea es mucho más amplia y sus numerosos ríos están abocados a alimentar al Ebro que recoge sus aguas a través de los tres principales afluentes: Arga, Ega y Aragón aportándole el 27 % del caudal que éste vierte en el Mediterráneo. Esta circunstancia ha dado pie en nuestra tierra al dicho: "Arga, Ega y Aragón, hacen al Ebro varón".

El prestigioso geógrafo D. Alfredo Floristán, al referirse a la red hidrológica nos dice que "comparados con otros peninsulares, los ríos navarros son bastante caudalosos". (Floristán, A. 1986). No sabemos si estas cifras y datos podrían ser aumentados al referirnos a los periodos protohistóricos, pero podemos pensar que el caudal no sería menor ni en el Ebro ni en sus afluentes.

Desde este panorama no debe sorprendernos la afirmación, tantas veces formulada, de que los ríos pudieron ser las primeras vías de comunicación en este territorio. Entendemos que el cauce marcaba un claro recorrido a seguir, proporcionando una ruta natural que pudo utilizarse desde la prehistoria. Este procedimiento permitía una fácil conexión entre los enclaves que se emplazaban en sus proximidades.

Así lo constatamos durante la protohistoria: el hombre buscó la proximidad de los ríos, es el caso concreto del corredor del Araquil; del valle del Ega y de la zona media del Arga y del Bidasoa, donde el río, en cada caso, es el eje o la vía de acercamiento y comunicación de los distintos emplazamientos que encontramos, no sólo por el camino que brindan sus orillas o el agua que proporciona, sino por que podían ser utilizados, si su caudal lo permitía, para navegar acarreando todo tipo de enseres. Recordamos en este punto como hasta nuestros días ha perdurado la costumbre de transportar la madera de los montes flotando por los ríos tumultuosos que nacen en la montaña: el Aragón; el Irati y el Esca hasta el Ebro. Es la labor de los almadieros que encontramos recogida en algunos trabajos de Idoate y Labeaga y que aún podemos ver como, conservando esta costumbre ancestral, repiten en el tramo del río Esca a su paso por la localidad de Burgui, acontecimiento que concentra buen número de personas. (Idoate, F. 1983 y 1997, y Labeaga, J.C. 1992). O el tradicional aprovisionamiento de leña a Pamplona transportada desde Quinto Real por el Arga –por eso se le conocía como "río de los leños" o "cequía de la leña", hasta su recogida en la "playa de Caparroso", al pie de las murallas de la ciudad. (Arazuri, J. J. 1967).

II.- EL POBLAMIENTO PRERROMANO

Por todo lo dicho, nos parece conveniente iniciar el estudio del trazado viario romano en Navarra

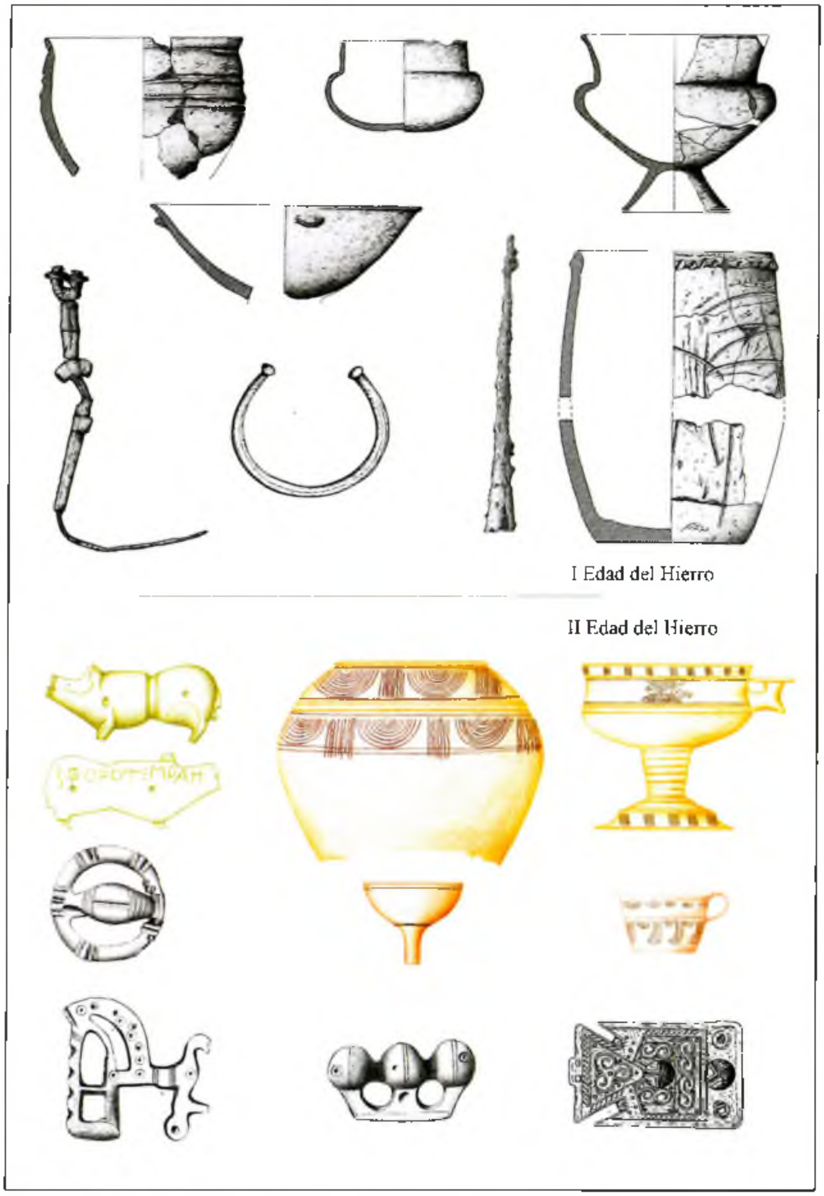


Figura 2.- Muestreo del ajuar propio de la I y II Edad del Hierro. Distintas procedencias

a partir de la etapa previa a la romanización, ya que los emplazamientos prerromanos, condicionados a su vez por la red hidrológica, creemos que influyeron de alguna manera en su trazado.

No podemos olvidar la superioridad técnica de los romanos, que disponían de medios para "modificar" tanto un emplazamiento como un recorrido, pero veremos que, dadas las circunstancias concretas del territorio que tratamos, adoptaron la táctica de respetar en un primer momento los emplazamientos existentes ya que, en la mayoría de los casos, bastaba una acomodación para cubrir las necesidades planteadas, que no eran otras que las derivadas del control de un territorio que no ofreció resistencia bélica, como analizaremos en el capítulo siguiente.

Cuando los romanos alcanzaron esta región del altomedio valle del Ebro, se encontraron con una sociedad que desarrollaba la cultura protohistórica denominada, en su fase final, Edad del Hierro.

Consideramos I Edad del Hierro, la protagonizada por aquellos grupos que hacen la cerámica a mano y van incorporando poco a poco las novedades de la metalurgia y II Edad del Hierro, cuando sustituyen la producción manufacturada por la cerámica torneada "celtibérica". Esta asimilación supone un cierto nivel adquisitivo ya que no es una producción local como la de la I Edad del Hierro. Junto a la cerámica van incorporándose otros elementos de ajuar realizados en metal: bronce o hierro, con los que se hacen armas, útiles de labranza, objetos de adorno etc., como podemos ver en la figura 2.

Las piezas metálicas, por distintos motivos, son más escasas que la producción cerámica en ambos períodos, pero aumenta considerablemente su número en la II Edad del Hierro y se recuperan sobre todo en los enterramientos, formando parte del ajuar de su dueño. De todas maneras, atendiendo a su número, no podemos decir que la actividad metalúrgica ocupara un lugar preferente en su economía, cuando el desarrollo de

dicha actividad va a ser determinante en la sociedad que lo practica. Las armas son muy escasas; un estudio reciente demuestra que el cómputo total, incluyendo las hachas, moldes de fundición y bocados de caballo, supone 111 piezas de las que 5 son espadas, 20 puntas de lanza, 3 puntas de flecha y 5 jabalinas que serían las armas *stricto sensu*.

Interpretamos este hecho como el reflejo de una sociedad poco bélica, que no las necesita. Es suficiente el emplazamiento de sus poblados, en alto, dotados de una muralla que los delimita y protege, confiriéndoles el carácter de castro u *oppidum* y un cierto prestigio. (Castiella, A. y Sesma, J. 1988-89).

Pero vamos a analizar con detenimiento los emplazamientos de los pequeños grupos protohistóricos que fueron respetados por los romanos. Su elección estuvo supeditada a diversos factores: era necesario disponer de agua en las proximidades, como también que el lugar ofreciera la posibilidad de fácil defensa y relación con el vecino próximo. Esto les obligaba a elegir preferentemente lugares emergentes en su entorno, próximos a cursos de agua, ríos, fuentes, etc. que dispusieran también de terrenos suficientemente amplios para desarrollar, de la manera más beneficiosa posible, la agricultura y ganadería, base de su subsistencia. Se configura así un hábitat disperso, de núcleos pequeños, con enclaves de distinta entidad en los que, con toda probabilidad, las concentraciones mayores respondían a los lugares de vivienda permanente, emplazados la mayoría de las veces en alto, protegidos con murallas, que reconocemos como los castros, mientras que pequeñas concentraciones de cabañas, situadas en cotas medias y bajas, respondían a las necesidades de la explotación agrícola y ganadera, como hemos tratado de reconstruir en la imagen de la figura 3, sobre la base de datos aportados en investigaciones recientemente realizadas.

La ubicación cartográfica de los lugares protohistóricos hasta ahora conocidos, figura 4, requiere algunas consideraciones: por un lado es evidente la elección de los emplazamientos a corta distancia de los ríos, y por otro, las diferencias en cuanto a la concentración de los enclaves. Ha quedado justificada la elección de un lugar próximo al río, pero no el por qué de la concentración de lugares en zonas concretas. Dichas concentraciones responden, a menudo, por que tales zonas han sido prospectadas con criterio arqueológico y de este trabajo, se deriva el aumento de lugares, es el caso de las Bardenas; parte de la Ribera y la Cuenca de Pamplona. El vacío en otras áreas puede deberse a que no han sido sistemáticamente prospectadas, salvedad hecha por lo que respecta al área de montaña, reconocida con la intensidad que la zona permite. En este caso, podemos explicar la escasa ocupación por las dificultades que el medio ofrece: clima y orografía adversas que condicionan la presencia de población. Su actividad primordial es de carácter pastoril y las evidencias de su ocupación se constatan tan solo por la presencia de los lugares de enterramiento: cromlechs, dólmenes y menhires



Figura 3.- Reconstrucción del modo de adaptarse al espacio en la Edad del Hierro. Dibujo C. Castiella.

con restos de ajuar que indican una amplia utilización temporal de este tipo de monumentos funerarios. Las viviendas no han sido localizadas ya que con toda seguridad fueron levantadas con materiales perecederos, troncos de madera o aprovechando la protección natural de las montañas, en cuevas y covachos próximos a los pastos naturales.

Los datos relativos al emplazamiento de los enclaves, ponen de manifiesto que las vías de acceso y comunicación más frecuentadas en el territorio navarro durante la protohistoria pudieron ser el Ebro y sus afluentes principales. Así, el dato arqueológico, viene a corroborar lo dicho en distintos autores clásicos que refieren, repetidas veces, cómo los ríos fueron vías importantes para la comunicación en estas etapas protohistóricas. El río Ebro, es uno de los más destacados de la Península Ibérica en cuanto a su capacidad de ser navegable, como bien recoge García y Bellido, al reproducir los párrafos procedentes de la *Ora Marítima* de Avieno que dice en el V.503, que los productos eran transportados por el río (Ebro), y recordando la referencia de Plinio, en su *Naturalis Historia* III. 3.21 que este (Ebro) era navegable desde la desembocadura hasta *Vareia* (La Rioja), donde debió existir un embarcadero y lugar de paso, del que no se han podido hallar, de momento, evidencias materiales.

Pero no queremos decir con esto que el poblamiento de época protohistórica y romana sea idéntico, pues la romanización fue un largo proceso que acabó configu-

RECORDEMOS

La etapa que precede a la ocupación romana corresponde a la PROTOHISTORIA.

En su transcurrir se diferencian varios períodos, el inmediato, EDAD DEL HIERRO, está dividido en I y II EDAD DEL HIERRO.

Durante la I Edad del Hierro el ajuar de la gente se caracteriza por la utilización de recipientes cerámicos hechos a mano, siendo escasas las piezas en metal, mientras que en la II Edad del Hierro conocen ya la cerámica torneada, celtibérica y las piezas metálicas: en bronce y hierro, son más abundantes.

Cronológicamente abarca el 1er milenio a.C.

rando un nuevo patrón de ocupación espacial. En su inicio podemos hablar de modo genérico, de continuidad, pero hemos constatado que hay comarcas cuya dinámica cambia, un ejemplo de lo dicho es la Cuenca de Pamplona donde se reduce el número de los enclaves, al tiempo que uno, *Pompaelo,* crece. El modo de explotar el *ager* es también novedoso, lo hacen desde las *villae,* y éstas, de nueva creación, van a ocupar buena parte del espacio que corresponde a la Zona Media y Ribera, figura 59. Es indudable que cada época tiene su patrón de asentamiento, pero **es así mismo cierto que los lugares más relevantes en época romana, tienen su origen en la protohistoria**.

Aunque son muy pocas las excavaciones realizadas en enclaves protohistóricos, –Hierro II– como podemos ver en la figura 5, sin embargo, en todos los yacimientos estudiados, se ha documentado **una perduración de la ocupación desde la protohistoria hasta época romana**. Unas veces en el mismo emplazamiento: *Sansol* (Muru-Astrain), *Las Eretas* (Berbinzana), o ligeramente desplazado: *Alto de la Cruz* (Cortes), *Peña del Saco* (Fitero), *El Castillar* (Mendavia), *La Custodia* (Viana). Otro tanto ocurre en los yacimientos romanos: *Pompaelo* (Pamplona), *Andelo* (Muruzábal de Andión), *Cara* (Santacara), *Santa Cris* (Eslava) y *Cascanto* (Cascante) que encierran, en sus estratos inferiores, sus orígenes protohistóricos. Esta circunstancia se documenta también en algunos lugares no excavados como *Santa Lucía* (Pamplona).

Analizaremos de una manera individualizada, los enclaves protohistóricos en los que se ha realizado algún tipo de intervención arqueológica ya que nos han proporcionado los datos en los que se basa la anterior afirmación.

El emplazamiento protohistórico –I Edad del Hierro– mejor conocido y que ha proporcionado los elementos urbanísticos y de ajuar más interesantes es el *Alto de la Cruz* en Cortes. Estudiado por el Profesor Maluquer de Motes, ha sido paradigma de la protohistoria, no sólo navarra sino de ámbito nacional, en las revistas científi-

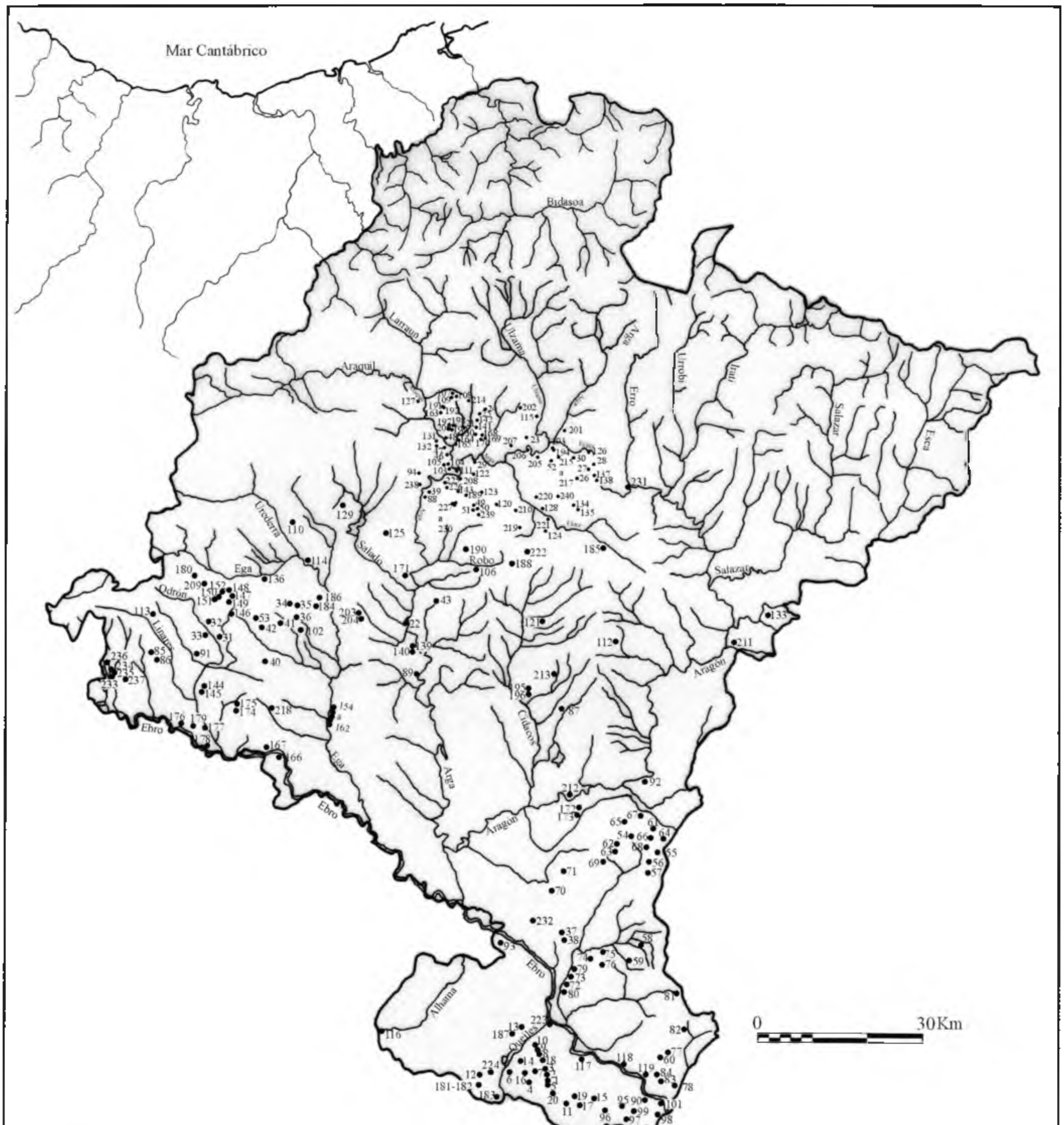


Figura 4.- Distribución del poblamiento de la Edad del Hierro en Navarra. Anexo 1.

PODEMOS CONSIDERAR LOS RÍOS COMO LAS PRIMERAS VÍAS RÁPIDAS DE COMUNICACIÓN, UTILIZADAS YA DURANTE LA EDAD DEL HIERRO

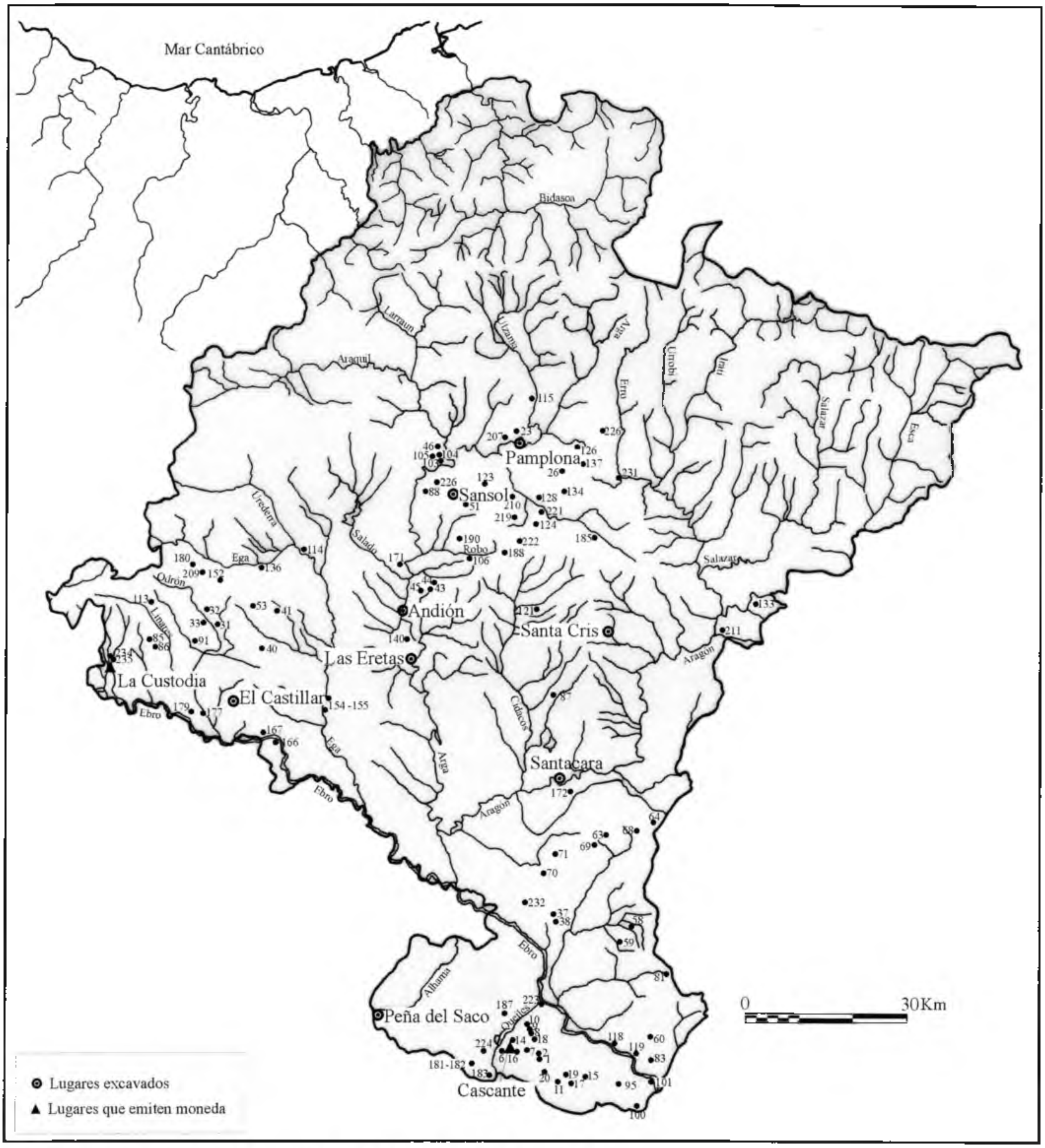


Figura 5.- Localización de los lugares de la II Edad del Hierro. Anexo 1.

cas europeas en los años 60/70. El azar permitió localizar también la correspondiente necrópolis, *La Atalaya*, cuyos estudios han servido para conocer esta faceta, complementaria a la urbanística.

Hallazgos posteriores, han proporcionado datos sobre otros enclaves próximos, que nos ayudan a conocer cómo se aprovechó este espacio durante la protohistoria y época romana. El terreno reunía las condiciones adecuadas para el desarrollo de una economía agrícola-ganadera, justificando una perduración de la explotación durante los siglos de ocupación romana. Atestiguan lo dicho los restos de la villa localizada por Maluquer de Motes, en las proximidades del Alto de la Cruz, que interpreta como una más de las numerosas villas, que a mediados del siglo I de nuestra era, se levantan en las tierras fértiles de la Ribera con el objetivo de la explotación agraria, cuyo emplazamiento podemos ver en la figura 6 (Maluquer de Motes, J. 1961).

Además, como apunta Altadill, la romana Cortes dista no más de una milla de la vía nº 1 del Itinerario Antonino, aunque no esté citada en dicho itinerario. Si a lo dicho sumamos los datos aportados por D. Manuel Albella que dejan constancia de las ruinas romanas, que aún se conservan en la propia Cortes, podemos admitir la continuidad de la ocupación de este territorio de la etapa protohistórica a la romana (Altadill, J. 1928). Estos datos, quedan confirmados con los resultados obtenidos de la reciente prospección del lugar que, plasmados en la citada figura 6, nos muestran la intensidad ocupacional de este espacio, tanto en la protohistoria como en época romana y, advertimos como, buen número de los yacimientos jalonan el recorrido de la vía que es coincidente con la del ferrocarril.

Aguas arriba del Ebro, sobre el río Alhama, está emplazada, a 23 km. al oeste de Tudela, la villa de Fitero. Su nombre significa hito o mojón, lugar límite, que en este caso pudo ser entre los vascones y celtíberos, aunque la denominación se documenta en tiempos históricos. El yacimiento que nos interesa, la *Peña del Saco*, es un cerro rocoso, elevado 60 m. sobre el Alhama que lo bordea por el norte, siendo inaccesible en este punto y con una fuerte pendiente por el este y oeste. El acceso más fácil es por el flanco sur. Estuvo habitado en no más de una hectárea y dado su emplazamiento, parece que tuvo un marcado carácter estratégico y de control de la vía.

Excavaciones realizadas en los años cuarenta, proporcionaron un importante lote de materiales cerámicos que permiten fechar el enclave en la I y II Edad del Hierro. Es en esta última etapa cuando alcanza su máxima importancia, a juzgar por el variado número de recipientes recuperados, que constituyen uno de los conjuntos más ricos de este periodo en Navarra (Taracena, B. y Vázquez de Parga, L. 1947. Castiella, A. 1977).

Cerca del lugar, como indicamos en la figura 7, afloran aguas termales y esta circunstancia nos lleva a pensar que bien pudieron ser utilizadas desde la etapa protohistórica aunque corresponde a los romanos la explotación sistemática y racional de los manantia-

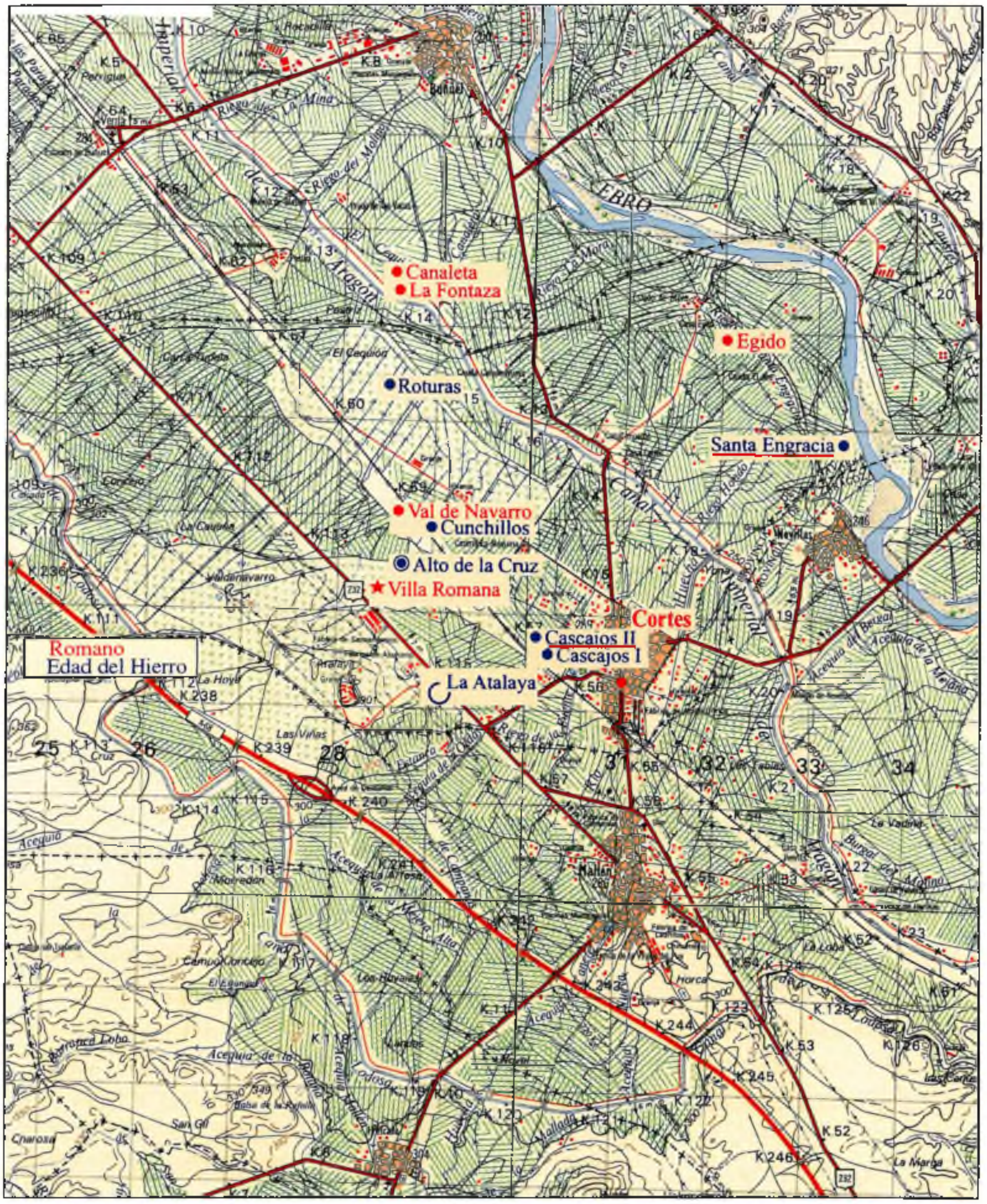


Figura 6.- Asentamientos protohistóricos en el entorno del Alto de la Cruz y núcleos romanos próximos.

les. Estos, construyeron una larga galería para captar las aguas que surgen con un caudal constante, a una temperatura de 32° a 52°. La obra se remonta a la época de Augusto y tuvo su apogeo en el siglo III. En el llamado Balneario Viejo, aún están visibles restos que testimonian la ejecución de esta obra: se trata de un pozo, de los catorce que hubo, al que llegaban las aguas procedentes del *castellum aquae*, que también se puede ver. El gusto de los romanos por el aprovechamiento de este recurso natural y su buen hacer, ha permitido su conservación hasta la actualidad (Medrano, M. M. y Díaz, M.A. 1987).

De nuevo advertimos en el entorno de la *Peña del Saco* una clara perduración en la ocupación del espacio, de la protohistoria a lo romano. En este caso los roma-



Figura 7.- Emplazamiento del yacimiento protohistórico de Peña del Saco y los baños romanos.

nos además de la explotación de las aguas termales, parece ser que ocuparon con carácter estratégico el lugar que se conoce como *El Castillo,* en recuerdo del castillo medieval, que años después, se erigió en el mismo sitio.

En la ladera oeste, antes de llegar a la cumbre, se recoge abundante material romano, como en la ladera este, fechado en época Bajo Imperial, momento de inseguridad, que requiere el control de las rutas y justifican esta construcción romana que se esconde como decíamos, bajo la medieval (Medrano, M. M. y Díaz, MªA., 1987).

Siguiendo el curso del Ebro, a unos 4,5 km. del casco urbano de Mendavia, se encuentra el cerro denominado *El Castillar*. Se trata de una pequeña elevación de 3.000 m² de superficie en su cima, que parece perderse en el paisaje, al estar rodeado de otros montículos, pero queda en realidad aislado de ellos. Sus abruptos flancos sur y este constituyen su mejor defensa, al tiempo que y le confieren un carácter estratégico que justifica su denominación. Las excavaciones realizadas de manera sistemática, han permitido conocer distintas etapas de su pasado protohistórico, con vestigios de ocupación en la I y II Edad del Hierro (Castiella, A. 1979, 1985, y 1986-87).

Por sus pies, hoy casi siempre seco, está el barranco Varichichi que a los 7 km. de recorrido acaba en el Ebro. Los alrededores son zonas húmedas y pantanosas de balsas y juncales.

La explotación de las tierras del entorno de *El Castillar*, estuvo compartida por las gentes de enclaves próximos, tanto en época protohistórica como romana.

Tenemos datos de la existencia de distintos enclaves, cuyo emplazamiento podemos ver en la figura 8, fruto de investigaciones diversas, que estudiamos años atrás. (Castiella, A. 1995).

De estos lugares, corresponden a la Edad del Hierro sendas necrópolis una, asociada al poblado de *El Castillar*, que aún no ha sido intervenida arqueológicamente y la otra, en el lugar denominado *El Rubio* (Miquélez, Mª P. et alii. 1993-94). El resto de yacimientos protohistóricos, corresponden a poblados. En el lugar conocido como *Bella Vista*, a las afueras del casco urbano de Mendavia, se realizaron las remociones de tierra

necesarias para la construcción de un grupo de viviendas. En la tierra extraída, eran visibles abundantes restos de cerámica celtibérica que constituyen el testimonio de su pasado protohistórico.

A corta distancia de las orillas del Ebro, se documentan restos que pudieron corresponder a dos nuevos lugares son *Cogote Hueco* y *La Veguilla*. En ambos casos, a juzgar por el material recuperado, pueden considerarse contemporáneos de *El Castillar*.

A pesar de la exigüidad de los datos disponibles, creemos que esta zona encierra importantes restos de su pasado protohistórico, que requieren un estudio profundo, para poder valorarlos adecuadamente.

La ocupación romana se detecta también en este mismo espacio, pero los lugares identificados, no han sido excavados ninguno, son datos de prospección, que nos indican su correspondencia a esta época. Uno de ellos, conocido como *Pasada de Valoria*, se encuentra muy próximo a *El Castillar*, su emplazamiento es en ladera y en superficie se recogen abundantes fragmentos de *tegulae*, *dolia* y *sigillata* que son interpretados como vestigios pertenecientes a una villa de explotación agrícola. La misma función pudieron tener los restos recuperados en los lugares de *El Altillo, Caralaborza* y *Puente Fustero*.

Al final del recorrido del Ebro, lindando con La Rioja, se encuentra el término de Viana. Fue prospectado por Labeaga en los años 1976 y 1997. Los resultados de esta investigación, han permitido la localización entre otros de una serie de yacimientos de cronología protohistórica y romana, cuya dispersión podemos ver en la figura 9. La continuidad ocupacional en este territorio, desde la protohisto-

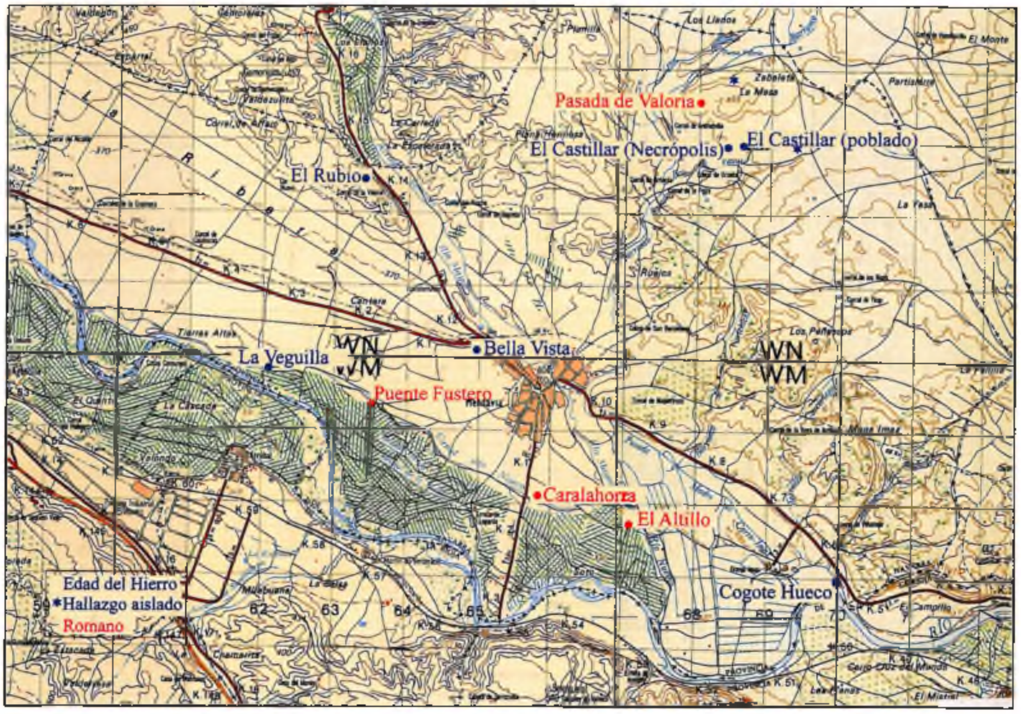


Figura 8.- Localización de El Castillar de Mendavia y enclaves protohistóricos y romanos próximos.

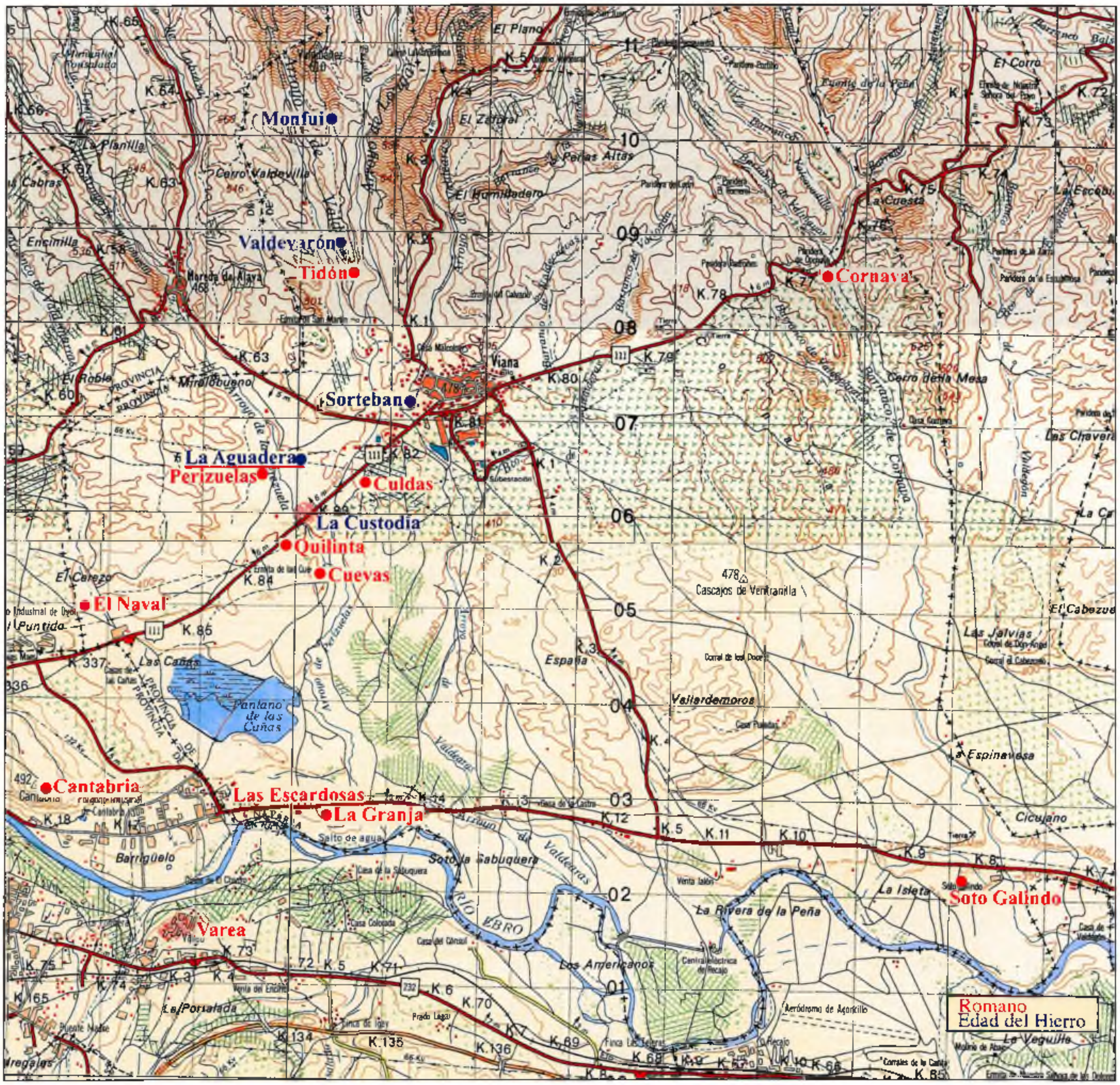


Figura 9.- Yacimientos identificados en el entorno de La Custodia. Viana

ria a la romanización, resulta especialmente interesante por la importancia de los vestigios recuperados. En cuanto a su emplazamiento se advierte también la proximidad de los núcleos a los cursos de agua que, en corto recorrido, alcanzan el Ebro. (Labeaga, J.C. 1976 y 1997).

En este conjunto de yacimientos destacan, por el número y riqueza de los materiales recuperados, los enclaves de *La Custodia* y *Soto Galindo*. El primero de ellos se ubicaba en una pequeña elevación amesetada que se prolongaba hasta el río, la cual se vio cortada en el siglo XIX, en sentido transversal al abrir la carretera N-111 entre Pamplona-Logroño. En el

verano de 1973, se ejecutaron unas catas de prospección en el punto más prominente, para comprobar la importancia de dicho enclave. Se pudo constatar que esta zona fue la elegida por los protohistóricos de la I y II Edad del Hierro. (Castiella, A. 1976). En época celtibérico-romana se desplaza o amplia el núcleo de habitación unos metros, hacia un terreno más llano, que acaba en las proximidades del río. En los últimos años el lugar se ha visto seriamente perjudicado (en lo arqueológico) al acondicionarlo para plantaciones de viñedos que serían considerados de Denominación de Origen Rioja, con el correspondiente beneficio para sus propietarios.

En el proceso de desfonde de las fincas, han ido saliendo a la luz un importante número de piezas del ajuar, tanto cerámico como metálico, que en buena parte han sido estudiadas por Labeaga, (Labeaga, J.C. 1981, 1984 a, 1984 b, 1987 a, 1987 b, 1988, 1989, 1990, 1991, 1991-92, 1993 b, y 1997-98). El elevado número de piezas metálicas extraídas, –solo las controladas pueden superar las trescientas–, y su buen estado de conservación, han llamado la atención sobre el lugar y se han hecho eco aquellos arqueólogos interesados en el tema como Urbano Espinosa, Javier Armendáriz y Francisco Burillo, entre otros (Espinosa, U. 1990. Armendáriz, J. 1997-98. Burillo, F. 1998).

Los datos nos indican que se trata de una importante ciudad dentro del territorio Berón, que inició su andadura durante la I Edad del Hierro, desplazándose o ampliando su perímetro en la II Edad del Hierro, momento en el que alcanzó un alto *status*.

Buena parte de los restos recuperados proceden de la capa de incendio que atestigua el fin de este enclave (mediado el siglo I a. C. a mediados del siglo I d. C.). La cantidad, variedad y belleza de las piezas recuperadas, figura 10, ponen de manifiesto que *La Custodia* era un centro con una actividad comercial importante. Su emplazamiento, a corta distancia del Ebro, que era navegable, como decíamos, hasta *Vareia*, situada a 4 km. de *La Custodia*, permite que lleguen hasta el lugar esos objetos o bien que, si se han hecho allí, salgan para ser comercializados. Si atendemos a la tipología de las piezas podemos considerar que sus autores o poseedores estaban en contacto continuo con los pueblos de la Meseta. Hay datos para considerar que los berones de *La Custodia* pudieron hacer alguna de las piezas con las que traficaban. Restos de moldes de fundición, y escorias lo avalan, pero la acumulación de tanta riqueza en el lugar indica, como decíamos, que era entonces un núcleo con una importante actividad comercial.

Espinosa considera que los restos de *La Custodia* justifican su identificación con la *Uaracos* de las fuentes clásicas. El topónimo antiguo romanizado, perdura en el nuevo asentamiento, campamento militar que se ubica en lo que hoy se conoce como *Vareia*. La destrucción de *La Custodia* coincide con el inicio de vida en *Vareia*. En *La Custodia*, se han encontrado algunas monedas con la leyenda de

Figura 10.- Alguna de las piezas metálicas recuperadas en La Custodia. Foto Museo de Navarra. Sección de Museos, Bienes Muebles y Arqueología.



Uaracos indicándonos que en estas tempranas fechas también se acuñó moneda. Lo hace sólo en ases de bronce, entre el 80 y el 72 a.C. dentro de las guerras sertorianas y tipológicamente estas monedas están muy relacionadas con las de Bascunes (Labeaga, J.C. 1990).

En el lugar han aparecido también cuatro *téseras de hospitalidad*. Este elevado número, junto con el texto incompleto de una de ellas, "a medio hacer" hace pensar a Burillo que se trata de una producción local. Además, su presencia demuestra la vigencia en el lugar de una de las instituciones más identificadas con los celtíberos, el *hospitium*.

Si realmente aún queda parte del yacimiento intacto, este sería uno de los enclaves en los que es conveniente una intervención arqueológica bien planificada, para que con el mínimo destrozo, podamos conocer cuantos secretos están aún escondidos.

Todo parece indicar que el final de *La Custodia* o *Uaracos* se produjo de una manera violenta. Estamos ante el único caso de destrucción de una ciudad protohistórica en suelo navarro. Su pertenencia a los berones pudo ser la causa del infortunio que obligó a sus supervivientes a abandonar el lugar. Los hallazgos conocidos en sus proximidades, nos permiten considerar cómo pudo ser esta dispersión. La citada *Vareia*, a tan corta distancia, documenta su ocupación inicial con la llegada de los primeros contingentes romanos sirviendo de acomodo a un destacamento de la Legión IV Macedónica, requerida como apoyo en las intervenciones romanas hacia el norte. No sabemos si parte de los

habitantes de *La Custodia* fueron a la recién fundada *Vareia* o si, como decíamos, ocuparon también las villas que se documentan en las cercanías a partir de estas fechas.

Una de ellas, *Soto Galindo*, es la más alejada del emplazamiento de *La Custodia*, a unos ocho kilómetros en línea recta, al otro extremo del término de Viana. La existencia de este lugar, emplazado sobre una terraza a algo más de medio kilómetro del Ebro, fue dada a conocer por Labeaga en 1976. Sus restos afloraron al hacer un camino que sacó a la luz el suelo de una vivienda. La recogida de *tégulae*, cerámica común y *sigillata*, permitió considerar que se trataba de una villa romana.

En 1990, bajo la dirección de Mª A. Mezquíriz, se realizó una corta excavación en el mismo camino, sacando a la luz parte del *hipocausto* con sus pilares circulares y arcos de ladrillo.

Entre ambas fechas, se han podido recuperar abundantes materiales, sobre todo cerámicos, monedas –22– y algún objeto de adorno, que indican la importancia de este asentamiento romano. La villa, bien protegida de las inundaciones del Ebro, pudo dominar una extensa y fértil tierra cuyos productos podían ser rápida y cómodamente comercializados a través del Ebro.

Si atendemos a la cronología del material recuperado, nos encontramos que la actividad en este lugar se inicia en la segunda mitad del siglo I d. C. y se prolonga hasta el siglo IV. Por tanto, su comienzo coincide con la destrucción de *La Custodia*, y ya fuera consecuencia de ello o no, en cualquier caso la actividad romana desde este enclave fue un hecho y dada su proximidad al río, su emplazamiento tiene una importancia especial sobre otras posibles villas que se localizan a corta distancia de *La Custodia*, pero más distantes del Ebro, aunque siempre cerca, como podemos ver en la citada figura 9, y vamos a analizar a continuación.

En un radio de un kilómetro con centro en *La Custodia*, se localizan al norte: *Perizuelas, Aguadera-Zamorazgo* y *Culdas;* y hacia el sur, *Quilinta* y *Cuevas*. Se conoce su existencia por recogida de material en superficie y nos permite considerar, en el caso de *Perizuelas,* que se trata de un pequeño enclave de época romana que perdura hasta la Edad Media. Los vestigios de la *Aguadera-Zamorazgo* son más interesantes no solo por la proximidad a *La Custodia* sino porque se ha podido documentar el inicio de ocupación en la I Edad del Hierro con una perduración en época romana desde el siglo I hasta el IV. De ser cierto este dato es también tentador el pensar que este y los otros lugares próximos, pudieron acoger, como decíamos, a los habitantes de *La Custodia*. En las proximidades de *Tidón*, se conservan vestigios de un camino empedrado para el que Labeaga sugiere origen romano, figura 117. La perduración del lugar en época medieval, dificulta tal adscripción, pero tampoco tenemos argumentos para refutarlo. Podemos considerar que todos los asentamientos romanos en este espacio tendrían bien comunicación entre sí, o ha-

cia el Ebro y este que ahora referimos, son los restos de uno de ellos que, desde su ejecución, en los primeros siglos de nuestra era, han servido a los caminantes de épocas posteriores, hasta nuestros días.

Aguas arriba del Arga, a escasos metros de su margen derecha, sobre la primera terraza aluvial del río, se encuentra el yacimiento de *Las Eretas*, en Berbinzana. Su reciente excavación por Javier Armendáriz nos muestra la importancia que este enclave alcanzó en la I Edad del Hierro. Dada su ubicación en llano requirió la construcción de una importante muralla y esto le convierte en el primero de los castros en llano excavados en Navarra (Armendáriz, J. 1993/94 a, y 1998).

Creemos que en el patrón de asentamiento de la I Edad del Hierro, los núcleos importantes, castros, no están aislados. Si se prospecta oportunamente la zona, es presumible que se encuentren otros lugares que compartieron la explotación del territorio. Aunque no se ha llevado a cabo un reconocimiento sistemático de este espacio, los rastreos efectuados por Armendáriz, han permitido la localización, en un radio de 5 km. de tres lugares contemporáneos: *El Castellón* y *El Castillo* en Larraga y *Panadiago* en Miranda de Arga, que podemos ver en la figura 11 (Armendáriz, J. 1998).

Por el momento, está documentada la perduración ocupacional en *Las Eretas* durante la I y II Edad del Hierro, y la estratigrafía indica que en el mismo emplazamiento de *Las Eretas,* los niveles superiores contienen los restos romanos de una posible villa. Además, el hallazgo de un miliario, encontrado en las cercanías como más adelante veremos, demuestra la perduración ocupacional de este lugar en época romana.

Siguiendo el curso del Arga, a pocos kilómetros al norte, pero ahora en la margen izquierda, nos encontramos con un elevado cerro, vestigio de una antigua terraza fluvial, en cuya cota máxima se levantó una ermita dedicada a la Virgen de Andión.

Los textos clásicos citan el lugar de *Andelo* (Ptolomeo) y a sus habitantes como los Andelonenses (Plinio el Viejo) y la perduración del mismo ha facilitado su localización, ya en los siglos pasados en el entorno de la ermita de la Virgen de Andión. Después de pequeñas intervenciones, será a partir de 1980, bajo la dirección de Mª Ángeles Mezquíriz cuando se planifica la excavación sistemática de este espacio ocupado por la ciudad romana de *Andelo.* Tras veinte años de trabajo, podemos ahora conocer su planimetría y una potente secuencia ocupacional que indica la importancia de este enclave (Mezquíriz, Mª A. 1987, 1988 a, 1991-92).

La estratigrafía demuestra que el inicio del poblamiento se produjo en la I Edad del Hierro aunque no se tiene conocimiento del planteamiento urbano en esta época, ni del número de personas que lo ocuparon. En la cartografía publicada se considera similar la ocupación romana y prerromana. La I Edad del Hierro se detecta por el característico ajuar cerámico que se recupera al alcanzar los niveles iniciales de ocupación. Sobre los restos de la I Edad del Hie-

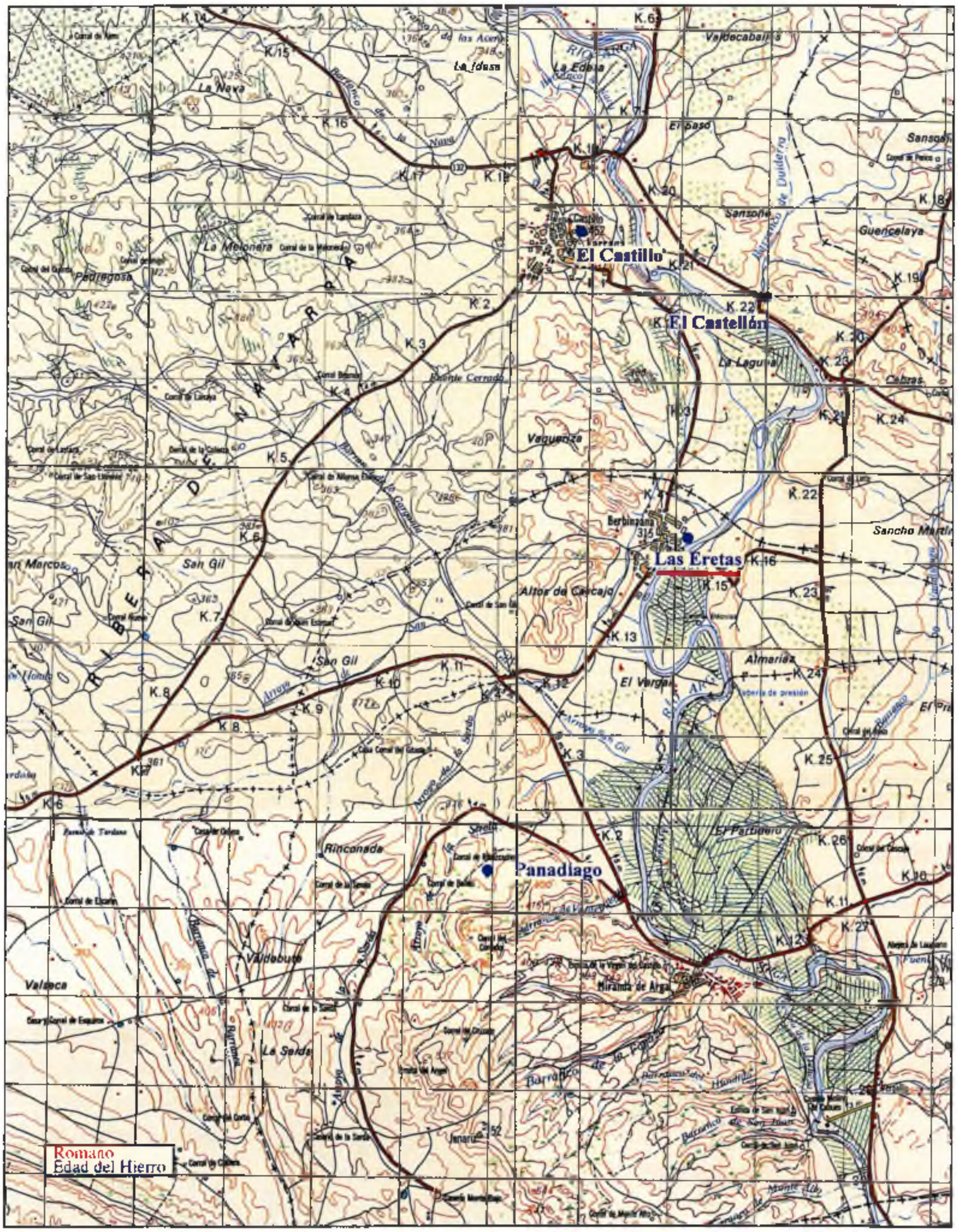


Figura 11.- Situación de Las Eretas de Berbinzana y yacimientos próximos, a partir de datos de J. Armendáriz.

rro, se encuentran los de la ocupación del lugar en la II Edad del Hierro. Lo celtibérico supone un momento de auge en la ciudad y da paso en el mismo espacio, sin evidencias de violencia, a lo romano. Queda atestiguada la perfecta asimilación de la cultura romana sobre la indígena, no solo en la ausencia de signos exteriores como incendio, o destrucción, sino en el hallazgo de un peculiar fragmento de mosaico de *opus signinum*. Peculiar porque conserva parte de una inscripción realizada en caracteres ibéricos, como podemos ver en la figura 12.

Este hallazgo demuestra que hasta este lugar llegó la moda, extendida entre los pudientes indíge-



Figura 12.- Aspecto del mosaico con texto ibérico recuperado en Andelo. Foto Museo de Navarra. Sección de Museos, Bienes Muebles y Arqueología.

nas, de tener este tipo de pavimentos que siguen modelos itálicos y serían hechos por artesanos especializados, a la manera romana. Pero el interés de este fragmento de mosaico radica fundamentalmente en la leyenda redactada en caracteres ibéricos que nos indica, una vez más, la armonía entre ambas culturas.

Estudiado por Untermann, lo interpreta como testimonio de la lengua que se habla en el lugar donde se hizo el mosaico que es un taller bilbilitano. Se cita el nombre iberizado de un latino, *Likine* (Licinius), el nombre celtibérico de un celtíbero, *Abulo*, seguido de *raune*, con la asistencia de *ekien*, que puede entenderse como obra, producto de. Por tanto la interpretación dada por Untermann sería que Licinius, nombre del jefe de una empresa que fabrica mosaicos, que está bajo la dirección de un gerente local, Abulo, que hace esta obra. Es como la etiqueta de fabricación que hoy acompaña a muchos productos. Más adelante veremos el interés de la ciudad romana. Ahora destacamos que los romanos ocuparon un enclave de emplazamiento estratégico que se acomodaba a sus necesidades y no necesitaron ni expulsar o derrotar a sus ocupantes protohistóricos, sino que continuaron en el mismo espacio, haciendo posible la asimilación paulatina de la cultura romana.

En la Cuenca de Pamplona, como decíamos y podemos ver en la figura 13, nos vamos a encontrar con un importante número de en-

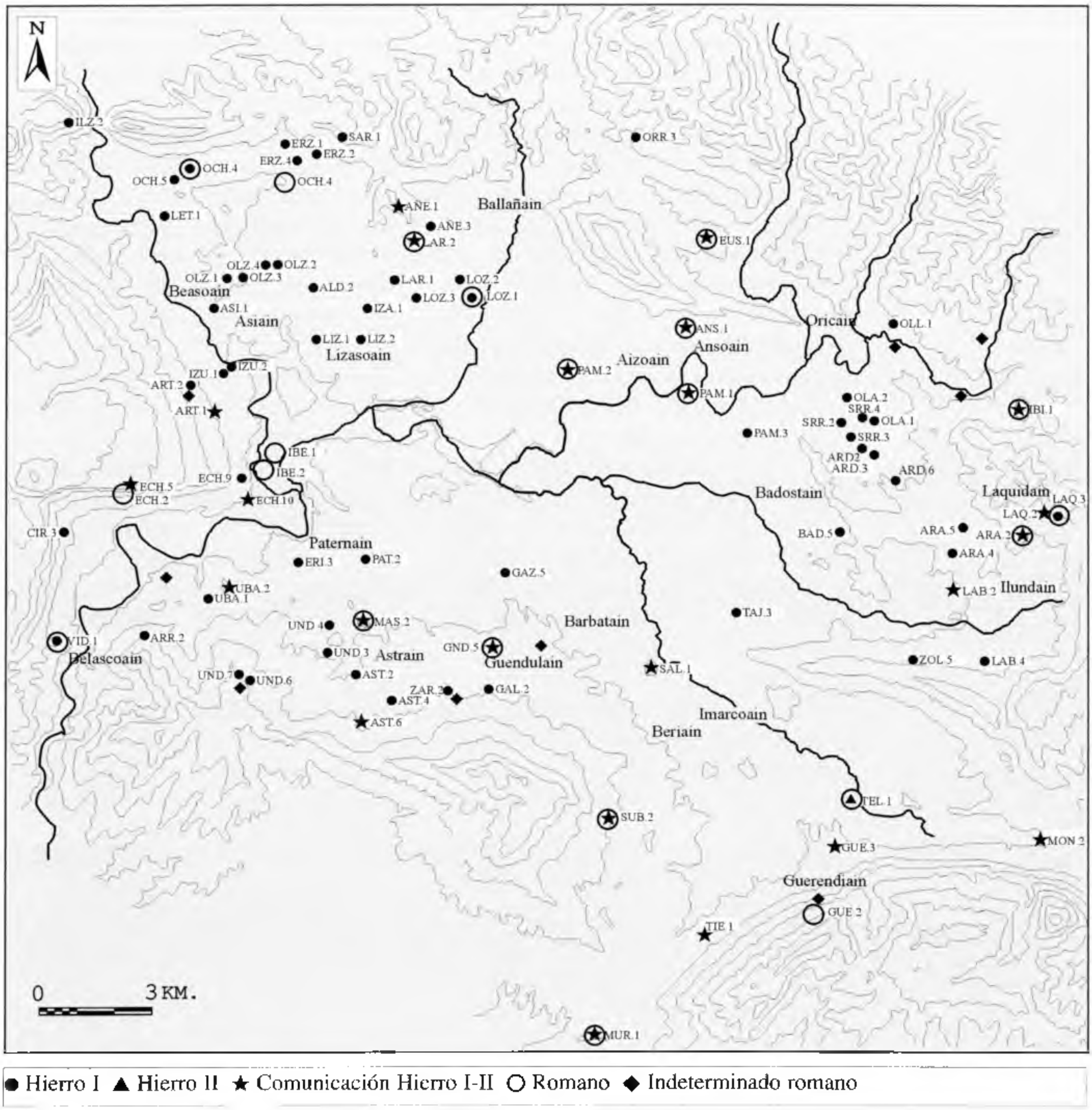


Figura 13.- El poblamiento de la Cuenca de Pamplona durante la Edad del Hierro y en época romana. (Según Castiella, A. et alii, 1999).

claves protohistóricos. Uno de ellos, ocupa una elevación ubicada en un recodo del Arga, y fue el castro elegido por Pompeyo, en el invierno del año 76-75 a. C. para la fundación de una nueva ciudad, que en su recuerdo se llamará *Pompaelo*.

Este castro protohistórico (PAM.1) es similar a los encontrados en el resto de Navarra, no sólo por lo que se refiere a su topografía y emplazamiento, sino también por el hecho de no estar aislado, sino próximo a otros, con los que compartió la explotación del territorio circundante.

La reciente prospección de la

Cuenca de Pamplona por un equipo de profesionales de la Universidad de Navarra (Castiella, A. et alii, 1999), ha puesto en evidencia que la intensa ocupación de este espacio a lo largo de los años, ha borrado, en buena medida, las huellas que imprimiera el entramado ocupacional durante las etapas protohistóricas e históricas.

Pero gracias a esta prospección, planteada de una manera exhaustiva, se han podido recuperar vestigios aunque débiles, de cómo estuvo estructurado.

Por los datos rescatados podemos decir que el pequeño grupo que habitaba en el castro que luego se llamará *Pompaelo* (PAM.1 en la figura 13) compartía sus esfuerzos por sobrevivir con los que ocupaban los cerros próximos de Mendillori (PAM.3) y Santa Lucía (PAM.2), junto a otros núcleos más pequeños que en esta zona están representados por ANS. 1. La explotación del suelo se controlaba de una manera más directa desde estos núcleos más pequeños, por eso estaban a media ladera e incluso en el llano.

El vacío total de lugares al sur de Pamplona responde a que es un espacio ocupado por la capital que va ampliando su perímetro y aumentando sus necesidades urbanísticas: aeropuerto, autopistas, que han borrado todo resto del pasado.

Pero volvamos al momento de la fundación de *Pompaelo,* la ocupación romana ha producido una serie de cambios profundos en su entorno, nos referimos al hecho, comprobado arqueológicamente, de una reducción de los enclaves romanos, y la escasa relevancia de la mayoría de los existentes, respecto a los de la etapa anterior.

La construcción de la nueva ciudad necesitaba mano de obra para levantarla y van a ser muchos los que acudan a construirla, atraídos por conocer las novedades y

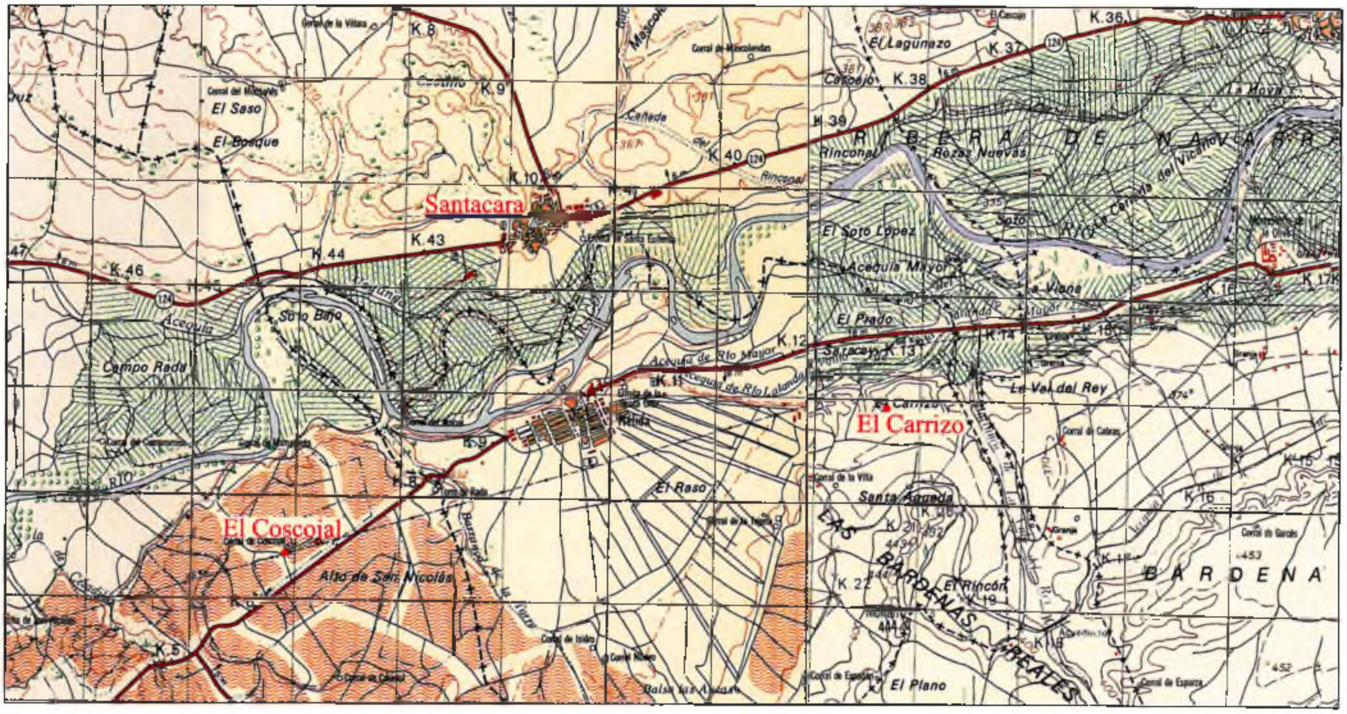


Figura 14.- Santacara y las villas romanas próximas.

mejoras que aportan los romanos.

En la Cuenca de Pamplona, durante la romanización el protagonismo lo tiene *Pompaelo,* otro núcleo importante será Ibero, y en el resto del espacio, queda un poblamiento de escasa relevancia con algunas villas que tienen su origen en la Edad del Hierro.

En el curso del Aragón, en una antigua terraza a corta distancia en su margen derecha, se ocupó desde las fases protohistóricas de la Edad del Hierro, el lugar de Santacara, perdurando esta elección hasta nuestros días.

Este importante enclave no aparece mencionado en las fuentes clásicas, salvo la referencia en el Anónimo de Rávena a *Carta, Cara*, pero sí han sido numerosos los hallazgos de miliarios y estelas que denunciaban su pasado romano, como luego analizaremos. Todo ello justificó las intervenciones que se iniciaron en 1974, bajo la dirección de MªA. Mezquíriz y han permitido conocer la secuencia estratigráfica del mismo, comprobando una perduración ininterrumpida desde la I Edad del Hierro, hasta la actualidad (Mezquíriz, Mª A. 1977).

Las etapas protohistóricas se esconden preferentemente en los estratos inferiores de la actual villa de Santacara, sobrepasando ligeramente sus límites, zona en la que ha podido identificarse la muralla que en esta temprana época ostentaba la ciudad. La ciudad romana, también amurallada, se desplaza ligeramente hacia el río y lo recuperado muestra claramente la importancia de este lugar entre *Caesaraugusta* y *Pompaelo*, como más adelante veremos detenidamente.

Creemos que el enclave protohistórico de Santacara no estuvo sólo. Desconocemos por el momento la existencia de otros asentamientos de esta etapa, pero, cuando se lleve a cabo la correspondiente prospección del territorio, con toda probabilidad se localizarán los lugares, a los que los pobladores protohistóricos de la actual Santacara, estuvieron vinculados. Sí se han localizado en las proximidades los restos de dos villas, una *El Coscojal* en el término de Traibuenas, en un emplazamiento idóneo para la explotación agrícola que pretendía, y la otra *El Carrizo,* en el término de Mélida (Sesma, J. 1986).

Cerramos este capítulo con una referencia a los enterramientos protohistóricos completando así el tema de la ocupación del territorio. Se han excavado, en los años 60, dos necrópolis de incineración localizadas a corta distancia del Ebro, cuando transcurre por territorio navarro en sus dos orillas: *La Atalaya* en Cortes y *La Torraza* en Valtierra, recientemente se ha intervenido en otra necrópolis descubierta en el término de Arguedas, *El Castejón,* y en el proceso de elaboración de estas páginas, leemos en el Diario de Navarra , la noticia referida a la intervención, por la vía de urgencia, en una nueva necrópolis en el término de Castejón, junto al poblado protohistórico, ya conocido, de *El Castillo*, y a los restos de una villa romana. Podemos añadir a estas, con las correspondientes reservas, las mencionadas en el término de Mendavia.

En los seis casos, se encuentran a corta distancia del Ebro y al contemplar su emplazamiento en la fi-

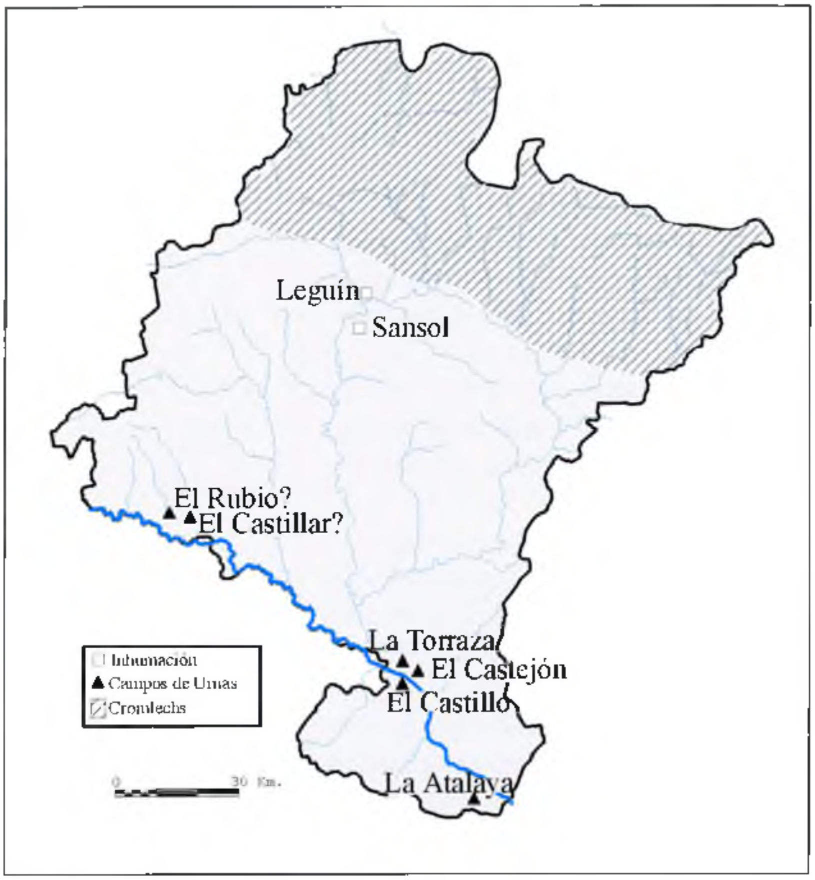


Figura 15.- Distribución de las necrópolis de la Edad del Hierro conocidas en Navarra.

gura 15, nos están denunciando, de alguna manera, cual fue la vía por la que llegó la innovación de este nuevo rito de enterramiento, la incineración. Sabemos que esta costumbre se origina en Centroeuropa, alcanza la Península Ibérica, y atravesando Cataluña de norte a sur, llega al Ebro. Las gentes portadoras de esta novedad, proseguirán su avance desde la desembocadura de dicho río, hasta su nacimiento.

Numerosas necrópolis jalonan este recorrido y con su característico modo de preservar los restos del difunto, recordemos que son incluidos en una vasija, que se deposita en un espacio acondicionado y dan lugar a los llamados Campos de Urnas, su localización va indicando la ruta que tales innovaciones siguieron.

En el interior del territorio navarro no se han encontrado aún necrópolis de incineración. Los enterramientos conocidos en esta etapa protohistórica de la Edad del Hierro, son los estudiados en *Sansol* (Muru-Astrain) y en *Leguin* (Echauri) y en ambos casos se trata de inhumaciones, que interpretamos como una perduración de este rito, en esta zona más alejada del área de influencia del Ebro. (Castiella, A. 1977).

En la zona de la montaña, son numerosos los vestigios de enterramientos, y podemos decir que constituyen la única prueba de ocupación del territorio en el pasado protohistórico. Se anuncian por diferentes tipos de megalitos pero en esta época son más frecuentes los *cromlechs* que tienen una amplia cronología y aplican ambos ritos.

Recapitulando lo dicho hasta aquí, recordemos como se ocupó este espacio en la etapa previa a ser romanizado:

– Prefieren la Zona Media y Ribera, por ser terrenos más favorables para el desarrollo de su economía agrícola y ganadera, que los de la montaña.

– El Ebro es la vía fundamental por la que llegan las innovaciones culturales generadas en Europa, –I Edad del Hierro– y área mediterránea, –II Edad del Hierro–.

– La proximidad a los ríos no responde sólo a la necesidad del agua, sino que su cauce marca una ruta natural de comunicación y sus aguas pueden ser utilizadas para transportar enseres.

– La correcta posición de los

enclaves justifica su ocupación, en la mayoría de los casos, por los romanos.

Hemos visto que esta zona no había despuntado durante la protohistoria por el desarrollo de la actividad metalúrgica. La mayoría de las piezas metálicas corresponden a objetos de adorno, tanto las que proceden de las necrópolis como el material recuperado en *La Custodia* hecho que nos indica que no eran gentes belicosas.

Las razones expuestas inducen a pensar que la ocupación de este espacio por parte de los romanos no obedece a razones económicas, sino más bien estratégicas: los vascones fueron desde un principio amigos de los romanos y su territorio, es una zona de paso que permite la comunicación tanto con las zonas del interior, hacia el País Vasco y Cantabria como hacia las Galias a través de los Pirineos, y se accede a ellas cómodamente por el Ebro, y con algo más de dificultad, a través de los Pirineos.

En los capítulos siguientes veremos la transformación que se produce en este territorio desde el punto de vista de la ocupación del espacio y lo haremos descubriendo los caminos que fueron abriéndose a lo largo de los siglos, bajo la influencia romana.

CAPÍTULO II

El solar de Navarra en el mundo romano

I.- EL TERRITORIO DE LOS VASCONES

Los límites actuales de Navarra no existían como tales en época romana. Este territorio, según relatan los historiadores y geógrafos romanos, formaba parte del pueblo indígena que denominaron "*Los Vascones*", cuya personalidad y límites fueron bien razonados, entre otras, en las obras de Mª J. Peréx (Peréx, MªJ. 1986) y J.J. Sayas (Sayas, J.J. 1994). Al hacerlo resaltan siempre las dificultades que supone el pretender precisarlos ya que la información proporcionada en los textos clásicos es cambiante al respecto. Como recuerda F. Burillo, "el límite sur del área vascona es más difícil de precisar ya que sufre cambios al ser una zona de contacto cuyo proceso histórico no se conoce todavía con exactitud" (Burillo, F. 1998). Así, en el siglo II a. C., los habitantes de *La Custodia* son berones y los de *Cascanto* son celtíberos. Otro tanto podemos decir respecto al límite occidental con los várdulos. Recientes trabajos sugieren que este podía modificarse atendiendo a la similitud de grupos de estelas localizadas en Navarra, que cabría entender como várdulas (Emborujo, A. 1987).

Dentro del amplio territorio vascón, que comprendía Navarra, parte de Aragón, la Rioja y pequeños espacios del País Vasco, quedarán fijadas, en épocas recientes, las fronteras actuales de Navarra, figura 16.

En el plano administrativo romano, el territorio vascón, queda-

Figura 16.- Posible extensión del territorio de los Vascones.



rá englobado en el *Conventus Caesaraugustanus* de la provincia *Tarraconense* y tiene dos zonas claramente diferenciadas, que se perfilaban ya en la etapa protohistórica. La parte meridional se denominaba *ager vasconum* –medio que permitía desarrollar una economía agrícola orientada a la explotación de cereal, olivo y viñedos –, mientras que la septentrional, *saltus vasconum*, es una zona boscosa, de montaña que resulta más dura para vivir y queda reducida al pastoreo, como podemos ver en la figura 16.

Una parte de nuestro pasado, ha estado integrado en el amplio territorio vascón, y posteriormente estrechamente ligado a los avatares políticos de Roma.

A lo largo de varias centurias se va fraguando en la península italiana un poder que permitirá entre los siglos III a. C. y I d. C. la conquista de todos los territorios que bordean el Mediterráneo quedando este constituido en un lago romano (García y Bellido, A. 1972). A partir de este momento y hasta su desaparición como potencia aglutinadora, tendrá lugar la romanización.

La Península Ibérica como región costera de este "lago", se verá involucrada de manera directa en la política de Roma. Vamos a recordar, siguiendo a Pilar Fernández, los hitos más importantes de porqué y cómo se produjo la conquista y posterior romanización de Hispania con una atención especial al territorio vascón. (Fernández, P. 1998).

Figura 17.- El Mediterráneo en el siglo III a. C.

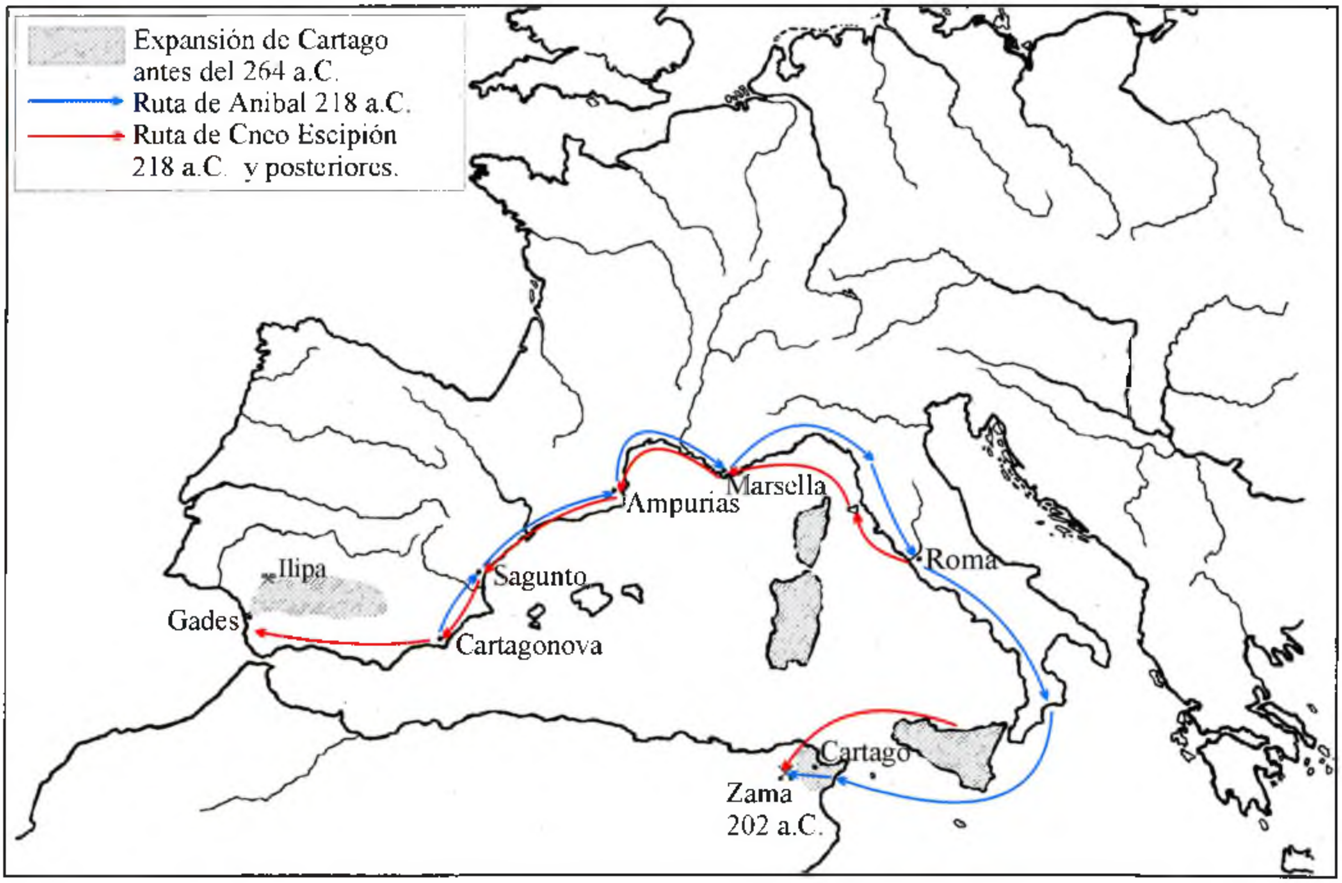
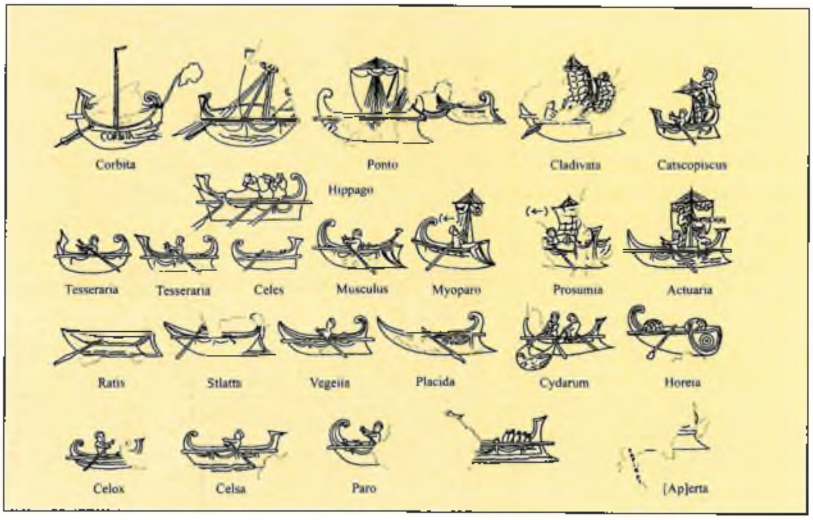




Figura 18.-La conquista de tan vasto Imperio fue por tierra y por mar. La primera vía construida en Italia fue la Vía Appia en el 312 a.C. Unía Roma con Capua, luego se prolonga hasta Brindisi y aún podemos contemplar su magnífico aspecto reproducido de la obra de Hagen, 1967.



Surcaron el Mediterráneo como lo habían hecho otros pueblos con anterioridad y se valieron de distintos tipos de barcos cuyo aspecto conocemos por numerosas representaciones, como podemos ver en esta imagen. Según Abad, 1998.

II.- RELACIÓN DE LOS ACONTECIMIENTOS

SIGLO III a. C.

- Los cartagineses, enemigos de Roma, se abastecen en Hispania, región rica en minas, víveres y personas. Una manera de acabar con el poderío cartaginés es hacerlo con la fuente de su abastecimiento.
- **226** a. C. Tratado del Ebro entre romanos y cartagineses en el que se establece que estos últimos no podrán sobrepasar el límite del Ebro.
- **225** a. C. Fundación de Cartago Nova.
- **218** a. C. Cneo Escipión, desembarca en Ampurias, ciudad de origen griego, aliada de Roma, ayudado de su hermano Publio, con el objeto de cortar los suministros a sus enemigos los cartagineses. Toman Sagunto, recuperada sin problemas a pesar de las estrategias establecidas por Aníbal, que en las mismas fechas se dirige a Roma.
- **211** a. C. Caen muertos ambos generales romanos a manos de Asdrúbal, ayudado por Indíbil.
- **209** a.C. Llega Escipión, hijo de Cneo Escipión. Toma Cartagonova, importante enclave cartaginés. A partir de este momento van cayendo el resto de los lugares cartagineses.
- **206** a. C. Victoria sobre los cartagineses en Ilipa. Se da por terminada esta fase de la conquista.
- **206-205** a. C. Rebelión ilergeta. Indíbil y Mandonio contra Roma.



Figura 19.- Pueblos que ocupaban Hispania en el s. II a.C. según F. Burillo, 1998.

- ➛ **202** a. C. Batalla de Zama. Los cartagineses son derrotados en el Mediterráneo. Figura 17.
- ◆ **Publio Escipión**, vencedor de Zama, de origen patricio de la *gens* de los Cornelios, una de las más relevantes de Roma, pide a Roma que sean enviados dos pretores para las dos provincias en que ha sido dividida Hispania. Envían a L. Léntulo para la Citerior y M.Manlio para la Ulterior. Llegan con el mando sobre una legión y tenían un poder total como representantes de Roma en su provincia. Publio Escipión será considerado como el prototipo del romano de los nuevos tiempos que busca fortalecer su poder personal.

SIGLO II a. C.

- ➛ **195** a. C. Llega el cónsul M. Porcio Catón con un ejército consular que impresionaba allá por donde pasaba, quedándose los pueblos en su bando sin oponer resistencia, salvo Segontia, que fue rápidamente sometida. Regresa por el valle del Ebro, hacia los sedetanos y suesetanos, y manda una acción de castigo a Numancia.
- ◆ **Catón** es considerado por los autores romanos como prototipo y ejemplo del romano austero, intachable y conservador. Pero Catón era también intransigente y defensor del imperialismo romano para lo cual aplicó una política de fuerza. Prohibe la reconstrucción de las murallas en las ciudades indígenas y justifica la explotación del territorio. Fue modelo para sus seguidores.
- ➛ **194** a.C. Catón vuelve a Roma con un botín impresionante, como no se había visto nada igual.
- ➛ **194-182** a. C. Tienen que soportar las razias de los lusitanos y celtíberos:
- ➛ **188-187** a.C. L. Manlio Acinio se enfrenta a una coalición de celtíberos en las proximidades de la futura *Calagurris* (Calahorra).
- ➛ **182-181** a. C. El pretor Fluvio Flaco intenta marcar las fronteras en esta línea y le siguen, Tiberio Sempronio Graco, en Hispania Citerior y Postumio Albino, en la Ulterior.
- ➛ **179** a. C. Sempronio Graco funda *Calagurris*, (Calahorra), y en el
- ➛ **178** a. C. funda *Graccurris* (Alfaro), sobre la antigua *Ilurcis*, como recuerdo de la sumisión de los celtíberos.
- ◆ A este control de fronteras siguió una política de tratados y alianzas. El pago del tributo será anual. Graco distribuyó tierras entre sus gentes y pactó la posibilidad de incluir en su ejército tropas auxiliares.

  Consiguió con ello 30 años de paz, pero parece que no quiso sólo eso, sino consolidar e integrar la Península Ibérica en la administración romana. Pero a la oligarquía senatorial de Roma le basta tan sólo con aprovechar los recursos procedentes de Hispania y no quiere otro tipo de relaciones. Tendremos que tener en cuenta que la situación de pobreza de muchas zonas de Hispania, fuera del ámbito romano, obliga a los indígenas al bandolerismo hacia las ricas tierras del sur desembocando en las llamadas guerras celtíbero-lusitanas.
- ◆ En este periodo de paz comienza el uso de la moneda en el Valle del Ebro con cecas como *Cese* y *Secaisa*. Se acuñan con escritura ibérica.
- ◆ Se inicia así la segunda fase de la conquista romana propiciada por la actitud indígena. Las guerras celtíbero-lusitanas, durarán 20 años.

- **155-136** a.C. guerra de Lusitania. Las represiones llevadas a cabo por el pretor Galba que llegó a pasar a cuchillo a un importante contingente de lusitanos, motivaron la insurrección de Viriato que trajo en jaque al ejército romano hasta su muerte.
- **153** a. c. Primera guerra celtíbera. El motivo que justifica la intervención es la desobediencia de la ciudad de *Segeda* (Poyo de Mara, Zaragoza), al ampliar sus murallas. La celtiberia va a plantear serios problemas a Roma, pues cada ciudad tiene poder total y debe vencer a cada ciudad, ya que vencer a una, no supone hacerlo a todas.
- **151 -143** a. C. el cónsul Claudio Marcelo firma una paz en el área de los Belos, Titos y Arévacos. Terminada la contienda no tardan estos pueblos en enfrentarse de nuevo a Roma y se inicia la segunda guerra celtibérica.
- **143-133** a. C. Segunda guerra celtíbera. Probables pactos entre los pueblos indígenas, que con la ciudad de Numancia al frente, plantan batalla a Roma. Van poco a poco cayendo las ciudades vacceas como *Cauca* (Coca); *Intercatia* (Villalpando); *Pallantia* (Palencia), pero Numancia tardó once años y sucumbió al final al genio de Publio Cornelio Escipión Emiliano, vencedor de Cartago.
- **133-82** a.C. Continúan las revueltas indígenas, con intensidad ahora en Lusitania. En Roma es la "crisis de la República" y como consecuencia los hispanos deben participar en los problemas y luchas internas, consiguiendo inmiscuirse y participar en la administración y tener así acceso directo a la cultura romana.
- **133** a.C. Es una fecha importante: en Hispania por la caída de Numancia, figura 20; y en Roma ya que la citada "crisis de la República" se agrava por la reforma socio-económica, y por la caída de los hermanos Tiberio y Cayo Graco, hijos de Graco el pacificador.
- **107** a.C. Mario reforma el ejército dando acceso a él a los *proletarii*. Se enrolan gentes sin medios que se vinculan no al Estado, sino al general.

- Aunque la crisis estalla ahora, la causa antigua es por el poder excesivo de las grandes familias en detrimento de los campesinos, a la que se suma la revuelta de los esclavos.

  Los miembros de la *Nobilitas romana* están divididos: *los populares* que defienden las reformas de los Gracos (reparto de tierra, concesión de la ciudadanía a los aliados itálicos, reforma de tribunales, reparto de trigo), frente a *los optimates*, que acceden a algunos cambios, pero se oponen en bloque a los Gracos.
- El golpe de estado de Sila supuso la represión de *los polulares* entre los que hubo muchos condenados a muerte. Entre los perseguidos estaba Sertorio que había sido nombrado gobernador de la Citerior, pero fue destituido. Sertorio desde la península Ibérica, decidió enfrentarse a Sila: era el año 82 a.C.

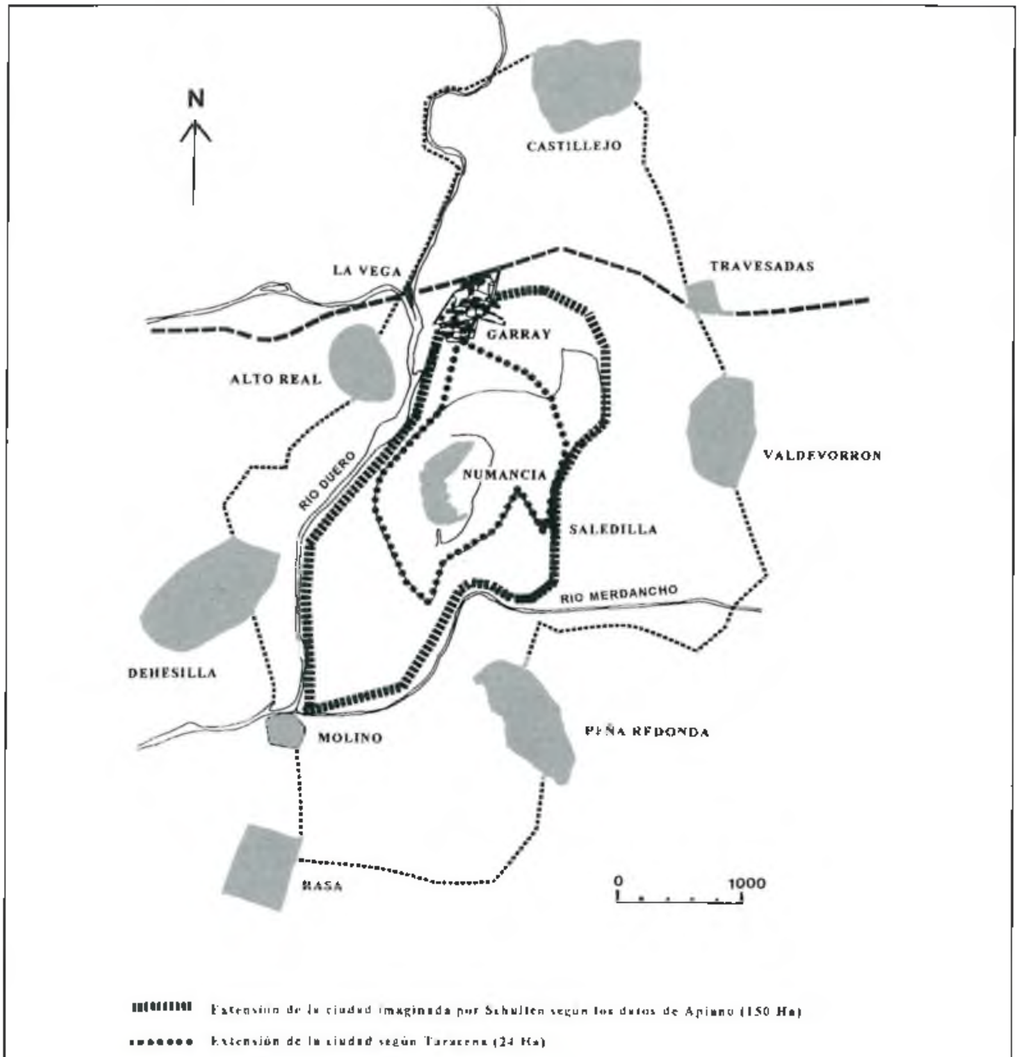


Figura 20.- Vista general del lugar que ocupó Numancia, la ciudad celtíbera que resistió heróicamente ante el poder romano. Fueron necesarios ocho campamentos romanos para conseguir su rendición. Según Jimeno, A. y Tabernero, C. 1996.

SIGLO I a.C.

- ➛ **82-72** a. C. Guerra sertoriana.
- ➛ **75-74** a. C. Pompeyo funda *Pompaelo* Pamplona.
- ➛ **49-47** a. C. Guerra civil entre Pompeyo y César.

¿Quién era Sertorio?. Para unos, un traidor y aventurero, mientras que para otros, un héroe o caudillo. Después de una serie de avatares, se instala en Huesca desde donde dispuso de la organización administrativa y militar necesaria. Formó un senado y magistraturas y escuelas para hijos tanto de familias romanas como indígenas. Organizó un ejército al modo romano con elementos indígenas. Implantó la vieja tradición de la *Fides* y *Devotio*; fue un romano respetuoso con las tradiciones sin buscar la dominación y explotación.

Ahora, por primera vez, los hispanos se ven inmersos en la historia de Roma y deben tomar partido.

- Los éxitos de Sertorio en la Península obligan a Sila a mandar consecutivamente, el año 79 a. C., a Q. Cecilio Metelo como procónsul de la Citerior, y en el 76 a. C., a Pompeyo, para acabar con el poder de Sertorio que abarcaba ya gran parte de Hispania.

  Como recoge Mª Jesús Pérex, Pompeyo comienza la ofensiva contra Sertorio en la costa oriental y es derrotado en las proximidades de Valencia. Dando por perdida esta región, se va al otro lado del Ebro, es el invierno del 75-74 a.C. Todo hace pensar que Pompeyo acampó cerca de los Pirineos, pues dependía de la Galia para su aprovisionamiento. Presumiblemente, para la ubicación del campamento eligió un altozano sobre el Arga, ocupado por un pequeño grupo indígena, y dio lugar a la futura Pamplona.

- Durante la campaña del 75 a.C. Pompeyo recupera Valencia y Sertorio se hace fuerte en la línea del Júcar. El enfrentamiento entre Pompeyo y Sertorio quedó en tablas y fue necesaria la ayuda de Cecilio Metelo para acabar con Sertorio en el año 72 a.C. Pompeyo intenta atraerse a algún pueblo celtíbero, pero al no conseguirlo, se va hacia territorio vascón, que era de sus aliados. Pasa el invierno en la ciudad vascona que lleva su nombre, por eso cabe pensar que en el 75 a. C. Pompeyo fundara la ciudad de *Pompaelo*, recordamos su aspecto en la figura 21.

➛ **72** a. C. Cecilio Metelo y Pompeyo unidos, acaban con Sertorio. La ciudad de *Cascanto*, tras la derrota de Sertorio, recibe el título de municipio, de derecho latino viejo y será un importante foco romanizador.



Figura 21.- Busto en bronce de Pompeyo Magno. Ayuntamiento de Pamplona. Foto Larrión & Pimoulier.
Según J.L. Molins, se trata de una fundición realizada en 1959 por José Mª Iñigo Guillenea sobre el original que se conserva en la Ny Carlsberg Glyptothek de Copenhage.

Pompeyo. Supo aprovechar el éxito conseguido en la guerra sertoriana y aplicó la misma política de Sertorio, de conceder la ciudadanía romana a gentes influyentes, concesiones que fueron sancionadas por la *Lex Gallia Cornelia*.

➛ **71** a. C. Pompeyo vuelve a Roma y deja en Hispania un gran poder militar (siete legiones) y personal, a base de los lazos de clientela establecidos.

◆ Para Roma, Hispania dividida en zonas admistrativas, como podemos ver en la figura 22 A, pasa a ser una parte de su Estado; y los romanos tienen ya una noción de los distintos pueblos que la habitan como se aprecia en la cartografía de la figura 22 B.

➛ **49-47** a.C. A las guerras sertorianas les suceden las de Pompeyo y César; el escenario será Hispania donde están concentradas siete legiones de Pompeyo, y seis de César.

◆ El genio militar de J. César consiguió que Hispania pasara a su esfera política con pocas campañas militares y en poco tiempo. Procedió a la total pacificación por el método habitual de concesión de ciudadanía y reducción de cargas fiscales. Confiado en la situación, César marchó a Roma, momento aprovechado por los partidarios de Pompeyo para atacar. Pero fueron vencidos en la batalla de *Munda*; aunque la paz efectiva aún tardó en llegar.

➛ **44-31** a. C. Es el periodo comprendido entre el asesinato de César (Idus de marzo del 44), y la batalla de *Actium*. Hispania estuvo bajo el control del triunvirato, pero no sufrió en su territorio las consecuencias bélicas que se generaron.

➛ **31** a. C. llegada de Augusto al poder como primer *princeps* de Roma. Nuevas guerras hasta la pacificación total.

➛ **19** a. C. se da por finalizada la conquista total de Hispania. Había comenzado en el **218** a.C.

Augusto 29 a.C-14 d.C.

El nombre de Cayo Julio César Octaviano, Augusto, está asociado a la paz en el Imperio romano, figura 23. Para conseguirla se vio forzado a dominar a una serie de pueblos a lo largo de las extensas fronteras. Vino para ello personalmente a Hispania entre el 27-25 a. C. y sometió a los pueblos del Norte: cántabros y astures, que en determinados momentos supusieron una seria dificultad para los romanos por el medio en el que se luchaba. Pacificada la zona, volvió a Roma aunque la insurrección tuvo un nuevo brote que sofocó definitivamente Agripa en el año 19 a. C., figura 24.

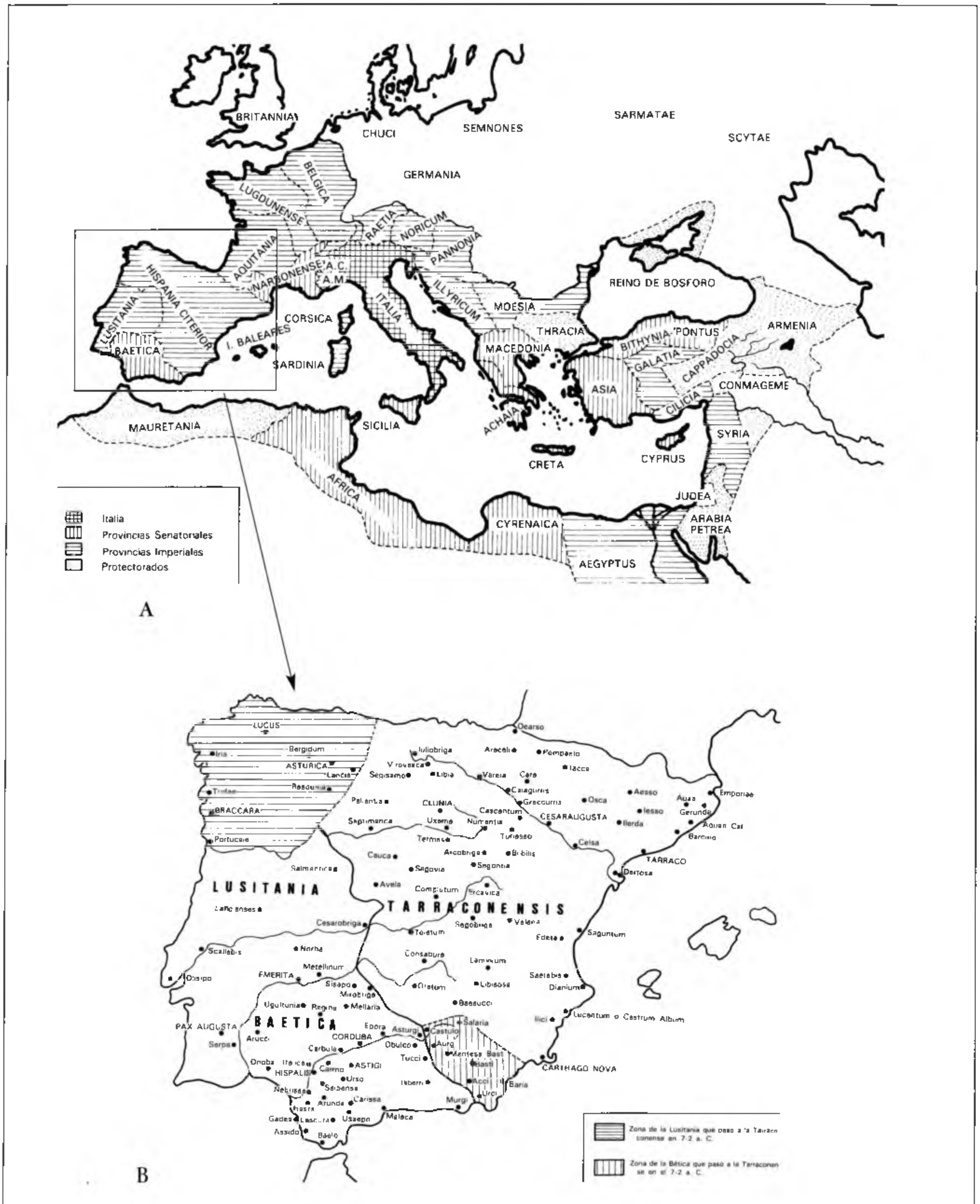


Figura 22 A y B.- Extensión del Imperio romano e Hispania en época de Augusto. Según J. F. Rodríguez (1987) y A. Montenegro (1987).



Figura 23.- Retrato de Augusto. Se encuentra en la Central Montemartini. Según O. Rodríguez.

En otros territorios de la frontera norte del Imperio, siguieron los problemas y la intervención llevada a cabo por las tropas romanas permitió someter a los *mesios* y *getas,* creando la provincia de Bulgaria. A ésta siguieron la de Iliria (Yugoslavia) y Panonia (Hungría), hasta llegar al Danubio. Para salvaguardar la rica *Galia* emprendió la conquista de Germania, que fue consumada por Tiberio en el año 5.

En política interior, Augusto intentó siempre incluir sus poderes en los cuadros constitucionales, pues sabía bien lo importantes que eran para su pueblo ciertos símbolos y convenciones; por eso se limitó a ostentar títulos únicamente republicanos renunciando a ser proclamado rey. Después de su renuncia, el Senado, en el año 27, le devolvió parte de esos poderes dándole el mando supremo del ejército y el título de Augusto, o elegido de los dioses mediante los Augurios. En el año 23, recibió el *Imperium Proconsulare* en todo el orbe romano y conservó la *potestad tribunicia* que suponía todo el poder civil y la inviolabilidad. En el año 12 se le agregó la dignidad de *Pontífex Máximus*, es decir jefe supremo de la religión romana.

Augusto, siendo el primer ciudadano, se sentía con la obligación de procurar el bien común de todos los ciudadanos del imperio. El principado de Augusto fue una monarquía moderada o más bien una dualidad de poderes entre él y el Senado, pero en realidad, al Senado le fueron limitadas muchas de sus funciones.

Augusto consideró a las provincias del Imperio en igualdad de condiciones que Roma. A partir de ese momento van participando de una manera activa en la vida de la República.

El ejército tuvo un papel relevante, pues en realidad era una monarquía militar, por ello, determinó hacerlo permanente y creó la guardia pretoriana para protección personal del Emperador que en el futuro, iba a desempeñar una misión muy importante.

El *Concilium Principis* fue otra novedad, en este organismo participaban representantes de cuantas ideologías había, aunque fueran enemigos.

Esta mentalidad, abierta y enérgica a la vez, permitió a Augusto recoger los frutos de sus antecesores en el poder y hacer de Roma una potencia con fuerza suficiente para dominar en paz y difundir su cultura en un territorio cuya extensión alcanzaba límites hasta entonces no conseguidos.

Otros datos para recordar:

===================ALTO IMPERIO===================

DINASTÍA JULIO - CLAUDIA: 14-68	**Tiberio**	14 - 37
	Calígula	37 - 41
	Claudio	41 - 54
	Nerón	54 - 68
LA CRISIS: 68-69	**Galba**	9 junio 68 - 15 enero 69
	Otón	15 enero - 15 abril 69
	Vitelio	16 abril - 18 diciembre 69
DINASTÍA FLAVIA: 68-96	**Vespasiano**	69 - 79
	Tito	79 - 81
	Domiciano	81 - 96
DINASTÍA DE LOS ANTONINOS: 96-192	**Nerva**	96 - 98
	Trajano	98 - 117
	Adriano	117 - 138
	Antonino Pio	138 - 161
	Marco Aurelio	161 - 180
	Cómodo	180 - 192
DINASTÍA DE LOS SEVEROS: 192-235	**Septimio Severo**	193 - 211
	Caracalla	211 - 217
	Macrino	217 - 218
	Heliogábalo	218 - 222
	Alejandro Severo	222 - 235

===================BAJO IMPERIO===================

ANARQUÍA **MILITAR:** 235-284	**Maximino** **Gordiano I** **Gordiano II** **Balbino** **Pupieno**	235 - 238
	Gordiano III	238 - 244
	Filipo el Árabe	244 - 249
	Decio	249 - 251
	Galo	251 - 253
	Emiliano	253
	Valeriano	253 - 260
	Galieno	260 - 268
	Claudio II	268 - 270
	Aureliano	270 - 275
	Probo	276 - 282
	Aureliano	283 - 284
EL DOMINADO: 284-364	**Diocleciano-amplia reforma del Imperio**	284 - 305
	Constantino I el Grande	306 - 337
	Constancio II	337 - 361
	Juliano el Apóstata	361 - 363
	Joviano	363 - 364
	Valentiniano	364 - 375
DINASTÍA PANÓNICA	**Valentiniano**	364 - 375
	Valente	364 - 278
	Graciano	375 - 383
	Valentiano II	375 - 392

DINASTÍA TEODOSIANA

TEODOSIO 379 – 395

Occidente		Oriente	
Honorio	395 – 425	**Arcadio**	395 - 408
Valentiano	423 – 455	**Teodosio II**	408 - 450
Petronio	455 – 456	**Marciano**	450 - 457
Bárbaros	456 – 472	**León I**	457 - 474
Rómulo Augústulo	476	**Zenón**	474 - 491
		Anastasio	491 - 518

III.-PANORAMA SOCIO-POLÍTICO DE NAVARRA ROMANIZADA

Una vez conquistada la Península, se lleva a cabo la romanización que irá calando en las gentes y transformando los pueblos y ciudades de la pacificada Hispania de manera distinta, pues son numerosos los factores que inciden en ello.

La larga secuencia temporal de los acontecimientos, se divide, para una mejor comprensión, por un convencionalismo académico en "Alto Imperio" (14-235) y "Bajo Imperio" (235-364). El "Alto Imperio" se identifica con una etapa de paz y prosperidad aunque no todo en su transcurrir fueron facilidades. El inicio de la "crisis" del Imperio corresponde con el final de la dinastía de los Severos que supone el comienzo del "Bajo Imperio".



Figura 24.- Edicto del emperador Octavio Augusto sobre placa de bronce. Año 15 a. C. Museo Provincial de León. Se hace constar en el texto las exenciones y privilegios otorgados a algunos pueblos indígenas por su comportamiento en las guerras cántabras.

Por lo que a Navarra se refiere, o dicho de otra manera, a buena parte del territorio de "Los Vascones", hemos visto que no fue un pueblo hostil al poder romano sino que, al contrario, desde el primer momento se mantuvieron fieles a los intereses encarnados por el llamado bando de Pompeyo. Esta postura les va a permitir no solo no padecer los desastres de la guerra, sino verificar, al menos aparentemente, una rápida y cómoda asimilación de lo romano. No tuvo la misma suerte la ciudad berona de *Uaracos* (La Cutodia, Viana) que, involucrada en la contienda, fue arrasada y sus gentes se dispersaron, como hemos visto, por distintas villas y la recién fundada *Vareia*.

Para Roma, esta parte de Vasconia es una zona marginal en el sentido geográfico, lo que se traduce en escasa presencia, si la comparamos con otras de Hispania. La marginalidad se acentúa en la montaña poco interesante, dadas sus características orográficas. De manera que salvo emplazamientos concretos en función de la utilización de las vías, o la explotación de las minas, no va a darse una densidad de ocupación importante.

Hemos visto en el territorio que estudiamos, que no hubo fundaciones de ciudades *ex novo,* sino que se romanizan los núcleos indígenas. Este hecho es interpretado por distintos autores como un cierto desinterés por parte de Roma que aprovecha lo existente y permite que el nuevo urbanismo

surja junto al viejo (Abascal, J.M. y Espinosa, U. 1989), hasta la época de Cesar.

La asimilación de la nueva cultura, en esta parte del territorio vascón, puede parecer que se hace sin perder de manera acusada la propia entidad. Son numerosos los hechos que así lo atestiguan: el citado caso del texto ibérico del mosaico de *Andelo,* o las referencias a divinidades locales en soportes de diseños romanos, tales como aras votivas, lápidas sepulcrales, en las que la onomástica tanto indígena como latina, permite medir el grado de indigenismo conservado y el de romanización alcanzado.

Pero indudablemente, la nueva cultura supone muchas novedades e innovaciones que admitir y afectan a aspectos bien diversos que llegarán a una transformación total de la sociedad. Así, al estructurar la ciudad, se hace según un esquema urbanístico nuevo para las gentes indígenas, pues será a partir de un planteamiento previo que implica el trazado perpendicular de sus calles; estarán dotadas de edificios públicos: plazas y mercados y las casas, levantadas en sólidos muros de piedra, dispondrán de elementos de confort y lujo, desconocidos hasta entonces. Los vestigios encontrados, nos indican como ya en época republicana, se usa el pavimento típico romano *"opus signinum"* y más adelante el *"opus tesellatum"*, (Blázquez, J. M., 1987).

Es romana también la manera de aprovechar el medio: la explotación agraria se controlará desde las *villae rusticae* que se esparcen por toda la zona apta para el cultivo. De las *villae*, saldrán los productos para el correspondiente intercambio, a través de los caminos, que desde las propias *villae* acceden a los núcleos urbanos por rutas más importantes. Recordemos que ya en época de Augusto estaba planificada la red viaria en nuestro territorio, permitiendo la fácil comunicación entre los distintos lugares y esto fue posible gracias al momento de paz que se disfruta a partir de esas fechas.

La nueva concepción de la sociedad, afectará también a la organización jurídico-administrativa de los pueblos, que repercutirá, como ahora veremos, directamente en los ciudadanos.

A lo largo de estos cuatro siglos se advierte que la relación de Roma con las ciudades fue cambiando y es diferente unas de otras. Recordemos que este territorio depende del *Conventus Iuridicus Caesaraugustanus* que es uno de los *conventus* que conforman la provincia tarraconense, de la *Hispania Citerior*.

La creación de los *conventus iuridicus*, circunscripciones intraprovinciales de carácter judicial, responde al deseo de poder realizar una mejor administración de los territorios del imperio. El lugar de reunión tenía lugar en una *civitas*, y ambas el *conventus* y la *civitas* son realidades administrativas muy importantes.

Las diferencias a las que nos referíamos afectan al *status* jurídico que cada ciudad ha conseguido, que depende de la manera que ha quedado vinculada al estado romano. Hay tres categorías: las *foederatae; liberae* et *inmunes* y las *stipendiariae*. Las primeras han

suscrito un pacto o *foedus* con Roma. La existencia del pacto suponía el reconocimiento mutuo de *libertas*, soberanía, entre los firmantes (Abascal, J. Mª. y Espinosa, U. 1989). No tenían que pagar impuestos y estaban fuera de la jurisdicción de los gobernadores provinciales, en Hispania fueron pocas las que lo suscribieron y ninguna en el territorio que estudiamos. Las segundas, *liberae* et *inmunes*, semejantes a las primeras, pero no como consecuencia de un pacto bilateral, sino por voluntad del estado romano. Fueron también poco frecuentes y ninguna se encuentra en nuestro territorio. Las más numerosas fueron las estipendiarias que estaban sometidas al pago de impuestos pero el gobierno romano no interfería en sus asuntos internos, se regían por sus instituciones particulares (Fortún, L. J. y Jusué, C. 1993). Pero sus territorios estaban a disposición de su conquistador, Roma era su dueña y como señalan Abascal y Espinosa, todo lo que poseían era posible botín y dependía que lo fuera de las necesidades que Roma tuviera. Disfrutaban de sus bienes "mientras así plazca al senado y al pueblo romanos". La precariedad jurídica de las ciudades estipendiarias posibilitaba la extorsión y el abuso de quienes ejercían la autoridad.

Los municipios eran antiguos núcleos indígenas a los que se les otorgaba el derecho de ciudadanía romana a sus habitantes y debían renunciar a las fórmulas de administración propias.

Al finalizar el "Alto Imperio", Navarra estaba densamente poblada y por tanto con una actividad económica notable. El declive se inicia, como hemos dicho, al concluir la dinastía de los Severos y el inicio de la Anarquía Militar (235-285), que es considerado como uno de los periodos más trágicos y caóticos de Roma. Como fue realmente esta etapa, no es fácil de determinarlo dado que son muy escasas las fuentes escritas que han llegado a nosotros y esta escasez es la que permite utilizar el comodín de la palabra "crisis". Roma tuvo que afrontar entre otras cosas una importante epidemia de peste que se prolongó durante 15 años, también tuvo que asumir la realidad de que los godos, tantos años sus aliados, dejaron de serlo y pasaron a convertirse en sus más terribles enemigos. Tan vasto Imperio fue su principal enemigo pues fue el principio de la ruptura del limes, al que dada su longitud, no pudo hacer frente.

La repercusión de estos acontecimientos ha permanecido hasta nuestros días en algunas ciudades como cicatrices de un hecho cruento de su pasado, es el caso de la destrucción que sufre la propia *Pompaelo* en el siglo III d. C. que ha quedado para la posteridad en el estrato incendiado que dicha destrucción ha generado, (Mezquíriz, Mª A. 1958). La situación posterior requiere la construcción de una muralla cuyos vestigios se descubrieron en el subsuelo del claustro de la catedral.

La inseguridad se generaliza y una prueba de ello está en la presencia de algunos tesorillos o escondrijos, posibles ocultaciones que se justifican ante momentos de inquietud de este tipo. Son

ejemplo de lo dicho el tesorillo encontrado en Liédena, que contiene monedas de Quintiliano, Galieno, Quieto y Claudio o el de Sangüesa, con monedas de Póstumo y en la cueva de Abauntz un importante lote de monedas del siglo IV. Es el comienzo de un retroceso que queda patente así mismo en la reducción del número de núcleos de ocupación que se documenta a partir del siglo IV d. C. y afecta tanto al número de enclaves de tamaño pequeño como

Figura 25.- Localización en el espacio de Navarra, de las ciudades y mansiones, citadas en las fuentes, reflejando su status jurídico.



también el tamaño de las ciudades. Mientras, aumenta la importancia de algunos emplazamientos rurales que son ocupados por sus dueños que huyen de las ciudades y aprovechando su estancia dotan a las villas de elementos de lujo como ricos mosaicos, y por los mismos motivos, se ocupan algunas cuevas, lugares fáciles de refugio o escondrijo, es el caso de: Abauntz, Bigüezal, Ascoz, Ulzurrum y Diablozulo.

En la figura 25 hemos reflejado la situación geográfica, de los enclaves de localización bastante segura, y la jurídica de los conocidos. Es claro que mientras Cascante, es considerada desde un principio Municipio romano que supone para sus ciudadanos el reconocimiento a todos los niveles de sus derechos como ciudadano romano, el resto, son estipendiarias es decir están obligados a pagar tributo o impuesto a Roma.

Pero, esta situación de ciudades estipendiarias parece que fue hasta tiempos de Vespasiano quien entre el 73-74 d.C. otorgó el derecho latino o *ius Latii* a toda Hispania y a partir de este momento no hay diferencia entre las ciudades. Esto explica que el texto broncíneo encontrado en *Andelo* esté dedicado a Apolo Augusto por dos *aediles*, y en el caso de *Pompaelo*, como veremos, las inscripciones halladas nos indican, que sus ciudadanos disfrutan de otros privilegios que no son los de una ciudad estipendiaria, sino que a comienzos del siglo II, como refieren C. Castillo y C. Fernández "*Pompaelo* tendría rango municipal, como indica el hecho de que sus magistrados se llamaran *IIviri*. No sabemos en que momento había alcanzado la ciudad, que en tiempo de Augusto era solo estipendiaria, el privilegio de la municipalidad".

CAPÍTULO III

Textos clásicos con referencia a Navarra

De los numerosos escritos que aluden a la red viaria del Imperio, son pocos los que se refieren a su paso por Navarra. Su contenido además no es siempre claro, pues cuando describen un recorrido, incluyen en él una serie de lugares cuya denominación y situación no encuentra acomodo fácil en el espacio correspondiente. A pesar de estas limitaciones, no podemos olvidar que, en buena medida, sustentamos la reconstrucción del trazado viario en los datos que nos proporcionan los textos escritos. Éstos han llegado a nosotros formando parte de obras de geografía, de descripciones concretas sobre recorridos de las vías –"Itinerarios"–, o sobre soportes de piedra, –epigrafía–, entre otras posibilidades. Pretendemos en este capítulo recoger los textos escritos, tanto "literarios" como epigráficos, siempre que aporten algún dato referido al tema que nos ocupa.

I.- OBRAS ESCRITAS

Del abundante caudal de referencias escritas que trataron sobre el recorrido de la totalidad de las vías del Imperio, es muy poco el que ha llegado hasta nosotros. Las razones de esta escasez son varias y han sido expuestas numerosas veces: por una parte, eran escritos cuyo contenido dejó de tener vigencia en el momento en que decayó el Imperio Romano y las vías dejaron de estar bajo su control y responsabilidad; por otra, los conservados, obras de geógrafos, o relatos de viajeros o auténticos itinerarios, con el paso del tiempo han perdido parte de su texto, llegando incompletos y modificados al copiarse los originales en la Edad Media.

A partir de esta realidad, y siguiendo un criterio cronológico, vamos a analizar el contenido de las obras que se refieren al recorrido de las vías o a la denominación de los enclaves que en ellas se encontraban. Las razones expuestas, justifican las numerosas variables que hallamos a la hora de citarlas, tanto en los autores clásicos –ver cuadro adjunto– como en los actuales, por tanto, al referirnos a ellas, hemos procurado respetar la manera empleada por cada autor.

Estrabón 64 a.C. - 21 a.C.	**Plinio el Viejo** 23 a.C. - 79 d.C.	**Ptolomeo** s. II d.C.	**Itinerario de Antonino** s. II o III	**Anónimo de Rávena**
• Calagurris • Graccurris • Oiarso/Oiassó • Pompaelo/ Pompelon	• Andelonenses • Aracelitani • Calagorritani • Carenses • Cascantenses • Ergavicenses • Gracurritani • Iacetani • Iluberitani • Ispallenses • Oiarsonis • Pompelonenses • Segienses • Tarragenses	• Alauóna • Andelo • Bitouris • Ergaoui(k)a • Etourissa/Iturissa • Gracouris • Iska/Iákkaa • Kalagorina • Káskonton • Kournónion • Mouskaria • Nemeturissa • Oiassó • Pompailón • Segia • Tarraga	• Alantone • Aquis Terebellicis • Aracilus/Aracalli • Calagurra/ Calagurris • Carasa • Cascanto • Graccurris • Imo Pyrenco • Pompelone • Summo Pyrenaeo • Turissa	• Beldalin • Beturri • Calagorra • Carta/Cara • Erguti • Gracuse/ Graccurris • Iturisa • Ossaron • Pompelone • Seglam • Terracha/Teracha

Estrabón.

Historiador y geógrafo griego, nació en Amasea Póntica y vivió entre el 64 a. C. y el 21 d. C. Fue el autor de una Geografía, escrita entre el 17 ó 18 de nuestra era, que consta de 17 libros que se conservan casi completos; el libro III está dedicado a Hispania. Es de gran interés para el cuadrante noreste de Hispania ya que cita rutas que no recogen otros autores. A nosotros nos interesa la referencia que hace de la vía que unía *Tarraco*, pasando por *Caesaraugusta* y *Pompaelo*, hasta *Oiassó*, cuando dice "por esta región va la vía que desde Tarraco conduce hasta los últimos vascones, a *Pompaelo* y *Oiassó*, ciudad levantada sobre el mismo océano", Estrabón III, 4, 10. Esta calzada termina en la frontera entre Aquitania e Iberia y mide 2.400 estadios.

En la figura 26 podemos ver cómo era la visión que el geógrafo tenía de Hispania según una interpretación hecha a mediados del siglo XVIII, que se encuentra en la Real Academia de la Historia y que afectaría a Navarra en el recorrido entre *Caesaraugusta* y *Oiassó*, pasando por *Pompaelo*, figura 27.

Plinio el Viejo.

Caius Plinius Secundus nació en Como (Italia) en el año 23 a. C. Tuvo un conocimiento directo de Hispania y a él se debe una importante obra, Naturalis Historia, que pudo acabar antes de perecer en el desastre del Vesubio del año 79. En un momento de su relato (N.H. II,9), corraborrando lo dicho por Estrabón, cuyos datos conoce, se refiere a la vía entre *Tarraco* y

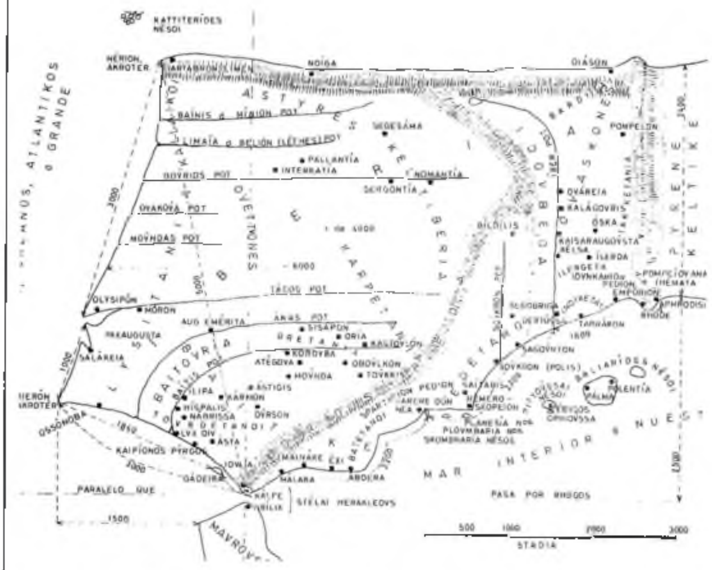


Figura 26.- Hispania según Estrabón. Tomado de García y Bellido.



Figura 27.- Referencias del texto de Estrabón en territorio navarro.

Oiassó "que están separadas por 300 millas" pero; además, incluye una relación de "pueblos" correspondientes al convento Caesaraugustano, que podemos ver en la figura 28, comprobando que algunas de ellas se sitúan en Navarra.

Claudio Ptolomeo.

Matemático y astrónomo de Alejandría, redactó sus obras en esta ciudad en el transcurrir del siglo II d. C. De ellas nos interesa su Guía Geográfica. Ha llegado hasta nosotros una recopilación bizantina del siglo X u XI, en la que se incluyen los datos originales. Es un listado de 8.000 lugares (villas, ríos, montañas), con sus coordenadas astronómicas en las que la latitud es más fiable que la longitud. No da distancias y hay que suplir esta carencia con otras fuentes. Estas circunstancias han hecho que los datos aportados por Ptolomeo sean de difícil interpretación. En la figura 29 reproducimos una parte de Hispania tal como él la entendió y en la figura 30 el posible emplazamiento en territorio vascón de las ciudades citadas, según opinión de distintos autores, que se analizan en el capítulo correspondiente.

Entre las obras escritas tienen un carácter específico los llamados *Itinerarios*. Fueron indicadores de rutas y calzadas que describieron distintos recorridos, según el interés de los usuarios. Mientras estuvieron en uso, sus trazados sufrieron añadidos y pérdidas lógicas. Cuando ya no interesaron, su abandono no hizo sino aumentar su deterioro. Los "itinerarios" fueron copiados en siglos posteriores con las correspondientes modificaciones que esto puede acarrear; a pesar de todos estos inconvenientes, son una importante fuente para el conocimiento de la red viaria y una garantía a la hora de identificar un recorrido.



Figura 28. - Situación de los "pueblos" citados por Plinio el Viejo pertenecientes al convento Caesaraugustano, que corresponden al territorio vascón.

Itinerario de Antonio

Para la Península Ibérica contamos, dentro de este género, con el llamado *Itinerario de Antonino*. Mucho se ha elucubrado sobre este documento, considerado por algunos autores como la principal fuente de información acerca de las vías romanas, a pesar de los problemas que plantea su interpretación (Abásolo, J. Mª. 1988). Uno de ellos radica en el hecho de que no recoge la totalidad de las rutas conocidas, sino aquellas que interesaron a su redactor. Desconocemos las razones de citar unas rutas sí y otras no y unos lugares sí y otros no.

Se conservan veinte manuscritos de este Itinerario que con toda probabilidad tuvo carácter privado. Nos proporciona datos de una serie de rutas, con referentes no solo a rasgos geográficos: ríos, montañas; sino también adminis-



Figura 29.- Hispania. Versión de Germano de La Geografía de Ptolomeo. Según Romero, F. y Benavides, R. 1988.

trativos: provincias, villas etc. El título de Antonino parece referirse a un emperador del siglo II o III. Muchos autores interpretan su contenido como mejor se acomoda a sus intereses.

En la figura 31A reproducimos los recorridos terrestres y marítimos en el ámbito europeo; y en la figura 31B, la interpretación del mismo por Roldán, referida a Hispania.

Por lo que respecta al solar de Navarra, figura 32, queda incluido en la descripción de la primera ruta hispánica, vía nº 1, ramal de la Vía Augusta, que parte de Tarraco: DE ITALIA IN HISPANIA. AB ASTURICA TARRACONE, al mencionar a *Cascanto.*

		Millas
392, 1.	*Caesaraugusta..*	m.p XLVI
2.	*Cascanto*..............	m.p. L

También afecta a su paso por Navarra al describir la última vía, nº 34, referida a DE HISPANIA IN AQUITANIA. AB ASTURICA BURDIGALIAM. Esta vía, de claro interés estratégico, pone en comunicación el sur de la Galia con Hispania y describe su recorrido por Navarra:

		Millas
455,1.	*Tullonio*..............	m.p. VII
2.	*Alba*....................	m.p. XII
3.	*Aracaeli*..............	m.p. XXI
4.	*Alantone*	m.p. XXVI
5.	*Pompelone*..........	m.p. VIII
6.	*Turissa*................	m.p. XXII
7.	*Summo Pyrenaeo*	m.p. XVIII
8.	*Imo Pyreneo*........	m.p. V
9.	*Carasa*................	m.p. XII
10.	*Aquis Terebellicis*	m.p. XXXVIII

Si analizamos detalladamente los lugares citados en ambas vías,

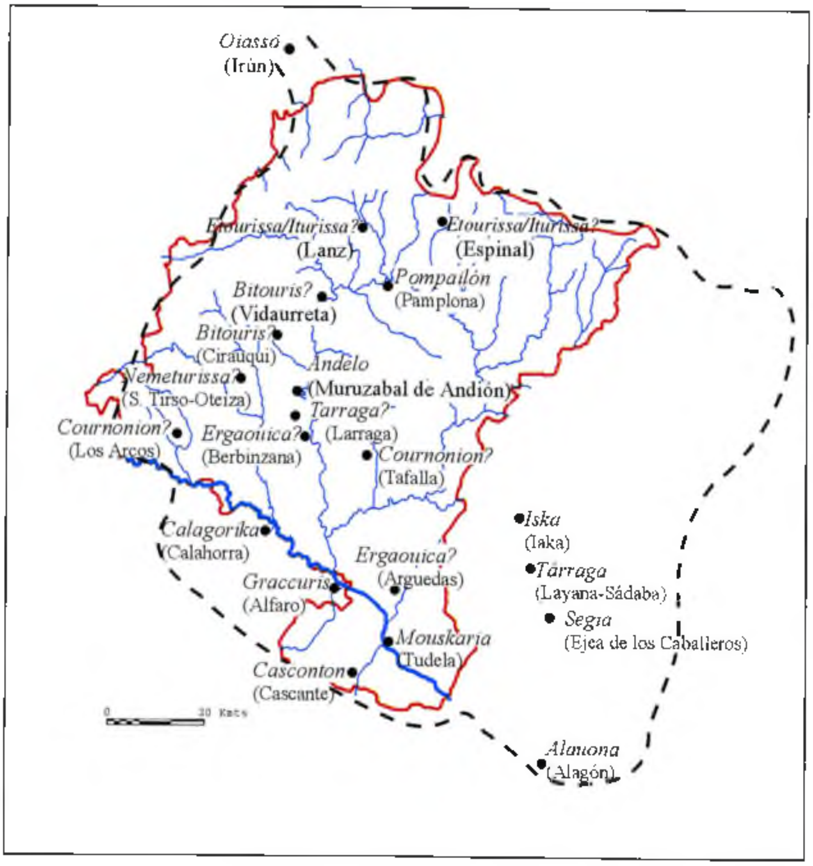


Figura 30.- Emplazamiento, muchas veces dudoso, de las ciudades citadas por Ptolomeo. Según diversos autores.

no todos ellos han podido ser identificados en su correspondiente lugar, en la figura 32 B podemos ver su posible emplazamiento.

Anónimo de Rávena

Considerada como la segunda fuente en importancia para el estudio de las vías romanas en la Península Ibérica, el *Anónimo de Rávena* no es un libro de rutas, es una cosmografía redactada a mediados del siglo VII por un geógrafo griego, cuya identidad se desconoce. Lo conservado son las copias latinas como la localizada en Rávena. Describe el mundo entonces conocido y con toda probabilidad se inspira en un mapa itinerario romano del siglo II,

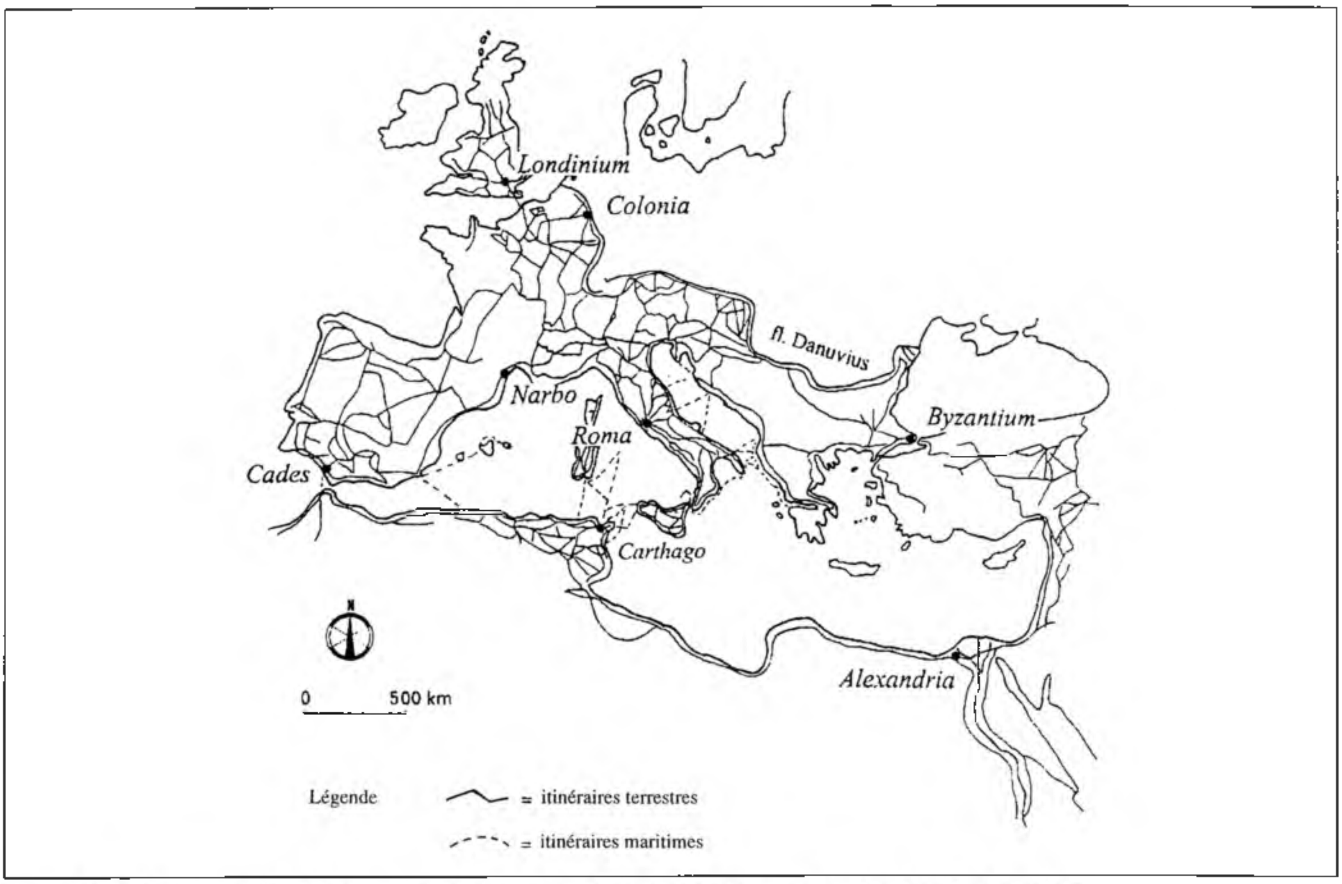


Figura 31A.- Interpretación del Itinerario de Antonino, después de Calzonari, según Chevalier, R. 1997.

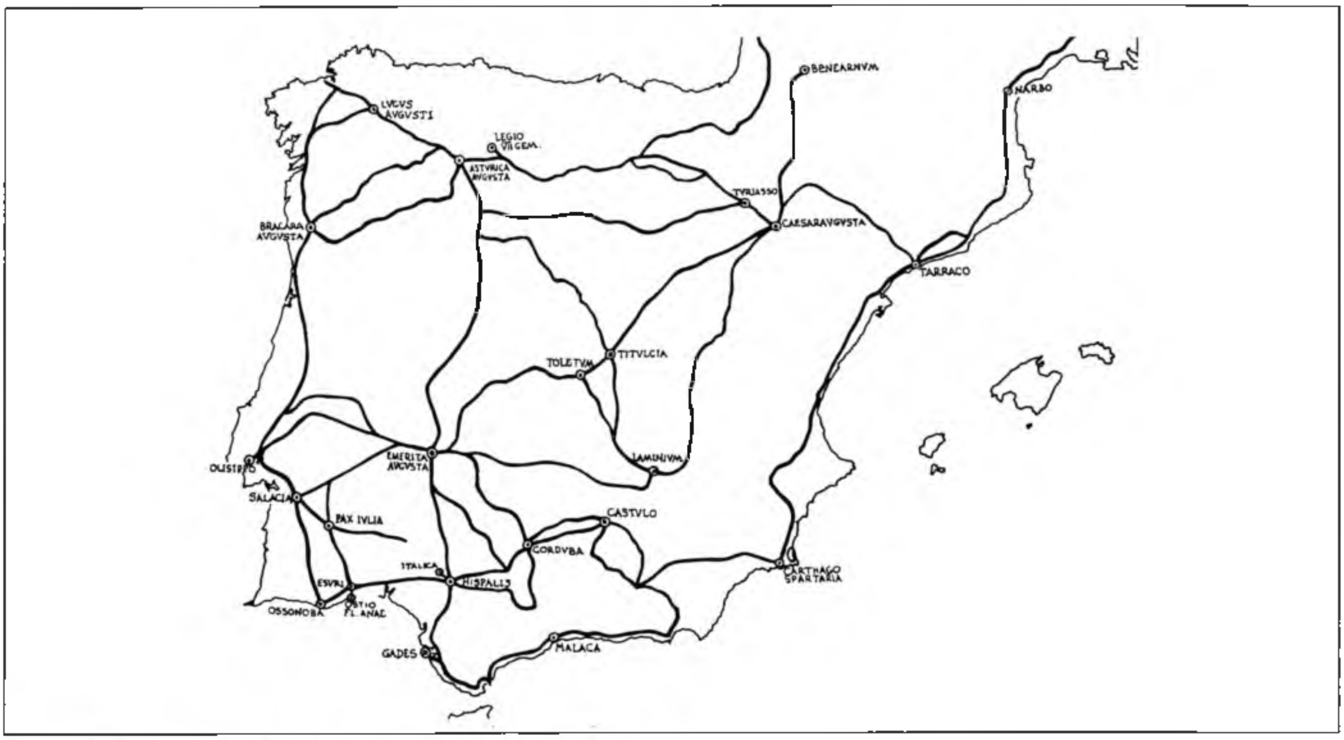


Figura 31B.- Itinerario de Antonino, según Roldán, 1975.

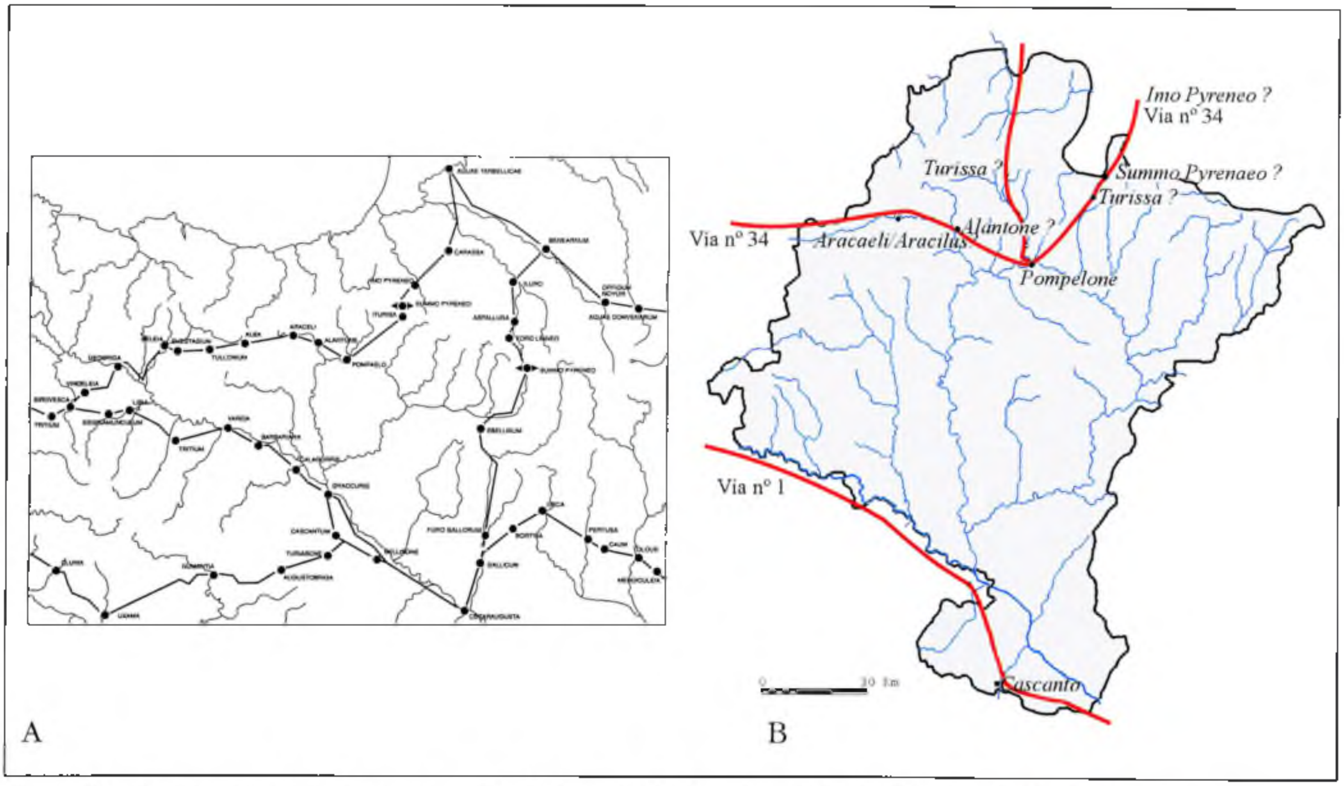


Figura 32. - Localización de los lugares que cita el Itinerario de Antonino: A. Según Caro Baroja. B.- En Navarra.

quizás modernizado en una copia del siglo V ó VI. Es una lista de 5.300 lugares. Se considera de gran utilidad para Hispania.

Nos interesa cuando describe la vía que unía *Caesaraugusta* con *Pompelone*, en el párrafo 311: "*Iterum iuxta super scriptam Caesaraugusta et civitates que dicitur*":

311.- 10.- *Seglam* = ¿Ejea de los Caballeros?
11.-*Teracha* = ¿Larraga?, ¿Los Bañales?
12.- *Carta* = Santacara
13.- *Pompelone* = Pamplona
14.- *Iturisa*

Y en el párrafo 312 cita tres que se encuentran: "*super scriptam civitaten Gracuse*"

312.- 1.- *Beldalin*
2.- *Erguti*
3.- *Beturri*

cuya localización podemos ver en la figura 33.

Estos tres enclaves no han sido situados con seguridad por las dificultades que planteaba la identificación acompasada de los restos materiales con la toponimia. A pesar de ello encontramos propuestas de distintos autores a partir de Altadill, que finalmente recoge Navarro y poco después Canto, como luego analizaremos.

II.- REFERENCIAS EPIGRÁFICAS

Una de las manifestaciones más claras de la romanización se evidencia en los documentos epigráficos que se recuperan en diversos soportes (piedra, metal, cerámica, etc.) y cuyo contenido tiene dis-



Figura 33.- Situación de los lugares citados en el Anónimo de Rávena en territorio vascón.

tintos significados. En este apartado nos referimos a ellos y trataremos en primer lugar de los miliarios.

Miliarios

El miliario es un monolito cilíndrico que se colocaba en los bordes de las calzadas romanas, cada mil pasos *–millia passum–*, para señalar la distancia a la que se encontraba la ciudad, tal como hemos ambientado en la figura 34. En Italia lo hacían a partir de Roma y en provincias a partir de la ciudad más próxima.

Es el equivalente a nuestros mojones actuales, que se colocan cada kilómetro y según el color, sabemos la categoría de la vía, tal y como podemos ver en la figura 35. Estos mojones son ya difíciles de encontrar en las carreteras navarras, pues en los últimos años están siendo sustituidos por sencillas placas metálicas.

Los miliarios romanos no indican *per se* diferentes categorías de vías, aunque, como veremos, las había. Los miliarios se colocaban en las vías importantes. El texto lo realizaba el *lapidarius* que, debidamente acomodado, quizás como hemos supuesto en la figura 36, se limitaba a copiar las grafías entregadas. Con anterioridad a este momento, había que redactar y acomodar el texto a la superficie del miliario, labor que hacía el *ordinator* o *quadratarius*.

Terminado el trabajo, el resultado podía ser un espléndido monolito con un texto grabado, que ocupaba un número variable de líneas. En su análisis se puede diferenciar: la estructura externa, que se refiere al aspecto epigráfico, tipo de letra, separaciones aplicadas etc. y la disposición del Formulario o contenido de la misma, que tiene un cierto orden interno y que comienza por la fórmula imperial: nominación y titulación y prosigue con la información viaria que suele tener muchas abreviaturas. Como prueba de lo dicho tenemos el ejemplar recuperado en Eslava, figura 37. En este caso, en sus trece líneas grabadas no hay información viaria alguna. Todo el texto, como podemos comprobar, se refiere a la fórmula imperial.

Los hay también anepígrafos, sin texto, que probablemente esperaban a ser grabados. En Navarra tenemos algunos ejemplos de este tipo como los recientemente colocados en las proximidades



Fig. 34.- Reconstrucción de una calzada romana con su correspondiente miliario. Dibujo F. Redón.

Aún se discute el valor métrico de la milla romana. Fuera de la península Ibérica se admite un valor que oscila en torno a los 1.480 m. Para la Península Ibérica son varias las propuestas: Blázquez, A. entre 1.000 y 1.666 m.; para Arias, G. dos tipos, la griega, de 1.538 m. y la romana de, 1.480 m.; Hervás, R. entre los 1.475 y 1.485 m. o el equivalente a la tradicional milla romana de 5.000 pies.

donde se encontraron, Oteiza y *Andelo*, que podemos ver en la figura 38.

La primera recopilación de miliarios referidos a Navarra se debe a C. Castillo, J. Gómez-Pantoja, y Mª D. Mauleón, que en 1981 estudian un total de veintitrés piezas: siete ya perdidas y nueve fuera del territorio navarro pero estrechamente relacionadas con él.

Años más tarde, en 1992, J. Lostal realiza el catálogo de miliarios correspondiente a la provincia romana tarraconense, que incluye el territorio navarro. Añade a los ya citados en la obra de 1981, un miliario ya desaparecido, de Gallipienzo; y el reencuentro de otro procedente de Oteiza de la Solana. En 1989 M. Martín Bueno y otros autores estudiaron detenidamente el ya conocido de Berbinzana. Contamos por tanto con documentación suficiente, y realizada por profesionales destacados, sobre este aspecto que ahora nos ocupa.

Como podemos ver en la figura 39 la mayoría de los miliarios conocidos se concentran en la zona Media de Navarra, preferentemente oriental. No sabemos hasta qué





Fig. 35.- Nuestros mojones según el color indican distintas categorías de carreteras. Foto Larrión & Pimoulier.

punto ha podido influir en este hecho la labor realizada por el P. Escalada quien desde Javier, en las primeras décadas del siglo que ahora concluye, se dedicó a recoger cuantos vestigios del pasado aparecían en el entorno. En este trabajo fueron recuperados entre otras muchas piezas, buena parte de los miliarios que hoy estudiamos y podemos contemplar, por la cesión que de ellas hizo la Compañía de Jesús, al Museo de Navarra (Escalada, F. 1942).

Mayor dificultad encontramos al tratar de establecer el recorrido vial que señalaron pues, como es lógi-

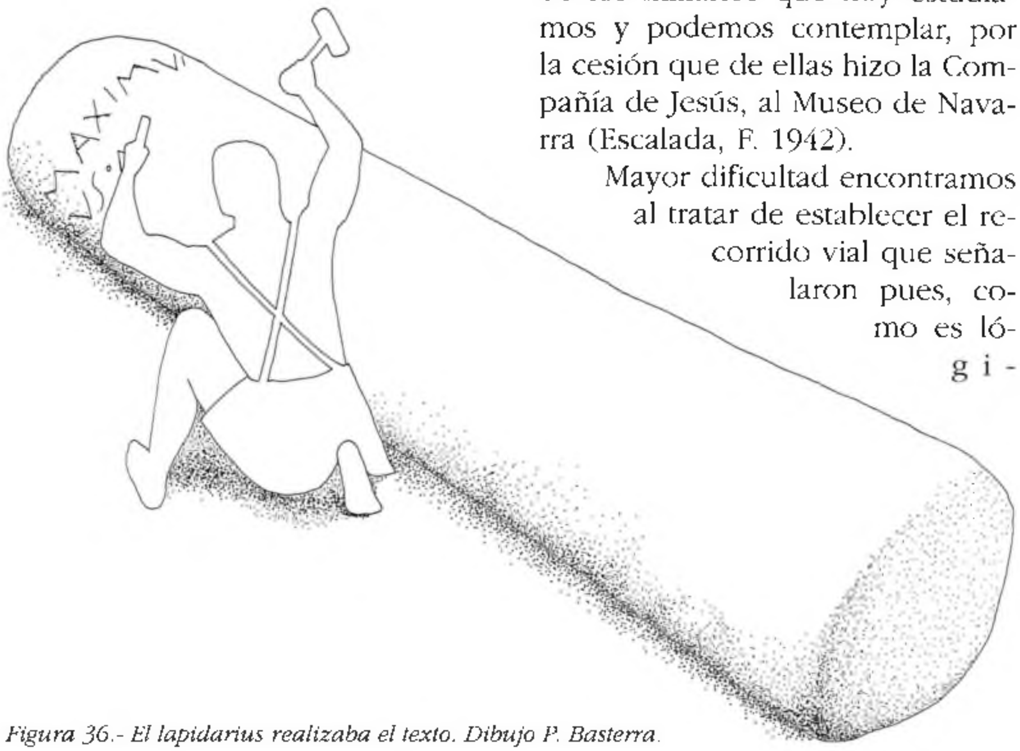


Figura 36.- El lapidarius realizaba el texto. Dibujo P. Basterra.



Imp (erator) Cae(s)ar G(aius) Iulius Verus
Maximinus, p(ius), f(elix), Aug(ustus), German-
icus maximus, Dacicus
maximus, Sarmaticus max-
imus, pontifex maximus,
tribunicie potestatis V, imp(erator) II,
p(ater) p(atriae), co(n)s(ul), proco(n) s(ul) et (aius)
Iulius Verus Ma-
ximus, nobilissimus Caesar, Ger-
manicus maximus, Dacicus ma-
-ximus, Sarmaticus maximus,
princeps iuventutis, filius d(omini) n(ostri)
Imp (eratoris) G(aii) Iuli Veri Maximini, P(ii) F(elicis)
Aug(usti)

El emperador Cesar Cayo Julio Vero
Maximino Pio, feliz, augusto, Germá-
nico máximo, Dacio
máximo, Salmático máx-
imo, pontífice máximo,
con la tribunicia potestad V, con el título de impera-
tor por segunda vez,
padre de la patria, consul, proconsul y Cayo
Julio Vero Má-
ximo, nobilísimo Cesar, Ger-
mánico máximo, Dácico má-
-ximo, Sarmático máximo,
príncipe de la juventud, hijo de nuestro señor
el emperador Cayo Julio Vero Maximino, Pio feliz
Augusto

Fig. 37.- Miliario de Eslava localizado en este lugar en 1916. Hoy se puede ver en el Museo de Navarra. Contenido de la inscripción que ostenta. Dibujo P. Basterra.



Figura 38.- 1. Miliario anepígrafo en el camino a la presa de Andelo. 2. Miliario en los alrededores de la ermita de S. Tirso de Oteiza. Fotos Victor Manuel Sarobe.



co, casi nunca se han recuperado en su sitio, ya que como decíamos, una vez que la vía dejó de ser controlada por sus promotores, perdieron su función, y dado que se trata de importantes piezas monolíticas, han sido reaprovechadas para cumplir distintos menesteres.

El miliario, en el mejor de los casos, se rescata en zonas próximas a las que se utilizó, pero, podemos tener la certeza que siempre nos están indicando la existencia de una vía. Pocas veces se encuentra completo y generalmente la parte conservada no permite conocer a qué vía correspondió. Por tanto el valor de la pieza queda reducido a poder considerar la construcción de la vía, establecer la fecha, identificar su promotor, etc., en los casos que el texto lo permita. Esta es la labor de los especialistas que se fijan en múltiples detalles, desde el tipo de la letra empleada, nombre del emperador, u otras citas o datos que contengan, afín de contrastar el lugar del hallazgo con el nombre de las mansiones citadas en las fuentes.

Pero, a pesar de las limitaciones, tendremos en cuenta los mi-

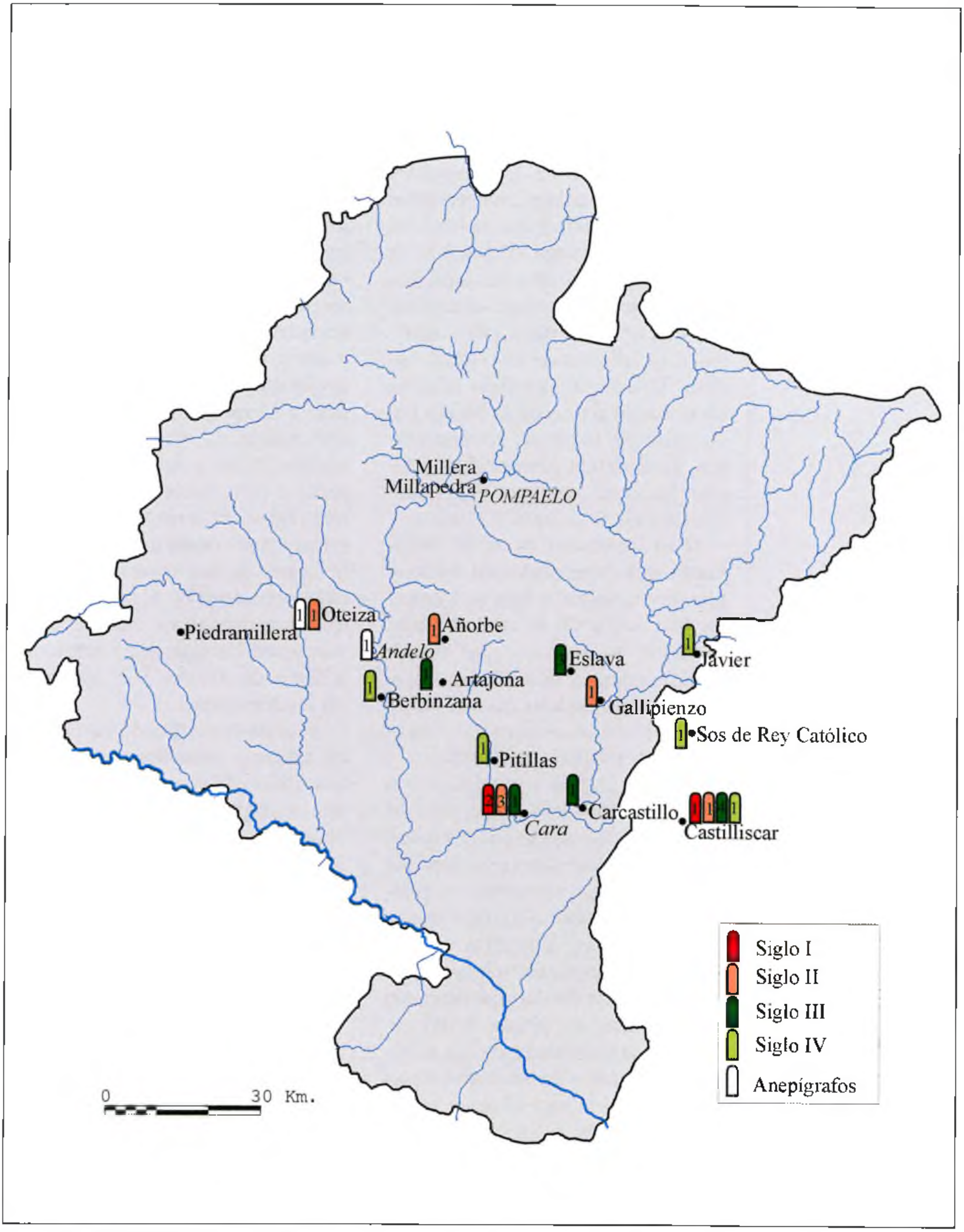


Figura 39.- Distribución de los miliarios según el número de hallazgos y cronología. Anexo 2.

liarios a la hora de valorar un trayecto en cuyas inmediaciones se tenga noticia de su aparición, aunque en la actualidad algunos estén desaparecidos.

Hemos incluido en la citada figura 39 además de los recogidos por distintos autores, dos posibles miliarios de Pamplona, si bien en este caso la noticia disponible es sólo toponímica. Por un lado encontramos la referencia al topónimo que reciben unas viñas situadas a las afueras de la ciudad, *Millera*. Baleztena identifica la zona en el actual paseo de la Media Luna, pues allí había un enorme mojón. Es la salida natural de la ciudad hacia el sur, por el camino que lleva a Badostain y Mutilva.

Otro topónimo es el de *Millapedra* que bien podemos traducir por piedra millar, y que se localiza en otra salida de la ciudad, hacia el oeste, en la zona que actualmente ocupa el Club Deportivo S. Juan, en un camino que se dirige hacia el actual cementerio (Jimeno, J. Mª. y Salaberri, P. 1994).

Quizás ambos topónimos son el único testimonio que queda de estas salidas/entradas a la ciudad en las que estuvieron visibles los monolitos cuyo recuerdo se plasmó en el nombre del lugar donde se encontraban. Y por las mismas razones toponímicas hemos incluido el lugar de Piedramillera, como posible zona en la que debió conocerse la existencia de un miliario y del que solo se conserva su recuerdo en la toponimia.

Pero creemos que el cómputo total de miliarios disponible hoy, no refleja la intensidad viaria que se alcanzó en este espacio. Si nos fijamos de nuevo en la figura 39, vemos que en la mayoría de los casos, el miliario está en una ciudad o en proximidades, así los ejemplares de Carcastillo y Pitillas, lo están respecto a *Cara*, núcleo de gran importancia vial en el que confluían varias. Los hallazgos de miliarios en Gallipienzo y Eslava responden a las vías que comunicaron a la ciudad que se esconde en el alto de Santa Cris, a la espera de ser desenterrada, con otros enclaves del momento como *Cara* y otros puntos hacia el oriente u occidente. El de Javier pudo referirse a la vía que llegaba al cercano núcleo de *Iluberri*, Lumbier. Los de Oteiza y Artajona pudieron serlo o bien hacia la cercana *Andelo*, en un caso no hay duda pues en su texto consta la distancia que le separa de una ciudad, que coincide con *Andelo,* a la vía o vías que transcurrían en sentido transversal, en las que tiene sentido el miliario de Añorbe y el topónimo de Piedramillera.

El análisis verificado ha permitido también considerar el carácter honorífico de algunos miliarios. Se les atribuye esta función cuando aparecen concentrados, pues como apunta Mª A. Magallón, la concentración no puede interpretarse como indicio de reparaciones de la misma vía, sino más bien como miliarios propagandísticos o demostrativos de adhesión de los ciudadanos al emperador. Un ejemplo de lo dicho puede ser, según consideran sus autores, el citado miliario fragmentado procedente de Berbinzana, que se sumaría a otros cinco localizados en el área del valle del Ebro, "dedicados" también a Constantino (Martín Bueno, M. et alii. 1989).

Como veremos en el capítulo próximo, en la ejecución de las vías, solían intervenir personal especializado del ejército. La constancia de este hecho en un miliario, se documenta por primera vez en Hispania, en dos ejemplares hallados en el límite entre Navarra y Aragón: entre Castilliscar y Sos del Rey Católico. Estudiados por C. Castillo, no hay dudas de la intervención de la III y la IV *Legio Macedónica* en la construcción de la calzada que partía de *Caesaraugusta*, hacia *Pompaelo* (Castillo, C. 1981).

Recordemos por último que el entorno de *Cara* es el que ha proporcionado mayor número de miliarios –seis– correspondientes a los siglos I, II y III. En un caso, el texto del miliario documenta la ciudad de *Cara* como punto de partida de la vía; y tres, son claro testimonio de la vigencia de la vía que, con toda probabilidad, unía *Caesaraugusta* con *Pompaelo*, pasando por *Cara*.

Aras votivas

Las aras votivas o altares son un modo claramente romano de recordar a una divinidad, erigiendo estos pequeños "monumentos". Se hacían en piedra y repiten una estructura similar, como podemos ver en la figura 40. De su texto se deduce que esta costumbre romana fue aplicada también a divinidades indígenas, poniendo en evidencia, una vez más, como se produjo la romanización, que permite el sin-

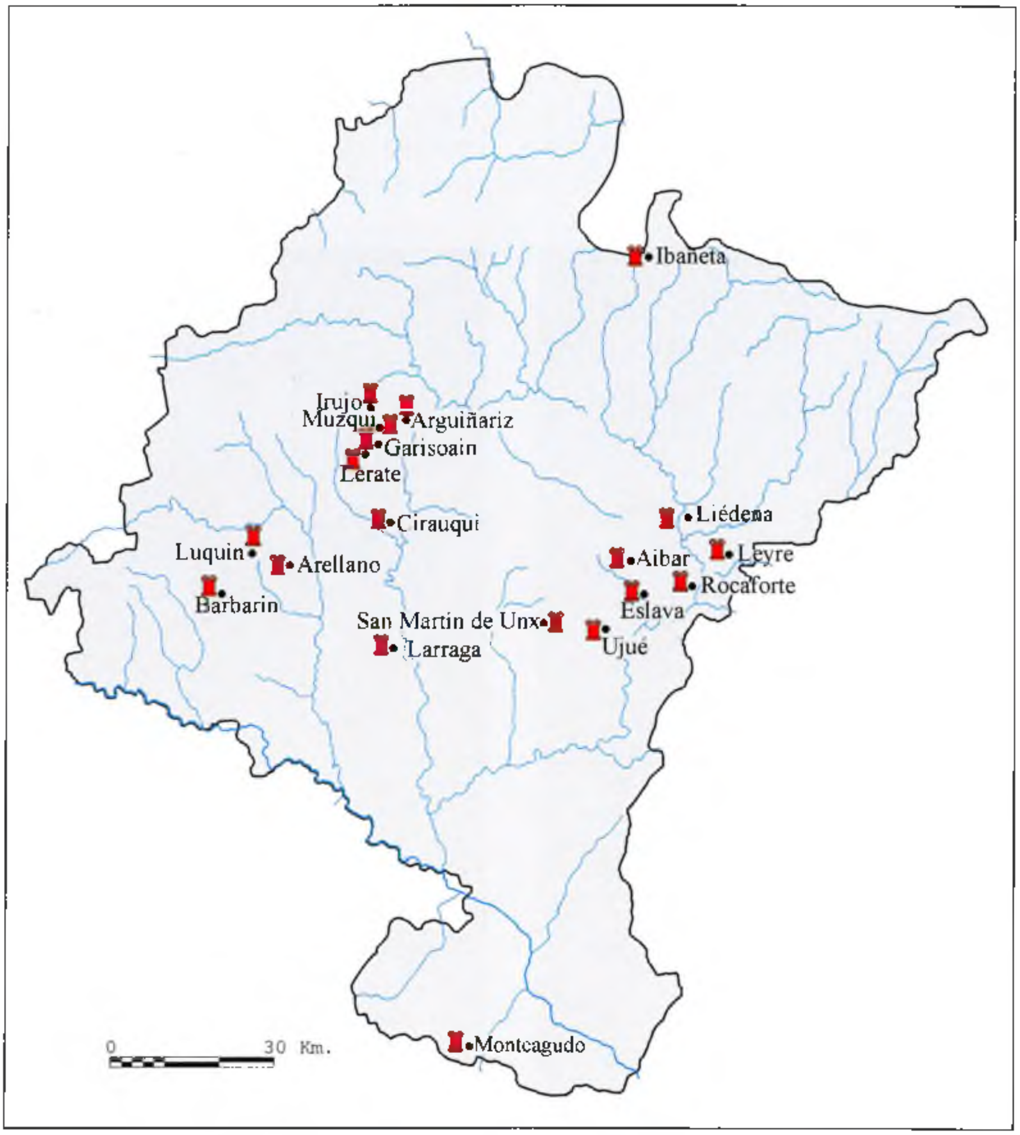


Figura 40.- Ara: altar erigido a la divinidad tanto romana como indígena. 1.- Procedente de Barbarin. La dedica el donante con nombre romano, Junio Germanus, a la divinidad indígena de Selatse. 2.- Aibar. El romano Sempronius Geminus se la dedica a Júpiter. Fotos Museo de Navarra. Sección de Museos, Bienes Muebles y Arqueología.

cretismo de las creencias de ambos pueblos. Pero además de comprobar este hecho, nos interesa conocer el lugar en el que se encontraron como testimonio a tener en cuenta a la hora de establecer el trazado viario. Su presencia indica un posible lugar de culto, con capacidad mayor o menor de atracción; pero que, en todo caso, necesita un "camino" de acceso.

En Navarra, a partir del citado estudio de Castillo, Gómez-Pantoja y Mauleón, conocemos los detalles relativos al número de piezas, lugar de procedencia, transcripción del texto e interpretación de los ejemplares de este tipo que se han conservado. A ellos añadimos algunos hallazgos posteriores, entre los que destacan el conjunto recuperado en la villa de *Las Musas* en Arellano. Están repartidos por distintos puntos de nuestro territorio, como atestigua la figura 41. Se concentran en la zona Media, área de Sangüesa y Tierra Estella, más los hallazgos puntuales de Ibañeta, al norte; y Monteagudo, al sur. Especial interés tiene el fragmento de Ibañeta, recu-

Figura 41.- Distribución de las aras romanas.



perado en las excavaciones de 1953, ya que es un dato en el que se apoyan los partidarios del paso de la vía nº 34 del Itinerio de Antonino por este punto.

Ya en 1966 J. E. Uranga se interesó por estas piezas en un artículo titulado El culto al toro en Navarra y Rioja. Las piezas estudiadas tenían en común su referencia al toro, representado en la silueta de los cuernos, aunque también podía asociarse a la luna. Años más tarde, A. Mª Canto, no sabemos si inspirada en sus escritos, retoma el tema y advierte de la concentración de estas piezas en la zona oriental de Navarra, interpretándolas en el sentido que allí se rindió un culto especial al toro, y destacando Ujué como posible centro cultual religioso; Canto llega a considerar, refiriéndose al toro, que es el dios vascón asimilable a Júpiter (Canto, A. Mª 1997). No entramos en este tema, bien interesante por cierto, pero anotamos la existencia de este posible centro cultual por la incidencia que tiene en cuanto a los caminos se refiere.

Volviendo a las excavaciones en curso de la villa de *Las Musas* de Arellano, añadiremos que están sacando a la luz nuevas pruebas de la existencia de zonas de culto en este caso, documentadas en el ámbito familiar.

Por un lado, se ha recuperado *in situ* un ara. Se encontraba en la dependencia correspondiente a la bodega y como expone M ª A. Mezquíriz, responde a la costumbre romana de realizar el culto en las casas, en la figura 42 podemos ver su aspecto.

Por otro, en el exterior de la zona de la vivienda, hacia el noreste se excavan una serie de muros de sillarejo cuidado, donde es evidente el aprovechamiento de materiales anteriores indicándonos una cronología tardía, siglo IV, para el conjunto. De esta zona, sólo parece clara la función de un pequeño espacio cuya planta podemos ver en la figura 43, correspondiente al *taurobolio*, en la que se encuentran dos aras *in situ* en las que están representadas sendas cabezas frontales de toros, de ejecución tosca.



Figura 42.- Ara en la estancia correspondiente a la bodega, santuario doméstico de la villa de Las Musas de Arellano. Foto A. Castiella.

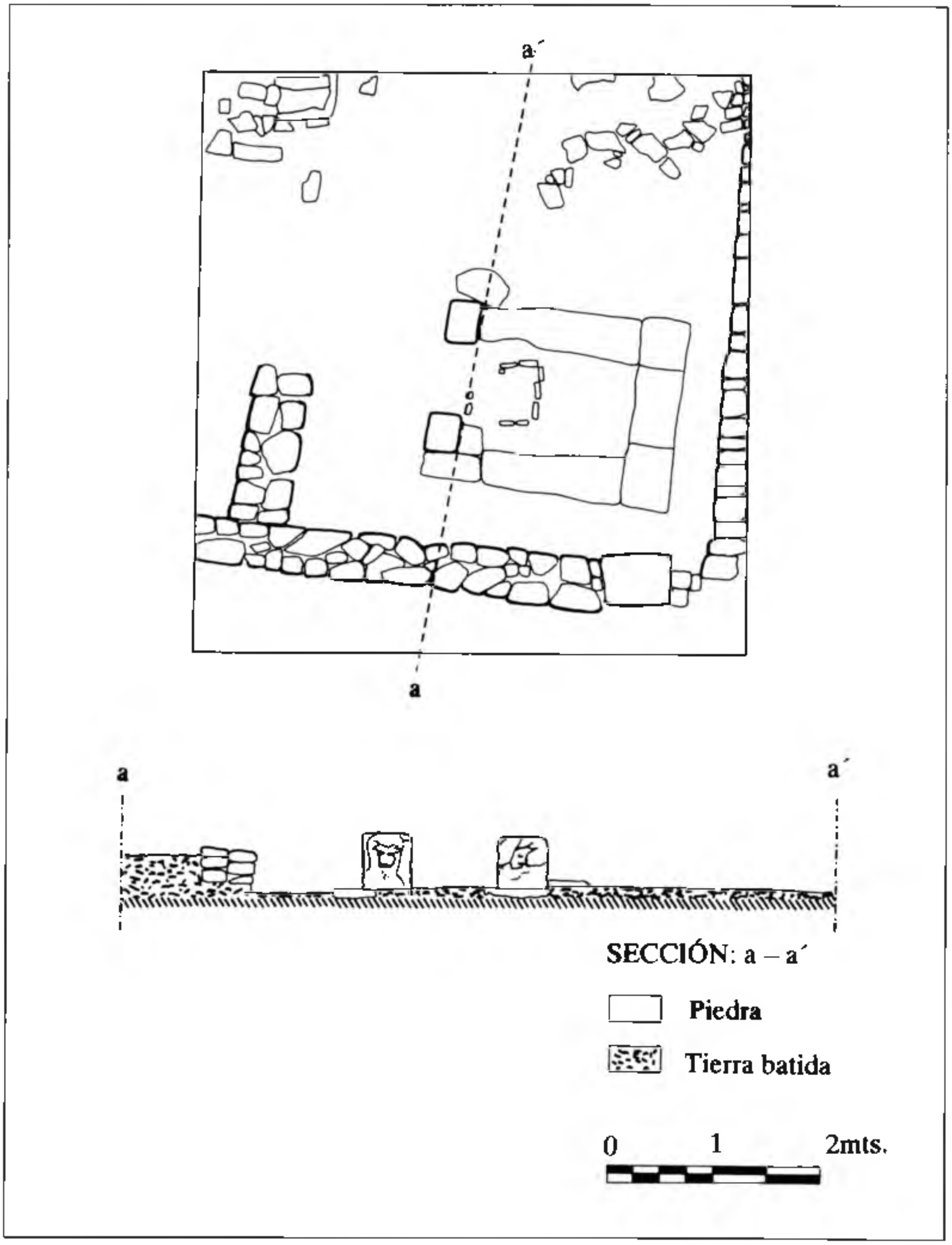


Figura 43. Planta del taurobolio. Villa de Las Musas, Arellano. Según Mezquíriz, 1993-94.

La zona central conserva algunos fragmentos de lajas de piedra dispuestas verticalmente y tierra quemada sobre un pavimento de tierra apisonada, donde se efectuaría el rito de purificación y regeneración por la sangre del sacrificio del animal.

Este pequeño santuario doméstico de la villa de Las Musas, viene a reafirmar el arraigo del culto a los dioses en las casas, en este caso, en la Navarra Media occidental, zona en la que están documentadas un importante número de aras.

Estelas o lápidas

No conocemos apenas lugares de enterramiento romano, necró-

polis propiamente dichas. Por el contrario son numerosas, superan el medio centenar, las estelas o lápidas que se hicieron, en un caso con carácter honorífico; en trece con carácter votivo y el resto, para perpetuar el lugar de un enterramiento.

Se realizaron sobre soporte pétreo y en su diseño, de tendencia alargada, una zona era destinada al texto y otra a distintas figuras esculpidas: humanas, de animales, elementos astrales y decorativos. Estas piezas no han sido encontradas *in situ*, y al desconocer su contexto originario, no ofrece muchas garantías a la hora de fijar el recorrido de un camino pero, son un testimonio importante a tener en cuenta, pues su presencia, nos está indicando que en la zona hubo actividad.

Disponemos de un buen número de trabajos sobre ellas, han sido estudiadas desde distintas ópticas y por tanto nos permiten conocer no solo las variantes formales que se diseñaron, sino también las opiniones sobre el significado de su iconografía y las traducciones de sus textos nos acercan a aspectos bien interesantes de nuestro pasado romano. Remitimos como punto de partida al catálogo que hiciera en 1979 F. Marco y en 1981 el ya citado de C. Castillo, J. Gómez-Pantoja y D. Mauleón, a partir de estas obras, se han ido añadiendo los nuevos hallazgos hasta alcanzar la cifra de 62 piezas, cuya dispersión vemos en la figura 44.

En cuanto a la ejecución, nos encontramos con algunos ejemplares de factura totalmente romana, como las estelas de Lerga y Carcastillo; mientras que otras reproducen un claro diseño romano, pero la ejecución es local, como el caso de Gastiain, figura 45-2, o en otros muchos ejemplos, en los que la ejecución, diseño y contenido de lo representado son claramente indígenas, figura 45-1. Estamos ante un tipo de pieza, que refleja las dos realidades que hay en la sociedad: por un lado la perduración de lo indígena y por otro lo nuevo, lo romano. Y se entiende que sea así pues la estela es una pieza dedicada a recordar a un ser querido por sus allegados, y las gentes del pueblo llano, con recursos normales, la encargarían a artistas locales que saben interpretar sus creencias y sus símbolos mientras que, aquellos más adinerados, o modernizados, lo harían según marcaban las normas romanas.

A pesar de la "movilidad" de esta pieza, hecho que como decíamos, le resta parte de su valor como documento viario, sin embargo, nos proporciona un testimonio contundente respecto a la zona de procedencia. Al situarlas en el punto donde se hallaron, se pone de manifiesto, como podemos ver en la figura 44, la densidad y concentración de las piezas en la zona Media de Navarra. Entendemos que esta densidad está justificando una tupida red viaria, aunque fuera de categoría secundaria.

Otras inscripciones.

Su interés para el tema que nos ocupa es relativo, pues no incide directamente en él. El contenido de los textos nos permite conocer mejor a la sociedad, así en el caso de la inscripción de Eristaín, su lo-

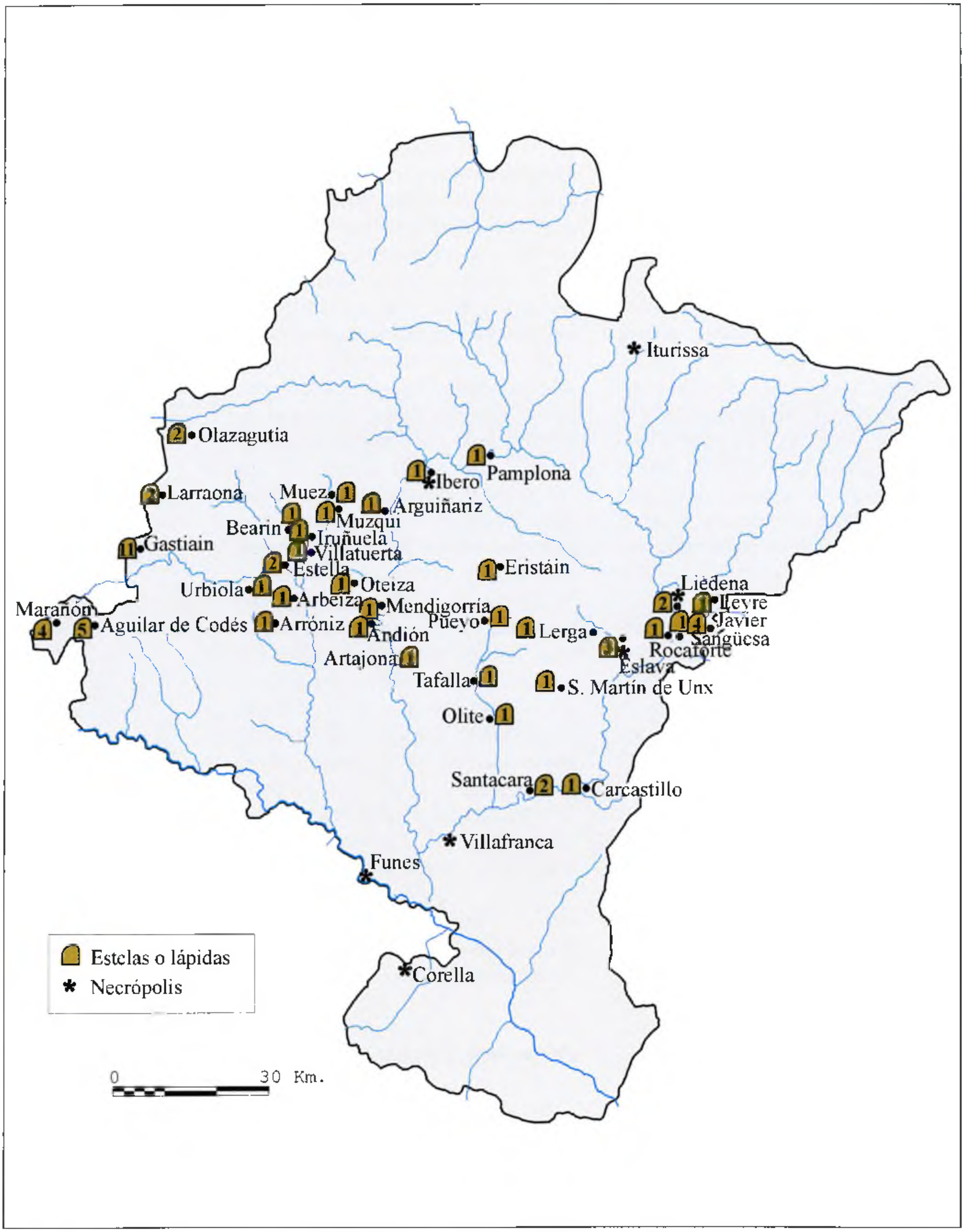


Figura 44.- Distribución y número de las estelas-lápidas y emplazamiento de las necrópolis romanas.





Figura 45.- 1. Estela de Aguilar de Codés. 2. Estela de Gastiain. Museo de Navarra. Sección de Museos, Bienes Muebles y Arqueología.

calización poco nos puede aportar para la reconstrucción del tema viario, pues se recuperó en trabajos de restauración realizados en la iglesia que se levanta en el caserío de Eristaín. En las obras se advirtió que uno de los sillares empleados en los cimientos contenía esta muestra epigráfica, podemos considerar que la pieza se encontraba en el lugar donde se aprovisionaron del material necesario para hacer la iglesia. Por su texto se deduce que pudo ser encargado por una familia indígena, romanizada. Se fecha en el siglo I y II d. C. (Castillo, C. y Unzu, M. 1993-94).

En el caso de la placa de bronce de *Andelo*, cuyo aspecto podemos ver en la figura 46, el texto nos ayuda a conocer la relación e importancia de algunos de los andelonenses que alcanzaron el cargo de *aediles*, magistratura que tenía como misión la vigilancia de la ciudad. Son los tiempos de Trajano y Adriano (98-138 d. C) y demuestra que la ciudad está ya romanizada. Por los motivos que fueran, los ediles Sempronio y Lucrecio dedican esta placa a la deidad Apollonio Augusto.

El mismo interés podemos atribuir a las tres placas de Arre. Como decíamos al finalizar el capitulo II, están perdidas en la actualidad, y fueron dadas a conocer por Hübner y estudiadas por Alvaro D'Ors. Son de carácter jurídico y



Figura 46.- Placa procedente de Andelo. Museo de Navarra. Sección de Museos, Bienes Muebles y Arqueología.

de su lectura se entiende que, una de ellas es una *renovatio hospiti*, fechada en el 57 d. C. entre un ciudadano romano y la ciudad de *Pompaelo*. La segunda es también un pacto entre el ciudadano y la *respublicae Pompelonensis*; el ciudadano es a su vez *patronus*. El documento está fechado en el 185 d. C. e indica que la ciudad en estas fechas está claramente estructurada a la manera romana. Es *respublica* y esta transformación debió hacerse después del primer documento y antes de éste. Distintos autores consideran que esta circunstancia, como veíamos, se pudo dar en la época de Vespasiano, entre el 73-74 d. C., quien concedió a Hispania el *Ius Latii*. La tercera, de época de Adriano (117-138 d.C.),recoge una resolución a algún tema planteado por los *diumviros* de la ciudad de *Pompaelo* (González, M. C.; Loizaga, J.M. y Relloso, F. 1987).

CAPÍTULO IV

Núcleos de población: ciudades, mansiones, villas, necrópolis, emplazamientos militares y otros restos

Como venimos insistiendo, para poder establecer el trazado de los caminos en época romana, es de gran ayuda la ubicación cartográfica de los núcleos de población, sean de la entidad que sean. Estos, de mayor o menor tamaño, dispondrían de una vía de acceso en consonancia a su importancia, hasta otro enclave.

El espacio en época romana, se controla desde las ciudades y mansiones. Es el poblamiento urbano que mantiene una estrecha relación con las villas, desde las que se realiza la explotación del *ager*, junto a otros núcleos más pequeños como pueden ser las granjas. Completan el panorama de "núcleos habitados" en el caso del tenitorio vascón que estudiamos, los centros de explotación minera, el recinto fortificado de Olite, las cuevas y las necrópolis, así como un importante grupo de "indeterminados", cuya identidad resulta difícil de concretar.

I.- EL POBLAMIENTO URBANO

I.-1.- Las ciudades

De todas las ciudades citadas en los textos clásicos, tan solo de: *Pompaelo*, (Pamplona); *Andelo*, (Andión); *Cara*, (Santacara); *Iluberri* (Lumbier) y *Cascanto* (Cascante), tenemos la certeza de su correcta identificación al darse una perduración toponímica coincidente con la presencia de los restos materiales. Conocemos también el emplazamiento de otra importante *civitas*, *Santa Cris*, aunque no esté citada en los textos clásicos, pues los numerosos hallazgos recuperados nos permiten considerarla como tal.

En todas ellas se ha realizado algún tipo de intervención arqueológica aunque sin duda la más importante ha sido en *Andelo*.

De los estudios efectuados se desprende que las ciudades romanas en territorio navarro, son de tamaño medio ya que no superan

las 20 hectáreas: a *Pompaelo* se le calculan 15 hectáreas y entre 18 y 20 a *Andelo*, pero esto no impidió que gozaran a lo largo de su pasado romano de las estructuras propias de esta civilización, sin lujos extraordinarios aunque en el caso de *Andelo,* todo parece indicar que alcanzó un alto nivel de bienestar.

Pompaelo

Una vez más nos referimos a esta *civitas*, ahora para analizar el papel que tuvo como tal. Recurrimos para ello, a los trabajos de Mª A. Mezquíriz, conocedora en profundidad de los procesos de excavación llevados a cabo en el subsuelo de la capital navarra. De su lectura, se deduce con claridad, cómo se produjo la ocupación del pequeño núcleo indígena, por parte de las tropas que acompañaban a Pompeyo, y cómo poco a poco, fue adaptando su estructura a las exigencias de un enclave mayor, al que se aplican los modos de vida romanos (Mezquíriz, Mª A. 1958, 1978, 1991 y 1994).

Sabemos, si es cierto lo que nos refiere Salustio, que en el invierno del 75-74 a. C., Pompeyo, acampó entre el Ebro y los Pirineos y fue un caso extraordinario el que el general romano diera su nombre a la ciudad fundada. La estancia de gentes romanas, está perfectamente atestiguada en el correspondiente estrato arqueológico, en la zona próxima a la catedral de Pamplona, donde, según Mezquíriz se localizaron los restos correspondientes al *praetorium* del primitivo campamento romano que puede fecharse por la presencia de cerámicas de importación campanienses, correspondientes a las variedades A tardía y B.

La elección de este lugar obedece fundamentalmente a lo acertado de su emplazamiento que permite el desarrollo de una ciudad romana y a su situación estratégica, clave para la comunicación en todas las direcciones, figura 47. Hacia el norte, con las Galias y el océano, se abren varias vías que salvan las dificultades de la zona montañosa. Mayor facilidad tuvieron para acceder hacia occidente, por la vía que se marcó aprovechando el curso del Araquil, es la vía de la Barranca, y hacia oriente, por la Cuenca de Lumbier-Aoiz, alcanzaría esta localidad. Hacia el sur fue importante la unión con *Caesaraugusta,* en cuyo trayecto se encontraban, entre otros núcleos, *Cara*. Otra vía unía *Pompaelo* con *Gracurris*, y en este recorrido se encontraba *Andelo.*

La ocupación ininterrumpida de *Pompaelo*, ha limitado el conocimiento que podamos tener sobre el planeamiento urbanístico en época romana. Los hallazgos puntuales que se han venido produciendo en este sentido, van permitiendo establecer de manera aproximada la extensión alcanzada, que supone aproximadamente unas 15 hectáreas, como decíamos. Pero el reducido espacio excavado no permite conocer su entramado urbano, características de las casas etc. aunque sí ha podido establecerse la dirección de dos *cardines* y un *decumanus*, como más adelante detallaremos.

En su entorno tampoco se han encontrado restos que indiquen obras de infraestructura corres-



Figura 47.- Pompaelo confluencia de vías y caminos.

pondiente, por ejemplo, al abastecimiento de agua que suele requerir todo núcleo de cierta importancia. *Pompaelo* fue una *civitas* de tamaño medio, siempre fiel a Roma, que disfrutó de casi tres centurias de paz en un régimen de ciudad estipendiaria aunque, si hacemos caso al contenido de las placas de Arre que hemos visto, pudo funcionar como *respublica* desde el año 73-74 d. C.

Bien comunicada con otros núcleos importantes, debió estar protegida por una muralla, como la tenían otras ciudades de este tipo, *Cara* y *Andelo* por ejemplo, pero en el caso de *Pompaelo*, no se ha encontrado la muralla, correspondiente a los primeros siglos de romanización, por las razones ya aducidas. La falta de restos materiales de la supuesta muralla, se ve compensada por el hallazgo de un mosaico que representa claramente una muralla como podemos ver en la figura 48. El profesor Blázquez al tratar este tema dice: "la muralla es, probablemente, en los mosaicos el símbolo de la ciudad. Toda ciudad que se gloríe de su categoría debería tener muralla, que era parte integrante de su urbanismo, al igual que el foro"



Figura 48.- Mosaico recuperado en Pompaelo. Reproduce la silueta de una muralla, símbolo de la ciudad. Foto Museo de Navarra. Sección de Museos, Bienes Muebles y Arqueología.

(Blázquez, J.M., 1987). Por tanto podemos pensar que *Pompaelo* tenía como símbolo de la ciudad la muralla, que representada en el mosaico, debió existir en la realidad bordeando la ciudad por los flancos sur, este y oeste, que carecían de defensa natural.

Por los restos exhumados, solo podemos intuir el nivel de vida alcanzado en esa primera *Pompaelo* de fines del siglo I a. C. al siglo III d. C. ya que tales restos son exiguos al haber sido la ciudad arrasada en el año 276 a consecuencia de la invasión de los franco-alamanes.

La ciudad, después del ataque, cuestionado por algunos autores, se rehace de nuevo pero con una imagen distinta que no respeta las orientaciones anteriores de las casas. Es amurallada otra vez, y quizás el pequeño fragmento de lienzo conservado en el espacio excavado en el claustro de la catedral, formó parte de esa nueva defensa.

El área de influencia de *Pompaelo* debió ser el espacio de la cuenca que lleva su nombre, cuyo lugar central ocupa. Ya apuntábamos en el capítulo I las peculiaridades observadas respecto a cómo se produjo la ocupación de esta zona del momento prerromano al romano, en el que se advierte un importante descenso de núcleos habitados.

Creemos que la explotación agropecuaria del entorno de *Pompaelo* estaba en función de su subsistencia y que utilizaron todos los recursos a su alcance, siempre que pudieran reportar beneficios. En este sentido, aunque los restos materiales no hayan sido encontrados, entendemos que no pasarían por alto la utilización de las Salinas de Ibargoiti y de Pamplona; sabemos que disfrutaron de las aguas termales de Ibero y suponemos que también lo hicieron con las próximas de Belascoain. El control de tales beneficios pudo hacerse desde la propia *Pompaelo* o bien compartido desde los enclaves de distinto tamaño, cuyos vestigios testimoniales hemos detectado. De este modo se hizo posible el bienestar alcanzado para los habitantes de esta *civitas* de tamaño medio a la que no se relaciona con ningún acontecimiento o efemérides digna de mención. Tampoco tuvo personajes ilustres, por tanto su pasado romano fue un transcurrir pacífico y tranquilo

asumiendo, según sus posibilidades, las mejoras que la romanización proporcionaba.

Andelo

La ciudad romana mejor conocida de Navarra es *Andelo*. Citada por los textos clásicos, como los *Andelonenses* por Plinio y como *Andelo* por Pteolomeo, formaban parte del convento Caesaraugustano y no hubo dificultades mayores para su identificación por los vestigios que afloraban en torno a la ermita de Muruzubal de Andión: la toponimia ayudaba a ello. Estudios recientes indican más correcto su denominación como *Andelo* y este es el modo en el que la vamos a citar (C. Castillo, 1972).

Al no existir construcción alguna sobre dicho solar, los trabajos de recuperación, bajo la dirección de Mª A. Mezquíriz, se han podido llevar de una manera sistemática y han permitido recuperar buena parte de la superficie ocupada. En el momento actual, se conoce bastante completa su estructura urbanística así como el sistema de abastecimiento de agua a la ciudad, tarea que ha requerido muchas jornadas de labor, hasta poder precisar toda la infraestructura. Conocemos ahora como lo consiguieron, el depósito era colmado a partir de un canal que trasladaba el agua retenida en una presa ubicada a unos 2 kilómetros y desde el depósito, se regulaba la salida del agua hacia la ciudad a través de un pequeño acueducto; ya en la ciudad, se distribuía a parte del *castellum aquae,* como podemos ver en la figura 49 (Mezquíriz, Mª A. 1987,1988 a, 1988 b y 1991-92).

Tantos esfuerzos invertidos se verán culminados con la declaración de la zona, en fechas próximas, como Parque Arqueológico y entonces podremos visitarlo y considerar, entre otras muchas cosas, qué tuvo que suponer para los habitantes de este lugar, entre otras comodidades, disponer de agua en las fuentes que se colocaron en distintos puntos de la ciudad.

Los restos exhumados de la ciudad de *Andelo* ponen en evidencia la superioridad romana o las consecuencias de la romanización, que van transformando una sociedad indígena que asume paulatinamente las nuevas modas –recordemos como ejemplo de esto, el pavimento romano con texto ibérico ya mencionado–.

Una ciudad de esta envergadura, aunque no aparezca mencionada en el Itinerario de Antonino, tuvo que estar perfectamente integrada en la red viaria. Recordemos que es kilómetro 0 si hacemos caso del contenido del miliario encontrado en la ermita de San Tirso de Oteiza en el que se lee *ab An (delone) m (ilia) p (assum) III*, que es la distancia que hay entre ambos puntos (Arce, J.J. 1974) y como podemos ver en la figura 50, en ella convergían o partían, un buen número de vías que la relacionaban con el resto de los enclaves importantes.

Cara

Encontramos referencia a esta *civitas* en la mención que hace Plinio de los *Carenses* como un pueblo que forma parte del *Con-*

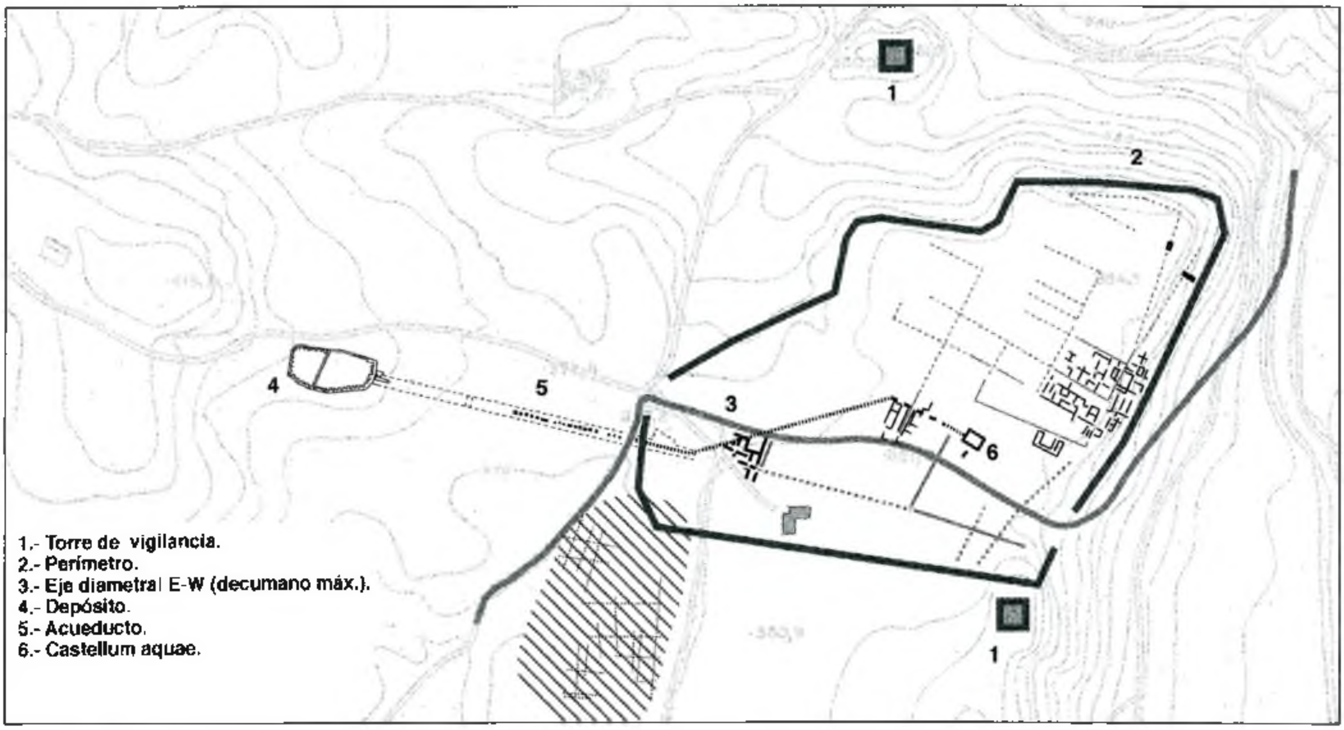


Figura 49.- Estructura urbanística y sistema de abastecimiento de agua en Andelo. Según Mezquíriz, 1996.

ventus Caesaraugustanus y así mismo cuando el Anónimo de Rávena describe la vía que de *Caesaraugusta* llega a *Carta* y *Pompelone*. Pero *Cara* nos es conocida, sobre todo, por los importantes restos exhumados tras varias campañas de excavación, que avalan un destacado pasado romano y por el elevado número de miliarios aparecidos en sus proximidades. Para su localización no hubo dificultades mayores ya que la toponimia actual, Santacara, más los vestigios recuperados en el lugar, hacían suponer que se trataba de la *Cara* o *Carta* citada en las fuentes.



Figura 50.- Posibles vías que convergían en Andelo.

Las excavaciones se inician, bajo la dirección de Mª A. Mezquíriz, en 1974. Se trabajó en el lugar, durante diez años, en campañas de verano. Facilitaba la labor el hecho de que el emplazamiento romano supera el emplazamiento actual de Santacara, como podemos ver en las figuras 51 y 145 ya que los romanos ampliaron y desplazaron la nueva ciudad buscando una mayor proximidad al río.



Figura 51.- Vista aérea de la extensión que ocupaba la ciudad romana de Cara. Foto Museo de Navarra. Sección de Museos, Bienes Muebles y Arqueología.

En las excavaciones realizadas, se pudo ver que la ciudad, tanto en su núcleo protohistórico como romano, estuvo rodeada de una importante muralla, testimonio claro, como venimos refiriendo, de una cierta relevancia del lugar.

Cara fue un indiscutible punto neurálgico en la red viaria de esta parte de Hispania, debido a su adecuado emplazamiento: junto a la orilla del río Aragón, a corta distancia del Ebro y bien comunicada con la cabeza del convento Caesaraugustano, *Caesaraugusta*, amén de otras ciudades, como podemos ver en la figura 52.

La importancia de la vía, que procede de *Caesaraugusta*, y llega a *Pompaelo* y otra *civitates* queda respaldada por el hallazgo de seis miliarios, recuperados en su término o en las inmediaciones, correspondientes a los tres primeros siglos de la romanización. Fue también punto de origen de una calzada que pudo unir *Cara* con Santa Cris

Recordemos que en sus proximidades, se han encontrado dos *villae*: la de *El Coscojal* y *El Carrizo* que probablemente compartieron con *Cara* su pasado romano.

El conjunto de hallazgos hasta ahora conocidos nos lleva a pensar que *Cara* tuvo un importante papel durante el período romano, este pasado quedará desvelado, en fechas próximas, cuando se publiquen los estudios que se realizan al respecto.

Cascanto

De *Cascanto,* Cascante, conocemos su emplazamiento porque su



Figura 52.- Cara centro neurálgico en la red viaria romana.

nombre latino coincide con la actual villa de Cascante. Citada repetidas veces en las fuentes clásicas, la ocupación del lugar hasta la actualidad impide saber la importancia de las etapas anteriores. Remociones en el subsuelo, por diferentes motivos, han proporcionado escasos datos de su pasado romano. Sabemos que al construir una bodega, a comienzos de los años 60, se encontraron con la sorpresa de que este había sido el lugar elegido por los romanos para la suya, ya que apareció en el sitio un ánfora vinaria con capacidad para 35 litros. Años más tarde, en 1970, con motivo de la construcción de las escuelas se excava en el solar elegido, y se descubre una edificación con pavimentos de *opus signinum* fechados en el siglo I a.C.(Mezquíriz, Mª A. 1962 y 1971 c).

Hemos visto cómo Plinio (III. 3,24) cita a los *cascantenses* entre los *populi* del *Conventus Caesaraugustanus* que gozan del derecho latino viejo a partir del año 72 a.C., consecuencia de su posicionamiento en la campaña de Pompeyo para someter a los celtíberos. Terminada la operación, premió a los que le habían sido fieles con distintos favores destacando el concedido a la ciudad de Cascante, (González, J.P. 1987).

Emite moneda que inicialmente aparece con el nombre ibérico de *Caiscata* o *Caiscada*, testimoniando la importancia del lugar en época protohistórica, y luego, durante el mandato de Tiberio: ases y semiases del *Municip. Cascantum*, ya romanizado, como podemos ver en la figura 53.

Tendremos que recurrir a otros datos para conocer algo más del pasado de esta ciudad que, a juzgar por la moneda que emitió ya en época celtibérica, demuestra que había alcanzado un papel relevante, que no pierde por las circunstancias que le toca vivir al comienzo de la romanización, sino que es, como venimos repitiendo, la única ciudad, en el espacio navarro, que alcanza la categoría de municipio romano.

De momento no parece posible la excavación de una ciudad que sigue ocupándose hoy en día. Sólo queda estar atentos a cuantas remociones se efectúen en el espacio que ocupó la Cascante romana, para documentar cuanto aparezca, que es por otra parte, lo que hasta ahora se ha hecho.

Además, los resultados obtenidos en distintas prospecciones realizadas en su entorno, cuya dis-

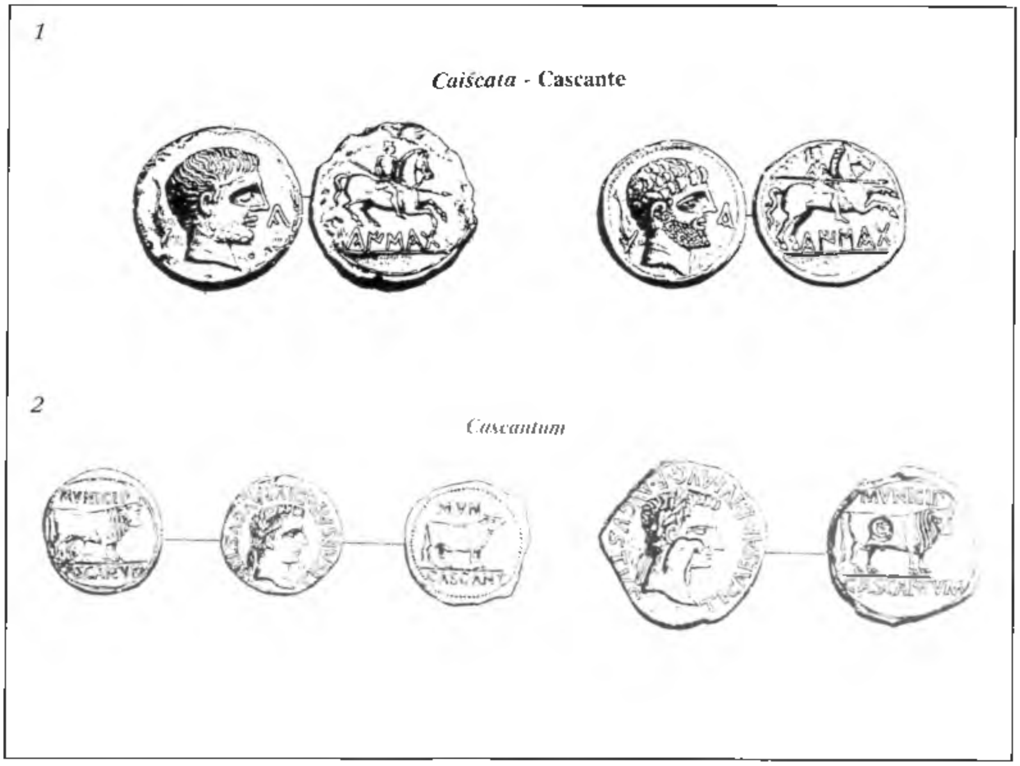


Figura 53.- Monedas emitidas en Cascante. 1.- Ibéricas, ceca Caiscata. 2. Romanas, Cascantum. Según: C. Jusué y E. Ramírez, 1987.

tribución podemos ver en la figura 54, han permitido la localización de un importante número de lugares, protohistóricos y romanos que aunque en ocasiones las evidencias sean muy escasas, avalan su pasado tanto en la etapa protohistórica como romana.

De la Cascante protohistórica tenemos pocos restos materiales, pero del hecho de emitir moneda, podemos deducir que pudo ser el centro más importante de los núcleos protohistóricos de su entorno. Entre ellos destacan: *Sorban V* y el conjunto formado por los yacimientos de *Saso de Pedriz* y *Huerta Pedriz,* que ofrecen una concentración de lugares que tienen en común, a juzgar por el material recogido en superficie, su inicio en la II Edad del Hierro y perduración a lo largo de la romanización. En este momento final de la protohistoria, *Caiscata*, debió alcanzar un alto *status* que compartió con los yacimientos citados que fueron a su vez los que lo hicieron posible.

Esta autoridad perduró en época romana y desde la *civitas* se controlaría el *ager* próximo salpicado de *villae* y granjas desde las que se explota. Y es precisamente la explotación continua de este territorio la que nos impide en el momento actual determinar la identidad de los vestigios que tenuemente afloran como testimonio último, pronto a desaparecer, de ese pasado. Entre los vestigios ya perdidos podemos reseñar el tramo de vía romana, quizás la correspondiente a la nº 34 del Itinerario de Antonino, que cruzaba el término de Cascante y era visible a comienzos de este siglo, como más adelante analizaremos.

La procedencia de los datos referidos es de distintas fuentes: del

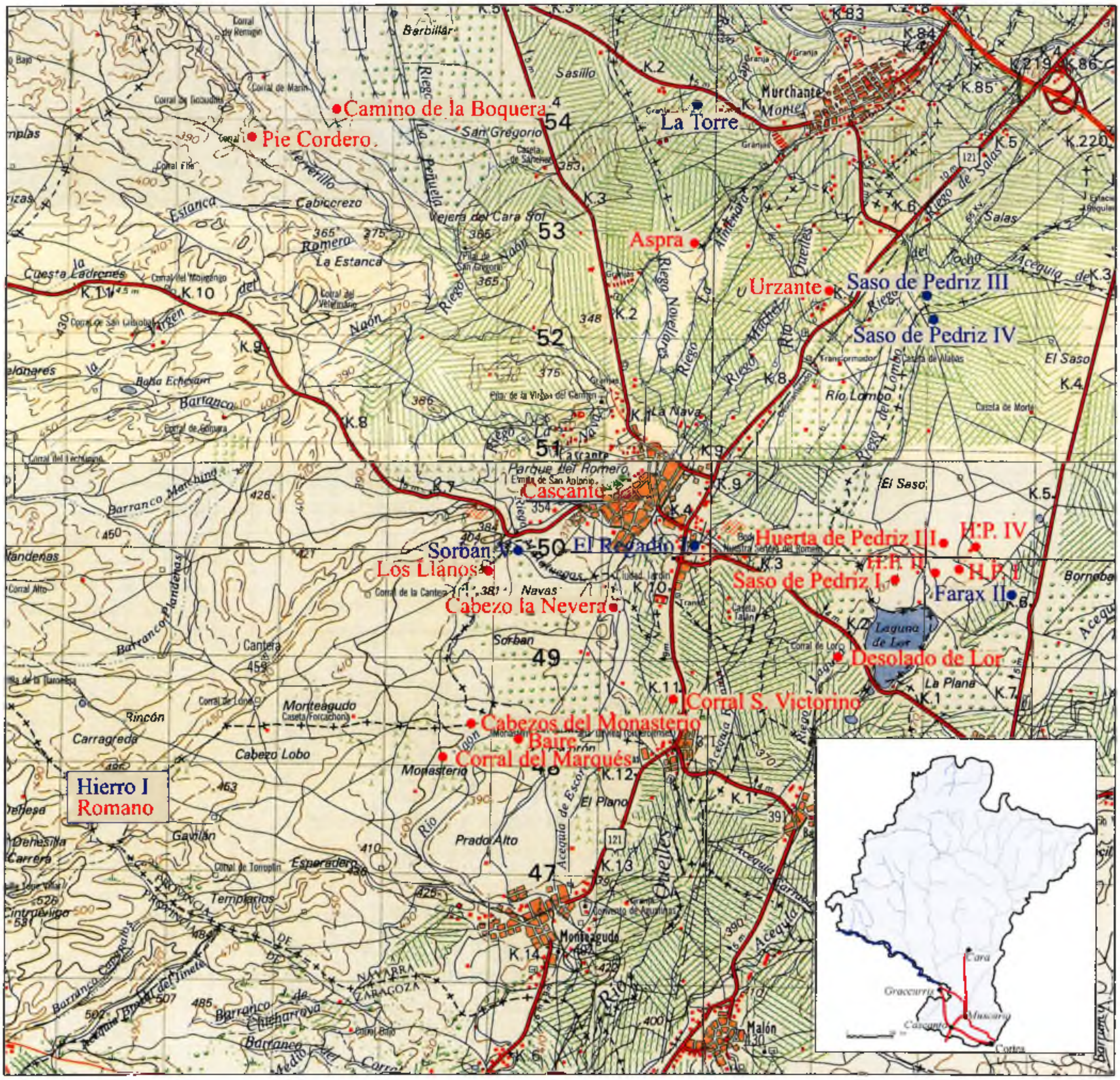


Figura 54.- La ciudad de Cascante y su entorno próximo en época protohistórica y romana. Cascanto nudo de comunicación.

Inventario Arqueológico realizado por el Gobierno de Navarra, y otros publicados por Berraondo y Castiella. Creemos que dada la gran concentración de lugares, con tan amplia secuencia ocupacional, sería muy interesante un estudio profundo y detallado de esta zona, antes de que sea imposible su realización por el deterioro que están sufriendo los yacimientos, al verse sometidos a una explotación agraria cada vez más intensa y agresiva, pues la fertilidad de sus tierras las mantiene en una continua explotación.

Iluberri

Como decíamos la identificación de la actual villa de Lumbier, sobre el río Salazar, con *Iluberri*,

el lugar que ocuparon los *Iluberritani,* citados por Plinio el Viejo, no parece ofrecer dudas mayores. La similitud toponímica se ve refrendada por la aparición en este lugar de importantes vestigios que nos llevan a considerarla como una *civitas* mejor que una *mansio*. Ya anotaba Altadill en 1928 la presencia de mosaicos con esta procedencia, hallados a finales del siglo XIX, en el patio del convento de las madres Benedictinas.

Excavaciones recientes realizadas a comienzos del año 2000, por la vía de urgencia, en el solar de dicho convento, a cargo de la empresa Navark, S.L., han permitido identificar los restos de un gran edificio dotado de potentes contrafuertes, tal como podemos ver en la figura 55 cuya identidad aún no se puede precisar, junto a los restos de un mosaico fechado en el siglo II. Recordemos que en las proximidades de Lumbier se encuentra la villa de Liédena con la que –con toda probabilidad– mantuvo relación.

Santa Cris

El cerro de este nombre, cuyo aspecto y situación podemos ver en las figuras 56 y 57, se yergue equidistante de Gallipienzo y Eslava, término municipal al que pertenece. Su topografía responde claramente a la elegida por los protohistóricos, como hemos visto que ocurrió en *Pompaelo*, *Andelo* y *Cara*, que después son ocupados por los romanos.

La aparición de vestigios del pasado en sus alrededores, ha sido una constante desde que en 1917, el Sr. Juan Castrillo diera noticia de la recuperación de un miliario en sus proximidades.

Entre los hallazgos posteriores se citan fragmentos de columnas, y otros restos arquitectónicos, ricamente decorados con motivos vegetales, a los que hay que añadir la mención de Altadill, en 1928, de una posible vía en relación con el citado miliario. Todos estos hechos, unidos a la noticia de una antigua ermita, levantada al parecer con piedras romanas, para entonces desaparecida, motivan la apertura de unas catas exploratorias en 1947, a cargo de B. Taracena y L. Vázquez de Parga. El lugar es conocido como Los Castilletes de S. Juan, término de Gallipienzo, a dos kilómetros al oeste de Santa Cris, lo encontrado hasta ese momento hacía prometedora la empresa pero, a pesar de ello, las catas efectuadas arrojaron un resultado negativo: salvo unos vestigios de muros correspondientes a una habitación romana, y varios silos con material de deshecho, no localizan los restos que se presumían.

En 1971, García y Bellido da cuenta del hallazgo de otro miliario, de época de Probo, recuperado en cercanías, y en 1980 se tiene noticia del descubrimiento de una pilastra, que estudiada por C. Castillo y C. Fernández, determinan como atípica:" pudo ser de un monumento funerario cristiano, atendiendo al texto, mientras que la estructura de la pieza sigue la tradición pagana" (Castillo, C. y Fernández, C. 1987).

En fechas recientes, el término de Eslava ha sido prospectado y se han publicado dos trabajos de contenido similar con los resulta-





Figura 55.- Mosaico y restos arquitectónicos recuperados en las obras del convento de las Madres Benedictinas de Lumbier. Fotos Navark, S.L.

dos de dicha actuación. Las valoraciones realizadas son poco precisas y están acompañadas de una cartografía bastante elemental; se limitan a señalar una serie de puntos que se supone son los emplazamientos identificados sin que en el texto se explique, ni se pueda identificar, la identidad de dichos puntos. (Armendáriz, R. Mª; Mateo, Mª R. y Sáez de Albéniz, P. 1995-96. Armendáriz, R. Mª; Mateo, Mª R. y Sáez de Albéniz, Mª P. 1997).

Las mismas autoras llevaron a cabo una intervención arqueológica en el lugar. Los trabajos se centraron en la parte baja del cerro, señalada con una X en la figura 57. Era la zona correspondiente al lugar de enterramiento de los habitantes de Santa Cris, cuyos resultados serán expuestos en el apartado correspondiente a las necró-

polis. Realizaron también una cata en el acceso a la ciudad, donde se recuperaron importantes restos constructivos interpretados como "estructuras propias del foro". En la valoración de los trabajos no se da ninguna cronología de los restos exhumados. (Armendáriz, R. Mª,; Mateo, Mª R. y Sáez de Albéniz, Mª P. 1995-96 y 1997).

En el lugar próximo conocido como *Artamaleta*, son evidentes los restos de explotación de la riqueza minera de hierro y cobre que esconde. Todo hace pensar que esa explotación pudo hacerse en época romana, pero no se ha realizado el estudio correspondiente.

Dado el indudable interés de este enclave, sería conveniente ampliar la prospección a los términos contiguos de Gallipienzo, Ujué y Lerga ya que son los terrenos que explotaron los habitantes de Santa Cris y de este modo podríamos conocer cómo se realizó el aprovechamiento de su entorno inmediato, que afecta a los términos citados. En la revisión de la fo-



Figura 56.-Fisonomía del cerro de Santa Cris donde se esconde una antigua ciudad romana. Foto A. Castiella.

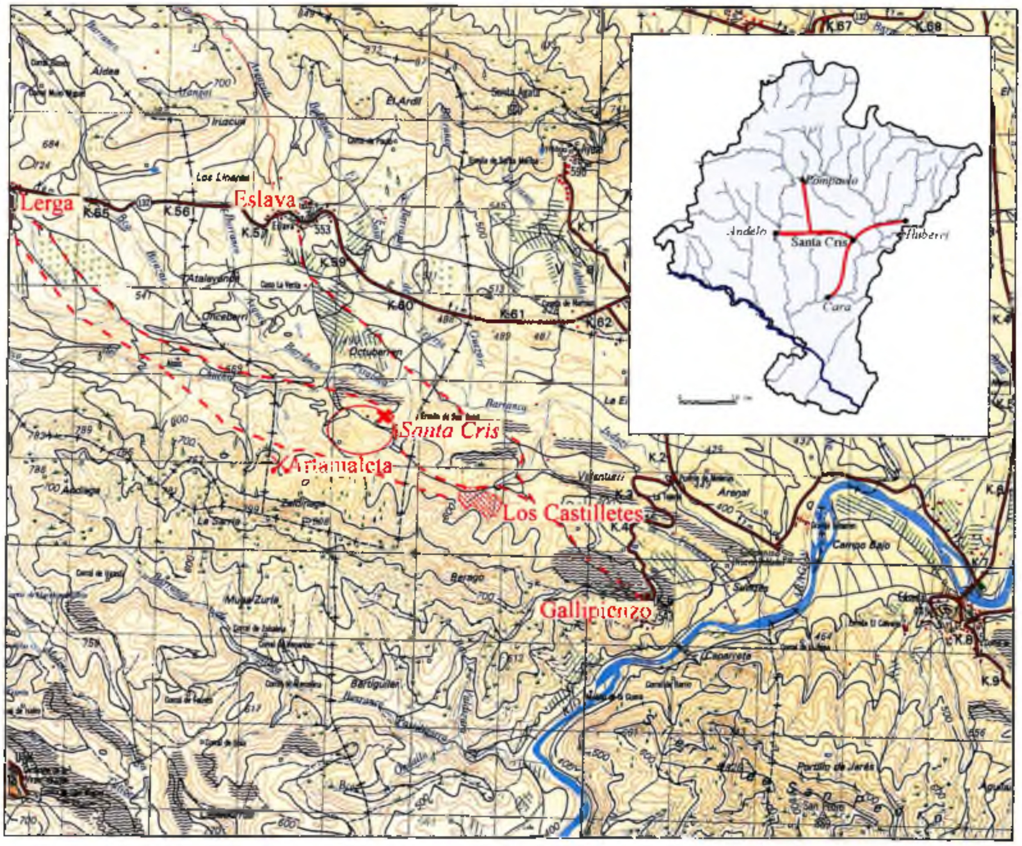


Figura 57.- Santa Cris y su entorno en época romana, posible recorrido de los caminos romanos.

to aérea que hemos llevado acabo, parece identificarse el recorrido de los caminos reflejados en la figura 57 que detallamos en el capítulo correspondiente.

I.- 2.- Otras ciudades o mansiones

Se considera como *mansio* al núcleo urbano, de inferior tamaño que la *civitas*, cuyo emplazamiento está en función de la distancia que un soldado, con su impedimenta, puede recorrer en una jornada, estipulada entorno a los 40 kilómetros. Las mansiones debían estar dotadas de los establecimientos necesarios para el reposo tanto de personas como de animales. Para conseguirlo, están jalonando las vías más transitadas. Por eso aparecen citadas en los itinerarios o libros de rutas y su emplazamiento exacto es de gran valor para trazar el recorrido de una vía. Por desgracia en el espacio que ahora estudiamos encontramos gran dificultad a la hora de identificar con seguridad las ciudades o mansiones que citan los textos, pues salvo *Oiassó,* Irún, que no plantea duda alguna, del resto: *Iturissa; Summo Pyrenaeo; Imo Pyreneo; Araciel; Alantone; Uaracos; Beldalin; Erguti; Bitouris; Tarraga; Nemeturissa; Curnonion y Mouscaria* no hay seguridad total, pues no hay coincidencia toponímica entre las distancias y emplazamientos dados en los textos y la existencia de restos materiales; y es la conjunción de estos datos, la que avala la identificación del lugar.

Esta inseguridad tiene como consecuencia el que no podamos precisar la propia entidad de los lugares en cuestión y hace, que tales núcleos, sean tenidos por mansiones. Pues ¿cómo vamos a considerar que se trata de una *civitas* cuando en ese lugar, se han recogido medio centenar de fragmentos cerámicos, sin ningún otro dato más que una remota semejanza toponímica en el mejor de los casos?

Para poder atribuir a estos lugares la categoría de ciudad, son necesarios más elementos de juicio y hasta que no los tengamos, los incluimos en el rango de mansiones.

Nos referiremos también a la propuesta de identificación de algunos núcleos, no citados en las fuentes clásicas, pero que han sido consideradas como mansiones con otros argumentos: *Seburi; Tudela y Olcairum.*

Oiassó-Oiarsó-Ossaron

Venía admitiéndose la correspondencia de *Oiassó* con el lugar guipuzcoano de Oyarzum pero, recientes investigaciones, que más adelante detallaremos, lo identifican en el puerto de Irún, la proximidad de ambos lugares y la necesaria salida hacia el mar, no hace difícil aceptar esta nueva propuesta.

Iturissa-Etourissa-Iturisa

En el caso de *Iturissa*, las excavaciones iniciadas a finales de los años 80 en las proximidades de Espinal, han demostrado la existencia de un núcleo urbano y dos necrópolis asociadas a él. Consideran Peréx y Unzu que esos restos pudieron corresponder a la *Ituris-*

sa mencionada en las fuentes; aunque las distancias dadas no encajan, no ven en ello dificultad mayor, ya que esto se compensa con la diferencia que tenía el trazado en época romana, pero no especifican en qué consiste tal diferencia (Peréx, Mª J. y Unzu, M.1990). Por otra parte veremos que no todos los autores están de acuerdo con este emplazamiento ya que atendiendo a las distancias, este lugar también puede estar no donde ellas proponen, en Espinal, sino en las proximidades del puerto de Velate, donde no hay restos urbanos, pero sí un tramo de calzada, y la evidencia de la explotación de las minas en Lanz (Arias, G. 1968. Canto, A. Mª 1998). Creemos que falta aún la confirmación evidente de que los restos de Espinal puedan ser tenidos por los de la romana *Iturissa* y tal confirmación puede llegar con el hallazgo de algún resto epigráfico que lo atestigüe, sin dar opción a la duda. Esperemos que se produzca pronto este descubrimiento pues es muy importante el poder fijar con certeza este enclave.

Summo e Imo Pyreneo

La inseguridad del emplazamiento de *Iturissa* repercute en la ubicación de las otras dos mansiones que aparecen en las mismas fuentes: *Summo Pyrenaeo e Imo Pyreneo,* citadas a continuación de *Iturissa* de tal modo que si se localiza *Iturissa*, en consecuencia quedaría establecida la dirección en la que estuvieron *Summo* e *Imo Pyreneo*, o viceversa. Mª Jesús Peréx en 1993 y con anterioridad J. Caro Baroja, consideran, con un interrogante, que *Summo Pyrenaeo* podía estar en Ibañeta e *Imo Pyreneo* en las proximidades de St. Jean-le-Vieux donde ya en 1913, lo ubica Colás; y en 1976, Tobie, identifica los restos de un campamento romano. Si como opinan Arias y Canto, *Iturissa* estuviera en la ruta de Velate, entonces *Sumo* e *Inmo Pyreneo* estarían en esa dirección, Altadill por su parte, los sitúa en las proximidades de Lindux.

Aracaeli-Aracilus o Araceli

Como analizaremos detalladamente en el capítulo VI, durante largo tiempo ha sido unánime la identificación de la *mansio* de *Aracaeli-Aracilus o Araceli* con alguno de los núcleos que se encuentran en el llamado corredor del Araquil por donde se supone que transcurrió la vía nº 34 del Itinerario de Antonino. Desgraciadamente, las evidencias arqueológicas que atestigüen el pasado romano en este trayecto, son escasas, y esta circunstancia ha motivado las diversas propuestas sobre el verdadero emplazamiento de *Aracaeli*. Saavedra y Caro Baroja, consideran que sería el lugar de Arbizu mientras que Blázquez, cree más oportuno el de Echarri-Aranaz y Coello, seguido por Altadill y otros muchos como Peréx, la identifican en el despoblado de *Araciel* en la actual Huarte-Araquil, sin olvidar el topónimo de *Araciel* en Corella en cuyas proximidades se han encontrado los restos de una posible villa. Pero en todas las propuestas referidas a la zona de La Barranca, la única argumentación posible es la adaptación de las dis-

tancias y supuesta similitud toponímica, como todos los autores destacan, ya que las evidencias arqueológicas, no son suficientes. En fechas recientes A. Mª Canto hace una atrevida propuesta, que estudiamos detenidamente más adelante, ahora anotamos que tras consistente argumentación, identifica *Aracaeli* en las proximidades del Monasterio de Irache (Estella), lo cual supondría el correspondiente cambio en el recorrido de la vía nº 1 del Itinerario de Antonino, como podemos ver en la figura 161 en la que, con trazo discontinuo la hace pasar por Estella.

Llegados al año 2000 podemos aportar dos importantes datos que vienen a confirmar el pasado romano en esta zona: uno es el testimonio del párroco de Lacunza, D. Anastasio Lazcoz, que preguntado en 1999 por temas referentes a la ermita de Huarte Araquil, refiere la devoción a S. Esteban, que llega a través de la calzada –romana–. Su interlocutor, quiere saber si queda algún resto de la calzada y asegura con fuerza: "Sí, sí. Excavando un poco se vería. Porque de hecho en Huarte-Araquil una pala excavadora, hace unos 20 años, al hacer las tareas de limpieza del río, encontró un poblado romano y restos de la calzada romana pero la Diputación o Príncipe de Viana no hicieron caso. Lo taparon todo y desapareció". El otro dato al que nos referíamos nos lo proporciona Jesús Sesma, técnico arqueólogo del Museo de Navarra que en 1997 tuvo que informar sobre los restos aparecidos al acondicionar algunas zonas en la ermita de Zamarce. Su informe concluyó considerando que los restos correspondían a una *mansio* pues se recogían los ladrillos típicos de las termas, además de abundantes fragmentos de cerámicas y otros restos.

Creemos que ambos testimonios constituyen pruebas muy valiosas, que confirman el paso por este lugar de una calzada romana y el establecimiento en la misma de una *mansio*. Todo parece indicar que la vía sería la descrita en el Itinerario de Antonino pero, con los datos disponibles, de momento no podemos precisar sus características, ni la identidad de la *mansio*.

Alantone-Alauona

Prosiguiendo por esta calzada, en dirección a Pamplona, los caminantes se encontraban con otra *mansio, Alantone,* citada así en el Itinnerario de Antonino y *Alauona,* en Ptolomeo. No plantea problemas mayores la identificación de este lugar en el actual de Atondo, donde Altadill reconoce la existencia de un tramo de calzada y un puente, como más adelante veremos.

Uaracos

Nos referíamos en el capítulo I a la posible identificación de *Uaracos* con los vestigios localizados en La Custodia (Viana). Recordemos los argumentos allí aducidos para considerar adecuada esta propuesta de *Uaracos*, La Custodia.

Erguti-Ergaouica

Dos opciones dispares han sido propuestas recientemente sobre la

situación de la *mansio* o *civitas* denominada *Erguti*, según el Ravenate y *Ergauica*, según Ptolomeo. Para Etayo en 1926, *Erguti*, es Arguedas y otros autores se hacen eco de esta asociación pero será Navarro, en 1994, el que lo razone desde la toponimia. Argumenta que la evolución normal de *Ergauica*, debiera dar "*Ergoca*" o "*Ergaga*" y no *Erguti*, cree que "son más las posibilidades de que Erguti haya evolucionado a Arguedas". Además la terminación en un aparente nominativo plural "i", explica la extraña terminación en plural de Arguedas. Admitiendo que no es fácil que la vocal "a" evolucione a "e", ni viceversa; pero en *Erguti* existe un elemento fonético que es la líquida "r" que puede alterar el vocalismo. Es probable que el primitivo nombre de *Erguti* fuese *Arguti* o semejante, y que en los siglos V y VI hubiese cambiado a *Erguti*, que es como lo cita el Ravenate, y en castellano ha quedado como Arguedas (Navarro, J. 1994). Este argumento en sí, puede ser correcto pero veremos las dificultades que entraña identificar *Erguti* con la actual Arguedas si se respeta el contenido de las fuentes a la hora de reconstruir la vía de Alfaro a Pamplona.

A. Mª Canto, 1997, considera al estudiar a Ptolomeo, que la situación de *Ergaouica*, debe estar, por una parte, al noreste de *Segia*, Ejea de los Caballeros y *Alanone*, Alagón; y por otra, en relación con los ríos Arga o Ega, y según el Ravenate al norte de *Gracuse*. De no tener que cumplir estos requisitos, siguiendo la lógica, la colocaría en las Cinco Villas, concretamente en Arguedas, donde la distancia de Ptolomeo encaja bien, pero si tiene que estar al norte de *Gracuse*, no puede ser Arguedas. Como en la zona del Arga está Berbinzana, con un miliario, sugiere este emplazamiento para *Erguti*, aunque la toponimia no ayuda, quizás significa en la vía del Arga o el *vicus* del Arga.

Beldalin

Un caso similar en cuanto a disparidad de emplazamiento, lo protagonizan los mismos autores respecto al lugar citado por el Ravenate, *Beldalin*. Para Navarro, *Beldalin* está en el término de Izcue, en una "superficie cultivada que recibe el nombre de Berdelin", próximo a la desembocadura del Araquil en el Arga.

Para A. Mª Canto, partiendo de que debe estar al sur de *Erguti*, y al norte de *Gracuse*, encuentra el topónimo de "Vergalijo" y cree que este puede ser el lugar. Recuerda cómo se considera que el nombre de *Beldalin* ha llegado ya alterado, pues como tal no aparece en ninguna otra fuente. No se percata Canto en esta ocasión que Vergalijo está en la margen izquierda del Arga y el resto de los núcleos están a la derecha.

Tarraga-Terracha-Teracha

Tampoco la *Tarraga* de Ptolomeo o *Terracha* en el Anónimo de Rávena, encuentra respuesta unánime para su ubicación actual. Ya Altadill la considera en Larraga a pesar de la exigüidad de sus restos. En el Tercer Congreso de Historia de Navarra encontramos una comunicación referida a este enclave

Larraga; su autor, de Hermosa, quiere dejar constancia de los recientes hallazgos de este lugar ya que los cree lo suficientemente importantes para considerar de nuevo el emplazamiento de la *Tarraga* de Ptolomeo en el lugar de Larraga (Miguel de Hermosa, A.R. 1994).

Los hallazgos son exiguos pues refiere que "en marzo de 1987, con ocasión de una obra urbana se descubren en el subsuelo los restos de columnas y otros materiales con clara significación romana, en pleno casco urbano". A estos vestigios añade: el descubrimiento en esta localidad de una ara dedicada a la divinidad indígena de Errensa y, a corta distancia del casco urbano, en el barranco de La Nava, un pequeño puente que considera romano, y en relación con la vía del Arga. Creemos que son muy interesantes estos hallazgos ya que constituyen pruebas concluyentes sobre el pasado romano del lugar, ahora bien, queda por saber si efectivamente podemos considerar que tales restos son los de la *Tarraga* de Plolomeo, y bien pueden serlo, pues está en el camino de *Andelo* a Oteiza (en cuyas proximidades se encontraron dos miliarios).

En el citado trabajo de A. Mª Canto al tratar sobre la ubicación de *Tarraga* recuerda que para Schulten su situación era desconocida; para Muller era en Larraga, junto al Arga, para Tovar, en la *Tarrega* de Lérida y, por último, Peréx la lleva a los Bañales de Uncastillo. Canto, vistos estos argumentos se pronuncia a favor de su emplazamiento en Faradués, pero topa con el inconveniente de no encontrar resto alguno y por ello quizás cree que pueda ser el enclave próximo de Layana-Sádaba. Tampoco considera imposible que se situara en Los Bañales o en Larraga.

Todo parece apuntar a que hay que considerar en firme el pasado romano de Larraga pero el hecho de estar la actual población sobre la supuestamente romana, obliga a esperar a que las actuaciones en el subsuelo urbano y proximidades, saquen a la luz pruebas convincentes de su pasado romano, que permitan su identificación definitiva con la *Tarraga* romana.

Bitouris-Beturri

La *Bitouris* de Ptolomeo se corresponde con la *Beturri* del Ravenate. Ya Altadill en 1928, y Mª J. Peréx en 1986, propusieron el emplazamiento de esta mansio en Vidaurreta por la semejanza toponímica. En fechas recientes se hace eco de esta sugerencia Navarro, 1994, aunque añade un dato que parece que no ha consultado el mapa pues dice "en las cercanías de esta localidad –Vidaurreta– en el lugar de Guirguillano, se ha localizado la vía romana..." y ya veremos en el capítulo correspondiente que no es así. Por su parte A. Mª Canto,1997, aplicando el criterio de conjugar los datos de las distintas citas, considera que puede corresponder a Cirauqui, opción que cree más probable que otras que también baraja como la de Añorbe, con miliario, y la de Vidaurreta.

En la reciente prospección de la Cuenca de Pamplona, a la que nos hemos referido en varias ocasiones, se han localizado en la locali-

dad de Vidaurreta, en el cerro denominado San Cristobal, sobre el río Arga, un importante lote de cerámicas que confirman la ocupación del mismo desde el Bronce Final hasta el siglo III d. C. (Castiella, A. et alii, 1999) A la espera de un estudio más profundo de estos datos, los recientes hallazgos dan pie a pensar que puede tratarse de los vestigios correspondientes a un enclave *¿Bitouris?/ Beturri?* que inicia su andadura en la protohistoria y dado su adecuado emplazamiento, mantiene el control de la ruta durante el Alto Imperio.

Nemeturissa

Nemeturissa, esta localidad aparece citada hasta con siete variantes según A. Mª Canto, a partir de la referencia que de ella hace Ptolomeo. Emplazada por varios autores en distintos lugares, Canto lo propone en Oteiza, al sudoeste de *Bitouris*. En Oteiza –San Tirso–, están documentados varios miliarios, como hemos visto. Además, sigue argumentando esta autora que *Nemeturissa* hace referencia a zona boscosa y esta zona, según los mapas de G. Blaeu de 1635 y del cartógrafo F. De Wit, 1860, lo fue.

Curnónion

Respecto a la identificación de *Curnónion* tenemos dos propuestas diferentes: para Altadill en 1928 y para A. Martín Duque, en 1996, *Curnónion* debe corresponder a Los Arcos pues, en el primer caso la avalan los restos romanos en sus inmediaciones y en el segundo porque en un documento de Alfonso I el Batallador se lee: "*apud ipsam villam que dicitur Cornonia de illos Arcos*". Para A. Mª Canto, 1997, puede ser Tafalla. Argumenta para ello tanto la presencia de hallazgos monetales y el descubrimiento reciente de estelas funerarias, como su emplazamiento, dato a tener en cuenta, pues Tafalla queda en la vertical de Pamplona y es un cruce viario importante.

Mouscaria

Mouscaria. La cita solamente Ptolomeo y su identificación actual plantea algunos problemas. Se recurre de nuevo a la toponimia y por distintos caminos y argumentos, como recoge A.Mª Canto, se identifica con el despoblado de *Mosquera* en Fontellas valiéndose de los datos de Peréx, que apuntaba la existencia de restos entre Tudela y Fontellas.

Olcairum

Otras propuestas son las que se refieren a lugares no citados en los textos clásicos y han sido expuestas en exclusiva por A. Mª Canto. Respecto a *Olcairum,* sugiere su identificación con Olite. *Olcairum* es el nombre de una ceca prerromana de la que se conocen pocas monedas, su nombre antiguo pudo ser Olca y derivó en Ol(o)gicus.

Seburi

Cree esta autora, que la ciudad vascona de *Seburi*, puede identificarse con Zubiri, enclave impor-

tante en el recorrido de la vía que accede al Pirineo, como más adelante analizaremos.

Tudela

Por último A. Mª Canto propone la identificación de *Tutela*, con Tudela y justifica el origen romano del nombre y de este importante enclave a pesar de la carencia de restos materiales de la época que lo avalen.

Para A. Mª Canto, con referencia al emplazamiento, dichas carencias quedan compensadas con el siguiente planteamiento: por un lado no es de extrañar que en el subsuelo de la actual Tudela no se encuentren hallazgos anteiores a los árabes, pues éste es el emplazamiento de la "nueva ciudad" que se debe a una fundación de Al Haken en el año 802 d. C.; por tanto sugiere que los vestigios de la ciudad romana deben ser buscados enfrente, en el llamado "barranco de Tudela". Recuerda al respecto como en esta zona Jesús Sesma ha localizado restos correspondientes a una ocupación del mismo durante la Edad del Bronce, luego, la Tudela romana, pudo estar en esta zona.

En cuanto al nombre de Tudela, propone que puede derivar del latín *Tutela*, en la acepción no de "defensa", sino la de tulelar o guardar y seguidamente se pregunta qué había que defender o tutelar y entonces responde con una larga argumentación, que la tutela era requerida para la zona boscosa de las Bardenas Reales, que están en las cercanías. Para justificar este planteamiento recuerda que la Bardena en época romana era una zona deshabitada y a la vez "era una reserva especialmente forestal mucho más rica y húmeda a juzgar por el mucho arbolado que aún quedaba del siglo XI al XVII"

A estas afirmaciones podemos añadir algunos datos: ya en 1988 J. J. Bienes daba la noticia de los primeros hallazgos romanos en el subsuelo urbano de Tudela, concretamente en el espacio ocupado por la iglesia de la Magdalena y en el cerro de Santa Bárbara. En los trabajos efectuados, entre 1985-86, en la iglesia de la Magdalena se hallaron restos de un pavimento de tierra batida fechado en el siglo II d. C. y un muro asociado a cerámicas romanas tardías, demostrando la perduración del poblamiento romano, hasta épocas tardías; en algunos puntos aparecían estas cerámicas romanas tardías mezcladas con las islámicas. En el cerro de Santa Bárbara, se ha recuperado una prolongada secuencia estratigráfica que confirma su origen protohistórico y su perduración en época romana (Bienes, J.J., 1988).

Con posterioridad se han realizado algunas excavaciones puntuales en el espacio urbano, fruto de las obras que imponen los tiempos actuales, así como la prospección en su entorno próximo. Los resultados confirman en varios puntos, cuyo emplazamiento podemos ver en la figura 58, su indudable pasado romano.

Los lugares de intervención fueron: en el entorno de la catedral, donde se han encontrado niveles en los que aparecen mezclados la cerámica romana y las islámicas

tempranas; en la Plaza Vieja, en 1993, y en la calle Carnicerías, donde en 1996, se han localizado niveles intactos romanos de cronología Altoimperial, pero sin estructuras asociadas (Navas et alii, 1995-96). A pesar de disponer de datos tan importantes que no dejan lugar a dudas sobre el pasado romano de Tudela, resulta aún difícil señalar el espacio que ocupó la Tudela romana que, de momento, podemos considerar pudo estar comprendido en el área de dispersión de los hallazgos hasta ahora localizados (Bienes, J.J. 2000).

Como apunta Bienes en el citado trabajo, el origen del poblamiento de Tudela se remonta a la etapa del Bronce Final-I Edad del Hierro, bien documentado en el cerro de Santa Bárbara. Era presumible la ocupación de este mogote por las características de su orografía y emplazamiento, y tras varias campañas de excavación, una amplia secuencia estratigráfica confirma, como decíamos, su origen protohistórico y su momento romano.

El transcurrir romano de Tudela para este autor cree que corresponde a los primeros siglos de romanización, y propone su identificación con la *Caiscata* indígena que luego, como ocurre en otros enclaves cambia su emplazamiento, en este caso a *Cascantum*, (Bienes, J.J. 2000).

La actividad de este núcleo romano llámese como sea, cuyo proceso evolutivo requiere aún nuevos hallazgos y estudios, pudo estar compartida con la villa de El Soto del Ramalete –aguas arriba del Ebro– y la posible villa de *Mosquera/Muskaria*, hacia el sur, completando el aprovechamiento de este espacio del cual, son aún algunos de los interrogantes a resolver pues, es sorprendente el vacío de lugares en sus proximidades que quizás responda al vacío de conocimientos que tenemos del lugar. En este espacio en el que Al Haken levantó "su nueva ciudad", cuando lo hizo, o no quedaban restos a la vista de su pasado ocupacional romano, o si los había, sencillamente reestruturó de nuevo el espacio.



Figura 58.- Plano de Tudela con el emplazamiento de los lugares donde se han encontrado restos romanos según datos aportados por J.J.Bienes.

II.- EL POBLAMIENTO RURAL

El poblamiento rural tiene en época romana un protagonista de excepción: las *villae* que se levantaron a lo largo de la romanización preferentemente en el *ager*, junto a construcciones más pequeñas, granjas o simples casetas (entidades que reciben distintas denominaciones según los autores) para facilitar la explotación del *ager*. Trataremos también en este apartado del estudio de los vestigios, cuya identidad no resulta del todo clara, y hemos incluido bajo el epígrafe de indeterminados y por último estudiaremos la ocupación de las cuevas.

1.- Villas

Bajo el término de *villae* se encierra una amplia tipología de edificios que tienen en común, como rasgo fundamental, la explotación agraria del entorno, *fundus*. Son pequeños o grandes centros de producción y albergan un número variable de personas, que trabajan los campos, cuidan el ganado y sirven al *dominus* y su familia; se consideran *villae* suburbanas cuando su emplazamiento está próximo a la ciudad. A lo largo de los cinco siglos de romanización se van a producir cambios sociales, que como vimos, afectan también a la ocupación de las *villae* así, en el Bajo Imperio, la inseguridad reinante, propicia que algunas *villae* sean habitadas por sus dueños, lo que obliga a adaptarlas a la presencia continua del *dominus*. En algunos casos ese es el momento de máximo esplendor de la villa.

Para atender a las necesidades requeridas, era fundamental cuidar, de manera extrema, la elección del emplazamiento. Como factores determinantes podemos considerar la fertilidad de las tierras, proximidad a fuentes de agua y buenas comunicaciones. En cuanto a la ubicación, era preferida: sobre un pequeño promontorio, en la ladera de una colina, o sobre terraza de río, teniendo en cuenta la dirección de los vientos, y el clima. También los lugares llanos, abiertos y protegidos de los vientos, son apetecidos, pero se desaconsejaban los lugares altos por incómodos o junto a los ríos, por miedo a las inundaciones: o los situados en terrenos pantanosos. A pesar de todas estas recomendaciones o normas, la realidad nos indica que cada *villae* fue única: no existen dos iguales, ni en emplazamiento, ni en el diseño de las construcciones.

La *villa* romana llega a estár dotada de muchas comodidades, y llega a tener zonas donde se evidencia el lujo. Tiene distintas partes según la función que cumple: *urbana*, *rústica* y *fructuaria*. La urbana es la parte ocupada por el *dominus* o propietario y en su defecto por el administrador. La *rústica* alberga tanto a los trabajadores como las dependencias para el equipamiento, corrales etc., y en la *fructuaria*, se almacenaban las cosechas y se transformaban los productos agrícolas.

En Navarra, a lo largo de la presente centuria, ha ido aumentando el número de posibles *villae* descubiertas, hasta alcanzar la cifra de un centenar, de las que hemos podido recabar información, que

ofrecemos en el anexo nº 3. Se levantaron a lo largo de los cinco siglos de romanización, son diferentes en cuanto a tamaño e importancia, si bien este punto no siempre puede precisarse con los datos que disponemos pues, en la mayoría de los casos, se trata de recogida de material de superficie, realizada por diferentes personas y con criterios de valoración también dispar.

Solo en diecisiete villas, cuya ubicación destamos en la figura 59, se ha llevado a cabo algún tipo de intervención arqueológica y es a partir de ese momento cuando se dispone de más datos para conocer la entidad del conjunto, pero hay que tener presente que esta intervención, por diversas razones, no ha sido de la misma intensidad en todas ellas ya que en algunos casos se trata de una intervención puntual, por la vía de urgencia, que ha afectado a una zona muy reducida.

La villa de la que conocemos más datos, es la de *Las Musas* en Arellano. Se encuentra en proceso de excavación. En ella se está aplicando la metodología más moderna para la recuperación de los vestigios. Lo excavado, es una parte importante del conjunto; afecta al alojamiento, almacenes, zona de elaboración del vino (el lagar tiene unas dimensiones poco frecuentes, es de los mayores de Hispania), aceites y bodega, donde hemos visto que se encontraba un ara, pues este espacio era también el lugar donde se practicaba el culto. El buen estado de los restos y la riqueza de lo recuperado, ha llevado a los responsables del Gobierno de Navarra a considerar su conservación para que pueda ser visitada y se conozca mejor, y de una manera directa, esta parcela de nuestro pasado.

Su emplazamiento en un pequeño cerro, requirió un acondicionamiento del mismo en dos terrazas. En este espacio se levantaron las construcciones que iban a ocupar una vasta extensión, hasta alcanzar la proximidad a un lago artificial, que recogía las aguas de pequeños ríos y manantiales.

Los abundantes restos de ajuar permiten conocer, con seguridad, que hubo una ocupación continuada del lugar desde mediados del siglo I a. C. hasta el siglo V d. C.

También son interesantes los resultados de la primera villa excavada en Navarra; se levantó frente a la foz de Lumbier, y se conoce como la villa de *Liédena*. Podemos pensar que eligieron este lugar no sólo por que las tierras del entorno fueran aptas para la agricultura, sino para poder disfrutar de una magnífica vista: la foz.

Fue, como decíamos, la primera en ser excavada en Navarra, entre los años 1942 y 1947 y los restos recuperados han permitido localizar la construcción más antigua, fechada en el siglo II, que disponía de un gran espacio rectangular orientado este-oeste, con salón central terminado en exedra, almacenes y termas, y una segunda correspondiente al siglo IV, orientada hacia el este con numerosas estancias que han sido interpretadas de distinta manera: para Fernández Castro como graneros y para Taracena como emplazamiento de militares. Recientemente Tudanca, interpreta unas estruc-

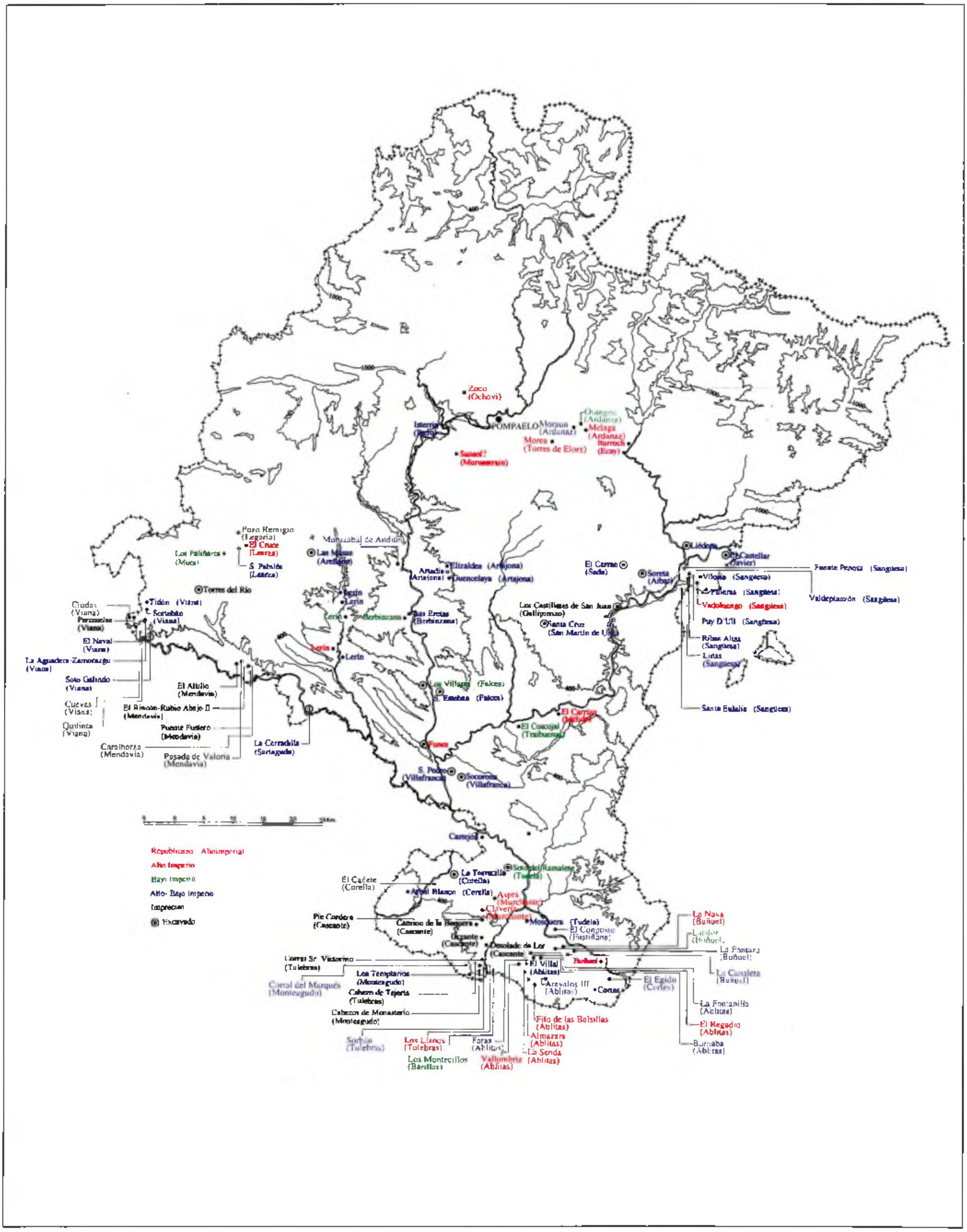


Figura 59.- Situación de las villae romanas localizadas en Navarra. Anexo 3.

turas como posible mausoleo, interpretación que analizaremos en el apartado de las necrópolis. (Tudanca, J.M. 1997)

El resto de las villas se han excavado parcialmente. Unas en los años 40 y 50: *El Castellar* (Javier), *Los Castilletes* (Gallipienzo), *St. Cruz* (S. Martín de Unx); *Soto del Ramalete* (Tudela) y Torres del Río. De los años 70 a la actualidad, se ha intervenido en zonas no muy extensas en *S. Pedro y Socorona* (Villafranca), *La Cerradilla* (Sartaguda), y *Los Villares* y *San Esteban* en Falces. En algunas, se ha intervenido por la vía de urgencia, *El Cerrao* (Sada), *La Torrecilla* (Corella), *Soto Galindo* (Viana) y *La Soreta* (Aibar). La disparidad de las intervenciones, como vemos, justifica las dudas que en ocasiones se plantean para poder determinar con seguridad, tanto la extensión de la villa, como las funciones que desempeñó.

Sabemos que la presencia de una villa supone la existencia de un camino, probablemente de carácter privado, *vía privata,* formado simplemente por grava, *vía terrae*, que le ponía en comunicación con el núcleo de población más importante o en la dirección más adecuada para dar salida a sus productos. Por ello la localización exacta de estos vestigios nos permite, atendiendo a las características físicas del terreno, considerar los posibles caminos que unirían estos enclaves.

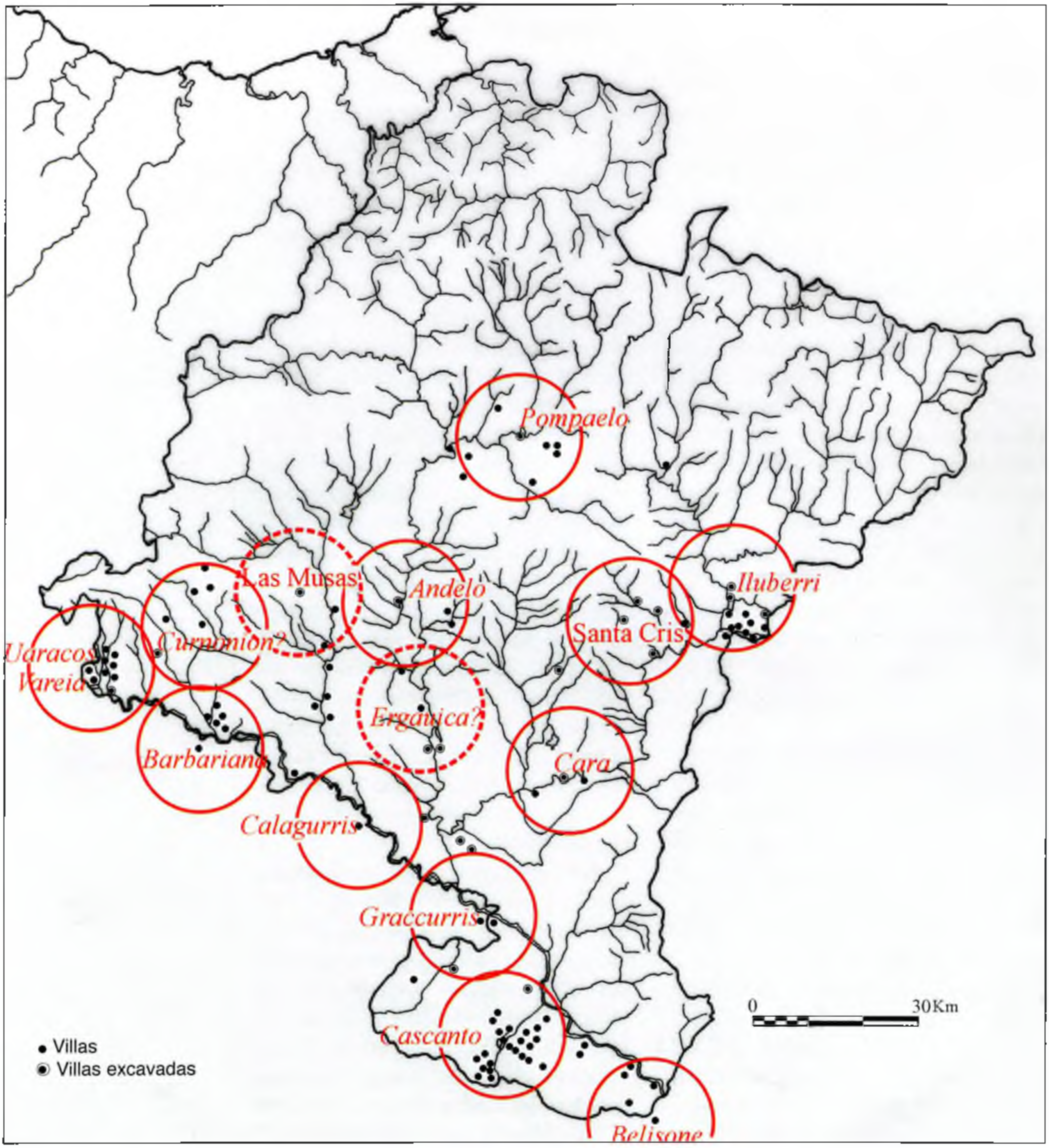
En la citada figura 59 vemos su emplazamiento, pero no nos atrevemos a trazar el recorrido puntal de las *viae terrae* que unían las villas con las vías más importantes, (es un reto demasiado difícil), solo podemos suponerlo pues, para nuestro pesar, la entidad de estos caminos y el modo de hacerlos, que ha perdurado hasta nuestros días, dificulta enormemente su conservación en el primer supuesto, e identificación segura, en el segundo.

Asumiendo este hecho, vamos a empezar por analizar el dato seguro de su emplazamiento. Este, es a su vez fundamental para señalar con algún rigor, el fin que nos proponemos aunque no podamos hacerlo a escala detallada, sino marcando los posibles recorridos. Veamos de nuevo la figura 59, y hagamos algunos comentarios, por otra parte evidentes. Comencemos por analizar la concentración de las villas: están preferentemente en la mitad sur de Navarra, en claro contraste con el vacío de la zona norte. La justificación a este hecho la conocemos; la zona Media y Sur son más apropiadas para la explotación agropecuaria, base de su subsistencia. Los productos obtenidos en sus campos tenían que ser distribuidos, por eso decíamos que las villas, debían levantarse en lugares que, entre otros factores, tuvieran fácil la comunicación, bien con la ciudad a la que abastecían o respecto a la vía por donde sacaban sus productos.

Las ciudades están preferentemente junto a los ríos y han cuidado también su emplazamiento, procurando que su comunicación con otros núcleos importantes sea fácil. Si señalamos un radio de 10 kilómetros con centro en cada una de estas ciudades, advertimos que quedan incluidas en este espacio la mayoría de las villas, tal como

Figura 60.- Área de influencia de las ciudades romanas respecto a las villas.

podemos comprobar en la figura 60. Las que quedan fuera, vemos que están a muy corta distancia de un río o a poco más de 10 kilómetros, distancia considerada como de posible influencia. Hemos marcado con trazo discontinuo en esta relación, emplazamientos probables como *Ergauica* en Berbinzana, que englobaría a las villas de Los Villares y San Esteban de Falces si bien, su cercanía al



Arga, y la corta distancia a *Gracurris* (Calahorra), no lo hace imprescindible. En cuanto a *Cournonion* en Los Arcos, si que viene a completar un vacío en este espacio, que bien pudo corresponder a una ciudad con este u otro nombre.

Otro tanto podemos pensar respecto a las ubicadas a corta distancia del Ebro, bien sea por su margen derecha, desde Castejón hasta Cortes, tramo en el que encontramos una importante agrupación junto a Cascante, como en la izquierda, en la que destaca la concentración en el entorno de *Barbariana*, *Vareia* o *Uaracos*. Siempre tuvieron fácil el recorrido para alcanzar el Ebro o la vía nº 1 del Itinerario de Antonino, que transcurría en las proximidades, para poder dar salida a sus productos.

A falta de precisiones mayores, con estos datos se atisban las direcciones que debieron seguir las rutas principales y secundarias que comunicaban las villas con las ciudades y su densidad contrasta con las rutas hacia el norte, más reducidas en número al carecer de villas.

Si atendemos ahora a los datos cronológicos, nos encontramos que 71 *villae*, tienen documentada su actividad en el Alto Imperio; sólo 5 una corta duración, en algún momento del siglo II, y 56 en el Bajo Imperio, que en su mayoría son perduración desde el Alto Imperio. La lectura que podemos hacer de esto es que la ocupación del *ager* se produce desde el comienzo de la romanización y con bastante fuerza, probablemente por la necesidad de abastecer a los contingentes de tropas que hay en los momentos iniciales, y al personal que el ejercito arrastra. Pasada esta necesidad, el aumento de población que el mejor nivel de vida lleva consigo, mantiene este modo de explotación del campo, que a todas luces resulta eficaz.

2.- Otros núcleos e "indeterminados"

En las zonas en las que se han realizado prospecciones arqueológicas, como es el caso de la Cuenca de Pamplona; términos de Sangüesa, Legaria y Sorlada; valle del Ega; entorno de Olite; La Ribera y Bardenas Reales, se han estudiado cuantos vestigios romanos han sido recuperados. En algunos casos, los restos disponibles permiten conocer la identidad del lugar pero, cuando de dichos vestigios no se puede determinar a qué tipo de yacimiento corresponden, se consideran "indeterminados". A pesar de ello, son hallazgos que vamos a tener en consideración, como testimonio del lugar en el que se encontraron. Las razones de la exigüidad de los datos difieren de unas zonas a otras, como iremos analizando en su descripción individualizada, pero el hecho de incluir un lugar bajo este epígrafe, no debe interpretarse como despreciable pues quizás alguno de estos puntos que ahora calificamos de este modo, puede esconder un importante yacimiento. En cualquier caso nos indican una ocupación probablemente de entidad menor a una ciudad o una villa pero por eso, como decimos,

no debemos rechazarla ya que su presencia completa el modo de ocupación espacial que no fue solo de grandes núcleos, sino que coincidía con otros de inferior tamaño como ocurre en la actualidad.

En la figura 61 podemos ver la ubicación de dichos lugares y en el anexo 4, su denominación y referencia bibliográfica.

Cuenca de Pamplona

Nos hemos ya referido a la prospección sistemática de esta zona, que se llevó a cabo por un grupo de profesionales de la Universidad de Navarra, bajo la dirección de A. Castiella, en el marco de un proyecto de investigación subvencionado por dicho centro. Por lo que se refiere al aspecto que ahora tratamos, los catorce yacimientos catalogados como "indeterminados", responden a que los materiales recuperados no son lo suficientemente explícitos como para que se pueda precisar a qué tipo de yacimiento corresponden, su emplazamiento podemos verlo en la citada figura 61. Confirma esta investigación que el paso del tiempo va haciendo desaparecer nuestro pasado, y este hecho cobra especial fuerza cuando afecta a lugares de entidad menor ya que puede provocar su desaparición total. En estos casos, solo una prospección exhaustiva e intensiva del espacio, permite recuperar esos vestigios supervivientes.

El entorno de Pamplona ha sido, desde época romana, el entorno de la capital y se ha visto sometido a las intervenciones que los tiempos iban requiriendo: desde la continua explotación de la tierra con fines agrícolas y ganaderos, al aumento del perímetro urbano de los enclaves y las vías de comunicación. Estas actuaciones necesarias por otra parte, llegan a alterar el suelo de tal forma que nos impiden reconstruir la vicisitudes de nuestro pasado.

A pesar de todo, los restos que ahora consideramos, situados en su lugar, son un exponente claro de la ocupación de ese territorio, y nos ayudan a entender mejor cómo pudo ser esta dinámica ocupacional.

Sangüesa y su entorno

La prospección sistemática llevada a cabo por Labeaga en este término municipal, ha proporcionado numerosos e interesantes datos que necesariamente debemos incluir ya que inciden en el apartado que nos ocupa (Labeaga, J.C. 1987 c.).

De nuevo nos encontramos con el hecho de que, al tratarse de una prospección, en la que se recoge solo material de superficie, no siempre los restos son lo suficientemente explícitos para poder asignar la categoría correspondiente a un enclave, pero sí lo son para afirmar que la romanización se documenta en esta zona desde los primeros siglos y lo hace con la intensidad y variedad de yacimientos que pasamos a considerar.

En primer lugar es sorprendente la ausencia de enclaves de la Edad del Hierro, máxime si tenemos en cuenta que se trata de un territorio que, según las fuentes escritas, fue ocupado por los *sues-*

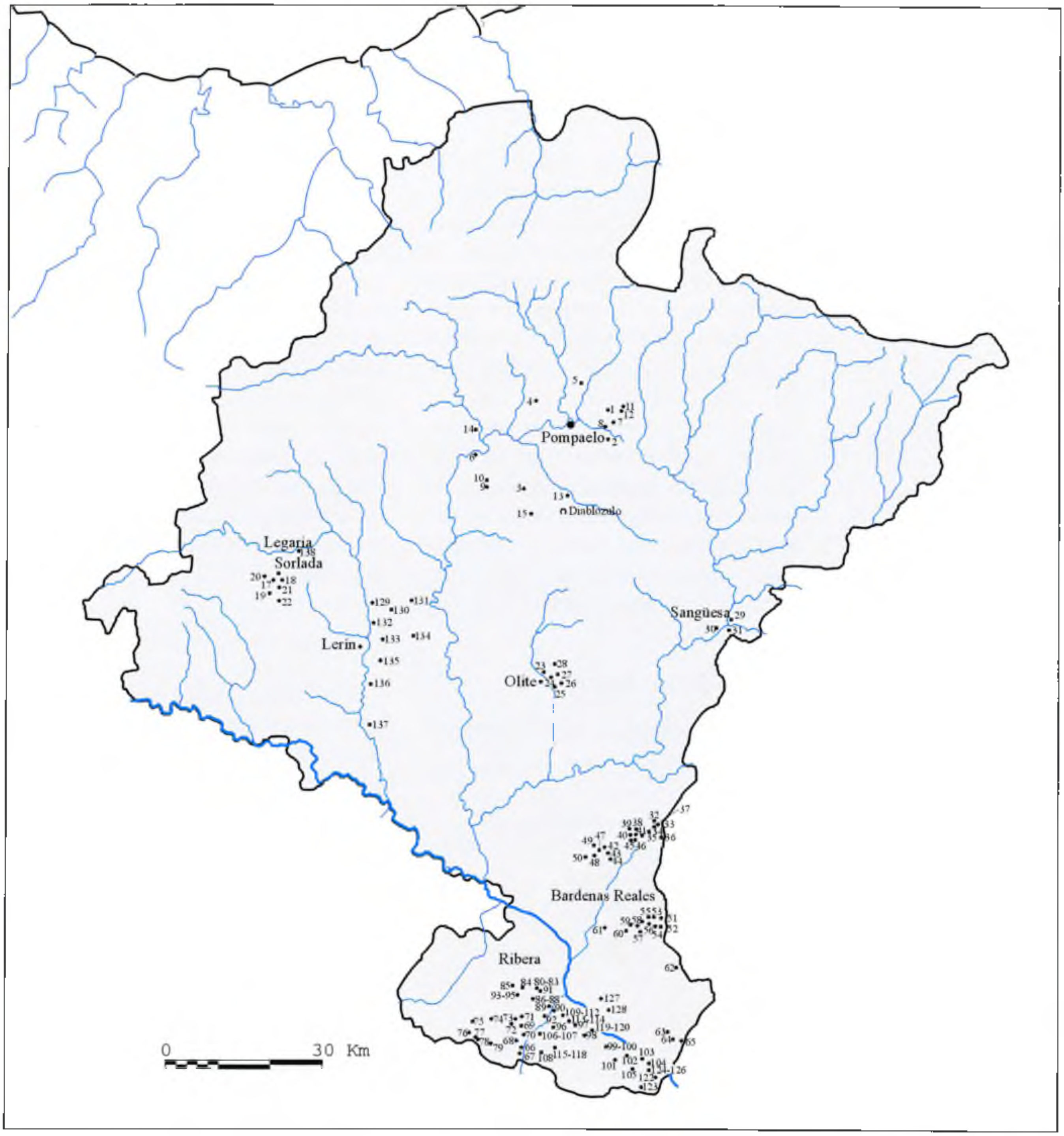


Figura 61.- Situación de los lugares romanos calificados como "indeterminados". Anexo 4.

setanos y después por los *vascones*, pero en el reconocimiento superficial realizado, Labeaga no ha detectado ningún vestigio ocupacional de los siglos IV o III a. C.

Entre los lugares romanos se ha identificado de un lado con claro carácter militar: el campamento de Los Cascajos y el cercano de Vadoluengo que reforzarían el control de esta zona de paso, que tan acertadamente recoge el topónimo "Vadoluengo". También al lugar de Valdeplazón cabe otorgarle un

cierto carácter militar-estratégico; los restos recuperados aportan una cronología desde los momentos iniciales de la romanización hasta el siglo IV.

Por otro lado, la vitalidad de la zona se hace patente en el elevado número de villas individualizadas, como podemos ver en la figura 62. Es evidente además que saben elegir los emplazamientos adecuados para evitar las avenidas de los ríos, cuya proximidad buscan para abastecerse de agua y quién sabe si hacer llevar sus productos aprovechando su caudal. Tres lugares han sido catalogados como indeterminados dada la escasa entidad del material recuperado; su emplazamiento queda fijado en la citada figura 61 y 62.

Término de Legaria

En este término, la prospección llevada a cabo por Unzueta y Monreal, les motivó al estudio de los lugares de Pozo Remigio y San Juste, próximos al ya conocido de El Cruce de Learza. Pretendían con ello determinar el papel jugado por cada uno de los lugares ya que esa respuesta no la dan los datos derivados de la prospección. Las conclusiones a las que llegan no son contundentes por eso las incluimos en este apartado de indeterminados pues piensan que quizás Pozo Remigio pudo ser una *villae* o un *vicus* y dependiendo de ella, pues están a unos 100 metros, el pequeño núcleo de San Juste, pudo compartir sus afanes, en un espacio de tiempo que no se puede precisar (Unzueta M. A. y Monreal L. A. 1997).

Término municipal de Sorlada

En fechas recientes se ha realizado la prospección de este lugar. Aunque el equipo que la ha llevado a cabo fue exiguo, los resultados son interesantes. En nueve lugares se ha localizado material romano, así como vestigios protohistóricos, demostrando una vez más la perduración ocupacional del lugar. Los escasos restos materiales avalan la romanidad del lugar pero nos obligan a incluirlos en la categoría de los indeterminados. Solo el lugar de San Gregorio ofrece datos para considerar que fue un emplazamiento de más categoría. (Asensio, M. 1996).

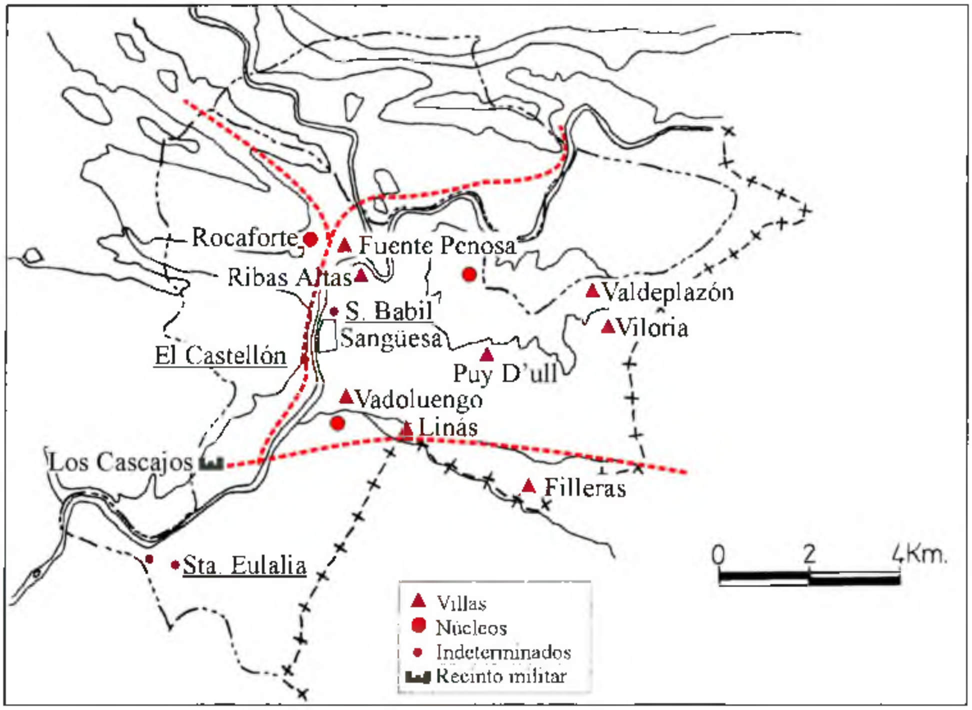


Figura 62.- Yacimientos romanos localizados en el término de Sangüesa a partir de los datos de Labeaga.

El valle del Ega

La prospección sistemática llevada a cabo por J.L. Ona en 1984 tiene como resultado la localización de 20 nuevos lugares; 17 de ellos en la cuenca del Ega y tres en la del Arga. La importancia de este serio trabajo es que sus resultados permiten llenar un importante vacío arqueológico en una zona en la que la geografía y características del suelo, hacían presumir su existencia. De su estudio se desprende que seis lugares pueden ser considerados como villas y el resto, a falta de mayores precisiones, podemos incluirlos en el apartado de los indeterminados. Su emplazamiento a pocos metros del río y a lo largo de su recorrido, preferentemente en la orilla izquierda, como podemos ver con más detalle en la figura 197, invitan a trazar la vía que presumiblemente les unía (J.L. Ona, 1984).

Entorno de Olite

En 1986 Mª A. Beguiristáin, y C. Jusué, llevaron a cabo el reconocimiento de este territorio que permitió la identificación de un importante número de lugares en un espacio considerado arqueológicamente vacío. La entidad de los restos recuperados obliga a incluirlos en el apartado de indeterminados pero, su presencia es muy significativa porque pone de manifiesto que la ocupación romana no se reducía sólo al núcleo amurallado, sino que la explotación del territorio obligó al emplazamiento de otros núcleos, cuya entidad no puede precisarse más.

La Ribera

Nos referimos al tramo más meridional de Navarra, el comprendido entre el Ebro y el límite provincial. Es una de las zonas con mayor número de lugares documentados. Los datos proceden, en buena medida, de los resultados obtenidos tras su prospección sistemática. Dicha prospección se ha realizado desde el Gobierno de Navarra y forma parte de un ambicioso plan de reconocer por este procedimiento toda la Comunidad Foral, con el fin de disponer de los datos necesarios para el conocimiento del Patrimonio Arqueológico, aval necesario para su salvaguarda.

Las fases I y II de dicho trabajo, tuvieron lugar en los años 1993 y 1994, fueron realizadas desde el Área de Arqueología de la Universidad de Navarra y afectaron a los términos de: Monteagudo, Tulebras, Barillas, Murchante, Ablitas, Fontellas, Ribaforada, Fustiñana, Buñuel y Cortes. De su estudio se deduce la gran densidad ocupacional que tuvo esta zona; hecho que no debe extrañar ya que reúne una serie de factores favorables: proximidad al Ebro, vía principal de comunicación y ser una tierra llana y fértil para el desarrollo de la agricultura. La continua e ininterrumpida explotación de estas tierras justifica el elevado número de lugares que se han documentado y que hemos de incluirlos en el apartado de los indeterminados, como podemos ver en la figura 61.

Las Bardenas Reales

La prospección sistemática de este vasto territorio, fue realizada por J. Sesma y Mª L. García y ha proporcionado a la arqueología navarra, resultados muy interesantes ya que se trataba de una zona considerada en la bibliografía tradicional como deshabitada, casi desértica y por esta razón no había sido motivo de estudio. Sin embargo, lo recuperado, indica que tuvo una importante intensidad ocupacional en momentos concretos de la Edad del Bronce, disminuyendo algo en la Edad del Hierro, para alcanzar la cifra de 45 yacimientos en época romana (Sesma, J. García Mª L. 1994).

Mª L. García estudia los períodos históricos y por lo que respecta al momento romano, el análisis profundo de los datos acumulados le permite determinar la entidad de los lugares y las fluctuaciones ocupacionales que a lo largo de esta etapa se produjeron.

Como se puede ver en las figuras 61 y 171A, los lugares se localizan junto al recorrido de las actuales cañadas, mientras que el resto aparece como un vacío poblacional. El mayor número de emplazamientos data de época Altoimperial; de mediados del s. I a fines del s. II d.C., descendiendo notablemente la ocupación en los siglos III y IV. Se trata por tanto de un poblamiento de enclaves pequeños junto a las vías de comunicación.

Destaca García la precariedad de estos lugares, si se les compara con las *villae rusticae*, que ocupan amplios espacios en zonas próximas y considera, atendiendo a la entidad de lo recuperado, que no cabe hablar de ciudades, ni de núcleos más pequeños como "*pagi*" o "*vici*". Más bien hay que encuadrarlos en el grupo de núcleos pequeños que reciben distintos nombres según los autores que los estudian: Ponsich habla de "granjas", García Merino de "caseríos" y Fernández González de "*asentamientos rurales*". Pues bien, los yacimientos romanos de las Bardenas pertenecen a este grupo de núcleos pequeños, que nosotros consideramos *"indeterminados"*, hasta que pueda precisarse mejor su entidad y en la figura 61 podemos ver su emplazamiento (Sesma, J. y García Mª L.,1994,185).

Entendemos que a pesar de la precariedad de los restos que nos han llegado de estos enclaves, tan correctamente valorados por M ª L. García, no parece razonable hablar de una zona desértica, durante los periodos protohistóricos y la romanización, como veremos más adelante argumenta A. Mª Canto, refiriéndose a este espacio, sino que estamos ante los débiles vestigios de núcleos pequeños, que se adaptan al medio y lo hacen controlando y abasteciendo a los que transcurren por esta vía, que comunica las Cinco Villas con *Cara* y desde *Cara* con Tudela, zona de paso que requiere vigilancia como lo atestiguan los restos de una torre en Cantalar.

3.- La ocupación de las cuevas

La ocupación de las cuevas en época romana, responde a distintas necesidades. Por un lado está la explotación de sus filones, y

por otro la ocupación como hábitat, escondrijo y lugar de enterramiento.

Veamos a continuación los vestigios con los que contamos sobre estos supuestos cuya localización en el mapa podemos contemplar en la figura 63.

Explotación minera

Los romanos, en la conquista de las nuevas tierras que formaron su Imperio, buscaban también la riqueza minera pues, en cualquiera de sus versiones; oro, plata, cobre o hierro, siempre era un bien necesario y apetecido. En Navarra, tal como nos referíamos al finalizar el primer capítulo, no se tiene noticia de la explación de recursos mineros durante la protohistoria y a pesar de ello, los romanos aprovecharon algunos yacimientos. De todos ellos, solo tenemos el estudio realizado sobre la explotación de hierro en Lanz. En el resto de los lugares son noticias de pasada, hay indicios de explotación minera del hierro en Txangoa; Artamaleta de Eslava; Gorramendi en el valle de Baztán y en Lesaca; el cobre de Artamaleta y plata en Arive. No hay estudios concretos, como deciamos pero hemos de tener en consideración estos datos a la hora de establecer una ruta, aunque desconocemos los pormenores de su aprovechamiento.

En la explotación de las minas romanas de Lanz, fechadas en los siglos I y II d. C. se combinó el trabajo en galerías –diez cavidades– con el de las calicatas a cielo abierto. Se ha considerado que esta industria extractiva debió alcanzar gran desarrollo puesto que el volumen de rocas arrancado de las cavidades es grande, dando trabajo a un importe contingente humano, que requeriría la existencia de un establecimiento fijo en las proximidades. Todos los indicios apuntan, según Tabar y Unzu, a que el poblado estaría en el mismo lugar en que hoy está Lanz, pero no hay resto arqueológico que lo confirme. Se desconoce sin embargo el proceso que seguiría el mineral después de su extracción ¿fundición *in situ*?, ¿exportación? La salida del producto, elaborado o no, debió hacerse a través de la vía que circulaba en las proximidades, cuyos vestigios son aun visibles en Velate. Por esta ruta se accedía al puerto de *Oiassó*, Irún (Tabar, I. y Unzu, M. 1986).



Figura 63.- Cuevas y explotaciones mineras en época romana.

Habitación temporal

Las cuevas utilizadas como habitación temporal son las de *Abauntz* en la sierra de Arraiz y *Diablozulo* en la de Alaiz.

Las excavaciones realizadas en Abuntz por P. Utrilla, han demostrado que la ocupación de la cueva se inicia en el Paleolítico Medio: periodo musteriense, y volvió a usarse en época romana.

Considera Pilar Utrilla que las gentes musterienses, alcanzan Abauntz viniendo de la parte francesa, por la ruta que es "vía natural" cuyo posible recorrido reproducimos en la figura 64, por el interés que tiene. Esta ruta como luego veremos, no es otra que la de Velate.

La ocupación romana de esta cueva queda testimoniada al recuperarse en su interior un lote de 30 monedas en bronce de cronología entre el 324-408. (Utrilla, P. 1982). Este hallazgo no responde a vestigios de ocupación temporal, sino que se trata de un escondrijo de ocultación de estas piezas de valor, ante la inseguridad del momento.

Diablozulo

La cueva conocida como Diablozulo o "agujero del diablo", se abre en la cara norte de la sierra de Alaiz, una de las elevaciones que limitan la Cuenca de Pamplona. Divulgada su existencia desde años atrás, en fechas recientes estaba sufriendo el saqueo de incontrolados, circunstancia que motivó una intervención de urgencia, dentro del proyecto de investigación de la Cuenca de Pamplona, ya mencionado.

Como podemos ver en la correspondiente publicación, la secuencia ocupacional del reducido espacio excavado, indica un primer uso de la misma con función sepulcral en el Bronce Antiguo, no hay datos de ocupación durante el Bronce Medio y vuelve a haberlos en el Bronce Final, como lugar de habitación. Después de un milenio de abandono, al final de la época romana, entre los siglos IV y V, vuelve a mostrar signos de actividad, esta vez como refugio o escondrijo. Las piezas romanas, aunque escasas en número, así lo atestiguan. Se trata de restos de dos pulseritas, una de ellas en plata, un anillo en cinta, también en plata, fragmentos de vidrio correspondientes a una copa y la cabeza de una aguja de hueso, además de cerámica *sigillata* hispánica tardía y gris estampillada (Castiella, A. et alii. 1999, tomo 2).

III.- LAS NECRÓPOLIS

El lugar donde descansan los muertos se ha identificado en pocas ocasiones como podemos ver en la figura 44.

El mayor número de vestigios como decíamos, corresponde a las inscripciones: estelas o lápidas, que se erigieron para perpetuar la muerte de un ser querido. Por desgracia, estas piezas no se han encontrado *in situ*, sino fuera de contexto. Esta circunstancia nos impide conocer su verdadero emplazamiento con la merma del dato fundamental, ya que el emplazamiento es prioritario para establecer posibles recorridos viarios.

En un reciente e interesante trabajo de Mª J. Peréx y M. Unzu, se trata entre otros aspectos de las necrópolis de época romana en Navarra. Se estudian cuatro necrópolis, dos de ellas asociadas a villas: Corella y Villafranca, y dos a núcleos de población: *Iturissa* (Espinal) y Santa Cris (Eslava). Además se refieren a hallazgos sueltos de enterramientos que completan la exigüidad de los datos sobre este tema (Peréx Mª J. Unzu y M. 1997). Añadimos a estos datos la referencia de Tudanca a un posible mausoleo en Liédena.

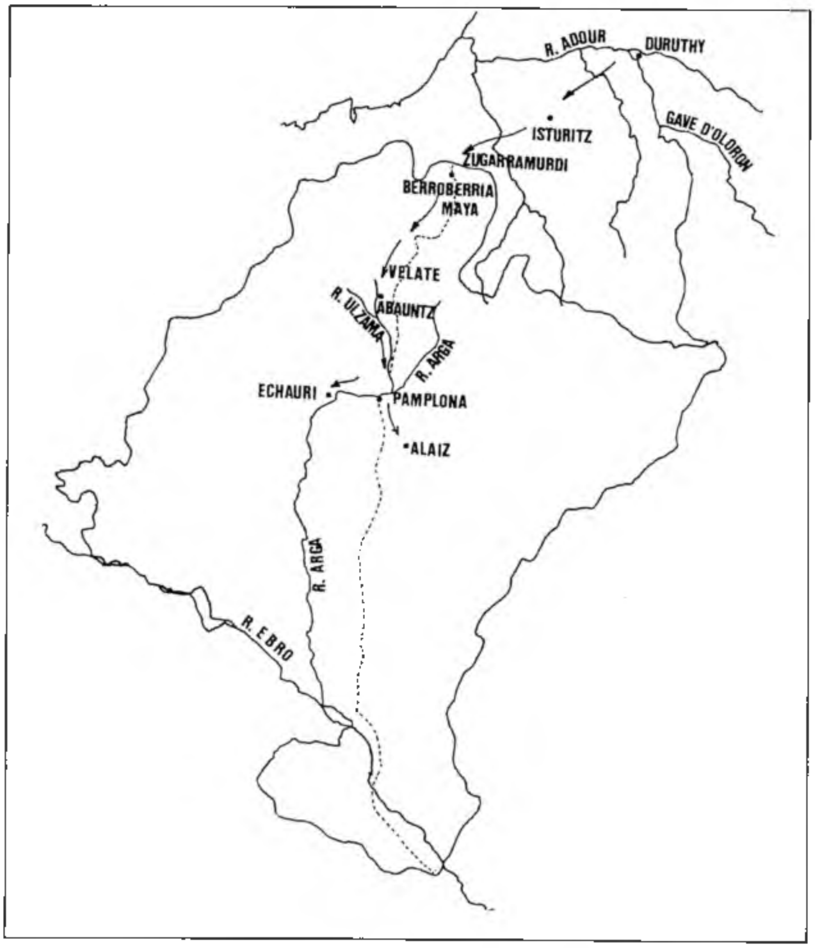


Figura 64.- Recorrido de los musterienses para alcanzar la cueva de Abauntz. Según P. Utrilla, 1982.

Iturissa: Ateabalsa y *Otegui*

Las necrópolis asociadas a este núcleo de población son: la de Ateabalsa y Otegui.

Tras cinco campañas de excavación, entre 1985 y 1994, se ha podido determinar la existencia de estos dos lugares que se utilizaron como cementerio. Ambos estaban asociados a débiles restos de zona urbana correspondiente a la supuesta *mansio* de *Iturissa*.

Ateabalsa, dada su proximidad al núcleo urbano de *Iturissa*, será la causa de su desplazamiento a Otegui, evitando así los humos de las cremaciones en la propia ciudad. La recuperación de un elevado número de urnas: 49 en Ateabalsa y 43 en Otegui, más dos mausoleos, junto a otros materiales como: ungüentarios, fíbulas, monedas, puntas de lanza, y fichas de pasta vítrea, permiten atribuirles una cronología desde la segunda mitad del siglo I d. C., y la primera mitad del siglo II d. C. mientras que el poblado perdura todo el siglo II.

Santa Cris

Como hemos expuesto al referirnos a las características de esta ciudad, las recientes intervenciones en el terreno, campañas de 1995-96, han sacado a la luz los restos de una necrópolis de incineración. Se ha recuperado la cimentación de tres mausoleos de planta rectangular de tamaño (no se especifica) y entidad diferente. En su interior se han excavado evidencias de un número reducido de incineraciones. Toda la zona está muy castigada por las

continuas actuaciones agrícolas en el lugar, (Armendáriz, R.Mª; Mateo, Mª R. y Sáez de Albéniz, P. 1997).

Corella: La Torrecilla

En el término de *La Torrecilla* de Corella, en 1995, con motivo de la extracción de gravas, se descubre un mausoleo levantado en ladrillo. Es de planta central con seis exedras, en cuyo interior se localizan cuatro enterramientos, situados en cada uno de los lados interiores, fechados en los siglos IV-V y varias inhumaciones en sepulturas con cubiertas de *tegulae*. El edificio se reconvierte en una capilla visigoda, con las correspondientes modificaciones y finalmente, en vivienda de época islámica. (Bienes, J.J. 1995-96).

Villafranca: La Dehesa

En el lugar de *La Dehesa* (Villafranca), próximo al emplazamiento de la villa de *S. Pedro*, también por la vía de urgencia, se recuperan tres tumbas. La primera es un sarcófago monolítico que contenía huesos revueltos y al menos siete cráneos. La segunda, de losas de yesón, conservaba el enterramiento intacto y la tercera, a 40 cm. de profundidad. En niveles inferiores se recuperan más restos humanos. Como elementos de ajuar, se recobran dos ungüentarios fechables en el s. IV (Mezquíriz, Mª A. 1993).

Liédena

En la zona este de la villa, en un altozano, se encuentra muy deteriorado, lo que pudo ser un mausoleo. Tudanca, ha realizado su planimetría que podemos ver en la publicación correspondiente, (Tudanca, J.M. 1997, 155).

Hallazgos sueltos

Entre los enterramientos sueltos se anotan los recuperados en *Andelo*. Corresponden a un enterramiento infantil dentro del recinto urbano, cuya cronología está a caballo entre el momento prerromano y romano, ya que entre las piezas aparece un fragmento de asa de cerámica celtibérica.

En 1952, en el término de Funes, límite con Milagro, se tuvo noticia de la aparición de una tumba de inhumación que contenía los restos de una mujer y un niño. El ajuar: un fragmento de anillo de hierro y un ungüentario de vidrio, permiten datarlo en un momento tardo romano. No debió ser el único enterramiento ya que en el Museo de Navarra se conservaba un plano en el que aparecen tres tumbas.

IV.- EMPLAZAMIENTOS MILITARES Y OTROS RESTOS

No son muchos los restos de construcciones de carácter militar llegados hasta hoy, y su ausencia, se ha justificado por un motivo, que venimos repitiendo constantemente, a saber, la falta de oposición por parte de los vascones a la ocupación romana. Pero, tampoco es de extrañar, que se requieran puestos de vigilancia en lugares estratégicos, o en zonas cruciales de paso, así como el estableci-

miento de campamentos militares en momentos concretos, sobre todo en los primeros tiempos de la romanización en que se afrontaron las luchas entre los propios generales romanos: Sertorio y Pompeyo. Para estas operaciones, la retaguardia debía estar bien protegida y abastecida en zonas seguras. Como es lógico, las centurias de paz que siguieron a esta primera etapa de conquista, hacen innecesarias tales estructuras, ello propicia su ruina justificando la precariedad de lo encontrado.

Desde esta perspectiva, vamos a analizar los escasos restos de carácter militar que han llegado hasta nuestros días cuyo emplazamiento podemos ver en la figura 65.

Olite

El primer estudio en profundidad sobre el recinto amurallado de Olite y la asignación, de una parte del mismo, a época romana, se debe a C. Jusué, (Jusué, C. 1985).

Cita la autora en el correspondiente trabajo, a quienes le precedieron en el estudio, recordando los que pasaron por alto su existencia, y aquellos que lo consideraron, con las correspondientes divergencias sobre su atribución a una época concreta, exponiendo acertadamente en cada caso, las razones esgrimidas por los respectivos autores.

Prestaremos especial atención a la planimetría de la figura 66, en la



Figura 65.- Emplazamiento de lugares amurallados y torres de vigilancia.

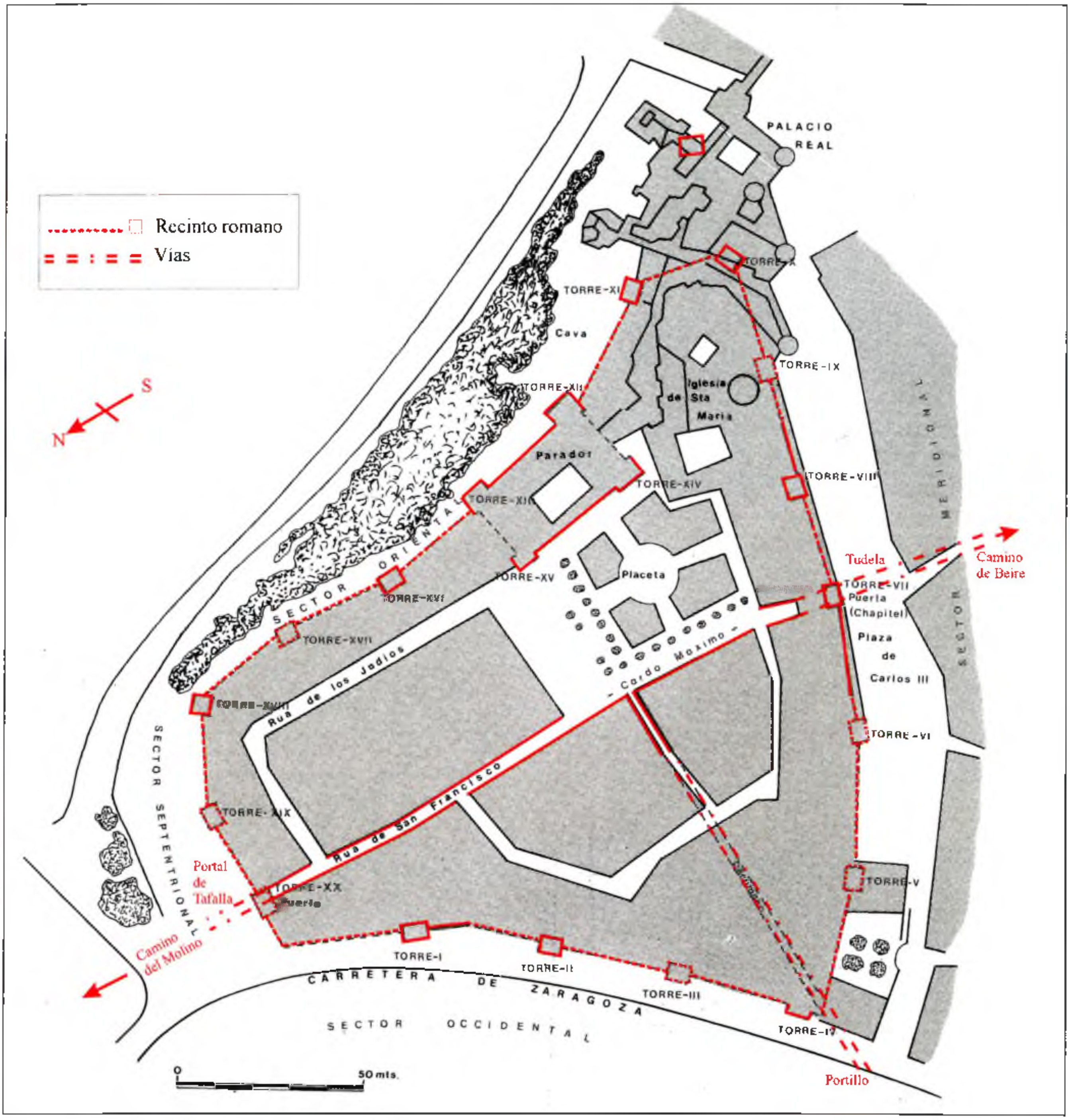


Figura 66.- Plano del recinto romano de Olite. Según C. Jusué, 1986.

que podemos ver el tamaño y disposición del recinto romano. Se trata de una planta trapezoidal, que en su estado original, tenía veinte torres, de las que se conservan doce.

En el trazado de sus calles se puede determinar la correspondiente al *cardo*, denominada hoy Rua de San Francisco, cuyos extremos acaban: al norte en la puerta denominada de Tafalla y al sur, en la de Tudela, esta última de estructura romana.

En su prolongación hacia el sur, el *cardo*, es el eje del recinto me-

dieval que continúa a su vez por el camino de Beire. Hacia el norte, sigue por el camino del Molino, indicando claramente el recorrido de la calzada. El *decumanus*, se identifica con la llamada belena de San Francisco y se extiende de la placeta del mismo nombre hasta el ángulo del recinto, correspondiente a la torre IV, donde no se conserva puerta, pero si es interesante el nombre del lugar, el portillo.

No tenemos reparos en admitir la cronología propuesta por Jusué para la construcción de este recinto, en el siglo I. El único elemento de datación segura es el aparejo almohadillado conservado en algunos tramos, a la espera de disponer de más datos.

Unos años más tarde, con motivo del primer Congreso de Historia de Navarra, M. Ramos, aborda la cuestión de Olite preguntándose por la misión de este recinto y el momento en el que se hizo. Intenta contestar a estos interrogantes, destacando su emplazamiento en un lugar que considera estratégico: en el curso medio del Cidacos; en el camino más fácil y directo hacia Pamplona o hacia el valle del Ebro. Pero, conocida la situación bélica de Navarra, en los primeros momentos de la romanización, no parece que necesitaran de una fortaleza. La explicación a su existencia es que en este lugar, por el fácil control de la vía en las direcciones señaladas, pudo haber primero un pequeño recinto para vigilancia, que corresponde hoy con la torre nº XII (Parador Nacional), y en fechas posteriores, lo ampliaron para acoger a un mayor número de militares que trabajarían en temas relacionados con la construcción de las vías, esto es el recinto trapezoidal de veinte torres (Ramos, M. 1987)

La vigilancia de esta vía se explica en el inicio de las guerras entre Sertorio y Pompeyo, momento al que correspondería la primera construcción. La ampliación del recinto, es posterior y ha llegado hasta nuestros días, gracias a que las torres fueron pronto utilizadas como viviendas y en el momento medieval, no se vio la necesidad de derruirlas sino de ampliar el espacio, suerte que corren pocos lugares.

Podemos añadir que la romanidad de Olite queda además avalada por los textos epigráficos recientemente estudiados. Recordemos el hallazgo de una inscripción romana recuperada al hacer las obras de acondicionamiento en una casa que se apoya en la muralla, o mejor dicho, sus cimientos son la muralla romana, correspondiente a la torre XVIII del recinto. En tales obras se pudo ver también el estupendo aparejo almohadillado en el que fue hecha dicha torre, corroborando de nuevo la romanidad del conjunto.

Campamento de Los Cascajos

Como su nombre indica, el yacimiento está sobre una terraza fluvial, en este caso del río Aragón. Desde allí se tiene el dominio de amplias tierras y fue el asentamiento de una guarnición militar sobre el paso de Vadoluengo.

La prospección llevada a cabo por Labeaga permitió determinar, como hemos visto, que se trataba de un campamento romano del que eran visibles algunos tramos

del muro que circundaba un espacio rectangular de 300 m. por 225 m. El lado oeste, carece de escarpe y está protegido por un foso de 300 m. de longuitud.

La anchura de la muralla se estima en 0,70 m. y presenta aparejo de tamaño grande, bastante bien escuadrado. Por el material de superficie recogido: cerámicas y monedas, se estiman fechas tempranas de la romanización (Labeaga, J.C. 1987).

Una intervención arqueológica en el lugar vino a confirmar los datos observados por Labeaga, precisando la anchura de la muralla en 1,20 y 1,50 m. En la recuperación del material, se identifican cerámicas celtibéricas confirmando en este caso la ocupación del lugar en los momentos finales de la protohistoria, dato que consideramos de gran interés, pues recordemos que Labeaga, en la prospección de 1987, no había documentado resto alguno de la Edad del Hierro (Ramos, M. 1991-92).

Torre trofeo de Urkulu

Entre los vestigios conservados, destaca por su monumentalidad la torre trofeo de Urkulu. Su emplazamiento, coronando el espolón rocoso de Urkulu, como podemos ver en la figura 67, podía ser contemplado al circular por la vía que atravesaba el Pirineo a corta distancia. Como relata Mª A. Mezquíriz, este tipo de trofeos se erigían para festejar una victoria y su función era recordar los límites del territorio conquistado así como el poder del conquistador. En este caso podían ser los triunfos de Pompeyo en Hispania o bien, como apunta Peréx, para conmemorar la paz definitiva de la Hispania Citerior y Aquitania, bajo Augusto. Este trofeo, siguiendo a Mezquíriz, se puede considerar del siglo I a. C., que es cuando se producen la ocupación de este territorio (Mezquíriz. Mª A, 1991).

Torres de vigilancia

En la zona de La Ribera, se ha atribuido la función de torres de vigilancia a los restos recuperados en:

La Torraza de Valtierra

Ya Altadill la consideró como residuo de la dominación romana. (Altadill, J. 1928). En la revisión que años después hicimos del lugar, pudimos determinar que la base, sí parece estar levantada con sillares romanos, pero no podemos considerarla en su totalidad obra romana pues, el resto del alzado, ofrece una clara influencia islámica, a juzgar por los tendeletes de ladrillo entre paños de tapial reforzando las esquinas (Castiella, A. 1977).

Cantalar

En la Bardena, se localizaron los cimientos de una gran estructura rectangular fechada en época tardía. En el sondeo efectuado, pudo documentarse una fase anterior, Altoimperial, formada por un murete de sillares y suelo apisonado (García, Mª L., 1997).

Pedriz

En el término de Ablitas se ha localizado en las recientes pros-



Figura 67 - Torre trofeo de Urkulu. Foto Museo de Navarra. Sección de Museos, Bienes Muebles y Arqueología.

pecciones una torre de planta cuadrada. Fue levantada con sillares de arenisca, unidos con argamasa y se presentan más potentes en la base. Conserva dos lados enteros y el inicio de los otros dos, alcanzando una altura máxima de 6,5 m. Fue aprovechada en época medieval. En sus inmediaciones, se encuentra el importante yacimiento romano de Huerta de Pedriz donde afloran algunos restos constructivos.

Tulebras

En el interior del convento de las madres cistercienses se conservan, perfectamente expuestos para ser contemplados, los restos de una posible torre de época romana. Tiene planta rectangular y los dos lados conservados alcanzan una altura de 4 m. Está hecha con sillares de arenisca unidos a canto seco.

Queremos significar de nuevo la importancia de todos estos vestigios militares que, aunque reducidos en número, son muy interesantes pues nos hacen pensar que quizás no fueron los únicos y respondían a las circunstancias sociopolíticas del momento inicial de la romanización. Todo parece indicar que en los primeros momentos se necesitó tanto de lugares protegidos para el ejército, como de puntos de vigilancia, torres. Pacificado el territorio, no fue indispensable su mantenimiento y solo se conservó, por tener otras funciones, el recinto de Olite y algunas torres emplazadas en distintos puntos de la Ribera, que con el paso del

tiempo, vuelven a ser necesarias para el control de esta zona de paso.

Las ciudades, como ya hemos comentado, estaban dotadas de murallas, pero al no tener la función defensiva, sino más bien de prestigio, se mantienen sin más. Solamente en los últimos años de la romanización pudieron ser necesarias, de nuevo, frente a los ataques bárbaros.

CAPÍTULO V

Vías, caminos y puentes

No puede cuestionarse la afirmación de que las vías romanas acercaron a los pueblos que formaron parte del Imperio. Su construcción fue uno de los grandes aciertos romanos porque permitió tanto la conquista de los territorios como la colonización de los pueblos. Sabemos que en Hispania su construcción comienza en fechas próximas al año 206 a. C. y se prolonga durante 600 años. Se trazaron, según el catálogo de vías de Caracalla, un total de 11.000 kilómetros distribuidos en 34 rutas, de las cuales, a la muerte de Augusto, se utilizaban 3.200 kilómetros de vía terrestre y 2.500 kilómetros fluviales (Hagen, V. 1967).

Las grandes vías, como la Aurelia, la Flaminia o la Appia, parten de Roma y surcan con sus ramificaciones todo el Imperio. A Hispania llegan dos que atraviesan los Pirineos: una por su parte Oriental, es la vía Augusta que desde Gerona y Tarragona recorre toda la costa hasta Cádiz. En Tarragona parte un ramal que, pasando por el sur de Navarra, acaba en *Asturica Augusta* (Astorga). La otra, por el extremo Occidental, es la vía Emilia, viene de *Burdigalia* (Burdeos) y llega a *Pompaelo* (Pamplona) para proseguir hasta *Birovesca* (Briviesca) y *Brigantium* (Betanzos), figura 68.

Pero además de esta red viaria numerada, hay otras muchas "vías" que completaban la red en todo el Imperio, que no tenían la categoría de las primeras, pero que cumplieron de manera adecuada con su cometido fundamental, como fue posibilitar el transito de los ejércitos, de mercancías, y las personas con sus ideas, etc. haciendo posible la romanización de los territorios que conquistaron. En el caso que nos ocupa veremos la importancia numérica de estas respecto de las primeras.

I.- CLASIFICACIÓN DE LAS VÍAS Y CAMINOS

1. - Jerarquía de las vías y caminos

Como ocurre en nuestros días, en la red viaria romana podemos hablar de categorías que, en la prác-



Figura 68.- Las principales vías romanas descritas en el Itinerario de Antonino pasaban por Navarra.

va el nombre de quien la hizo: emperador, censor, cónsul o pretor; se les llama también: *censoriae, consulares, praetoriae* y *militares* (construidas y cuidadas por militares, cuyo trazado puede coincidir con la pública). Su realización fue encomendada a los gobernadores de las provincias, que delegarían en terceras personas para su ejecución y mantenimiento. Están bajo la vigilancia de los *curatores* y *restauradores* que las han construido. Las legiones debieron de ayudar en la construcción de las vías ya que tenían personal preparado para ello: arquitectos, agrimensores y mano de obra especializada, como *fabros*; *ferrarios* y *carpentarios* (Melchor, E. 1992). Hemos visto como en un miliario de procedencia desconocida, quizás de Castiliscar, se constata el hecho de la participación de la legión en la construcción o mantenimiento de la vía, en este caso, la *Legio IIII Macedónica* (Castillo C. 1981). Parece ser que además de los técnicos, y personal especializado, era también conveniente que colaboraran los simples soldados, simplemente para evitar el ocio.

tica, estas categorías suponen difeencias en su construcción y anchura, aspectos que están en consonancia con la importancia de los núcleos que unen y lugares por los que transcurren. En la figura 69 hemos intentado ambientar este hecho.

El autor Sículo Flacco, del siglo I a. C., en su obra *De condicionibus agrorum*, trata de la clasificación de las vías y, atendiendo a su importancia, establece, como recoge Raymod Chevalier, la siguiente jerarquía:

1.- ***Vía pública***. Se realiza sobre suelo público y es construida y mantenida por el Estado. El costo sale del *aerarium* y del *fiscus*. Lle-

2.- ***Vía vecinal***. Puede considerarse como una ruta secundaria, que sale de la gran ruta o vía pública, atraviesa la campiña y con frecuencia acaba en otra vía públi-

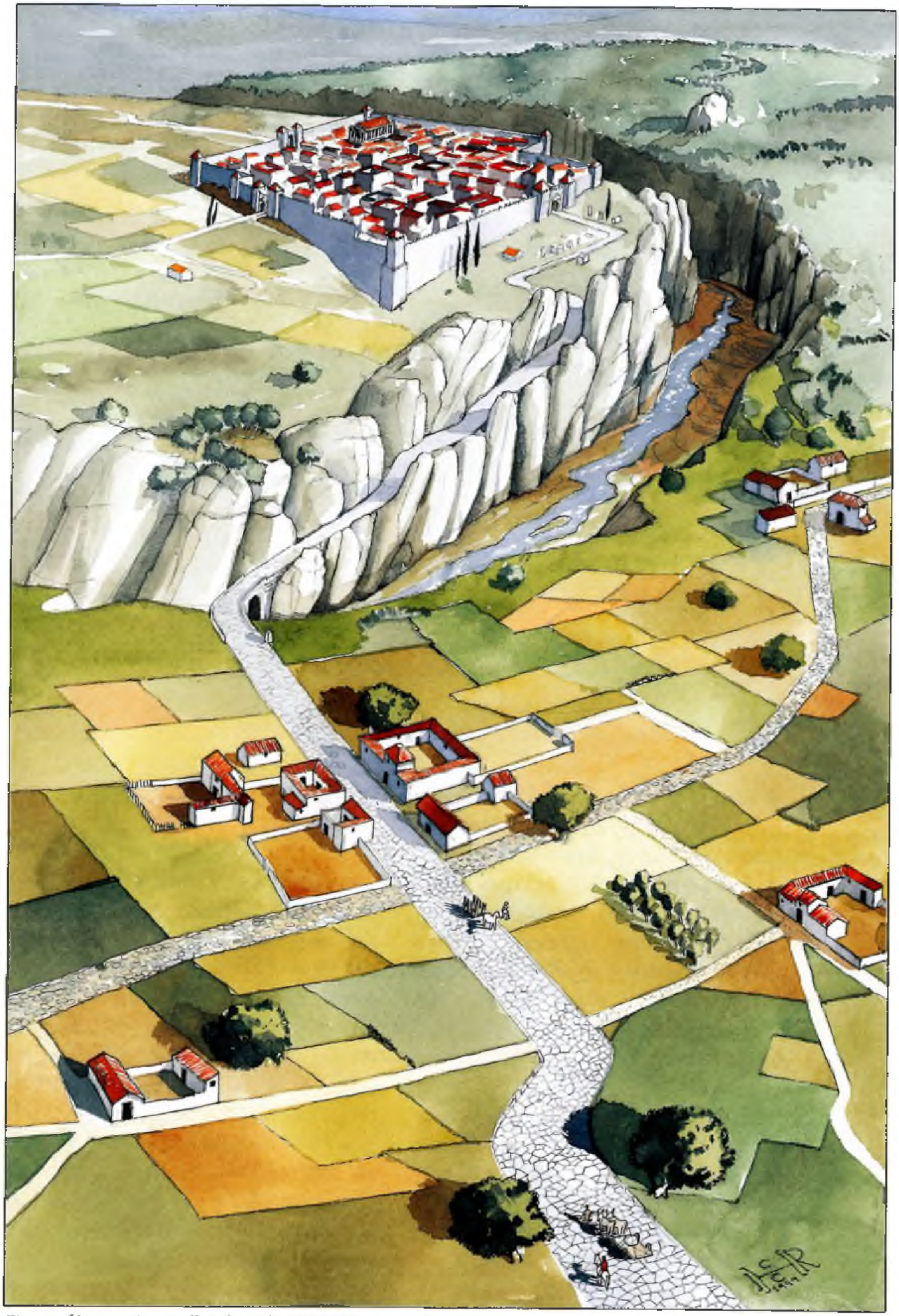


Figura 69.- La vía que llegaba a la ciudad era la más importante y acogía a otras de inferior categoría. Dibujo C. Castiella.

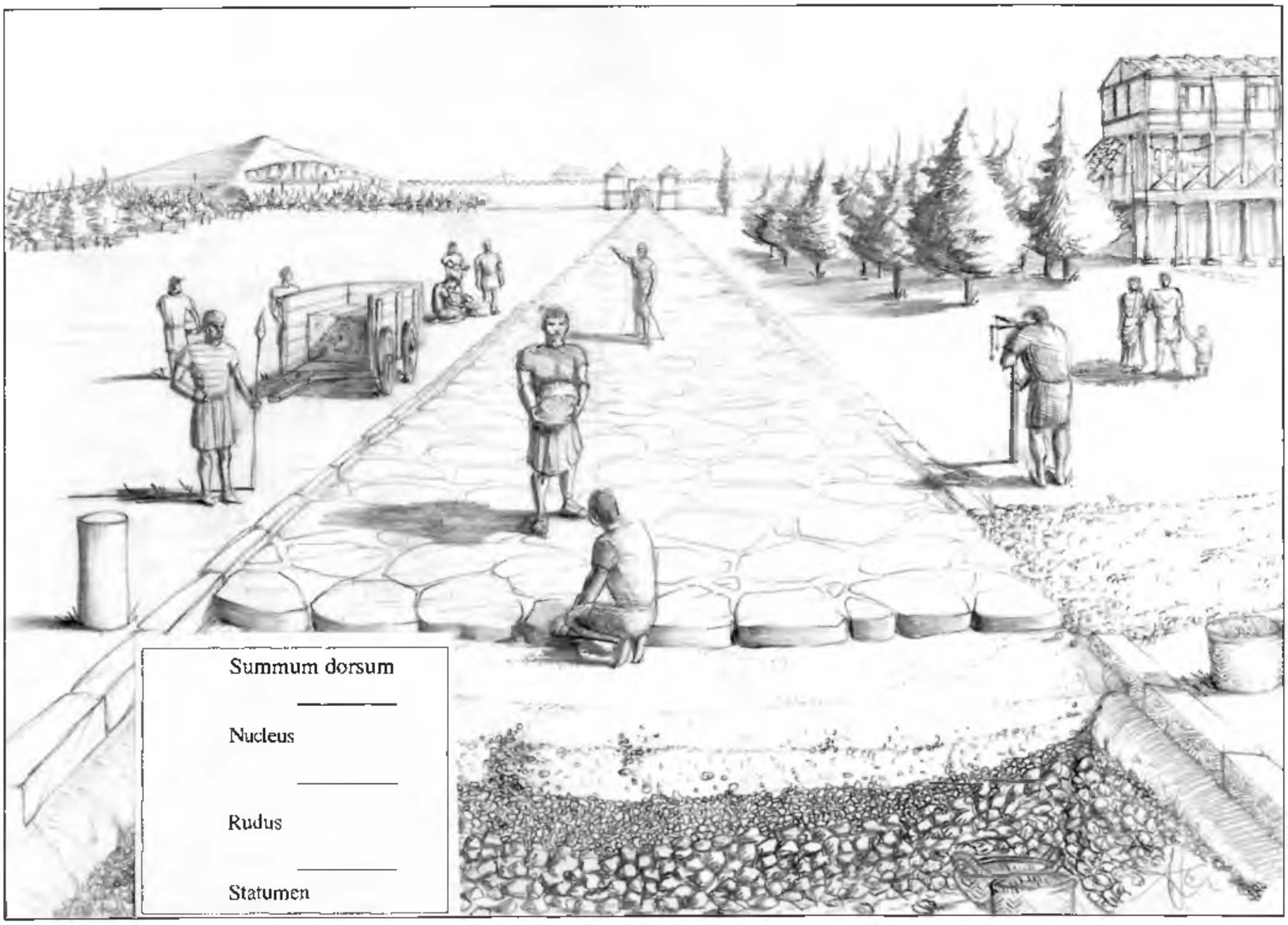


Figura 70.- Reconstrucción de la estructura interna de las calzadas y un posible modo de ejecución. Dibujo A. Caballero.

ca. Las *viae vicinales* pertenecen a los municipios y están construidas y administradas por los *magistri*, magistrados de los *pagi* que pueden exigir a los propietarios lo que consideren oportuno, tanto en dinero como en el cuidado de una parte de la vía. Pueden estar pavimentadas o consolidadas con arena o tierra.

3.- ***Caminos privados,*** *viae privatae*. Las *viae privatae* parten de las vecinales y atraviesan dominios particulares que se usan para acceder a las tareas del campo. Esta red debió ser muy extensa en todo el Imperio, y también en Navarra, ya que las *villae* llegaron a ser muy numerosas.

II.- MODOS DE CONSTRUCCIÓN Y FINANCIACIÓN

Se conoce bastante bien la estructura constructiva de las vías, aunque los textos al respecto son escasos (Chevalier, R. 1997), y el planteamiento ideal no siempre se aplique por razones obvias. Vitruvio dice que hacer una ruta en latín se decía *viam munire*, locución que significa abrir un camino. Pero sabemos que no siempre se aplicaba el mismo criterio en su ejecución y que la fundación de una vía en primer lugar dependía de la naturaleza del terreno. Si el suelo no era arcilloso ni margoso, o si la superficie era lo suficientemente resistente, las ba-

ses o fundaciones, eran someras, lo necesario para soportar el peso calculado. (Hagen,V.1967). Otras circunstancias requerían la excavación de un foso y la superposición de diferentes capas horizontales que daban la consistencia necesaria, como podemos ver en la reconstrucción que hemos realizado, inspirada en diferentes autores, en la figura 70.

La mano de obra, en las vías militares, correrá a cargo del propio ejército y podrá contar con la ayuda de civiles reunidos en equipos, dirigidos por contratistas, *redemptores*. La supervisión del trabajo está a cargo de los ingenieros o de oficiales especializados

Otra posibilidad es el empleo de madera como asentamiento y se ofrece cuando la vía atraviesa un terreno inestable, tal es el caso de la vía Mansuerisca en los Hautes-Fagnes, tal como reproducimos del trabajo de Chevalier, en la figura 71. (Chevalier, R. 1972). La incluimos aquí porque nuestras vías se vieron obligadas a atravesar zonas de estas características como los Pirineos, aunque hasta ahora no se ha podido documentar este modo de hacer las calzadas o "*viae lignaria*".

Respecto a la anchura de las vías, si atendemos al texto de la Ley de las XII tablas (S.V a. C), se dice que las militares tendrían 8 pies y 16 en las curvas. La ley de Augusto, propone para la centuriación en el *decumanus*, 40 pies; y en el *cardo*, 20 pies; pero como es lógico estas medidas no se mantienen siempre. Recordemos que un pie romano equivale a 29,57 cm.

Pocas veces se cumplieron tanto la estructura interna como las medidas tipo, y desde luego en Navarra no conocemos vías enlosadas, con la preparación descrita: de varias capas superpuestas en las que va reduciéndose el tamaño de los materiales. Las que han llegado hasta hoy son vías *galera*

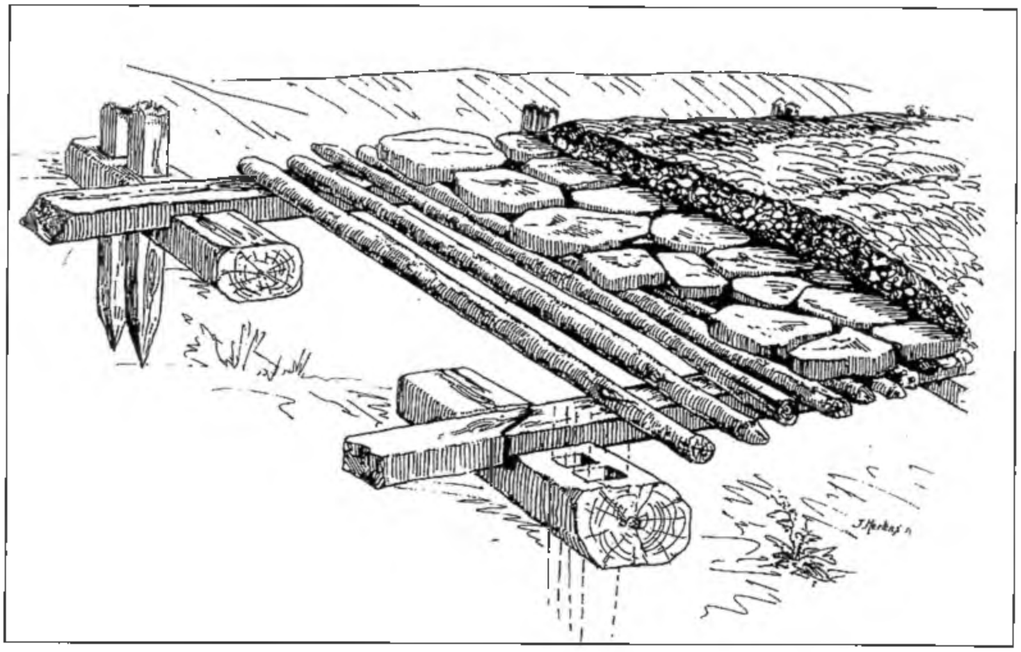


Figura 71.- La base, como en este caso, puede ser la madera. Se emplea en zonas boscosas. Chevalier, R. 1972.

strate, empedrado de guijarros o losas, con losas en los bordes, *via calceata*, o simplemente de grava, *terrenae*, como en buena parte de Hispania.

Un tema muy interesante referido a las vías es su financiación, ya que era necesario hacer la obra a pesar del elevado costo. Una manera de paliar esta dificultad era repartir los gastos: una parte la costeaba el *aerarium* (presupuesto público) y otra los beneficiarios. Los ejemplos y los problemas de este modelo son muy numerosos. V. Hagen considera que las rutas más importantes fueron financiadas por personas privadas. Recuerda como el primero en dar ejemplo fue el propio Augusto y también hace referencia al testamento de un ciudadano en el año 30 a.C. que dice: "yo lego esta suma al Estado para el arreglo de la vía Aurelia que atraviesa nuestra colonia". Son varios los casos llegados hasta nosotros en este sentido, (Melchor, E. 1992). Ahora bien: hemos visto que es el Estado, responsable económico de su ejecución, quien realiza el pago a cargo del erario público y del fisco, circunstancia que no impide admitir lo recogido por Hagen.

Los *censores*, como encargados de los trabajos públicos, deben financiar personalmente ciertos tramos de ruta. Por su parte los *curatores viarum* pueden elevar los impuestos destinados a reparar las rutas o a la construcción de nuevas. Se cobran en las puertas de las ciudades y las importaciones y exportaciones tienen sus tasas. Por su parte los magistrados municipales se encargan de que las obras sean ejecutadas y tienen plenas competencias para ello dentro del territorio municipal o colonial tal como consta en varias leyes romanas (Melchor,E. 1992).

Ya en época de Augusto se organiza el *cursus publicus*: son las leyes sobre el transporte que afecta tanto a personas como a cosas, sobre todo al correo. Las vías deben estar libres para los ejércitos; y para que su ejecución no se demore, se impone un régimen de trabajo constante a las fuerzas militares, evitando así, como decíamos, su corrupción e indisciplina. Se establece quiénes pueden usarlas, cómo hay que mantenerlas y demás. Para hacer posible el tránsito rápido por una vía surgen las *mansiones* o lugares de descanso, cada 35 o 40 kilómetros, y las *mutationes*, lugar de reposo de menor entidad, cada 12 kilómetros, de tal suerte que un recorrido de 300 km. pudiese hacerse en 24 horas.

A partir del siglo II a. C. comenzará la construcción de la red viaria romana en Hispania; tenemos constancia de que en época de Augusto se aborda la ejecución del tramo de *Caesarugusta* a *Pompaelo*, vía que va a ser muy transitada durante toda la romanización. Dos miliarios, actualmente conservados en el Museo de Navarra y en su día estudiados por C. Castillo avalan este aserto, pues documentan que entre los años 9 y 5 a.C. soldados pertenecientes a las legiones IV Macedónica y VI Victrix se ocupaban de la construcción de un tramo de esta calzada, como ya hemos visto.

III.-TRAMOS CONSIDERADOS ROMANOS EN NAVARRA

1.- Vías, caminos y puentes

A partir del emplazamiento de los lugares romanos que hemos ido describiendo en las páginas precedentes, podemos suponer que en Navarra hubo una importante red de caminos y calzadas que los pondrían en comunicación. Pero a sabiendas de que tuvo que ser así, la dificultad estriba en la identificación de tales caminos y puentes pues, como ya destacábamos en la introducción y venimos repitiendo continuamente, no podemos olvidar que todo camino encachado no tiene por qué ser considerado romano.

¿En qué nos basamos, pues, para atribuir la romanidad a un camino o puente?. Respecto a los caminos nuestro planteamiento parte, del hecho de que tanto los principales núcleos urbanos: *civitates* y *mansiones*, como *villae*, tuvieron que disponer de una vía de conexión entre sí. Hemos visto páginas atrás las características constructivas y las distintas categorías de las vías; sabemos también del sentido práctico de los romanos, que se caracterizó por no desdeñar nada que fuera aprovechable: por eso podemos considerar que buena parte del recorrido pudo ser inicialmente el prerromano porque también los principales asentamientos romanos ocuparon lugares previamente habitados por indígenas.

Pero si los caminos prerromanos pudieron estar bien pensados en su trazado, sin lugar a dudas hubo que mejorar su firme, pues cada vez tenía que soportar un mayor tránsito y esa adecuación es labor romana, que pudo requerir, y seguro que requirió, apertura de nuevos trazados así como ampliación y prolongación de los existentes, hasta conseguir que los principales núcleos urbanos estuvieran comunicados entre sí y estos, con los lugares de abastecimiento ofreciendo de este modo un entramado vial nuevo.

Así pues, para fijar un recorrido nos basamos fundamentalmente en el emplazamiento de los lugares; en los recorridos viales, supuestamente romanos, que en distintos niveles de conservación han llegado hasta nosotros, sin olvidar el contenido de los testimonios escritos.

Desgraciadamente resulta muy difícil determinar el origen romano de un camino *per se*, pues ya hemos dicho que en la mayoría de los casos no se aplicó la técnica descrita, que requería distintas capas de preparación, sino soluciones más sencillas, además, la acción del tiempo ha dejado su huella de destrucción, y la manera de repararlas muchas veces no ha tenido rasgos peculiares que permitan determinar cuando se produjo, sino que ha permanecido en muchos casos siendo igual.

A pesar de esas dificultades podemos considerar romano un camino cuando presenta un trazado rectilíneo en el llano y apura una misma cota en la montaña; cuando la amplitud del mismo es de 3 metros o más y su firme está perfectamente asentado aprovechando el material que tiene en sus proximidades: piedra en forma de

lajas o losas, cantos de río de diferentes tamaños, asentados en la tierra. Es frecuente, para dar una mayor consistencia al mismo, colocar en los bordes piedras de tendencia alargada que suponen el hecho de calzar la vía, por eso recibe la denominación de *vía calceata*, calzada. Y todo esto cobra veracidad cuando ese camino es evidente que parte y llega a núcleos de la entidad que sea, romanos.

La actividad constructiva vial en Navarra se inicia desde los primeros contactos con Roma; y de una manera paulatina los caminos prerromanos son transformados en vías cuando transcurren por zonas que así lo requieren. Dos trayectos son especialmente importantes y corresponden a las vías que cita el Itinerario de Antonino:

– Por el sur, el Ebro recorre varias decenas de kilómetros por suelo navarro: será precisamente el río, como ya destacábamos, el primer transmisor de "lo romano". Esta vía fluvial fue sin duda reforzada por la vía terrestre que con el nº 1 aparece citada en dicho Itinerario. Fue una de las mas transitadas ya que la dominación de zonas del interior de la Península, tanto hacia los cántabros como hacia la Meseta, obligaba a emprenderla desde allí.

– Al norte de Navarra se levanta la cordillera pirenáica, que va a ser atravesada entre otras, por una importante vía, la *Emilia* en esta ocasión con un marcado carácter estratégico y de control de un paso montañoso de orografía difícil.

A estas dos vías importantes se irán añadiendo muchas más, hasta formar una tupida red cuya importancia, en cada caso, nos resulta difícil calibrar.

En estrecha relación con las calzadas están los puentes que son a su vez calzadas que unen las orillas opuestas de un río. La densa red hidrológica del territorio navarro, obligó desde antiguo a la construcción de numerosos puentes para pasar de una orilla a la otra.

Como apunta acertadamente Liz, la tradición prerromana en la península Ibérica respecto a la construcción de puentes, fue de estructuras de madera que, con toda probabilidad, imitarían el efecto producido por la caída de un árbol usado como pasarela. (Liz, J. 1985). El primitivo puente de madera, como nexo de dos orillas, se convierte en camino. Su uso continuado obliga a una construcción sólida, que requiere a su vez personal especializado; y esto llegó a la Península Ibérica con los romanos, que tenían los conocimientos y posibilidades materiales de realizarlo.

Respecto al material empleado recordaremos, una vez más, que los romanos eran sobre todo prácticos por tanto evitarían un acarreo a grandes distancias y utilizarían, siempre que fuera posible, la piedra local. Su aparejo tiende a sillares escuadrados y de unas dimensiones concretas, *opus quadratum*. La parte mejor trabajada, la mejor talla, suele corresponder al dovelaje, que requiere una técnica especializada y determina el buen hacer de la obra. Pero estos rasgos se advierten sólo cuando la obra es de autoría romana o han intervenido en ella especialistas, no es el caso, como iremos vien-

do, en buena parte de los puentes que podemos considerar en Navarra de origen romano.

Hemos de reconocer que en los estudios dedicados a las vías en Navarra, no se han incluido los puentes como parte integrante de las mismas. Hay referencias puntuales a puentes, como por ejemplo: el de Reparacea; foz de Lumbier; los de Isaba, entre otros, que se consideran romanos en obras de consulta obligada como las citadas de Jesús Liz y Fernández Casado con eco, alguno de ellos, como el de la foz de Lumbier, en la obra clásica de Piero Gazzola, Ponti romani.

Por estas razones hemos creído oportuno tenerlos en cuenta y al iniciar su estudio volvemos a formular la pregunta, ¿qué rasgos caracterizan a un puente romano?. En el trabajo de Jesús Liz referido al convento jurídico caesaraugustano, encontramos un claro esquema de sus elementos esenciales, tal como hemos resumido en la figura 72.

Podemos añadir a estos datos los aportados por Fernández Casado, cuando establece una tipología de las plantas de las pilas según la cual, primero serían semicirculares y después triangulares; aunque añade que este factor no es determinante para considerar la cronología del puente. Tampoco lo es, atendiendo a la altura de los tajamares y espolones, pues siempre que sobrepasen la altura del arco, no son necesariamente romanos aunque desde luego, cuando invaden el campo de los tímpanos, son posteriores (Fernández, C. 1980).

La anchura de la vía puede, de alguna manera, ayudarnos a su adscripción. Admite Liz que los puentes romanos eran más anchos que los medievales. A partir de los 3 m. de anchura es más probable pensar que sean romanos y los que sobrepasan esa medida tiene más posibilidades de serlo; pero esta norma no se cumple siempre.

Trataremos de aplicar estos criterios, en los que es mayor la inseguridad que la certeza, a los puentes navarros, formulando de nuevo la pregunta ¿qué caracteriza a un puente romano en Navarra?. Ha sido fundamental en este punto de la investigación disponer del inventario que sobre puentes tiene la Institución Príncipe de Viana, elaborado por el Departamento de Obras Públicas, Transportes y Comunicaciones de Navarra en 1986. La profesionalidad de Dª Rosario Lazcano, responsable de dicho inventario, me ha permitido hacer uso del mismo y del material gráfico que lo acompaña e ilustra estas páginas, permitiendo al lector considerar los hechos que se exponen.

Antes de pasar a su descripción individualizada vamos a tratar de dar respuesta a la cuestión planteada debemos para ello tener presente que también el uso prolongado del puente y los efectos de las riadas a la que está expuesto, le causa un deterioro constante y necesita por ello una reparación continua. Esta circunstancia hace que, pasados los años, haya sufrido un número indeterminado de reparaciones, dificultando este hecho, el poder determinar la parte original de la obra.

La dificultad se acrecienta en aquellos puentes romanos en que, como en el caso de Navarra, no se

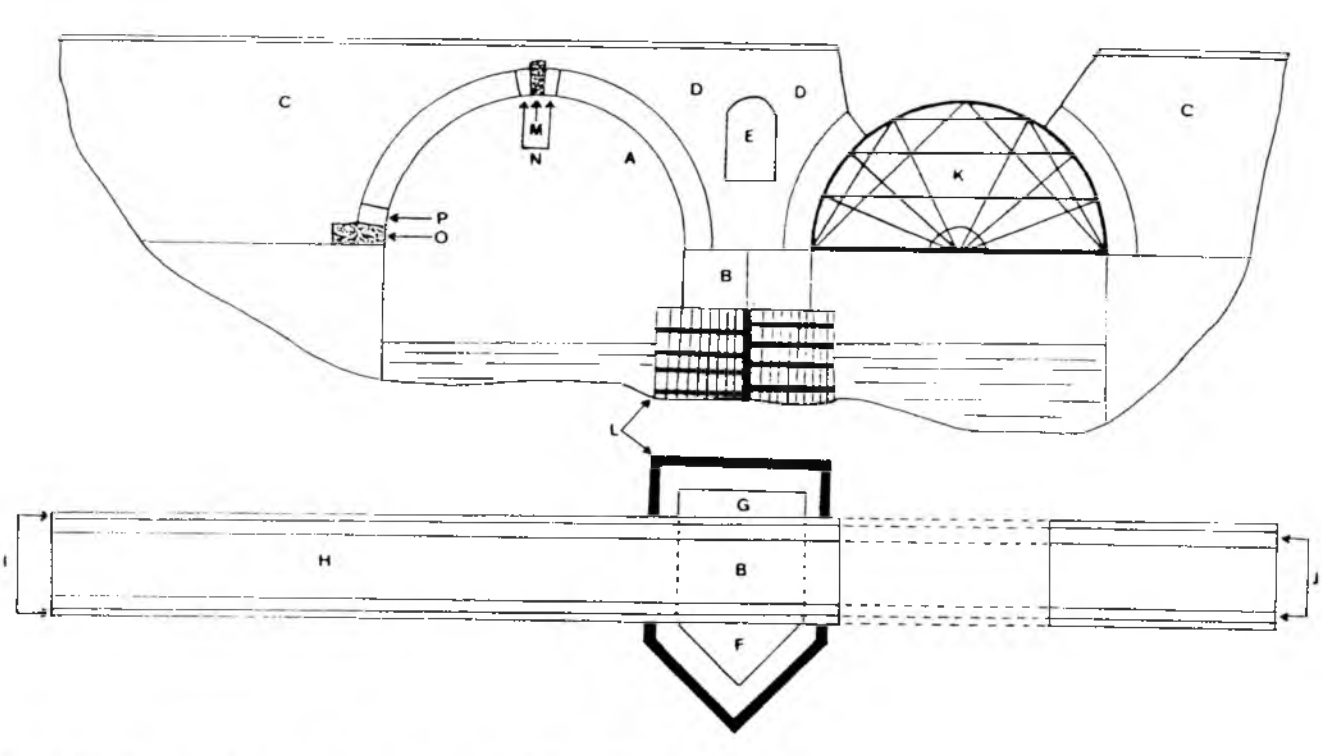


Figura 72.- Esquema de un puente romano según J. Liz, 1985.

A = Arcos. Estructura arquitectónica curvada con la que se salvan los vanos entre una pila y un estribo o entre dos pilas.
B = Pila. Elemento de apoyo entre dos arcos que comienza en el arranque de éstos y llega hasta la cimentación. De estructura por lo general rectangular o cuadrada.
C = Estribo. Elemento de apoyo entre el primero y último arco del puente y el terreno circundante.
D = Tímpano. Paramento situado entre dos arcos desde el arranque de estos hasta la rasante de la vía.
E = Arquillo de aligeramiento o aliviadero. Vano en el tímpano para aligerar la estructura y permitir el paso de agua en las crecidas.
F = Tajamar. Elemento de estructura triangular o circular adosado a la pila en dirección aguas arriba. Disminuye la presión del agua sobre las pilas. Altura variable.
G = Espolón. De estructura cuadrada, semicircular o redonda, adosado a la pila en dirección aguas abajo. Refuerza la pila y su altura es variable.
H = Vía. Plano superior para el tránsito de personas y vehículos.
I = Pretil. Murete de seguridad.
J = Anden. Acera. Solo en los casos en los que la anchura lo permite.
K = Cimbra. Armazón de madera que sujetaba las dovelas durante la construcción.
M = Clave. Dovela central del arco.
N = Contra clave y dovela. Pieza alargada que configura el arco.
O = Salmer. Pieza alargada de donde arranca el arco.
P = Contrasalmer.

aplicaron grandes esfuerzos constructivos y la simplicidad de un arco de medio punto fue "imitada", cuando el estado del puente lo requería, en épocas posteriores. Sabemos que a lo largo de la Edad Media copian la manera de hacer romana, no sólo cuando se trata de arreglar un puente sino incluso cuando se hace nuevo, como ocurre con el puente levantado sobre el Arga, en la primera mitad del siglo XI, a su paso por la localidad de Puente la Reina. Su fecha de fabricación es medieval, pero el diseño es evidentemente romano. Quién sabe si se hizo en el mismo lugar que ocupara un puente romano, pues por este paraje pasó una vía romana. Otro caso similar es el del puente de Dicastillo que a juzgar por el aspecto, tanto del dovelaje como del resto de la fábrica, no parece ofrecer dudas de su romanidad, como podemos ver en la figura 132, pero, según nos indica J. Armendáriz, ha encontrado la documentación precisa que demuestra sin dudas la modernidad de la obra.

Por otra parte todo parece indicar que a lo largo de la romanización se vadearon numerosos ríos con puentes sencillos, levantados en lugares bien elegidos, que por tanto, han tenido un uso ininterrumpido y sin duda se han reparado tantas veces cuantas ha sido necesario. En muchos casos las reparaciones son de tal entidad que llegan a ofuscar su origen; en otros, es la sencillez de su ejecución la que nos plantea dudas; y a veces, contribuye a ello la maleza que a lo largo del tiempo va creciendo a sus expensas y oculta su identidad.

La mayoría de los puentes que podemos considerar romanos se han conservado en la mitad norte de Navarra y los más son de arco único, porque vadean el tramo alto del río, que aún no tiene mucha anchura. En su ejecución siguen el mismo esquema: el curso de agua se salva con la construcción de un arco de medio punto más o menos completo que se apoya en los taludes del terreno; el desnivel que produce el arco a ambos lados es salvado con una rampa –que constituye el estribo– que tiene la inclinación que le marca la orografía del terreno y la altura del arco. Son numerosos los ejemplos al respecto: figuras 84, 85, 86 y 99 entre otras. Cuando el terreno es llano, caso del puente de Orcoyen, figura 127, la totalidad del desnivel debe salvarse con obra, construyendo la rampa. Las mayores dificultades para determinar la romanidad de la obra las encontramos en el tratamiento dado al aparejo, donde con frecuencia se confunden actuaciones diversas: y en el dovelaje que es más estrecho.

En la zona Media los puentes requieren ya dos, tres, o más arcos; es menor el número de puentes que podemos considerar como romanos y su número disminuye en la Ribera, pues no hay ninguno que pueda ser atribuido a mano romana en el recorrido del Ebro por Navarra. Seguramente lo hubo, y pudo estar en Tudela; pero las modificaciones sufridas en el que ahora subsiste impiden tal consideración. Pensamos que esta escasez se deba también a que pasaron el Ebro y otros ríos caudalosos aprovechando los vados y utilizan-

do pontones, medidas ambas, que debieron ser usuales ya en época romana, como lo sigue siendo actualmente el sistema de barcazas. Una prueba de ello la encontramos en la cartografía del 1:50.000; entre Alfaro y Milagro: se conserva el topónimo "vado de la barca" y en el término de Azagra, se leen varias referencias a la utilización de este sistema: "camino del Raso Barco", "Casa del barquero" y camino de Azagra a la "Barca del Rincón" y camino de "Milagro a la Barca del Rincón", ambos caminos acaban en la barca del Rincón que estaría situada en un antiguo meandro del río Ebro. Respecto a la técnica constructiva, podemos decir que es idéntica a la aplicada al levantar el puente de un solo arco, pero en este caso varias pilas son las que hacen el papel de soportar los arcos.

Ha llegado el momento de conocer la entidad de nuestros protagonistas: caminos y puentes que podamos considerar romanos. Algunos de ellos ya han desaparecido pero tenemos el testimonio de quienes los vieron: es el caso de la vía que unía Cortes con Alfaro o la que pasaba por el puerto de Erro; otras son hallazgos recientes, como el tramo de Guirguillano; o las que atraviesan Urbasa y que, junto a algunos puentes, constituyen el mejor testimonio para culminar nuestro propósito.

En la figura 73 podemos ver la situación de tales vestigios. A partir de ahora nos referiremos a ellos repetidas veces de modo inmediato para percibir sus características físicas; y en capítulos próximos, por la referencia que de ellos hacen los estudiosos.

Comenzaremos nuestro recorrido por uno de los tramos mejor conocido y en parte conservado: el de Velate, que tiene continuidad hasta Berroeta. En la figura 74 hemos marcado el trayecto que pasamos a describir. El camino de Velate responde claramente al tipo de trazado romano: supera de una manera cómoda la cima de una elevación de más de 800 metros con una anchura de vía que se mantiene en los 4 metros. Los restos de ésta han sido reproducidos en numerosas ocasiones, y su recorrido quizás resulta especialmente atractivo en temporada invernal cuando al quedar cubierto por la nieve, son las losas verticales las que siguen marcando la ruta. Construida con la piedra que aflora en el lugar, se emplearon losas de buen tamaño por las condiciones del recorrido.

Hoy en día se encuentra ya muy deteriorado y salvo las piedras que calzaban el camino y los imponentes hitos verticales que nos recuerdan aún el buen trabajo realizado, poco más podemos contemplar. En las fotografías 75 a 78 queda constancia de los estragos que el tiempo, y el uso continuado del mismo, han hecho de esta importante ruta. Fue ruta jacobea y lugar apropiado para levantar una borda cuyas ruinas han sido inmortalizadas en la fotografía de Victor Manuel Sarobe, figura 78. Veremos que esta vía pudo corresponder a la nº 34 del Itinerario de Antonino y de no serlo, en cualquier caso fue una ruta que permitió la comunicación con las Galias ya que por este punto, la barrera montañosa es relativamente fácil de franquear.

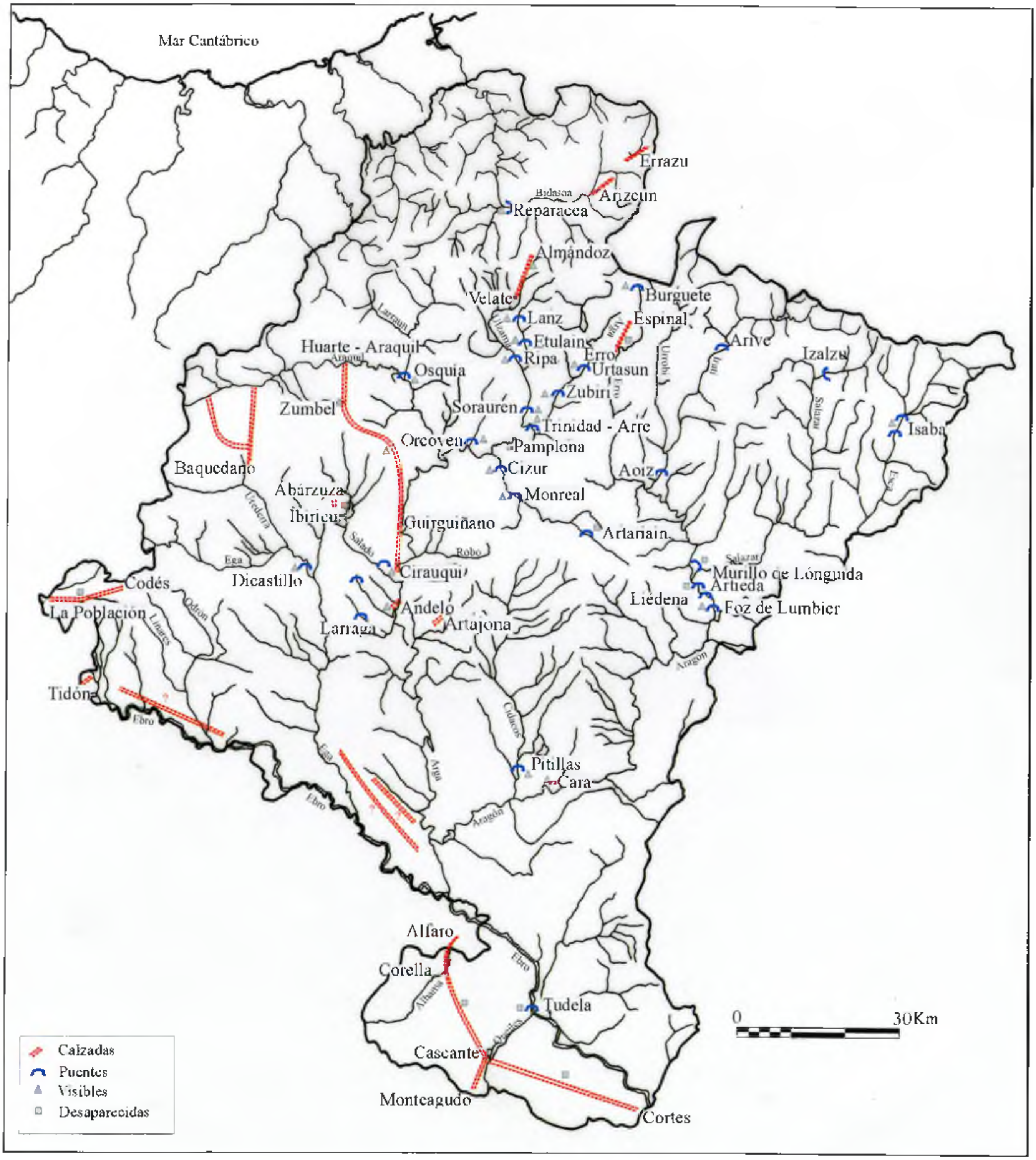


Figura 73.- Lugares donde se tiene noticia de la existencia de algún tramo de calzada y puente romano.

Del alto de Velate la vía sigue hasta Berroeta. En su inicio transcurre paralela a la carretera actual, perdiendo altura hasta la regata de Marín. En el recorrido que efectuamos, en compañía de los hermanos Sarobe, pudimos comprobar su espléndido trazado; debido a la orografía del terreno la anchura del mismo oscilaba entre los

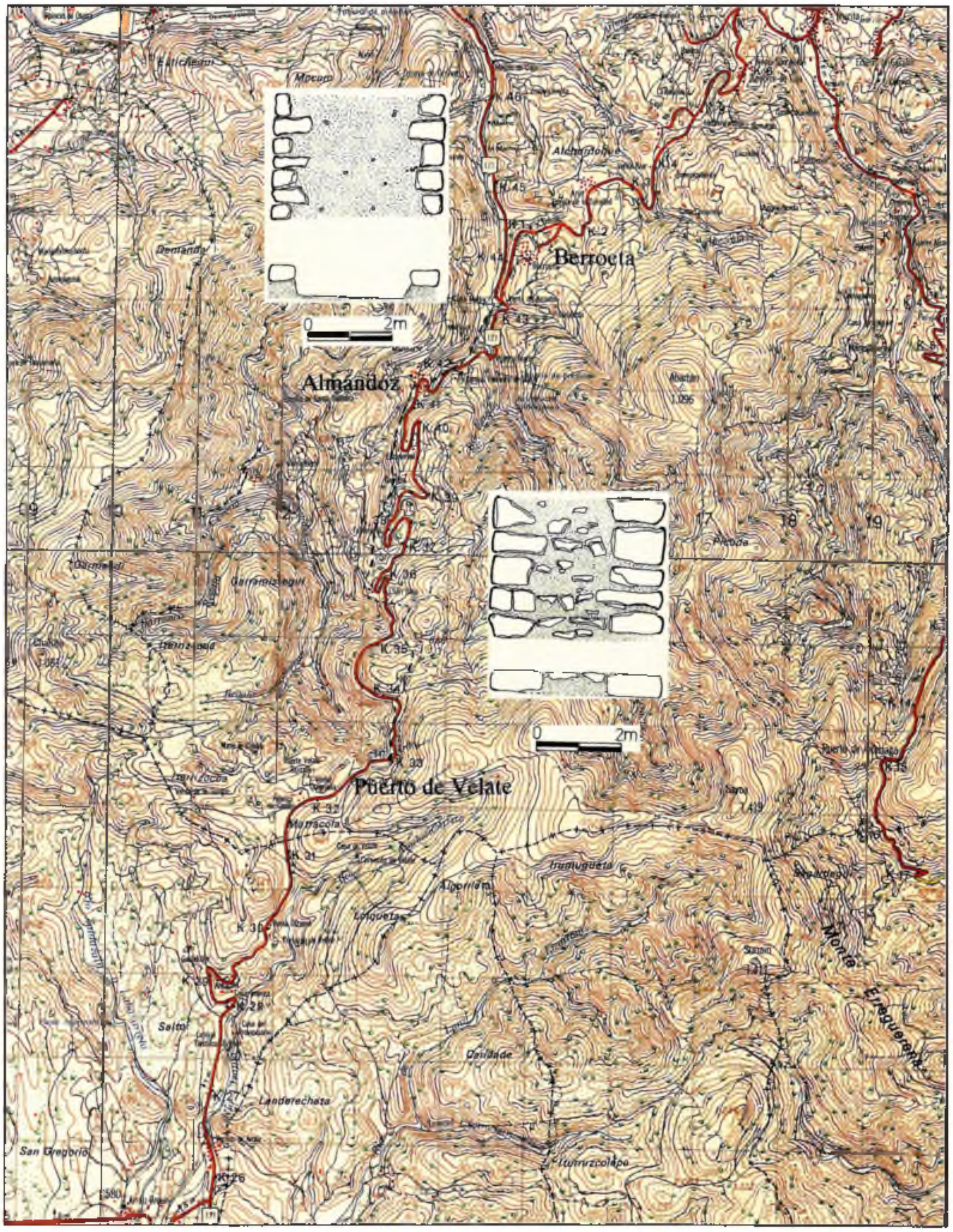


Figura 74.- Recorrido de la vía romana entre Velate y Berroeta. Anchura y sección de lo conservado.

2,5 y los 4 metros. Pero debemos destacar como en casi todo este tramo, el enlosado ha llegado a desaparecer. El camino se sigue por su trazado, pisando lo que fuera la caja del mismo. La espesa vegetación, que crece feraz en estas latitudes, está completando su destrucción a la par que le proporciona una enorme belleza e impide que la gente se adentre a recorrerlo. En la figura 79 podemos comprobar lo que decimos.

Esta vía "de Velate", superado el trayecto descrito, tuvo dos recorridos para llegar a las Galias. Como más adelante veremos, uno, tomaba dirección oeste, por el valle del Bidasoa, hasta *Oiassó*, el otro, hacia el este, por un paso

que también es vía natural al seguir la regata de Urrizate. En este espacio se encuentran los tramos empedrados entre Arizcun y Errazu que lo avalan. G. Arias, en 1987, considera su romanidad e incluye un interesante testimonio gráfico que reproducimos en la figura 80,1 y que podemos comparar en la figura 80,2, como se encuentra en la actualidad.

En el reconocimiento que hicimos de la zona: entre Arizcun y Bidarray, pudimos constatar tanto la bonanza topográfica del recorrido como el deterioro que había sufrido el camino.

En una interesante conversación con la persona que regenta uno de los caseríos, próximo a Francia, nos relata como durante cuarenta años, han ido con las mulas hasta Errazu para abastecerse de productos que luego ponían



Figura 75. La calzada romana ascendiendo a Velate. Foto V. M. Sarobe, 2000.



Figura 76.- Velate. La calzada llega a la cima. Foto M. Sarobe.



Figura 77.- La calzada romana en el descenso de Velate. Foto M. Sarobe.



en venta a los franceses. El camino por el que iban era el mismo que el grupo de amigos habíamos recorrido en coche, pues hace unos años que lo han acondicionado. Es el camino que sigue a corta distancia de la regata de Urrizate y hace cómoda y rápida la conexión entre la frontera y Errazu. Es una ruta natural de una belleza asombrosa, transcurre en una cota a media altura entre montañas que no alcanzan los mil metros. Creemos que fue una de las rutas que usaron los romanos

Otros vestigios conservados en esta ruta de Velate son los puentes que en numerosas ocasiones salvaron las aguas de los ríos que bañan este espacio y nos permiten completar su trazado. Si partimos de Pamplona nos topamos, en primer lugar, con el llamado puente de la Magdalena sobre el Arga. Este puente, tal como lo vemos hoy, a juzgar por la estrechez de la calzada, y la ejecución de su fábrica, es claramente medieval, pero, a pesar de esto, en este lugar o en las pro-



Figura 78.- Velate. Ruinas de una borda levantada a expensas de la calzada. Foto V. M. Sarobe.

ximidades, tuvo que haber un puente, en época romana, para alcanzar la vía de salida de la ciudad en esta dirección.

De ahí el camino se dirige a Arre donde un soberbio puente, de seis arcos de medio punto, se levanta sobre el río Ulzama, se le conoce como el puente de la Trinidad. Podemos ver las características de su fábrica en la figura 81B. Tiene una longitud de 54,10 m. repartida entre seis arcos que soportan una anchura de vía de 4,80 m.

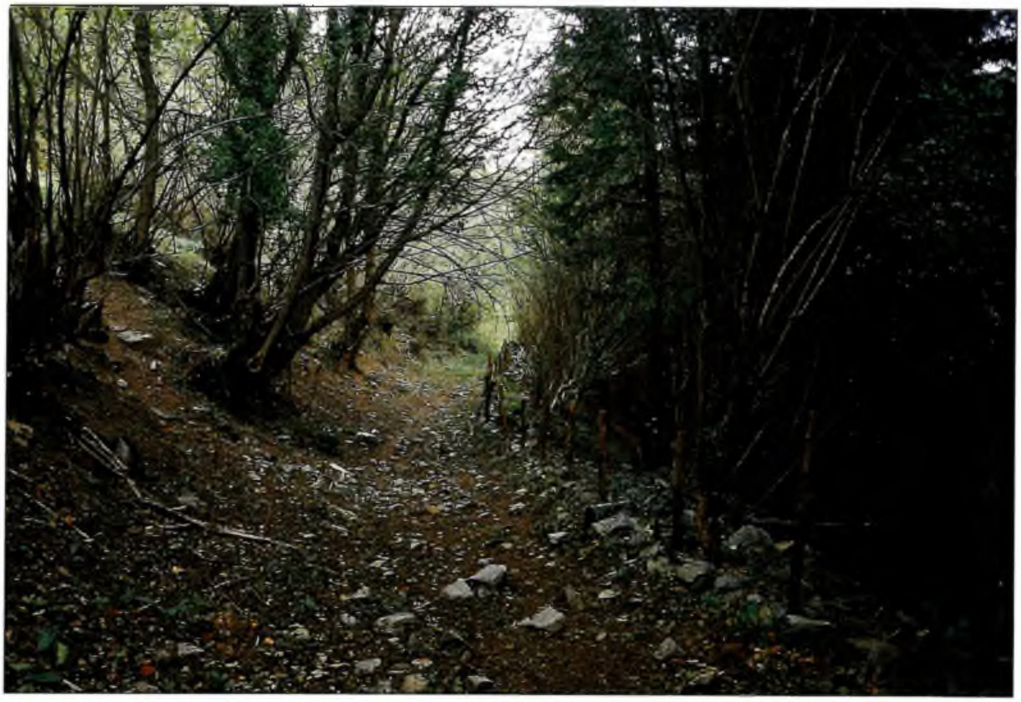


Figura 79.- Tramo en las proximidades de Almándoz. Foto M. Sarobe.





Figura 80,1.- Tramo entre Arizcun y Errazu. Foto G. Arias. 2. En la actualidad. Foto V. M. Sarobe.

Para Fernández Casado, su origen es romano por los rasgos del arco más alto, en el que se advierte una regularidad sorprendente por sus parámetros perfectamente planos, su correcto perfil de medio punto, sus bien proporcionadas dovelas y su regular aparejo, además de unos tajamares no muy altos de base triangular. Uno de sus arcos, el tercero por la derecha, fue destruido durante la guerra de la Independencia o las guerras carlistas y, desde 1971, la obra está restaurada en totalidad.

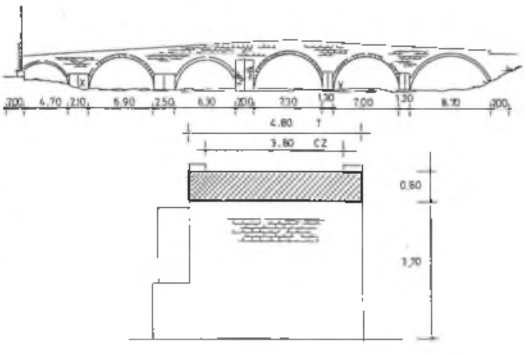
Entre el material se advierten piedras de fábricas diversas, pero en general su estado es bueno como podemos ver en la figura 81 A. Rebasado el puente se encuentra la ermita dedicada a la Trinidad, que fue hospital y hospedería de peregrinos en su marcha hacia Santiago, pues este tramo fue también ruta jacobea.

Si nos atenemos a los vestigios disponibles, desde Arre hacia el norte el camino se encuentra en Sorauren con otro viejo puente, también sobre el río Ulzama, figura 73. De los cuatro arcos que consta, tres son de medio punto y uno ligeramente apuntado como podemos apreciar en la correspondiente figura 82.

También se hacen evidentes las intervenciones en distintas épocas, que llegan a afectar a la estructura original de la fábrica; y es que, su continuado uso requirió una importante restauración en 1986, a cargo de técnicos del Gobierno de Nava-



A



B

Figura 81 A,.- Arre. Puente de La Trinidad. Foto V. M. Sarobe. B,- Croquis Archivo Institución Príncipe de Viana. Dirección de Patrimonio Histórico.

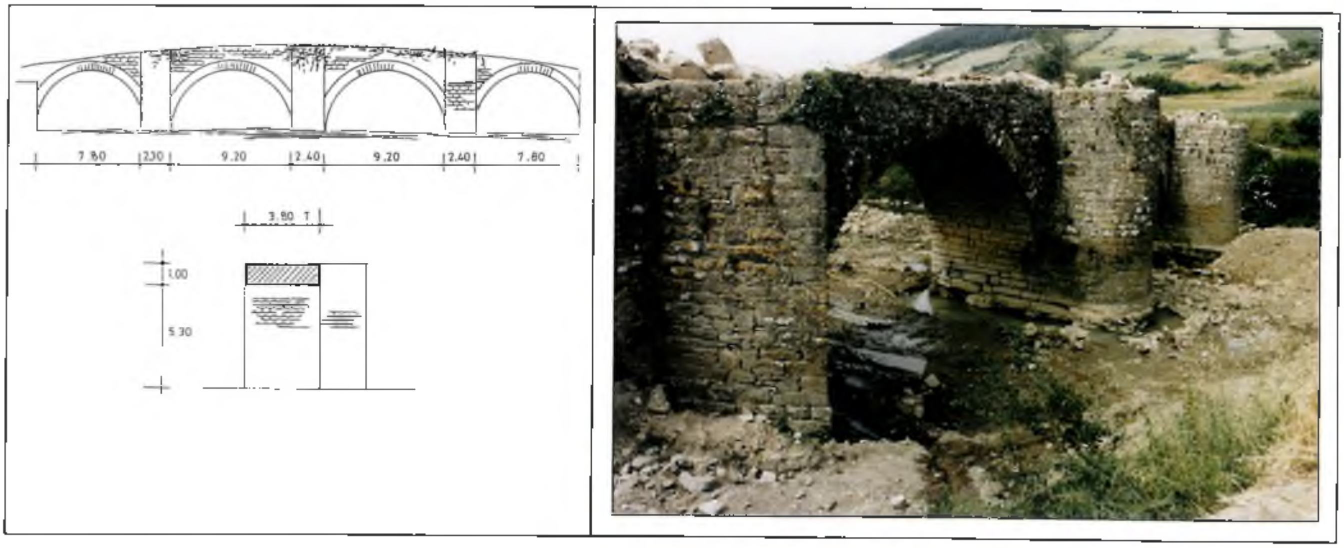


Figura 82. - Puente de Sorauren. Archivo Institución Príncipe de Viana. Dirección de Patrimonio Histórico.

rra. Pero entendemos que esto no impide considerar, atendiendo a su emplazamiento y anchura vial, que el puente que hoy contemplamos, tenga un origen romano.

Decíamos que este puente de Sorauren salva las aguas del Ulzama y lo hace para seguir el camino paralelo a la orilla izquierda del río, hasta llegar a Ripa. Allí, se encuentra otro puente pétreo considerado de época medieval. Si atendemos a su diseño, como podemos ver en el croquis y fotografía de la figura 83, contemplamos tres arcos de medio punto, que presentan unos sillares bien trabados, aunque quizás en este caso la buena ejecución responda a una modificación reciente. Pero su emplazamiento y anchura vial nos permiten, junto a la estructura básica, entender que es un puente de origen romano, modificado en las etapas posteriores por el uso.

A partir de Ripa, y remitimos de nuevo a la figura 73, el camino se desvía hacia el noreste; pronto se ve obligado a salvar el río Mediano. Lo hace siguiendo el recorrido del "camino viejo de Francia", por el puente llamado de Francia, que se conserva en estado precario.

Es un puente de 9,30 m. de longitud, de arco único que no alcanza el medio punto. Arranca del nivel del agua y los estribos se asientan en las orillas y mantienen un camino de 3,70 m. de anchura. Estos datos más su fábrica uniforme nos permiten, cuando menos, considerar su posible origen romano, figura 84.

Otro puente de características muy similares, pero que llega alcanzar el medio punto, como podemos ver en la correspondiente figura 85, lo encontramos en este recorrido avanzando hacia el norte. Salva las aguas del río Elzarrain con un vano de poco más de 7 metros de luz y una calzada de más de tres metros. Su estado de conservación es regular, como se puede comprobar en la citada figura, y afecta a todo el conjunto dando la impresión de una ejecución mediocre: soporta un camino de 3,40 metros de anchura, suficiente para considerar la obra, según Liz, como romana.

A corta distancia, el camino de-

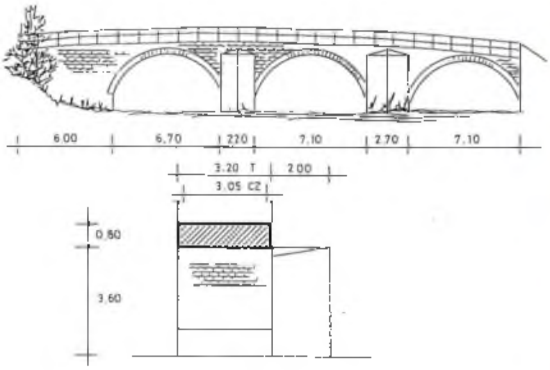




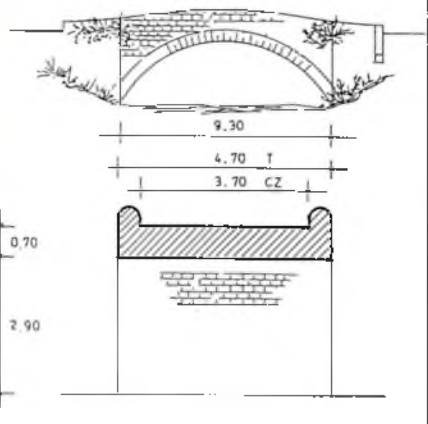
Figura 83.- Croquis y aspecto actual del puente de Ripa, sobre el Ulzama. Archivo Institución Príncipe de Viana. Dirección de Patrimonio Histórico.

be superar el puerto de Velate cuyas características, a partir del tramo conservado, ya hemos analizado. Pasado el puerto, tiene que salvar otra dificultad geográfica, el río Bidasoa, y lo hace gracias a un puente, que los autores que tratan de este tema: Fernández Casado y Liz, no dudan en considerar romano: es el de Reparacea. Su romanidad se comprueba atendiendo tanto a su estructura, a su fábrica como a su emplazamiento, en el posible recorrido de la vía nº 34 del Itinerario de Antonio u otra de similar importancia.

Se trata de un puente de arco único de medio punto, de diseño casi perfecto, 13,50 m. de luz, arrancando por debajo del nivel del agua. Las dovelas del arco son muy regulares, con una dimensión media de 9,0 x 2,5 cm. Aunque en la zona de la clave el espesor es algo mayor. También el trasdós de la bóveda es de sillería bien aparejada, mientras que los tímpanos se rellenan de sillarejo basto, la anchura

Figura 84.- Puente de Francia sobre el río Mediano, en Etulain. Archivo Institución Príncipe de Viana. Dirección de Patrimonio Histórico.





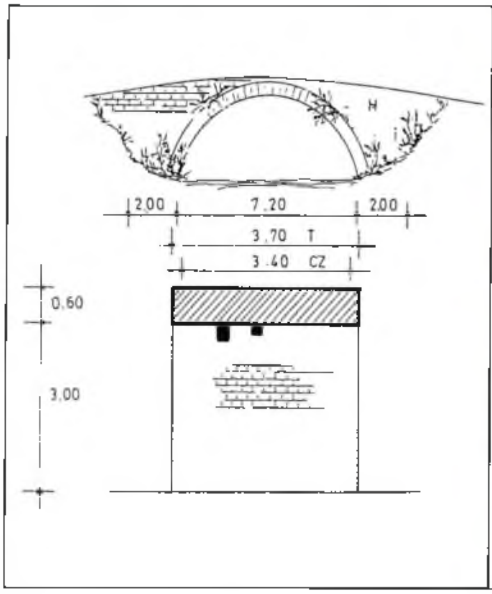




Figura 85.- Croquis y estado actual del puente de Sayoa sobre el río Elzarrain, en Lanz. Archivo Institución Príncipe de Viana. Dirección de Patrimonio Histórico.

del camino es de 3,10 m. de caja y el total de 3,80 m. como podemos comprobar en las figuras 86 a 88.

Cabe considerar regular su estado de conservación, pues el pretil de mampostería está parcialmente destruido y la cimentación se encuentra en situación precaria y requiere una intervención urgente. La belleza del lugar queda patente en la figura 87 y la perfección de su diseño en la 88. Las fotos han sido realizadas por Víctor Manuel Sarobe quien, en el segundo caso, aprovechó unas labores de limpieza que se realizaron en 1992, para poder captarlo sin los arbustos y plantas trepadoras que viven a sus expensas y le proporcionan un cierto encanto, no exento de riesgo para su estructura, a la vez que impiden, en este caso como en casi todos, contemplar la obra.

Veamos ahora los vestigios conservados en el también posible recorrido de la vía nº 34 del Itinerario de Antonino, pero algo más hacia el este. En este caso, el tramo viario considerado romano se localiza en el puerto de Erro.

Hasta hace poco, se apreciaba la secuencia estratigráfica de dos calzadas que respondían claramente a dos épocas diferentes. La inferior, de gruesos guijarros, es el trazado romano al que nos referíamos; y sobre ella, el asfalto documenta la manera moderna de hacer una vía, figura 89.

En una reciente visita hemos podido comprobar como una capa de grava, cubre los restos del enlosado romano; esa ha sido la manera de acondicionar el recorrido del Camino de Santiago, coincidente en este punto con el romano. Por tanto, el testimonio fotográfico de Peréx es lo que nos queda como aval de la existencia de esta calzada en ese punto concreto.

No tenemos referencia a la anchura de esta vía romana, pero el tamaño de las piedras empleadas en la ejecución de los bordes y en el relleno es suficiente para suponer que no se trata de un simple camino, sino que efectivamente puede considerarse obra romana, correspondiente a una vía de cierto rango.

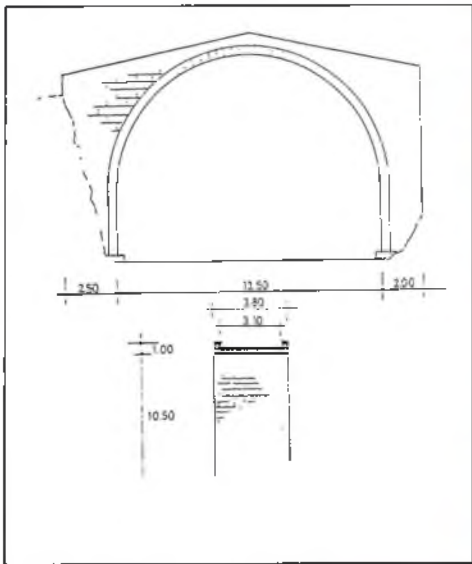




Figura 86.- Croquis del puente de Reparacea. Archivo Institución Príncipe de Viana. Dirección de Patrimonio Histórico.



Cerca de este lugar, tenemos algunos testimonios que nos ilustran sobre la desaparición de otro tramo de esta supuesta vía, nº 34 del Itinerario de Antonino, en las proximidades de *Iturissa* (Espinal). Altadill refiere lo contado al respecto por el octogenario Sr. Suescun: "como hacia el año de 1878, al construirse la actual carretera Zubiri-Espinal, careciéndose de cantera cercana, todo el pavimento de bidezar, (camino viejo, el romano) que estaba a la vista en unos 800 metros, y se utilizaba por los naturales del país, hubo de abandonarse, porque previa autorización superior, la piedra del mismo fue utilizada para construir el firme de la carretera". Nos falta el testimonio gráfico de este tramo, pero la elocuencia de lo referido, hace que tengamos en cuenta este relato, aval de su existen-



Figura 87.- El puente de Reparacea oculto por la vegetación. Foto V. M. Sarobe.

cia, que como el anterior pudo corresponder a la citada vía nº 34 del Itienerario de Antonino (Altadill, J.1928).

En cuanto a los puentes de este tramo, vamos a estudiarlos partiendo otra vez desde Pamplona, desde el "puente viejo", o puente de la Magdalena, en cuyo lugar, hemos considerado que debió existir uno romano, o desde el de San Pedro para el que también cabe atribuir origen romano, aunque resulte difícil determinarlo por las continuas reparaciones sufridas.

El camino llega a Zubiri, núcleo



Figura 88.- Puente de Reparacea sobre el río Bidasoa después de una limpieza, podemos contemplar la perfecta ejecución del arco de medio punto, que reflejado en el agua, se convierte en perfecta circunferencia. Foto V. M. Sarobe.

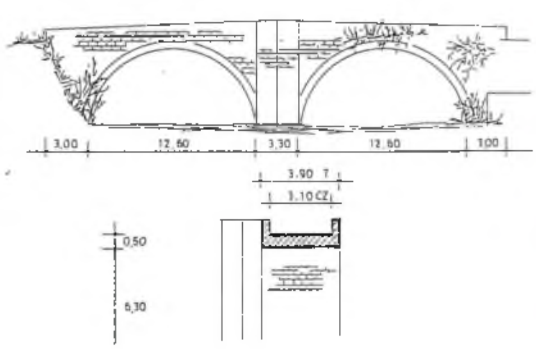


Figura 89.- Tramo de calzada en Erro, según Mª J. Peréx, 1987.

Figura 90.- El llamado puente del Paraiso sobre el Arga, a su paso por Zubiri. Archivo Institución Príncipe de Viana. Dirección de Patrimonio Histórico.

para el que A.Mª Canto sugirió su correspondencia con *Seburi*. Allí nos encontramos con otro puente pétreo. Si atendemos a su tipología, que podemos considerar en el croquis de la figura 90, vemos que son dos arcos de medio punto, ligeramente apuntados. La fábrica de los tímpanos es más pequeña e irregular que la del contrafuerte que alcanza el nivel de la vía proporcionándole su ensanchamiento tan característico en el medioevo; pero de nuevo por su emplazamiento y por qué no, el propio diseño del puente, no nos resulta difícil atribuir su origen a la época romana.

Saliendo de Zubiri, el camino iría hasta los vestigios conocidos en el alto de Erro, hasta Linzoain, recorrido que describen y reconocieron como romano tanto Altadill como Peréx, tal y como acabamos de analizar. Aguas arriba del Arga, nos encontramos con el puente de Urtasun que es posible considerar como obra romana. Tiene, según podemos ver en la correspondiente figura 91, un solo arco de medio punto que arranca del nivel del agua, dibujando unas líneas casi perfectas. Lo forman delgadas dovelas radiales y salva un vano de cumplidos 15 metros. Esta buena ejecución del arco es la que avala su origen romano; aunque tiene en su contra la estrechez de la vía, 2 metros, que sólo podemos justificar por que éste sería un





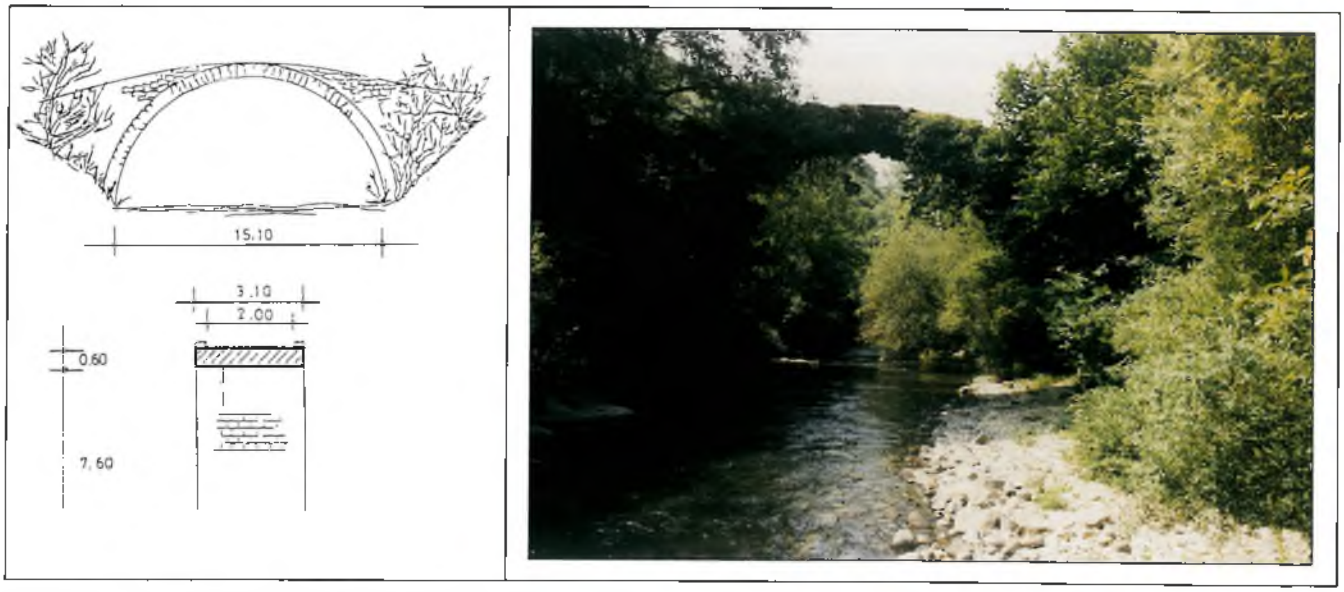


Figura 91.- Croquis del puente Urtasun sobre el Arga, en Urtasun, y situación actual. Archivo Institución Príncipe de Viana. Dirección de Patrimonio Histórico.

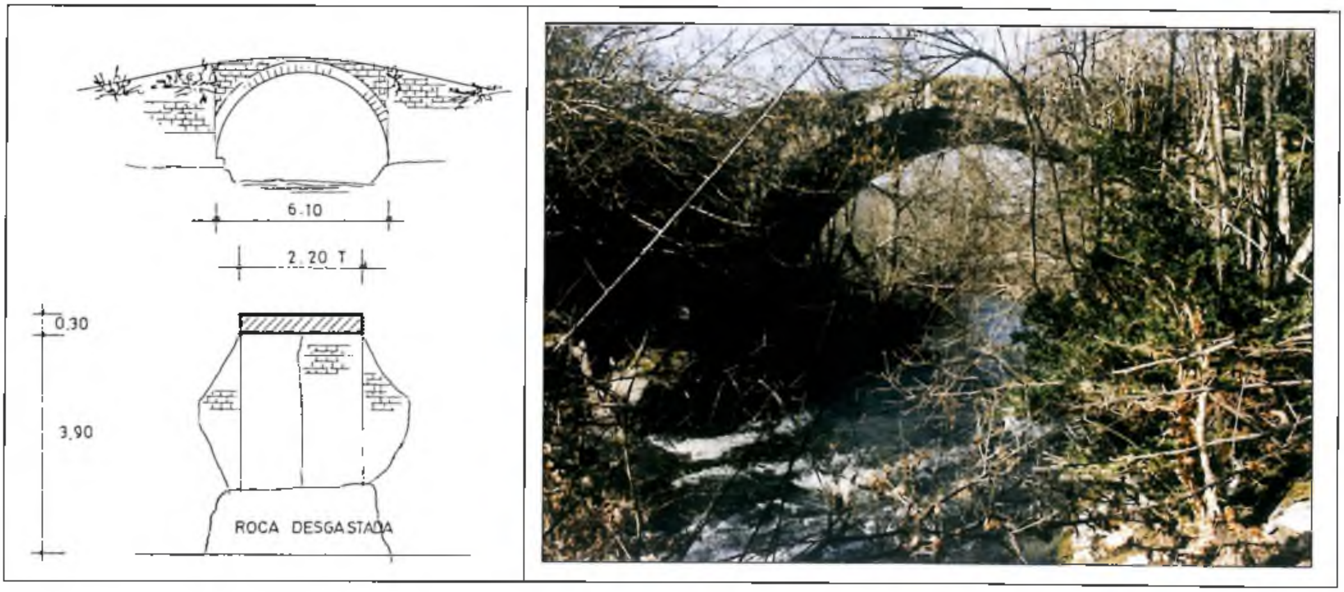


Figura 92.- El llamado "Puente romano" al sur de Burguete, sobre el Urrobi. Archivo Príncipe de Viana. Dirección de Patrimonio Histórico.

ramal que uniría la vía que estamos describiendo de Pamplona a Roncesvalles con la que acabamos de mencionar, sobre el puerto de Velate, como luego detallaremos. Por otra parte, la fábrica del puente, está muy deteriorada y es una lástima por la belleza del mismo y su entorno.

Al sur de Burguete, aún se mantiene un pequeño puente sobre el Urrobi, cuyo aspecto puede verse en la figura 92. A pesar de su estado casi ruinoso, cabe considerarlo romano como ya lo hiciera Altadill. Hoy se le conoce como "puente romano" o del Urrobi. Todo parece indicar que a este puente iba a parar un camino, hoy desaparecido, como atestigua la foto aérea que más adelante comentaremos.

Otro tramo de posible camino romano ha sido recientemente sacado a la luz en la zona conocida

como camino de Ibuste, (se cita también como Iguste) en el Alto de Guirguillano, término de Cirauqui (Cañada, F. y Unzu, M 1997-98). Se trata de un largo tramo de camino que forma parte del que transcurre a lo largo del Arga. Su ejecución, por lo que pudimos advertir al recorrerlo, en compañía de D. Isidoro Ursua, responde al mismo criterio de marcar o excavar una caja y a partir de ese momento, asentarla con lajas de distinto tamaño, reservando piedras de mayor espesor para los bordes; queda así el camino "calzado", labor de refuerzo en los laterales, que lo hace perdurar.

No se advierten en los cortes naturales del camino otros niveles de preparación, ya que las lajas descritas van directamente sobre la tierra. Lo que hoy podemos ver es tan sólo el espesor de una laja y de la piedra que marca el borde, que oscila entre los 20 y 50 cm. No sabemos si la laja que hoy pisamos fue el espesor total del camino o hubo otras que ya no se conservan. En la figura 93 podemos ver un croquis del recorrido y el espesor de la obra hoy conservada.

Mientras andábamos por él camino, me relata Víctor Manuel Sarobe que un vecino de Guirguillano, Felipe Pérez de Ciriza, de 89 años en la actualidad, recuerda que cuando era joven, todo este camino estaba "perfectamente enlosado" y como se llevaban las losas "para aprovechar". Una vez más tenemos testimonios directos de la utilización del enlosado como cantera para otros menesteres: si lo que ahora vemos estuvo perfectamente enlosado, quizás ya no estemos pisando el suelo que estrenaron los romanos, sino que estamos a un nivel inferior, de aspecto similar. Pero el original suponemos que pudo tener más de una capa de lajas. En las figuras 94 a 98 podemos contemplar las características expuestas. Una parte de este camino que llega a Muzqui, está incluido en el Catálogo Monumental de Navarra, considerado como "calzada romana" (García Gaínza, C. et alii, 1983).

En esta zona es conocido desde siempre y considerado romano, un pequeño puente que salva las escasas aguas de un afluente del río Salado en Cirauqui. Al ser visible desde la carretera Pamplona-Logroño y valorado por su antigüedad, en el momento que el puente evidenció su mal estado de conservación, fue motivo de atención por parte de los técnicos del Gobierno de Navarra. La intervención tuvo lugar a finales de 1988, previo informe de la Institución Príncipe de Viana, se realizó por la vía de urgencia, ante un nuevo derrumbe que se había producido en un pilar lateral con arrastre de sillares del muro central.

De septiembre de 1991 a febrero de 1992 se llevó a cabo la restauración definitiva, que tenía como objetivo la consolidación de la fábrica, sin intentar reconstruir el puente, pues no había datos suficientes para ello. Salva el afluente del Salado con un vano de casi seis metros. El arco de medio punto tiene un diámetro de 2,95 m. de radio y las dovelas son de 0,50 m. de tizón como promedio.

Como podemos ver en el despiece de la figura 99, los estribos se asientan en las pendientes del barranco y se levantan con sillería

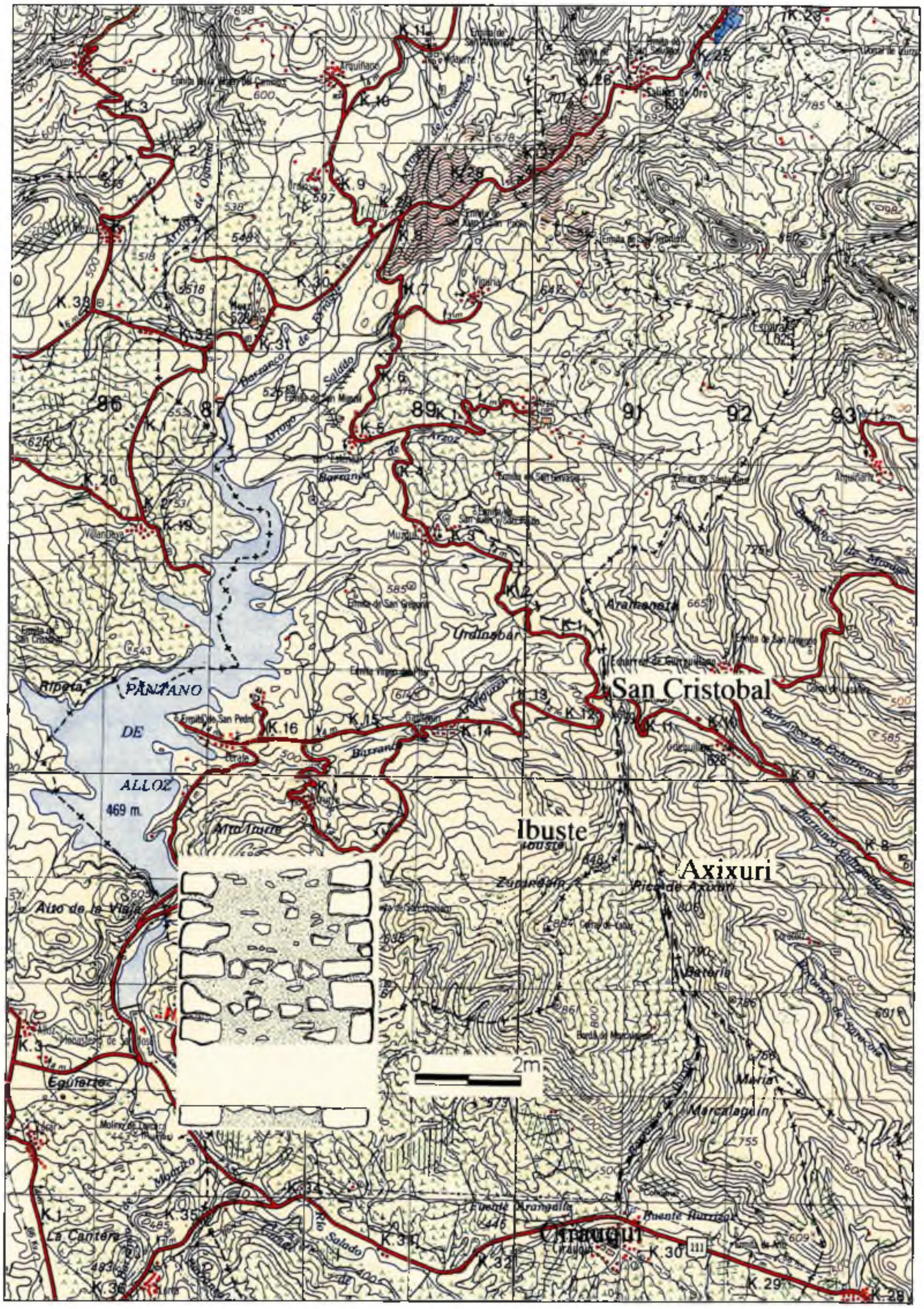


Figura 93.- Recorrido del camino de Ibuste, planta y sección del mismo.

de hilada horizontal regular, hasta la bóveda. A partir de ahí, vemos un muro de mampostería de piedras desiguales hasta una altura máxima de 1.80 m., que es rematado por un arco escarzano, que abarca la totalidad del puente.

No resulta muy difícil saber el perfil original pues es evidente que el recrecido de casi dos metros de muro y arco escarzano son posteriores. En las figuras 100 y 101 podemos admirar el estado de este puente, en origen romano,



Figura 94.- El camino en el lugar conocido como Axixuri. Foto V. M. Sarobe.



Figura 95.- El camino a su paso por el alto de Ibuste. Foto V. M. Sarobe.

con el claro añadido posterior.

Terminadas las obras de consolidación, el puente fue declarado Bien de Interés Cultural por Decreto Foral nº 47 del 11-2-92.

Este puente soportaba, con toda probabilidad, un camino secundario en época romana, a juzgar por las características expuestas del camino de Ibuste. Fue luego Camino de Santiago y a pesar de su prolongado uso, ha estado en funcionamiento hasta nuestros días. Puede determinarse la impronta de los distintos momentos de su pasado, gracias a las acertadas labores de restauración y consolidación llevadas a cabo por el Gobierno de Navarra, desde el Departamento de Obras públicas, Transportes y Comunicaciones, que se han limitado a consolidar lo existente sin ofuscar los distintos arreglos requeridos, proceder digno de elogio.

Pasamos ahora a describir otros posibles recorridos romanos. En este caso son los que atraviesan la Sierra de Urbasa. Los incluimos en este apartado de posibles vías romanas porque como tales creo que podemos considerar su trazado inicial sobre el que, sin lugar a dudas, se efectuaron arreglos posteriores; alguno de ellos ha estado en uso a lo largo de la Edad Media, figura 102.

Comenzamos la descripción por el tramo que parte de la Venta de Zumbel y llega hasta Bacaicoa, lo hacemos analizando el aspecto de lo conservado; más adelante veremos la vinculación de este tramo con otras vías, concretamente con la últimamente descrita, el camino de Ibuste.

Recorrí este trayecto acompañada del mismo grupo de amigos, buenos conocedores del lugar y autores de las fotos que dan fe de lo que decimos, e ilustran estas páginas.

Si consideramos que el trazado inicial pudo ser romano, la duda nos asalta en algunos tramos al contemplar la envergadura de la obra realizada, que además no guarda semejanza con las que hemos visto de Velate, Erro y Guirguillano. Tenemos que decir que estamos ante una calzada que atraviesa una zona donde la piedra es muy abundante y por tanto los constructores se van a valer de ella para salvar los desniveles que se les presentan. Sigue un trazado rectilíneo que le marca la falla de Urbasa y mantiene una cota más o menos uniforme, salvando algunos desniveles de hasta 10 metros, lo cual se consigue elevando la calzada sobre potentes muros, como se ve en la figura 103. En algunos casos pudimos advertir, en la base de estos muros, un aparejo que al estar protegido por el musgo no se había deteriorado tanto como el resto y conservaba el aspecto del *opus quadratum*; puede observarse en la figura 104.

Una solución similar a ésta vía que estamos describiendo la encontramos en el Puerto de Palo, en Huesca, como podemos comprobar en la figura 105. La vía fue estudiada por María Ángeles Magallón quien destaca al describirla el esfuerzo añadido que tuvo que suponer la construcción de tan potentes muros. Magallón no tiene dificultades a la hora de considerar la romanidad de la vía pues el recorrido está perfectamente documentado en los textos clásicos, cosa que no ocurre en el trayecto que de similares características, estudiamos en Navarra.

Volviendo a la vía de Urbasa, es



Figura 96.- Ibuste. Camino y portillo. Foto V. M. Sarobe.



Figura 97.-Recorrido del camino en el alto de San Cristobal. Foto V. M. Saro



Figura 98.- Tramo del alto de San Cristobal a Muzqui. Foto V. M. Sarobe.

de destacar también la anchura media de esta calzada: entre 3 y 3,50 m. En aquellos tramos que no tiene que salvar desnivel, la vía queda más desdibujada y tiene una apariencia similar a las descritas en Erro y Guirguillano. En estos tramos, el recorrido se sigue gracias a las piedras de los bordes cuyo aspecto podemos ver en las figuras 106 y 107, tomadas en distintos puntos del recorrido.

El relleno de la calzada era siempre de piedra más pequeña, como podemos ver en las figuras 108 y 109.

El inicio de la bajada de esta calzada hacia Bacaicoa nos ofrece el aspecto que podemos ver en la figura 110. El camino aparece en la actualidad muy rebajado por el uso prolongado y las piedras, totalmente sueltas, son obra reciente para mantener su tránsito.

Otros posibles caminos romanos cruzaban la sierra de Urbasa en su zona media y occidental. Unían Baquedano con Iturmendi y

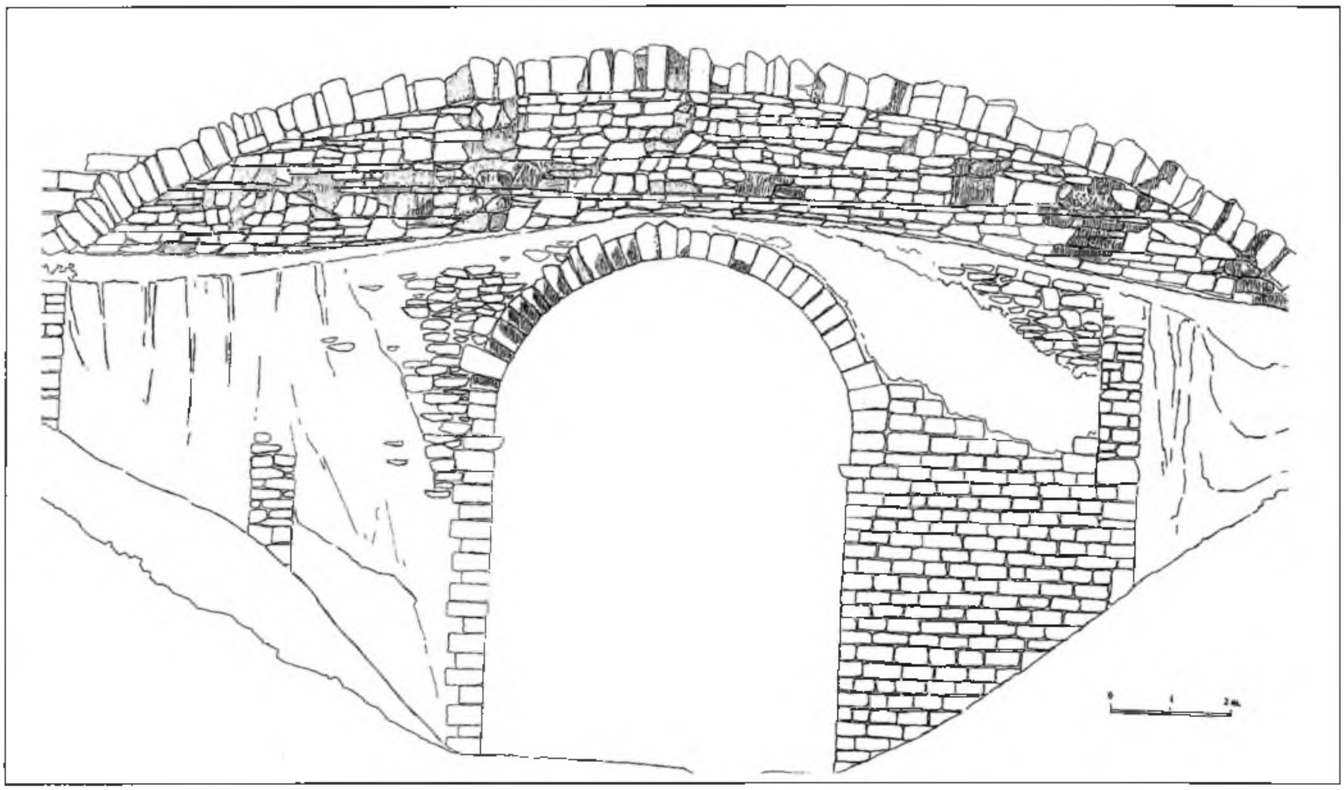


Figura 99.- Alzado del puente de Cirauqui. Archivo Institución Príncipe de Viana. Dirección de Patrimonio Histórico.



Figura 100.- Cirauqui Puente y calzada. Foto Larrión & Pimoulier.

Olazagutía respectivamente. En su recorrido podemos diferenciar el tramo de Baquedano al alto de Urbasa. Es éste un paseo agradable ya que el camino transcurre bajo un frondoso bosque de hayas. Su anchura oscila entre 3,50 y 5 metros, y el trazado ha elegido la cota más cómoda, a la par que va consiguiendo altura, figuras 111 y 112. Sin duda ha sido muy transitado pues ya en pocos puntos se conservan las losas de origen y la caja queda marcada exclusivamente por las piedras de los bordes; en la actualidad se camina en buenos trechos por el hueco que han dejado las piedras.

Una vez en el alto de Urbasa, un ramal conduce, atravesando el



Figura 101.- Puente de Cirauqui en la actualidad. Foto V. M. Sarobe.

Raso, hasta Iturmendi y el otro, por el sector más occidental, hasta Olazagutía. El que lleva a Iturmendi, en el Raso, se pierde el sendero, que vuelve a recuperarse en el extremo donde un paso natural ha sido acondicionado y conduce hasta Iturmendi, figura 113.

El que conduce a Olazagutía se conserva mejor y en recorrido más

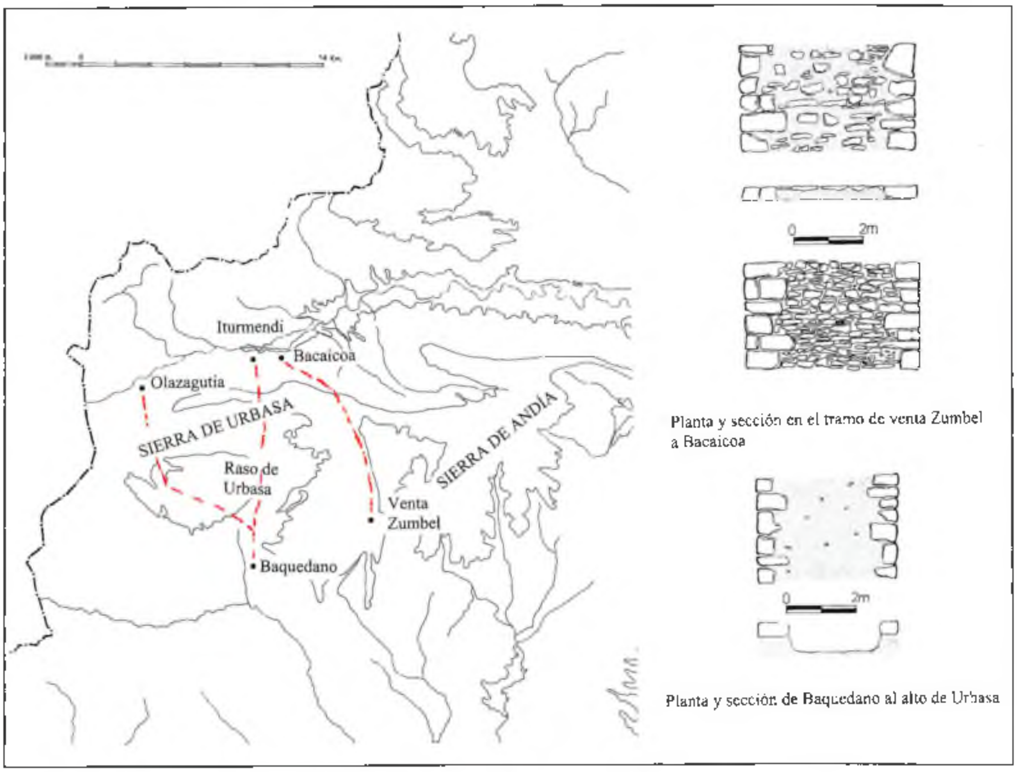


Figura 102.- Recorrido de las posibles vías que atravesaban Urbasa en época romana.



Figura 103.- Calzada de Urbasa, de la venta de Zumbel a Bacaicoa. En algunos puntos el desnivel se salva con potentes muros. Foto M. Sarobe.



Figura 104.- Base de muro en el que se aprecia la regularidad del aparejo. Foto M. Sarobe.

largo. Aún se le conoce como calzada romana y buena prueba de ello tuvimos en la respuesta afirmativa de un vecino de Olazagutía, Aurelio Razquin, de 69 años, que nos acompañó hasta su arranque.

En algunos tramos se pierde la calzada y en otros ha desaparecido al coincidir con el recorrido de la conducción que lleva el agua a las casas de los guardas forestales próximas al actual camping de Bioiza, lo conservado podemos verlo en las figuras 114 y 115.

Analicemos a continuación tra-





Figura 105.- Calzada en el puerto de Palo, Huesca. Mª. Angeles Magallón, 1987.

mos, ya desaparecidos pero que fueron reconocidos por distintos autores cuando aún existían los testimonios literarios aportados son de especial significación una vez borrados los vestigios. Son de pequeña longitud; se pueden asociar en algunos casos con sus correspondientes vías.

Gonzalo Arias describe el trecho romano que se conoce como "camino de la calzada", que unía Aguilar de Codés y La Población. Considera que "la calzada", se corresponde con la calle mayor que atraviesa el pueblo, y se prolonga hacia La Población. El empedrado romano se conservaba en una longitud de unos tres kilómetros, como lo atestigua la foto que acompañaba al texto y reproducimos en la figura 116 (G. Arias, 1987).

En la actualidad se ha perdido

todo vestigio material de esta calzada y también su recuerdo; pues al comprobar que no había vestigio alguno de vía, las personas del lugar a las que preguntamos, no supieron dar razón sobre el mismo.

A pesar de ello, no dudamos de la existencia de esta vía, pues de este lugar proceden un buen número de estelas al igual que en el lugar cercano de Marañón.

En las proximidades de la *villae* vianesa de El Tidón se conservan, en unos pequeños tramos, los restos de una posible calzada romana formada por gruesos cantos. Co-



Figura 106.- Calzada de Urbasa. Se intuye el recorrido gracias a los bordes. Foto M. Sarobe.



Figura 107.- Calzada de Urbasa los bordes marcan el recorrido en otro punto. Foto M. Sarobe.



Figura 108.- Calzada de Urbasa. Aspecto de la parte central de la calzada, formada por piedras más pequeñas. Foto M. Sarobe.



Figura 109.-La calzada en otro punto del recorrido. Foto M. Sarobe.

mo podemos apreciar en la foto tomada por Labeaga en 1986 y que reproducimos en la figura 117, el borde estuvo hecho de recias piedras que quizás obligaban a más de una capa de cantos en la calzada propiamente dicha.

Como decíamos, no es de extrañar que, de los varios caminos romanos que debieron de existir en esta zona tan romanizada, se haya conservado éste, quizás por quedar algo alejado de una ruta principal (Labeaga, J.C. 1987, Lám. 37).

En 1920 Julio Altadill y Luis Zorrilla vieron trazos de una calzada de condición romana y de una



Figura 110.- Inicio de la bajada de Urbasa hacia Bacaicoa. Foto M. Sarobe.

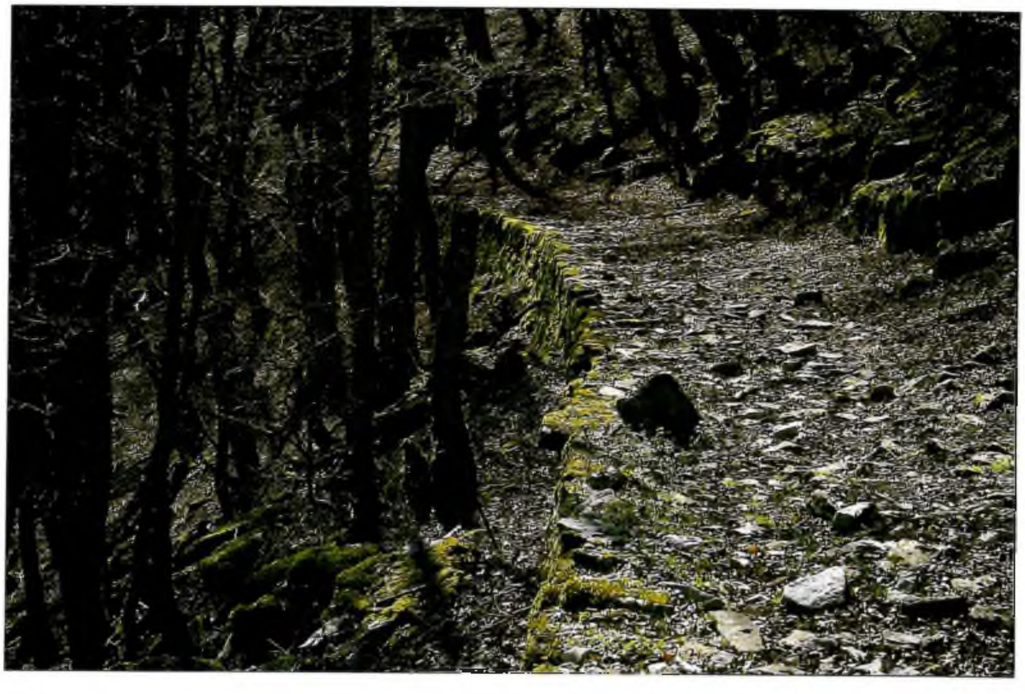


Figura 111.- Calzada romana de Baquedano al alto de Urbasa. Foto M.Sarobe

longuitud próxima a los doscientos metros, entre Ibiricu y Abárzuza. Dicen que tenía como de 3 a 3,50 m. de anchura, con voluminosos sillares a ambos lados y un cordón central. Taracena y Vázquez de Parga recogen esta noticia en su trabajo sobre *La romanización en Navarra,* pero no aportan documentación gráfica alguna. Sin embargo, al final de las láminas incluyen la fotografía que reproducimos en la figura 118, que según el pie de la foto corresponde a una vía romana en las inmediaciones de San Martín de Unx (Taracena,



Figura 112.- Calzada romana entre Baquedano y Urbasa. Foto M. Sarobe



Figura 113.- Posible calzada romana, de Urbasa a Iturmendi. Foto V. M. Sarobe.



Figura 114.- Posible calzada romana en el palacio de Urbasa hacia Olazagutia. Foto V. M. Sarobe.

B. y Vázquez de Parga, L. 1947). No es de extrañar que en esta zona, donde se conoce la existencia de una villa, hubiera una calzada, pero lamentamos este desfase informativo puesto que también entre Ibiricu y Abrárzuza han sido numerosos los vestigios romanos y bien pudo existir una vía.

Para G. Arias, el camino que venía de Sangüesa, más adelante se verá como, antes de llegar a Artariain debía de salvar el río Leoz. En el reconocimiento que hizo del lugar, cree sin dudas, que los restos que vio y fotografió corresponden a una calzada romana con su correspondiente puente del que solo queda parte de los estribos (G. Arias, 1987). En el momento actual no hemos podido localizar tales vestigios, pero no dudamos que hayan existido.

Tenemos también el testimonio de F. Echenique, de 89 años de edad que relata un hecho ocurrido en 1973 referido a la localidad de



Figura 115.- Puerto de Olazagutía. Palacio de Urbasa, en algún momento la roca marca la anchura de la vía. Foto V. M. Sarobe.

Garzain, se puede leer en Crónicas del Bidasoa, dice: "también hay que citar la construcción de la carretera que viene al pueblo desde la general. Hace años había una calzada empedrada; la carretera asfaltada ha facilitado la vida en Garzain". No sabemos si esa "calzada empedrada" pudo formar parte de la ruta romana que iba junto al río Bidasoa en su salida hacia Bidarray.

Coello en el mapa de Navarra de 1881 sitúa unos "vestigios de camino romano" en el término de Corella, que saliendo de Alfaro, llegaría hasta los montes del Cierzo, figura 150. Altadill se refiere también a este tramo y añade que el camino cruza el campo de la Sierpe y sigue por el término de Montimaya, donde los campos cultivados utilizan todavía el camino romano (Altadill, J. 1928). Como analizaremos en el capítulo próximo, a comienzos del siglo XX había datos para considerar todo el recorrido de la supuesta vía nº 34 del Itinerario de Antonino desde Cortes a Alfaro, figura 73, pero todo vestigio de esta interesante vía, había ya desaparecido en 1987, así lo atestiguan Sayas y Peréx, cuando refiriéndose a él dicen "no hay ningún dato arqueo-



Figura 116.- Camino romano a la salida de Aguilar de Codés, según G. Arias, 1968.



Figura 117.- Posible tramo de calzada romana en Tidón, Viana. Según J.C. Labeaga, 1987.

lógico que pueda testimoniarlo". Nuestras pesquisas sobre el particular han resultado también negativas pues realizada la prospección, podemos decir que no se ha encontrado vestigio alguno de calzada: queda tan solo su recuerdo en la toponimia.

A continuación vamos a analizar los puentes, cuyas características, avalan un origen romano. Su emplazamiento señala una ruta, desaparecida en la mayoría de los casos, restando el puente como único referente de esa vía.



Figura 118.- Aspecto de la supuesta calzada romana en las inmediaciones de San Martín de Unx. Según B. Taracena y Vázquez de Parga.

Comenzaremos por los dos puentes conservados en Isaba, figura 173. Los citamos con la denominación que se incluye en que Inventario del Gobierno de Navarra, Isaba II y III. Próximo uno al otro, pues la estrechez del valle obligaba a repasar repetidas veces las tumultuosas aguas del río Esca que a su vez marcaba la ruta a seguir. No parece que presenten dudas, en cuanto a su romanidad: ambos son de arco único de medio punto que no llega a completarse y se apoyan en terreno rocoso, salvando los dos un vano superior a los ocho metros, figuras 119, Isaba II y 120, Isaba III. Desconocemos a que vía corresponden pues son el único testimonio de esta ruta que permitía adentrarse por este valle pirenaico, que encierra una importante riqueza forestal, y esta pudo ser la causa de su construcción.

Del valle del Roncal pasamos, en dirección oeste, al inmediato de Salazar donde aún se encuentran, salvando las aguas del Anduña, afluente del Salazar, los restos de un precioso puente que a pesar de su estado de deterioro, podemos considerar romano. En el croquis y la fotografía que reproducimos en la figura 121 se puede comprobar que tiene un arco de medio punto, de trazado perfecto. La fábrica de sillería presenta un buen tamaño, al igual que las dovelas, datos que avalan su romanidad.

Seguimos avanzando en la misma dirección, y en el valle de Aezcoa, en la localidad de Arive, aún se conserva entre su caserío, un puente sobre el Irati que es cono-

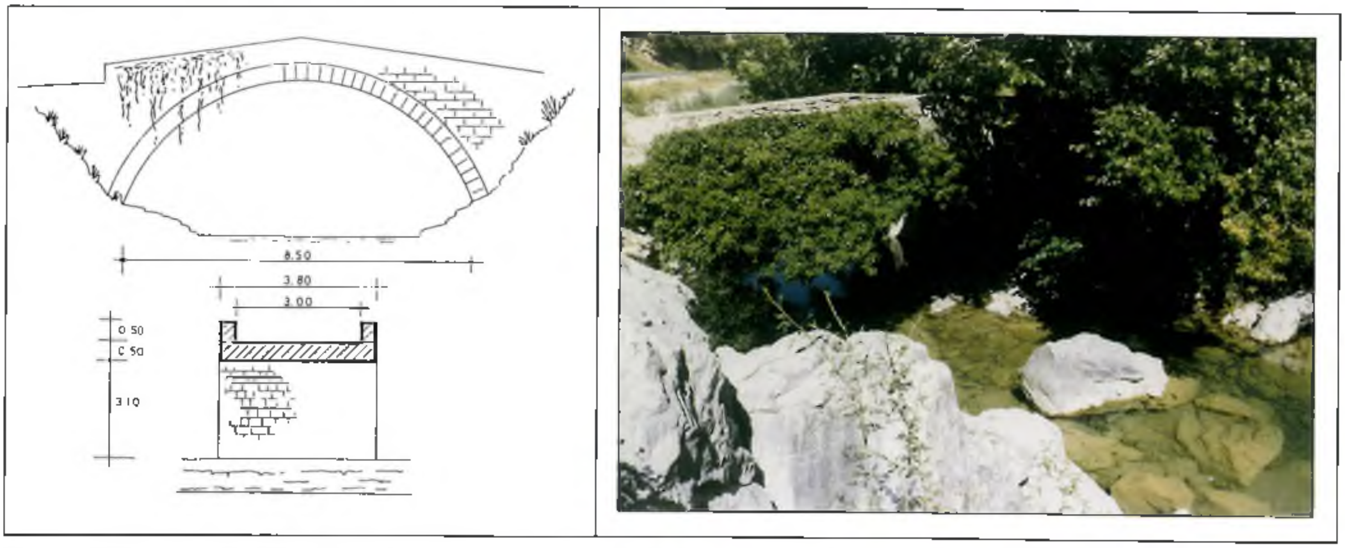


Figura 119.- Puente de Isaba II. Archivo Institución Príncipe de Viana. Dirección de Patrimonio Histórico.

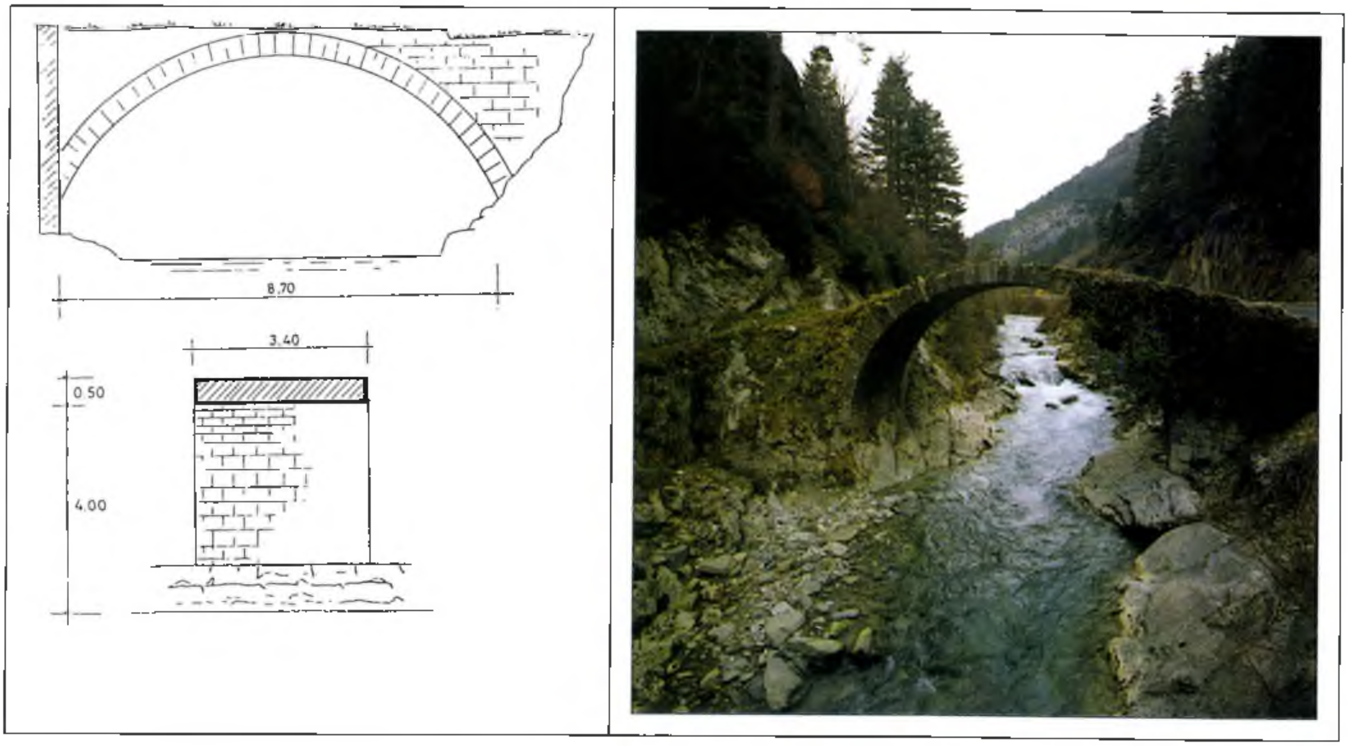


Figura 120.- Puente de Isaba III. Archivo Institución Príncipe de Viana. Dirección de Patrimonio Histórico.

cido como "puente romano". La calzada que soporta conduce a Garralda y continúa hacia el oeste para enlazar con la ruta principal que unía Erro con Burguete. La fábrica que hoy contemplamos poco conserva de su origen romano, que se advierte quizás en el trazado de sus arcos de medio punto. El aparejo es de piedra sillar bien trabajada y evidencia distintas actuaciones, figura 122.

Aguas abajo del Irati, en la localidad de Aóiz, se encuentra un espléndido puente de clara tipología medieval, que muy posiblemente tuvo origen romano. Está emplazado en el lugar más ade-



Figura 121.- Croquis y aspecto del puente sobre el río Anduña. Archivo Institución Príncipe de Viana. Dirección de Patrimonio Histórico.

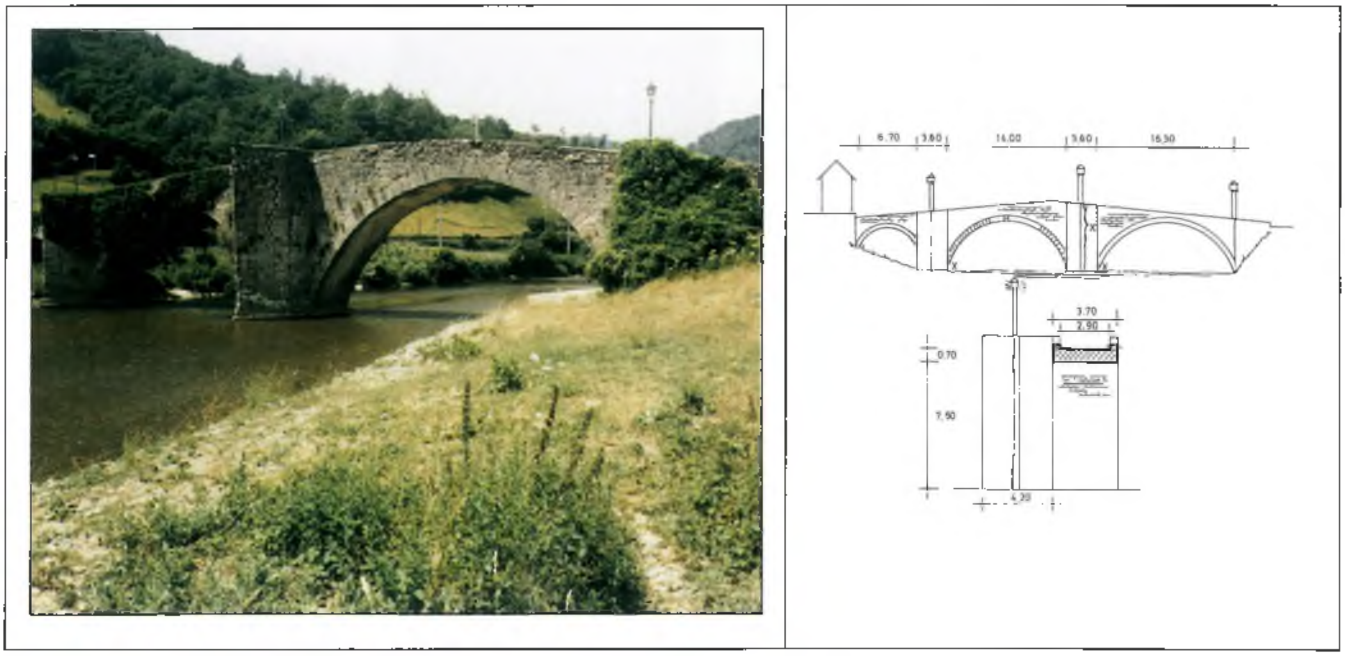


Figura.- 122. Alzado y aspecto del puente de Arive. Archivo Institución Príncipe de Viana. Dirección de Patrimonio Histórico.

cuado para salvar el río y fue ya necesario en la ruta romana que, como describe Altadill, debió existir a su vera.

Si avanzamos unos kilómetros más en la misma dirección, es decir, aguas abajo del Irati, entre Artieda y San Vicente recogemos la noticia proporcionada por Cruchaga y Purroy, que refieren la existencia en este lugar de un puente de siete arcos, sobre el río Irati (Cruchaga, J.de y Purroy, I, 1984).

Relatan como el tal puente fue dañado seriamente por una riada



Figura 123.- Restos de la calzada que atravesaría el puente, entre Artieda y San Vicente. Según Cruchaga y Purroy, 1984.

en 1787, que se llevó uno de los arcos y supuso el comienzo de su desaparición. Según estos autores, ésta se produjo definitivamente al ser utilizadas sus piedras en la construcción de la presa del molino de San Vicente, levantada en el mismo lugar que estuvo el puente.

Como consecuencia de la riada de 1981, al retirarse las aguas, quedó a la vista un tramo de la supuesta calzada, inmediato al puente cuya desaparición ha quedado justificada. La fotografía tomada en esas circunstancias, que reproducimos en la figura 123, constituye un importante documento, que avala lo dicho.

Los mismos autores dan noticia de otro pequeño puente en el término de Murillo de Lónguida, a corta distancia del lugar ahora comentado, hacia el norte.

Un trecho no muy largo separa estas localidades del actual enclave de Lumbier, que se levanta, como sabemos, sobre el lugar que ocupó la *civitas* de *Iluberri*. Su emplazamiento a orillas del río Salazar, a corta distancia del Irati, obligó a salvar al primero de ellos en alguno de los puntos donde se encuentran los puentes actualmente. De los tres conservados; el de "las cabras", llamado así por ser paso de ganado antaño, y el de Sielva, a 500 metros aguas abajo del ante-



Figura 124.- Puente de Sielva en Lumbier sobre el río Salazar. Foto V. M. Sar



Figura 125.- Restos del puente en la foz de Lumbier. Foto Larrión & Pimoulier.

rior, son de claro diseño medieval pero este último es quizás el de posible origen romano, figura 124. El tercero, también de hechura medieval, se levantó sobre el Irati. En los tres casos analizados nos encontramos con construcciones medievales, que han requerido arreglos en épocas modernas. Pero a pesar de ello, cabe considerar su posible origen romano.

Según autores acreditados en el tema como Fernández Castro, Liz y Hagen, no hay dudas sobre el origen del puente que salva las aguas del Iratí en la foz de Lumbier, es obra de los romanos y precisan que fue en momento tardío, siglo IV. Este pequeño puente, de un solo arco, en vano de ocho metros de luz, guarda gran similitud con los puentes de Isaba que páginas atrás hemos analizado. En el caso que ahora vemos, el arco fue destruido por los franceses en 1812, y no ha sido reparado como los de Isaba.

Próximo a este emplazamiento, en el lugar conocido como *Filleras*, Labeaga localizó los restos de un puente sobre el Onsella, por el cual transitaba una vía que se diri-



Figura 126.- Puente de Osquía. Foto I. Castiella

gía a Sangüesa.

Pasamos ahora al curso del río Araquil, y nos detenemos en las proximidades de Atondo, en Osquía. Aquí la vía de la Barranca se encamina hacia la base de la sierra de Satrústegui y debe salvar con un puente el curso del río Araquil.

No es fácil determinar con seguridad el origen romano de este puente, pues sus rasgos definitorios, han sido borrados con las remociones a las que se ha visto sometido al perdurar su uso hasta la actualidad, figura 126. Su emplazamiento sí es el adecuado en el recorrido de la vía de la barranca que desde Atondo se dirigía por este paso, para alcanzar Pamplona. Altadill, en 1928, al describir la vía de la Barranca, lo considera romano.

Antes de llegar a Pamplona, esta vía u otra, tenía que salvar las aguas del río Juslapeña, en el pueblo actual de Orcoyen. Lo supera con un pequeño puente de un sólo arco de medio punto, con un vano de diez metros de luz. La fábrica arranca del nivel del agua y dibuja unos potentes tímpanos que se apoyan en las orillas llanas, hasta alcanzar la altura máxima

Figura 127.- Alzado del puente romano de Orcoyen, según Fernández Casado.

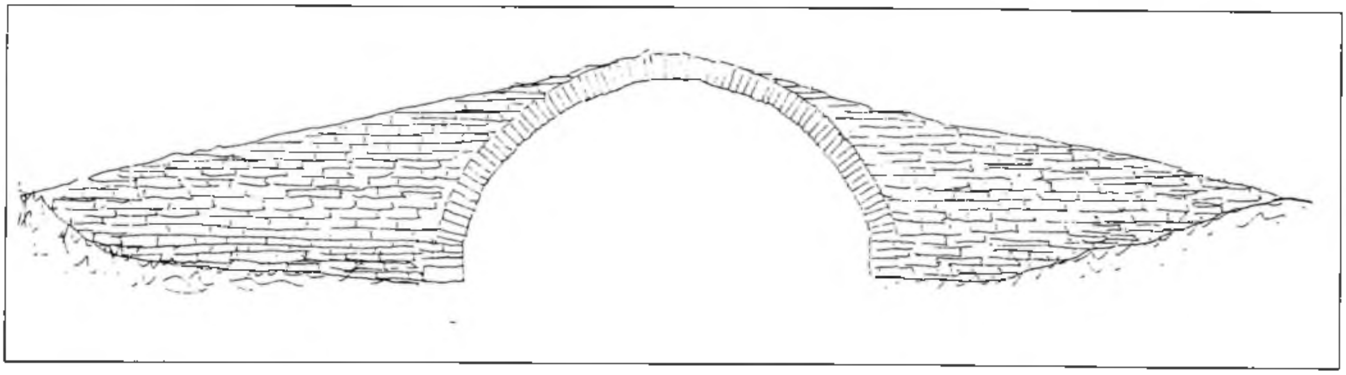




Figura 128.- Aspecto actual del puente de Orcoyen, después de una reciente reparación. Foto V. M. Sarobe.

del arco, y dibuja el perfil característico de lomo de asno. El dovelaje es regular, como también lo es el aparejo de los tímpanos; según se aprecia en el croquis que aporta la obra de Fernández Casado, figura 127. En la actualidad, se ha procedido a su limpieza y restauración y ofrece una imagen de puente recién hecho, que podemos contemplar en la figura 128.

De Orcoyen el camino tiene distintas opciones para acceder a Pamplona. Una puede ser salvando las aguas del Arga, por el puente de Miluce, figura 129, cuya romanidad resulta difícil de determinar, dadas las continuas reparaciones que ha necesitado, al estar todavía en uso. La más reciente se realiza en la actualidad, dentro del plan de mejora de Arga que el Ayuntamiento de Pamplona está llevando a cabo.

Otra posibilidad de acceso a la capital sería por el puente que aún se mantiene en las proximidades de Arazuri y permite vadear las aguas del río Elorz, antes de llegar a Cizur, donde lo cruza de nuevo por un puente, muy restaurado, que pudo tener origen romano, figura 130.

También en las proximidades de Pamplona, pero en la vía que viene de Sangüesa al paso por la localidad de Monreal, los viandantes romanos se veían obligados a salvar las aguas del río Elorz, en este punto necesitaban un puente de cierta importancia. El que hoy contemplamos, en fotografía tomada por Víctor Manuel Sarobe, figura 131, muestra de nuevo como su continua utilización ha requerido sucesivos arreglos; pero aún conserva un arco de medio punto, que pudo ser originariamente romano.

En Dicastillo, próximo a la villa de Las Musas, se encuentra un magnífico puente de dos ojos, considerado romano por Mezquíriz, figura 132. Pero, como decía-

mos páginas atrás, investigaciones recientes, constatan su modernidad. Próximo a la localidad de Larraga, según se ha visto, Miguel de Hermosa considera romano un pequeño puente que salvaba las aguas del barranco de la Nava, figura 133, que debió soportar un camino entre *Andelo* y Oteiza. Como podemos ver en la figura 174 también pudo ser de origen romano el pequeño puente, transitado luego por los jacobeos, en el camino de Cirauqui a Estella.

Por último nos referiremos a aquellos lugares que, atendiendo al recorrido de la red viaria romana, requerían la existencia de un puente del que, sin embargo, no quedan suficientes restos definitorios.

En el río Aragón, en Carcastillo, hubo un puente anterior al que contemplamos hoy. Altadill no lo llegó a conocer, pero considera, en 1928, que el puente actual bien se pudo levantar sobre uno anterior, que pudo ser romano. Si no fue éste su emplazamiento, tendríamos que buscarlo entre Mélida y Santacara. Pero, la vía que unía *Caesaraugusta* con Santacara necesariamente tenía que vadear el río.

Llegados al recorrido del Ebro, decíamos páginas atrás que no hay ningún puente que pueda ser considerado romano; añadíamos que probablemente lo hubo, y pudo estar en Tudela, en el lugar en el que se encuentra el actual, de piedra. Tudela fue un núcleo romano, de entidad aún por preci-



Figura 129.- Puente de Miluce. Foto Larrión & Pimoulier.



Figura 130.- Puente sobre el río Elorz en Cizur. Foto V. M. Sarobe.



Figura 131.- Puente sobre el río Elorz a su paso por Monreal. Foto V. M. Sarobe.



Figura 132.- Puente, en apariencia romano, en Dicastillo. Mezquíriz, 1993-94.

sar, en el que confluyen varias vías, figura 198, razón que exige cruzar el río. Reproduzco, para insistir en este punto, las consideraciones que al respecto hace Altadill en 1928, cuando dice: "en 1271 estuvo muy derruido a causa de su mucha antigüedad, especie que ya se había reconocido en 1144, habiendo desde entonces variado totalmente su estructura a fuerza de innumerables reparaciones; no nos atreveríamos a negar que en este mismo sitio hubiera estado situado el puente romano, pues el hecho de haber sufrido la dominación de las legiones romanas, es circunstancia demostrada hasta la saciedad y hacia esa parte coinciden las ruinas de la Muscaria romana" (Altadill, J. 128,530).

Fueron considerados romanos, pero han desaparecido en Oharritz en la cuenca del Bidasoa, dos puentes gemelos -según Altadill- uno de los cuales se mantuvo hasta hace pocos años, pero fue arrastrado por una avenida del río.

Y es que las crecidas de los ríos se han producido siempre y en ocasiones tenemos constancia de que han causado auténticos estragos como los que acabamos de reseñar y este que exponemos a continuación, como ejemplo de hechos que inciden en la destrucción de las vías y puentes. Está sacado de las páginas de Crónicas del Bidasoa: es el testimonio en este caso, referido al pueblo de Errazu por José Fagoaga "los más viejos de estos lugares no se olvidarán fácilmente del 2 de junio de 1913. Estuvo lloviendo durante horas y horas, con una intensidad nunca vista por aquí. Bajaban del monte verdaderas cataratas. El agua arrancó millares de árboles. La fuerza de las aguas era tan grande que arrastró millones de metros cúbicos de piedras, tierra y arena. Los vecinos, aunque apresuradamente, pudieron ponerse a salvo. La iglesia quedó partida en dos, de arriba abajo. Los árboles obstruyeron los arcos del puente; la situación se agravó. Todavía hay grandes pedruscos en la villa, que proceden de aquella inundación. Las aguas arrancaron bosques en-

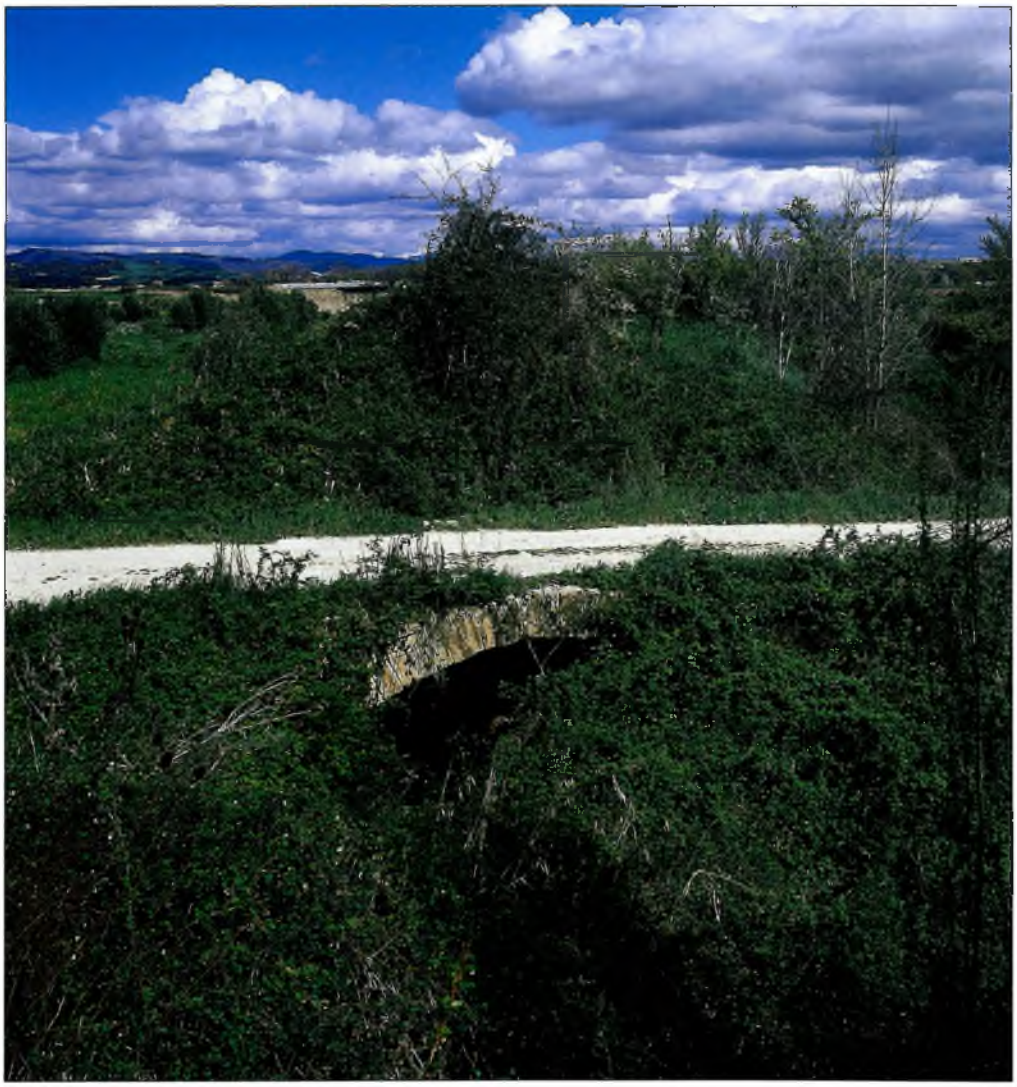


Figura 133.- Puente en las proximidades de Larraga. Foto Larrión & Pimoulier.

teros. Hasta se transformó la topografía. Fueron borrados varios kilómetros de carretera. El pueblo quedó aislado. Desaparecieron 22 puentes y más de 80 casas entre Errazu y Elizondo".

Cerramos este apartado con la referencia al acueducto o acueducto-puente de Alcanadre-Lodosa; cuyos restos conservados, sin la grandiosidad de otras obras de éste género, permiten su valoración como una de las más notables obras de ingeniería realizadas por los romanos en esta zona. Conserva parte de su estructura en pie evidenciando lo dicho, a pesar del efecto del tiempo transcurrido. Fue levantado para abastecer de agua a la ciudad de *Calagurris*/Calahorra; parte de la conducción está en suelo navarro pues de ahí se recogía el líquido elemento que, debidamente canalizado, llegaba a su destino. En la figura 134 podemos ver su aspecto y el recorrido de su trazado.

2.- Vías urbanas

La ciudad romana queda estructurada a partir del punto donde





Figura 134.- Restos del acueducto de Alcanadre-Lodosa. Foto Museo de Navarra. Sección de Museos, Bienes Muebles y Arqueología. Esquema de su recorrido, según Mezquíriz.

coinciden dos vías trazadas perpendicularmente: una en dirección N-S, *cardo* y la otra E-O, *decumanus*. La intersección es el centro de la ciudad, y ahí suele estar el foro, la plaza, lugar público de encuentro de los ciudadanos.

De las *civitates* romanas excavadas en Navarra, se localizan estas vías urbanas en *Pompaelo*, *Andelo* y *Cara*. Del contenido de las publicaciones obtenemos algunos datos relativos a este aspecto concreto, que exponemos a continuación.

Pompaelo. Gracias a las distintas intervenciones realizadas a lo largo de estos últimos cincuenta años se ha podido establecer la extensión de la ciudad romana, figura 135,A, con la dificultad que entraña el tener que acceder a los niveles inferiores desde la ocupación actual. Para ello ha sido fundamental la localización de dos calles empedradas correspondientes a sendos *cardines*, en los que se advierte que no son perfectamente paralelos como sucede en una fundación *ex novo*, y un *decumanus*. Dicha irregularidad ha de atribuirse a las condiciones impuestas por el primitivo núcleo prerromano. (Mezquíriz, Mª A. 1994).

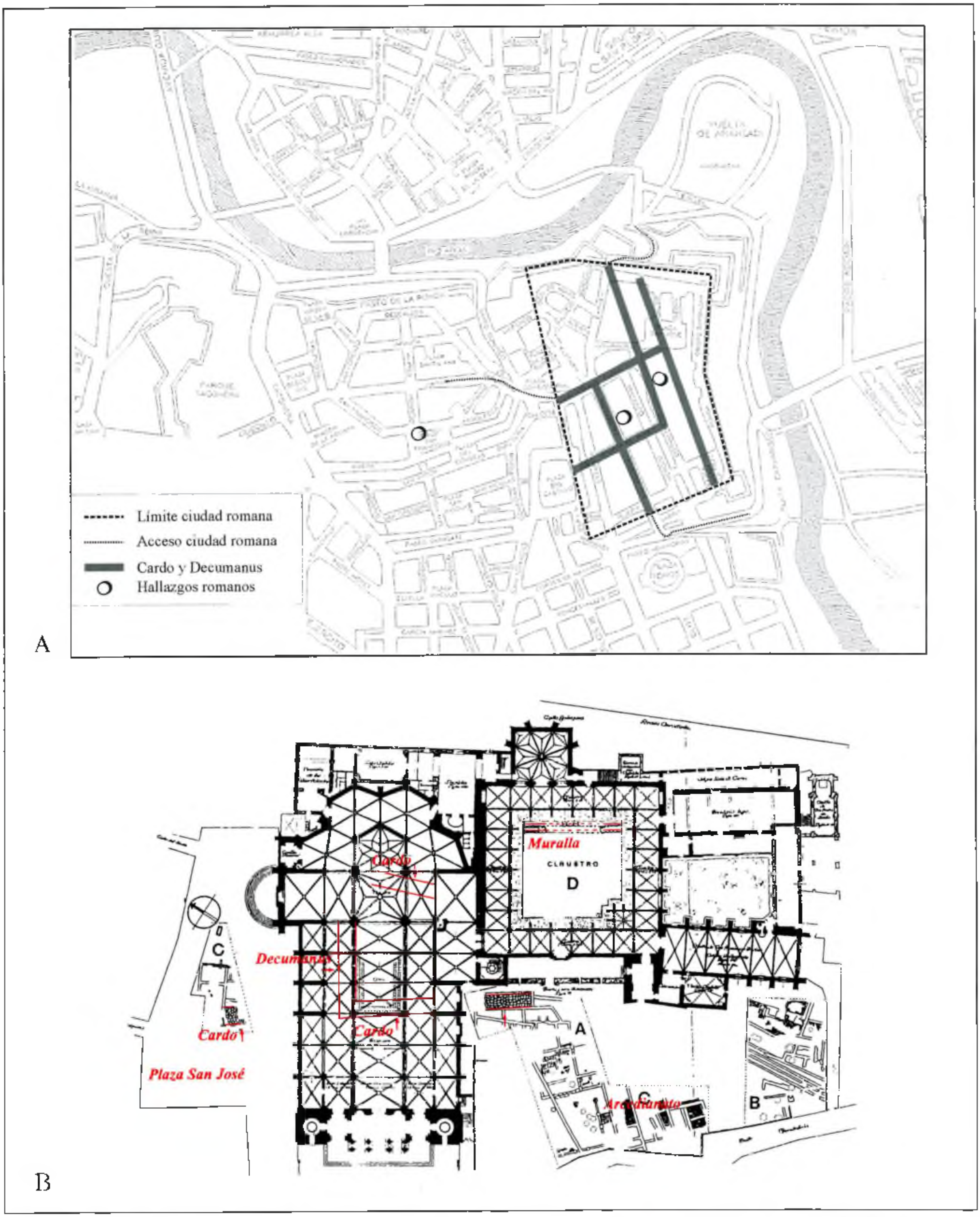


Figura 135 A.- Perímetro de Pamplona romana y recorrido de alguna de sus calles según Castiella A. et alii, 1999.
B.- Planimetría del área de la catedral con la situación de las calles analizadas y de la muralla del siglo III. A partir de datos de Mezquíriz.



Figura 136.- Cardo localizado en los terrenos del Arcedianato. Foto Museo de Navarra. Sección de Museos, Bienes Muebles y Arqueología.



Figura 137.- El mismo cardo en la Plaza de San José. Museo de Navarra. Foto Sección de Museos, Bienes Muebles y Arqueología.

Un *cardo* ha sido localizado en tres tramos, como se aprecia en la planimetría de la figura 135,B. Fue descubierto en 1956 en terrenos del Arcedianato y en palabras de María Angeles Mezquíriz es, "un magnífico pavimento de grandes losas que se pudo fechar en el siglo I d. C. y a juzgar por los restos materiales recuperados, estuvo en uso todo el siglo II y III d. C.", figura 136.

El segundo apareció en las excavaciones de 1972, en la plaza de San José. Se trata de un pavimento distinto al anterior, formado por lajas no muy bien asentadas, debido probablemente a la escasa preparación de la base, figura 137.

El tercer tramo se recupera en el interior de la Catedral en la intervención realizada en 1994. Está por tanto entre los anteriores y su ejecución es similar al recuperado en el Arcedianato, figura 138.

Respecto al *decumanus*, se ha identificado un posible tramo en la nave izquierda en el interior de la Seo, figura 135 B. Mezquíriz considera que tendría una dirección análoga la calle Curia. En el lugar donde ambas vías se cruzan se encontraría el foro, que viene a coincidir con el emplazamiento de la actual plaza de la Catedral, en cu-

Figura 138.- Cardo de la zona del Presbiterio. Excavación de 1993. Foto Museo de Navarra. Sección de Museos, Bienes Muebles y Arqueología.



Figura 139.- Puente de San Pedro, su base pudo ser romana. Foto A. Castiella, 2000.



Figura 140.- Planimetría de Andelo. Mª A. Mezquíriz, 1996.

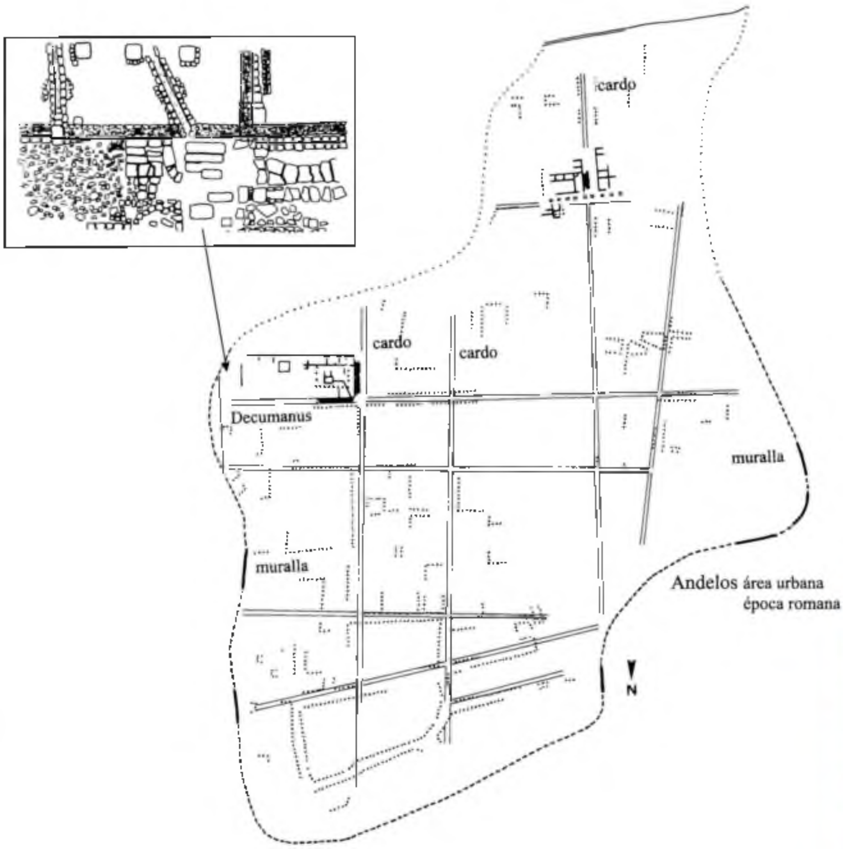


Figura 141.- Decumanus de Andelo con los distintos niveles documentados. Foto Museo de Navarra. Sección de Museos, Bienes Muebles y Arqueología.





Figura 142.- Decumanus de Andelo, tramo con pequeños guijarros. Foto Museo de Navarra. Sección de Museos, Bienes Muebles y Arqueología.

yas proximidades se han encontrado restos del *macellum* o mercado.

Estas vías urbanas tuvieron su continuación hacia las afueras de la ciudad, hasta alcanzar el *ager*. Como la ciudad se encuentra rodeada en sus lados norte y este por el río Arga, que transcurre formando distintas curvas; y por el sur por el río Elorz, esta circunstancia ha obligado a la construcción de numerosos puentes. Acabamos de hacer su estudio pormenorizado, a la vez que exponíamos las dificultades que entraña el determinar su romanidad, entre otras razones porque su uso ininterrumpido ha obligado secularmente a realizar continuas reparaciones. Esta circunstancia ha enmascarado sus características originarias o incluso las ha hecho desaparecer. Pero ciertamente podemos cuestionarnos la necesidad de uno o varios puentes para comunicar la ciudad y estos, pudieron coincidir en su emplazamiento con los actuales de la Magdalena, San Pedro, figura 139 y Miluce, figura 129.

Como ya hemos visto, la ciudad de *Andelo* estuvo rodeada de una muralla que la protegía en sus dieciocho hectáreas de superficie, a la vez que le daba el correspondiente prestigio. En su interior, según la planimetría aportada por Mezquíriz al Primer Congreso de Historia de Navarra, que reproducimos en la figura 140, se ha descubierto el trazado regular de sus calles.

Se han podido estudiar pequeños tramos en varias calles: tres de ellos corresponden a la orientación que lleva el *cardo*; y otra es del *decumanus*, eje fundamental de la ciudad, que tiene su continuidad hacia el *ager*. En un punto del *decumanus*, coincidiendo con el solar de la casa nº 1, se puso de manifiesto un primer trazado ejecutado con grandes losas y dotado de estrechas aceras que para épo-



Figura 143.- Magnífico aspecto de la vía de lastras que atraviesa la ciudad de Cara. M.A. Mezquíriz, 1997.



Figura 144.- Cara. Esta vía estaba dotada de grandes piedras para cruzarla en los momentos de lluvia. Mª A. Mezquíriz, 1997.

ca de lluvias se veían aliviados por las correspondientes pasarelas, fechadas a finales del S. II d. C. Esta fase está asociada a la pavimentación de una estancia con un mosaico de *opus signinum*. Sobre ella se documentan dos pavimentaciones sucesivas en la misma calle: la



Figura 145.- Extensión de la ciudad romana de Cara, y área excavada donde se descubre la vía, según Mezquíriz.

primera, de losas pero de inferior tamaño; y la segunda, de cantos rodados sobre capa de guijarros y arena, figuras 141 y 142.

Santacara. En esta importante *civitas* romana, en el transcurso de las excavaciones realizadas, se ha encontrado una larga calle, bien pavimentada con grandes lastras, que disponía en determinados puntos de su recorrido, de potentes piedras, a modo de pasarelas, para evitar mojarse en época de lluvias, del mismo modo que acabamos de ver en *Andelo*. Podemos admirar su aspecto en las fotografías de las figuras 143 y 144.

No está claro cómo enlazaría la vía urbana con la vía que en dirección norte llevaba a Pamplona; la recuperada en la excavación parece prolongarse hasta un camino actual que va en dirección sur al río Aragón, figura 145, lo cual hace suponer algún tipo de utilización del río.

Decíamos páginas atrás que entre *Cara* y Carcastillo tuvo que haber algún modo de cruzar el Aragón pero aún no se han encontrado los restos del puente, cuya existencia también considera Altadill; de no encontrarse, tendríamos que pensar que utilizaron otros medios para vadearlo, como el ya apuntado de las barcazas.

CAPÍTULO VI

Trazados propuestos en la investigación actual

Desde que Julio Altadill en 1928 publicara un extenso artículo titulado *Vías y vestigios romanos en Navarra* hasta el momento actual, han sido numerosos los estudios realizados sobre la red viaria romana a su paso por Navarra. Estos trabajos tienen en la mayoría de los casos como telón de fondo estas páginas de Altadill, personaje insigne e ilustrado que aquilató en ellas quince años de buen hacer, y que son, cita obligada a tener en consideración.

La recogida de todos los datos a su alcance, le permitió elaborar el recorrido viario que reproducimos en la figura 146.

Con anterioridad a este estudio, en 1861, Coello publicó una espléndida cartografía de Navarra asesorado por el historiador y geógrafo Pascual Madoz que hemos reproducido en la figura 147. Contiene algunos datos de interés para el tema que nos ocupa cuando señala determinados recorridos luego aludidos por Blázquez y Altadill, ya que a todas luces es la fuente más inmediata que tienen, y de la que se nutren.

Como reza el enunciado del capítulo, vamos a analizar las opiniones de los que han tratado el tema viario en este siglo que ahora concluye; sus propuestas se basan no sólo en los textos clásicos, sino en la información reciente a

Figura 146.- Propuesta de Altadill en el recorrido de las calzadas romanas en Navarra, 1928.

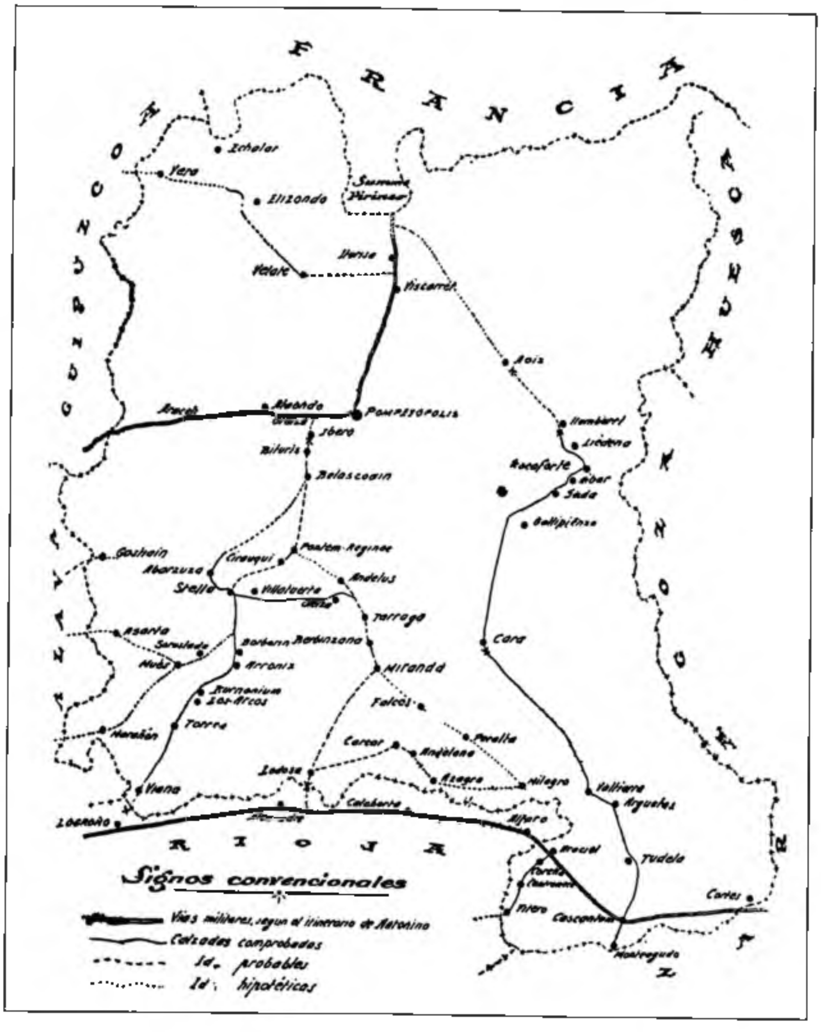




Figura 147.- Mapa de Coello de 1881. Foto Larrión & Pimoulier.

la que cada autor ha podido acceder. Las diferencias en la interpretación surgen tanto por la capacidad de análisis que permiten las fuentes como por el hecho de que *no se conserva o no se ha identificado el recorrido original romano*, salvo aquellos tramos que acabamos de analizar.

Los recorridos más estudiados son, sin lugar a dudas, los citados en el Itinerario de Antonino y el Ravenate. Ellos serán nuestro punto de partida. El resto, son propuestas surgidas a la vista de la localización de nuevos miliarios; o de la identificación de posibles tramos, o la relectura a los clásicos, datos que permiten la propuesta de un posible trazado.

Para una mejor comprensión de tan importante caudal de información, estudiaremos los recorridos según la denominación más usual; expondremos la teoría de cada autor, respetando la manera que cita los lugares; y reproducimos la cartografía correspondiente, por la importancia que tiene para comprender la propuesta final.

I.- ESTUDIOS A PARTIR DE LAS FUENTES CLÁSICAS

1.- Vía nº 1. Itinerario de Antonino

El Itinerario de Antonino, al determinar el recorrido de esta vía a su paso por Navarra, incurre en una contradicción y plantea un problema de difícil solución ya que cita unos lugares cuando los describe este-oeste, distintos a los

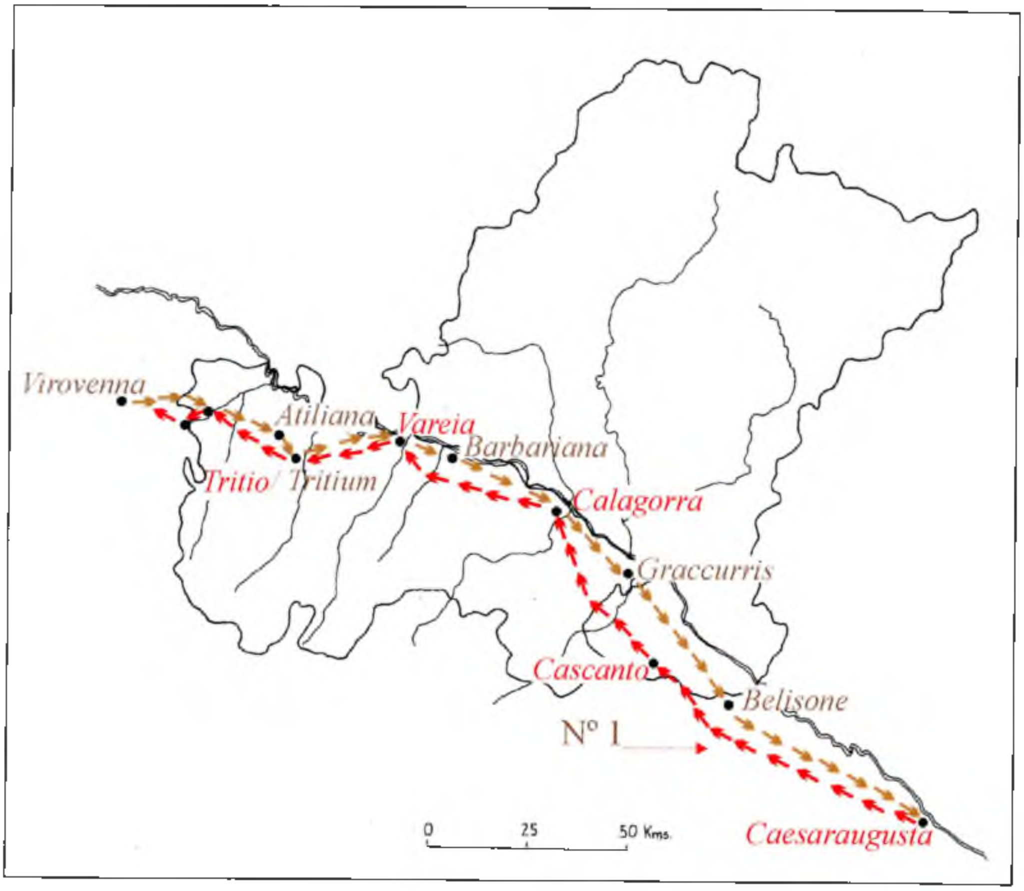


Figura 148.- Posible recorrido del Itinerario de Antonino por el sur de Navarra.

citados de oeste-este. En el primer caso, como hemos visto, cita a *Cascanto* (Cascante):

- Dirección este - oeste

		Millas
392,	1. *Caesaraugusta*	m.p. XLVI
	2. *Cascanto*	m.p. L
393,	1. *Calagorra*	m.p. XXVIIII
	2. *Vareia*	m. p. XXVIII
394,	1. *Tritio*	m. p. XVIII

pero no en el segundo:

- Dirección oeste - este

450,	1. *Tritium*	m.p. XXI
	2. *Virovenna*	m.p. XI
	3. *Atiliana*	m.p. XXX
	4. *Barbariana*	m. p. XXXII
	5. *Graccurris*	m.p. XXXII
	6. *Belisone*	m.p. XXXVIII
	7. *Caesarugusta*	m.p. XXXVI

El primer estudio sobre este trayecto se debe a Antonio Blázquez, y Claudio Sánchez Albornoz en 1918, cuando describen la labor realizada por la Comisión de vías romanas que afecta, entre otros, al tramo que ahora nos interesa, al tratar el de *Virovesca* a *Caesaraugusta*, pero centrado en su paso por Navarra. Recordemos que Briviesca fue un punto de confluencia de las vías nº 1 y 34 del Iitinerario de Antonino, y también donde se bifurcaba en dos direcciones: una con dirección a *Pompaelo*, vía nº 34 del Itinerario de Antonino, y la otra hacia *Caesaraugusta*, vía nº 1 de dicho Itinerario; como se advierte en la figura 68.

El recorrido de esta vía nº 1 por Navarra es pequeño y la única ciudad citada es, como venimos repitiendo, *Cascanto* (Cascante). Según estos autores, tras el seguimiento efectuado y atendiendo a los datos aportados por Coello, los restos encontrados permiten determinar una nueva bifurcación de la misma, a partir de *Graccuris* (Alfaro) en la que un ramal pasaría por Tudela, Ribaforada, hasta

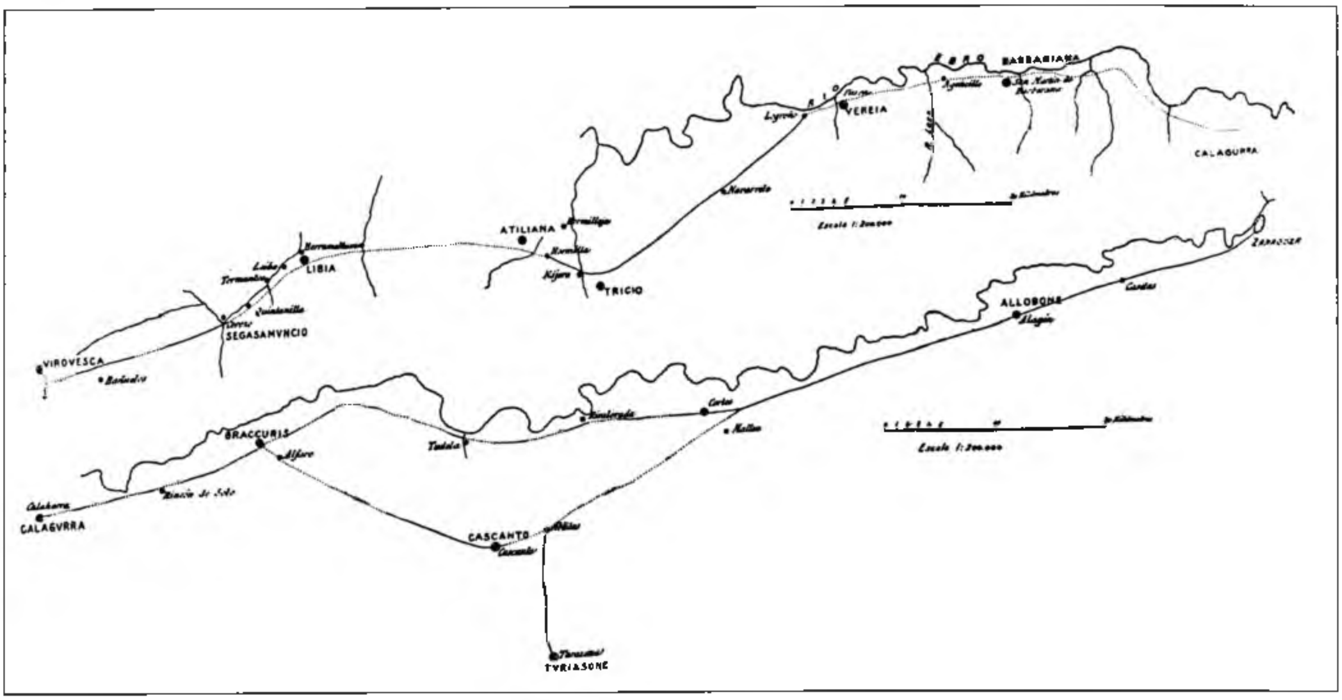


Figura 149.- Trazado propuesto por Blázquez y Sánchez Albornoz en 1918, del recorrido de la vía nº 1 del Itinerario de Antonino.

Mallén; el otro, por *Cascanto* (Cascante), alcanzaría *Belisone* (Mallén), para seguir de ahí hasta *Caesaraugusta* (Zaragoza), como podemos ver en la cartografía que aportan, figura 149.

Concluyen su trabajo diciendo que: "las vías quedan identificadas, restando sólo esperar que las exploraciones y excavaciones practicadas por otros pongan al descubierto lápidas geográficas que resuelvan la cuestión".

En los años transcurridos, no se han realizado intervenciones arqueológicas que hayan logrado resolver la cuestión planteada, sino que el paso del tiempo, de alguna manera ha actuado en contra, haciendo desaparecer el recorrido que describen. También durante este tiempo, se han realizado prospecciones arqueológicas que han localizado nuevos emplazamientos de distinta entidad, que confirman con su presencia la existencia de unas vías en la actualidad ya desaparecidas.

Julio Altadill, diez años más tarde, en su mencionado artículo, *Vías y vestigios romanos en Navarra*, recoge exhaustivamente cuantos restos romanos hay en esta zona ribereña. Respecto a las cercanías de Cascante, advierte que eran aún visibles, con intervalos, unos once kilómetros de calzada desde Cascante hasta la línea divisoria con Zaragoza, cerca y al sur de la villa de Cortes. Otra vía, dice, salía de Cascante hacia Monteagudo, donde se conserva la "amplia calzada romana que procedente de Cascante, sigue hasta Tarazona, desprendida del itinerario 32 de Antonino".

Continúa afirmando que también están a la vista "otros trozos de este camino militar" en las inmediaciones de Corella, que se conoce como "camino romano". Destaca la importancia del lugar en época romana a juzgar por el elevado número de restos recuperados.

Cintruénigo fue para Altadill otro importante enclave romano, atravesado por una vía, que, como se precisa en el mapa de Coello, después cruzaba el Campo de la Sierpe para seguir por el camino que aún usan los agricultores y que tiene así mismo origen romano.

La cartografía que aporta se reduce a un mapa general de Navarra, figura 146. Se advierte en él que son vías secundarias la de *Araciel*, Corella, Cintruénigo y Fitero, por un lado; y Cascante-Tudela, por otro. Y hace pasar por Cascante la vía nº1 del Itinerario de Antonino.

Si observamos esta zona en la cartografía de Coello, figura 150, comprobaremos cómo el recorrido señalado, ha sido seguido tanto por Blázquez-Sánchez Albornoz como por Altadill.

Por su parte, Juan José Sayas y Mª Jesús Peréx, en 1987, como aportación al Primer Congreso de Historia de Navarra, presentan un interesante estudio sobre la red viaria romana en este territorio. En sus páginas analizan esta propuesta del Itinerario, recogiendo puntualmente los estudios precedentes. Llegan a la conclusión de que el doble recorrido propuesto, "marca, y de forma no muy clara, las líneas generales del discurrir de esta gran vía". Sugieren la necesidad de contar con otros datos, como miliarios y restos que avalen

el recorrido buscado, pero estiman que no es mucho lo conseguido; en el ramal de Tudela a *Bellisone* (Mallén), "no hay ningún dato arqueológico relacionado con el que pueda testimoniarlo" (Sayas, J .J. y Peréx, Mª J., 1987).

Por otra parte, sostienen que, además del número de vestigios anotados por Altadill, no es difícil suponer que las ciudades de *Cascanto* (Cascante) y de *Graccurris* (Alfaro), estén unidas por una vía cómoda y adecuada, ya que se trata de dos núcleos importantes que requieren una pronta comunicación. Recuerdan al respecto la marcha de Sertorio, Ebro arriba, para atacar a los *Cascantenses* y *Graccurritanos*, que relata Tito Livio (frag. 91). En la búsqueda de esa vía, Sayas y Peréx aseguran que parece razonable que se trate de la vía de Antonino; pero atendiendo a los restos afirman que: "lo que pervive de ellos sea de factura romana no parecen indicarlo las ligeras catas que efectuamos".

Figura 150.- Mapa de Coello con referencia a los caminos romanos en la zona de la Ribera correspondientes al recorrido del Itinerario de Antonino. Foto Larrión & Pimoulier.

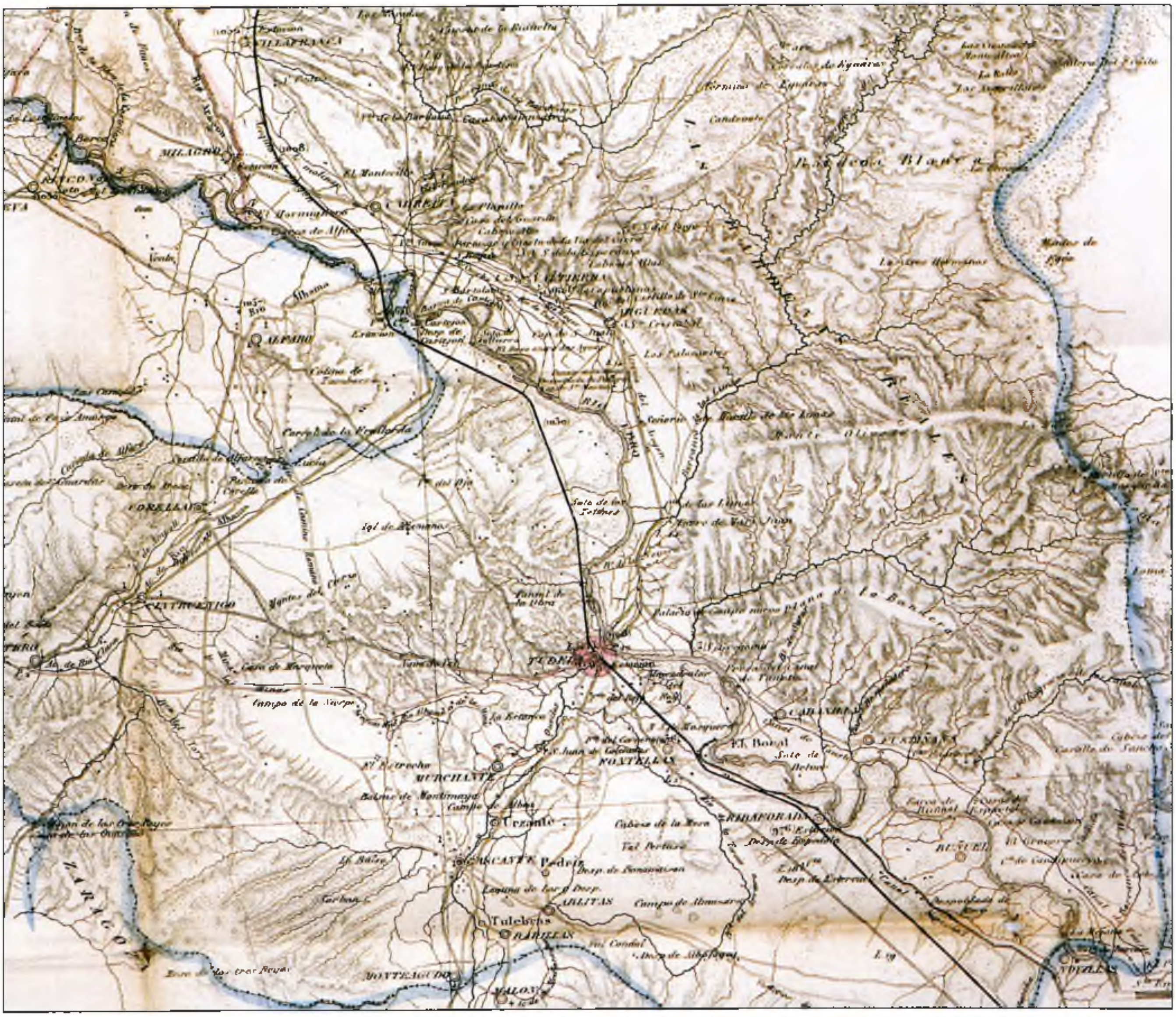




Figura 151.- Cartografía general de las vías romanas en Navarra. Según Sayas y Peréx, 1987.

Aunque sea escueta la referencia, se trata de la primera búsqueda intencionada para identificar una vía romana en Navarra. Hemos visto la importancia que debió tener esa vía y como, a pesar de ello, en pocos años queda constatada su desaparición.

De nuevo nos encontramos con una cartografía de carácter muy general, figura 151, en la que no figura la unión entre Cascante y Alfaro, que la dan por supuesta, ni la de Tudela a Mallén.

Por su parte, Mª Jesús Berraondo, en 1990 con motivo del Simposio sobre la red viaria en Hispania, celebrado en Tarazona en 1987, participa con un trabajo sobre el emplazamiento de restos romanos en varios términos de la Ribera Navarra, que le dan pie para señalar el recorrido de la vía que ahora analizamos. Parte del supuesto de que la densidad de vestigios en la zona está en relación con la red viaria. Seguidamente analiza la situación de varias supuestas villas, localizadas tras prospectar el área, y a falta de explicación en el texto, marca el recorrido de la calzada romana entre Alfaro y Cascante, y desde Cascante dos ramales, a Monteagudo y a Mallén, respectivamente, figura 152.

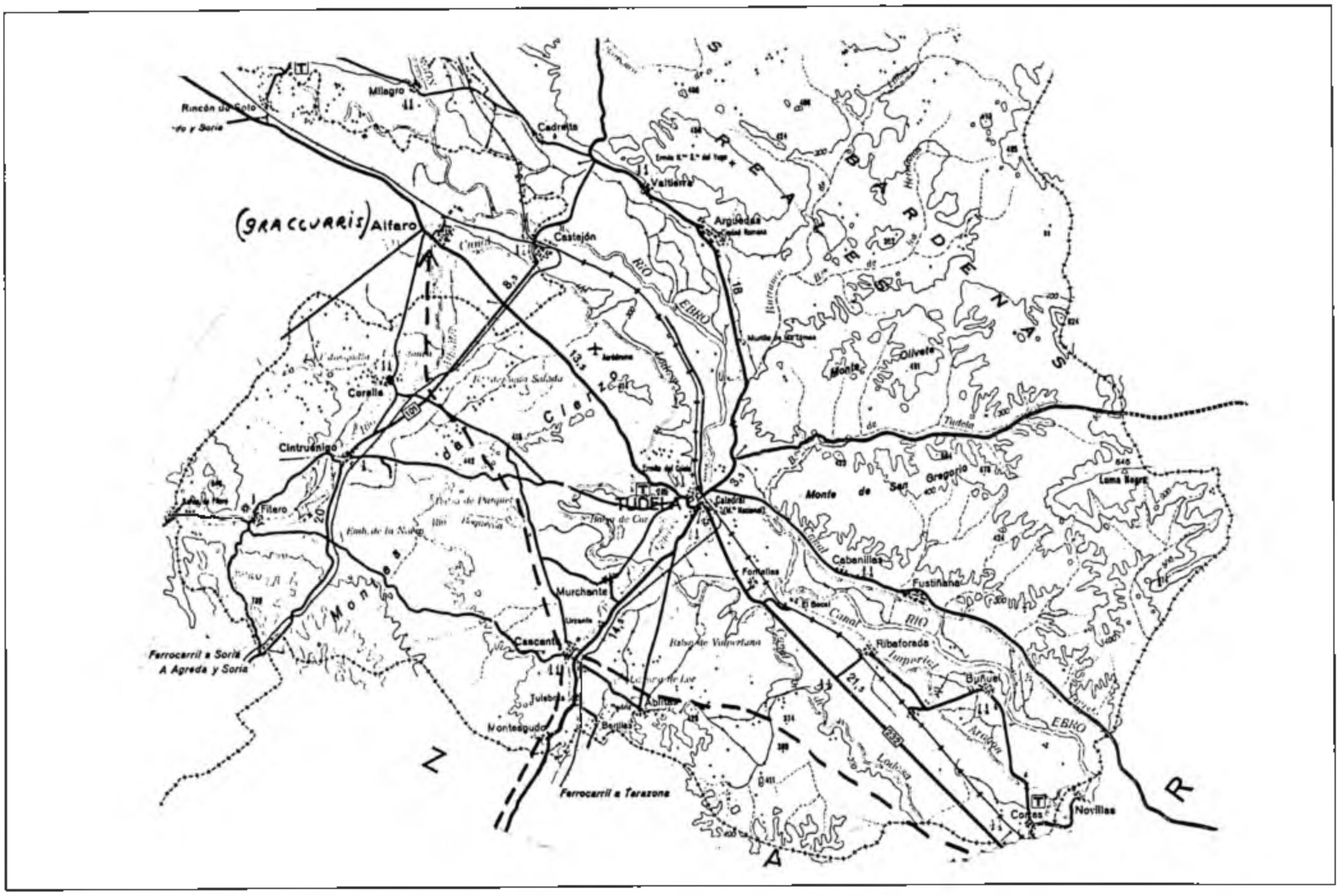


Figura 152.- Trazado de la vía romana propuesto por Berraondo, 1990.

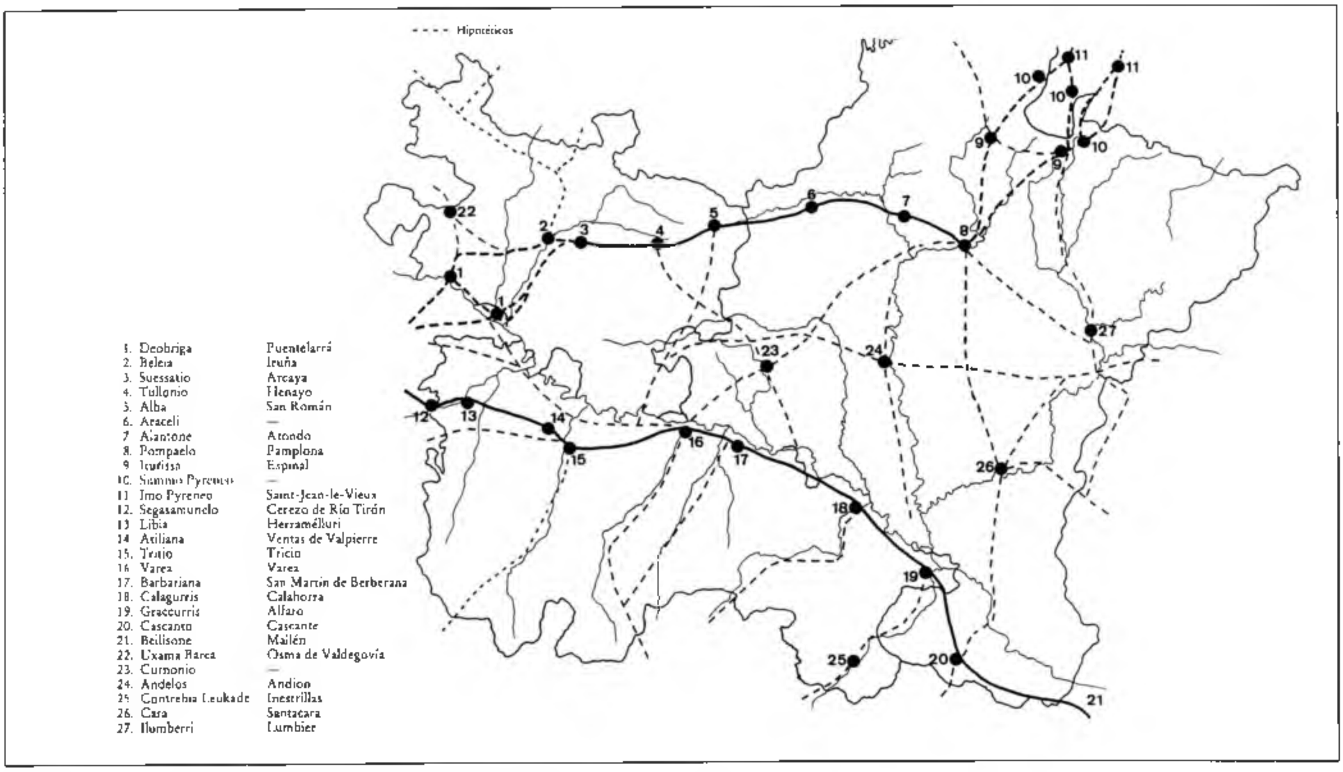


Figura 153.- Cartografía propuesta por R. Miguel de Hermosa, 1991-92.

Ángel Ramón Miguel de Hermosa, 1991-92, en un amplio estudio de vías romanas que afecta a Alava, Navarra y Rioja, se refiere a este recorrido, aludiendo a los dos ramales que en su día anotaron Blázquez y Sánchez Albornoz, y les atribuye la numeración del Itinerario de Antonino: el nº 1 para el tramo que se menciona *Cascanto*; y el nº 32, para ese ramal que, pasando de Tudela a Cortes se une poco después con el procedente de Cascante para llegar en uno a su destino, *Caesaraugusta* (Zaragoza). Este recorrido no se refleja en la cartografía que presenta, por ser muy general, como podemos ver en la reproducción de la misma en la figura 153.

2.- Vía nº 34. Itinerario de Antonino

La vía nº 34 del Itinerario de Antonino parte de la localidad de *Asturica Augusta* (Astorga) y termina en *Burdigalia* (Burdeos), o viceversa. Ya hemos visto en el capítulo V, figura 68, su recorrido al paso por territorio navarro.

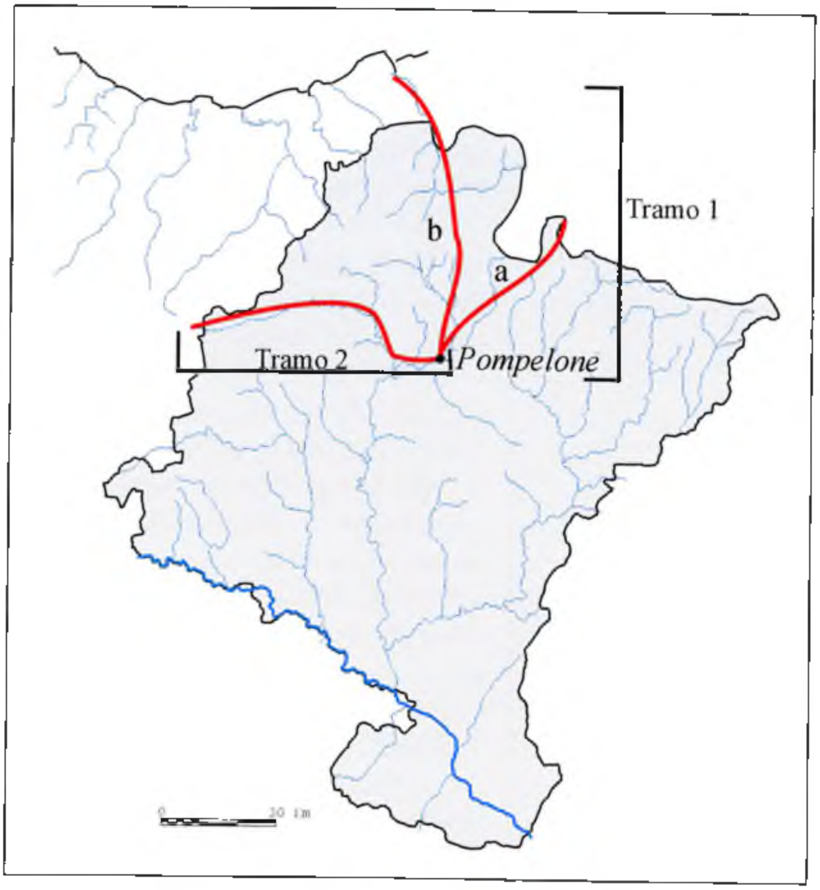
Para una descripción más fácil de la misma, distinguiremos dos tramos, 1 y 2 tal como podemos ver en la figura 154. Del primer tramo se especula con dos variantes –a y b– (la primera atravesaría el Pirineo; la segunda accede directamente al mar) mientras que el segundo está establecido con mayor seguridad: es la vía denominada de "la Barranca".

Tramo 1.

Es el recorrido de Pamplona al *Summo Pyrenaeo* y plantea algunas controversias porque disponemos de numerosos datos, y nos falta el principal, el emplazamiento seguro de las mansiones citadas: *Iturissa*, *Summo* e *Imo Pyreneo*. Además se conservan, como hemos visto, restos de calzada que podemos considerar romana en ambas direcciones. Por eso hablamos de dos variantes: variante a, hacia el este; y variante b, hacia el oeste. Esto justifica las numerosas posibilidades de interpretación.

El recorrido de esta vía romana "se traza" después de conjugar el contenido de las fuentes con los restos materiales disponibles, más el conocimiento del lugar y la lógica de quien lo interpreta. Veamos los resultados y vamos a analizarlos siguiendo también un criterio cronológico para comprobar como surgen las distintas hipótesis.

Figura 154.-Tramos establecidos para el estudio del recorrido de la vía nº 34 del Itinerario de Antonio a su paso por Navarra.



Tramo 1. a

Louis Colás, 1913, conoce las propuestas de este recorrido a través de una serie de estudiosos que se interesaron con anterioridad, ya en el siglo XVI. Zurita, entre ellos, considera que el paso de esta vía tuvo que ser por Roncesvalles, justificando su propuesta, entre otras razones, por la perduración del uso del camino durante las peregrinaciones a Santiago. Colás, partiendo de este supuesto, va a tratar de demostrarlo, en un largo y denso estudio. Como reproducimos en la figura 155, tomada de su publicación, indica un claro trazado, bien argumentado en el texto con la correspondiente "acomodación de los datos". Utiliza para conseguir su propósito la milla aquitana (se le atribuye entre los 2.924 y 2.963 m.) que le permite poder encajar los lugares citados en las fuentes.

A su vez, justifica el recorrido que propone, atendiendo a los criterios seguidos por los romanos a la hora de elegir el lugar por donde iban a transcurrir las vías: en llano buscaban siempre la línea recta; y en montaña, la vía más corta y segura, que suele ser una ruta de cresta, ya que el fondo del valle se presta a las emboscadas.

Alude también al material empleado en su construcción, que no es otro que el que se encuentra en las proximidades. En este caso, se trata de una roca calcárea del cretácico que proporciona de manera cómoda y rápida unas losas que resultan muy adecuadas, aunque se deshacen rápidamente bajo los efectos de los agentes atmosféricos. Puntualiza además que acabada la dominación romana, se interrumpe el mantenimiento de las vías y la consecuencia inmediata es su destrucción imparable.

Su propuesta considera así mismo que, desde la frontera a Roncesvalles, el paso es por *Bentartea*; rebasado éste, se sigue por el alto de *Changoa*, a su derecha están las ruinas de la iglesia de *Elissachare,* destruida hace mucho a juzgar por los gruesos troncos de hayas que habían crecido encima. Se conoce este tramo como *camino romiu = de romeros* (a Roma). De ahí se alcanza el macizo de *Altobiscar*, y tras penoso avance por la humedad de las piedras, se llega a *Lepoeder, Ibañeta* y Roncesvalles. Tanto el recorrido español como el de la parte francesa que estudia a partir de S. Juan el Viejo, lo hace transcurrir por las alturas, por eso se le conoce a este recorrido como el *"Camino alto".* Situa el *Summus Pyrenoeus* en Chateau-Pignon e identifica el *Imus Pyrenoeus* con St. Jean le Vieux, ambos en la parte francesa.

En 1928, Julio Altadill, en las páginas del citado artículo, describe, con los argumentos que le proporcionan los restos conocidos, el recorrido de esta vía desde Pamplona al *Summo Pirineo*. El camino sale de Pamplona y se dirige por el puente de la Trinidad de Arre que ya hemos descrito. De este lugar, la vía se encamina a Huarte; de ahí, sigue hacia el valle de Erro con claros vestigios de la calzada, hasta alcanzar Viscarret, figura 156. En esta dirección, y a 32.582 m. equivalente a 22 millas, está la *mansio* de *Iturisa* de la que nos recuerda, coincidiendo con Blázquez, que se oculta en las cer-

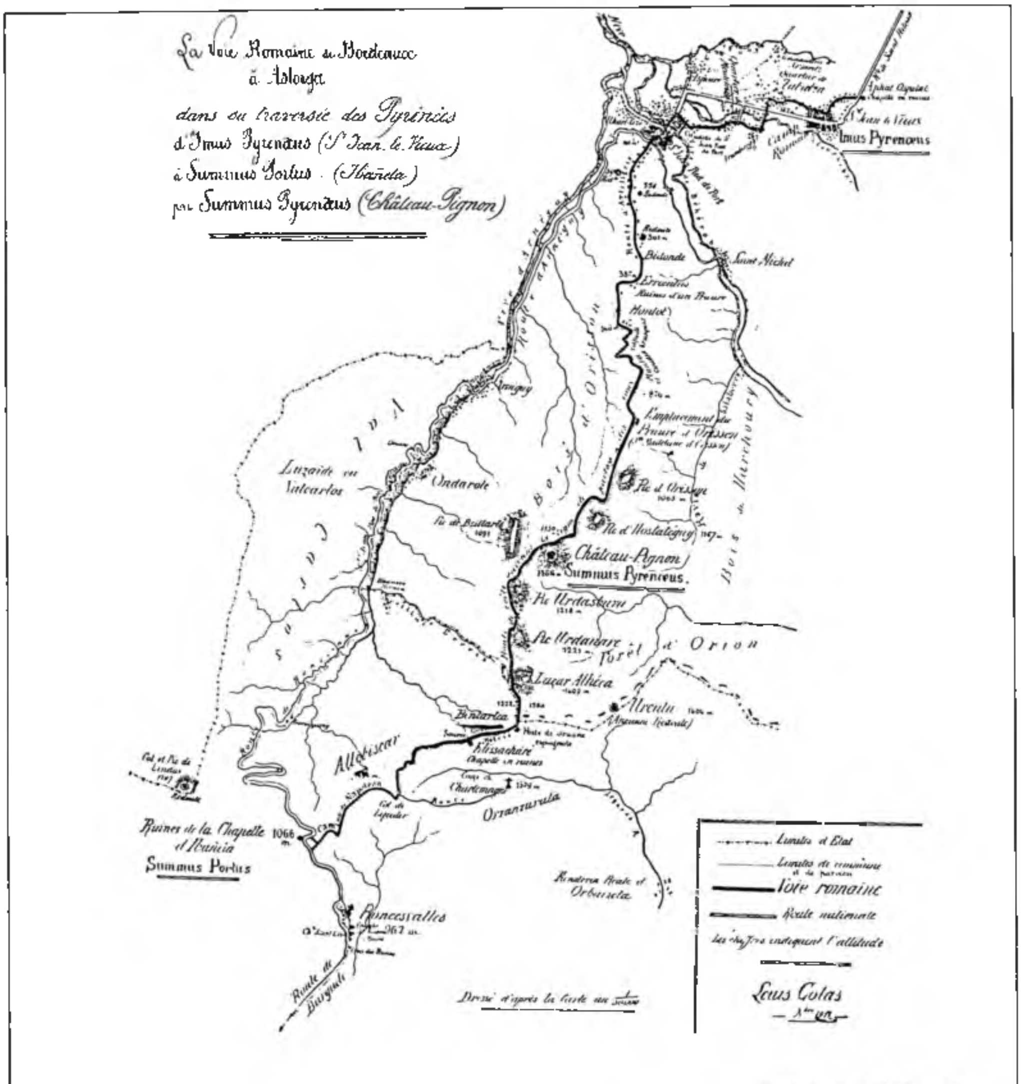


Figura 155.- Propuesta de Colás, 1913, para el recorrido de la vía nº 34 del Itinerario de Antonino por el Pirineo.

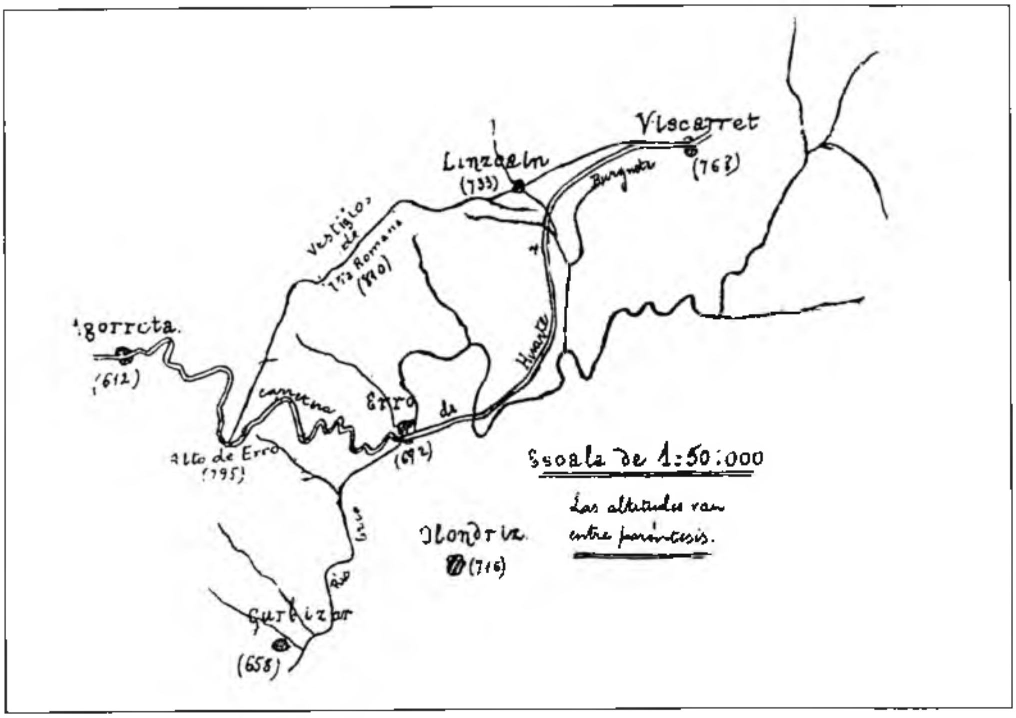


Figura 156. Recorrido de la vía romana en el puerto de Erro. Según Altadill, 1928.

canías de Espinal. Altadill no duda a la hora de dar por válido este emplazamiento, añadiendo argumentos geográficos y filológicos. Menciona la existencia de una fuente, *Iturrizar* o fuente vieja y el relato del octogenario Sr. Suescun de la destrucción del pavimento romano para hacer la carretera actual hacia Espinal (1878), como ya hemos visto.

De ahí, por un posible camino romano, como sugieren unas piedras anchas en algunos trechos, se aproxima a Quinto Real. En esta zona deben realizarse las búsquedas pertinentes hasta localizar la vía romana que conduce al *Summo* e *Imo Pirineo*. No precisa su emplazamiento exacto, pero alude de este modo genérico a la zona, "a un kilómetro escaso al poniente de Lindux".

En cuanto al paso por Valcarlos, lo descarta de manera rotunda afirmando "cuantos han pasado de Roncesvalles a Valcarlos, pueden testificar que en manera alguna la actual carretera habría sido camino romano: en efecto, la angostura es tan pronunciada que el barranco no deja paso al río, mejor dicho torrente; las laderas son tan extremadamente pendientes que los muros de contención y la cortadura a media ladera, estarían delatando la vía romana". La misma rotundidad emplea para rechazar la propuesta de "un modernísimo autor" (Colás) por el llamado "Camino Alto" ya que son caminos para la artillería en las guerras modernas (Altadill, J. 1928,515).

En 1946, H. Richter, en un denso trabajo que describe la vía romana de Burdeos a Astorga, es de la opinión de Colás al considerar que efectivamente los romanos trazaban las calzadas por las crestas, pero al determinar el posible recorrido del tramo que ahora tratamos, no la lleva por *Bentartea*, sino como Altadill, por *Lindux-Mendi*.

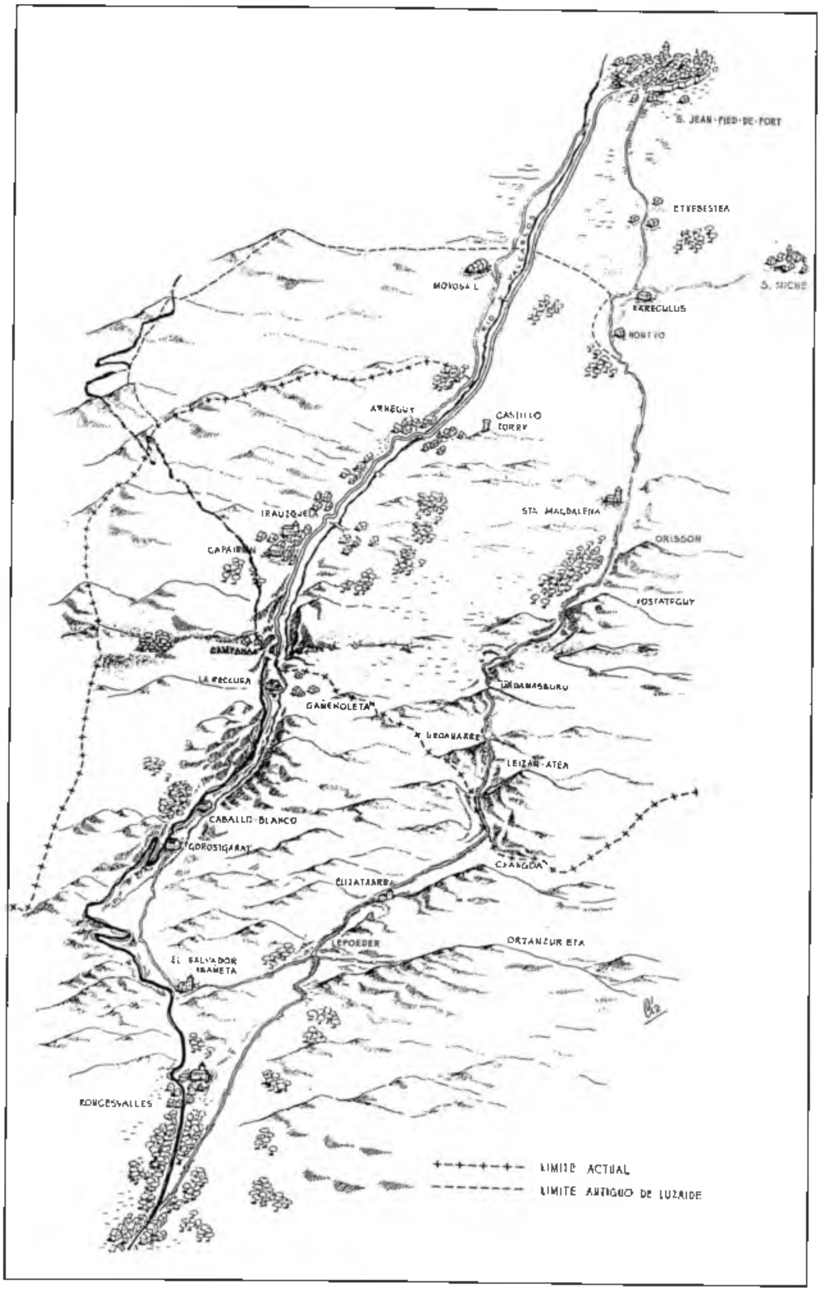
En 1973, José Mª Jimeno Jurío centra su estudio en el tramo comprendido entre Roncesvalles y *Summo Pyrenaeo*. Su trabajo, tal como indica el título, tiene como objetivo acabar con el llamado mito del "Camino Alto" que, propuesto definitivamente por Colás, tanto éxito ha tenido entre los estudiosos del tema que dan por zanjada esta cuestión al desestimar la alternativa de su paso por Valcarlos. Jimeno pues, reabre el tema ya que propone que la vía romana no fue la del "Camino Alto", sino la de *Valcarlos*, justificando su aserto con abundante documentación y argumentos. Puede verse el recorrido de este itinerario en la figura 157, interpretado por Cía, nos ofrece una agradable perspectiva y permite comprender fácilmente la doble opción de la propuesta.

Es evidente la alternativa que se presenta: el camino alto o el desfiladero; ambos acaban en St. Jean - Pied de Port y arrancan de Roncesvalles. Ambos están justificados y tienen sus defensores y detractores, pero por desgracia, no disponemos de datos seguros para poder considerar verdadero a uno o a otro.

Mª Jesús Peréx, 1985, en la comunicación al XVIII Congreso Nacional de Arqueología, propone el recorrido de esta vía que uniría *Pompaelo* con *Iturissa*. Los restos encontrados en las proximidades de Espinal pueden corresponder a la citada *Iturissa*. Pero se plantea el problema de que las distancias dadas en el Itinerario y las coordenadas de Ptolomeo, difícilmente encajan con el emplazamiento de tales restos.

A este descubrimiento siguen otros en años sucesivos. Junto a Mercedes Unzu, Peréx, prosigue los trabajos y en 1986, localizan una necrópolis romana en este mismo lugar y el correspondiente asentamiento en las proximidades, junto una segunda necrópolis. Consideran de nuevo que este enclave puede ser el mencionado por las fuentes como *Iturissa* y

Figura 157. - Recorrido del paso de Valcarlos, según J. Mª Jimeno Jurío, 1973.



que ambas necrópolis pertenecieron al mismo núcleo que por necesidades de emplazamiento, en un momento concreto, hubo de trasladarse a otra zona.

En 1987, Peréx y Unzu, añaden un dato más: en una inscripción hallada en Campo Real (Sos del Rey Católico), se alude a un difunto de *Eturissa* y creen que dada la proximidad de ambos lugares, bien pudiera referirse a un personaje procedente de *Iturissa*.

En 1990 con motivo del Simposio sobre la red viaria en Hispania, proponen, ya sin dudas, la identificación de la ciudad vascona de *Iturissa* con los restos encontrados en las cercanías de Espinal. En la cartografía correspondiente que reproducimos en la figura 158, queda señalado este emplazamiento y los de *Summus Pyreneus*, que estaría entre Ibañeta y *Urkulu*, e *Imus Pyreneus*.

Los problemas que plantea esta opción son dos, estrechamente ligados. El primero demostrar que realmente se trata de los restos de *Iturissa*; y el segundo justificar la distancia de este lugar respecto a Pamplona, ya que no se acomoda a la marcada en el Itinerario de Antonino. Respecto al primer hecho, las autoras consideran que sí corresponden los restos a *Iturissa*, aunque sea por la consideración de "que otro lugar sino pudiera ser". En cuanto a las distancias, creen poder solventarlo al considerar que la carretera actual tiene un recorrido más largo que el que tuvo en época romana. Hay evidencias de ello en determinados

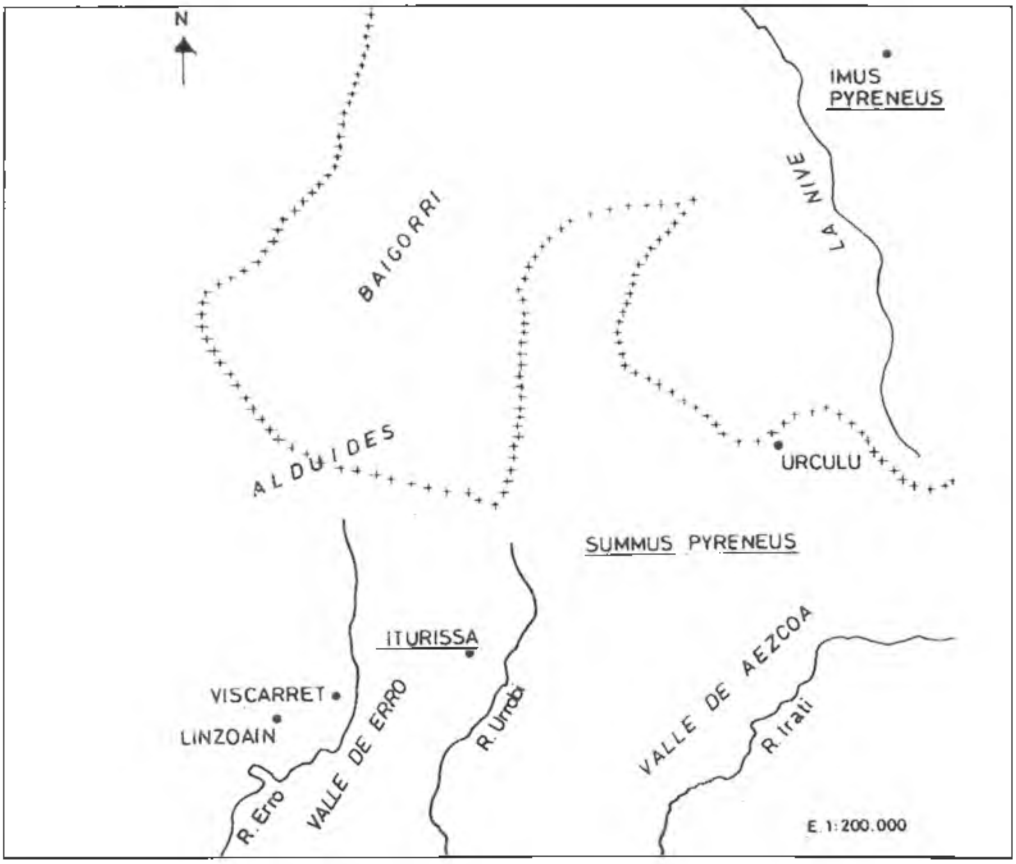


Figura 158.- Emplazamiento de Iturissa, y otras mansiones según Peréx y Unzu, 1988.

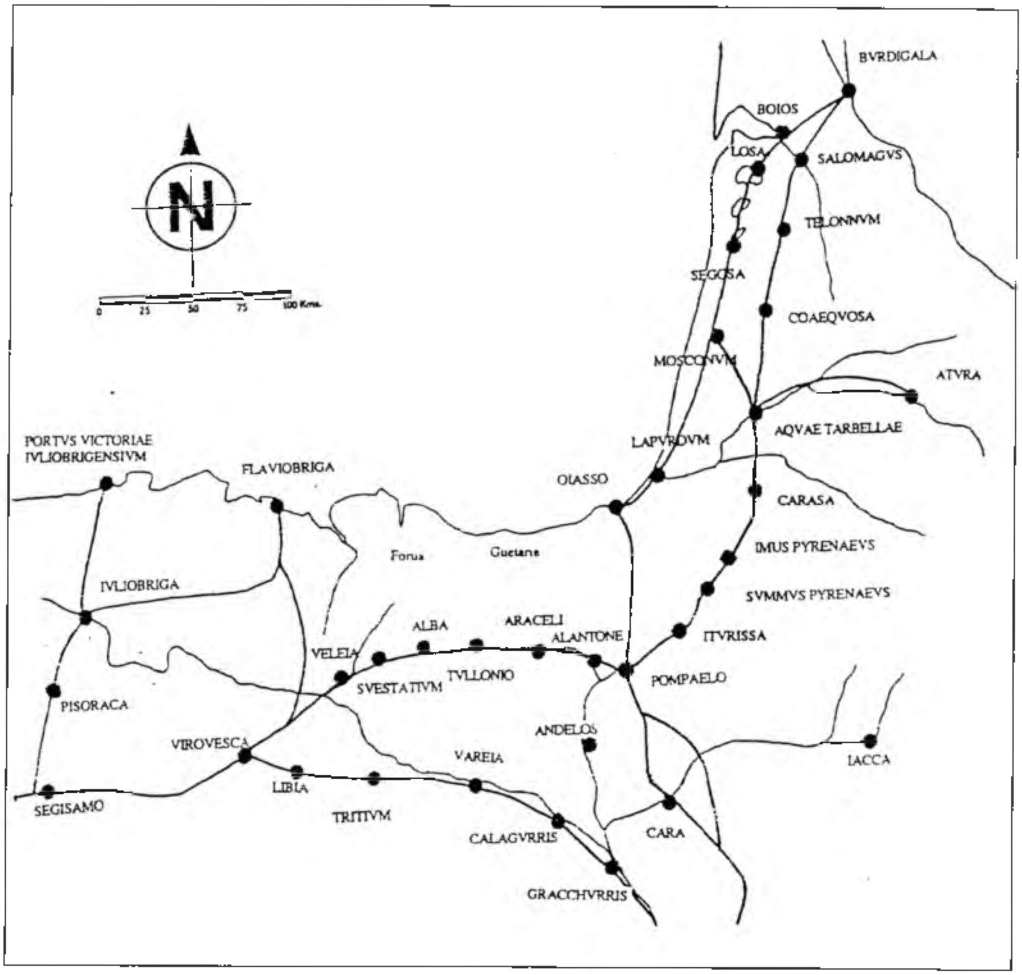


Figura 159.- Recorrido propuesto por Mª A. Magallón, 1997.

tramos, considerados romanos como se vio en la zona del puerto de Erro por ejemplo; pero no se precisa este aspecto con el detalle necesario, ni se propone el recorrido por donde debía pasar la vía romana, para ajustarse a las distancias requeridas.

En 1997, Mª Angeles Magallón trata este recorrido dentro de un amplio artículo en el que analiza la red viaria romana en el País Vasco. Considera que uno de los tramos mejor conocidos es el que unía *Pompaelo* con *Imus Pyrenaeus* ya que da por segura la localización de las tres mansiones: *Iturissa*, en Espinal y *Summus* e *Imus Pyrenaeus* se emplazan en el lado francés según la propuesta formulada por Tobie. En la figura 159 podemos ver su emplazamiento y cómo la ruta sigue hacia *Carasa* y termina en *Burdigalia*, Burdeos.

Tramo 1. b

Frente a estas opciones próximas, que acabamos de analizar, encontramos otras que tratan también de acoplar los mismos datos proporcionados por las fuentes, pero lo hacen en dirección oeste; son las mantenidas por los siguientes autores.

La primera alternativa, propuesta en 1968, parte del infatigable

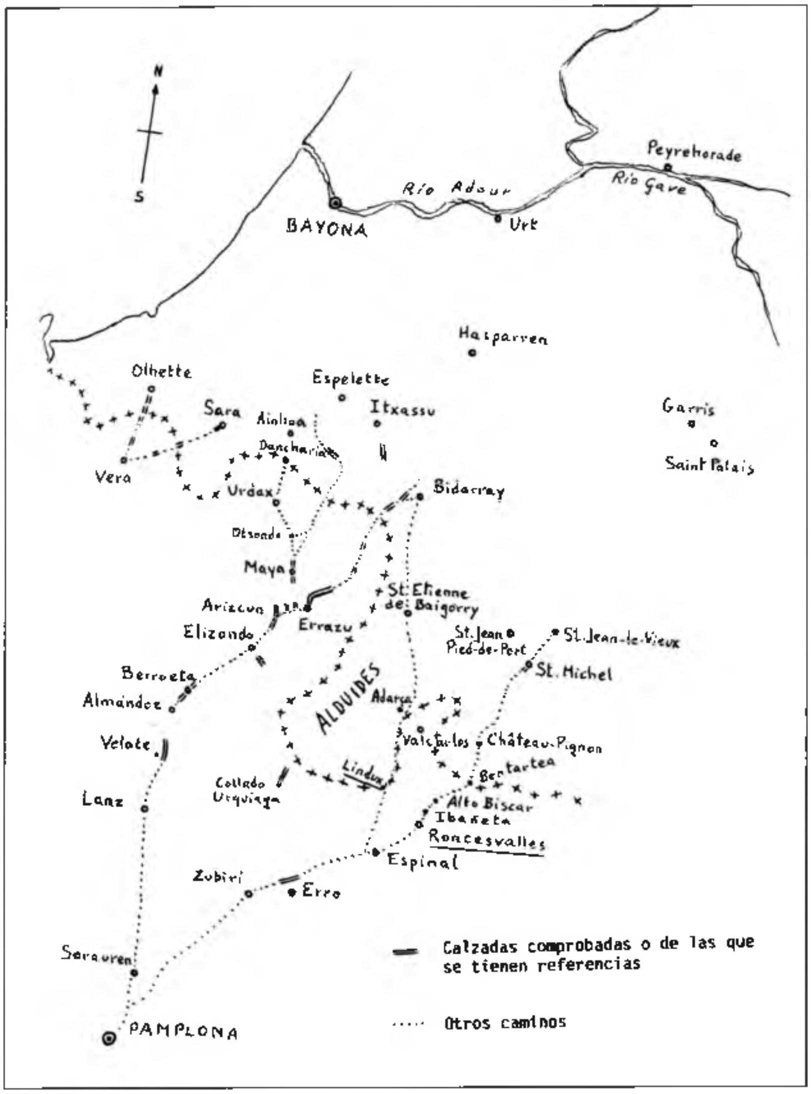


Figura 160.- Cartografía de Gonzalo Arias señalando el recorrido de las vías en la zona pirenáica, 1968.

Gonzalo Arias. La formula tímidamente, después de analizar las posibilidades del "camino alto" y la postura de aquellos que defienden su paso por Valcarlos, sobre todo después de comprobar sobre el terreno el recorrido que va a proponer.

Arias, atendiendo pues, a las distancias marcadas en el Itinerario y a los restos de las calzadas, se inclina por buscarla en la dirección de Velate.

Como podemos ver en la figura 160, la vía, a partir de Pamplona, atravesaría el puente de Sorauren, pasaría por Lanz, Velate, cuyos restos de calzada son "los más romanos de todas las que he visto": proseguiría por Almándoz, Berroeta, Irurita, Elizondo, Arizcun, Errazu y hacia Bidarray, donde poco antes de salir de tierras españolas estaría el "*Imo Pyrenaeo*" y en el collado de Meaca estaría el "*Summo Pyrenaeo*". Sería conveniente para afianzar esta propuesta, encontrar los restos romanos de una *mansio* a la bajada de Velate, ya que correspondieran a *Iturissa*.

Terminado su trabajo se pregunta cuál será el auténtico recorrido de todos ellos; y se inclina, como hemos visto con reservas, por el trayecto en su paso por Velate, que es el que mejor se adecúa a las distancias que aparecen en el Itinerario, a la vez que descarta con fuerza la propuesta tanto por Valcarlos, haciendo suyas las palabras de Altadill, como la de Colás, de que fuera por el Camino Alto.

En 1992 Ángel Ramón Miguel de Hermosa, en su trabajo citado, al referirse al recorrido del Itinerario de Antonino ahora estudiado, recoge las opciones que los distintos autores han propuesto hasta esta fecha, y acaba considerando que hay que admitir un camino romano por Velate, cuyos vestigios son de los pocos conservados. Pero así mismo admite como más factible el recorrido por el "Camino alto", aunque concluye que ninguna teoría es, de momento, satisfactoria.

Encontramos la última referencia al trazado de esta vía, en el reciente trabajo de Alicia Mª Canto, de 1997. Al describir su recorrido

a partir de los lugares citados en las fuentes, no sólo se ciñe al Itinerario de Antonino sino que acude también a las referencias que sobre el mismo se encuentran en el Anónimo de Rávena y en Ptolomeo.

Apelando a la lógica, considera la autora, que el trazado más corto no es hacia el NE de Pamplona, pasando por la ruta del Camino Alto o de Roncesvalles, sino que resulta más corto por Velate y de ahí al puente de Reparacea, hacia *Oiassó*. Antes de Velate, se da la distancia de 32,5 km. localización que sugiere para *Eturissa*, (como hemos visto que consideraba G. Arias), enclave intermedio entre *Pompaelo* y *Oiassó* Irún, figura 161. Cree que el desvío por Espinal, Ibañeta y Roncesvalles es innecesario, si se quiere llegar a *Oiassó* y *Aquae Tarabellicae*, Dax.

En la justificación de esta propuesta, A. Mª Canto ofrece cuatro opciones, que requieren una modificación del Itinerario de Antonino, cuyo recorrido tal como queda marcado en la citada figura 161, formaría parte de la vía Augusta.

La diversidad de los trazados presentado por los distintos autores es como decíamos, consecuencia de la inseguridad de los datos que constituyen el punto de partida. Cada autor ha expuesto sus criterios, que tienen como consecuencia la propuesta de un recorrido. En ocasiones se percibe un objetivo apriorístico: demostrar un trayecto por un lugar concreto, en vez de estudiar los hechos y, en consecuencia, considerar el trazado.

Por nuestra parte creemos al respecto, como más adelante se expondrá, la existencia de dos vías que partiendo de Pamplona, se dirigían, una hacia Roncesvalles, y la otra, hacia Velate. Ambas conservan en algún punto de su recorrido los restos de pavimento romano y algunos puentes y restos de habitación, pero no podemos determinar cuál de las dos fue la vía nº 34 en el Itinerario de Antonino.

Tramo 2. De la Barranca

Menos dificultades presenta el trazado de este segundo tramo o tramo de la Barranca, parte de la vía nº 34 del Itinerario de Antonino. En su descripción seguiremos de nuevo el orden cronológico en el que se publicaron los trabajos que se han ocupado del mismo.

En primer lugar, resultan de gran interés, las páginas de José Mª Blázquez y Claudio Sánchez Albornoz, en su ya citado artículo de 1918, pues recogen una serie evidencias que han desaparecido. Se basan en los datos que aporta el mapa de Coello, que a su vez incorpora los proporcionados, un siglo atrás, por Prestamero y otros historiadores. Son referencias cuya exactitud no está garantizada, pues no subsisten las pruebas materiales en que se basaron y que permitirían contrastarlos con seguridad; sin embargo, deben ser tenidas seriamente en consideración por su valor testimonial. Blázquez y Sánchez Albornoz aceptan de Coello tanto la validez de tales datos, como el recorrido que aquel propone, sin que les parezca necesario realizar una identificación sobre el terreno, ya que como afirman "resulta claro el trazado en

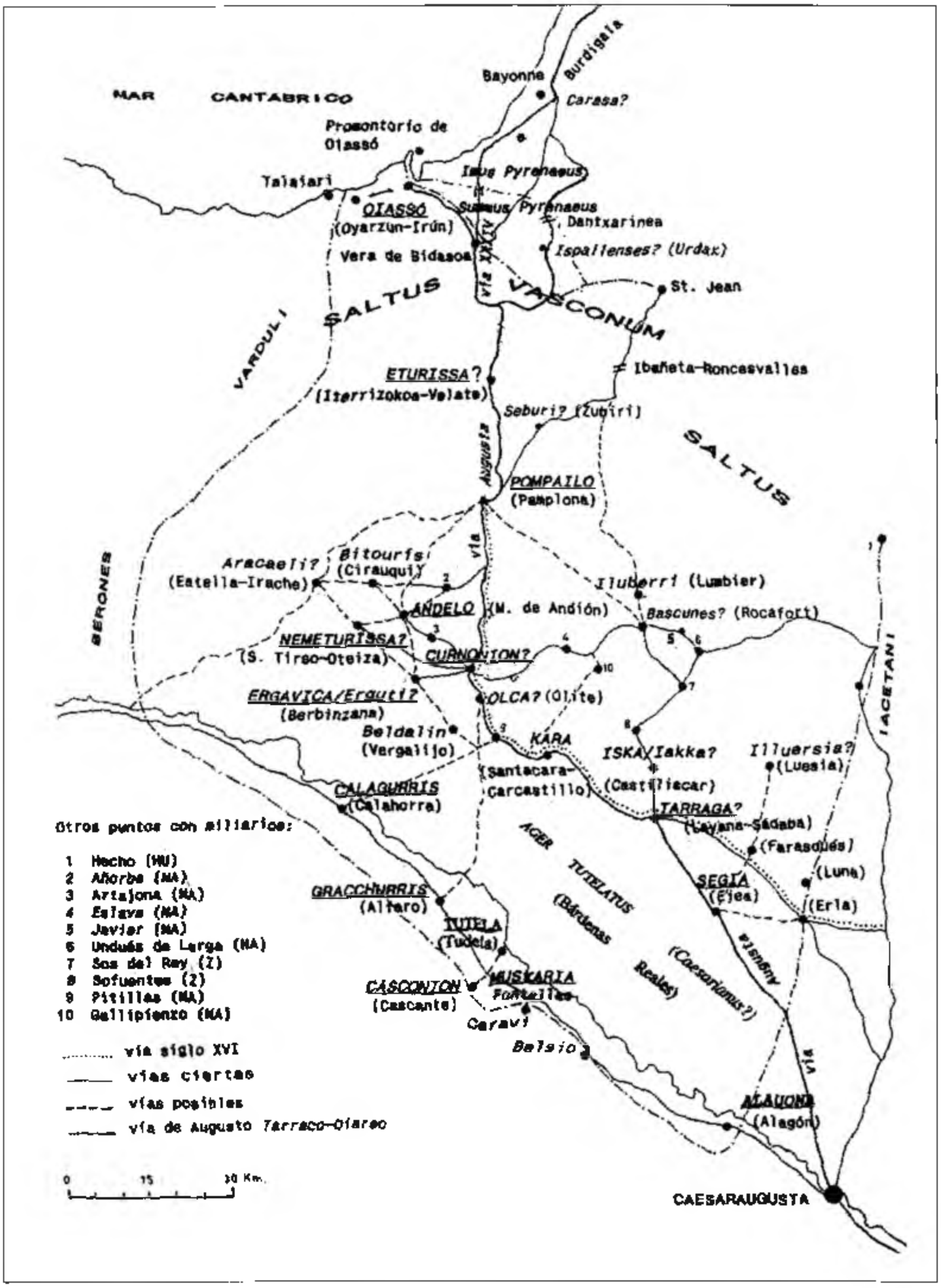


Figura 161.- Propuesta vial de A. Mª Canto, 1997.

casi todo su recorrido, y no hay lugar a duda alguna".

La figura 162 reproduce la alternativa propuesta por Blázquez y Sánchez Albornoz. Adviértase cómo en el tramo navarro sigue los núcleos actuales a orillas del Araquil y como desde Echarren continúa por Sarasate, una vez dejado a un lado Atondo, hasta alcanzar Pamplona. La figura 163 recoge el recorrido señalado por Coello.

Por su parte, el tantas veces citado Julio Altadill, conocedor del texto que acabamos de analizar, buscó incansablemente alguna

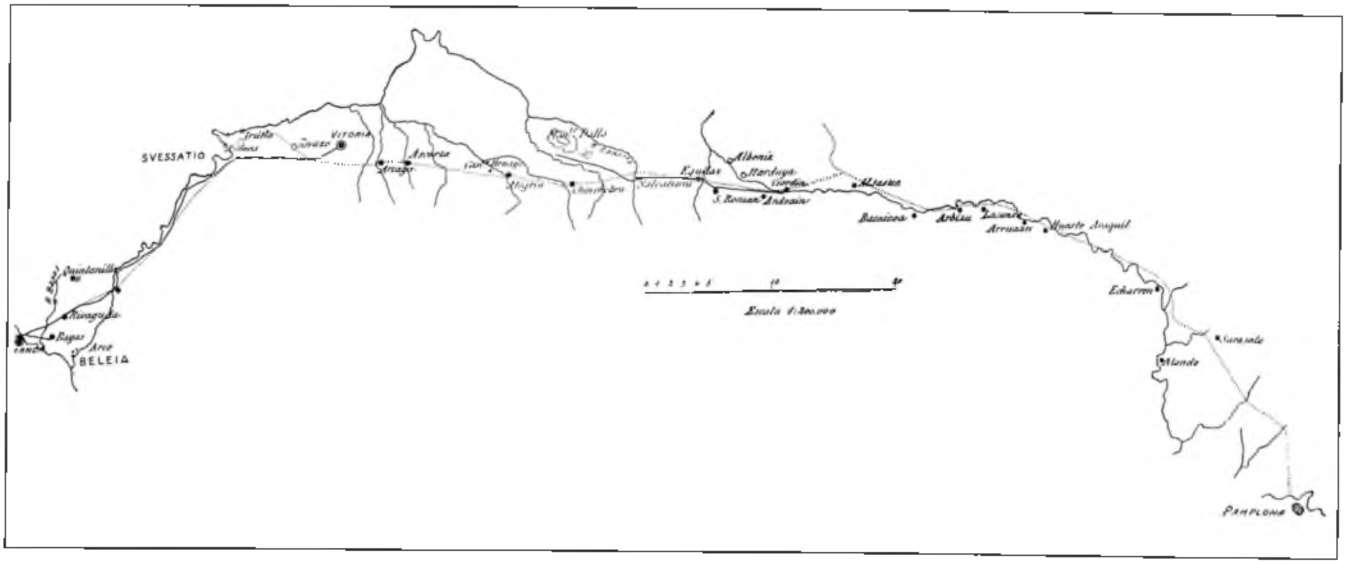


Figura 162.- Recorrido de la Barranca propuesto por Blázquez y Sánchez Albornoz, 1918.

evidencia en este trayecto que le permitiera testificar el recorrido de la calzada. Según sus propias palabras el resultado fue nulo "ni un metro de calzada a la vista", es decir: en aquellos años se había perdido todo vestigio.

Pese a todo, Altadill se ve, obligado por la lógica, a situar en esta zona el recorrido de Antonino. Se basa en la fijación de los enclaves que considera seguros: *Araciel* en Huarte Araquil y *Alantone* Atondo. En este último punto advirtió la existencia de un tramo de calzada y el correspondiente puente sobre el Araquil, como recogimos en el capítulo anterior. La inflexión que hace aquí la ruta es obligada por la orografía, que

Figura 163.-. Recorrido de la Barranca en el mapa de Coello, 1881. Foto Larrión & Pimoulier



fuerza a que el camino pase entre la sierra de Satrústegui y Osquía. Desde allí quedan ocho millas hasta *Pompaelo*. Para Altadill este último recorrido pasaría por Erice, Sarasa, Oteiza, Elcarte, Berrioplano y Berriosuso, el camino natural más recto, que además coincide con las medidas dadas en el Itinerario. Si observamos el mapa de la figura 146, poco tiene que ver lo representado, con la realidad geográfica, puesto que sitúa en la misma latitud *Araciel*, Atondo y Pamplona. Propongo olvidarnos de esta cartografía y quedarnos con la descripción del recorrido.

Con posterioridad a Altadill, pocas divergencias se han planteado entre los estudiosos en el análisis de este tramo, pues, con más o menos detalle, se limitan a repetir su propuesta. Las diferencias, por lo demás pequeñas, se centran en el espacio comprendido entre Atondo y Pamplona.

Si recordamos los hallazgos que recientemente han tenido lugar en esta zona, que anotábamos páginas a tras, tendremos que dar credibilidad a las afirmaciones formuladas por Blázquez y Sánchez-Albornoz.

3.- Vía del Ravenate, más los datos de Estrabón y Ptolomeo.

Estos recorridos se han podido reconstruir a partir de los datos proporcionados por el Ravenate, sin olvidar la contribución que con anterioridad hicieron de los geógrafos Estrabón y Ptolomeo, que sumados a los epigráficos, permiten que tengamos un conocimiento más completo de estos recorridos.

Partimos de una gran ruta, la vía Augusta, que desde Tarraco, en el Mediterráneo, llegará al Atlántico, *Ossaron*, por un ramal que une *Caesaraugusta,* Zaragoza, con *Pompelone*, Pamplona, y desde este punto a *Ossaron*. Otra vía descrita es la que uniría *Gracuse*, Alfaro, con *Pompelone,* Pamplona.

Las distintas opciones surgen al desconocer tanto el emplazamiento de algunos lugares citados en las fuentes, como las distancias a las que se encontraban. Esta inseguridad da lugar a numerosas interpretaciones a la vez que dificulta enormemente el poder marcar el recorrido con la garantía deseada.

A pesar de estos inconvenientes, son recorridos de gran interés que estudiaremos, según reflejamos en la figura 164, en el tramo 1, a: de *Carta,* Santacara, a *Pompelone*, Pamplona; en el tramo 1, b; de Sangüesa a *Pompelone*, Pamplona; y en el tramo 1, c: de *Gracuse*, Alfaro a *Pompelone,* Pamplona.

El tramo 2 tiene como novedad la referencia a *Ossaron* que no aparece citada en el Itinerario de Antonino, mientras que *Iturissa* está mencionada en ambos itinerarios.

Tramo 1, a.- Entre *Carta*, Santacara, y *Pompelone*, Pamplona.

Respetando una vez más el criterio cronológico que venimos aplicando, comenzaremos por el magnífico estudio que C. Aguarod y J. Lostal realizaron en 1982, sobre la vía romana de las Cinco Villas. El tramo que nos interesa, es una parte del recorrido, que el Ravenate cita como vía entre *Caesaraugusta* y *Pompelone,* en el que

señala como mansiones intermedias: *Seglam,* Ejea, *Terracha,* Los Bañales, y *Carta/Cara,* Santacara.

De estas tres, solo *Carta* está en el actual espacio navarro; y aunque no haya más datos en el texto ravenático que las referencias citadas, sí que hay otros vestigios para señalar el recorrido que esta vía pudo seguir en nuestro solar.

Como se aprecia en la cartografía aportada, figura 165, pasado el *Espartal,* Sádaba, la vía de las Cinco Villas se bifurcaba y un ramal entra en Navarra por el actual camino de Carcastillo. En un paraje de este término se encontró un miliario. Por algún lugar próximo cruzaría el río Aragón para dirigirse hacia *Carta.*

De *Carta* a *Pompelone* la vía transcurriría teniendo al oriente la sierra de Ujué, por el valle del Cidacos. En las proximidades de Pitillas otro miliario nos recuerda este recorrido. Así se llega a las estribaciones de Alaiz donde se toma el cauce del río Elorz, que conduce a *Pompelone.*

Sayas y Peréx, 1987, en el citado trabajo "*La red viaria de época romana en Navarra*", exponen claramente la problemática que plantea la interpretación de los datos del Ravenate y en consecuencia el recorrido de las posibles vías.

Respecto al tramo que nos ocupa, en referencia a *Carta,* lugar destacado del recorrido ravenático, de emplazamiento cierto, entre los restos romanos, son especialmente elocuentes, los miliarios recuperados en las proximidades, que indican como *Carta* fue punto de partida de una vía. Pero Sayas y Peréx recuerdan también como el Ravenate, después de *Carta,* no hace mención al resto del recorrido. Esta ausencia de datos y la presencia abundante de restos hace que sean numerosas las propuestas que surjan, y por ello los autores, en la imposibilidad de precisar el recorrido, nos ofrecen uno de carácter general que podemos ver en la figura 166, (Sayas, J y Peréx, Mª J. 1987, 602).

Como Aguarod y Lostal, Mª A. Magallón, 1987, estudia esta vía en el conjunto de las "Cinco Villas". Destaca la importancia estratégica de la misma, ya que permitía con rapidez la unión del valle del Ebro con las Galias; y recuerda, refiriéndose al recorrido que nos ocupa, y a partir de los datos proporcionados por los miliarios, que "Augusto realiza entre los años 9 a

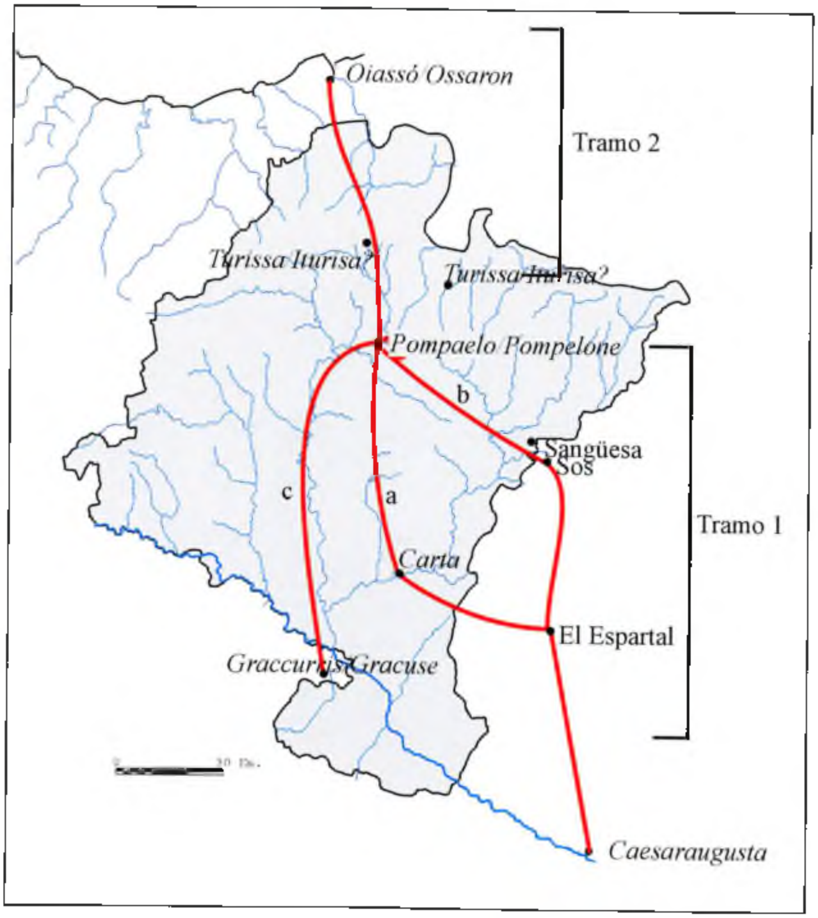


Figura 164.- Tramos para el estudio de la vía a través de los datos de: Estrabón, Ptolomeo y el Ravenate.

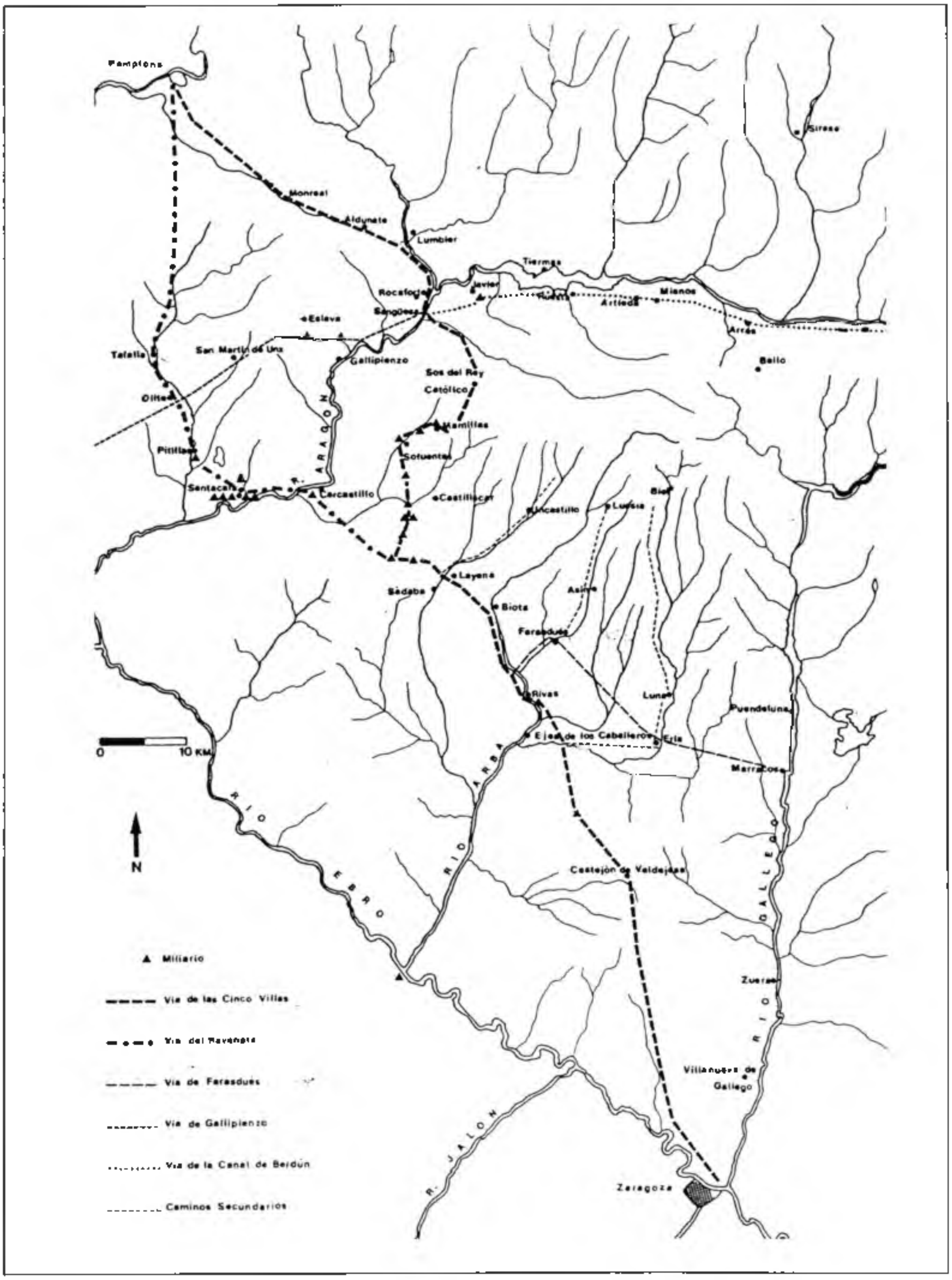


Figura 165.- Trazado de la red viaria entre Caesaraugusta y Pompaelo. Según Aguarod y Lostal, 1982.

5 a. C. las vías entre *Caesaraugusta* y *Pompaelo* y repara la de Ilerda-Celsa conocida como vía Augusta. Intervienen en su construcción las legiones ya que tiene un marcado carácter militar". Y que Tiberio (22-37 d. C.), construye sobre la vía Caesaraugustana, el ramal hacia *Carta*. Este ramal, tiene un marcado carácter económico a través del cual se da salida a los productos que genera esta próspera zona. Desde *Cara*, prosigue esta autora "sigue probablemente el camino del río Cidacos y bien pudo continuar en dirección este hasta enlazar con la vía romana que discurre por el curso del río

Arga sobre la que se ubican varios asentamientos romanos, como son Andelo y presuntamente Terracha". Creemos que aquí hay un lapsus, pues en lugar de este, debe decir oeste, que es donde se encuentran los enclaves de *Andelo* y *Terracha* (que no precisa el sitio exacto). Es decir, para Magallón, un recorrido de *Carta* a *Pompaelo* sería pasando por *Andelo* y *Terracha* pero advertimos que esta propuesta, no está reflejada en la cartografía, figura 167.

Ángel Ramón Miguel de Hermosa, 1991-92, enumera los lugares por los que discurría este recorrido citando desde *Cara* a Pitillas, punto en el que atraviesa el Cidacos y luego alcanza Olite, Tafalla,

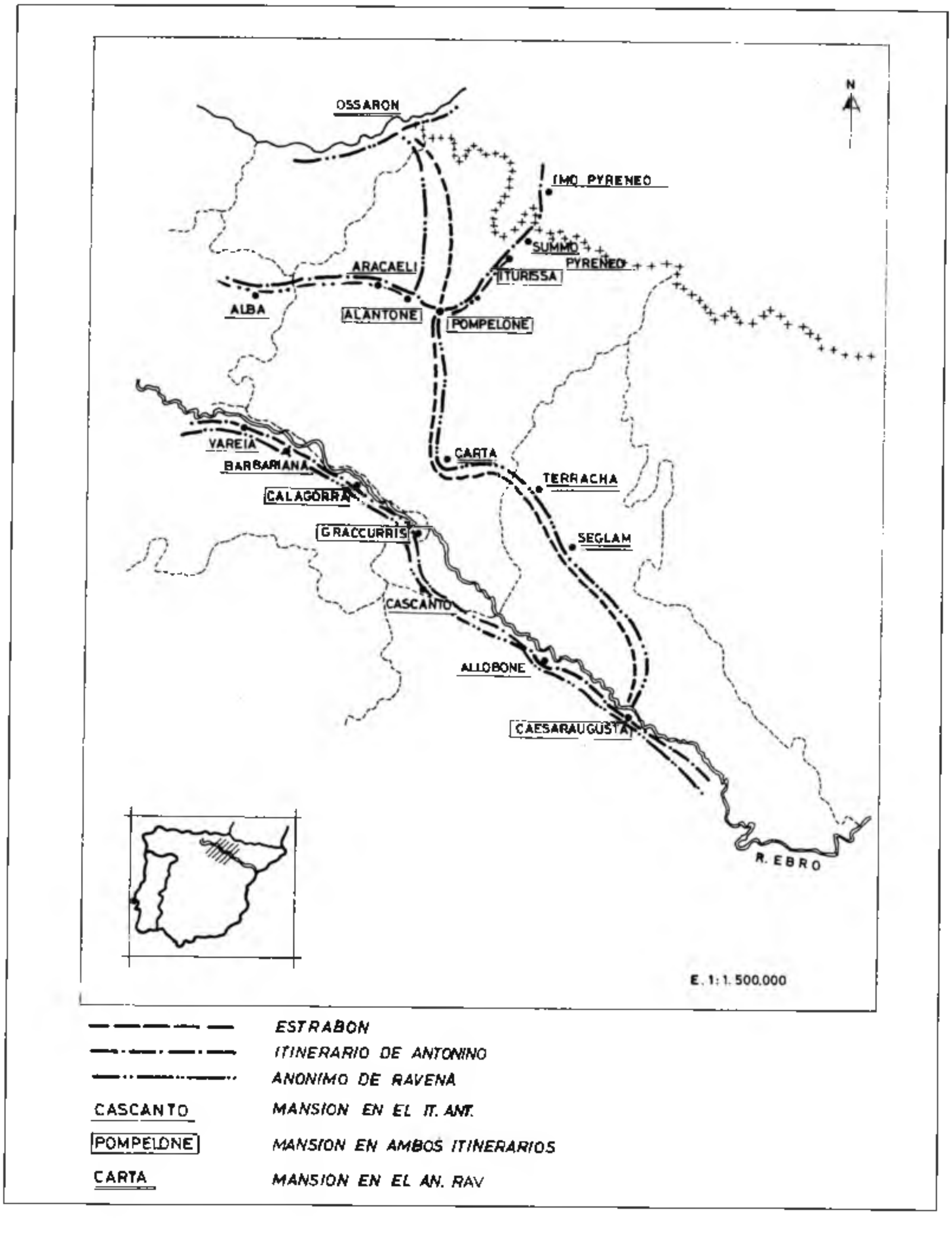


Figura 166.- Cartografía de Sayas y Peréx con el recorrido de las vías citadas en los textos clásicos, 1987.

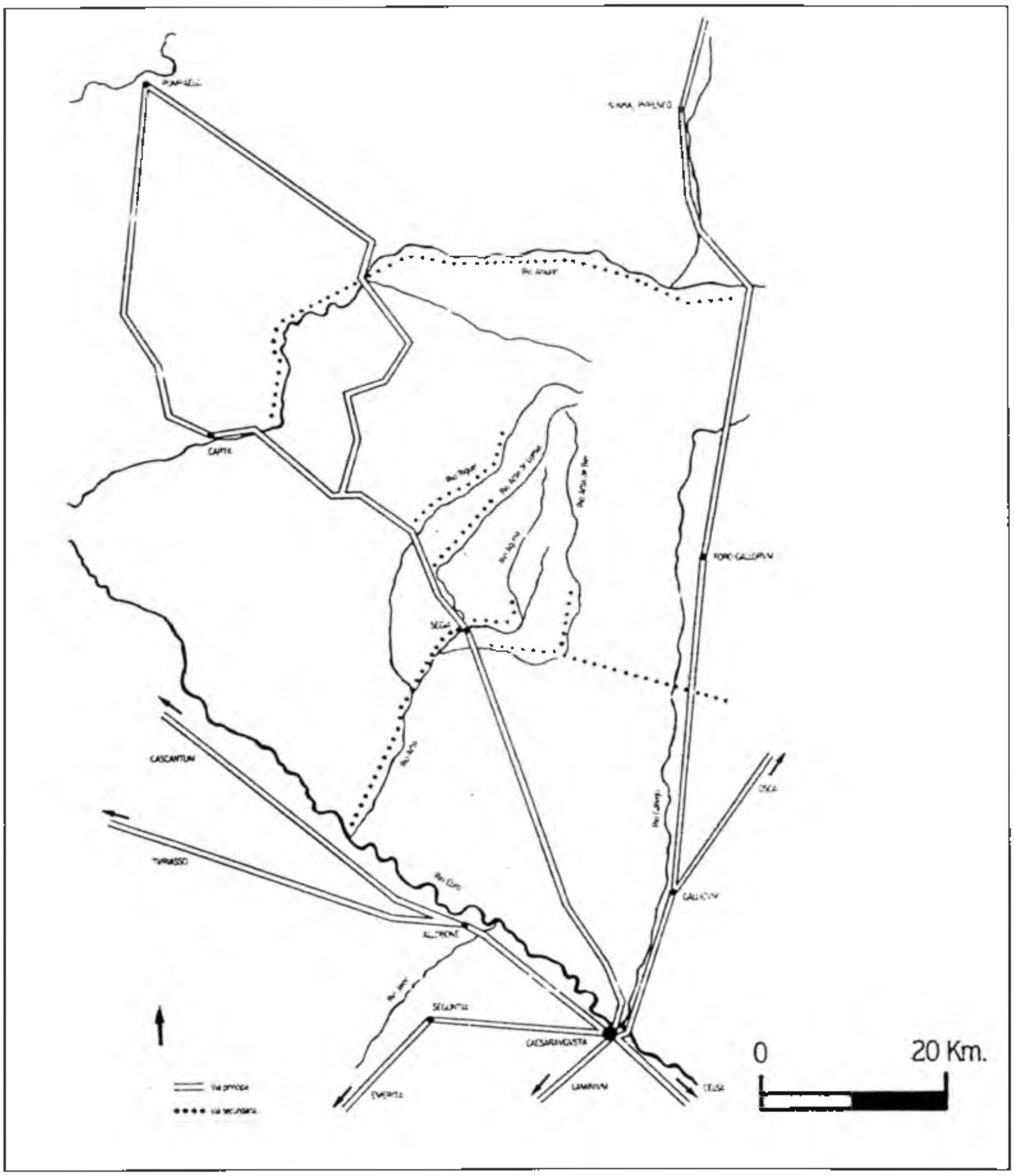


Figura 167.- Propuesta de Magallón para la vía del Ravenate.

sierra de Alaiz, valle de Elorz y Pamplona. Diseño muy lógico, pero no hace otras consideraciones al respecto.

En 1997 Alicia Mª Canto, en su citado artículo, trata esta vía, parte de un recorrido más amplio que, como veíamos, llama vía Augusta. Los hitos del mismo van a ser: *Kara,* Santacara-Carcastillo; *Olca,* Olite; *Cournonium,* Tafalla y *Pompilón,* Pamplona.

Partiendo de *Kara,* Santacara-Carcastillo, cuyo emplazamiento no ofrece dudas, advertimos que sugiere la posibilidad de identificarla con Santacara-Carcastillo; el enclave siguiente, Olite, pudo ser *Olca/Olcairum.* Esta denominación no está en los datos del Ravenate ni es una de las ciudades citadas por Ptolomeo, que entre *Cournonium* y *Grachurris* no señala ningún núcleo, corresponde, como ya hemos visto, a la ceca de *Olca/Olcaiurum* y considera su equivalencia con Olite.

Tafalla queda identificada por

esta autora con *Cournonium,* pues atendiendo a las coordenadas que Ptolomeo propone, queda en la vertical de Pamplona. Además considera su emplazamiento en un cruce viario, entre la calzada que de *Cara* va a Pamplona y la que procede, por el este, de Jaca y continúa hacia Berbinzana.

Insiste en la importancia de Tafalla en época romana que queda refrendada por numerosos hallazgos de esta época: monedas, epígrafes y el propio emplazamiento, claro cruce viario. Remitimos de nuevo a la cartografía aportada, que podemos ver en la figura 161.

En 1998, Alicia Mª Canto, Javier Iniesta y Javier Ayesa, se refieren entre otros a este recorrido y apoyan el trazado en los lugares descritos `por Alicia Mª Canto como podemos ver en la cartografía aportada que reproducimos en la figura 168. Queda claro que este tramo es parte de la vía *Tarraco-Oiassó* que en Ilerda se bifurca: el ramal que parte de *Caesaraugusta* llega a *Cara;* y terminamos con sus palabras "la llamada vía de las "Cinco villas" y la del Cidacos, unidas, son sólo parte de una planificación mayor y más ambiciosa, y suponen además la ruta corta y seguramente la más cómoda y segura, entre *Caesaraugusta* y *Pompaelo"*

Tramo 1. b.- Entre Sangüesa y Pamplona

Este tramo no plantea dudas especiales. Lo estudiamos a partir de Sangüesa por ser en este lugar donde confluyen por un lado la vía que viene de Jaca y por otro, la llamada de las "Cinco Villas", que acabamos de analizar, en el ramal que viene de Sos del Rey Católico. De Sangüesa proseguía hasta Pamplona, con las opciones que veremos a continuación. También hay indicios para pensar, como propone Altadill, que la de Jaca llegaba a la Rioja, como más adelante analizaremos, ya que ha sido estudiada por algunos autores recientemente.

Aguarod, C. y Lostal, J. 1982. En el artículo ya mencionado incluyen este tramo, ya que forma parte de la descrita de las Cinco Villas. Y como podemos ver en la figura 165, consideran que Sangüesa parece ser otro núcleo de cierta relevancia en el que confluirían varias vías: por el norte un camino la pone en contacto con Lumbier, otro, llegaba a la Rioja; y el otro se encaminaría a Pamplona pasando por Rocaforte, Aldunate y Monreal; mientras que otra, en dirección oeste, alcanzaría los términos de Gallipienzo y Eslava, lugares en los que se han encontrado miliarios. Desde este punto pasaría a San Martín de Unx. A partir de aquí describen el recorrido propuesto por Gonzalo Arias cuando detalla la vía de Jaca a la Rioja, que más adelante detallaremos.

Labeaga, 1993. Después de la prospección arqueológica del término municipal de Sangüesa, cuyos resultados hemos analizado en el capítulo IV, realiza el estudio del recorrido del Camino de Santiago. Y en ese contexto explica el momento precedente recordando que la vía romana de las Cinco Villas, de Sos del Rey Católico, llegaba a Filleras. Una vez pasado el río Onsella por el puente al que nos hemos referido, recorría un

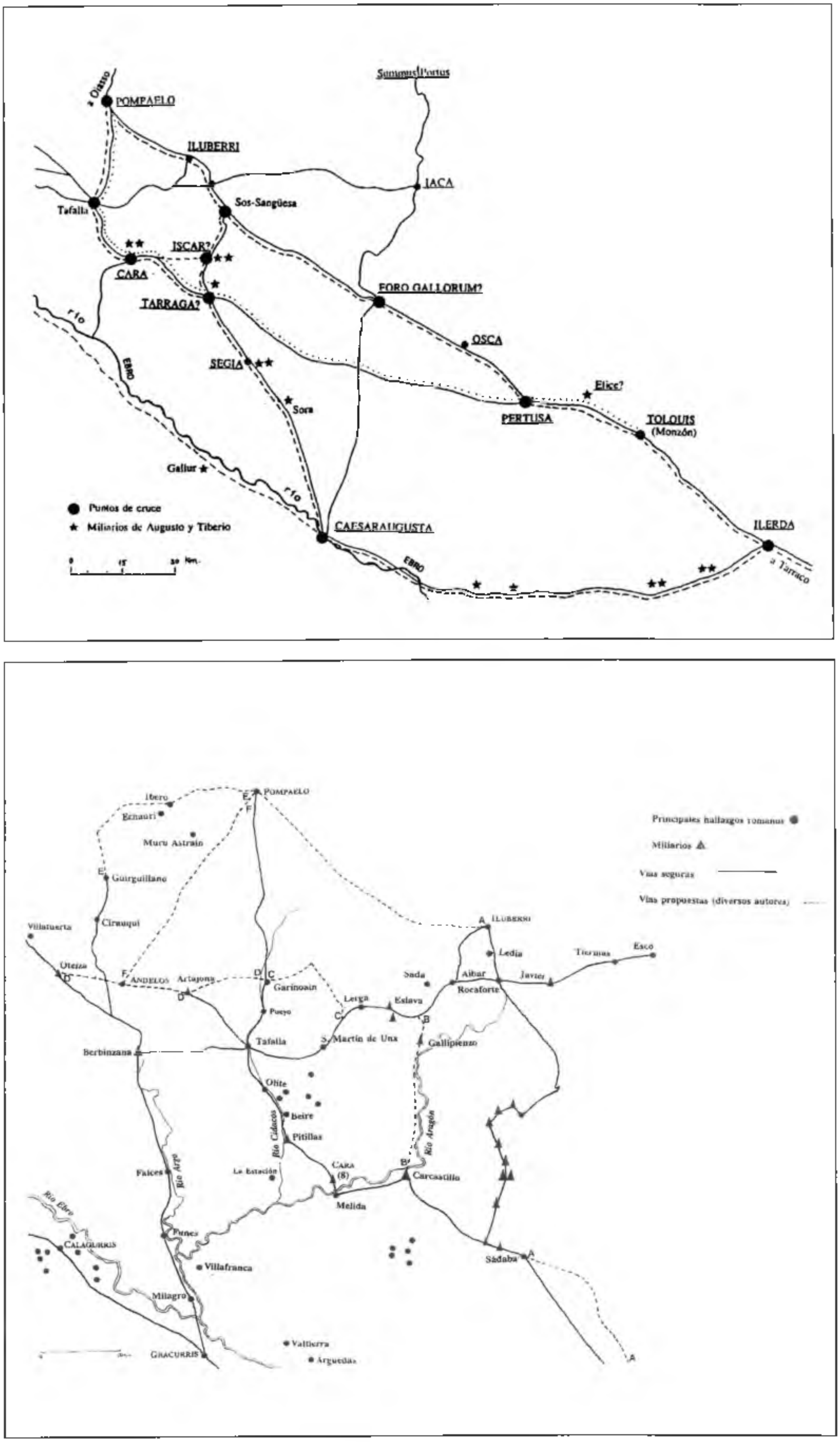


Figura 168.- Propuesta viaria de A. Mª Canto, J. Iniesta y J. Ayerra. 1998.

pequeño tramo hasta alcanzar el Aragón. Aquí, por Vadoluengo se dirigía a Sangüesa la Vieja (Rocaforte) y por Aldunate y Monreal, llegaba a Pamplona.

Cree que puede admitirse que en Rocaforte confluían dos vías; una, la que venía de Jaca y de Javier, que se unía aquí para seguir el trazado expuesto. La otra era la vía de Gallipienzo por Aibar, Eslava, Gallipienzo y San Martín de Unx. Entiende que en Olite, enlazaría con la que venía de *Cara*. (Labeaga, J. C. 1993,73).

En los recientes trabajos citados de Alicia Mª Canto, refiere esta autora a Sangüesa como enclave importante y señala la vía Sangüesa-Pamplona como recorrido.

Tramo 1 c.- De Alfaro a Pamplona

Si nos atenemos a los datos incluidos en los textos clásicos, en el recorrido de la vía que presumiblemente transcurría entre *Gracuse,* Alfaro y *Pompelone,* Pamplona se encontraban tres *civitates* o *mansiones*: *Beldalin, Erguti y Beturri,* citadas de este modo por el Ravenate, mientras que Ptolomeo se refiere a *Ergauica* por *Erguti* y *Bitouris*, por *Beturri*. De ninguna de ellas se tiene certeza en cuanto a su emplazamiento, como hemos visto en el capítulo IV. Y se encuentran, según recoge el Ravenate, "*super scriptam civitatem Gracuse*".

Esta incertidumbre justifica que dicho recorrido no haya sido estudiado hasta fechas recientes. La primera alusión al mismo la encontramos en el citado trabajo de Sayas y Peréx de 1987, en el que destacan la dificultad de localizar los lugares referidos, ya que no encuentran ni vestigios materiales ni topónimos afines que permitan la correspondiente asociación.

Será en 1994 cuando J. Navarro, con motivo del Tercer Congreso de Historia de Navarra, presente una comunicación en la que se aborda de nuevo el recorrido de esta vía. Tras una larga introducción, el autor llega al punto de justificar el emplazamiento de dichas mansiones y propone, como ya analizábamos para *Erguti,* Arguedas.

A partir de *Erguti,* Arguedas dice: "la vía señalada por el Ravennate, tomaba dirección Norte hacia Pamplona. En algún momento de su trayecto, no muy lejos de Santacara se cruzaría con la otra gran vía que atravesaba la Navarra Media: la vía señalada por el propio Ravennate entre Zaragoza y Pamplona".

A partir de estos hechos recuerda como el Ravenate, al describir la vía Zaragoza-Pamplona, no cita ningún lugar, entre *Cara* hasta *Pompaelo*, y Navarro propone llenar este vacío con las dos mansiones que quedan: *Beturri* y *Beldalin*, pues considera ilógico "que la Navarra Media estuviese articulada con dos grandes vías paralelas y que condujesen a la misma ciudad".

Cree que después de *Cara,* la mansión siguiente sería *Beturri,* que estaría situada en la Cuenca de Pamplona, en la localidad de Vidaurreta. Se refiere a otros datos, jalones de este largo tramo, como son el miliario de Pitillas, y la posible villa de Beire. De ahí pasaría por la actual carretera de Tafalla a

Artajona, donde recuerda que se encontró otro miliario semejante al de Eslava.

Los mayores interrogantes surgen en el tramo de Artajona a *Beturri* (Vidaurreta). Se pregunta si será a través de *Andelo*, pero no resuelve la cuestión. Ya en Vidaurreta dice que "en las cercanías de esa localidad, en el lugar de Guirguillano, se han localizado restos de vía romana como testimonio mudo del paso por aquella zona".

Prosigue en su descripción como de Vidaurreta la vía alcanzaría la Cuenca de Pamplona para llegar a *Beldalin*. Este lugar ha sido identificado en el entorno de Izcue donde hay un topónimo llamado *Berdelin* y la "enorme semejanza de ambos nombres y el hallarse en las proximidades de donde, previsiblemente, pasaría la vía son argumentos suficientes para defender el lugar como ubicación de la mansio del Ravennate".

No consideramos asumible la propuesta de Navarro para el recorrido de esta vía, ni en el punto de partida, Arguedas/ *Erguti* ni en el tramo entre *Cara* y *Andelo;* aunque creemos que son acertados los emplazamientos de *Beturri,* Vidaurreta, que ya sugirió Altadill en 1928, y el propuesto para *Beldalin,* en Izcue. Dado que el citado autor no reflejó en cartografía, tan comprometido recorrido, hemos suplido esta carencia pasando los datos a la figura 169. Situados en su lugar, podemos comprobar que *Erguti,* Arguedas no se encuentra encima de *Gracuse,* Alfaro, sino en la misma latitud.

Alicia Mª Canto, en su trabajo tantas veces mencionado, aborda también este recorrido ya que como hemos visto, uno de sus objetivos es la identificación de un importante número de ciudades vasconas, cuya equivalencia plantea serios problemas e impide marcar el recorrido vial correspondiente.

Canto argumenta sólidamente el proceso de interpretación para situar de manera coherente estas ciudades, que entiende están por encima de Alfaro y en la misma vía; se corresponderían del siguiente modo: *Beldalin,* en Vergalijo; *Ergauica,* en Berbinzana y *Bitouris,* en Cirauqui. En la figura 161 podemos ver este recorrido dentro de la densa red viaria que propone, ya que estos puntos estaban a su vez relacionados con otros, pero en la figura 169 quedan reflejados junto a la opinión de otros autores.

Volveremos sobre este recorrido al analizar la vía del Arga, ya que ha sido considerado por otros autores, sin juzgar como prioritarios, los datos aportados por los textos clásicos sino los hallazgos y consideraciones lógicas desde el conocimiento del lugar.

Tramo 2.- Pamplona - *Oiassó*

Este tramo, como podemos comprobar, coincide con el que pudo seguir la vía nº 34 del Itinerario de Antonino, aunque no cita el lugar de *Oiassó,* en el supuesto de su paso por Velate. Es probable, que debido a esta coincidencia, el tramo no haya merecido una especial atención; sin embargo algunos casos son excepción.

Una versión un tanto discrepante en el recorrido a seguir para alcanzar *Oiassó* está en la propuesta

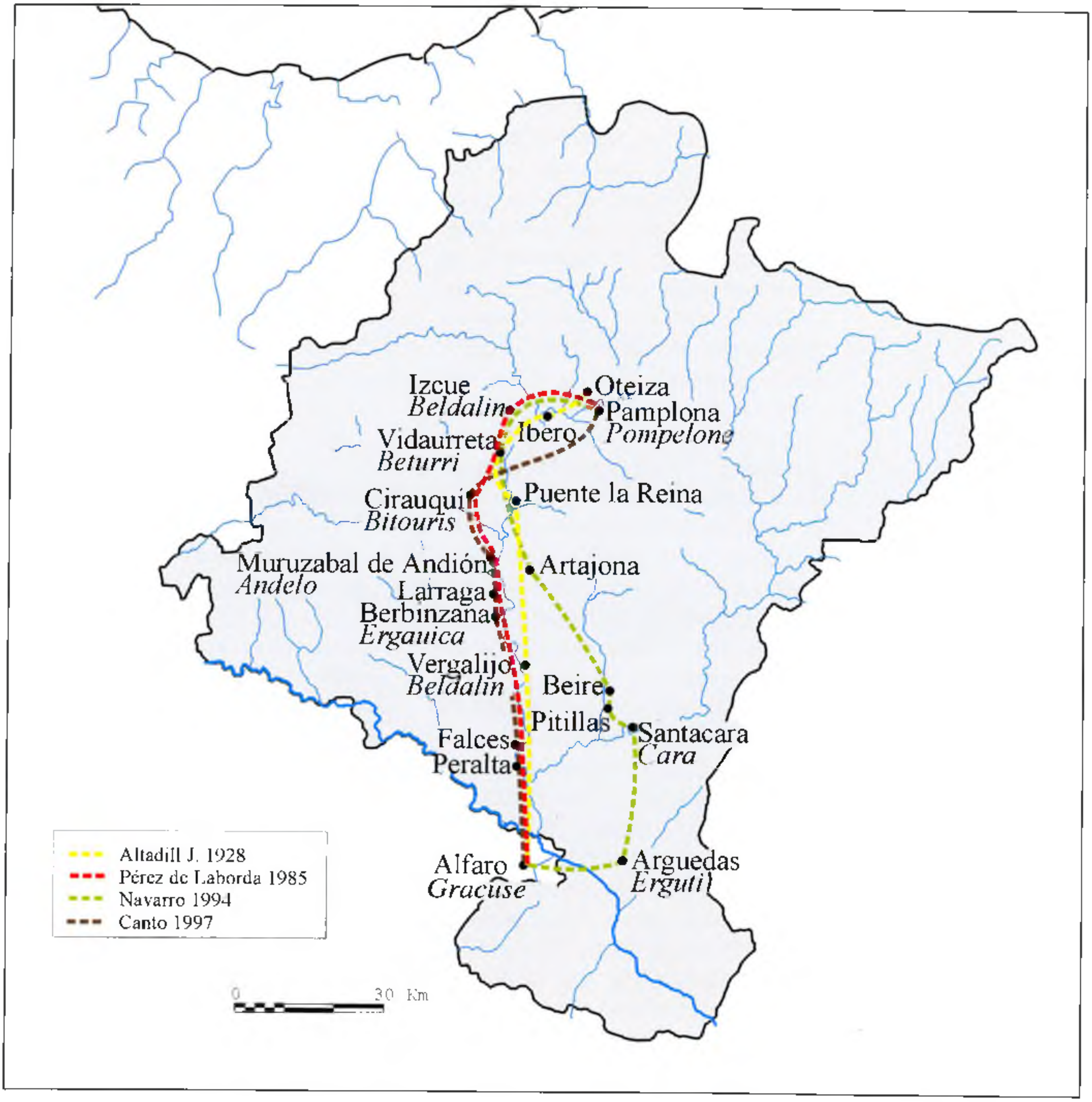


Figura 169.- Propuestas sobre el recorrido de la vía Gracuse-Pompelone.

de Altadill, que veíamos como considera que se llega a *Oiassó* desde un ramal que parte del valle de Erro, hacia la cuenca del Bidasoa. No encuentra muchos datos en los que apoyarse, salvo pequeños restos de calzadas junto a Lecaroz; el puente ya arrasado de Oharritz, y el de Reparacea; pero desde ahí hasta *Oiassó*, no se documenta ningún resto.

Gonzalo Arias describe este recorrido dentro de la ruta de Hispania a Aquitania. No se trata de un único camino, como podemos ver en la figura 160, sino de un elenco de ellos, en el que resulta difícil determinar cuál fue el co-

rrespondiente al Itinerario de Antonino, o al de Ravenate.

En 1990 M. Esteban se refiere a la vía *Tarraco-Oiassó* y destaca, en el tramo que nos interesa, las distintas opciones –que son las que hemos visto referidas a su paso por Velate- que tienen como final a *Oiassó,* lugar de confluencia de la ruta descrita por tierra y la marítima, de cabotaje, procedente de *Burdigalia*, Burdeos. Esta circunstancia permitirá que la zona disfrute de un desarrollo económico importante que se mantendrá largo tiempo, a juzgar por las citas de los autores clásicos.

Mª A. Magallón, en el citado artículo de 1997, destaca este recorrido en enunciado aparte, y lo hace para llamar la atención sobre el mismo, con el deseo de que recobre el verdadero interés que cree merece. Insiste en la necesidad de estudiarlo con detenimiento, aunque podemos comprobar que sigue enteramente al trazado propuesto por G. Arias a la hora de interpretar el curso de la vía nº 34 del Itinerario de Antonino.

Reconoce que no son muchos los datos disponibles, pero recuerda la importancia estratégica de *Oiassó* y considera, a la luz de los últimos estudios, que ya puede admitirse la identificación de *Oiassó* con Irún y no con el lugar de Oiarzun, como se venía haciendo, por la semejanza fonética (homofonía). Destaca la importancia de este enclave, como límite entre Hispania y Aquitania y puerto de escala comercial, atestiguado por los descubrimientos que se están produciendo en las últimas décadas.

También en fechas recientes A. Mª Canto destaca la importancia del lugar de *Oiassó,* identificado hoy como Irún. Considera, releyendo los clásicos, que puede defenderse la posibilidad del doble núcleo urbano para *Oiassó.* Cree que tuvo que ser núcleo importante, pues está en la vía que comunica con Pamplona que era una parte de la gran calzada de *Tarraco-Oiassó,* obra de Augusto; por eso insiste en llamarla Vía Augusta.

II.- OTROS ITINERARIOS

1.- De *Summo Pyrenaeo* a Cascante

Con esta denominación Julio Altadill, en 1928, propone el recorrido de una vía romana que atraviesa Navarra de norte a sur, en su flanco oriental.

Vamos a prescindir de la cartografía que nos aporta, por razones obvias, pero trasladamos los datos incluidos en el texto a la figura 170. Se inicia el recorrido con un trazado discontinuo que afecta desde *Summo Pirineo* hasta *Iluberri,* Lumbier. A pesar de la inexistencia de restos romanos que lo avalen, su conocimiento del territorio le permite considerar que un ramal de la vía principal saldría al sur de *Iturissa* y que siguiendo el cauce del Urrobi, por la derecha, alcanzaría el río Irati para seguir por la orilla izquierda hasta salvar su cauce mediante el puente de Aóiz. De ahí va a Villlanueva, Murillo de Lónguida, Artieda, Rípodas y Lumbier, donde otro puente le permite volver a la orilla derecha del mencio-

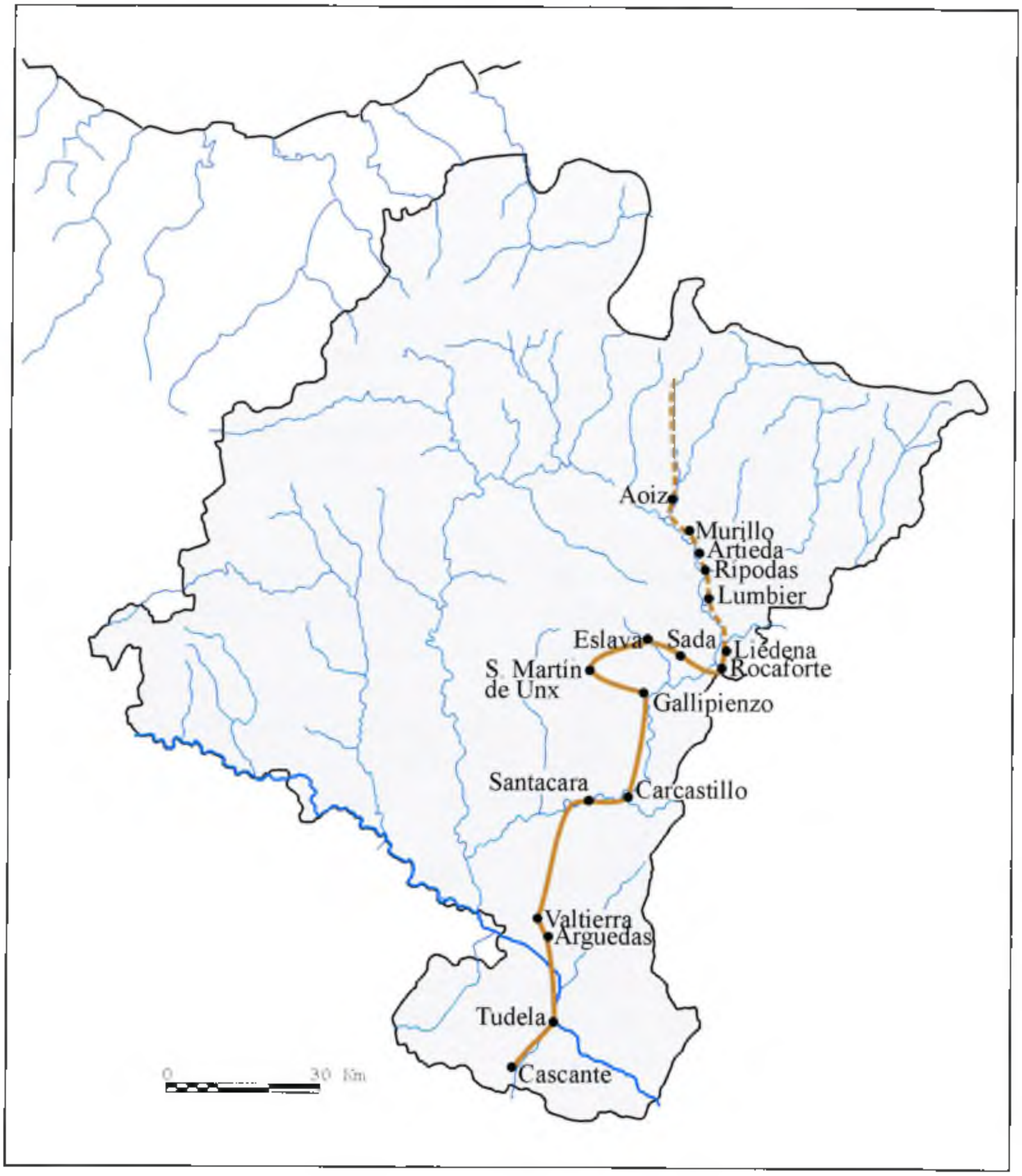


Figura 170.- Recorrido de la vía Summo Pyreaneo a Cascante según los datos de Altadill.

nado Irati. A partir de este punto el trazado continuo supone calzada comprobada, ya que encuentra restos romanos en los que apoyarse.

Lumbier sí tiene restos romanos que acreditan este pasado, como hemos visto, y en sus proximidades, está la villa de Liédena. Son importantes también los hallazgos recuperados en Rocaforte, núcleo que puede considerarse como punto de encuentro de la vía que desde Jaca llega por el este con la que, procedente de Santacara arriba por el sur. De este lugar, saldría hacia Pamplona, como vía importante que uniría estos enclaves.

A partir de ahora, el trazado de Rocaforte a Carcastillo, podemos considerarlo seguro atravesando: Sada, Eslava, San Martín de Unx y Gallipienzo. En todos estos núcleos los restos romanos son evidentes y numerosos. De Gallipienzo, apoyándose en el cauce del Aragón, por su margen derecha llega a la altura de Carcastillo y sigue hacia Santacara.

De Santacara pasa a Valtierra, donde aún se mantiene en pie "La Torraza", residuo de la dominación romana. El camino continúa por Arguedas y Tudela, que no duda en identificar con la *Muscaria* de Ptolomeo. De Tudela se prosigue a Cascante cuya romanidad ha quedado ya demostrada.

Descrito con tanta minuciosidad, no es de extrañar que este recorrido haya sido aceptado sin problemas por cuantos han tratado el tema de las vías. Además, hallazgos posteriores van demostrando lo acertado del diseño que puede seguirse con alguna variante en las cartografías de carácter general incluidas en los respectivos trabajos.

Recordemos ahora los datos aportados por Cruchaga y Purroy, cuando describen los restos de un puente y posible calzada entre Artieda y San Vicente, y a los vestigios de Murillo de Lónguida, que permiten que la hipotética línea discontinua marcada por Altadill, pueda considerarse ya más segura en esta parte de su trazado.

No se han localizado nuevos lugares en esta parte del recorrido de trazado continuo, pero sí han aumentado nuestros conocimientos en algunos de ellos: Eslava y *Cara*, Santacara, han sido excavados, y las prospecciones en el término de Sangüesa y en el entorno de Cascante, han confirmado con nuevos hallazgos, la validez de la propuesta.

2.- Por las Bardenas Reales

A partir de la prospección sistemática realizada en este territorio por Jesús Sesma y Mª Luisa García, han quedado identificados una serie de lugares correspondientes a la etapa que nos ocupa, como hemos analizado en el capítulo IV.

En cuanto a las vías, Mª L. García, en 1995 y 1997, afirma que no hay restos viales que permitan considerar su origen romano. Pero a pesar de esta afirmación, tenemos un dato interesante al respecto: el hecho de que todos los emplazamientos romanos están, como podemos ver en la figura 171,B, apostados a un lado y otro de los caminos que son las actuales cañadas; mientras que el resto del espacio viene a ser un vacío arqueológico.

Parece evidente que los lugares buscan la proximidad a estas vías que pudieron estar ya trazadas en época romana. Como apunta Mª L. García, la prolongación de las mismas, aunque no quedan cartografíadas, figura 171 A, les lleva a morir, por un lado a la vía de las Cinco Villas; y por el otro, a *Cascantum,*

3.- De Jaca a la Rioja

El incansable G. Arias describe en 1965 este interesante recorrido que rompe con la dirección habitual norte-sur, ofreciendo una vía este-oeste que resulta novedosa. Es el primero en entenderla como tal pues Altadill, se refiere a tramos concretos de esta supuesta vía como el paso de una calzada por Aguilar de Codés, en la vía que lleva a Álava y el comprendido entre Logroño y Estella, que analizaremos seguidamente. Pero G. Arias justifica esta vía por considerar que es un trayecto lógico desde el punto de vista estratégi-

co, aunque no esté mencionado en las fuentes clásicas.

Lo sustenta en el recorrido que hicieron los jacobeos y en algunos restos romanos. Así vemos que en su inicio, sigue al profesor Lacarra cuando describe el trazado de la ruta jacobea. En Sangüesa atisba indicios romanos en el sillar con inscripción romana que se utilizó en la construcción del puente de la localidad. Otros restos de calzada y puente están en Artariain, y entre ambos puntos se hallan Eslava, Lerga y Olleta, de los que es desconocido su pasado romano. Desde Artariain la calzada llegaba a Artajona y Andión.

Tras algunas vacilaciones, vuelve a tener seguridad al llegar a Aguilar de Codés, que coincide con el trazado de la calzada romana que considera que es su calle principal. Su prolongación hacia la Población se conoce como el camino de "la calzada" cuyas características hemos analizado en el capítulo correspondiente.

En 1966 J. Mª Jimeno Jurío alude a este recorrido, pero ve problemático señalar su trayectoria en totalidad; y se limita a puntualizar determinados hallazgos, sin cartografiarlos, en Eslava (miliario), Lerga (estela), San Martín de Unx, Oteiza y Andión. Sugiere que la

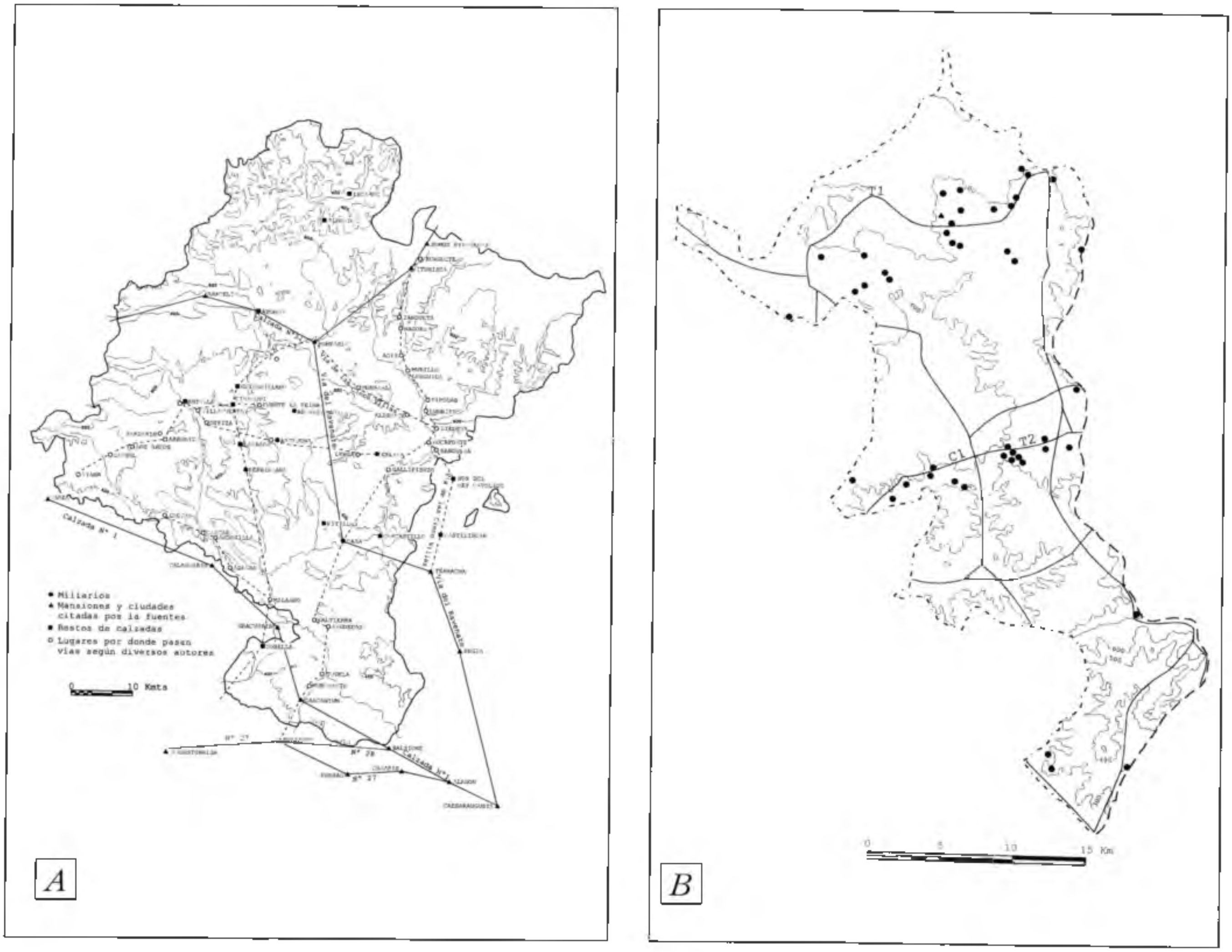


Figura 171.- A.- Red viaria en Navarra. B.- Emplazamientos romanos en las Bardenas y trazado de las actuales cañadas. Según Mª L. García, 1995

vía pasaba por ahí, y no por Artariain, considerando secundarios los otros caminos.

J. J. Sayas, y Mª J. Peréx, en 1987, dedican un apartado a esta vía, destacando que no está englobada en ningún itinerario. La incluyen porque se han encontrado algunos miliarios y restos de vías enlosadas, que no necesariamente son siempre "calzadas". Describen el recorrido Sangüesa, Rocaforte, Aibar, Eslava, aunque reconocen que no es el único de los posibles. A partir de Lerga descartan el propuesto por Jimeno Jurío y lo llevan de Garinoain a Añorbe, de ahí a Puente la Reina y Andión; otra vía iría entre Larraga y Berbinzana y luego a Oteiza. Los distintos recorridos posibles, han sido expuestos detalladamente, pero no se acompañan de la correspondiente cartografía pues sus autores añaden que lo hacen "sin que nuestro comentario suene a propuesta". Estamos por tanto ante un recorrido bien descrito y justificado, pero que no quieren que se considere como propuesta. A pesar de esto, hemos pasado los datos en calidad de sugerencia vial, junto a los de otros autores para visualizar la variedad de posibilidades que una zona con tantos restos romanos sugiere.

Otros autores, caso de los hermanos J. y M. Bañales, en 1992, vuelven sobre este recorrido aportando nuevos datos, que van haciendo sólida la propuesta en los años sesenta de Arias. En el recorrido inicial siguen lo marcado por Arias y Jimeno Jurío, aluden a sí mismo a las posibilidades anotadas por Sayas y Peréx y creen que otra vía pudo ser la que de Lerga pasaba por San Martín de Unx, Tafalla, y Artajona (por el "*camino viejo*"), de ahí a Andión y Oteiza. Buenos conocedores del territorio descrito, concluyen que este es, topográficamente, el más viable.

Por último, A. Mª Canto, J. Iniesta y J. Ayerra, en el citado trabajo de 1998, aluden a parte de este recorrido, concretamente al referirse a la vía que viene de Jaca y llega hasta Berbinzana con hitos en el territorio navarro en Javier; Rocaforte; Eslava; Tafalla y Berbinzana, en lugar de otras opciones como podemos ver en la figura 168.

Vemos que desde que en 1965 G. Arias apuntara este trazado, los hallazgos que se han ido produciendo parecen confirmar como válida esta propuesta, aunque la ausencia de la vía propiamente dicha hace difícil conocer el verdadero recorrido, o mejor dicho, los verdaderos recorridos, pues tuvieron que ser numerosas las rutas que se abrieron en esta zona tan rica en vestigios romanos.

4.- La vía del Arga

Cómo decíamos páginas atrás, volvemos a tratar el recorrido vial junto al Arga. Pero lo hacemos ahora en consideración a dos trabajos que justifican el trayecto a partir de los vestigios materiales. Una vez más comenzamos por el propuesto por Altadill, 1928. Reconoce el autor que son pocos los datos disponibles para marcar el recorrido de esta vía, que la intuye desde Oteiza de Ansoain, al norte de Pamplona, hasta Larraga, figura 169. Son puntos interme-

dios Ibero, donde hay restos; Vidaurreta, la *Bitouris* de Ptolomeo, porque tal la considera el historiador D. Manuel Abella, pero no tiene noticias materiales que confirmen su pasado romano; Puente la Reina es el hito siguiente y cree que los posibles restos romanos estarían a la derecha del río.

Prosigue el camino por Cirauqui y *Andelo* donde enumera diversos hallazgos que avalan su pasado romano. Por último Larraga, que identifica con *Tarraga*, *Teracha*, ciudad confederada de los romanos de la que nos se han encontrado evidencias materiales, salvo algunas monedas.

Pérez de Laborda estudia este recorrido en 1985, que justifica al considerar que esta vía sirvió de conexión entre el Ebro y el Araquil, y advierte que son muchos los lugares con restos romanos: Andión, Larraga, Berbinzana, Miranda, Falces, Peralta y Funes, todos están en la orilla derecha del Arga mientras que en la izquierda ninguno.

El hecho demuestra, como veíamos en el capítulo I, el aprovechamiento que hacían de los cauces/orillas de los ríos y justifica a su vez la escasez de puentes sobre el Arga, porque de este modo no eran necesarios. El recorrido busca cotas lo suficientemente altas para que no le afecten las crecidas del río.

En la figura 169 hemos incluido el trazado propuesto por Pérez de Laborda ya que la cartografía que aporta está muy borrosa y no permite su reproducción. Considera que Cirauqui es el centro de esa vía y aún mantiene los vestigios romanos, tanto hacia el norte como hacia el sur. Hacia el norte se conservan hasta el alto de Guirguillano; a partir de ahí dice haber tres opciones: hacia *Araciel*, ve que todo es dificultad; hacia *Alantone*, es posible, dirigiéndose primero a Salinas de Oro y luego, un recorrido difícil pero no imposible, por el valle de Goñi para llegar a *Alantone*. La opción Pamplona cree que es la más lógica y sería por Salinas de Oro, Muniain, borde de la peña de Echauri por el norte, llega a Ibero o Izcue, donde atravesaría el Araquil, para llegar a la capital.

De Cirauqui hacia el este, el camino va a *Andelo*, aunque Pérez de Laborda dice no haber restos romanos que lo avalen. Hacia el sur, se inicia en un camino ancho con losas en los extremos, que llega hasta el río Salado, donde cree encontrar datos de un puente romano, no el que ahora se ve. Después el camino sube hacia San Cristobal, en el monte Esquinza, y de ahí sigue en dirección hacia *Andelo*.

5.- De Pamplona a Logroño

No ha sido tratada como tal sino en tramos parciales: la hemos descrito de Pamplona a Estella, siguiendo a Altadill cuando detalla la ruta que marca el río Arga, y seguiremos al mismo autor al explicar que en el trayecto de Logroño a Estella, lo hitos del recorrido son los lugares de: Viana, Torres del Río, Arróniz, Barbarín y Estella. Es una ruta considerada como romana por el P. Fita y eso es ya argumento suficiente para Altadill para juzgarla también como romana a la par que destaca



Figura 172.- De Jaca a Rioja. Según distintos autores.

indicios romanos en las inmediaciones de Los Arcos, allí se encuentran los restos de la *Kurnonium* citada por Ptolomeo y restos de mosaicos en Arróniz y de calzada en Barbarin. Aunque no son muchos los restos documentados, permiten sustentar un recorrido que ha sido reproducido entre otros autores, sin más precisiones, en el Atlas de Navarra, 1984 y Mª L. García,1995.

6.- De Milagro a Viana

Aunque son muy escasos los datos disponibles para considerar esta vía, creemos que bien pudo existir un camino que transcurriera

en paralelo a la vía nº 1 del Itinerario de Antonio y al Ebro, junto a su orilla izquierda, tal como proponemos en la cartografía final, figura 205 y en las figuras 193 y 203.

No ha sido tratada como tal por los distintos autores que se han ocupado del tema viario en esta zona, salvo referencias puntuales de Altadill en 1928, cuando se refiere a la vía entre Lodosa y Milagro. El recorrido está incluido en la cartografía general, junto a un escueto comentario sobre el mismo, en el que señala como puntos intermedios: Carcar, Andosilla y Azagra, con vestigios poco significativos; ya en Milagro lo identifica con la *Ergavica* de las fuentes clásicas, como apuntan otros autores.

Por su parte Sayas y Peréx, 1987, reproducen la cartografía del Atlas de Navarra en su edición de 1977 que incluye este recorrido, entre Milagro y Lodosa, pero no hay referencia expresa al mismo en el texto.

Cuando decimos que pudo haber un camino que transcurriera próximo a la orilla izquierda del Ebro, nos basamos en los escasos restos del pasado romano que se han localizado en los últimos años. En este sentido, el camino está más claro entre Viana y Lodosa pues, como podemos ver en las figuras correspondientes, está jalonado de villas, tanto en el término de Viana como en el contiguo de Mendavia donde también señalamos los vestigios de una posible parcelación del terreno, a partir de un eje viario tal como podemos ver en la figura 195. En Lodosa nos encontramos con el puente-acueducto que abastecía de agua a la ciudad de Calahorra y de Lodosa a Milagro, no hay datos nuevos que añadir a lo ya dicho por Altadill. Por tanto, vamos a estimar, que en este caso, un núcleo importante como *Ergavica*, o el enclave que fuera, levantado en un lugar estratégico como es este, debiera estar en comunicación con los núcleos próximos: por el sur con *Graccurris*, Alfaro; hacia el norte, con Berbinzana, y hacia el oeste, tiene un terreno fácil junto al Ebro, por el que pensamos que hubo un camino, quizás poco más que un sendero, que comunicaría los enclaves que hubiera en el entorno de Azagra, Andosilla y Carcar y las distintas villas, hasta llegar a La Custodia, Viana. Reconocemos que este recorrido necesita de más hallazgos fiables para darlo por válido, ahora lo sugerimos, sin más pretensiones, en base a los escasos datos documentados.

III.- PERDURACIÓN DEL TRAZADO

Son numerosos los indicios que nos llevan a considerar que la red viaria romana, dadas sus características de trazado y ejecución, siguió en uso a lo largo de los años, hasta sumar centurias.

Una parte de ese diseño viario, por lo acertado de su elección, fue aprovechado por los peregrinos, que a partir del siglo X, atraviesan una parte de Navarra hasta llegar a Santiago.

Más recientemente, en época moderna, el trazado del ferrocarril, por razones que no son otras que la adecuada elección del recorrido, vuelve a ser coincidente en

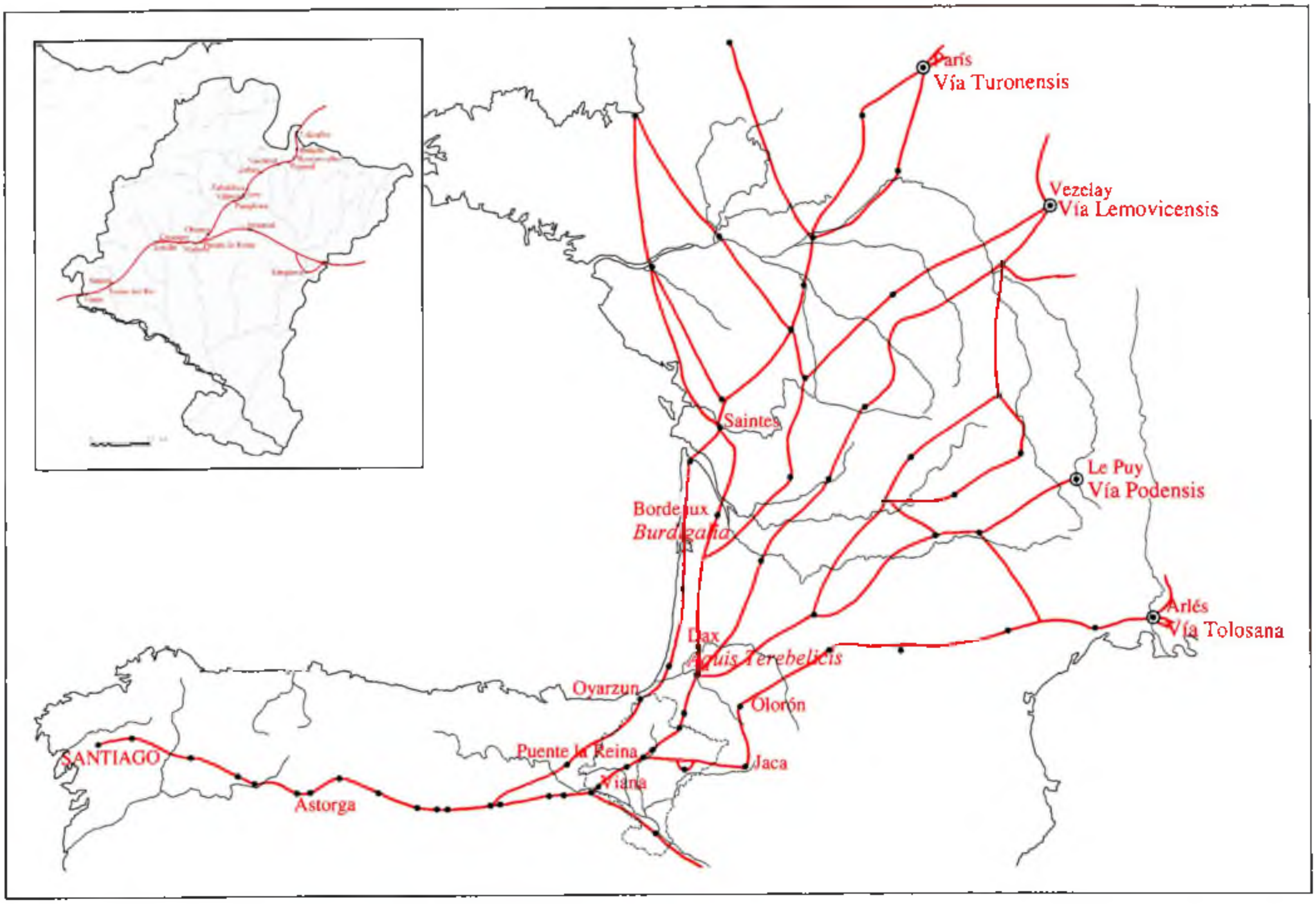


Figura 173.- El recorrido del Camino de Santiago proveniente de Francia, a su paso por Navarra.

buena parte con el que tuvieron algunas vías romanas.

Otra realidad diferente son las cañadas pues, como veremos, no suponen una perduración en el tramo viario propiamente dicho.

1.- El Camino de Santiago.

El descubrimiento del sepulcro del apóstol Santiago se produce en el primer tercio del siglo IX. El culto es inmediato en las gentes del entorno, *Iría Flavia* y también lo es la rapidez con la que llega la noticia del caso a otros lugares de la cristiandad. Desde los primeros momentos son numerosos los personajes ilustres que acuden, dejando donativos y haciendo que su gesto sea imitado por otros, hasta formar una auténtica peregrinación popular.

Recordemos que habían pasado cinco centurias desde que la influencia romana dejó de ejercer en esta tierra. A lo largo de ellas, no sabemos que ocurrió con las vías y caminos que paulatinamente se habían ido consolidando durante la romanización. Podemos pensar que al principio pudo ser suficiente un "mantenimiento" de las mismas, que permitiera a los primeros peregrinos disponer de una ruta aceptable que, a juzgar por la concordancia del recorrido, aprovecharon en buena parte.

Pero antes de analizar la ruta en su paso por Navarra, veamos como se configura en Francia. Puede ayudarnos en la descripción el

mapa de la figura 173, donde hemos señalado las vías, desde su inicio del Camino Francés: en París, la *Vía Turonensis*; en Vezelay, la *Vía Lemovicensis*; en Le Puy, la *Vía Podensis* y en Arlés, la *Vía Tolosana*. Todas ellas van confluyendo en lugares puntuales hasta quedar reducidas a tres que afectan a Navarra. Después de Navarra, en Burgos, el Camino ya está unificado y bien definido y así atravesará esta zona de España, recibiendo peregrinos que se suman tanto por norte como por el sur para, llegar en una sola calzada, a la tumba del Apóstol.

Como decíamos, la *Vía Turonensis* se inicia en París; en Tours recoge un buen número de caminos y en Saintes se bifurca: una ruta pasa por Burdeos, la antigua *Burdigalia,* y a partir de ahí hasta el sur, sigue el recorrido romano hasta los Pirineos. La otra mantiene el camino por la costa; en Sauveterre de Bearn coincide con otros caminos y en uno sólo, entra en España por la zona costera, en la actual frontera, donde Oyarzun vuelve a ser un punto de referencia. Otro posible recorrido es el camino que se inicia en Arlés, la *Vía Tolosana,* que desde Jaca, siguiendo también un recorrido romano, llega a Puente la Reina.

Volviendo a la vía que viene de Burdeos, cuyo trazado es el romano, vemos que aún mantiene entre los lugares de apoyo a Dax, antigua *Aquis Tarebelicis,* y Garruze, la *Carasa* romana, y llega a St. Jean-le-Vieux, el romano *Imo Pyrenaeo,* punto de descanso importante antes de iniciar el paso de la cordillera pirenáica que, según las fuentes, hace por la ruta romana estudiada por Colás y que a decir de diferentes guías, fue la más utilizada hasta el siglo XII. A partir del siglo XIII, como apunta Felones: una vez consolidada la peregrinación a Santiago, los caminantes van prefiriendo la ruta alternativa por Valcarlos, recorrido justificado por Jimeno Jurío como romano, que hemos visto como obliga a superar un camino angosto y ascendente hasta llegar a Ibañeta donde, recuperadas las fuerzas, el peregrino desciende hasta Roncesvalles.

Pero entre los itinerarios jacobeos actuales no se incluye el ramal que siguió la ruta Bayona-Velate-Pamplona y que, a juzgar por las conclusiones a las que llega el P.German de Pamplona, fue más transitada por viajeros, caminantes y mercaderes, de lo que se cree.

Esta ruta no es otra que la trazada por los romanos, cuyos vestigios más notables se conservan en Velate y hemos analizado, pormenorizando los argumentos de quienes estudiaron los recorridos. Como detalla el P. Germán de Pamplona la vía sigue un trazado cómodo, que va superando las elevaciones de esta parte del Pirineo, siguiendo el camino natural que lleva de Elizondo a Arizcun y Errazu. Esta vía permite atravesar la cadena de los Pirineos por un lugar en que no hay grandes alturas: el puerto de Otsondo, con 602 m.; y el de Velate, con 847 m. Es posible una comunicación descansada, de no largo recorrido y menos afectada por las nevadas sobre todo si lo comparamos con Lepoeder, que tiene 1.434 m. de altura; Ibañeta, con 1057 m.; y Mezquíriz, con 922 m. Por eso no es de ex-



Figura 174.- Camino de Santiago y puente antes del desvío a Alloz. Foto V. M. Sarobe.

trañar que por el puerto de Otsondo-Maya circulara un importante movimiento comercial ya en el siglo XIII y que con anterioridad fuera testigo del paso del ejército de Alfonso I el Batallador, a la hora de sitiar Bayona. Hoy en día es una ruta transitada por los escasos habitantes de los dispersos caseríos. Aunque, como veíamos, ha sido "acondicionada" hasta el punto de que el empleo de cemento en algunos tramos ha hecho desaparecer todo vestigio de su origen.

De Pamplona el camino sigue dirección sur hacia La Rioja y en Puente la Reina, se une con la que hemos visto que viene de Jaca. La importancia de este emplazamiento, confluencia de caminos, requiere la construcción de un puente que se levanta, siguiendo el diseño romano y da nombre al lugar. Por él cruzan las aguas del Arga los peregrinos que vienen de Pamplona y los que llegan de Jaca-Sangüesa. Este último, iniciado en tierras francesas, en la localidad de Arlés, es la *Vía Tolosana.*

A partir de Puente la Reina la ruta llega hasta Logroño en un solo camino, por el recorrido que más o menos siguió la ruta romana cuyos vestigios eran evidentes de Mañeru a Ciruaqui y Estella. Es precisamente en este tramo que transcurre



Figura 175.- Recorrido de las distintas líneas férreas a su paso por Navarra. Atlas de Navarra, 1984.

antes del desvío de Alloz donde se han conservado el empedrado jacobeo y un pequeño puente que a juzgar por el aparejo de su base tal como reproduce la figura 174, podemos pensar en su romanidad.

Después de este rápido repaso, todo parece indicar que los primeros peregrinos jacobeos llegaron a Santiago atravesando las Galias y buena parte de Hispania por las rutas existentes que, en buena medida, habían trazado los romanos. Pero no podemos olvidar que los intereses del Camino de Santiago fueron muy distintos a los que había originado el trazado vial romano y por eso a lo largo de los si-



Figura 176.- Línea ferroviaria ya desaparecida entre Tudela y Tarazona. Foto J.J. Martinena.



Figura 177.- Cañada de los Roncaleses a su paso entre Ralla y El Rallón. Foto J. Mª Cabañas.

glos la ruta jacobea irá configurándose con entidad propia, hasta casi borrar sus orígenes, sobre todo en los tramos más transitados, por razones obvias.

2.- El trazado ferroviario

Una de las características de los ingenieros romanos a la hora de realizar el diseño de las vías, era elegir un recorrido que permitiese mantener la misma cota y la línea recta en el trayecto más largo posible, aunque esto supusiese un recorrido más prolongado, figura 176.

Este criterio es coincidente con el que debe seguir el ferrocarril: evitar curvas y pendientes. Por tanto, cuando llegamos a la época moderna, aunque muchos de los tramos romanos estén ya en desuso o muy deteriorados sus pavimentos, el trazado perdura y vuelve a ser elegido en buena parte para llevar por él la vía férrea. Confirma lo que decimos, el contemplar el recorrido del ferrocarril en el espacio navarro, figura 175, que hemos tomado del Atlas de Navarra, 1984, y advertimos que es coincidente en buena medida con algunos recorridos viarios romanos, sobre todo la vía 1 y 34 del Itinerario de Antonio que justifica de alguna manera su desaparición.

3.- Las Cañadas

Las cañadas: traveseras y ramales, eran rutas pasto por las que transitaban los pastores con sus rebaños, en busca del sustento para su ganado. Iban desde los valles pirenaicos hacia las zonas medias y ribereñas, en el tiempo que sus campos se veían cubiertos de nieve durante la estación invernal; o en el caso de zonas áridas como Las Bardenas, en dirección inversa, en busca de pastos frescos

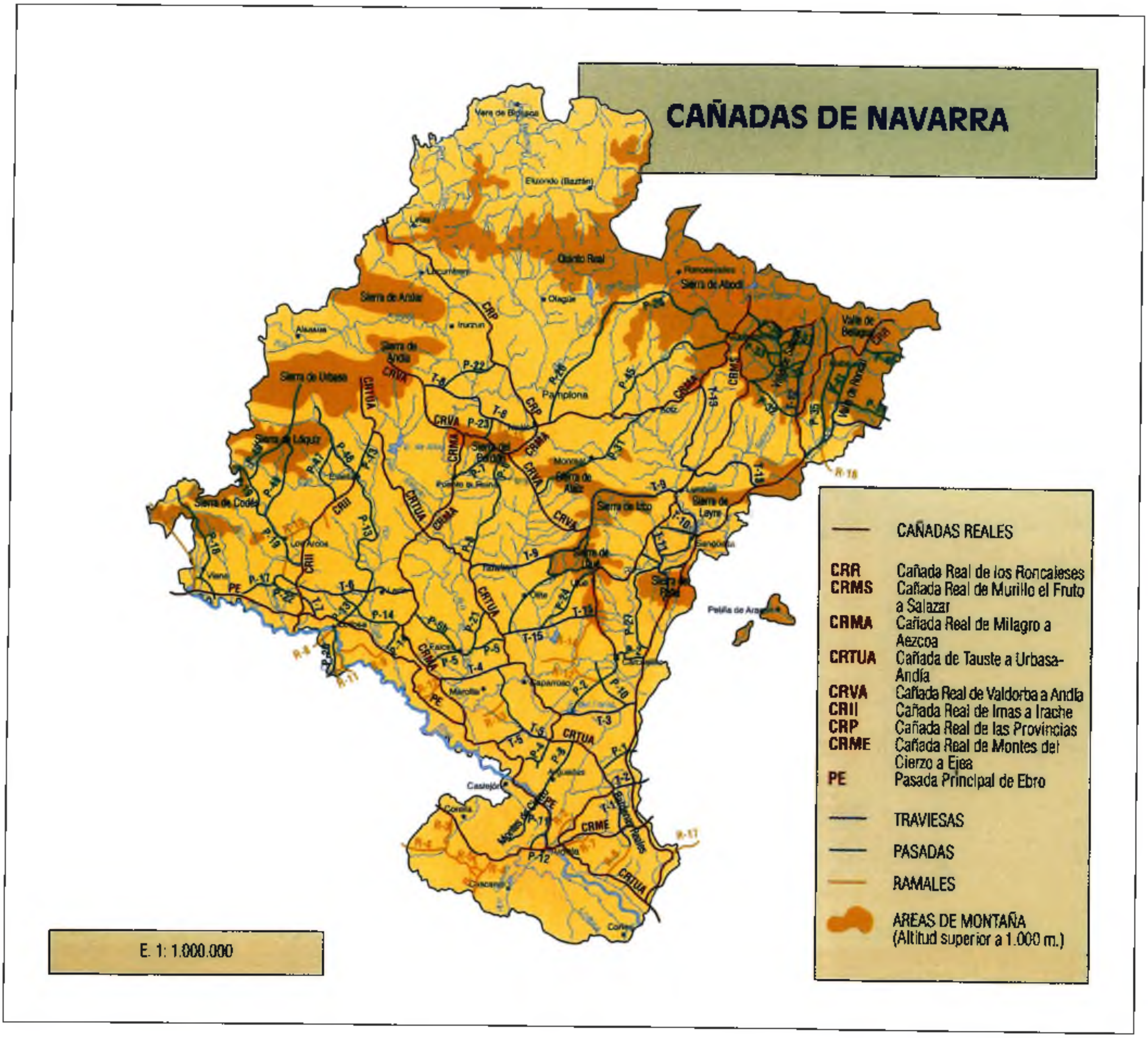


Figura 178.- Las cañadas en Navarra. Gobierno de Navarra.

cuando faltaban en su espacio, figura 177.

No es un fenómeno exclusivo de Navarra; pero aquí se produjo en fechas tempranas por las características geográficas que obligaron a esta forzada migración a la población de la montaña; y de La Bardena, que tiene en la ganadería la base de su subsistencia. En su recorrido, el ganado se traslada a la vez que se alimenta del pasto que le ofrece el camino elegido, que se procura mantenga una cota uniforme, aunque requiera un mayor recorrido.

Es frecuente leer que las cañadas son coincidentes con los caminos y rutas romanas. Pero más bien podemos considerar que cuando llegaron los romanos era ya larga la costumbre en el tiempo de trasladar el ganado de la montaña a la ribera y viceversa. Ello habría determinado un camino que sometido a la marcha de los

rebaños, va a mantener una misma cota. Probablemente fue respetado y utilizado en buena medida por los romanos para la misma misión, de modo similar al que se practicó después de ellos.

Las calzadas y los caminos tienen finalidad distinta que las cañadas, que son rutas pasto. Pudieron coincidir en puntos concretos, figura 178, pero es una circunstancia casual, ya que los trazados atienden a necesidades diferentes, como se refleja en su anchura y entidad. No se concibe una cañada enlosada, ni una vía de la anchura de la cañada.

Disponemos en Navarra de una interesante recopilación de cañadas obra de Daniel Nagore en 1924, para la Diputación Foral de Navarra a la que hay que añadir otras que fueron recogidas en un trabajo realizado por Elósegui dentro de un estudio más amplio dirigido por A. Soria, y desde el Departamento de Agricultura, Ganadería y Montes han publicado la correspondiente cartografía. En este trabajo, se estima que alcanzan un total de 2.139 kilómetros y se establecen las siguientes categorías:

- *Cañadas Reales*: son nueve rutas principales con una anchura media de 40 metros. Su recorrido es normalmente de N-S ya que unen la montaña y la ribera y suman un total de 777 kilómetros.

- *Las traviesas*: son consideradas de inferior categoría, enlazan las cañadas reales y su anchura oscila entre los 20 y 30 metros, suponen 308 kilómetros.

- *Pasadas y ramales*: es la categoría inferior, de carácter local, con una anchura máxima de 10,5 metros y llegan a alcanzar los 1054 kilómetros.

CAPÍTULO VII

La fotografía aérea

I.- INTRODUCCIÓN

En este proceso de recogida de datos, no podíamos pasar por alto los que pudieran derivarse de una revisión del territorio a través de la foto aérea. Sabemos que por este método, se ha podido conocer como se realizó la centuriación en numerosas zonas romanizadas y seguir el trazado de las vías pues tales vestigios, son captados por la cámara en señales blanquecinas y rectilíneas unas veces y oscuras otras, que pasan desapercibidas o no podemos percibir en superficie.

Éramos conscientes de las dificultades que suponía encontrar los vestigios que buscamos: una vía o camino romano es un espacio que en numerosas ocasiones no ha dejado de ser utilizado y por tanto modificado. Sabíamos también el elevado número de horas que esta tarea requiere, pero no queríamos concluir este estudio sin haberlo intentado ya que hasta ahora no se había realizado y contábamos con la ayuda del personal cualificado y el material necesario para hacerlo.

En el Departamento de Geografía de la Universidad de Navarra, la Doctora Mª A. Lizarraga, profesora especialista en fotointerpretación, puso a nuestra disposición sus conocimientos y el material necesario. A partir de ahí, estudiamos la estrategia a seguir, dada la enorme superficie espacial a reconocer.

Nuestro objetivo era comprobar si por el espacio que suponemos transcurría una vía o camino, se identifica dicha vía, y si entre dos enclaves conocidos, se advierte el camino que presumiblemente les unía.

El no encontrar los vestigios de un recorrido, no quiere decir que este no existió, pero el encontrarlo nos ayuda a ir completando, con cierta seguridad, la compleja red viaria romana.

Consideramos oportuno comenzar por el primer vuelo que se hizo en Navarra. Se trata del vuelo Ruiz de Alda que se llevó a cabo entre 1928-1933. Por las razones que fueran, sólo se fotografiaron algunas zonas tal como podemos ver en la figura 179. Este importante archivo fotográfico se conserva en el Gobierno de Navarra, en el Departamento de Economía y Hacienda, sección de Riqueza Territorial, donde se nos dieron to-



Figura 179.- Zonas sobrevoladas en el vuelo de Ruiz de Alda. En blanco las zonas no reconocidas. Gobierno de Navarra. Departamento de Economía y Hacienda.

do tipo de facilidades para acceder a su estudio, que necesariamente debía realizarse en sus dependencias.

La profesora Lizarraga encontró dificultades a la hora de ordenar este material ya que el plan de vuelo se realizó con distinto criterio al que se sigue en la actualidad. Fue hecho con fines catastrales y está presentado en polígonos. No todos los fotogramas tienen la misma escala, esta oscila entre el 1:2.000/4.000 a los 5.000/7.000 metros aproximadamente. No son pares esteroscópicos por tanto nos privan de la posibilidad de ver en relieve pero la resolución fotográfica, en general, es buena.

A lo largo de las numerosas jornadas de consulta, se iban anotando en cartografía de 1:25.000 y 1: 200.000 cuantos rasgos resultaban extraños o "sospechosos" en su entorno y se pasaba, en sesión conjunta, a analizarlos.

Concluida la revisión del primer vuelo, se procedió siguiendo la misma metodología, a hacerlo con otros vuelos. Se ha consultado de manera puntual el Vuelo Nacional

de 1956 a escala 1: 30.000/ 1: 32.000 aproximadamente y el de 1982-1984 de escala aproximada 1:13.500. Asimismo se ha examinado el vuelo realizado por encargo de la Diputación Foral de Navarra entre 1966-69 a escala aproximada de 1:18.000.

II.- LA DETECCIÓN AÉREA

La búsqueda de vestigios arqueológicos a través de la fotografía aérea es una práctica habitual en trabajos de este tipo. Un camino puede ser fácilmente reconocido por las características de su construcción pero ahora nos interesa saber, si es o no de época romana. Para ello, tendremos en cuenta que los romanos, al trazar las vías buscaban la línea recta y cuando esta, por razones orográficas no podía mantenerse, se advierte un claro cambio en su dirección. Hemos de buscar por tanto indicios lineales que pueden ser claros u oscuros según la entidad del camino –la piedra da color blanco, el foso, oscuro– pero en ambos casos, tenemos que saber que estas coloraciones pueden deberse a otras causas, que alteran el terreno y habrá que valorar puntualmente.

Ante la ausencia del camino, por las razones que fueren, puede determinarse su recorrido si aún conserva la ordenación del parcelario que pudo surgir a partir de él. Sabemos que los romanos repartieron el *ager* de una manera ordenada que se conoce con el nombre de *centuriación*. Esta consistía en una división parcelaria, que se repite respetando unas medidas establecidas. Se plasman en cuadrados de algo más de 700 metros de lado, en las que el punto de partida solía ser la prolongación de las dos vías principales de las ciudades: *cardo* y *decumanus*; de tal suerte que el campo, *ager*, a partir de la ciudad, quedaba estructurado de una manera ordenada y tenía como eje la prolongación de las citadas vías.

Hubo además espacios ocupados y explotados en época romana, que no fueron centuriados y, si los caminos que los surcaron, no tuvieron la entidad suficiente para dejar una impronta clara, sencillamente han desaparecido. En estos espacios, puede resultar muy difícil marcar su recorrido. Cabe suplir esta carencia si conocemos el emplazamiento de dos núcleos de habitación que suponemos que estuvieron comunicados y que las condiciones del lugar, indican el recorrido, cuando menos el posible.

Volviendo a la fotografía aérea, hemos de recordar que utilizamos fotogramas que no han sido realizados con fines arqueológicos lo que hace nuestra búsqueda más costosa. Antes de proceder a la consulta de los fotogramas decíamos que la investigación la centramos en aquellos recorridos que por otras informaciones suponemos que debía transcurrir el camino, hay pues una “selección” en la indagación, y luego, se aplica la lógica romana que lleva los caminos buscando una cota uniforme y la línea recta.

Los condicionamientos expuestos, han hecho que el resultado del examen de las imágenes, no haya sido muy positivo en cuanto a tramos viarios identificados se

refiere. La explicación está en la entidad y uso prolongado de los caminos, como ya hemos razonado, y otra circunstancia creemos que influye en el infortunio de nuestra búsqueda y no es otra que la ausencia de espacios centuriados en Navarra pues creemos que salvo en el entorno inmediato de algunas ciudades: Pamplona; Sangüesa; Corella y Mendavia, el resto no fue centuriado; o si lo fue, la utilización posterior ha ocasionado una transformación importante en el parcelario que ha borrado tales huellas, o sencillamente que no hemos sido capaces de detectarlas y es precisamente esta circunstancia la que nos impide determinar con cierta seguridad los recorridos viales romanos, a partir de la foto aéra.

III.- EJEMPLOS DE CIERTOS VESTIGIOS

A pesar de todo, hemos podido delimitar algunos vestigios que quizás correspondieron a tramos viarios romanos. Siguiendo un criterio norte-sur comenzamos por la zona montañosa, aunque por el elevado porcentaje de bosque es especialmente dificultoso para seguir un recorrido, salvo en algunos claros, como el que podemos advertir en la figura 180. Es el tramo entre Ibañeta y Bentartea, y coincide con el descrito por Colás. Vemos que el camino actual describe una curva mientras que el trazado rectilíneo queda abandonado. En realidad no podemos saber si trazado rectilíneo es atribuible con seguridad a época romana o posterior. En cualquier caso la modificación detectada, no influye de manera decisiva en el recorrido romano del que pudo formar parte.

A escasos kilómetros al sur nos encontramos con la población de Burguete, zona de gran interés pues en ella se concretan vestigios de calzada junto a un núcleo urbano y dos necrópolis que bien pudieran corresponder a la vía y *mansio* citada en el Itinerario de Antonino, *Turissa*.

Nuestra búsqueda en los fotogramas del vuelo de Ruiz de Alda, permitió detectar un camino que es prolongación de la calle principal del pueblo, como podemos ver en la figura 181. Otros hechos curiosos para destacar en este fotograma, son la parcelación en cuadrados y rectángulos de algunas zonas; y la parcela en forma de cinta que arranca del norte del pueblo y lo bordea por el este en dirección sur.

Este espacio nos sorprendió por su disposición que rompe la morfología parcelaria, pero, al verificar su tamaño, nos encontramos que oscila entre los 10 y 15 metros de anchura lo que resulta excesivo para una vía romana en estas latitudes, también resulta extraño la curvatura que presenta siendo una zona llana. Al revisar este espacio en el vuelo de 1956 observamos, figura 182, que por un lado se mantiene esta parcela ancha y alargada; y respecto al camino que se prolongaba desde la calle principal, prosigue hacia el sur (cortando la carretera que va a Garralda) y acaba en un puente, que hemos descrito como romano y reproducido en la figura 92.

Los restos exhumados e identi-

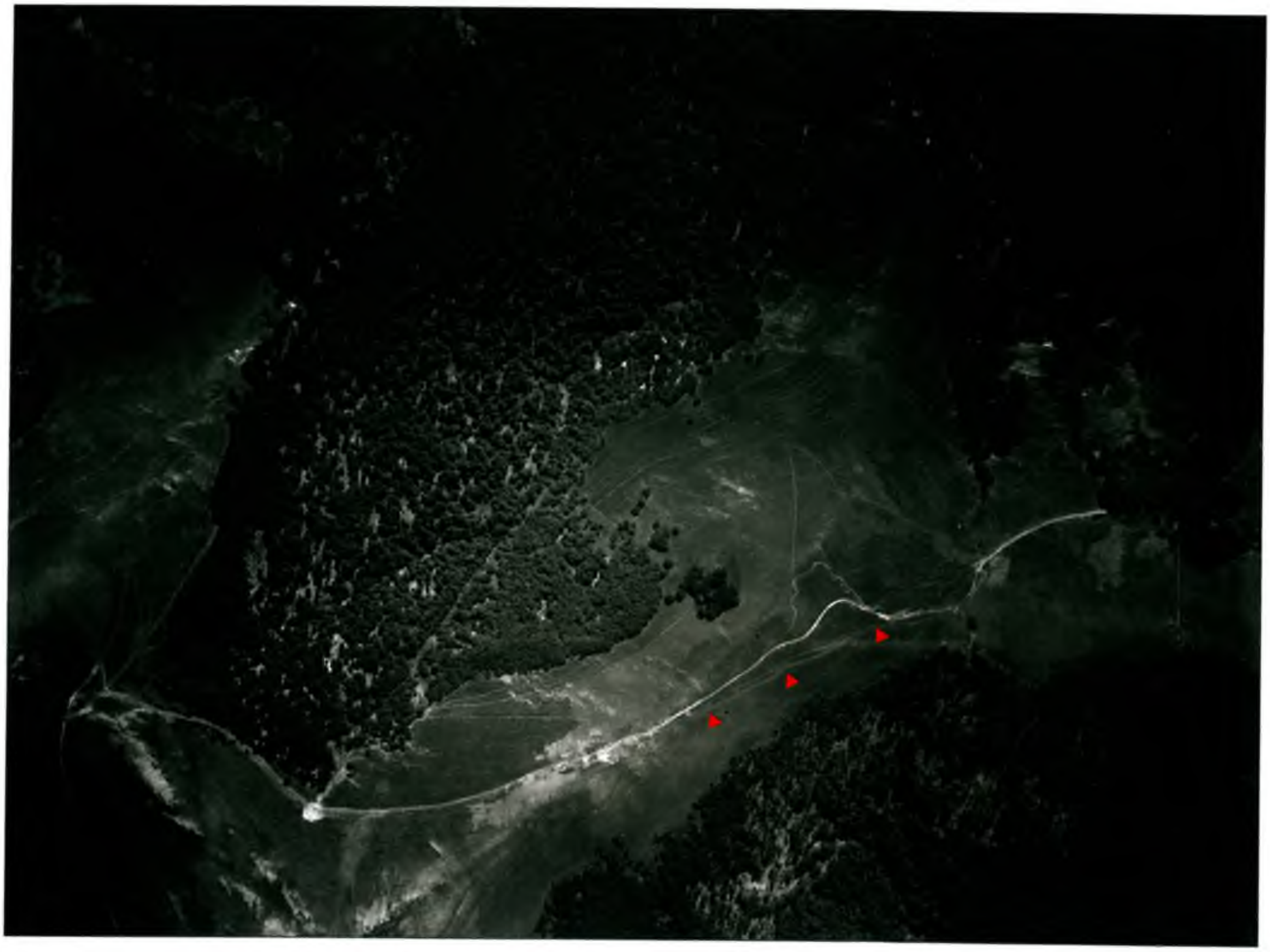


Figura 180.- Recorrido del camino de Ibañeta a Bentartea. Vuelo de Ruiz de Alda, 1931.

ficados con la supuesta *Iturissa* se dispersan por el área señalada pero no resultan especialmente elocuentes en los fotogramas estudiados pues las imágenes solo recogen distintas coloraciones en el suelo, que no responden a las habituales formas geométricas. De suerte que, de no conocer su existencia por las excavaciones realizadas, no hubiéramos considerado tales vestigios como correspondientes a un lugar romano.

En la zona media de Navarra, nuestras pesquisas se centraron en dos puntos; comenzaremos por Cirauqui donde han sido muchos los indicios anotados. Se trata de una serie de caminos que se conservan en pequeños trazos que con toda probabilidad eran parte de las rutas que comunicaban los numerosos enclaves documentados en la zona. El elevado número de piezas - aras y estelas - indican este tipo de habitat disperso, formado por pequeños núcleos que necesariamente tuvieron sus vías de comunicación.

Partiendo de Cirauqui hacia el norte está el tramo estudiado conocido como "camino de Ibuste", su recorrido se sigue claramente hasta pasado el alto de Guirguillano, entre Muzqui y Arzoz como podemos ver en la imagen del vuelo de 1956 que reproducimos en la figura 183.



Figura181.- El entorno de Burguete en el vuelo de Ruiz de Alda, 1931.

A corta distancia del Alto de Guirguillano un crucero recuerda aún la confluencia de varios caminos; uno lleva dirección Arzoz, por Viguria, va siguiendo en buena medida el cauce del río Salado hasta llegar a Salinas de Oro. Otro sendero pasa por Garisoain y se encamina a Lerate. Del crucero hacia el norte se abre una vía, angosta en algunos tramos, que prosigue al pie del Alto de La Artesa; siguiendo esa dirección llega a Guipúzcoa y nos ofrece el aspecto que recogemos en la figura 184. Otra ruta, pasando por Lezaun, empalmaba con la de Zumbel y alcanzaba también la Barranca y Guipúzcoa.

En la figura 185 señalamos otros posibles caminos que confluyen en Cirauqui: el que viene de Puente la Reina, pasa por Mañeru y prosigue en paralelo a la actual carretera hacia Estella. En este trayecto, entre Mañeru-Cirauqui y Estella, recordemos que se conserva el camino usado por los jacobeos, que hemos descrito páginas atrás al referirnos al pequeño puente, figura 174. Nos resulta especialmente interesante el tramo que hablamos, por los topónimos que encontramos, tales como Urbe; Urbezabal; Urbealdea y Urberoeta (algo más al sur), que recuerdan machaconamente la existencia de una ciudad –urbe– cu-

yos restos pueden estar escondidos en este área, tal como se deduce de los vestigios localizados, que requieren un estudio en profundidad. Además las ruinas de una ermita recuerdan un pasado menos lejano que perdura en estos nombres, queriendo llamar nuestra atención. Otros topónimos como Barbariain; Artegain; Zurundiain y Markalagain, nos evocan de nuevo el pasado romano de estas tierras.

Anoto el testimonio oral referido al hallazgo de cerámicas romanas procedentes de Cirauqui. No he podido contrastar el hecho, pero de ser cierto el dato, cabría considerar que puede esconderse en los estratos profundos del empla-

Figura 182.- Llanada de Burguete. Vuelo Nacional de 1956.



zamiento de Cirauqui la buscada ciudad romana *"la urbe"*, de esta zona. Tantos vestigios sin acabar de concretar su entidad, hacen obligado un estudio serio de este espacio antes de que se produzcan los cambios que se anuncian y pueden hacerlos desaparecer.

En la actualidad esta zona está siendo sometida a una nueva concentración parcelaria que configurará otro orden en los campos al abrir los correspondientes caminos de acceso haciendo desaparecer, quizás definitivamente, los modelos anteriores.

En la parte oriental de la Zona Media de Navarra se encuentran los restos de una ciudad que hoy denominamos por su topónimo

Figura 183.- El camino de Ibuste y otros secundarios en el vuelo Nacional de 1956.





Figura 184.- Otra imagen del camino que se dirige al Alto de La Artesa. Foto M. V. Sarobe.

Santa Cris, como analizamos en el capítulo IV. El estudio de los fotogramas correspondientes a este espacio, nos han permitido detectar el recorrido de alguno de los posibles caminos que abrieron los romanos para comunicar esta importante ciudad con otros núcleos.

En las imágenes del vuelo de Ruiz de Alda, como podemos ver en la figura 186, se aprecia con bastante claridad el recorrido de

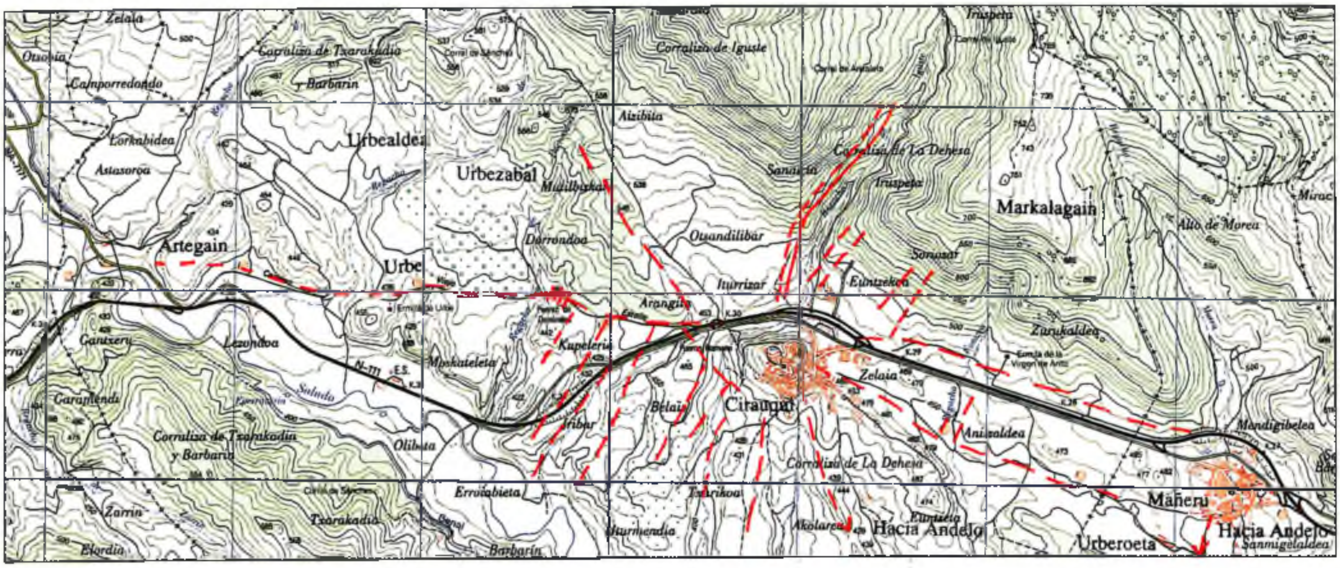
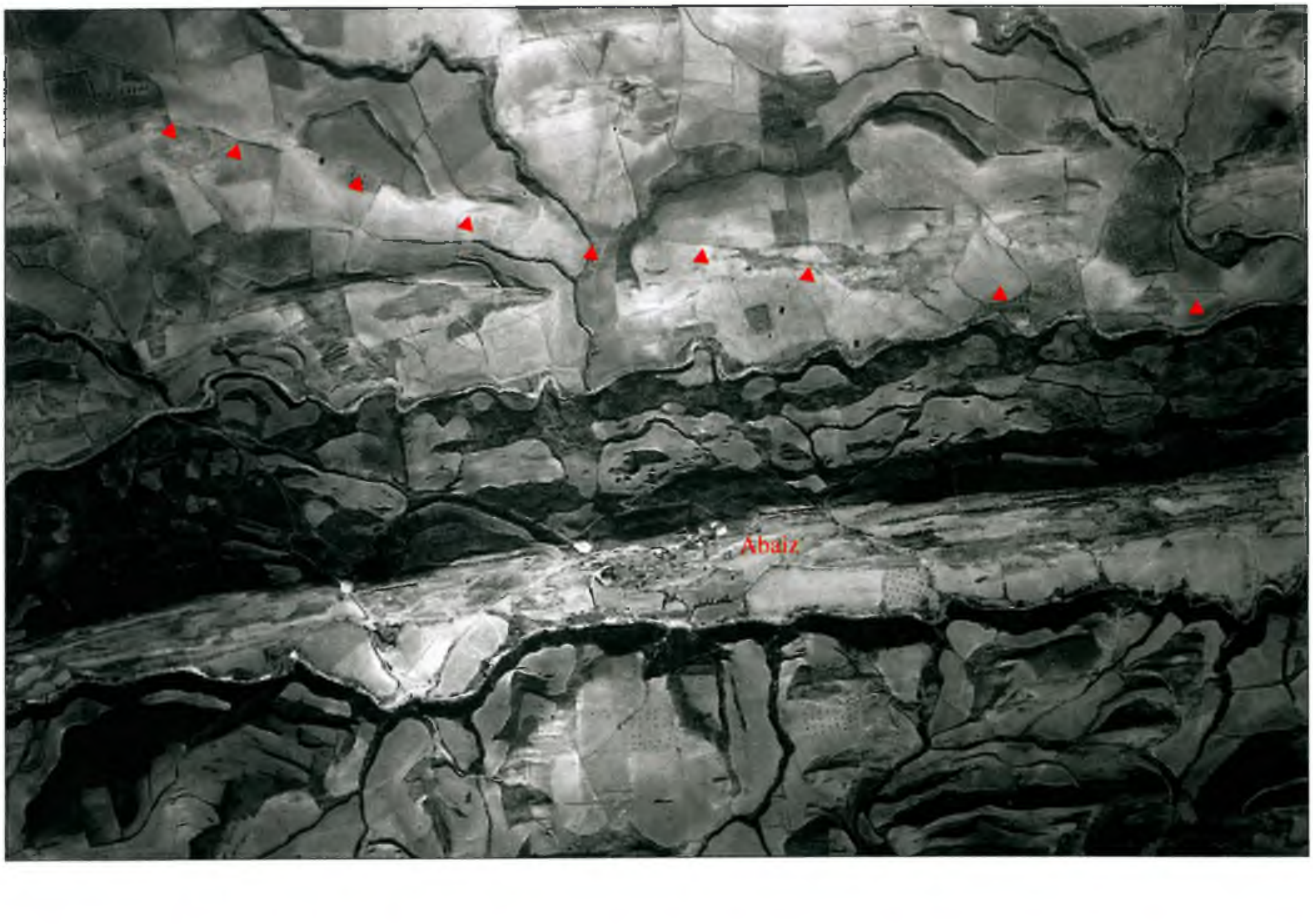


Figura 185.- Caminos en el entorno de Cirauqui, se aprecian en el vuelo de 1956 y algunos topónimos interesantes.

Figura 186.- Camino en las proximidades de Santa Cris. Vuelo de Ruiz de Alda.

un tramo del camino que ha partido de Santa Cris y se dirige a Lerga, también está claro en este fotograma el despoblado de Abaiz localizado así mismo en las imágenes tomadas en 1956 y 1982.

En la figura 187 reproducimos la imagen de esta zona en fotograma de 1956, señalamos una serie de caminos que transcurren sobre una topografía dificultosa que presenta la sierra de Gallipienzo y van apro-



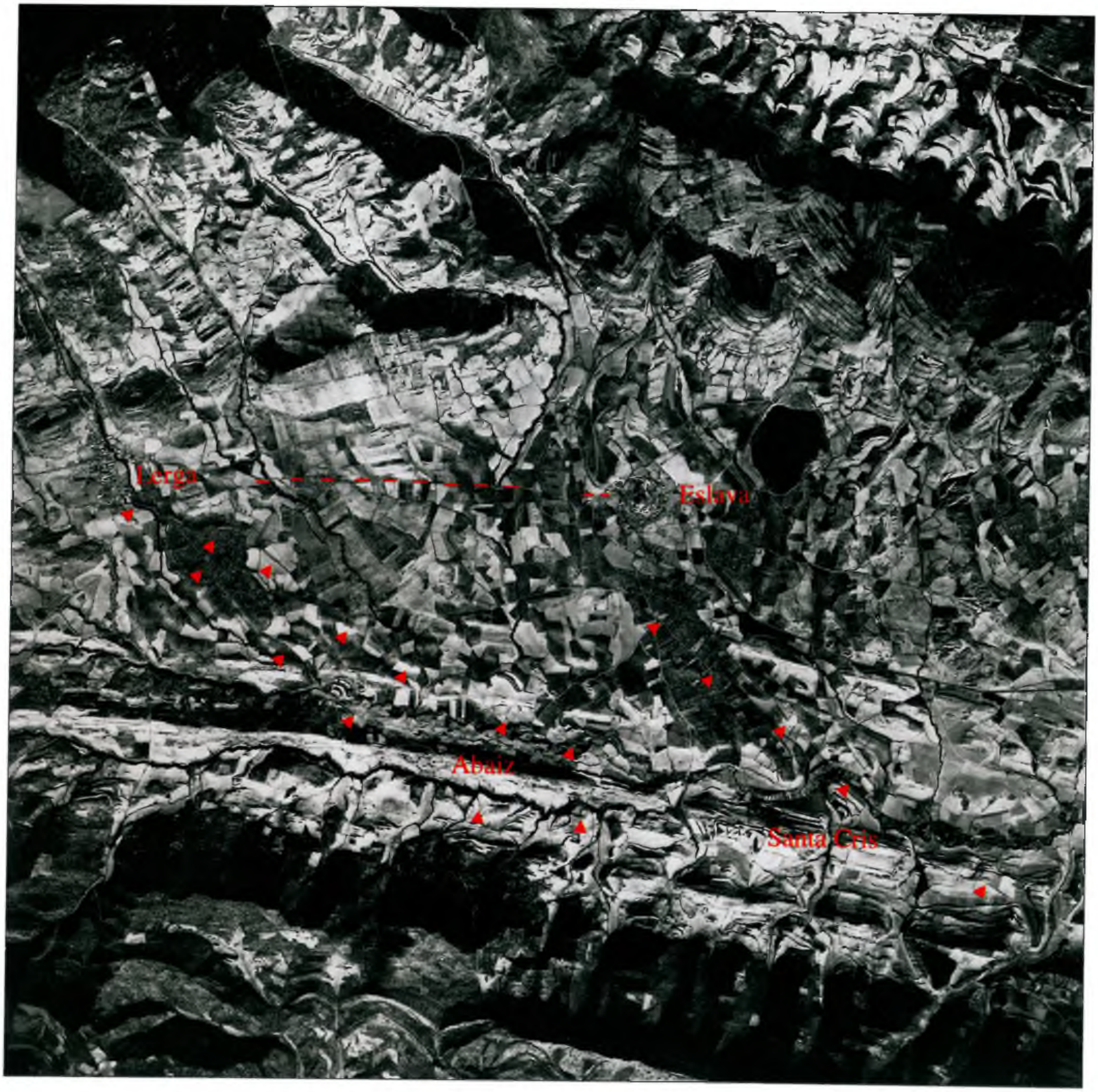


Figura 187.- Caminos y vestigios en el entorno de Santa Cris. Vuelo Nacional, 1956.

vechando el material blando que encuentran. Pasados los barrancos de Indusi y Pisaldea el recorrido es más fácil, puede ir por el centro del glacis y marcar la línea recta. También pudo haber comunicación directa, más moderna entre Eslava y Lerga y lo hizo en línea recta mientras que la carretera actual ha modificado algo el recorrido.

En las terrazas del Aragón, al sur de Sangüesa, se atisban algunos indicios de la centuriación que pudo existir. Recordemos que en esta zona se encuentra la *mansio* o *civitas* de *Iluberri* donde los recientes descubrimientos nos permiten atribuirle una cierta importancia. Además de *Iluberri*, recordemos otros lugares como Los

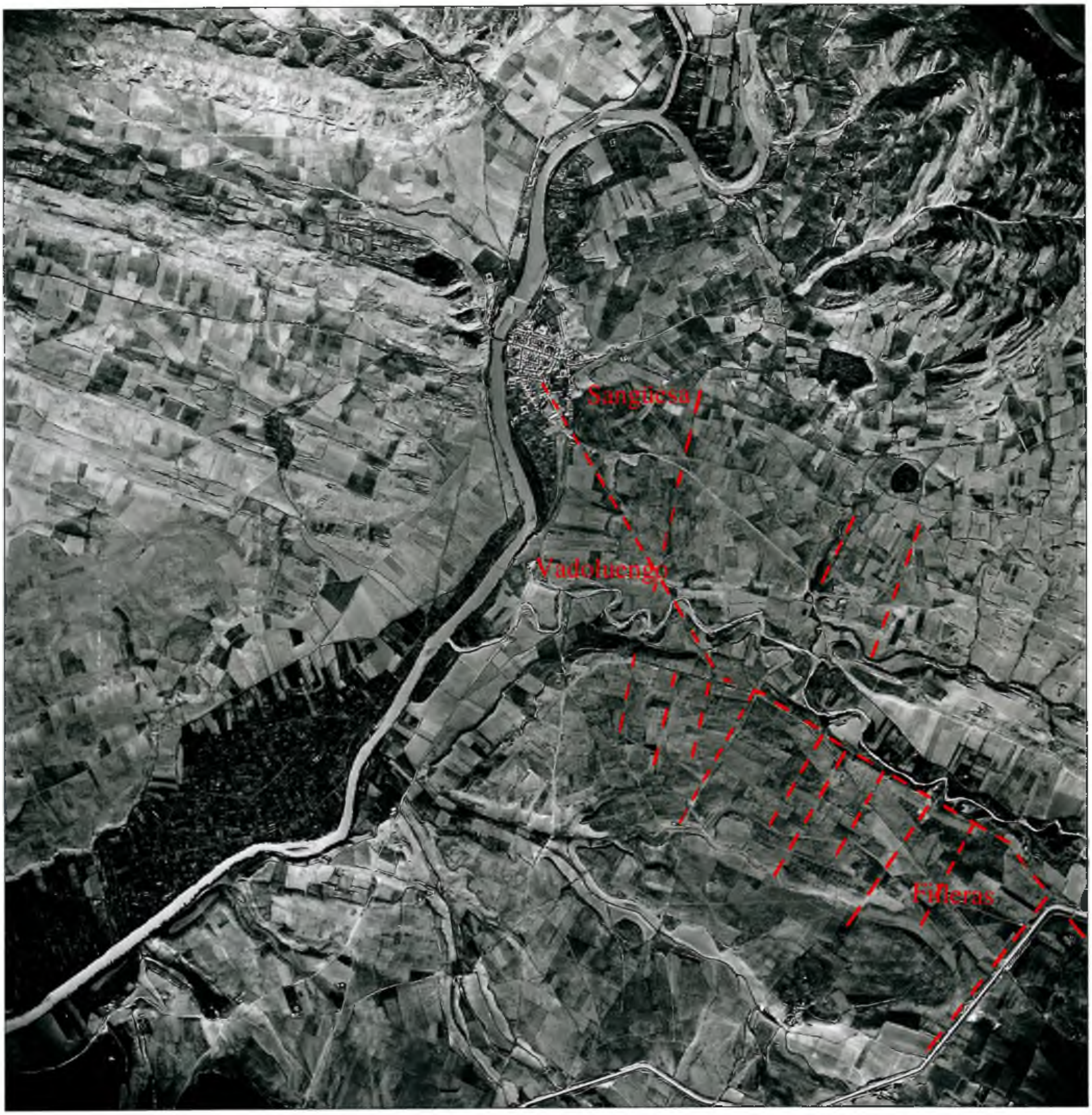


Figura 188.- Sangüesa y su entorno, posible centuriación. Vuelo Nacional de 1956.

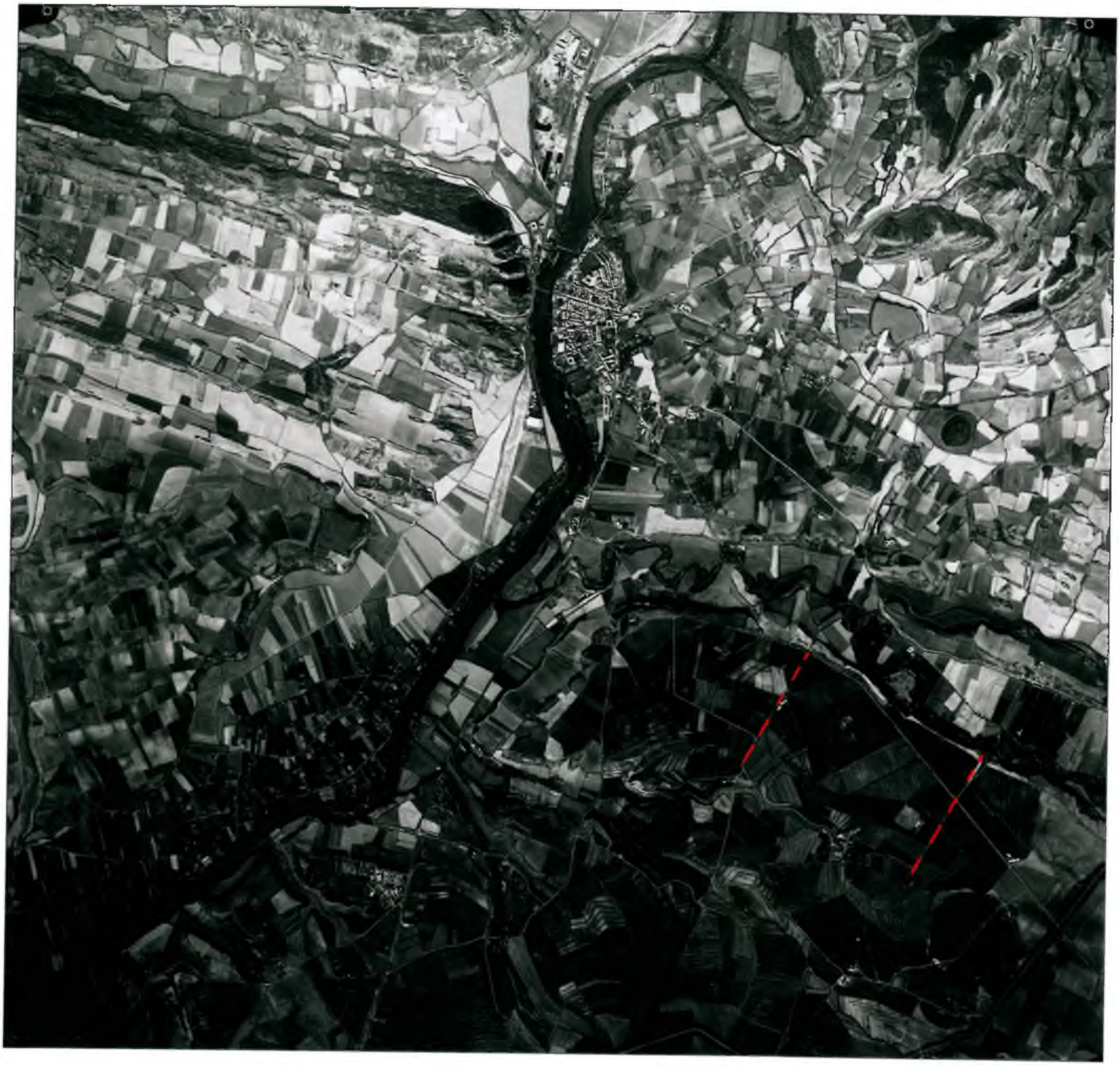
Cascajos y un buen número de *villae,* entre las que destaca la de Liedena. Todos ellos nos indican que esta zona fue especialmente atractiva ya que estuvo ocupada, explotada y transitada durante toda la romanización.

En los fotogramas del vuelo de 1956, figura 188, observamos con claridad la ordenación del parcelario a partir del eje-camino, que sigue el borde de la terraza alta. Una vez pasado el río Onsella, se dirige en línea recta a Sangüesa y, dejando a la izquierda Vadoluengo, pasa el río Aragón por el puente descrito páginas atrás y prosigue hasta Rocaforte.

Años más tarde en el vuelo Nacional de 1984, se puede constatar el cambio producido en la ordenación de este parcelario, figura 189, donde apenas se conservan restos de la posible centuriación. La mutación es debida al funcionamiento del canal de Las Bardenas y de una red de acequias que han ocasionado la transformación de áreas de secano en regadío, como esta de la imagen.

El espacio de las Bardenas, por sus condiciones físicas, resulta más fácil encontrar el recorrido de los caminos que la atraviesan y de aquellos que la atravesaron. Como ejemplo de lo dicho podemos ver la figura 190, donde se aprecia la unión de dos senderos que, según hemos comprobado arrancan de la

Figura 189.- Sangüesa: la posible centuriación ha desaparecido, vuelo Nacional de 1984.



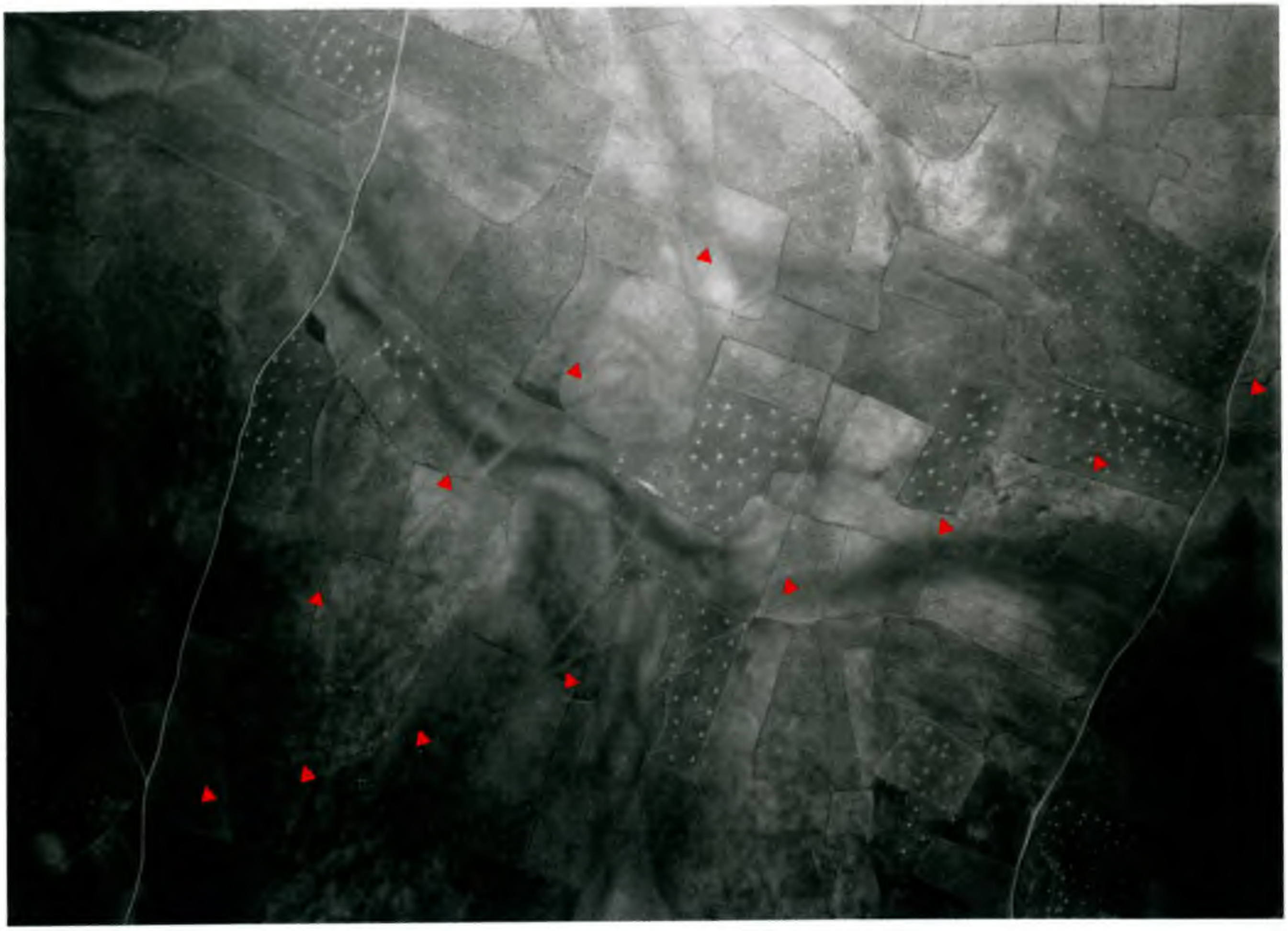


Figura 190.- Caminos que atraviesan El Plano (Bardenas) en dirección a Santacara. Vuelo de Ruiz de Alda, 1930.

traviesa 1, donde han sido localizados vestigios de ocupación romana en varios lugares, y llevan una clara dirección hacia Santacara.

Los caminos actuales también aparecen claros en un paisaje desnudo que no pone obstáculos para poder seguir cómodamente su recorrido, como evidencia la figura 191, en imagen tomada por Jesús Sesma al sobrevolar la Bardena tratando de identificar vestigios del pasado.

El camino bardenero es en general ancho, como podemos ver en el caso concreto del plasmado en la figura 192; el terreno lo permite, pero nunca está enlosado. No sabemos si alguna vez lo estuvo, pero en la actualidad no se conserva indicio alguno que lo haga suponer, aunque en la zona hay piedra abundante. Es otro modo de hacer caminos que no requieren ser enlosados ni calzados; basta con asentar bien la tierra con piedra pequeña. Es la manera de adaptarse al medio que recorren, caracterizando un camino, que resulta difícil de determinar su origen.

En la Ribera, como venimos repitiendo en numerosas ocasiones, nos encontramos con una tierra especialmente fácil y atractiva para la explotación agropecuaria. Por este motivo el hombre, a lo largo de los años, siempre ha obtenido beneficio de ella y ha hecho que llegara a nuestros días



Figura 191.- Aspecto de un camino en la Bardena. Foto J. Sesma.

con un parcelario altamente transformado. Tratamos de determinar en el parcelario actual, que queda del pasado romano. Sabemos que en las últimas centurias esta transformación tuvo su momento culminante con la construcción del canal de las Bardenas seguido de la concentración parcelaria, que hace desaparecer, de manera absoluta, los vestigios de otros modos de repartir el campo. También la apertura de nuevos viales y la ampliación de núcleos urbanos son factores que inciden en la pérdida de vestigios del pasado.

Por las razones expuestas es especialmente interesante estudiar cartografías y fotos aéreas anterio-



Figura 192.- Camino que pasa junto al yacimiento romano de Cobertera II, en la Bardena Negra. Foto J. Sesma.

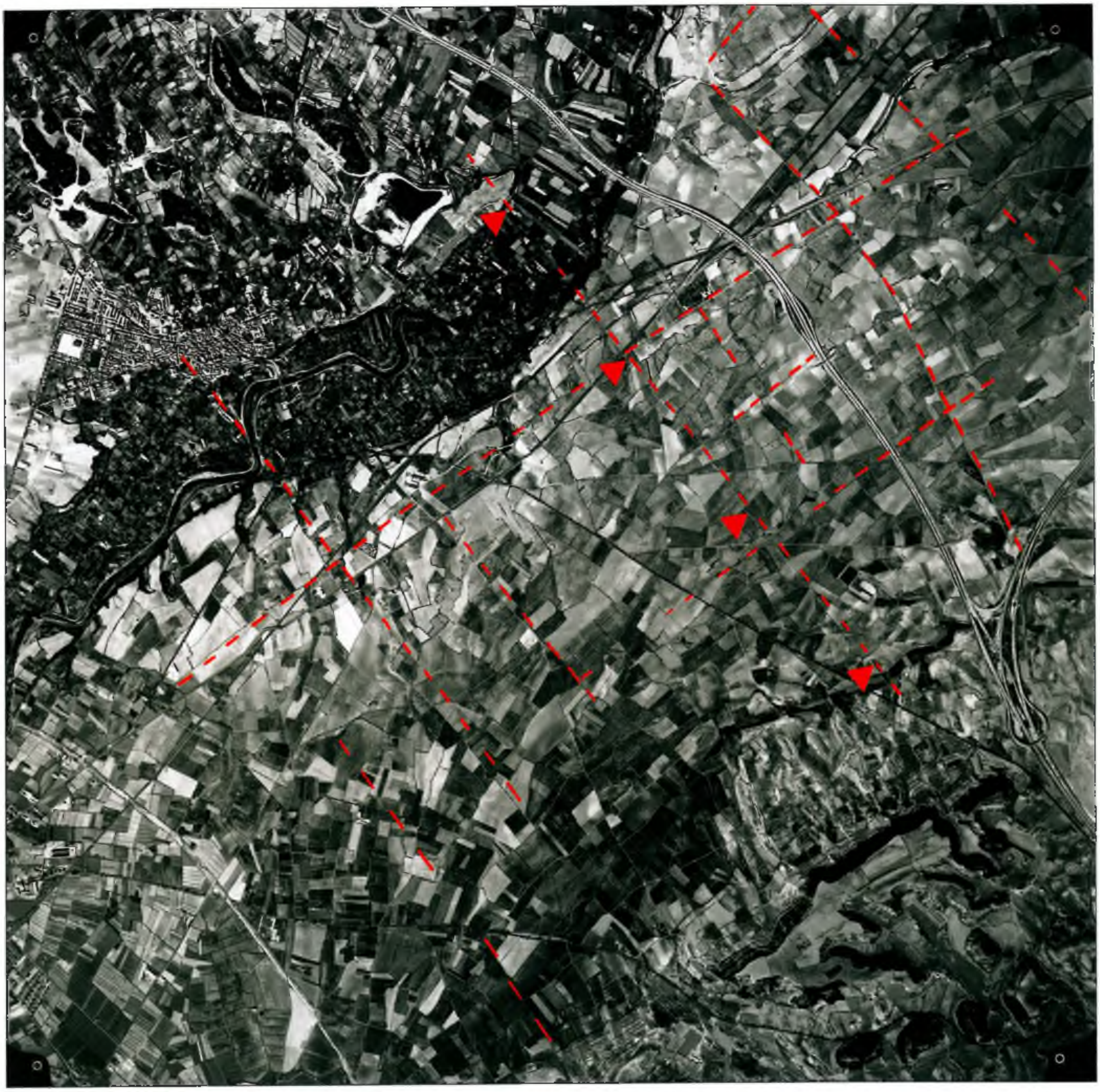


Figura 193.- Posible centuriación en el entrono de Corella. Vuelo Nacional de 1984.

res a los años en que se producen estas modificaciones tan agresivas pues es ahí donde pueden estar congelados los datos del pasado que buscamos, ya que han dejado de existir sobre el terreno.

Tenemos que lamentar que esta zona de la Ribera no fue fotografiada en el vuelo de 1928-1933: la hemos estudiado en los vuelos posteriores, pero antes de la transformación del parcelario. Sí contamos con la cartografía de Coello en la que se detalla el trazado de la vía supuestamente romana. Partimos de Corella, en cuyas inmediaciones, figura 193, está clara una posible centuriación del espacio. El camino señalado con flechas marca un límite de centuria

que tiene un tamaño de casi 700 metros de lado, medida que se repite, con pequeñas variantes y queda señalada por los correspondientes vestigios que marcan otras centurias, con las correspondientes divisiones internas.

Estamos probablemente ante el ejemplo más claro de espacio centuriado conservado en Navarra. Pero en la disposición urbana de Corella no advertimos el trazado típico romano.

A pocos kilómetros se encuentra Cascante, donde tampoco la disposición urbanística actual permite determinar con claridad el *cardo* y *decumanus* que probablemente estructuraron la ciudad romana; y son pocos los restos conservados de la ordenación que tuvo el parcelario en su entorno.

De Ablitas a Tudela tenemos un caso claro de coincidencia del recorrido de la posible vía romana con la carretera actual: es la única recta que marca en algunos puntos la ordenación del parcelario.

Figura 194.- Posible dirección del cardo y decumanus en Cortes. Vuelo Nacional de 1985.

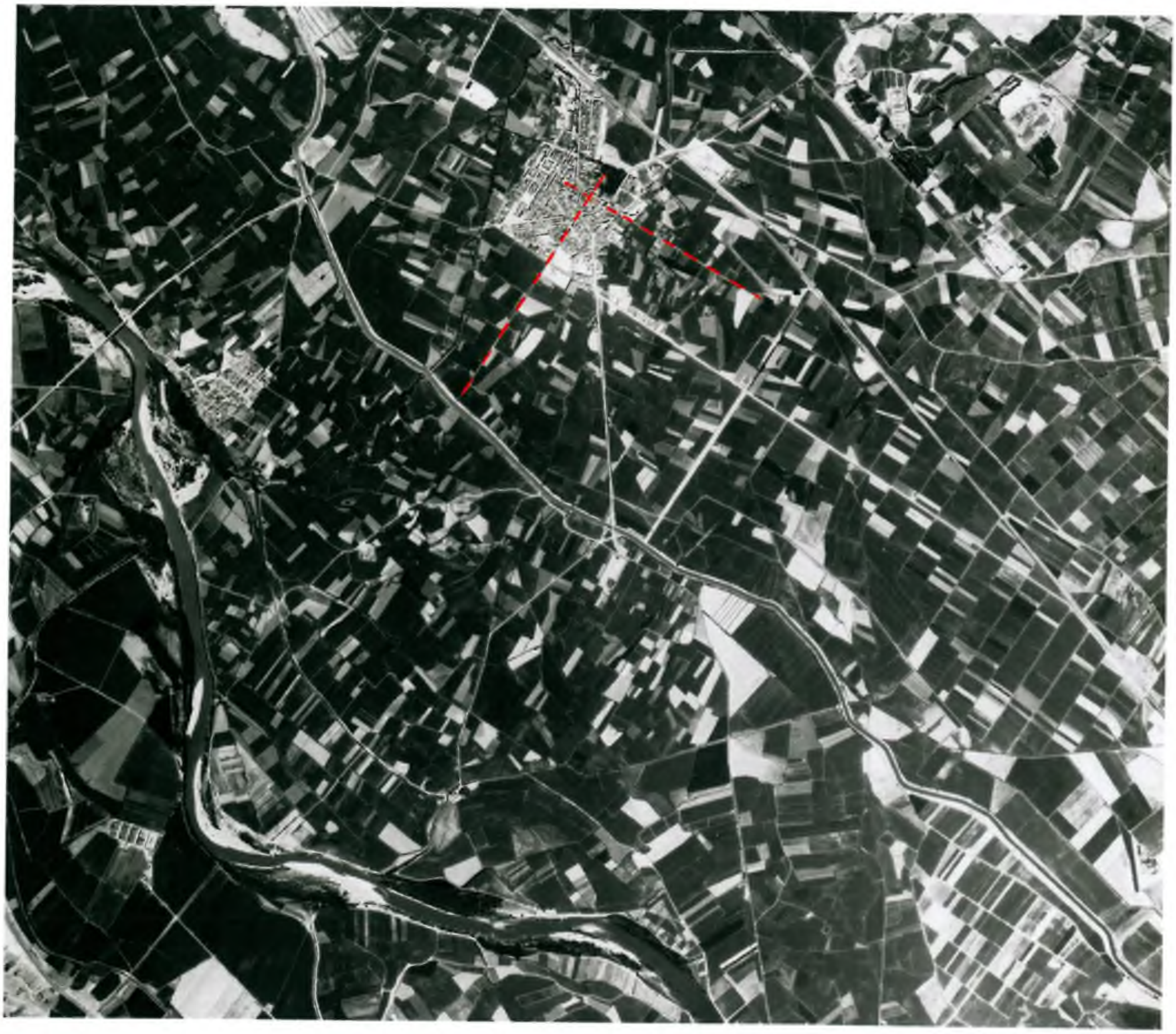
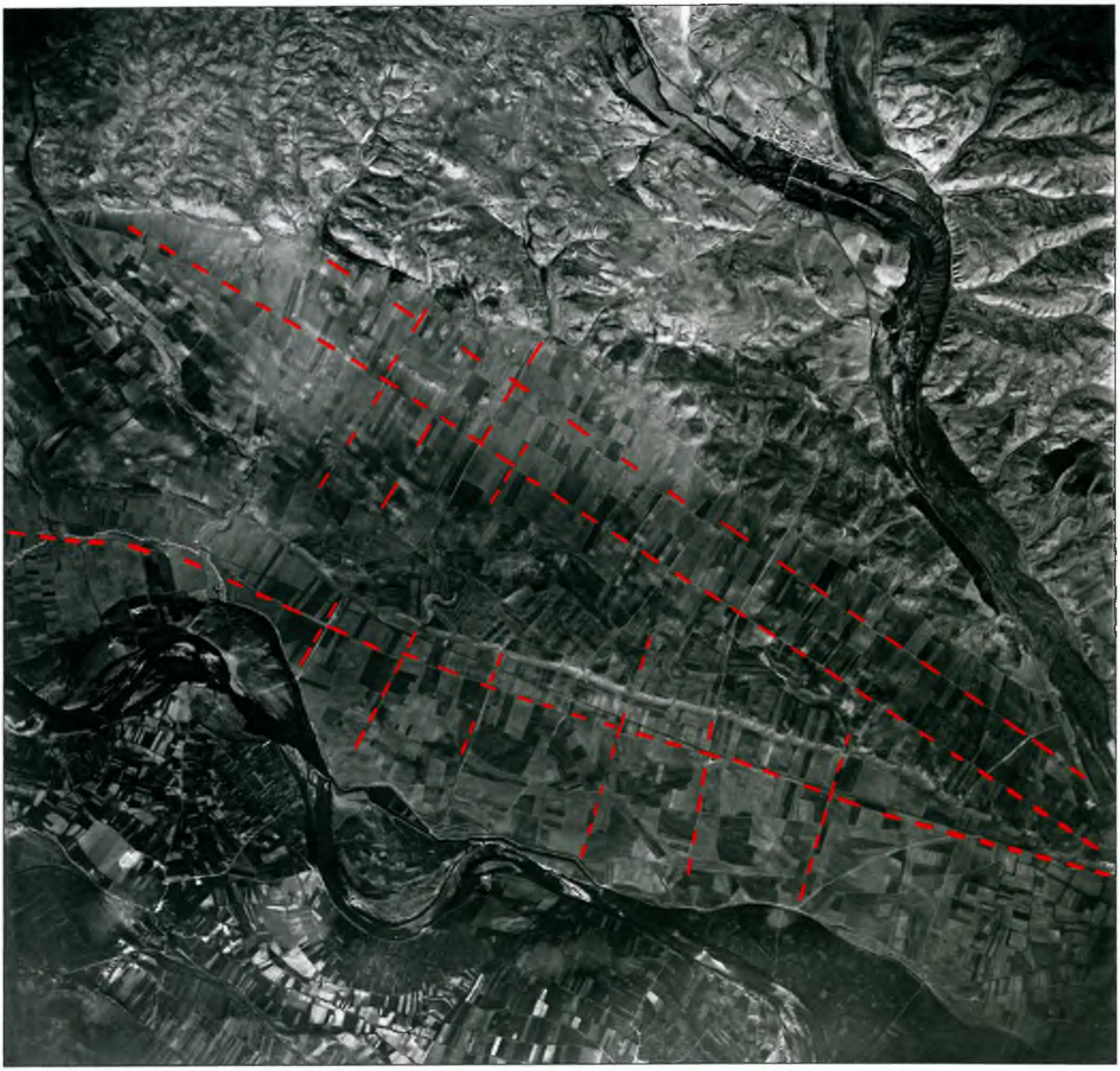


Figura 195.- *Camino y posible ordenación en su entorno. Cercanías de Mendavia. Vuelo Nacional de 1956.*

En Cortes creemos advertir el trazado del *cardo* y *decumanus*, tal como hemos señalado en la figura 194, pero se han perdido los surcos que marcaron la repartición del *ager*, si es que realmente fue centuriado este territorio.

En la zona ribereña en la que el Ebro baña tierras mendaviesas, encontramos en dirección hacia Viana, los vestigios de un posible camino que recorría la orilla izquierda del río Ebro, paralelo al descrito como la vía nº 1 del Itinerario de Antonio. En el vuelo de 1956 se aprecia con claridad lo que decimos, figura 195, y un examen del mismo nos indica que el parcelario se ordena teniendo como eje ese camino antiguo, que suponemos que pudo ser romano.



CAPÍTULO VIII

Los caminos romanos en Navarra: una propuesta

Puede ser que el lector, si ha soportado la lectura de las páginas precedentes, esté también en condiciones de señalar el posible trazado de las vías y caminos romanos que han quedado marcados con mayor o menor fuerza, en este espacio geográfico que hoy conocemos como Navarra.

Y puede hacerlo ya que dispone de los datos necesarios: conoce el lugar donde se encuentran los restos romanos; el contenido de las fuentes clásicas que aluden al recorrido de los caminos; sus interpretaciones y el estado de la investigación actual. Pero entiendo, que es labor del autor llevarla a cabo y vamos a hacerlo ofreciendo una propuesta más.

Hemos afirmado que el pasado romano se constata, entre otra muchas realidades, por la presencia de las ciudades, mansiones, villas y núcleos de menor tamaño. Y hemos considerado también que el conocimiento exacto de su emplazamiento es el dato fundamental para marcar los recorridos viales pues las ciudades, mansiones, villas etc., estuvieron necesariamente unidas por vías o caminos de distinta importancia ya que era necesario para su desarrollo.

Por tanto iniciamos nuestra propuesta situando en el espacio los núcleos de habitación, de la entidad que sean, junto a otros restos como vías, puentes, cuevas, estelas, aras votivas etc. tendremos así la base segura para empezar a considerar los posibles recorridos viarios que existieron.

El resultado final es una bien trabada red viaria, que fue trazándose de una manera progresiva, a medida que surgían las necesidades, a lo largo de cinco centurias, hasta alcanzar una densidad, con toda seguridad superior a la que hoy podemos constatar.

Vamos a describirla de una manera más detallada, a partir de cuatro zonas que abarcan la práctica totalidad del espacio navarro: el entorno de Pamplona; el nexo entre Pamplona y la Galia; la comunicación entre de la Ribera y la Barranca y finalmente la zona Media.

I.- RECORRIDOS CONCRETOS

- Pamplona y su entorno

Ya hemos visto el aspecto que ofrecían en el trazado urbano de *Pompaelo* los pequeños tramos conservados de calles correspondientes a los *cardines* y *decumanus*, veamos ahora los primeros kilómetros de los caminos que confluyen en *Pompaelo* o salen de ella hacia los distintos puntos cardinales.

Nos situamos en el entorno de Pamplona, en el espacio que abarca el contenido de la figura 196 donde hemos señalado en su emplazamiento, cuantos restos materiales de época romana hemos podido documentar. Incluimos además los lugares que pudieron tener alguna importancia por su riqueza material, como las Salinas de Pamplona, aunque no ha sido posible demostrar la evidencia de su explotación en época romana. Consideramos así mismo los manantiales de: Belascoain; pues sus

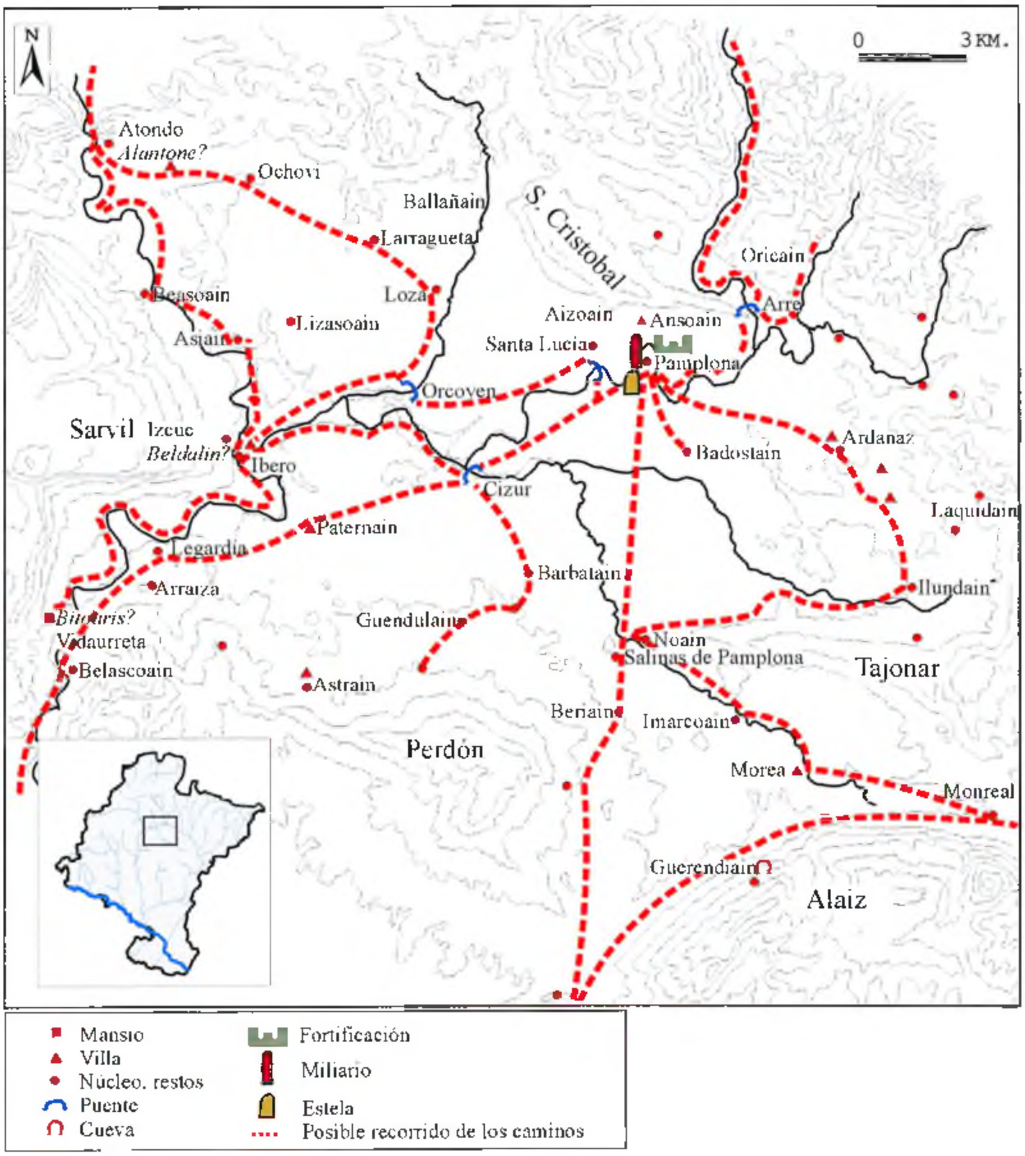


Figura 196.- Probables recorridos romanos en el entorno de Pamplona.

aguas termales a 25°, pudieron ser utilizadas, aunque no tengamos datos materiales que lo confirmen; y el de Ibero, con posible balneario y termas en los que la existencia de aprovechamiento en época romana si ha podido ser constatada. Añadamos también, con las correspondientes reservas, los topónimos en *ain* y el resultado es el contenido de la citada figura 196. A partir de este momento, podemos, recordando el trazado propuesto por los distintos autores, señalar dichos caminos.

Recordemos que el entorno de Pamplona ha sufrido desde épocas protohistóricas hasta nuestros días una ocupación ininterrumpida. De sus tierras se han recolectado los productos agrícolas necesarios para abastecer desde la Prehistoria, a las gentes que lo habitaron. En sus pastos, se alimentaba el ganado. Y por otra parte, este lugar ha sido especialmente apetecido para vivir por la facilidad que ofrece el medio y por la accesibilidad que tiene hacia la montaña y hacia la ribera. En las últimas décadas ha ido aumentando el perímetro de la urbe a la par que se ha hecho necesario mejorar las comunicaciones. Esto, ha obligado a acondicionar un espacio para el aeropuerto y a la apertura de nuevos viales circunstancias que han transformado este espacio, hasta el punto que hace casi imposible la perduración de los restos.

Comenzaremos por la vía del noroeste, la vamos a detallar a partir de Atondo, con toda probabilidad la *Alaucóna* de Ptolomeo; *Alantone* del Itinerio de Antonio y del Anónimo de Rávena, y añadimos a la opción propuesta por Altadill, que sugiere como hemos visto, el paso por Erice, Sarasa, Los Berrios, y Pamplona, la posibilidad de que lo hiciera en proximidades: por Ochovi, Larragüeta y Loza, donde se han recuperado pequeños lotes de cerámicas romanas. En cercanías de este recorrido están también los lugares de terminación en *ain*: Beasain, Asiain y Lizasoain y resulta tentador trazar esta otra vía, siguiendo el curso del río Araquil hasta llegar a Ibero. La entrada en Pamplona pudo ser, salvando el río Juslapeña por el puente de Orcoyen, y el río Arga, por el hoy llamado de Miluce. Antes de llegar a Pamplona, se encontraba con el emplazamiento romano en el cerro de Santa Lucía.

Viniendo del suroeste se accede a Pamplona por la vía que ha partido de Guirguillano; al llegar a Vidaurreta, el camino ha superado las incomodidades propias del terreno montañoso que ha tenido que vencer en ese recorido previo y puede ya acceder a la capital siguiendo el curso del Arga. Lo hace por ambas márgenes: en la derecha, los restos recuperados en Vidaurreta, cuyos intentos de identificación con la *mansio* de *Beturri,* según el Anónimo de Rávena y *Bitouris* según Ptolomeo, propuso en primer lugar Altadill y después otros autores, nos permiten considerar su romanidad ya que la investigación reciente ha demostrado que tuvo ocupación desde la etapa final de la protohistoria y durante la romanización. Creemos que la elección del emplazamiento responde a la necesidad del control de ese territo-

rio y su correspondiente vía. En Ibero, punto donde confluyen el Araquil y el Arga, fue importante la ocupación romana pues, a los citados restos del balneario y posibles termas romanas, añadimos los de un lote numeroso de cerámicas romanas de distintas variedades, recuperadas en el lugar de *Isterria* que arrojan una cronología del siglo I d. C. a fines del siglo II, y permiten considerar que son los vestigios de una posible *villae* agrícola que junto al dato aportado por Navarro referido a los vestigios de Izcue, indican la intensidad de la romanización en esta zona en épocas bien tempranas. Hasta Pamplona no hay ya más restos de interés y puede accederse a la capital por el mencionado puente de Orcoyen y a partir de ahí, lo descrito anteriormente.

Por la margen izquierda del Arga, de Belascoain parte otra posible vía que pudo llegar hasta Pamplona pasando por Arraiza, y Paternain que además del interesante topónimo, conserva en Legardía los restos de ocupación romana documentados a partir de un pequeño lote de diez fragmentos de cerámica romana que se han podido recuperar en una zona totalmente destruida al hacer un campo de fútbol. (Castiella, A. et alii, 1999). Desde este punto, el acceso a Pamplona podía ser salvando el río Sadar en Cizur. Al puente de Cizur confluía también el camino que de Astrain, pasaba por Guendulain y Barbatain.

La vía que desde Jaca-Sangüesa alcanzaba Pamplona, pudo tener como hitos Salinas de Ibargoiti y Monreal, cuyo puente, de posible origen romano, ya hemos descrito. En Monreal además, un pequeño lote de cerámicas romanas (Castiella, A. et alii, 1999), avala este pasado, borrado por una ocupación continua del lugar, que en época medieval, se ve enriquecido por la construcción un espléndido castillo. La vía pudo continuar siguiendo el recorrido del río Elorz; en su margen izquierda se ha localizado recientemente en el término de Torres de Elorz los vestigios de una posible *villae* en el lugar conocido como "Morea"; a corta distancia, en dirección a Pamplona están las Salinas de Pamplona. A partir de este punto nos encontramos con dos posibilidades: la más directa lleva a Pamplona pero este tramo está en la actualidad totalmente transformado, por un lado es el espacio que ocupa el aeropuerto, además del paso de viales de circunvalación que afectan a una superficie importante, por otro, esta zona ha sido fuertemente modificada al seguir siendo tierras de labor y área de expansión de la ciudad que van aumentando su perímetro, al estar próximos a la capital.

Otro posible recorrido de esta vía, a partir de Noain, pudo ser hacia el este, dando un rodeo en lo que se conoce como "la vuelta de Aranguren". Como podemos comprobar, la mayoría de los núcleos actuales se localizan a los pies de la sierra de Tajonar que describe un semicírculo, y son muy escasos los que se emplazan en este espacio intermedio que constituye el vaso de Zolina. Este hecho se detecta por igual en época romana cuya ocupación está documentada en los lugares de Ilundain, Laquidain y Ardanaz. Los

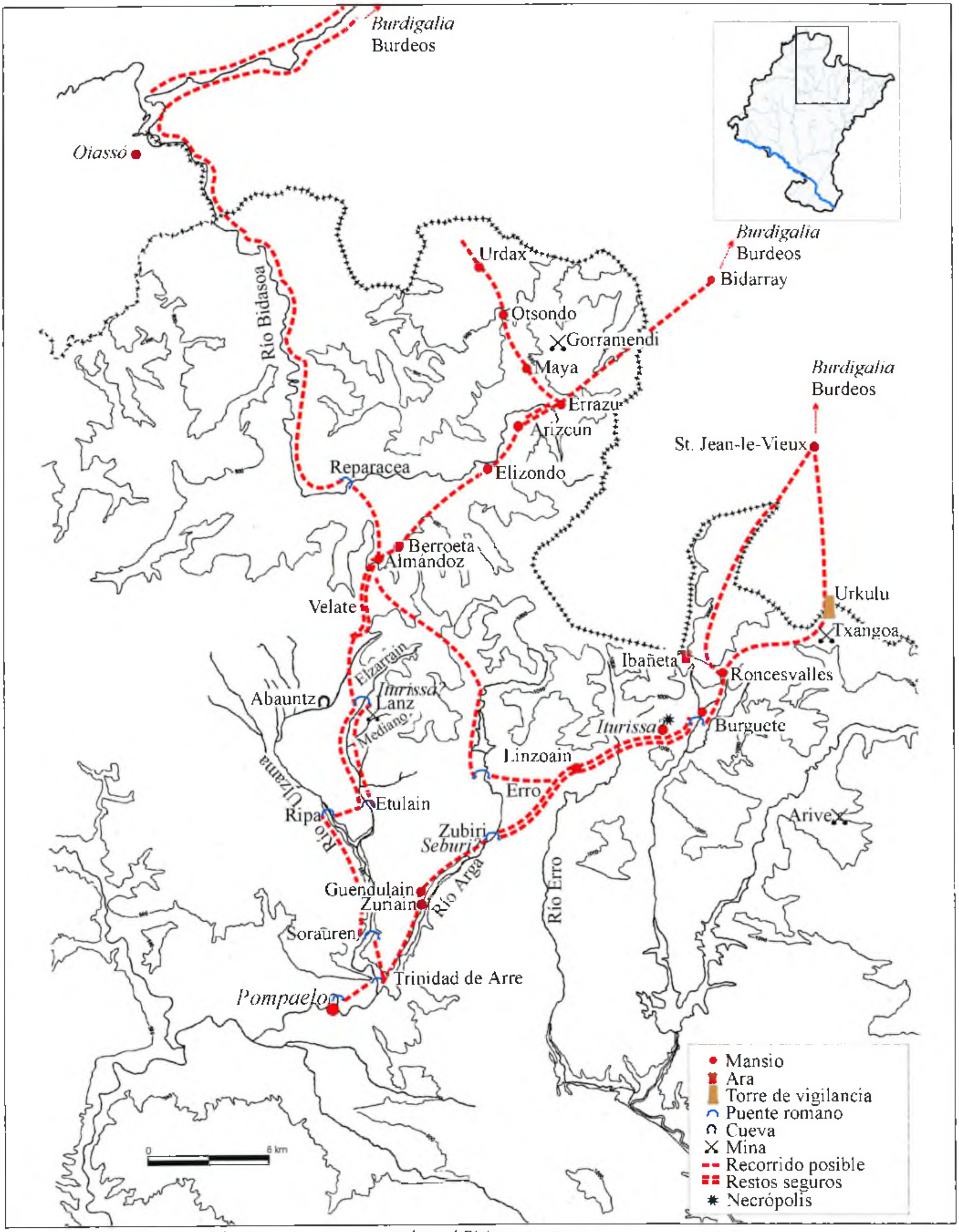


Figura 197.- Posibles recorridos romanos que atravesaban el Pirineo navarro.

restos materiales, aunque escasos, han permitido determinar la entidad de tres posibles villas en Ardanaz y vestigios en otros lugares calificados como "indeterminados". Por tanto, damos por posibles ambos recorridos, el directo aunque carezca de vestigios por las razones expuestas, y el de la vuelta de Aranguren por estar jalonada de restos que lo avalan.

Por último tenemos la salida de Pamplona hacia el norte. Dada la importancia de las vías que cumplían esta misión las analizaremos con detalle a continuación.

– De Pamplona a la Galia

No se puede cuestionar la existencia de varias vías que partiendo de *Pompaelo* se dirigían al norte con la intención de alcanzar la Galia, y una salida al océano, prosiguiendo hasta *Burdigalia,* Burdeos.

Decíamos en las primeras páginas que la cordillera pirenaica va perdiendo altura hacia el oeste y es en el límite provincial cuando la montaña tiene las cotas más bajas y el río Bidasoa fluye tranquilo en un amplio valle hasta desembocar en el océano. Por tanto, teniendo en cuenta la orografía, esta salida sería la más fácil para llegar a *Oiassó*; se accede a ella desde la ruta que hemos descrito de Velate. Pero esta, no fue la única ruta: hay datos suficientes para afirmarlo y ya hemos analizado detalladamente la opinión de cuantos han tratado el tema.

De momento no tenemos la solución para decir cual de estas dos rutas; la de Velate o la de Roncesvalles, pudo ser la vía nº 34 del Itinerario de Antonino. La clave, creemos que está en la localización segura de *Etourissa-Iturissa* según Ptolomeo; *Turissa*, en el Itinerio de Antonio e *Iturisa* en el Anónimo de Rávena, pero, a falta de datos firmes que permitan mantener este supuesto, podemos decir que ambos recorridos fueron muy importantes; están descritos en los documentos fundamentales el itinerario de Antonino y el Anónimo de Rávena, el hecho de poder determinar cual de los dos fue la vía nº 34, no haría disminuir, para nada, la importancia de la otra.

Seguiremos estos recorridos a partir de *Pompaelo,* recordando los vestigios romanos que hemos podido documentar. Para una mejor comprensión de los mismos, sugerimos acudir a la figura 197 donde queda fijado el trayecto que pudo seguir cada una de las propuestas.

De *Pompaelo* a *Oiassó* el camino se inicia salvando el Arga por el puente de S. Pedro hasta alcanzar el núcleo actual de Arre, aquí tiene que pasar de nuevo el río y cuenta para ello con otro puente, el de la Trinidad. Rebasada la corriente, antes de media jornada se llega a Sorauren donde otro puente aún conserva de manera tenue su posible pasado romano. De Sorauren a Ripa se necesita una jornada y de nuevo, los aún débiles recuerdos de su pasado romano nos permiten marcar el camino que podía dirigirse al puente de Etulain. Siguiendo hacia el norte, al llegar a Lanz, son numerosos los restos romanos: un puente que pudo formar parte de esta vía o de otro camino que conducía a este punto, pero sobre todo, la explo-

tación minera que se llevó a cabo en las inmediaciones. Hemos visto, que tan importante explotación, requirió un notable contingente humano que se supone habitó en las proximidades y pudo ser, por tanto en el mismo espacio que hoy ocupa la villa de Lanz.

Es precisamente en este punto donde coinciden las distancias dadas en el Anónimo de Rávena al referirse al emplazamiento de *Iturisa*. Pero, de momento, ni la toponimia ni los restos materiales ayudan a la asociación de Lanz con *Iturisa*.

Recordemos que a corta distancia de Lanz, se encuentra la cueva de Abauntz que sirvió de escondrijo en los últimos momentos de época romana; con anterioridad había sido ocupada por gentes musterienses que alcanzan este punto, viniendo de la parte francesa, al seguir un paso natural que lleva de Zugarramurdi a Velate.

De Lanz hacia el norte, está el puerto de Velate. Es aquí donde se conserva un largo trecho de calzada asentada en la cresta y jalonada con un buen número de lajas a modo de "estelas" que van marcando el camino, cuando la nieve oculta el pavimento. Superada esta dificultad montañosa, que resulta un paseo agradable en el que hay que subir ligeramente hasta la cota de 847 metros, la vía sigue hacia el norte y en media jornada se llega a Almandoz, donde confluyen los restos de un camino que venía de Erro, considerado como romano por Altadill. En este punto podemos decir que se ha superado la parte más difícil de la travesía, queda ahora salvar, en la ruta hacia el oeste, las aguas del río Bidasoa: lo hacen gracias a los puentes que se levantaron en su curso y de los que se conserva el espléndido de Reparacea. A partir de ahí el camino sigue el curso del río, como lo hace ahora la carretea actual, corroborando el hecho de que los ríos marcan con su cauce el camino a seguir. En la desembocadura del Bidasoa se encontraba *Oiassó*. El emplazamiento de esta *mansio*, citada numerosas veces en las fuentes clásicas, fue considerado como el actual enclave de Oyarzun. Pero estudios recientes parecen identificarlo, como hemos visto, en el actual puerto de Irún. De *Oiassó* hasta *Burdigalia*, punto de referencia de esta vía, el trayecto pudo hacerse tanto por tierra como por mar.

En Almandoz otra ruta ha partido hacia Berroeta, en dirección a Elizondo. Como describimos al tratar del tramo conservado entre Arizcun y Errazu, creemos que esta, es otra salida natural para atravesar el Pirineo en sus opciones: hacia Bidarray o hacia Urdax. Ambas debieron ser rutas de inferior rango, pero sin duda asentadas por los romanos aprovechando el paso natural que se ofrece en estas latitudes. Consideramos que el uso de esta vía fue mayor en épocas remotas que en la actualidad, recordemos que también fue ruta jacobea.

De *Pompaelo* hacia el este tenemos otra importante vía con notables vestigios de su pasado romano y con mayores dificultades orográficas que salvar respecto al trazado que transcurría por Velate.

Si partimos de *Pompaelo*, la ruta se inicia por el mismo recorrido que hemos descrito en el recorri-

do de Velate; después del Puente de la Trinidad, en Arre, el camino seguiría el curso del Arga por su margen derecha, encontrándose en esa primera jornada los lugares de Zuriain y Guendulain hasta alcanzar Zubiri, en vascuence, junto al puente, que sería la *Seburi* de los textos clásicos, según A Mª Canto. Pudo ser el descanso de esa primera etapa. Se valen para atravesar el río del puente del Paraíso; y a partir de aquí se inicia el ascenso al puerto de Erro. Los vestigios de calzada romana, aunque ya desaparecidos, nos indican que estamos en la ruta adecuada que nos lleva hasta Linzoain y Espinal. Aquí se encuentran los restos, recientemente excavados, de un núcleo poblacional, asociado a su necrópolis que tuvo dos emplazamientos. Muchos dan por supuesto que estos restos corresponden a la *Iturissa* citada en las fuentes clásicas, pero otros, como ya hemos visto, tienen sus argumentos para discrepar de tal afirmación. No tenemos razones para admitir o refutar el aserto. Estimamos una vez más, que la ubicación de *Iturissa* es la pieza clave para determinar la identidad de la vía nº 34 del Itinerario de Antonino porque es la *mansio* allí citada.

De Espinal, el camino prosigue por Burguete y Roncesvalles y a partir de ahí debe atravesar los Pirineos en una zona donde las cotas alcanzan los 1500 metros y sea cual sea la ruta seguida, bien por Valcarlos según unos, bien por Bentartea, según otros, la dificultad era grande y se llega a S. Juan de Pied de Port. Otros descansos en esta ruta hasta alcanzar *Burdigalia,* Burdeos, eran *Carasa,* Garuze y *Aquae Trabelicae,* Dax, ya en la Galia.

– Por la Ribera y hacia la Barranca

Al decir la Ribera nos referimos de manera genérica al sur de Navarra; pero en la Ribera de Navarra podemos diferenciar dos tramos: uno, el más meridional, entre Cortes y Castejón, por el que el Ebro es únicamente navarro y el otro, a partir de este punto, hasta Viana, en el que el río es frontera entre Navarra y La Rioja de tal suerte que la orilla derecha es riojana, y la izquierda navarra.

Los datos hasta hoy conocidos indican que las ciudades romanas estaban en la margen izquierda: *Cascanto*, Cascante; *Gracurris*, Alfaro; *Calagurris*, Calahorra y *Vareia*, Varea y de todas ellas, solo *Cascanto* está en territorio navarro.

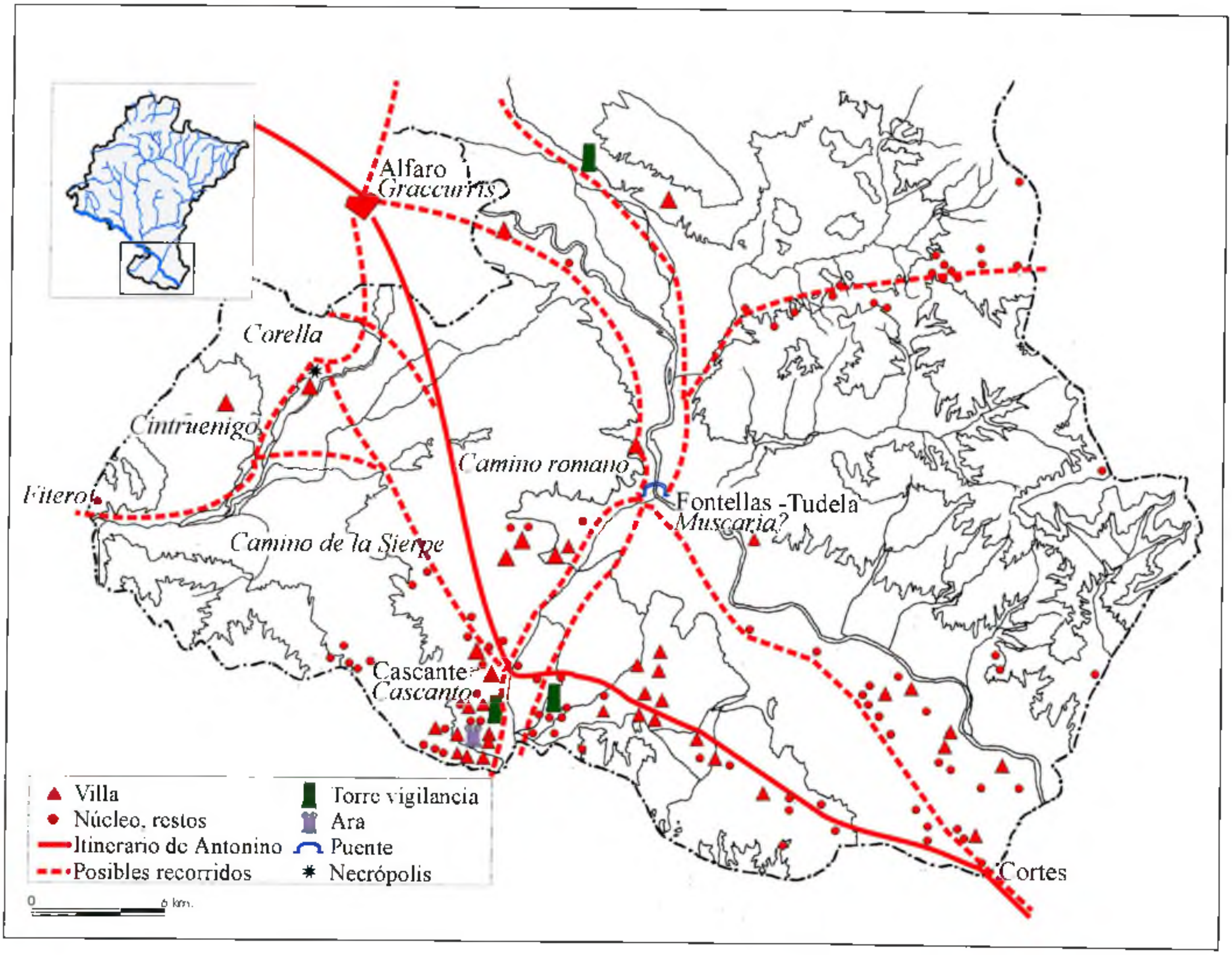
En el tramo de Cortes a Castejón-Alfaro, las tierras bañadas por el Ebro han sido un espacio especialmente apetecido para ser habitado, pues las condiciones del medio fueron muy favorables para el desarrollo de la agricultura y ganadería, contando además con el aliciente de la proximidad al río. Recordemos que era arteria fundamental en la comunicación de la zona con Europa, como hacia otros puntos de Península Ibérica, circunstancia que justifica la importante densidad de núcleos que se localizan, ya en época protohistórica, y por supuesto durante la romanización.

Las recientes prospecciones sistemáticas han ocasionado un in-

cremento notable en el número de lugares cuya entidad hemos considerado oportunamente. Por tanto, la conjunción de los datos conocidos permite trazar alguna de las vías que surcaron este espacio tan densamente ocupado, como podemos ver en la figura 198. Con toda seguridad no todas tuvieron la misma categoría, ni fueron coincidentes en el tiempo pero, tales afirmaciones, son difíciles de demostrar pues actualmente ya no se conserva en este espacio ningún tramo de calzada a la vista.

Pero esta justificación, por otra parte obvia, sobre la densidad de caminos que ya no existen, a partir de los núcleos detectados, se ve refrendada por las referencias al describir el Itinerario de Antonio el paso de la vía nº 1 por Cascante y las de aquellos que vieron, este y otros tramos. Recordemos que el mapa de Coello de 1881 donde se aprecia con claridad el recorrido que siguió el camino romano entre Cascante y Alfaro, figura 150 y, las referencias expresas de Altadill, en 1928, al afirmar que aún eran visibles, entre otros recorridos, con intervalos, unos once kilómetros de calzada desde Cascante hasta la línea divisoria con Zaragoza, cerca y al sur de la villa de Cortes.

Figura 198.- Emplazamiento de los hallazgos de época romana en la Ribera y posible recorrido de las vías en época romana.



Podemos ahora, con toda la documentación justificada, "restituir" alguno de los recorridos. Al situar en el mapa los restos correspondientes al periodo romano, advertimos que entre Cortes y Alfaro debieron de ser dos las vías en uso. Una la citada en el Itinerario de Antonio con el nº 1, no cabe duda que esta fue la que atravesaba Cascante. Como se puede comprobar en la figura 198, de Cortes a Cascante el recorrido está jalonado de *villae* y núcleos menores a ambos lados de la calzada que, con toda seguridad, se fueron sucediendo en la explotación de este territorio, amparados en la proximidad de tan importante vía. De Cascante a Alfaro hemos marcado el camino más directo que coincide con el llamado "camino romano" así señalado en el mapa de Coello; en las proximidades de Cascante dos villas: Camino de la Boquera y Pie Cordero (junto al corral del romano), parecen confirmar el arranque de este recorrido. Antes de llegar a Alfaro un ramal se dirige al término de *Araciel*, al norte de Corella, donde, como decíamos se han encontrado los restos de una posible villa, con su correspondiente necrópolis.

Tenemos datos para considerar otra vía, la que transcurría entre Cascante y Corella. En las proximidades de Corella son numerosos los restos romanos encontrados: villas, una necrópolis, además de la supuesta repartición del *ager*, a la manera romana, centuriando el espacio. Este recorrido fue descrito por Altadill afirmando la romanidad de la misma al tiempo que señala su paso por el camino de la Sierpe; en un punto de este trayecto, un ramal llegaba a Cintruénigo como podemos ver en la figura 198.

En esta zona, el río Alhama aporta sus aguas al Ebro en las proximidades de Alfaro. Por eso no es de extrañar la ubicación de una serie de lugares a su vera: Fitero, Cintruénigo y Corella, que tienen claros restos de su pasado romano y justifican el trazado de la vía tal como hemos señalado en la citada figura 198.

La otra vía, no citada en los clásicos, ni considerada como tal por autores modernos, creemos que estuvo trazada junto al río, el recorrido nos lo está marcando el emplazamiento de cuantos restos de habitación hemos documentado: *villae* o núcleos pequeños, tal como hemos señalado en trazo discontinuo en la figura 198. No hay vestigio alguno de la vía romana, pues este recorrido coincide con el que siglos después elige el trazado del ferrocarril, figura 175. Un enclave importante en esta vía fue el que se encuentra en la convergencia del Ebro y el Queiles, que corresponde a la actual Tudela quizá la *Muskaria* de los clásicos pues desde ahí, se controla este punto del rió y en él converge un importante número de vías. Parece ya probado el pasado romano de Tudela, pero quedan aún muchos interrogantes por resolver como ¿ qué papel jugó este enclave en el comienzo de la romanización? o ¿cual era su relación con *Cascanto?* son preguntas que con toda seguridad trabajos futuros, irán resolviendo. Hemos dicho que en este punto convergen un importante número de

vías o caminos pues los datos disponibles parece indicarlo así: por el norte llega la ruta que la unía con *Cara*, Santacara, que antes de llegar recibe un ramal que viene de la Bardena, otra vía enlazaba este punto con *Graccurris*, Alfaro, es la misma ruta del ferrocarril y son algunos los restos de ocupación romana que nos recuerdan esta etapa de su pasado y por el sur además de la que llega o va a Cortes que hemos analizado, podemos señalar dos más que enlazan *Muskaria*? Tudela y *Cascanto*, Cascante. Como podemos ver en la figura 198, hemos considerado como posibles, sendas vías trazadas en las proximidades de las orillas del río Queiles que queda en medio. Situados de nuevo en Cascante todo parece indicar que una vía, siguiendo la margen izquierda del río Queiles, llegaba hacia el norte, hasta Tudela, y hacia el sur, a Monteagudo; Tarazona, etc. Es evidente que, son numerosos los vestigios que marcan este recorrido, como también lo son los que indican la otra vía, por la margen derecha de dicho río. La presencia de dos torres de vigilancia conservadas en ambas rutas: en Tulebras una y en Pedriz otra, indican el carácter fronterizo de este espacio, con el río Queiles de frontera natural. No es de extrañar esta situación, pues vimos como en los momentos iniciales de la romanización la ciudad de *Cascanto*, Cascante, había tomado parte activa en las guerras sertorianas aunque quizás están indicando otras situaciones que de momento, se nos escapan.

Creemos que en este espacio ribero, hubo más caminos de los descritos, pues la densidad ocupacional así lo requiere. Pero solamente podemos suponer su recorrido: sería uniendo los pequeños núcleos documentados, a las vías principales, ya que con toda probabilidad enlazaban con ellas. Debieron ser caminos someramente trabajados, marcados por el uso de las gentes que transitaban por ellos, para dar salida a los productos que sacaban de sus explotaciones, cuyo centro de operaciones, pequeñas *villae* o granjas, quedaban algo alejadas de la vía principal. Pero conservamos, ya sólo en el recuerdo, aquellas vías que fueron debidamente documentadas por quienes los vieron; que no son estos caminos secundarios a los que acabamos de referirnos, sino con toda seguridad son las que fueron bien ejecutadas; no en vano unen puntos de habitación importantes, es el caso de la vía nº 1 del Itinerario de Antonino que de Cortes, pasando por *Cascanto*, Cascante, llega a *Graccurris*, Alfaro. En otros, el trazado estuvo tan bien elegido que la vía del ferrocarril lo hizo suyo, es el caso de la vía que transcurría junto al Ebro y el resto, dada su peor construcción, soportó peor el paso del tiempo, y ni tan siquiera fue recogido en algún documento su existencia.

El tramo de Alfaro a *Vareia*, es la vía nº 1 del Itinerario de Antonino que sigue aguas arriba del Ebro por su margen izquierda en territorio riojano y, como decíamos, tiene enclaves bien importantes, citados en las fuentes: *Graccurris*, Alfaro; *Calagurris*, Calahorra y *Vareia*, en las proximidades de Logroño.

Decíamos que una o varias vías ponían en contacto la Ribera y la Barranca y creemos que lo hacen partiendo de los enclaves citados, *Graccurris*, y *Calagurris*, y se apoyan en el recorrido de los ríos Arga y Ega respectivamente, como podemos ver en la figura 199. Tampoco descartamos la posibilidad de otra vía paralela al curso del Ebro y a la trazada en el Itinerario de Antonio pero por la orilla derecha del Ebro, la hemos señalado con las correspondientes reservas y tan solo en las proximidades de Mendavia, encontramos datos relativos a una posible centuriación a partir de un eje que sería la supuesta vía

Siguiendo nuestro método, hemos situado los restos romanos recuperados en este espacio. Quizás nos sorprenda su escaso número, tanto por lo que a núcleos urbanos se refiere como a otro tipo de hallazgos. Es ésta una realidad ya documentada en la protohistoria y que se mantiene también en la actualidad. También es verdad que el área que ahora vamos a analizar no ha sido prospectada con la intensidad que lo ha sido la Ribera y cuando se han reconocido, como el caso de la zona media del Ega, el resultado no permite hablar de vacío ocupacional.

Acaso estas vías cumplieron la función primordial de la comunicación de la Ribera con la Barranca o lo que es lo mismo la vía nº 1 del Itinerario de Antonio con la nº 34, y en sus proximidades se levantaron los establecimientos necesarios para hacer más cómodo y fácil el recorrido junto a villas que eligieron este lugar por la fertilidad de tierras a la vega del río.

En cuanto a la vía del Arga, recordemos que el Anónimo de Rávena cita tres mansiones, y recordemos también las dificultades que plantea su emplazamiento y, en consecuencia, son distintas las opciones propuestas sin que podamos dar ninguna por segura; solamente puede considerarse como probable *Bitouris* con Vidaurreta, ya en la Cuenca de Pamplona, por el hecho de haberse recuperado en el lugar algunos vestigios materiales: pequeño lote de cerámica, como vimos.

Pero a pesar de estas dificultades, podemos admitir, siguiendo a Altadill, que la ruta, en el caso de la vía del Arga, se iniciaba en Milagro localidad que identifica con *Erguti-Ergavica*. No hay referencias al recorrido de la vía que unía Alfaro con *Ergavica* pero tampoco plantea mayores problemas como podemos ver en la figura 199.

De Milagro hacia el norte la mayoría de los vestigios romanos están en la margen derecha del Arga. En primer lugar, en término de Funes, se encuentra los restos de una *villae* entre los que se identifican los lagares para la producción de vino que debieron estar activos desde mediados el siglo I y durante el II d. C. Unos kilómetros más al norte, en término de Falces, han sido excavadas dos importantes *villae*: S. Esteban, con una amplia cronología, siglo I al IV y Los Villares, en época Bajoimperial, siglos IV-V. Se levantaron a corta distancia una de la otra, separadas por el Arga, cada una en un orilla y por los datos recuperados, podemos saber que parte de su actividad, al igual que

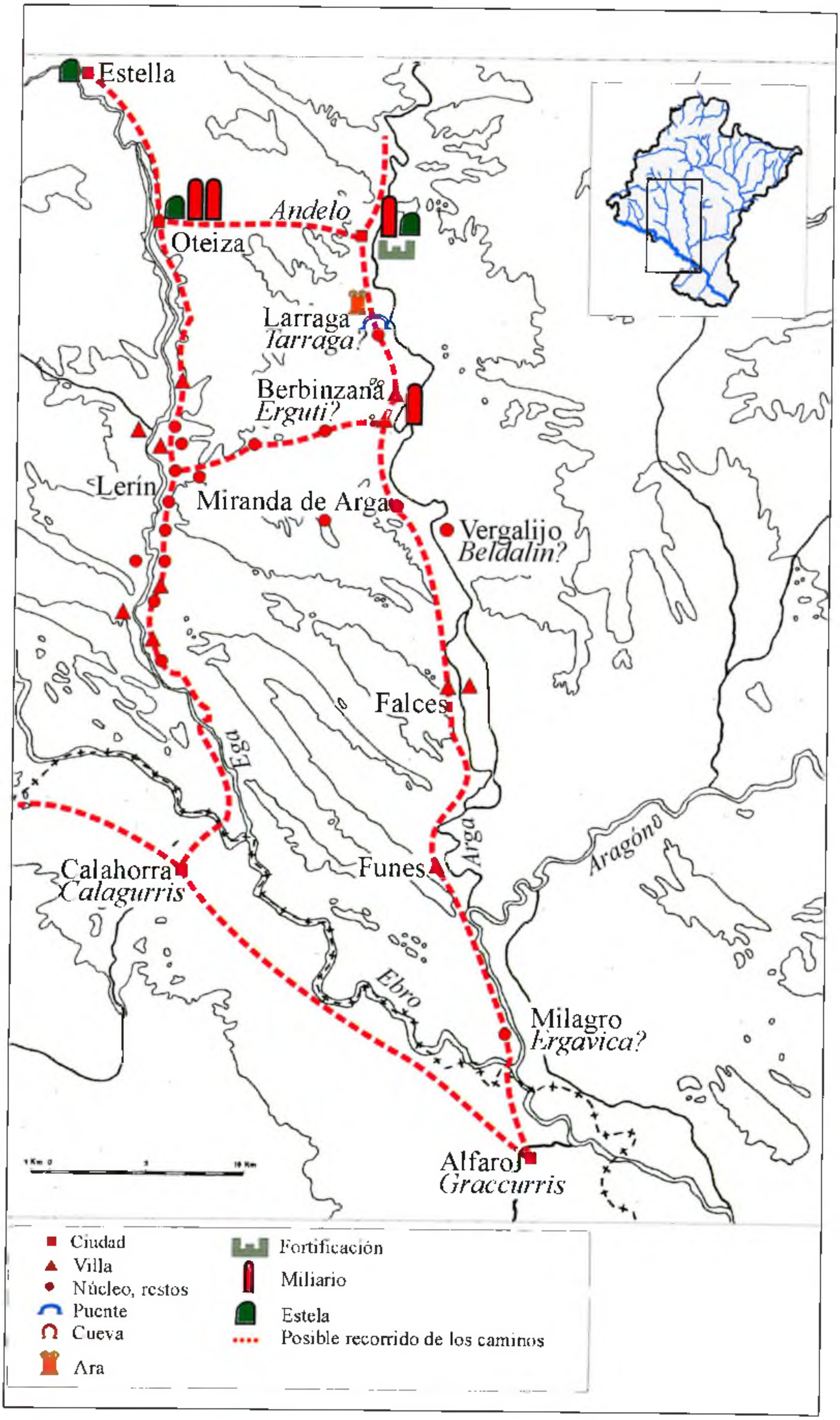


Figura 199.- Recorrido de las vías siguiendo el cauce del Arga y del Ega.

la villa de Funes, estaba relacionada con la elaboración de vinos.

Siguiendo hacia el norte, pero en la margen izquierda, se encuentra el topónimo de *Vergalijo* que A. Mª Canto identifica con *Beldalin* pero ya vimos como en este punto no se han encontrado de momento ningún resto material que confirme su pasado romano; y por tanto habrá que esperar a que este hallazgo se produzca, para confirmar el supuesto.

Siguiendo hacia el norte en esa misma dirección, en la margen derecha, se encuentra Berbinzana, identificada por algunos con *Erguti* citada en el Anónimo de Rávena, o *Ergavica* en Ptolomeo pues en sus alrededores se han localizado vestigios de dos *villae* y un fragmento de miliario. Las villas tienen una amplia cronología, del siglo II al IV y el miliario de Diocleciano, es de comienzos del siglo IV.

Hacia el norte, una corta distancia separa Berbinzana de *Andelo* y entre ambas está el núcleo de Larraga, para algunos la *Tarraga* citada en los clásicos; recientes hallazgos, como ya vimos, parecen indicar que pueden esconderse en este lugar los restos de un núcleo romano. *Andelo* ocupa una importante elevación en las proximidades del Arga. Es sin duda el centro más relevante de esta zona, que justifica la vía de comunicación directa que venimos describiendo desde *Graccurris*.

De *Andelo* la vía continuaba hacia el norte. Quizá a partir de este punto un ramal seguía por la margen izquierda del Arga hasta *Pompaelo*: en este recorrido, como podemos ver en la figura 200, se encontraría con Puente la Reina y Belascoain. Veamos ahora el ramal que desde *Andelo* prosigue por el curso del río Salado hasta Cirauqui-Guirguillano, tramo que hemos descrito detalladamente por ser de los pocos que se conservan. A partir de este lugar se presentan tres posibilidades, como podemos ver en la citada figura 200: una por Arguiñariz a Vidaurreta, *Beturri*, y a partir de ahí y ya sin dejar el Arga por su margen derecha, hasta Pamplona; la segunda es de Guirguiñano a Arzoz para continuar a Salinas de Oro –con toda probabilidad los Andelonenses usarían esta vía para abastecerse de sal–; de este punto hasta Pamplona, el recorrido no es fácil pero pudo realizarse en época romana con hitos en Ciriza, Izcue *¿Beldalin?* e Ibero. La tercera posibilidad es de Guirguillano hacia Muzqui-Muez, donde los restos de calzada, y hallazgos de un ara y estela respectivamente nos hablan de su pasado romano y nos indican una ruta que sigue hasta enlazar con la que parte de la venta de Zumbel y llega, atravesando la sierra de Urbasa, a Bacaicoa u otro punto de la vía nº 34.

Pero aún debieron existir otros recorridos entre estas vías, dado que estamos en una zona intensamente romanizada como lo demuestran el importante número de aras y estelas encontradas entre Lerate e Irujo.

La vía del Ega no ha sido considerada como tal durante largo tiempo por la ausencia de datos en su recorrido, hasta los aportados por Ona. Ahora no podemos dejarla en el olvido y creemos que junto con la del Arga ponían en

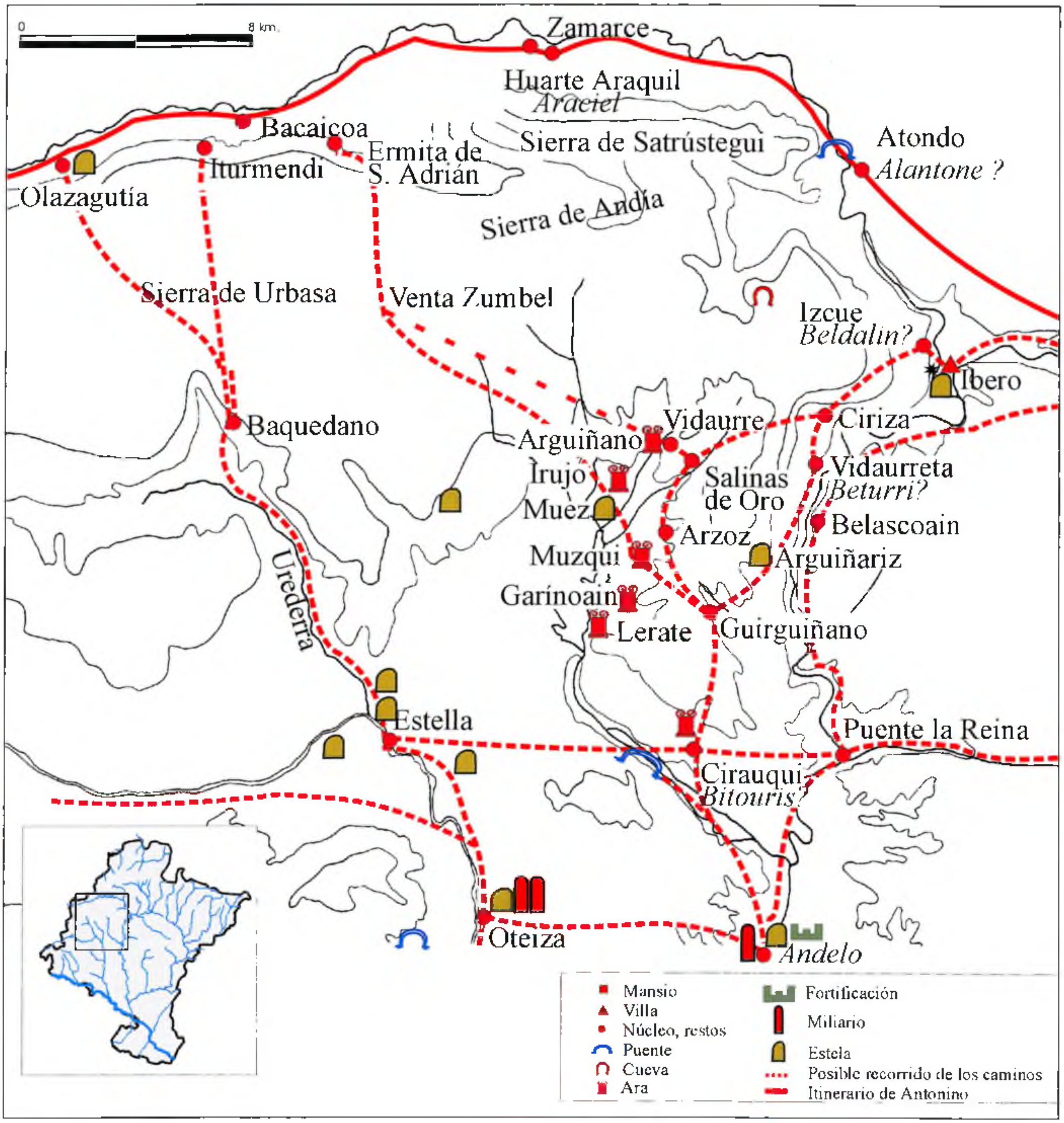


Figura 200.- Red de caminos que surcaban esta zona y atravesaban la sierra de Urbasa.

comunicación estas zonas: ribera y prepirenaica al tiempo que sus fértiles tierras eran aprovechadas desde las distintas *villae*.

Todo parece indicar que de Calahorra una vía cruzaba el Ebro antes de recibir este al Ega y por su margen izquierda seguía, en dirección norte hasta Estella, figura 199. Este tramo Calahorra-Estella tuvo que salvar el Ega en algún punto de su recorrido, quizás en Andosilla o Carcar. A parir de ahí, por la margen izquierda, por donde ahora transcurre la carretera N-122, es por donde pudo ir la vía

romana ya que en sus proximidades se escalonan una serie de restos, de distinta entidad: algunas *villae* e indeterminados, que marcan el recorrido hasta Estella. Aunque más escasos en número, algunos vestigios se localizan también en la margen derecha.

De Berbinzana a Lerín pudo haber otro camino en época romana, como lo hay en la actualidad, pues de nuevo nos encontramos con vestigios romanos que así lo indican, poniendo en comunicación la vía del Ega con la del Arga.

A partir de Estella hacia el norte, el camino aunque no tengamos constancia de su existencia actual, pudo seguir el curso del río Urederra hasta Baquedano, figura 200. De Baquedano hasta alcanzar el alto de Urbasa, es un precioso recorrido de 2 kilómetros que salva el desnivel de una manera suave gracias a un trazado propio de los romanos. Por desgracia como ya dijimos al tratar de este recorrido, nos indica su romanidad el trazado no el firme que hicieron los romanos que prácticamente ha desaparecido. Al llegar al raso de Urbasa se pierde el sendero y se recupera en el extremo norte de la sierra al iniciar la bajada hacia Iturmendi. Otro ramal, desde el alto de Urbasa llegaba a Olazagutía; en este caso si quedan, como hemos visto, algunos vestigios del recorrido.

Algunos de estos caminos, de mayor o menor importancia constructiva, llegan a enlazar con la vía que atravesaba en sentido transversal la Barranca y corresponde con el nº 34 del Itinerario de Antonio. Lo hacen salvando la dificultad orográfica que supone la sierra de Urbasa. Hemos considerado la posible romanidad de estos caminos, no tenidos como tales hasta ahora, a partir de argumentos, quizás rebatibles, dada la dificultad que plantea la afirmación categórica de "romano" a un camino de estas características. Pero, en el caso del tramo que parte de la venta de Zumbel puede justificarse porque su ejecución responde a los modelos romanos, une enclaves romanos, y porque además tenemos un paralelo semejante en la vía construida en el puerto de Palo, en Huesca. Los otros dos ramales que atraviesan la sierra de Urbasa, acaban en Iturmendi y Olazagutía aunque no se conserven tan completos, también presentan romanidad en su trazado, anchura vial y ejecución.

Tampoco tenemos evidencias materiales de la importante vía de la Barranca, la tantas veces citada, nº 34 del Itinerario de Antonio, pero cuando menos, hemos podido recabar algunos datos importantes que aluden a la existencia de la calzada y de una posible *mansio* en las cercanías de Huarte-Araquil, en Zamarce. A pesar de todo, la mayoría de los autores admiten el paso de esta vía por el recorrido que inicialmente señalara Coello.

– La zona Media

La vía o vías que cruzaron Navarra en dirección este-oeste, no aparecen mencionadas en ningún clásico, ni tampoco se atreve a trazarla de una manera continua Altadill, sino parcialmente. Hemos visto que fue Gonzalo Arias quien

primero la plantea al describir la que de Jaca llegaba a la Rioja y después han sido varios los autores que la han tratado, de manera parcial como hemos reflejado en la figura 172.

En el estado actual de nuestros conocimientos, no podemos cuestionarnos la existencia de una o varias vías que posibilitaran la comunicación este-oeste y viceversa, por la zona media de Navarra. Es una zona con numerosos restos romanos que responden tanto a núcleos de población importantes, como villas y otros núcleos de entidad menor, restos de caminos, miliarios, etc. El concebirla como una vía unitaria plantea un problema, el trazado no sigue como lo hacen los demás, los cauces de los ríos, sino que los corta. Pero a pesar de esto, admitimos que si que hubo tramos en dirección transversal, pero quizás no podemos aún hablar de una vía unitaria que se trazara desde *Iluberri* o Sangüesa, hasta Aguilar de Codés o Viana, por referirnos a enclaves navarros.

Esta vía o vías interfirieron con las que hemos visto, que llevaban una dirección norte-sur, uniendo la Ribera con la Barranca. Comencemos su descripción por el emplazamiento de *Iluberri,* en la actual villa de Lumbier, emplazada en la horquilla de los ríos Irati y Salazar, a la vez que acudimos a la figura 201. Los escasos restos recuperados hasta hoy nos indican la acertada elección del lugar por parte de los *iluberitani,* citados así por Plinio. El enclave debió gozar de cierta comodidad y prestigio a la par de disponer de la correspondiente comunicación tanto hacia el norte –siguiendo primero el cauce del río Irati y luego el Urrobi, para enlazar con la vía que pasaba por *Iturissa,* y de ahí a las Galias–, como hacia el sur, para conectar en Sangüesa-Rocaforte, con la que viene de Jaca. Su ubicación entre dos ríos le obliga a levantar varios puentes, como ya analizamos, puentes que con el paso de los años requieren una reconstrucción continua que enmascara su aspecto inicial. En este recorrido se encuentra la villa que conocemos como de Liédena, cuyo emplazamiento ha buscado la contemplación de un paisaje natural poco frecuente, la foz, y el aprovechamiento de unas tierras fértiles que explotarán los sucesivos ocupantes, a lo largo de la romanización. En su entorno se excavó la zona correspondiente a la necrópolis y se han documentado la existencia de un ara anepígrafa y dos estelas, una de ellas empleada como material de construcción en un muro de la villa.

Del núcleo de Sangüesa un vía lleva dirección oeste. En su recorrido encontramos los restos de la villa de La Soreta en Aibar, con una amplia cronología que nos indica de nuevo su larga ocupación temporal. Contamos además con la presencia de un ara que fue erigida por un romano, Sempronius Geminus, a Júpiter. A corta distancia de La Soreta se encuentra la villa de El Cerrao, en Sada, que fue excavada en fechas recientes por procedimiento de urgencia. Las labores realizadas permitieron determinar un momento ocupacional en el siglo II y otro en el IV, reflejando el proceso de romanización en esta zona de Navarra.

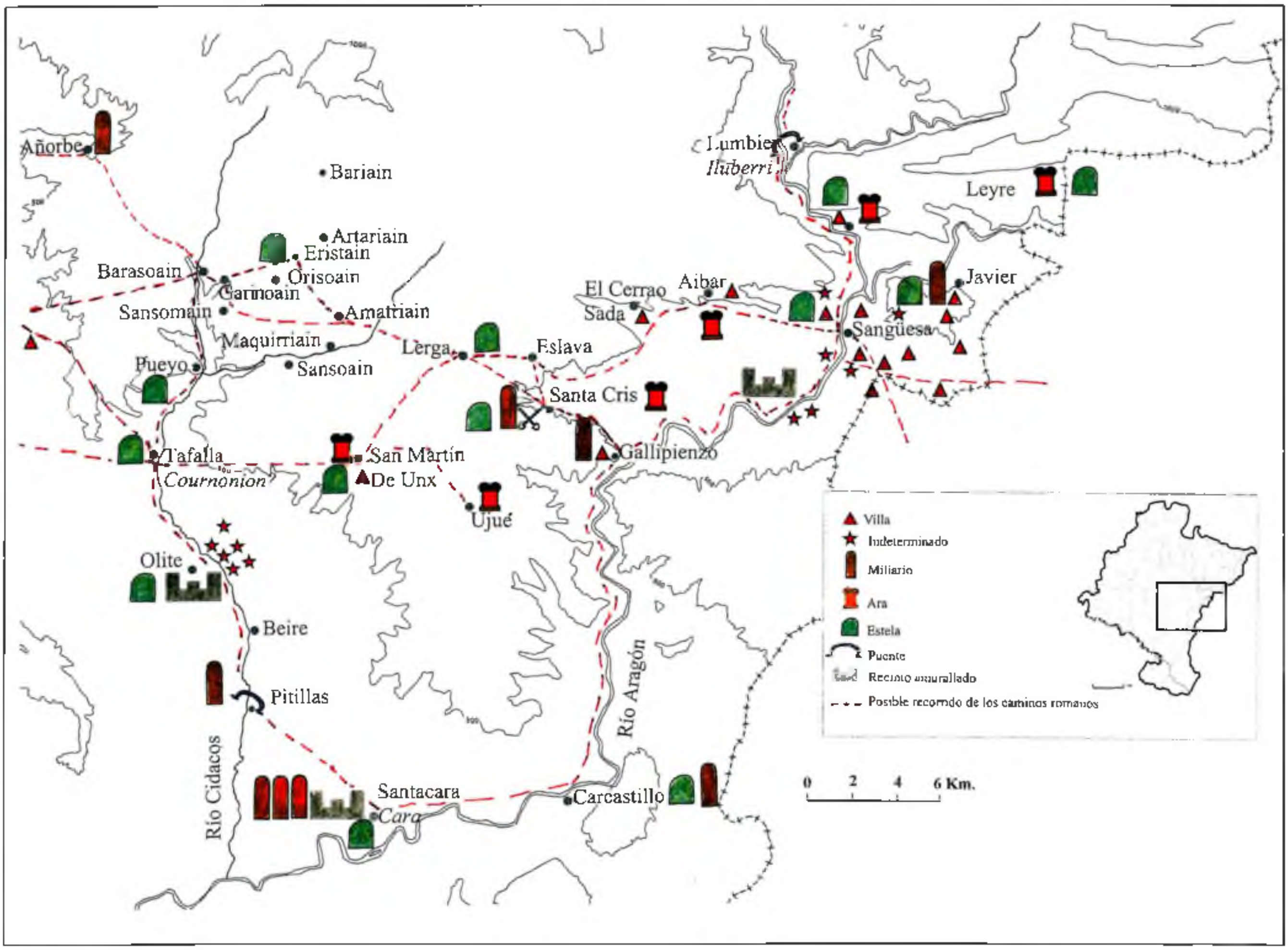


Figura 201.- Caminos que posiblemente surcaron esta zona en época romana.

Algo más hacia el oeste, en una pequeña elevación, característica de los emplazamientos protohistóricos, se encuentra Santa Cris, núcleo de larga secuencia ocupacional que comienza en la protohistoria y tiene su momento de esplendor durante la romanización. No está identificado como tal entre los lugares que aparecen mencionados en las fuentes clásicas, pero este hecho no desmerece para nada su consideración y sí nos indica que no todos los lugares figuran en las fuentes que nos han llegado. Tanto los reconocimientos realizados en el terreno, como las excavaciones llevadas a cabo, indican con claridad que se trata de un importante núcleo urbano. Podemos pensar que estuvo bien comunicado; no solo en la dirección que hemos descrito, sino recordemos que a los pies del cerro se encontró un miliario de tiempos de la Anarquía Militar, de los Emperadores Maximino y Máximo, de hacia el 238, y otro del emperador Probo, hacia el 276-78. Por tanto esa vía se mantenía en el siglo III y pudo estar en relación con la que pasaba por la villa de Los Castilletes de Gallipienzo donde otro miliario, nos recuerda su existencia, y continuaba, apoyándose en el cauce del Aragón, por su margen derecha, hasta llegar a Carcastillo y Santacara. Esta vía va

en paralelo a la denominada de las Cinco Villas que hemos descrito con precisión siguiendo el estudio de Aguarod y Lostal. En el caso que nos ocupa une estas dos ciudades, Santa Cris y *Cara,* entre sí y a su vez con *Caesaraugusta*.

Pero Santa Cris también tuvo comunicación hacia el oeste. Realmente no es posible trazar un recorrido único en esa dirección pues son numerosos los datos que nos indican la intensa romanización de la zona. Si se quiere llegar de Santa Cris al posible "santuario" de Ujué, según interpretación dada por A. Mª Canto, la sierra obliga a dar un pequeño rodeo, como podemos ver en la figura 201, en este espacio se encuentra San Martín de Unx; aquí varios vestigios demuestran su romanidad, pero la falta de un estudio conjunto de los mismos, dificulta una valoración justa: tenemos los restos de una villa agrícola con evidencias de la zona residencial para el *dominus*, que estuvo activa durante toda la romanización; en su término se encuentran también dos aras dedicadas por la misma persona, *Coemae*, una a la divinidad solar; y otra, a Cibeles; y un fragmento de una inscripción. De San Martín de Unx a Tafalla, la antigua *Cournonion?,* el camino pudo ser con algunas variantes, el actual. Ya en Tafalla podemos considerar su romanidad a partir de los escasos restos que hoy conocemos: tan sólo una inscripción nos enlaza con su pasado romano, oculto, con toda probabilidad, en su subsuelo.

Otro posible recorrido pudo ser de Santa Cris hacia Garinoain. La ausencia de restos materiales en este recorrido, salvo la inscripción de Lerga, se compensa por la abundancia de topónimos en *ain* y el hecho de ser una zona entre dos núcleos romanos importantes como Santa Cris y *Andelo*. De Garinoain a *Andelo* el camino debió pasar por Artajona, donde a los restos de un tramo de camino un miliario, figura 202, y una inscripción hemos de sumar los de tres *villae* cuya actividad se prolonga a lo largo de toda la romanización; la vía de Artajona, conducen a *Andelo*. Pero de Garinoain, podemos pensar, que otra vía llegó a Puente la Reina pasando por Añorbe donde se localizó un miliario probablemente de tiempos de Marco Aurelio, fechado entre los años 166/169.

Situados en *Andelo*, figura 203, hemos visto cómo hacia los cuatro puntos cardinales salen caminos que ponen en comunicación esta importante *civitas* con otros núcleos. Hacia el norte un camino llega a Cirauqui y otro a Puente la Reina. Hacia el sur, es el que sigue el curso del Arga; hacia el este lo acabamos de describir; y hacia el oeste, podemos hacer la primera parada en Oteiza. No está tan claro por dónde transcurrió el camino, ya que es un terreno de pequeñas eleva-

Figura 202.- Miliario encontrado recientemente en las proximidades de Artajona. En las últimas líneas se hace constar que Cayo Julio Vero y su hijo, restauraron las calzadas y los puentes destruidos por el paso del tiempo. Realizó el encargo el gobernador imperial Quinto Decio en el año 238 d. C. Foto V.M. Sarobe.



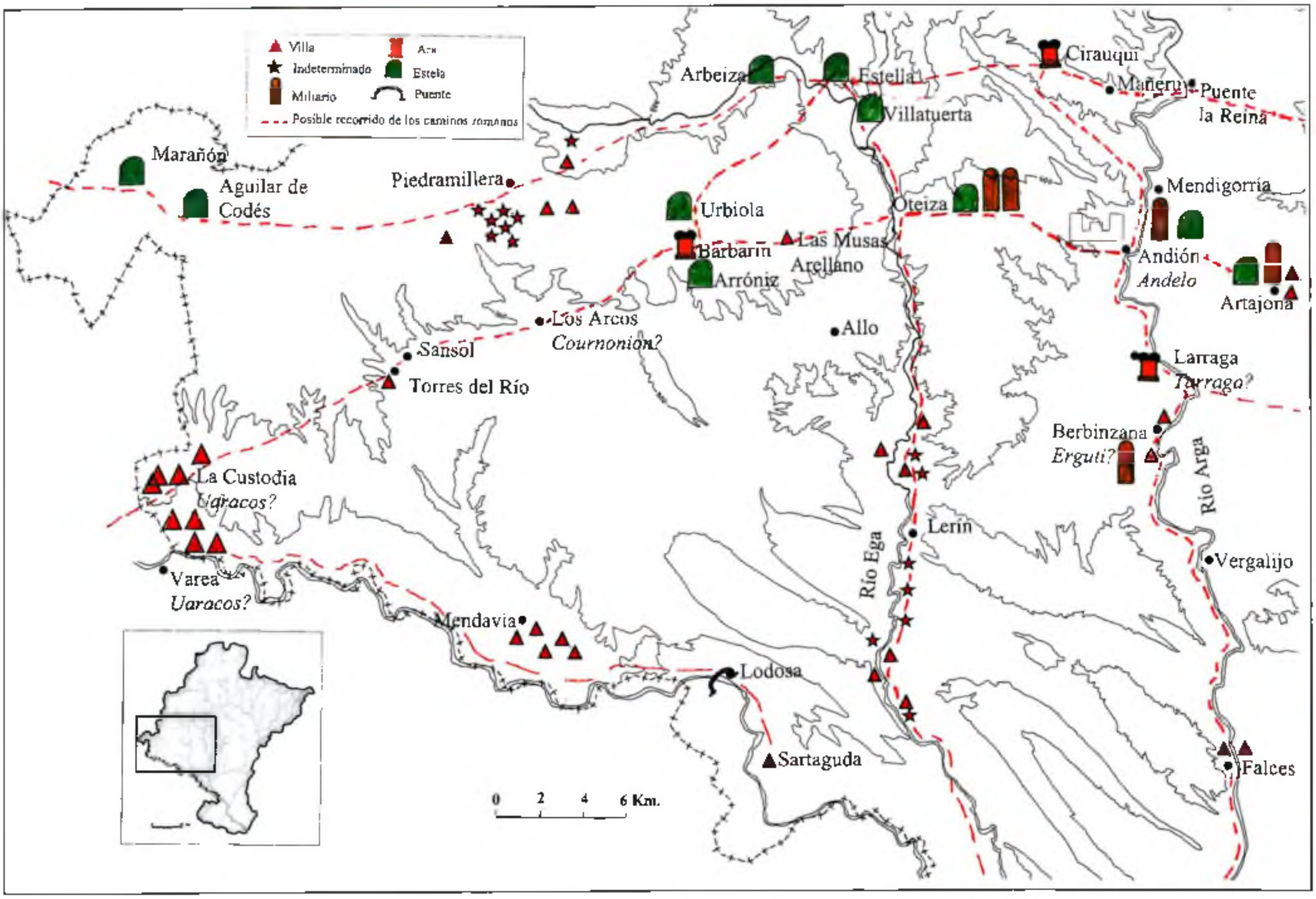


Figura 203.- Posibles recorridos viales romanos en el área señalada.

ciones surcado de barrancos que había que salvar; pero la presencia en sus cercanías de dos miliarios y una inscripción obligan a considerar la vía entre *Andelo* y Oteiza.

Más al este, la villa de Las Musas, en Arellano, a juzgar por los restos hasta ahora conocidos, nos indica que fue un importante centro de explotación del entorno a la par que una espléndida mansión para sus dueños. Dispusieron de una infraestructura de gran envergadura y la dotaron de todas las comodidades y lujos. Esta importante explotación debió tener las vías de comunicación en consonancia, es decir buenas. Con *Andelo* estaba cerca, a través de Oteiza; por la vía del Ega, hacia el sur, se comunicaba con el Ebro; y hacia el norte, con Estella. Hacia el oeste siguiendo esta supuesta vía en sentido transversal, los datos escasean y tenemos dos posibles recorridos uno pudo seguir por Barbarin, Torres del Río, Los Arcos *¿Cournonion?* y Viana, hasta el Ebro.

Otro recorrido era el que partía de Estella hacia el oeste: pudo pasar por Piedramillera, topónimo interesante que no conserva el miliario que le dio nombre, pero en sus alrededores, son claros los vestigios del pasado romano aunque sean tenues. La ocupación de Sorlada y las villas documentadas en los términos de Learza y Mués, son hitos de esta vía que llega a Aguilar de Codés. En este punto

encontramos además de un importante lote de estelas, uno de los pocos testimonios de caminos romanos de esta vía, recordemos al respecto los datos aportados por G. Arias cuando describe la disposición de la calle principal del pueblo que sigue el trazado romano que se prolonga a las afueras en dirección a Marañón, fotografía los restos, que hemos reproducido en la figura 116, hoy desaparecidos. En Marañón de nuevo un importante número de estelas nos indican claramente el pasado romano de este lugar. La vía continúa hacia el oeste. Ya en Álava se dirige hacia algún punto de la vía nº1 que va remontando el Ebro y llega hasta Briviesca.

II.- CONCLUSIONES Y CARTOGRAFÍA FINAL

De alguna manera es desolador comprobar como desaparece nuestro pasado. ¿Qué queda de la época romana entre nosotros que nos permita acercarnos a su realidad?.

La romanización supuso un cambio y un avance muy importante respecto a la etapa precedente, y nadie que esté debidamente informado lo puede cuestionar. Del estudio de los restos que nos han llegado, podemos deducir que en esta parte del territorio vascón, correspondiente a la actual Comunidad Foral de Navarra, ese cambio no supuso una ruptura con lo anterior, sino que fue un proceso continuo de asimilación, en el que el sustrato indígena fue borrándose paulatinamente, hasta desembocar en una sociedad romanizada.

Recordemos por un momento como fue la ocupación del medio durante la protohistoria en la zona Media y Ribera, ya que de la Montaña tenemos pocos datos, y para ello, veamos de nuevo la figura 3, donde hemos tratado de reflejarlo a partir de los datos aportados en las excavaciones. Eran concentraciones de un número reducido de casas que solían vertebrarse respecto a una o dos calles. Las viviendas, levantadas con el material que hubiera en su entorno, eran de planta rectangular con un número variable de estancias o de estancia única. Todo parece indicar que estaban protegidas de una muralla más o menos potente, y que estos núcleos mayores compartían la explotación del campo, con otros de tamaño inferior, tipo granjas, desde donde se controlaba mejor el ganado y las cosechas.

Su emplazamiento próximo a un río era obligado pues este, les proporcionaba el agua y era una vía de comunicación, tanto con el vecino próximo, cómo con otros núcleos más alejados. No podemos olvidar que el comercio había sido considerado en las sociedades protohistóricas como el motor de la sociedad, de tal modo, que el no estar dentro de las rutas comerciales, suponía aislamiento y retraso. Y sigamos recordando que esta zona, antes de la llegada de los romanos, no había destacado por el desarrollo de ninguna cultura, era una región pobre en las riquezas naturales apetecidas en ese momento: las relacionadas con el desarrollo de la metalurgia, o las derivadas de artesanos hábi-

les que fueran capaces de transformar el metal en objetos con alguna peculiaridad. Tampoco desarrolló una cultura singular, las gentes que la habitaron, conocieron los avances de la metalurgía, –con mayor intensidad las zonas próximas al Ebro que hemos visto como comerciaban con objetos de cierto lujo- pero no la desarrollaron hasta el punto que podamos caracterizarlos por haber destacado en algo concreto. Todo hace suponer que carecieron de una estructura social lo suficientemente sólida que se lo permitiera. Vivían aquí porque el medio les ofrecía lo necesario para subsistir, para desarrollar la agricultura y ganadería, que era la base de su economía.

La llegada de los romanos tuvo que causar un fuerte impacto a estas gentes que seguro fue más allá de la admiración causada por el rico ajuar que traían: desde sus ropas, a los adornos que lucían y las vasijas que usaban. Este, se produjo, al comprobar sus modos de vida, la manera de cómo la entendían, como aprovechaban lo que había y conque rapidez lo adaptaban a sus intereses. En zonas, como esta parte del territorio vascón, que no ofreció resistencia a la ocupación romana, ha de reconocerse que los romanos respetaron la cultura de los indígenas conquistados, siempre y cuando se cumplieran sus exigencias. Hemos visto varios ejemplos claros a este respecto, frente a un solo caso de destrucción, el de una ciudad berona, en el límite del territorio berón-vascón, La Custodia.

A los romanos les interesa esta zona desde el punto de vista estratégico, de control de otros territorios, que inicialmente plantean problemas a Roma, cosa que no hicieron los Vascones.

Sabían muy bien los romanos que para llegar a dominar a los pueblos, tenían que controlarlos lo más directamente posible y la manera de hacerlo era disponiendo de vías de comunicación adecuadas que les permitiera llegar a ellos, en el menor tiempo posible. Por eso una de las primeras actuaciones fue la construcción de vías.

En la red viaria que atravesó el territorio vascón, no se hicieron fuertes inversiones, pero sí las necesarias para mantener perfectamente comunicada esta zona con la Galia y con el norte de la Península.

Por eso no vamos a encontrar las vías que nos describe Vitruvio que se asentaban sobre varias capas de preparación que dan acomodo a una superior formada por gruesos bloques poligonales o de lajas debidamente asentadas. Este modo de construir se aplicó a vías muy concretas, que salen en su mayoría de Roma: *vía Appia*, *vía Emilia*, y otras muchas. El resto de las vías y caminos que cruzaron el Imperio, estuvo muy bien estudiado su trazado pero en su realización se aplicaron los esfuerzos que la vía requería: según la entidad de las ciudades que unía, el tráfico que iba a soportar o el mero hecho de ser una vía de carácter militar o económico. Su ejecución en numerosas ocasiones estaba a cargo de las gentes del lugar aunque siempre asesorada por algún especialista.

Con estos planteamientos en el inicio de la romanización va a ser

necesario en esta zona una comunicación adecuada que le permita llegar lo antes posible a los territorios del norte peninsular. Cumplirán esta función la vía del Ebro que nos describe el Itinerario de Antonino con el nº 1 y que no es otra cosa que un ramal de la Vía Augusta que recorre Hispania de Cataluña a Cádiz y a la altura de *Tarraco* remonta el Ebro hasta *Asturica Augusta,* Astorga, es la llamada vía *Tarraco-Asturica* que pasa por el actual territorio de Navarra entre Cortes y Alfaro en la Rioja y tiene en su recorrido la ciudad de *Cascanto*, Cascante, y un buen número de villas y otros núcleos.

Otras vías citadas en los clásicos son la que comunican con las Galias, atravesando los Pirineos, y hacia el noroeste de Hispania, por la Barranca. Tenemos constancia de estos recorridos en la Geografía de Estrabón, escrita a comienzos del siglo I antes de nuestra era, que recordemos como refiere la ruta que unía *Tarraco*, Tarragona con *Oiassó*, Irún, y en el Itinerario de Antonio, siglo II-III, cuando describe, en su vía nº 34, el tramo que de *Pompaelo*, salvando los Pirineos, llega hasta *Burdigalia*, Burdeos, cita en este recorrido como hitos en nuestro territorio a *Turissa; Summo e Inmo Pyrenaeo.* En el texto conocido como el Anónimo de Rávena, del siglo VII, se describe la ruta que de *Caesaraugusta* llega a *Oiassó*, al Atlántico y en ella se cita a *Carta/Cara*, Santacara; *Pompelone*, Pamplona e *Iturissa*.

Por último, recordamos de nuevo, que en el Itinerario de Antonio se alude a la vía que de *Pompelone* se dirigía por el oeste, por la Barranca, aprovechando este paso natural, hasta llegar a *Birovesca*, Briviesca donde se une con la citada de *Tarraco – Asturica* y alcanza la zona norte, en el tramo navarro estarían las mansiones de *Alantone*, Atondo y *Aracilus/Araceli,* Huarte Araquil.

Es más difícil determinar cuando se ejecutaron estos viales, pero debieron estar terminados en época de Augusto. Con Tiberio (22-37 d. C.) se hace el ramal a *Cara* desde *Caesaraugusta* y este nuevo recorrido pudo tener una doble función: por un lado económica, dar salida a los productos de esta zona y por otra estratégica, la unión de *Pompaelo* con la cabeza del convento *Caesarugustano*, y hacia el norte, para alcanzar este punto con el océano por *Oiassó.* Este tramo de *Caesaraugusta-Cara* pudo ser una ruta imperial ya que en ella se han encontrado miliarios que indica quien la construyó y cuando; y además, se constata también que en su ejecución participaron miembros de la IV y VI *legio Macedónica* hecho que no es muy frecuente y se reserva para vías de importancia.

Pero tenemos la certeza de que fueron muchas más las calzadas, o caminos que se abrieron a lo largo de la romanización en este territorio, y algunos de ellos de buena ejecución, aunque no estén incluidos en los escasos textos que nos han llegado, bien por que tales vías no tuvieron el interés estratégico o comercial necesarios para ser incluidas en este tipo de documentos, o que si existieron, no tenemos aún noticia de ello.

La construcción de las vías im-

plicа la de los puentes y hemos visto y argumentado que fueron los romanos los primeros que aplicaron la técnica constructiva adecuada para levantarlos en piedra. Insistimos de nuevo en la dificultad de determinar el origen romano de un puente, y sin embargo creemos, que dada la densa red hidrológica que recorre el espacio navarro, debió ser necesario un buen número de ellos para completar los recorridos.

Durante la protohistoria, fue también necesario vadearlos y se haría por los puntos que el cauce lo permitiera y podemos pensar que cumplió esta función, desde el simple tronco de árbol acomodado para el menester, hasta el de madera y cuerdas más o menos laboriosamente trabajado, del que no tenemos constancia alguna. El puente de piedra que levantan los romanos, es tan adecuada su funcionalidad y diseño, que la técnica empleada es largamente "imitada", recordemos los casos de los puentes de Puente la Reina y Dicastillo que si se desconoce el texto que avala la fecha de ejecución, pueden considerarse romanos, esto nos demuestra la dificultad que entraña, en muchas ocasiones, precisar el origen de un puente de la categoría de los que se levantaron en el territorio que estudiamos. Hemos dado como tales aquellos que los especialistas del tema así lo consideran: el de Reparacea, el de la foz de Lumbier, los de Isaba, el de Cirauqui, y el de Orcoyen, hemos visto que la sencillez de su diseño responde bien a las categorías de las vías que soportaban, y hemos dado como posibles, los que requieren las vías cuando en su recorrido tienen que salvar un río.

Los textos clásicos son sin duda de una gran ayuda para la investigación en este tema pues, no solo consta en ellos los recorridos viales, sino que también hay referencias a lugares: ciudades y mansiones, amén de menciones a ríos, montes etc. que se encuentran en los recorridos que describen. Estos datos debieron ser de gran utilidad para el viajero a la hora de organizar un viaje pues el conocerlos, les permitía establecer la estrategia adecuada y determinar donde se podían parar a reponer fuerzas. El número de lugares citados, como hemos podido comprobar en el capítulo III, es abundante y advertimos que solo Pamplona; Calahorra y Alfaro aparecen mencionadas en todos ellos, los demás figuran en una o varias fuentes, según el recorrido que describen, así por ejemplo la ciudad que se está sacando a la luz, en Muruzabal de Andión, es citada primero como el pueblo de los Andelonenses por Plinio el Viejo, y como la ciudad de *Andelo* por Ptolomeo, pero no se incluye en los recorridos descritos por Estrabón y el Itinerario de Antonino. Además los lugares son citados de distinta manera en los clásicos, veamos el ejemplo de Pamplona: para Estrabón es *Pompaelo / Pompelon*; Ptolomeo la cita como *Pompailon* y en el Itinerario de Antonio y el Anónimo de Rávena como *Pompelone*, esta variedad, justifica que en la bibliografía actual sean numerosas las variantes que encontramos, a la hora de citarlos.

Hemos visto que el contenido

de los textos, no siempre es fácil de interpretar ni comprender pues, nos han llegado fragmentados y manipulados, y por estas razones se prestan a interpretaciones contradictorias. Tampoco resulta fácil la identificación de algunos lugares, hemos analizado las dificultades que presenta saber el emplazamiento exacto de varias de las ciudades citadas por Ptolomeo: *Bitouris; Nemeturissa; Ergauica; Iturissa; Tarraga; Mouskaria y Kournonion,* o tres de las mencionadas en el Anónimo de Rávena: *Beldalin; Erguti y Beturri* y las distintas soluciones que los estudiosos han dado al respecto. Otras veces, tenemos los restos, y no sabemos que nombre le correspondió en época romana, es el caso de las ruinas de Santa Cris, enclave importante a juzgar por lo recuperado, y otras veces hay datos que indican que tuvo que existir un lugar de habitación, y no se localiza, como ocurre en las proximidades de la explotación minera de Lanz. Por tanto, si queremos conocer cual fue la intensidad viaria en época romana, tenemos que acudir además a otras fuentes. Se hace necesario, aplicando el método arqueológico, conjugar el contenido de los textos clásicos con otros datos, los obtenidos a través de excavaciones y prospecciones del territorio que, realizadas por un buen número de estudiosos, a lo largo de la centuria que ahora acaba, han permitido la localización de todo tipo de restos: ciudades, villas, núcleos de entidad reducida, miliarios, aras, estelas y los propios caminos que junto a los puentes, son los que proporcionan el dato más seguro.

Respecto a los núcleos de habitación, sabemos que los romanos una vez culminada la conquista de Hispania eligieron las zonas más ricas e interesantes para invertir en ellas y disfrutarlas y explotarlas lo mejor posible. Esta tierra de los Vascones no parece responder a sus intereses en cuanto espacio de explotación y ocio se refiere, y no invierten en ella más que lo justo. Ninguna de nuestras ciudades está dotada de teatro, anfiteatro, u otras construcciones propias de la gran ciudad romana como el caso de *Emerita Augusta*, *Segóbriga*, *Itálica* y un largo etcétera, no, las ciudades del ámbito vascón son de tamaño medio que siguen la moda y el gusto romano, que disfrutan de un grado de bienestar notable y que pueden llegar a tener algún edificio importante.

Hemos podido constatar lo que decimos gracias a las intervenciones arqueológicas realizadas en varios enclaves romanizados y podemos deducir como se produjo ese cambio: hay un aumento en el tamaño de los núcleos y se aplica un plan urbanístico, que consiste en la ordenación de las casas entorno a dos calles principales: *cardo* y *decumanus* que se cruzan en ángulo recto, el punto de intersección está ocupado por la plaza pública donde se levantan los edificios importantes y es a su vez el espacio de encuentro de las gentes. Buenos ejemplos de lo dicho son: *Andelo*, *Cara* y *Pompaelo*, tres núcleos prerromanos que se adaptaron a los modos romanos y en los que queda claro la ampliación del espacio urbano y el trazado característico de las calles.

A las ciudades se las dota de

muchas mejoras entre ellas el agua que, en el caso de *Andelo*, requirió una importante obra de ingeniería hidráulica, pero al hacerlo, se proporcionó a sus habitantes la posibilidad de disponer, en distintos puntos de la ciudad, de fuentes por las que manaba agua, a las que cómodamente podía acudir a rellenar las vasijas, para cubrir sus necesidades; en otros casos, si el agua estaba más próxima, tenían medios menos costosos para conseguirlo, como debió ocurrir en *Cara*.

El interés por mejorar la explotación del campo no fue menor, el terreno próximo a las ciudades se parcela, se divide en porciones de terreno a partir de los ejes principales que han vertebrado la ciudad. Cada parcela, era el terreno que se daba a los soldados de una centuria, para conseguir que se quedaran en el lugar. No todo el espacio fue centuriado, pero cuando lo estuvo, se realizó a base de profundos surcos que marcaban las parcelas, quedando el terreno perfectamente ordenado. Hemos tratado de buscar esos vestigios a través de la foto aérea, pero salvo en algunos casos como Cortes, *Pompaelo* y proximidades de Corella y Mendavia, donde se conservan tenuemente, no lo hemos podido confirmar en otros puntos.

El *ager* se controlaba desde las *villae*, que tenían como misión la explotación de las tierras próximas dando salida a sus productos, buscando un pronto mercado. Estos, en buena medida están garantizados si es adecuada la elección del lugar, en lo referente a riqueza del suelo, y si la *villae* está bien comunicada con las principales rutas. Por eso insistimos en la importancia del emplazamiento de una *villae*, por que sabemos que necesitaron de una vía o camino, más o menos bien construido y prolongado, hasta enlazar con la ruta principal que conduce a la *civitas* donde se consumirán sus productos.

Si observamos las figuras 59, 60 y el mapa final, vemos que efectivamente, estas construcciones levantadas para la explotación del *ager*, están próximas a vías de comunicación importantes, sobre todo cuando transcurren por terrenos fértiles como el caso de la vía nº 1 del Itinerario de Antonio. En otras ocasiones hemos considerado el recorrido de la vía al estar el posible recorrido jalonado de villas y otros núcleos, como la descrita junto al Ebro, hoy oculta bajo el trazado del ferrocarril, en idéntica dirección que la nº 1 del Itinerario de Antonio y por último, podemos afirmar que las *villae* se encuentran siempre en proximidades de una ciudad, en un radio que no supera los 10 kilómetros.

Dada la densidad de villas existentes, estos caminos secundarios fueron muchos, pero por desgracia, solo podemos intuirlos ya que su recorrido exacto requiere una labor de búsqueda profunda, que no se ha realizado todavía.

En cuanto a las piezas móviles ocupan un lugar destacado los miliarios, marcadores de distancias en las vías, que por necesidad se erigieron en gran número, como nuestros mojones, pero que al caer en desuso, fueron retirados de los bordes de las calzadas, como está ocurriendo con los mojones actuales, pero en el caso de

los miliarios, se salvaron en parte por ser piezas monolíticas a las que se les pudo dar otro uso: en la construcción, como abrevadero, como banco, como molón en las tareas agrícolas, etc... y de este modo, muy deteriorados cumplen de algún modo la función para la que fueron hechos, señalar las vías. No parece que los mojones actuales vayan a tener la misma suerte, todo apunta a que este documento vial, falto de una utilidad inmediata, quedará amontonado en puntos concretos, como podemos comprobar en la figura 204, hasta que nuevas actuaciones los destruyan, o simplemente queden como testimonio escondido para futuros investigadores.

A pesar de las condiciones en las que nos han llegado, los miliarios siguen teniendo un papel importante, pues nos indican por donde transcurrían las vías. Al observar la figura 39 y la cartografía final, vemos que estas piezas, escasas en número, se localizan preferentemente en la zona Media, y es *Cara* la ciudad en cuyo entorno se recoge un mayor número de ejemplares. En este espacio, desde Sangüesa, hacia el oeste, coinciden la presencia de núcleos urbanos con algún vestigio romano y miliarios en: Javier-Sangüesa, Santa Cris, Andión y Oteiza y más al oeste el topónimo de Piedramillera que invitan a marcar el recorrido de una vía con los hitos citados, vía trazada en sentido este-oeste, que no aparece mencionada en las fuentes pero que no impide que podamos considerar su recorrido avalado por otros datos como hemos visto.

Además de los miliarios contamos con otros documentos pétreos importantes: las aras y las estelas. Hemos advertido que se encuentran preferentemente en la zona Media, las estelas tuvieron como fin señalar el lugar donde fue enterrado un ser querido y las

Figura 204.- Esta es la suerte que tienen nuestros mojones. Ya no sirven para señalar las carreteras; y han sido sustituidos por pequeñas señales metálicas. Fotos Larrión & Pimoulier.





aras o altares para dirigirse a los dioses, unas veces pidiendo favores, otras agradeciéndolos y recordar su memoria. Estos altares, en ocasiones sugieren que tuvieron un uso familiar, como hemos percibido en la villa de Las Musas en Arellano, en otros casos, pueden esconder un significado especial, como han destacado algunos autores y cabe interpretarlos como posibles centros cultuales, tales son las circunstancias en las representaciones reiteradas de una divinidad, como el toro en el entorno de Ujué que induce a pensar en un lugar "sagrado" al que se acudiera por caminos de acceso adecuados. Es precisamente el emplazamiento de Ujué, entre los núcleos de Santa Cris y San Martín de Unx, en plena sierra de Ujué que requeriría un camino de acceso, que no está localizado.

Hemos de recordar que del importante número de caminos romanos que hubo son muy pocos los que han llegado a este último año del siglo XX y todo parece indicar que ha sido en los últimos cincuenta años, cuando los vestigios hasta entonces aún existentes, han desaparecido.

La desaparición de una vía romana obedece a distintos motivos: puede ser que lo acertado de su trazado obligue a mantenerlo en época moderna y será el recorrido de la vía del tren o el asfalto el que haga desaparecer el camino romano, es el caso de la vía de la Barranca con el testimonio descrito de quien vio este hecho. Otras veces era la piedra que formaba el camino la que era apetecida para otros menesteres y se constituía en fácil cantera; es el caso comprobado de Guirguillano y Viscarret y, con toda probabilidad, de otros muchos que no tenemos testimonio directo.

Otras veces la escasa entidad del camino y su prolongado uso, obliga a continuas reparaciones y estas son las causas de que se ofusque su origen, circunstancias, que con toda probabilidad son las más frecuentes pues, buena parte de las rutas que se abrieron, respondían a este tipo de caminos. También la apertura de nuevos viales, el aumento de los núcleos urbanos, planes de riego, y nuevas concentraciones parcelarias han supuesto acciones especialmente agresivas acelerando la destrucción, no solo de antiguas vías, sino de la ordenación del parcelario.

Los tramos que se han conservado obedecen a casos singulares, son tramos que bien no se usan, como el del alto de Velate, por que la carretera moderna siguió otro recorrido y dada la buena construcción del camino, aún podemos disfrutarlo, o si siguen en funcionamiento, como algunas de las calzadas que atravesaban la sierra de Urbasa, dada su buena construcción, o los pequeños recorridos que hemos visto de Cirauqui a Guirguillano y Muzqui por que el tránsito es solo para "peatones" y no castigan con su uso el pavimento.

Si nos preguntábamos al principio que queda de nuestro pasado romano es porque no solo ha desaparecido buena parte de la red viaria, sino porque también han desaparecido ciudades de las que solo conservamos el nombre recogido en los textos clásicos. Recor-

demos en este punto de nuevo las dificultades que señalábamos para situar por ejemplo *Beldalin, Ergu-ti* o *Ergavica* citadas en el Anónimo de Rávena, o las de *Tarraga* y *Cournonion*. Otras veces están los restos pero no tenemos certeza a que ciudad corresponden como ocurre con Santa Cris y los restos excavados en Espinal, *Iturissa?*. Por último en el caso de la explotación minera de Lanz ¿dónde está el lugar de las gentes que realizaron la explotación?.

El subsuelo de nuestras ciudades y aldeas, esconde aún muchos secretos y tendremos que estar atentos en identificarlos y estudiarlos con precisión. De este modo conoceremos la verdad de nuestro pasado, sin olvidar que nuestra obligación es conservarlo adecuadamente para generaciones futuras.

A pesar de tantas inseguridades, de ser conscientes de que en la mayoría de los casos no podemos determinar *per se* si un camino es o no romano, de las dudas que nos encontramos al clasificar los puentes, bien por la sencillez de sus diseños o por el número de reparaciones sufridas, los recorridos viales que proponemos, se sustentan en los vestigios que hemos podido documentar. Hemos analizado los trabajos de quienes nos precedieron en su estudio, que constituyen la base sobre la que nos apoyamos y asumimos el hecho de que se usaron muchos caminos más de los representados, de entidades distintas, hasta alcanzar una tupida red que responde a la importante densidad ocupacional que hubo en esta zona a lo largo de la romanización. Pero a pesar de todo, creemos haber dado razones suficientes que justifican la cartografía final.

Por tanto podemos afirmar que aunque esta zona de Hispania fuera de alguna manera una zona marginal, el influjo romano fue calando paulatinamente en la sociedad hasta modificarla de una manera sustancial. Hemos visto como el trazado viario romano tuvo como base los emplazamientos protohistóricos y los recorridos que sus habitantes marcaron próximos a los cauces de los ríos. Pero el trazado romano fue más amplio y tupido y sobre todo estuvo mejor construido a pesar de no ser una obra de primer orden. De tal modo estuvo bien trazado que su diseño se mantuvo a lo largo de las centurias siguientes, en la Edad Media se siguieron utilizando con las modificaciones que requerían arreglos puntuales y las adaptaciones a nuevas necesidades como las que imponía el Camino de Santiago. Podemos decir que la verdadera reestructuración de los caminos llega en época contemporánea cuando la maquinaria por un lado permite importantes modificaciones orográficas y por otro el firme se consolida con asfalto.

Y terminamos planteando algunas de las cuestiones que quedan sin resolver ¿ cómo enlazar el camino que soportaban los puentes de Isaba hasta una ruta principal,? o ¿llegaremos a conocer por donde y como salvaron los romanos las aguas del río Ebro? y podíamos continuar con más preguntas, tienen aquí cabida las que el lector plantee, y aunque sean muchas, cada una es un acicate para el investigador que prosigue incansa-

ble en su búsqueda. Estamos convencidos de que los avances de la investigación continuarán dando sus frutos, y se descubrirán hallazgos que permitan conocer la identidad de las ciudades que ahora no logramos determinar, y se encontrarán nuevos enclaves, y habrá respuesta para algunas de las preguntas que ahora hacemos, por eso, el trabajo que ahora finaliza, hemos de entenderlo como un capítulo abierto a los futuros descubrimientos que modificarán algunas de las propuestas planteadas, pero así es la tarea de reconstruir nuestro pasado, y lo sabemos muy bien los que estamos empeñados en ello.

Pamplona, diciembre del 2000

Anexos

ANEXO 1.- Relación de yacimientos protohistóricos

Termino Municipal	Nº Mapa	Denominación Yacimiento	Edad del Hierro	
			I	II
ABLITAS	1	Cabezo de la Mesa I		*
	2	Cabezo de la Mesa II	*	*
	3	Cabezo de la Mesa III	*	
	4	El Montecillo III	*	
	5	Peñadil	*	
	6	El Regadío I		*
	7	El Regadío II		*
	8	Saso de la Perdíz III		*
	9	Saso de la Perdíz IV		*
	10	Saso de la Perdíz		*
	11	Filo de Balsillas		*
	12	Templarios I	*	
	13	Filo de la Torre	*	
	14	Huerta Perdiz I		*
	15	Monterrey IX		*
	16	Farrax II		*
	17	Malpisa X		*
	18	Bornaba I		*
	19	Arévalos III		*
	20	Almazara		*
ALDABA	21	Junto al Pueblo	*	
ANDION	22	Andión	*	*
ANSOAIN	23	Ansoáin	*	*
AÑEZCAR	24	Ugalzoco	*	
	25	Peña Larragueta	*	
ARANGUREN	26	Iriberri I	*	*
	27	Ezkoriz	*	
	28	Moraun	*	
ARAZURI	29	Alto Redondo	*	
ARDANAZ	30	Muga de Egüés	*	
LOS ARCOS	31	El Castillar		*
	32	La Atalaya	*	*
	33	S. Lorenzo	*	*
ARELLANO	34	La Atalaya	*	
	35	Sta. Ana	*	
	36	S. Pelayo	*	
ARGUEDAS	37	El Castejón (poblado)	*	*
	38	El Castejón (necrópolis)	*	*
ARRAIZA	39	Arrigorría I	*	
ARRONIZ	40	Arrosia	*	*
	41	Gasteluzar	*	*
	42	Sta. Cruz	*	
ARTAJONA	43	El Dorre	*	*
	44	Pozo de la Mora	*	*
	45	Corral de Artadia	*	*
ARTAZCOZ	46	Corrales	*	*
	47	Nazarrieta	*	
ASIAIN	48	Epertegui	*	
ASTRAIN	49	Los Espinos	*	
	50	Las Casetas	*	
	51	Rubidea	*	*
BADOSTAIN	52	Mozkoaldapa	*	
BARBARIN	53	San Miguel	*	*
BARDENAS REALES	54	Roncalesa I	*	
	55	Salinero	*	
	56	El Águila	*	
	57	El Canto	*	
	58	Zapata I		*
	59	Valfondo		*
	60	Mainate		*
	61	Cantera de Gil II	*	
	62	Catalar II	*	
	63	Catalar III		*
	64	Cabaña de S. Alfaro		
	65	Cueva Quemada I	*	
	66	Morrico Judio	*	
	67	Peña Palomera	*	
	68	Tablas del Barrera		*
	69	Cabezo Lobo II		*
	70	Tres Mugas II		*
	71	Balsa del Rey II		*
	72	Mirapeix I	*	
	73	Mirapeix II	*	
	74	Plana Yesera I	*	

ANEXO 1.- Relación de yacimientos protohistóricos

Termino Municipal	Nº Mapa	Denominación Yacimiento	Edad del Hierro I	Edad del Hierro II
	75	Plana Yesera III	*	
	76	Plana Yesera VI	*	
	77	Linoso I	*	
	78	Modorra I	*	
	79	Marijuan III	*	
	80	Marijuan IV	*	
	81	Plana del Alfarillo II		*
	82	Caidas de la Negra	*	
	83	Cabezo de la Mesa		*
	84	Val de la Sabina	*	
BARGOTA	85	El Castejón	*	*
	86	Cogote Royo	*	*
BEIRE	87	Turbil	*	*
BELASCOAIN	88	Belascoáin	*	*
BERBINZANA	89	Las Eretas	*	*
BUÑUEL	90	Almirón	*	
EL BUSTO	91	Panalebreia	*	*
CARCASTILLO	92	El Congosto	*	
CASTEJÓN	93	El Castillo	*	
CIRIZA	94	Arizdia	*	
CORTES	95	Alto de la Cruz	*	
	96	La Atalaya	*	
	97	Cunchillos	*	
	98	Santa Engracia	*	
	99	Roturas	*	
	100	Cascajos		*
	101	Egido		*
DICASTILLO	102	S.Isidro	*	
ECHAURI	103	Leguín	*	*
	104	Sto. Tomás	*	*
	105	S. Quiriaco	*	*
ENERIZ	106	Monte Mocha	*	*
ERICE DE IZA	107	Buztin	*	
	108	Inza I	*	
	109	Inza III	*	
ERAUL	110	Altikogaña	*	
ERIETE	111	Meaz	*	

Termino Municipal	Nº Mapa	Denominación Yacimiento	Edad del Hierro I	Edad del Hierro II
ESLAVA	112	St. Cris	*	*
ESPRONCEDA	113	La Perdigosa	*	*
ESTELLA	114	El Fosal	*	*
EUSA	115	St. Cruz	*	*
FITERO	116	Peña del Saco	*	*
FONTELLAS	117	El Castellar	*	
FUSTIÑANA	118	Ontinares	*	*
	119	Congosto	*	*
GALAR	120	Cascajo	*	
GARINOAIN	121	Sta. Cecilia	*	*
GAZOLAZ	122	Facería I	*	
GUENDULAIN	123	Santi Xusti II	*	*
GUERENDIAN	124	Puno	*	*
GUIRGUILLANO	125	S. Cristobal	*	
IBIRICU	126	Urri	*	*
ILZARBE	127	Oskia	*	
IMARCOAIN	128	Camino del cementerio	*	*
ITURGOYEN	129	Rezumendía	*	
IZA	130	Larratxe	*	
IZU	131	Santa Cruz	*	
	132	Maragueta	*	
JAVIER	133	El Castellar	*	*
LABIANO	134	Komportaldea	*	*
	135	Bidezabal	*	
LABEAGA	136	Sta. Tosea	*	*
LAQUIDAIN	137	Monte Chiquito	*	*
	138	Zaldu	*	
LARRAGA	139	Matacalza	*	
	140	El Castillo	*	*
LARRAGUETA	141	La Cañada	*	
	142	El Monte	*	
LARRAYA	143	Meaz	*	
LAZAGURRÍA	144	Monte de los Raposos	*	
	145	Cerro Royo II	*	
LEARZA	146	Muga Etayo	*	
	147	Encima el Fresno	*	
	148	Muga Sorlada	*	

ANEXO 1.- Relación de yacimientos protohistóricos

Termino Municipal	Nº Mapa	Denominación Yacimiento	Edad del Hierro	
			I	II
	149	Los Graneros	*	
	150	Bco. Peña del Cuarto	*	
	151	S. Pabilés	*	
	152	El Cruce	*	*
LERIN	154	Lerín 1	*	*
	155	Lerín 2	*	*
	156	Lerín 4	*	
	157	Lerín 6	*	
	158	Lerín 9	*	
	159	Lerín 14	*	
	160	Lerín 15	*	
	161	Lerín 16	*	
	162	Lerín 18	*	
LETE	163	Yarte	*	
LIZASOÁIN	164	Recunceas	*	
	165	Sotoburu	*	
LODOSA	166	El Castillar	*	*
	167	El Viso	*	*
LOZA	168	Las Eras	*	
	169	San Juan	*	
	170	Pozo Nuevo	*	
MAÑERU	171	Gasteluzar	*	*
MELIDA	172	La Huesera	*	*
	173	Morro de la Barca	*	
MENDAVIA	174	El Castilllar (poblado)	*	*
	175	El Castilllar (necrópolis)	*	
	176	Puente Fustero	*	
	177	Bella Vista		*
	178	Cogote Hueco	*	
	179	La Veguilla		*
MENDAZA	180	Sta.Coloma	*	*
MONTEAGUDO	181	Templarios I		*
	182	Templarios II		*
	183	Raboseras	*	*
MORENTIN	184	La Cantera	*	
MONREAL	185	Garitoain II	*	*
MUNIAIN	186	La Garita	*	

Termino Municipal	Nº Mapa	Denominación Yacimiento	Edad del Hierro	
			I	II
MURCHANTE	187	La Torre		*
MURUARTE DE RETA	188	Murugain	*	*
MURUASTRAIN	189	Sansol	*	*
MURUZABAL	190	Murugain	*	*
OCHOVI	191	Maskarreta I	*	
	192	Maskarreta II	*	
OLAZ	193	Lezaun	*	
	194	El Cerro	*	
OLITE	195	La Falconera	*	
	196	La Tejería	*	
OLZA	197	Santa Cruz	*	
	198	Oderiz Bidea I	*	
	199	Oderiz Bidea II	*	
	200	Bisquer	*	
OLLOQUI	201	Olloqui	*	
ORRIO	202	Elegui II	*	
OTEIZA	203	Tuturmendia	*	
	204	Florin	*	
PAMPLONA	205	Mendillorri	*	
	206	Pamplona	*	*
	207	Sta. Lucía	*	*
PIEDRAMILLERA	209	Portillo de Ancín	*	*
SALINAS	210	Allomendi	*	*
SANGÜESA	211	Los Cascajos		*
SANTACARA	212	Santacara	*	*
S. MARTÍN DE UNX	213	Sta. Cruz	*	
SARASA	214	Oyarko	*	
SARRIGUREN	215	Playa Grande I	*	
	216	Playa Grande II	*	
	217	Obispoalor	*	
SESMA	218	La Almuza	*	
SUBIZA	219	Costobaro	*	*
TAJONAR	220	Muga de Noáin	*	
TORRES DE ELORZ	221	Morea		*
TIEBAS	222	Tiebas	*	*
TUDELA	223	Santa Bárbara	*	*

ANEXO 1.- Relación de yacimientos protohistóricos

Termino Municipal	Nº Mapa	Denominación Yacimiento	Edad del Hierro	
			I	II
TULEBRAS	224	Sorbán V	*	*
UBANI	225	Gaztarrieta	*	
	226	Matxamendi	*	*
UNDIANO	227	Oiarza II	*	
	228	Oiarza III	*	
	229	Bojeral	*	
	230	Mendi II	*	
URROZ	231	Monte Muru	*	*
VALTIERRA	232	La Torraza (Necrópolis)	*	
VIANA	233	La Custodia	*	*
	234	Valdevarrón	*	*
	235	Valdecarro	*	*
	236	Montfuí	*	
	237	El Cueto	*	
VIDAURRETA	238	San Cristobal	*	
ZARIQUIEGUI	239	Soto Grande	*	
ZOLINA	240	El Montico	*	

ANEXO 2.- Relación de los Miliarios

Procedencia	Se encuentra en	Bibliografía.	Nº inventario	Tiempos de.	Siglo
Artajona	Artajona?	Bañales J.Mª y Bañales, M.1992		Maximino y Máximo 238	III
Añorbe	Museo Navarra	Castillo et alii.1981. Lostal, J. 1992	5 96	Marco Aurelio? Caracalla 213	II III
Berbinzana	Museo Navarra	Castillo et alii.1981 Lostal, J. 1992 Martín et alii.	14 168	Constantino 307 Constantino 307	IV IV
Carcastillo	Museo Navarra	Castillo et alii.1981 Lostal, J. 1992	9 123	Treboniano-Volusiano Treboniano	III II
Castiliscar	Museo Navarra	Castillo et alii.1981 Lostal, J. 1992	1 19	Augusto 9 a.C. Augusto 8-9 aC.	I a.C I a.C
Castiliscar	Museo Navarra	Castillo et alii.1981 Lostal, J. 1992	2 20	Augusto 5 a.C. Augusto 5-3 aC.	I a.C I a.C
Castiliscar	Museo Navarra	Castillo et alii.1981	4	Adriano 4	I
Castiliscar	Museo Navarra	Castillo et alii.1981 Lostal, J. 1992	6 95	Caracalla 216 Marco Aurelio 215-16	III III
Castiliscar	Museo Navarra	Castillo et alii.1981 Lostal, J. 1992	10 126	Valeriano-Galieno 253-255 253-256	III
Castiliscar	Museo Navarra	Castillo et alii.1981 Lostal, J. 1992	12 143	Numeriano 283-84 Numeriano 283-84	III III
Castiliscar	Museo Navarra	Castillo et alii.1981 Lostal, J. 1992	13 137	Carino 283-85 Carino 283-85	III III
Castiliscar	Museo Navarra	Castillo et alii.1981 Lostal, J. 1992	16 164	Licinio 308-324 Licinio 308-14	IV IV
Desconocida	Museo Navarra	Castillo et alii.1981 Lostal, J. 1992	8 106	Maximino y Máximo 238 Maximino y Máximo 238	III III
Eslava	Museo Navarra	Castillo et alii.1981 Lostal, J. 1992	7 105	Maximino y Máximo 238 Maximino y Máximo 238	III III
Eslava	Museo Navarra	Castillo et alii.1981 Lostal, J. 1992	11 133	Probo 276-78 Probo 276-78	III III
Gallipienzo	Desaparecido	Escalada, 1934 Lostal, J. 1992	84	Adriano 117-138	II

ANEXO 2.- Relación de Los Miliarios

Procedencia	Se encuentra en	Bibliografía.	Nº inventario	Tiempos de.	Siglo
Javier	No conservado	Escalada, F.1934 Castillo et alii.1981 Lostal, J. 1992	 pág.42 162	 Flavio Severo 305	 IV
Muruzabal de Andión	Muruzabal de Andión	Lostal, J. 1992	222	Anepígrafo	
Oteiza de la Solana	Oteiza de la Solana	Jimeno Jurío 1966 Arce, 1977 Lostal, J. 1992	 86	 Adriano 132-133	 II
Oteiza de la Solana	Oteiza de la Solana	Lostal, J. 1992	224	Anepígrafo	
Oteiza de la Solana	Ermita de S. Tirso	Lostal, J. 1992	223	Anepígrafo	
Pamplona	No conservado			Referencia toponímica	
Pitillas	No conservado	Castillo et alii.1981 Lostal, J. 1992	pág.42 167	 Constantino 307-337	 IV
Santacara	Museo Navarra	Castillo et alii.1981. Lostal, J. 1992	3 33	Tiberio 32 Tiberio 32-33	I I
Santacara	Desaparecido	Castillo et alii.1981 Lostal, J. 1992	 34	Tiberio14-15 Tiberio14-15	I I
Santacara	Desaparecido	Castillo et alii.1981 Lostal, J. 1992	pág.42 85	 Adriano 133-34	 II
Santacara	Desconocida Santacara,cubierto	Castillo et alii.1981 Lostal, J. 1992	8 104	Maximino y Máximo 238 Maximino y Máximo 238	III III
Santacara	Desaparecido	Castillo et alii.1981 Lostal, J. 1992	pág.42 144	 Numeriano 282	 III
Santacara	Desaparecido	Castillo et alii.1981 Lostal, J. 1992	pág.42 135	 Caro 282	 III
Sos del Rey Católico?	Museo Navarra	Castillo et alii.1981. Lostal, J. 1992	16 164	Licinio 308-24 Licinio 308-24	IV IV

ANEXO 3.- Relación de las villas

Término Municipal	Topónimo	Excavado Si	Excavado No	Datos	Cronología	Bibliografía
Ablitas	El Villal		*	Restos constructivos. En llano	Alto - Bajo Imperio	Berraondo, 1990
Ablitas	Vallombriz		*	Cerámicas	S. I-II	Gobierno de Navarra
Ablitas	Almazara		*	Cerámicas	S. I	Gobierno de Navarra
Ablitas	Filo de las Balsillas		*	Estructuras	S. I-II	Gobierno de Navarra
Ablitas	Arevalos III		*	Estructuras	S. I-IV	Gobierno de Navarra
Ablitas	La Senda		*	Estructuras	S. I-II	Gobierno de Navarra
Ablitas	EL Regadío		*	Cerámicas	S. I-II	Gobierno de Navarra
Ablitas	La Fontanilla		*	Cerámicas	S. I-IV	Gobierno de Navarra
Ablitas	Bornaba		*	Cerámicas	S. I-IV	Gobierno de Navarra
Ablitas	Farax		*	Cerámicas	S. I-IV	Gobierno de Navarra
Aibar	La Soreta	Urgencia		Estructuras	S. I-IV	García, 1995
Ardanaz	Moraun I		*	Cerámicas	S. I-IV	Castiella. Alii ,1999
Ardanaz	Osangoa I		*	Cerámicas	Bajo Imperio	Castiella. Alii ,1999
Ardanaz	Melaga		*	Cerámicas	Alto Imperio	Castiella. Alii ,1999
Arellano	Las Musas	*		Importante conjunto	S. I-V	Taracena,1942 Mezquíriz,1991
Arguedas	El Castejón		*	Simple referencia	S. I	Maluquer,1961 Georges,1979
Artajona	Elizaldea		*	Restos cerámicos	S. I-V	Bañales,1992
Artajona	Artadia		*	Restos cerámicos	S. I-V	Bañales,1992
Artajona	Guencelaya		*	Restos de muros y cerámicos	Bajo Imperio	Jiméno,1968 Bañales,1992
Berbinzana	Las Eretas		*	Cerámicas	S. II-IV	Martín Bueno, 1989 Armendáriz, 1993-94
Berbinzana	Sin nombre		*	Agrícola. Fragmento de miliario	S. IV	Martín Bueno, 1989
Barillas	Los Montecillos		*	Cerámicas	Tardo Imperio	Gobierno de Navarra
Buñuel	La Fontaza		*	Termas, lagares	S. I-V	Gobierno de Navarra
Buñuel	Canaleta		*	Cerámicas	S. I-V	Gobierno de Navarra
Buñuel	Latalor		*	Cerámicas	S. IV	Gobierno de Navarra
Buñuel	La Nava		*	Cerámicas	Alto Imperio	Gobierno de Navarra
Cascante	Camino de la Boquera		*	Cerámica en superficie extensa	Sin precisar	Berraondo,1990
Cascante	Pie Cordero		*	Topónimo cercano "corral romano"	Sin precisar	Berraondo,1990
Cascante	Desolado de Lor		*	Restos cerámicas y tejas	Sin precisar	Berraondo,1990
Cascante	Urzante		*	Restos cerámicas	Sin precisar	Berraondo, 1990
Castejón	Sin nombre	*		Abundante material	S. I-III	Ruiz,1977-78 Amaré,1986-87

ANEXO 3.- Relación de las villas

Término Municipal	Topónimo	Excavado		Datos	Cronología	Bibliografía
		Si	No			
Corella	La Torrecilla ¿Araciel?	Urgencia		También cripta funeraria	S. II-III y IV-V	Taracena,1946 Mezquíriz,1960 Bienes, 1995
Corella	Arbol Blanco		*	Restos cerámicas	Sin precisar	Mezquíriz,1967 Georges,1979 Amaré, 1986
Corella	El Cañete		*	Estructuras. Cerámicas	S. II	Ariño. Nuñez, 1990
Cortes	Sin nombre		*	Cerca del poblado E. H. Agrícola,	S. I a época medieval	Maluquer,1961 Georges,1979
Cortes	El Egido		*	Estructuras	S. I-V	Lachica,1961 Gobierno de Navarra
Ecay	Iturroch		*	Cerámica celtibérica y romana	S. I a. C. – S. I d. C.	Roncal, Alii, 1994
Falces	Los Villares	*		Lagar y targalorio	S. IV-V	Mezquíriz,1995-96
Falces	S. Esteban	*		Importante conjunto	S. I- IV	Mezquíriz, 1971-76
Funes	Sin nombre	*		Numerosos lagares	S. I-II	Mezquíriz, 1990-95-96
Fustiñana	Congosto		*	Cerámicas. Estructuras.	S. I-IV	Gobierno de Navarra
Gallipienzo	Los Castilletes de San Juan	*		Excavación años 40. Elementos lujosos		Taracena . Vázquez de Parga, 1946
Ibero	Isterria		*	Agrícola	S. I-IV	Pérex.Unzu,1997
Javier	El Castellar	*		Excavación años 40	Alto y Bajo imperio	Escalada, 1942 Taracena . Vázquez de Parga, 1946
Learza	S. Pabilés		*	Pudo ser una villa	S. I-IV	Georges,1979 Monreal,1986
Learza	El Cruce		*	Pequeña villa	S. I-II	Monreal,1986
Legaria	Pozo Remigio		*	Cerámicas	Sin precisar	Unzueta.Monreal, 1997-98
Lerín	Sin nombre		*	Pequeña villa	S. I-IV	Ona,1984
Lerín	Alto Butrón		*	Agrícola	S. III-IV	Ona,1984
Lerín	Sin nombre		*	Cerámicas	S. I-IV	Ona,1984
Lerín	Sin nombre		*	Cerámicas	S. I-IV	Ona,1984
Lerín	Sin nombre		*	Pequeña villa	S. I-IV	Ona,1984
Lerín	Sin nombre		*	Pequeña villa	S. I-II	Ona,1984
Liédena	Sin nombre	*		Importante conjunto. Visitable	S. II-IV	Altadill,1921 Beltran,1951 Mezquíriz, 1953-56
Mélida	El Carrizo		*	Cerámicas	S. I-II	Sesma .García, 1994
Mendavia	Caralahorza		*	Restos varios	Sin precisar	Miquélez. Alii,1993-94
Mendavia	Pasada Valoria		*	Restos varios	Sin precisar	Miquélez. Alii,1993-94
Mendavia	El Altillo		*	Cerámicas y tégulas	Sin precisar	Miquélez. Alii,1993-94
Mendavia	El Rubio		*	Restos varios	Sin precisar	Miquélez. Alii,1993-94

ANEXO 3.- Relación de las villas

Término Municipal	Topónimo	Excavado		Datos	Cronología	Bibliografía
		Si	No			
Mendavia	Puente Fustero		*	Restos varios	Sin precisar	Miquélez. Alii,1993-94
Monteagudo	Cabezos de Monasterio		*	Cerámicas	S. I-IV	Berraondo,1990
Monteagudo	Los Templarios		*	Cerámica celtibérica y romana	S. I-IV	Berraondo, 1990
Monteagudo	Corral del Marqués		*	Cerámica. Estructuras, lagares	Altoimperial	Gobierno de Navarra
Mues	Los Paliñares		*	Noticias antiguas	Sin precisar	Altadill, 1928
Murchante	Aspra		*	Cerámica. Pavimento	Altoimperial	Gobierno de Navarra
Murchante	Clavería		*	Cerámica y argamasa	Altoimperial	Gobierno de Navarra
Muru Astrain	Sansol		*	Cerámicas	S. I-IV	Castiella,1988
Muruzabal de Andión	Sin nombre		*	Cerámicas	S. I-IV	Mezquíriz, 1986-7
Ochobi	Zoco		*	Cerámicas	Altoimperial	Castiella. Alii, 1999
Sada	El Cerrao	Urgencia		Restos varios	S. I-IV	Armendáriz, 1993-94
Sangüesa	Fuente Penosa		*	Cerámicas	S. I-IV	Labeaga,1987
Sangüesa	Valdeplanzon		*	¿villa?		Labega,1987
Sangüesa	Ribas Altas		*	¿villa?	S. I-IV	Labeaga,1987
Sangüesa	Vadoluengo		*	¿villa?	S. I-IV	Marcos. Castiella,1974
Sangüesa	Linas		*	Villa pequeña	S. II	Labeaga,1987
Sangüesa	Puy D' Ull		*	Cerámicas	S. II-IV	Labeaga,1987
Sangüesa	Viloria		*	Explotación agrícola	S. II-III	Labeaga,1987
Sangüesa	Filleras		*	Explotación agrícola	S. II-III	Labeaga,1987
Sangüesa	Santa Eulalia		*	Lote monedas. Cerámicas	S. I-III	Labeaga,1987
San Martín de Unx	Santa Cruz	*		Explotación agrícola	S. I-IV	Taracema .Vázquez de Parga, 1946/47
Sartaguda	La Cerradilla	*		Agropecuaria	S. II-IV	Mezquíriz,1970
Torres del Río	Sin nombre	*		Cerámicas. sillares	Sin precisar	Taracena .Vázquez de Parga, 1946/47
Traibuenas	El Coscojal		*	Restos varios	S. I-III	Sesma. García, 1994
Tudela	Mosquera		*	Restos varios	S. I-IV	Altadill,1928
Tudela	Soto del Ramalete	*		Constructivos y mosaicos	S IV	Fzd. de Avilés, 1958 Fzd. Castro, 1982
Tulebras	Cabezo de Tejería		*	Estructuras y cerámicas	Sin precisar	Berraondo, 1990
Tulebras	Sorbán		*	Cerámicas y estructuras	S. I-IV	Gobierno de Navarra
Tulebras	Los Llanos		*	cerámicas	S. II	Gobierno de Navarra
Tulebras	Corral Sr. Victorino		*	Rústica	Sin precisar	Berraondo,1990
Viana	La Aguadera-Zamorazgo		*	Materiales varios	S. I-V	Labeaga,1976

ANEXO 3.- Relación de las villas

Término Municipal	Topónimo	Excavado		Datos	Cronología	Bibliografía
		Si	No			
Viana	El Naval		*	Cerámicas	S. I-V	Labeaga,1976
Viana	Perizuelas		*	Cerámicas	Sin precisar	Labeaga,1976
Viana	Sortebán		*	Cerámicas	S. I-IV	Labeaga,1976
Viana	Soto Galindo		*	Cerámicas	S.III-IV	Labeaga, 1976
Viana	Tidón		*	Cerámicas	S. I-IV	Labeaga 1976
Viana	Culdas		*	Cerámicas	Sin precisar	Labeaga,1997
Viana	Quilinta		*	Cerámicas	Sin precisar	Labeaga,1997
Viana	Cuevas		*	Cerámicas	Sin precisar	Labeaga,1997
Villafranca	S. Pedro	*		Mosaicos	S. II-IV	Mezquíriz, 1971-72
Villafranca	Socorona	*		Cerámicas, estucos	S. I-IV	Mezquíriz, 1967

ANEXO 4.- Relación de los lugares romanos calificados de indeterminados

Nº Mapa	Término Municipal	Denominación yacimiento	Bibliografía
1	Cuenca de Pamplona	Hua. 1. Esturigain	Castiella. Alii. 1999
2	Cuenca de Pamplona	Lab. 4. Bidezabal	Castiella. Alii. 1999
3	Cuenca de Pamplona	Zar. 2. Soto Grande	Castiella. Alii. 1999
4	Cuenca de Pamplona	Loz. 1. Las Eras	Castiella. Alii. 1999
5	Cuenca de Pamplona	Eus. 1. Erauso	Castiella. Alii. 1999
6	Cuenca de Pamplona	Zbl. 2. La Playa	Castiella. Alii. 1999
7	Cuenca de Pamplona	Eug. 3. Bertxera	Castiella. Alii. 1999
8	Cuenca de Pamplona	Ard. 3. Osangoa II	Castiella. Alii. 1999
9	Cuenca de Pamplona	Und. 6. Bojeral	Castiella. Alii.1999
10	Cuenca de Pamplona	Und. 7. Mendi	Castiella. Alii. 1999
11	Cuenca de Pamplona	Elc. 1. Lurbeltz	Castiella. Alii. 1999
12	Cuenca de Pamplona	Elc. 3. Besal	Castiella. Alii. 1999
13	Cuenca de Pamplona	Gue. 1. Artxulo	Castiella. Alii. 1999
14	Cuenca de Pamplona	Art. 2. Nazarieta	Castiella. Alii. 1999
15	Cuenca de Pamplona	Esp. 1. Donagracia	Castiella. Alii. 1999
16	Sorlada	Caracierzo	Asensio, M. 1996
17	Sorlada	Las Cañadas	Asensio, M. 1996
18	Sorlada	El Calvario	Asensio, M. 1996
19	Sorlada	El Altillo	Asensio, M. 1996
20	Sorlada	Muladeros	Asensio, M. 1996
21	Sorlada	S. Clemente	Asensio, M. 1996
22	Sorlada	Segunda Cabaña	Asensio, M. 1996
23	Olite	San Blas	Beguiristain, Mª A. Jusue, C. 1986
24	Olite	Beire	Beguiristain, Mª A. Jusue, C. 1986
25	Olite	EL Prado	Beguiristain, Mª A. Jusue, C. 1986
26	Olite	Turbil	Beguiristain, Mª A. Jusue, C. 1986
27	Olite	Planilla	Beguiristain, Mª A. Jusue, C. 1986
28	Olite	Santa Cruz	Beguiristain, Mª A. Jusue, C. 1986
29	Sangüesa	San Babil	Labeaga, J.C. 1987
30	Sangüesa	El Castellón	Labeaga, J. C. 1987
31	Sangüesa	Sta. Eulalia	Labeaga, J. C. 1987
32	Bardenas Reales	Escalerón	Sesma, J. García Mª L. 1994
33	Bardenas Reales	Chirimendía	Sesma, J. García Mª L. 1994
34	Bardenas Reales	Cabaña de Sancho Alfaro I y II	Sesma, J. García Mª L. 1994
35	Bardenas Reales	Cubertera I y II	Sesma, J. García Mª L. 1994
36	Bardenas Reales	Puy Aguila	Sesma, J. García Mª L. 1994
37	Bardenas Reales	Cantera Pichón	Sesma, J. García Mª L. 1994
38	Bardenas Reales	Roncalesa	Sesma, J. García Mª L. 1994
39	Bardenas Reales	Cabezo Rabosero	Sesma, J. García Mª L. 1994
40	Bardenas Reales	Cantalar	Sesma, J. García Mª L. 1994
41	Bardenas Reales	Cueva Quemada IV	Sesma, J. García Mª L. 1994

ANEXO 4.- Relación de los lugares romanos calificados de indeterminados

Nº Mapa	Término Municipal	Denominación yacimiento	Bibliografía
42	Bardenas Reales	Rincón del Sabinar	Sesma, J. García Mª L. 1994
43	Bardenas Reales	Vedado de Eguaras II	Sesma, J. García Mª L. 1994
44	Bardenas Reales	Vedado de Eguaras III	Sesma, J. García Mª L. 1994
45	Bardenas Reales	Cabezo Lobo I	Sesma, J. García Mª L. 1994
46	Bardenas Reales	Cabezo Lobo II	Sesma, J. García Mª L. 1994
47	Bardenas Reales	Portillada I	Sesma, J. García Mª L. 1994
48	Bardenas Reales	Portillada II	Sesma, J. García Mª L. 1994
49	Bardenas Reales	Balsa del Rey	Sesma, J. García Mª L. 1994
50	Bardenas Reales	Tres Mugas	Sesma, J. García Mª L. 1994
51	Bardenas Reales	Rincón Cascantino	Sesma, J. García Mª L. 1994
52	Bardenas Reales	Llanos Escudero I	Sesma, J. García Mª L. 1994
53	Bardenas Reales	Zapata I	Sesma, J. García Mª L. 1994
54	Bardenas Reales	Zapata IX	Sesma, J. García Mª L. 1994
55	Bardenas Reales	Zapata III	Sesma, J. García Mª L. 1994
56	Bardenas Reales	Zapata VIII-IV	Sesma, J. García Mª L. 1994
57	Bardenas Reales	Balcón de Pilato I-III	Sesma, J. García Mª L. 1994
58	Bardenas Reales	Felichín	Sesma, J. García Mª L. 1994
59	Bardenas Reales	Chimorra	Sesma, J. García Mª L. 1994
60	Bardenas Reales	Muga Valdecruz II	Sesma, J. García Mª L. 1994
61	Bardenas Reales	Las Limas	Sesma, J. García Mª L. 1994
62	Bardenas Reales	Plana Alfarillo	Sesma, J. García Mª L. 1994
63	Bardenas Reales	Linoso III	Sesma, J. García Mª L. 1994
64	Bardenas Reales	Linoso VI	Sesma, J. García Mª L. 1994
65	Bardenas Reales	Plana Real	Sesma, J. García Mª L. 1994
66	Monteagudo	El Plano III	García Mª L. 1995. I. Gobierno Navarra
67	Monteagudo	El Plano IV	García Mª L. 1995. I. Gobierno Navarra
68	Monteagudo	La Moyuela I	García Mª L. 1995. I. Gobierno Navarra
69	Monteagudo	La Moyuela II	García Mª L. 1995. I. Gobierno Navarra
70	Monteagudo	Viñas Bajas	García Mª L. 1995. I. Gobierno Navarra
71	Monteagudo	Baire I	García Mª L. 1995. I. Gobierno Navarra
72	Monteagudo	Baire II	García Mª L. 1995. I. Gobierno Navarra
73	Monteagudo	Baire III	García Mª L. 1995. I. Gobierno Navarra
74	Monteagudo	Corral del Marqués II	García Mª L. 1995. I. Gobierno Navarra
75	Monteagudo	Caragreda	García Mª L. 1995. I. Gobierno Navarra
76	Monteagudo	Templarios I-II	García Mª L. 1995. I. Gobierno Navarra
77	Monteagudo	La Calera I	García Mª L. 1995. I. Gobierno Navarra
78	Monteagudo	La Calera II	García Mª L. 1995. I. Gobierno Navarra
79	Monteagudo	Pontón del Cierzo	García Mª L. 1995. I. Gobierno Navarra
80	Tulebras	Sorban I	García Mª L. 1995. I. Gobierno Navarra
81	Tulebras	Sorban II	García Mª L. 1995. I. Gobierno Navarra
82	Tulebras	Sorban IV	García Mª L. 1995. I. Gobierno Navarra

ANEXO 4.- Relación de los lugares romanos calificados de indeterminados

Nº Mapa	Término Municipal	Denominación yacimiento	Bibliografía
83	Tulebras	Socarrada I	García Mª L. 1995. I. Gobierno Navarra
84	Tulebras	Sorban VI	García Mª L. 1995. I. Gobierno Navarra
85	Tulebras	Sorban VII	García Mª L. 1995. I. Gobierno Navarra
86	Tulebras	Las Navas	García Mª L. 1995. I. Gobierno Navarra
87	Tulebras	Socarrada II	García Mª L. 1995. I. Gobierno Navarra
88	Barillas	Los Montecillos I	García Mª L. 1995. I. Gobierno Navarra
89	Barillas	La Plana	García Mª L. 1995. I. Gobierno Navarra
90	Barillas	Costeras	García Mª L. 1995. I. Gobierno Navarra
91	Barillas	Los Montecillos II	García Mª L. 1995. I. Gobierno Navarra
92	Murchante	Aspra Baja I	García Mª L. 1995. I. Gobierno Navarra
93	Murchante	Aspra Alta	García Mª L. 1995. I. Gobierno Navarra
94	Murchante	Collado I	García Mª L. 1995. I. Gobierno Navarra
95	Murchante	Pago Alto	García Mª L. 1995. I. Gobierno Navarra
96	Murchante	La Torre I	García Mª L. 1995. I. Gobierno Navarra
97	Ablitas	El Regadío II	García Mª L. 1995. I. Gobierno Navarra
98	Ablitas	La Cañada III	García Mª L. 1995. I. Gobierno Navarra
99	Ablitas	Arevalos III	García Mª L. 1995. I. Gobierno Navarra
100	Ablitas	Malpisa XI	García Mª L. 1995. I. Gobierno Navarra
101	Ablitas	Malpisa XII	García Mª L. 1995. I. Gobierno Navarra
102	Ablitas	El Tollo IV	García Mª L. 1995. I. Gobierno Navarra
103	Ablitas	Monterey IX	García Mª L. 1995. I. Gobierno Navarra
104	Ablitas	Monterey XII	García Mª L. 1995. I. Gobierno Navarra
105	Ablitas	Monterey XVI	García Mª L. 1995. I. Gobierno Navarra
106	Ablitas	Saso de la Perdiz I	García Mª L. 1995. I. Gobierno Navarra
107	Ablitas	Saso de la Perdiz III	García Mª L. 1995. I. Gobierno Navarra
108	Ablitas	Ugenique V	García Mª L. 1995. I. Gobierno Navarra
109	Ablitas	Huerta de la Perdiz I	García Mª L. 1995. I. Gobierno Navarra
110	Ablitas	Huerta de la Perdiz II	García Mª L. 1995. I. Gobierno Navarra
111	Ablitas	Huerta de la Perdiz III	García Mª L. 1995. I. Gobierno Navarra
112	Ablitas	Huerta de la Perdiz IV	García Mª L. 1995. I. Gobierno Navarra
113	Ablitas	Bornaba II	García Mª L. 1995. I. Gobierno Navarra
114	Ablitas	Bornaba III	García Mª L. 1995. I. Gobierno Navarra
115	Ablitas	Huerta Pajares	García Mª L. 1995. I. Gobierno Navarra
116	Ablitas	Los Ruices	García Mª L. 1995. I. Gobierno Navarra
117	Ablitas	Farax II	García Mª L. 1995. I. Gobierno Navarra
118	Ablitas	Carramala	García Mª L. 1995. I. Gobierno Navarra
119	Fontellas	El Castellar	García Mª L. 1995. I. Gobierno Navarra
120	Fontellas	El Peñón	García Mª L. 1995. I. Gobierno Navarra
121	Ribaforada	El Castellar	García Mª L. 1995. I. Gobierno Navarra
122	Cortes	Riego de la Fuente	García Mª L. 1995. I. Gobierno Navarra
123	Cortes	Val de Navar	García Mª L. 1995. I. Gobierno Navarra

ANEXO 4.- Relación de los lugares romanos calificados de indeterminados

Nº Mapa	Término Municipal	Denominación yacimiento	Bibliografía
124	Buñuel	S. Pedro	García Mª L. 1995. I. Gobierno Navarra
125	Buñuel	La Mina	García Mª L. 1995. I. Gobierno Navarra
126	Buñuel	La Perta	García Mª L. 1995. I. Gobierno Navarra
127	Fustiñana	Olivo	García Mª L. 1995. I. Gobierno Navarra
128	Fustiñana	La Carne	García Mª L. 1995. I. Gobierno Navarra
129	Lerín	Lerín	Ona, J. L. 1984
130	Lerín	Lerín	Ona, J. L. 1984
131	Lerín	Lerín	Ona, J. L. 1984
132	Lerín	Lerín	Ona, J. L. 1984
133	Lerín	Lerín	Ona, J. L. 1984
134	Lerín	Lerín	Ona, J. L. 1984
135	Lerín	Lerín	Ona, J. L. 1984
136	Lerín	Lerín	Ona, J. L. 1984
137	Lerín	Lerín	Ona, J. L. 1984

Índice toponímico

Índice de figuras

Bibliografía

ABAD, L. *El río Guadalquivir y la navegación en la antigüedad*. Revista de Arqueología, nº 229, año XXI. 1998, 24-32.

ABASCAL, J. Mª. y ESPINOSA, U. *La ciudad hispano-romana: privilegio y poder*. Logroño, 1989.

ABÁSOLO, J. A. *Las comunicaciones*. En *Hispania. El legado de Roma*. Zaragoza, 1998, 151-159.

AGUAROD, Mª C. y LOSTAL, J. *La vía romana de las Cinco Villas*. Caesaraugusta 55-56. Zaragoza, 1982, 167-218.

ALTADILL, J. *Las ruinas de Liédena*. Boletín de la Comisión de Monumentos de Navarra XII, nº 45, 1921, 60-64.

– *De re geographico-historica. Vías y vestigios romanos en Navarra*. Homenaje a D. Carmelo de Echegaray. San Sebastián, 1928, 466-556.

AMARÉ, T. *Lucernas romanas en Navarra*. Trabajos de Arqueología Navarra 5. Pamplona, 1986, 175-193.

– *Aproximación al conocimiento del mundo romano en Navarra. Las lucernas*. I Congreso de Historia de Navarra. Príncipe de Viana XLVIII, Anejo 7. Pamplona, 1987, 293-295.

ANSOLEAGA, F. *Monumentos romanos de Arróniz*. Boletín de la Real Academia de la Historia 62, 1913, 384-386.

– *El mosaico romano de Arróniz*. Boletín de la Real Academia de la Historia 63, 1914, 21-27.

ARAZURI, J. J. *Pamplona antaño*. Pamplona, 1967, 75

ARCE, J. *El cursus publicus en la Hispania Tardorromana*. Simposio sobre la red viaria en la Hispania romana. Zaragoza, 1990, 35-40.

– *Nuevo miliario del emperador Adriano hallado en Navarra*. Príncipe de Viana, nº 134-35. Pamplona, 1974, 55-58.

ARIAS, G. *¿Una calzada Jaca-Rioja?*. En *Repertorio de caminos de la Hispania romana*. Cádiz, 1987, 329-334.

– *Algunas calzadas de Hispania a Aquitania*. En *Repertorio de caminos de la Hispania romana*. Cádiz, 1987, 341-355.

– *De Virovesca a Pompelone*. En *Repertorio de caminos de la Hispania romana*. Cádiz, 1987, 256-361.

ARIÑO, E. *Centuriaciones romanas en el valle medio del Ebro. Provincia de la Rioja*. Instituto de Estudios Riojanos, Historia. Logroño, 1986.

ARIÑO, E. y NÚÑEZ, J. *La organización de la red viaria en torno a Ilurcis-Gracurris*. Simposio de la red viaria en la Hispania romana. Zaragoza, 1990, 253-264.

ARMENDÁRIZ, J. *Las Eretas (Berbinzana, Navarra). Campaña de excavación 1991-92*. Trabajos de Arqueología Navarra 11. Pamplona, 1993/94, a, 297-302.

– *La villa del Cerrao (Sada, Navarra)*. Trabajos de Arqueología Navarra 11. Pamplona, 1993-94, b, 307.

– *El yacimiento arqueológico de La Custodia (Viana): triste trayectoria de una ciudad berona excepcional*. Trabajos de Arqueología Navarra 13. Pamplona, 1997-98, 7-32.

– *Las Eretas. Arquitectura doméstica y defensiva de un poblado del Hierro antiguo en el Alto Ebro*. Revista de Arqueología nº 210, 1998.

ARMENDÁRIZ, R. Mª .; MATEO, Mª R. y SÁEZ DE ALBENIZ, Mª P. Mª P. *Primera campaña de excavación en el yacimiento de Santa Criz (Eslava – Navarra).* Trabajos de Arqueología 12. Pamplona, 1995-96, 322-326.

– *Prospección arqueológica en el término municipal de Eslava (Navarra).* Trabajos de Arqueología Navarra 12. Pamplona, 1995-96, 351-354.

– *Santa Criz, una necrópolis romana de incineración en Eslava (Navarra).* Isturitz 9. 1997, 823-841.

– *Prospección arqueológica del término municipal de Eslava (Navarra).* Isturitz 7. 1997, 145-163.

ARMENDÁRIZ, R. Mª. y JUSUÉ, C. *Bases para el conocimiento del poblamiento romano en el curso medio del río Cidacos (Navarra).* XX CNA. Zaragoza, 1991, 385-392.

ASENSIO, M. *Prospección sistemática aplicada al término de Sorlada.* Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra 4. Pamplona, 1996, 195-225.

BAÑALES, J. Mª y BAÑALES, M. *Nuevos restos romanos en Artajona.* II Congreso de Historia de Navarra. Príncipe de Viana 53, Anejo 14, Pamplona. 1992, 183-194.

BARANDIARÁN, I. *Tres estelas del territorio de los vascones.* Caesaraugusta 31-32, Zaragoza, 1968, 199-225.

BEGUIRISTÁIN, Mª A. y JUSUÉ, C. *Prospecciones arqueológicas en el reborde occidental de la sierra de Ujué (Navarra).* Trabajos de Arqueología Navarra 5. Pamplona, 1986, 77-100.

BELTRÁN, A. *La villa romana de Liédena (Navarra).* Archivo Español de Arqueología XXIV. 1951, 218-220.

– *La red viaria en la Hispania romana: Introducción.* Simposio sobre La red viaria en la Hispania romana. Zaragoza, 1990, 45-55.

BERRAONDO, Mª J. *Localizaciones arqueológicas en los municipios de Ablitas, Cascante, Monteagudo y Tulebras (Navarra).* Simposio sobre la red viaria en la Hispania romana. Tarazona. Zaragoza, 1987, 1990, 55-64.

BIENES, J. J. *Trabajos arqueológicos en Tudela. 1986-87.*Trabajos de Arqueología Navarra 5. Pamplona, 1988, 360-364.

– *Necrópolis de La Torrecilla (Corella).* Trabajos de Arqueología de Navarra 12. Pamplona, 1995, 327-330.

– *Desde la Prehistoria hasta el siglo IX.* En *El patrimonio histórico y medioambiental de Tudela: una perspectiva interdisciplinar.* Tudela, 2000.

BLÁZQUEZ, A. y SÁNCHEZ ALBORNOZ, C. *Vías romanas de Briviesca a Pamplona y de Briviesca a Zaragoza.* Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades. Madrid, 1918, 4-14.

BLÁZQUEZ, J. Mª. *Relieves de los Castilletes de S. Juan de Gallipienzo.* Príncipe de Viana 84-85. Pamplona, 1961, 121-126.

– *Arte y sociedad de los mosaicos romanos en Navarra.* Primer Congreso General de Historia de Navarra. Pamplona, 1987, 307-337.

BLÁZQUEZ, J. Mª. y MEZQUÍRIZ, Mª A. *Mosaicos romanos en Navarra.* Corpus de mosaicos de España. Fasc. VII. Madrid, 1985.

BURILLO, F. *Los celtíberos. Etnias y Estados.* Barcelona, 1998.

CANTO, A. Mª. *La tierra del toro. Ensayo de identificación de ciudades vasconas.* Archivo Español de Arqueología 70. 1997, 31-70.

CANTO, A. Mª; INIESTA, J. y AYERRA, J. *Epigrafía funeraria inédita de un ara romana inédita: Tafalla y el valle del río Cidacos (Navarra).* Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra 6. Pamplona, 1998, 63-98.

CAÑADA, F. y UNZU, M. *Camino de Iguste. Prospección arqueológica.* Trabajos de Arqueología Navarra 13. Pamplona, 1997-98, 219-234.

CARO BAROJA, J. *Vías de comunicación antigua.* En *Nosotros los vascos.* T.V, cap. IV. Bilbao, 1995, 127-135.

CASTIELLA, A. *Estatigrafía en el poblado de la Edad del Hierro de "La Custodia", Viana (Navarra).* En Labeaga, J.C. *Carta Arqueológica del término municipal de Viana.* Pamplona 1976.

– *La Edad del Hierro en Navarra y Rioja.* Excavaciones en Navarra VIII. Pamplona, 1977.

– *Memoria de los trabajos arqueológicos realizados en el poblado protohistórico de El Castillar (Mendavia)*. Trabajos de Arqueología Navarra 1. Pamplona, 1979, 103-138.

– *El Castillar. Mendavia. Poblado protohistórico*. Trabajos de Arqueología Navarra 4. Pamplona, 1985, 65-144.

– *Aspectos generales del poblado protohistórico de El Castillar de Mendavia, Navarra*. Zephyrus XXXIX-XL. Salamanca, 1986-87, 239-249.

– *Asentamiento de Sansol (Muru-Astrain, Navarra). Memoria de excavación 1986-87*. Trabajos de Arqueología Navarra 7. Pamplona, 1988, 145-220.

– *En los albores de la Historia: La Edad del Hierro*. Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra, 3. Pamplona 1995, 185-230.

CASTIELLA, A. y SESMA, J. *Piezas metálicas de la protohistoria navarra: armas*. Zephyrus XLI-II. Salamanca, 1988-89, 383-404.

CASTIELLA, A; SESMA, J.; GARCÍA, Mª L.; GARCÍA, J.; PRIETO, J. J.; FARO, J.A.; SÁNCHEZ, I. y GARRIGÓ, J. *Poblamiento y territorialidad en la Cuenca de Pamplona: una visión arqueológica*. Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra 7, volumen I y II. Pamplona, 1999.

CASTILLO, C. *Un nuevo documento de la Legio IV en Hispania*. Actas de la I Reunión Gallega de Estudios Clásicos. Santiago de Compostela. 1981, 134-140.

– *La onomástica en las inscripciones romanas en Navarra*. Segundo Congreso General de Historia de Navarra. Pamplona, 1992, 117-134.

CASTILLO, C.; GÓMEZ-PANTOJA J. y MAULEÓN, Mª D. *Inscripciones romanas del Museo de Navarra*. Pamplona, 1981.

CASTILLO, C. y FERNÁNDEZ, C. *Navarra en época romana: datos que aportan las fuentes epigráficas*. Primer Congreso General de Historia de Navarra. Pamplona, 1987, 363-368.

CASTILLO, C. y UNZU, M. *Eristain: inscripción y seguimiento arqueológico*. Trabajos de Arqueología Navarra 11. Pamplona, 1993-94, 131-139.

CASTILLO, C. y BAÑALES, J. *Nuevas inscripciones romanas en Navarra*. Tercer Congreso General de Historia de Navarra. Pamplona, 1994, 2-15.

CEPEDA, J. J. *La villa romana de Arellano. Las monedas*. Trabajos de Arqueología Navarra 11. Pamplona, 1993-94, 101-108.

CINCA, J. L. *Tramo de calzada romana en el valle medio del Ebro. Calahorra (La Rioja)*. Simposio La red viaria en la Hispania romana. Zaragoza, 1990, 95-113.

COLAS, L. *La voie romaine de Bordeaux á Astorga dans sa traversee des Pyrenees. Biarritz*. Enciclopedia General Ilustrada del País Vasco. Cuerpo B. Historia General de Euskalherria. Época romana: Estudios. San Sebastián, 1982, 197-248.

CHEVALIER, R. *Les voies romaines*. París, 1997.

CRUCHAGA, J. de, y PURROY, I. *Algo sobre las vías romanas en Navarra*. Eusko-Ikaskunza, Prehistoria y Arqueología nº 2, 1984.

D'ORS, A. *La epigrafía jurídica de la España prerromana*. Madrid, 1953.

EMBORUJO, A. *El límite entre várdulos y vascones: una cuestión abierta*. Primer Congreso General de Historia de Navarra. Pamplona, 1987, 379.

ESCALADA, F. *La arqueología en la Villa y Castillo de Javier y sus contornos*. Pamplona, 1942.

ESPINOSA, U. *Vareia, enclave romano en el valle del Ebro*. Logroño, 1990.

ESTEBAN, M. *El País Vasco Atlántico en época romana*. Deusto, 1990, 85-97.

ETAYO, J. *Vestigios de población ibero-romana cabe Arguedas*. Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos de Navarra, 1926.

FELONES, R. *Los caminos de Santiago en Navarra*. Panorama, 28. Pamplona, 1999.

FERNÁNDEZ, P. *Fases de la conquista romana e inicios del asentamiento*. En *Hispania. El legado de Roma*. Zaragoza, 1998, 51-64.

FERNÁNDEZ, M. C. *Villas romanas en Hispania.* Madrid, 1982.

FERNÁNDEZ CASADO, C. *Historia del puente en España. Puentes romanos.* Madrid, 1980.

FERNÁNDEZ DE AVILES, A. *El mosaico de Las Musas y su restauración en el Museo Arqueológico Nacional.* Archivo Español de Arqueología 58. 1945, 342-350.

– *Mosaico de la villa romana del Soto de Ramalete (Tudela, Navarra).* M. M. A. P. 1954. Vol. XV:45 Lám. XXVI. Madrid, 1958.

FERNÁNDEZ URIEL, P. *Fases de la conquista romana e inicios del asentamiento.* En *Hispania. El legado de Roma.* Zaragoza, 1998.

FITA, F. y MELIDA, J. R. *El mosaico romano de Arróniz.* Boletín de la Comisión de Monumentos H.A.N. Pamplona, 1883, 21-27.

– *Mosaico romano de Arróniz.* Diario de Pamplona, 21 Febrero, 1883.

FLORISTÁN, A. *Hidrología.* Gran Atlas de Navarra. Pamplona, 91, 1986.

FORTÚN, J. y JUSUÉ, C. *Historia de Navarra. Antigüedad y Alta Edad Media.* En Temas de Navarra, 7. Pamplona 1993.

GARCÍA, Mª L. *La ocupación del territorio navarro en época romana.* Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra 3. Pamplona, 1995, 231-270.

– *El poblamiento en época romana en Navarra: sistemas de distribución y modelos de asentamiento.* Isturiz 8, 1997, 75-110.

GARCÍA GAINZA, C; HEREDIA, C.; RIVAS, J. y ORBE, M. *Catálogo monumental de Navarra. Merindad de Estella.* T-II**, Pamplona, 1983, figura 141.

GARCÍA Y BELLIDO, A. *La navegabilidad de los ríos de la Península Ibérica en la Antigüedad.* Investigación y progreso XVI, 1945, 115-122.

– *Dos villae rusticae recientemente excavadas: la villae romana de la "Cocosa" cerca de Badajoz y la villae romana del Soto del Ramelete (Tudela).* Archivo Español de Arqueología XXVI, 1953, 214-217.

– *España y los españoles hace dos mil años según la "Geografía" de Estrabón.* Madrid, 1968.

– *Tres miliarios romanos de Navarra y una lápida de un "dispensator" de Eslava.* Homenaje a J. E. Uranga. Pamplona, 1971, 385-391.

– *Arte romano.* Madrid, 1972.

GAZZOLA, P. *Ponti romani,* 1963.

GEORGES, G. J. *Las villas Hispano-romaines.* París, 1979.

GERMÁN de PAMPLONA, P. *El camino de peregrinación jacobea.* Príncipe de Viana 96-97. Pamplona, 1964, 213-223.

GÓMEZ - PANTOJA, J. *La geografía de la Hispania Citerior en C. Tolomeo: análisis de sus elementos descriptivos y aproximación a su proceso de elaboración.* Polis 9. 1997, 183-247.

GONZÁLEZ, Mª C.; LOIZAGA, J. M. y RELLOSO, F. *Ensayo de sistematización de la epigrafía romana en Navarra.* Primer Congreso General de Historia de Navarra. Pamplona, 1987, 417-433.

GONZÁLEZ, J. P. *El municipio Cascantum y los progresos de la romanización en el sur de la actual provincia de Navarra.* Primer Congreso de Historia de Navarra. Pamplona, 1987, 547-552.

GONZÁLEZ ENCISO, A.; VÁZQUEZ DE PRADA, V.; TORRES, F.; MELCHOR, T.; ERRO, C. y LURI, V. *Historia de las vías de comunicación terrestres en Navarra.* Ed. Autopistas de Navarra, 1993.

GORROCHATEGUI, J. *Situación lingüística de Navarra y aledaños en la antigüedad a partir de fuentes epigráficas.* Primer Congreso General de Historia de Navarra. Pamplona, 1987, 435-556.

HAGEN, Victor W. *Les voies romaines.* L. Hachette, 1967.

IDIOATE, F. *Almadías en Navarra.* Temas de cultura popular nº 38. Pamplona, 1983.

– *Rincones de la Historia de Navarra.* 3ª Ed. Pamplona, 1997.

IGLESIAS, J. M. y MUÑIZ, J. A. *Las comunicaciones en la Cantabria romana.* Universidad de Cantabria, 1992.

JIMENO JURÍO, J. Mª. *Caminos romanos de Sangüesa a la Solana de Navarra.* Miliario extravagante nº 12, 1966.

– *Documentos medievales artajoneses*. Pamplona, 1968.
– *El mito del camino alto entre Roncesvalles y Saint-Jean-Pied-de-Port*. Príncipe de Viana nº 130-131. Pamplona, 1973, 85-175.
– *Dos aras romanas en Garisoain (Navarra)*. Príncipe de Viana nº 138-139. Pamplona, 1975
JIMENO JURÍO, J. Mª. y SALABERRI, P. *Toponimia de la cuenca de Pamplona/Iruña*. Bilbao, 1994.
JIMENO, J. Mª. y TABERNERO, C. *Origen de Numancia y su evolución urbana*. Complutum extra 6 (I). 1996, 415-432.
JUSUÉ, C. *Recinto amurallado de la ciudad de Olite*. Trabajos de Arqueología Navarra 4. Pamplona, 1985, 227-247.
JUSUÉ, C. y RAMÍREZ, E. *La moneda en Navarra*. Panorama nº 9. Pamplona, 1987.
LABEAGA, J.C. *Carta arqueológica del término municipal de Viana (Navarra)*. Pamplona, 1976.
– *Las monedas del poblado de La Custodia, Viana, Navarra*. Numisma 168/73, 1981, 23.
– *Las monedas del poblado prerromano de La Custodia, Viana, Navarra*. Kobie, XIV, 1984, a, 171-178.
– *Hallazgos monetarios en Sangüesa*. Eusko-Ikaskunza, Arqueología 2. 1984, b, 223.
– *Los colgantes del poblado protohistórico de La Custodia, Viana, Navarra*. XVII Congreso Nacional de Arqueología (Logroño). Zaragoza, 1987, a, 713-726.
– *Amuletos mágicos y téseras de hospitalidad en los yacimientos arqueológicos de Viana*. I Congreso General de Historia de Navarra. Pamplona, 1987, b, 453-464.
– *Carta arqueológica del término municipal de Sangüesa (Navarra)*. Trabajos de Arqueología Navarra 6. Pamplona, 1987, c, 7-106.
– *Las monedas de Ba(r)scunes en el poblado de La Custodia de Viana, Navarra*. II Congreso Mundial Vasco. San Sebastián, 1988, 271-295.
– *Algunas fíbulas zoomorfas del poblado de La Custodia, Viana, Navarra*. XIX Congreso Nacional de Arqueología (Castellón de la Plana, 1987). Zaragoza, 1989, 654-658.
– *Las monedas de Uaracos y Calagurris en el poblado berón de La Custodia, Viana (Navarra)*. Berceo 118-119. Logroño, 1990, 131-148.
– *Los broches de cinturón en el poblado de La Custodia, Viana (Navarra)*. Trabajos de Arqueología Navarra 10. Pamplona, 1991-92, 131-148.
– *Almadías en Navarra. Merindad de Sangüesa*. Pamplona, 1992.
– *Sangüesa en el Camino de Santiago*. Sangüesa, 1993 a.
– *Las fíbulas de torrecilla del poblado de La Custodia, Viana (Navarra)*. Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra 1. Pamplona, 1993 b, 255-265.
– *Los enclaves romanos junto al Ebro, Viana (Navarra)*. Primer Coloquio Internacional sobre la romanización en Euskal Herria. Istutitz 8. Donostia, 1997, 175-185.
– *Fíbulas anulares en el poblado de La Custodia, Viana*. Trabajos de Arqueología 13. Pamplona, 1997-98, 33-49.
LACHICA, G. *Estructura económica de Hispania en el Bajo Imperio*. Zephyrus XII. 1961, 55-59.
LIZ, J. *Puentes romanos en el convento jurídico caesaraugustano*. Zaragoza, 1985.
LOSTAL, J. *Los miliarios de la provincia tarraconense*. Instituto Fernando el Católico. Zaragoza, 1992.
MAGALLÓN, Mª de los A. *La red viaria romana en Aragón*. Diario de Aragón, 1987.
– *Organización de la red viaria romana en el valle medio del Ebro*. Simposio La red viaria en la Hispania romana. Zaragoza, 1990, 301-315.
– *La red viaria romana en el País Vasco*. Isturitz 8, 1997, 207-231.
MALUQUER DE MOTES J. *El yacimiento hallstáttico de Cortes de Navarra. Estudio crítico I*. Pamplona, 1954.
– *El yacimiento hallstáttico de Cortes de Navarra. Estudio crítico II*. Pamplona, 1956.

– *Actividades arqueológicas en Navarra*. Caesaraugusta 17-18; 1961, 179-186. 1981.

MARCO, F. *Las estelas decoradas de época romana en Navarra*. Trabajos de Arqueología Navarra 1. Pamplona, 1979, 205-250.

MARCOS, A. *Una nueva estela funeraria hispanorromana procedente de Lerga (Navarra)*. Príncipe de Viana 80. Pamplona, 1960, 319-333.

MARCOS, A. y CASTIELLLA, A. *Prospecciones en Campo Real (límite navarro-aragonés)*. Cuadernos de Trabajos de Historia 2. Pamplona, 1974, 103-136.

MARCOS, A. y GARCÍA, R. *Un grupo unitario de estelas funerarias de época romana con centro en Aguilar de Codés (Navarra)*. Estudios de Deusto 20, fasc. 46, 1972, 317-328.

MARIEZKURRENA, K. y ALTUNA, J. *Arqueozoología en la villa romana del Alto de la Cárcel de Arellano (Navarra)*. Trabajos de Arqueología Navarra 11. Pamplona, 1993-94, 109-125.

MARÍN, L. M. *Historia de la villa de Tudela*. Tudela, 1978.

MARTÍN-BUENO, M.; MINGUEZ, J. A. y NAVARRO, M. *Miliario y otros restos arqueológicos de Berbinzana (Navarra)*. Museo de Zaragoza. Boletín 8, 1989, 5-20.

MARTÍN DUQUE, A. *Signos de identidad histórica para Navarra*. Caja de Ahorros de Navarra. Pamplona, 1996, 21-50.

MEDRANO, M. M. y DÍAZ, M. A. *Las instalaciones balnearias romanas de Fitero*. Primer Congreso General de Historia de Navarra. Pamplona, 1987, 491-501.

– *La ocupación romana bajoimperial de Tudejen (Fitero)*. Primer Congreso General de Historia de Navarra. Pamplona, 1987.

MELCHOR, E. *Sistemas de financiación y medios de construcción de la red viaria hispana*. Habis 23, 1992, 121-137.

MEZQUÍRIZ, Mª A. *Sigillata hispánica de Liédena*. Príncipe de Viana XIV, 52-53. Pamplona, 1953, 271-307.

– *Estudio de los materiales hallados en la villa de Liédena*. Príncipe de Viana XV, 54-55. Pamplona, 1954, 29-54.

– *Los mosaicos de la villa romana de Liédena (Navarra)*. Príncipe de Viana XVII, 62. Pamplona, 1956, a, 9-35.

– *Sigillata hispánica de Liédena*. Excavaciones en Navarra II (1947-51). Pamplona, 1956, b, 107-143.

– *Estudio de los materiales hallados en la villa romana de Liédena (Navarra)*. Excavaciones en Navarra II (1947-1951). Pamplona, 1956, c, 145-170

– *Los mosaicos de la villa romana de Liédena (Navarra)*. Excavaciones en Navarra II. Pamplona, 1956, d, 189-215.

– *La excavación estratigráfica de Pompaelo. Campaña de 1956*. Excavaciones en Navarra IV. Pamplona, 1958.

– *Terra sigillata Hispánica*. Vol. I y II. Valencia, 1961.

– *Hallazgo de un ánfora vinaria en Cascante*. Revista de Príncipe de Viana nº 88-89. 1962, 417-418.

– *Prospecciones arqueológicas en Navarra*. Príncipe de Viana nº 108-109. Pamplona, 1967, 243-264.

– *Prospecciones arqueológicas en Navarra II. Hallazgos en Arróniz, Eslava, Lumbier, Sartaguda y Villafranca*. 1970.

– *La excavación de la villa romana de Falces (Navarra)*. Príncipe de Viana nº 124-125. Pamplona, 1971 a, 122-123.

– *Hallazgos de mosaicos romanos en Villafranca (Navarra)*. Príncipe de Viana XXXII, nº 124-125. Pamplona, 1971 b, 177-188.

– *Descubrimiento de un pavimento de opus signinum en Cascante (Navarra)*. Homenaje a J. E. Uranga. Pamplona, 1971 c, 227-283.

– *Recientes hallazgos de arqueología romana en Navarra*. Estudios de Deusto, 1972, 276-281.

– *Primera campaña de excavaciones en Santacara (Navarra)*. Príncipe de Viana 138-39. Pamplona, 1975, 83-109.

– *Labor e incremento del Museo de Navarra, 1968-1975*. Príncipe de Viana XXXVII, nº 144-145. Pamplona, 1976, 305-327.

– *Cerámica prerromana hallada en las excavaciones de Santacara (Navarra)*. XIV Congreso Nacional de Arqueología. Zaragoza, 1977.

– *Pompaelo II*. Excavaciones en Navarra IX. Pamplona, 1978.

– *El acueducto de Alcanadre-Lodosa*. Trabajos de Arqueología Navarra 1. Pamplona, 1979, 139-147.

– *La villa romana de S. Esteban de Falces (Navarra)*. Trabajos de Arqueología Navarra 4. Pamplona, 1985, 159-184.

– *La ciudad de Andelos. Secuencia estratigráfica y evolución cronológica*. Primer Congreso General de Historia de Navarra. Pamplona, 1987, 517-530.

– *De hidráulica romana: el abastecimiento de agua a la ciudad romana de Andelos*. Trabajos de Arqueología Navarra 7. Pamplona, 1988, 331-332.

– *La actividad arqueológica en Navarra 1986/87: Andelos*. Trabajos de Arqueología Navarra 7. Pamplona, 1988 a, 237-258.

– *Actividad arqueológica en Navarra 1986/87: villa de las Musas. Alto de la Cárcel – Arellano*. Trabajos de Arqueología Navarra 7. Pamplona, 1988 b, 333-334.

– *La arqueología histórica en época romana en Navarra*. Munibe 42. San Sebastian; 1990, 319-326, y Príncipe de Viana nº 118-119. Pamplona, 1990, 65-75.

– *El territorio de Navarra durante los siglos de influencia romana*. En *Guía del patrimonio histórico - artístico y paisajístico. Navarra*. San Sebastián 1991, 32.

– *Pavimento de opus signinum con inscripción ibérica en Andelos*. Trabajos de Arqueología Navarra 10. Pamplona, 1991-92, 444-445.

– *Necrópolis romano-visigoda de Villafranca (Navarra)*. Homenaje a M. Taradell. Barcelona, 1993, 879-881.

– *La villa de Las Musas (Arellano – Navarra). Estudio previo*. Trabajos de Arqueología Navarra 11. Pamplona, 1993-94, 55-100.

– *Vestigios romanos en la catedral y su entorno*. En *La Catedral de Pamplona*. Pamplona, 1994, 113-131.

– *La producción de vino en época romana a través de los hallazgos en territorio navarro*. Trabajos de Arqueología Navarra 12. Pamplona, 1995-96, 63-89

– *Claves del urbanismo romano en el territorio de Navarra*. Complutum Extra 6 (I). Madrid, 1996, 441-449.

MEZQUÍRIZ, Mª A. y TOBIE, J. L. *La torre- trofeo de Urkulu*. Segundo Congreso General de Historia de Navarra. Pamplona, 1992, 251-258.

MIGUEL DE HERMOSA, A. R. De. *De Pompaelo a Imus Pyrenaeus*. Segundo Congreso General de Historia de Navarra. Pamplona, 1992, 259-265.

– *Las comunicaciones en época romana en Alava, Navarra y La Rioja*. Trabajos de Arqueología Navarra 10. Pamplona, 1991-92, 337-363.

– *Larraga: presencia romana*. Tercer Congreso General de Historia de Navarra. Pamplona, 1994, 2-18.

MIQUÉLEZ, Mª P.; ALFRANCA, L. Mª. y TRAMULLAS, J. *Informe de las campañas de prospección desarrolladas en el término municipal de Mendavia durante 1991 y 1993*. Trabajos de Arqueología Navarra 11. Pamplona, 1993-94, 332-335.

MOLINS, J. L. *Pamplona-Iruña. Casa Consistorial*. Pamplona, 1988.

MONTENEGRO, A. *Época de la Pax Romana: la evolución política*. En Historia general de España y América, T. II. Madrid, 1987, 3-83.

MONREAL, A. *Carta arqueológica del Señorío de Learza (Navarra)*. Pamplona, 1977.

– *Nuevos yacimientos arqueológicos en el Señorío de Learza (Valdega, Navarra)*. Trabajos de Arqueología Navarra 5. Pamplona, 1986, 279-309.

NAVARRO, J. *La vía romana de Alfaro a Pamplona*. Tercer Congreso General de Historia de Navarra. Pamplona, 1994.

NAVAS, L.; MARTÍNEZ, B.; CABAÑERO, B. Y LASA, C. *La excavación de urgencia de la plaza vieja de Tudela (Tudela 1993)*. Trabajos de Arqueología Navarra 12. Pamplona, 1995-96, 91-174.

NAVASCUES Y DE PALACIO, J. *Descubrimiento de una bodega romana en término de Funes (Navarra)*. Príncipe de Viana 76-77, 1959, 227-229.

ONA, J. L. *El poblamiento rural de época romana en una zona de la ribera de Navarra*. Arqueología Espacial 5. Teruel, 1984, 71-93.

ORTIZ DE URBINA, Mª E. *La romanización en el territorio vascón: evolución de la onomástica personal*. I Congreso General de Historia de Navarra. Anejo 7 Príncipe de Viana. Pamplona, 1987, 531-546.

PERÉX, Mª J. *Los vascones*. Pamplona, 1986.

– *Notas sobre la calzada romana entre Pompaleo e Iturissa (Navarra)*. XIII CNA Congreso Nacional de Arqueología. Canarias 1985, 1987, 805-811.

PERÉX, Mª J. y UNZU, M. *Notas sobre la posible localización de Iturissa (Espinal, Navarra)*. Primer Congreso General de Historia de Navarra. Pamplona, 1987, 267-274.

– *Resumen de las campañas 1986-87. Emplazamiento de iturissa, mansio en la vía Astorga a Burdeos*. Trabajos de Arqueología Navarra 10. Pamplona, 1988, 335-339.

– *Emplazamiento de Iturissa, mansio en la vía de Astorga a Burdeos*. Simposio de red viaria en la Hispania romana. Zaragoza, 1990.

– *Resumen de las campañas 1989-90. Una nueva necrópolis de incineración en el término de Espinal*. Trabajos de Arqueología Navarra 10. Pamplona, 1991-92, 446-449.

– *Nuevos hallazgos de época romana en Espinal (Navarra)*. Segundo Congreso General de Historia de Navarra. 1992, 287-293.

– *La cultura funeraria en Navarra en época romana*. Isturitz 9, 1997, 797-815.

PÉREZ DE LABORDA, A. *Una calzada romana a lo largo del valle del Arga*. Trabajos de Arqueología Navarra 4. Pamplona, 1985, 144-155.

PRADALES, D. *Nuevos hallazgos de Terra Sigillata Hispánica en Navarra*. Segundo Congreso General de Historia de Navarra. Pamplona,1992, 287-293.

PUIG, Mª R. *Vaso de Terra Sigillata Hispánica Tardía procedente de Castejón (Navarra)*. Pyrenae 7. Barcelona, 1971, 174-175.

QUADRA, A. Mª de la. *Nuevos yacimientos de la Edad del Bronce en Navarra*. Munibe XIV. San Sebastián, 1962.

RAMÍREZ, J. L. *La romanización de los vascones*. 1994.

RAMOS, M. *Cuestiones sobre las fortificaciones romanas de Olite*. Primer Congreso General de Historia de Navarra. Pamplona, 1987, 577-580.

– *El campamento de Los Cascajos (Sangüesa). Primera campaña de excavación. 1989*. Trabajos de Arqueología Navarra 10. Pamplona, 1991-92, 246-249.

REZOLA, J. *El puente del Diablo de Mendigorría (Navarra)*. Miliario extravagante 14, 1968, 421-422.

RODRÍGUEZ, J. F. *Época de la Pax Romana: Administración y derecho*. En Historia General de España y América, T. II. Madrid, 1987, 85-112.

RODRÍGUEZ, O. *Esculturas de los Museos Capitolinos en la Central Montemartini*. Revista de Arqueología nº 22, 50-57.

ROLDAN, J. Mª. *Itinera Hispana*. Madrid, 1975.

ROMERO, F. y BENAVIDES, R. *Mapas antiguos del mundo*. 1988.

RONCAL, E. et alii *Informe preliminar sobre las prospecciones arqueológicas del valle de Lónguida y Aoiz (Navarra)*. Cuadernos de Sección Prehistoria – Arqueología 5. San Sebastián, 1994, 179-199.

RUIZ, J. et alii *Hallazgo de un alphabetum en la villa romana de Castejón (Navarra)*. Pyrenae 13-14. Barcelona, 1977-78, 317-318.

SAYAS, J. J. *El poblamiento romano en el área de los vascones*. Veleia 1, 1984, 89-219.

– *Los vascones*. En Historia de Navarra. Diario de Navarra. Tomo I, 2, 1993.

– *Los vascones en la antigüedad*. Madrid, 1994.

SAYAS, J. J. y PERÉX, Mª J. *La red viaria de época romana en Navarra*. Actas del I Congreso General de Historia de Navarra. Pamplona 1986, 1987, 581-608.

SEISDEDOS, J. L. *Crónicas del Bidasoa*. Sociedad de Estudios "Luis de Uranzu". Irún, 2000.

SESMA, J. *Carta arqueológica de Mélida. Bases para el estudio de los asentamientos en las terrazas del Bajo Aragón*. (Memoria de Licenciatura, inédita), 1986.

SESMA, J. y GARCÍA, Mª L. *La ocupación desde el Bronce antiguo a la Edad media en las Bardenas Reales de Navarra*. Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra 2. Pamplona, 1994, 89-219.

– *Coscojal. Una villa suburbana y su taller de cerámica común y pigmentada en el valle del Aragón (Navarra)*. Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra 2. Pamplona, 1994, 219-260.

SORIA, A.; ORCOYEN, CH.; ELOSEGUI, R.; GUAL, J. y SERNA, J. *Los caminos de Santiago y otras vías históricas de Navarra*. Departamento de Medio Ambiente, Ordenación del Territorio y Vivienda. Gobierno de Navarra, 1988.

TARACENA, B. y VÁZQUEZ DE PARGA, L. *La romanización*. Excavaciones en Navarra I. Pamplona, 1947, 95-151.

– *Exploración en el poblado de Fitero*. Excavaciones en Navarra I. Pamplona, 1947, 77-95.

– *Prospecciones en el Castillar de Javier y "Los Castilletes de S. Juan" de Gallipienzo*. Excavaciones en Navarra I. Pamplona, 1947, 59-75.

– *La villa romana de el Ramalete (Tudela)*. Excavaciones en Navarra II. Pamplona, 1956, 3-40.

TARACENA, B. *La villa romana de Liédena*. Príncipe de Viana XXXVIII-XXXIX, 1950.

TOBALINA, E. y JIMENO, R. *Ara romana de Irujo (Guesálaz)*. Príncipe de Viana nº 215. Pamplona, 1998, 617-624.

TOBIE, J. L. *La mansio d'Imus Pyrenaeus (ST Jean le vieux. PYr. Atlantiques) Apport á l'etude des relations transpyrénéennes sous l'Empire Romain*. II Semana Internacional de Antropología Vasca. Bilbao, 1971, 369-382.

TUDANCA, J. M. *Evolución socioeconómica del Alto y Medio valle del Ebro en época Bajoimperial romana*. Instituto de Estudios Riojanos. Logroño, 1997.

UNTERMANN, J. *Comentario a la inscripción musiva de Andelos*. Trabajos de Arqueología Navarra 11. Pamplona, 1993-94, 127-129.

UNZU, M. PERÉX, Mª J. *Ibero: ¿balneario romano?*. Termalismo antiguo. I Congreso Peninsular. Madrid, 1997, 339-344.

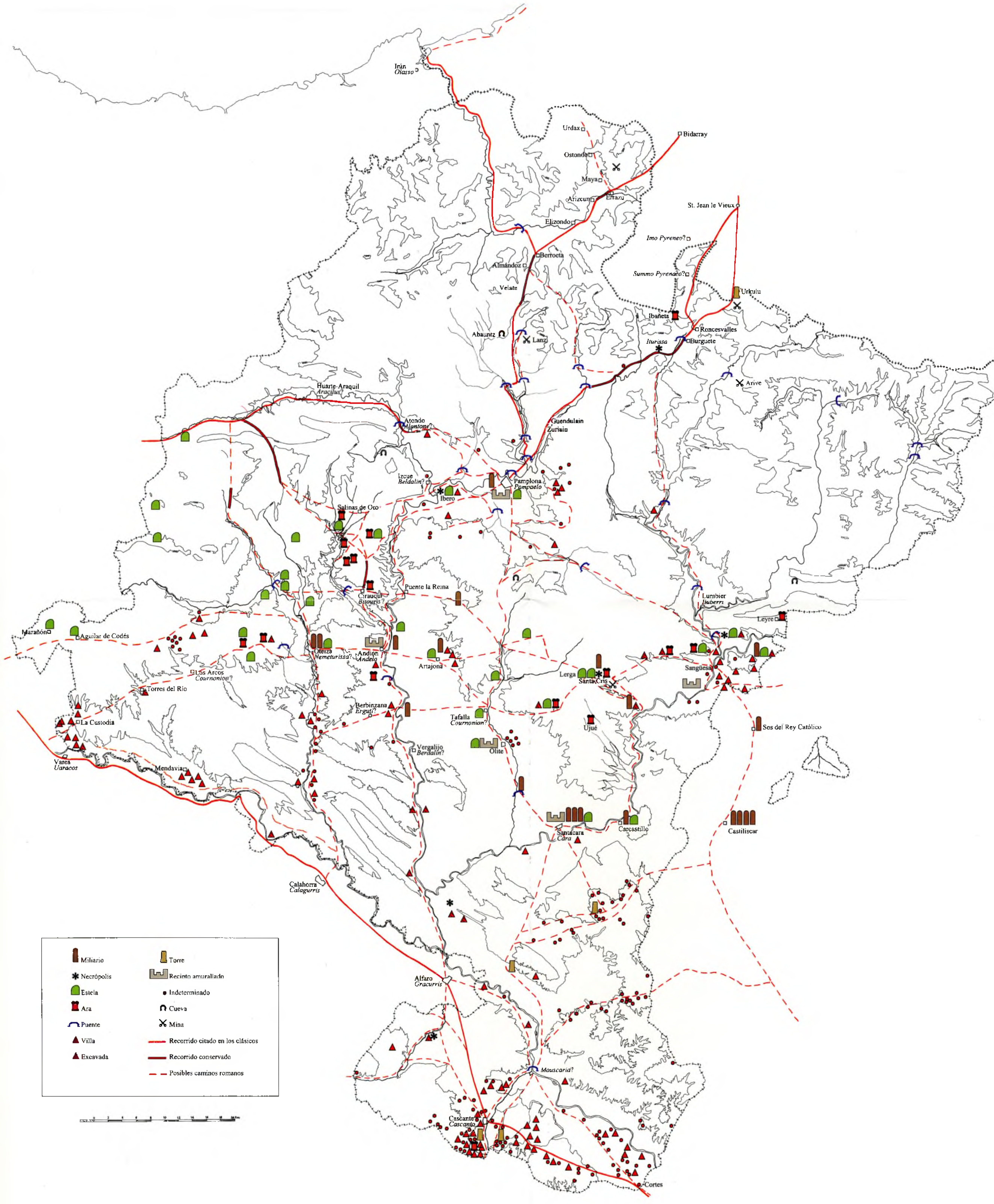
URABAYEN, L. *Una interpretación de las comunicaciones en Navarra*. San Sebastián, 1927.

URANGA, J. E. *El culto al toro en Navarra y Rioja*. IV Simposium de Prehistoria Peninsular. Pamplona, 1966, 223-231.

UTRILLA, P. *El yacimiento de la cueva de Abauntz (Arraiz, Navarra)*. Trabajos de Arqueología Navarra 3. Pamplona, 1982, 203-345.

VELAZA, J. *Olite romano: evidencias epigráficas*. Trabajos de Arqueología Navarra 13. Pamplona, 1997-98, 234-246.

V.V.A.A. Atlas de Navarra. Caja de Ahorros de Navarra. 1977.



Irún
Oiasso
Urdax
Bidarray
Ostondo
Maya
Arizcun
Errazu
Elizondo
St. Jean le Vieux
Imo Pyreneo?
Berroeta
Almándoz
Summo Pyrenaeo?
Velate
Urkulu
Ibañeta
Roncesvalles
Abaunz
Lanz
Iturissa
Burguete
Arive
Huarte-Araquil
Araceli?
Atondo
Alantone?
Guendulain
Zuriain
Izcue
Beldalin?
Ibero
Pamplona
Pompaelo
Salinas de Oro
Puente la Reina
Cirauqui
Lumbier
Iluberri
Leyre
Marañón
Aguilar de Codés
Oteiza
Nemeturissa?
Andión
Andelo
Artajona
Lerga
Santa Cris
Sangüesa
Los Arcos
Curnonion?
Torres del Río
Berbinzana
Ergavi?
Tafalla
Curnonion?
Ujué
Sos del Rey Católico
La Custodia
Vergalijo
Berdalin?
Olite
Varea
Uaracos
Mendavia
Santacara
Cara
Carcastillo
Castiliscar
Calahorra
Calagurris
Alfaro
Gracurris
Mouscaria?
Cascante
Cascanto
Cortes
Miliario
Torre
Necrópolis
Recinto amurallado
Estela
Indeterminado
Ara
Cueva
Puente
Mina
Villa
Recorrido citado en los clásicos
Excavada
Recorrido conservado
Posibles caminos romanos